

OBRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
S.^{TA} TERESA
DE JESUS.
TOMO II.

~~Escritas por ella misma~~



*Virtutum innumera fulget Teresa talentis,
 quae tamquam florens recipit à Patribus;
 multiplicat vixit luxum, dum sexva fidelis:
 dat sponso fructus pluxibus infatigabilis.*
L. à Palm. sculp.

OBRAS
 DE LA
 GLORIOSA MADRE
 SANTA TERESA
 DE JESUS,
 FUNDADORA DE LA REFORMA
 DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA
 DEL CARMEN,
 DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.
 DEDICADAS AL REY N. SEÑOR
 DON FERNANDO VI.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta del Mercurio,
 por JOSEPH DE ORGA, Impresor.
 Año de MDCCII.

Del uso de D. D. Vicente Tiver Carmona

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE SEGUNDO Tomo de las Moradas de Santa Teresa.

P Rologo de la Santa Madre. pag.1.

MORADAS PRIMERAS.

CAP. I. En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es la Oracion. pag.31.

CAP. II. Trata de quan fea cosa es un alma que está en pecado mortal; y como quiso Dios dar à entender algo desto à una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice como se han de entender estas moradas. pag.9.

MORADAS SEGUNDAS.

CAP. UNICO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar à las postreras moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dà un medio que ha probado ser muy eficaz. pag.20.

MORADAS TERCERAS.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos. pag.28.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester probarnos, y que pruebe el Señor à los que están en estas Moradas. pag.34.

MORADAS CUARTAS.

CAP. I. Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la Oracion. pag.43.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion, què es gustos, y como se han de alcanzar no procurandolos. pag.51.

CAP. III. En que trata què es Oracion de recogimiento, que por la mayor parte là dà el Señor antes de la dicha: dice

sus efectos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que dà el Señor. pag.56.

MORADAS QUINTAS.

- CAP. I. Comienza à tratar como en la Oracion se une el alma con Dios: dice en que se conocerà no ser engaño. pag.65.
CAP. II. Prosigue en lo mismo: declara la Oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos con que queda el alma. Es muy de notar. pag.73.
CAP. III. Continúa la misma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho. pag.81.
CAP. IV. Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de Oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado. pag.88.

MORADAS SEXTAS.

- CAP. I. Trata como en comenzando el Señor à hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos: Dice algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores. pag.94.
CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor al alma; que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes. pag.102.
CAP. III. Trata de la misma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma quando es servido, avisa como se han de haver en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho. pag.107.
CAP. IV. Trata de quando suspende Dios el alma en la Oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó raptó, que todo es uno à mi parecer, y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad. pag.116.
CAP. V. Prosigue en lo mismo, y pone una manera de quando levanta Dios el alma con un buelo de espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que hace el Señor por fabrosa manera. Es harto provechoso. pag.225.
CAP. VI. En que dice un efecto de la Oracion, que está dicho en el Capitulo pasado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el

Se-

Señor al alma para emplearla en sus alabanzas. pag.131.

- CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas à quien Dios hace las mercedes dichas. Dice quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo, y su Santísima Pasion, y Vida, à su gloriosa Madre, y Santos. Es de mucho provecho. pag.138.
CAP. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos avisos: dice los efectos que hace quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes. pag.147.

- CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de caer ir por este camino: dà para ello razones: es de mucho provecho. pag.153.

- CAP. X. Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas. pag.162.

- CAP. XI. Trata de unos deseos tan grandes, è imperuosos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor. pag.166.

MORADAS SEPTIMAS.

- CAP. I. Trata de mercedes grandes, que hace Dios à las almas que han llegado à entrar en las septimas Moradas. Dice como à su parecer hay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar. pag.173.
CAP. II. Prosigue en lo mismo, dice la diferencia que hay de union espiritual à Matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones. pag.179.
CAP. III. Trata de los grandes efectos que causa esta Oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los passados. pag.186.
CAP. IV. Con que acaba, dando à entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y Maria: es muy provechoso. pag.193.

EXCLAMACIONES.

- I. pag.204. II. pag.205. III. pag.206. IV. pag.208.
V. pag.209. VI. pag.210. VII. pag.211. VIII. pag.212.
IX. pag.213. X. pag.215. XI. pag.216. XII. pag.217.
XIII.

XIII. pag. 219. XIV. pag. 221. XV. pag. 222. XVI. pag. 224.
XVII. pag. 225.

INDICE DEL LIBRO DE LAS FUNDACIONES.

- P**rologo. pag. 229.
CAP. I. De los medios por donde se comenzó à tratar desta fundacion, y de las demás. pag. 233.
CAP. II. Como nuestro Padre General vino à Avila, y de lo que de su venida succedió. pag. 238.
CAP. III. Porque medios se comenzó à tratar de hacer el Monasterio de San Joseph de Medina del Campo. pag. 242.
CAP. IV. En que trata de algunas mercedes, que el Señor hace à las Monjas destes Monasterios, y dáse aviso à las Prioras de como se han de haver en ellas. pag. 251.
CAP. V. En que se dicen algunos avisos para cosas de Oracion, y Revelaciones. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas. pag. 255.
CAP. VI. Avisa los daños que puede causar à gente espiri- tual, no entender, quando han de resistir al espiritu. Tra- ta de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del enga- ño que puede haver en esto. Hay cosas importantes para las que gobiernan estas Casas. pag. 264.
CAP. VII. De como se han de haver con las que tienen me- lancolia. Es necesario para las Preladas. pag. 276.
CAP. VIII. Trata de algunos avisos para revelaciones, y vi- siones. pag. 282.
CAP. IX. Trata de como salió de Medina del Campo para la fundacion de San Joseph de Malagon. pag. 287.
CAP. X. En que se trata de la fundacion de la Casa de Valla- lid: llamase este Monasterio la Concepcion de nuestra Se- ñora del Carmen. pag. 289.
CAP. XI. Prosigue en la materia comenzada de la orden que tuvo Doña Casilda de Padilla para conseguir sus santos deseos de entrar en Religion. pag. 297.
CAP. XII. En que trata de la vida, y muerte de una Religio- sa que traxo nuestro Señor à esta mesma Casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfe- cion, y su muerte tal, que es justo se haga della memo- ria. pag. 303.
CAP. XIII. En que trata como se comenzó la primera Casa de la Regla primitiva, y por quien de los Descalzos Car- me-

- melitas, año de 1568. pag. 308.
CAP. XIV. Prosigue en la fundacion de la primera Casa de los Descalzos Carmelitas. Dice algo de la vida que alli ha- cian, y del provecho que comenzó à hacer nuestro Señor en aquellos lugares, à honra, y gloria suya. pag. 312.
CAP. XV. En que se trata la Fundacion del glorioso San Jo- seph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569. pag. 318.
CAP. XVI. En que se tratan algunas cosas succedidas en este Convento de San Joseph de Toledo, para honra, y gloria de Dios. pag. 326.
CAP. XVII. Que trata de la Fundacion de los Monasterios de Pastrana, ansi de Frayles, como de Monjas. Fue en el mesmo año de 1569. pag. 330.
CAP. XVIII. Trata de la Fundacion del Monasterio de San Joseph de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algu- nos avisos para las Prioras importantes. pag. 338.
CAP. XIX. Prosigue en la Fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca. pag. 346.
CAP. XX. En que trata la Fundacion del Monasterio de nues- tra Señora de la Anunciacion, que está en Alva de Tormes. Fue año de 1571. pag. 352.
CAP. XXI. En que se trata la Fundacion del glorioso San Jo- seph del Carmen de Segovia. Fundose en el mesmo dia de San Joseph, año de 1574. pag. 360.
CAP. XXII. En que se trata de la Fundacion del glorioso San Joseph del Salvador en el Lugar de Vecas, año de 1575. dia de Santo Mathia. pag. 364.
CAP. XXIII. En que se trata de la Fundacion del glorioso San Joseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla. Dixose la primera Misa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575. pag. 376.
CAP. XXIV. Prosigue en la Fundacion de San Joseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla. pag. 382.
CAP. XXV. Prosigue en la Fundacion del glorioso San Jo- seph de Sevilla, y lo que se pasó en tener Casa pro- pia. pag. 391.
CAP. XXVI. Prosigue en la mesma Fundacion del Monaste- rio de San Joseph de la Ciudad de Sevilla. Trata de algu- nas cosas de la primera Monja que entrò en èl, que son arro de notar. pag. 397.
CAP. XXVII. En que trata de la Fundacion de la Villa de Caravaca: pusose el Santissimo Sacramento dia de año nuevo del mesmo año de 1576. Es la vocacion del glorio- so

- fo San Joseph. pag.404.
 CAP. XXVIII. De la Fundacion de Villanueva de la Xa-
 ra. pag.416.
 CAP. XXIX. Tratafe de la Fundacion de San Joseph de
 Nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fue año de
 1580. dia del Rey David. pag.436.
 CAP. XXX. Comienza la Fundacion del Monasterio de la
 Santísima Trinidad en la Ciudad de Soria: fundose el año
 de 1581. Dixose la primera Misa dia de nuestro Padre San
 Eliseo. pag.450.
 CAP. XXXI. Comienza à tratar en este Capitulo la Funda-
 cion del glorioso San Joseph de Santa Ana de la Ciudad
 de Burgos. Dixose la primera Misa à 19. dias del mes de
 Abril, Oitava de Pasqua de Resurreccion año de
 1582. pag.457.
 Fundacion del Convento de San Joseph de Granada, que sien-
 do Prelado el Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de
 Dios, mandò à la Madre Ana de Jesus se la escribiese.
 pag.484.
 Modo de visitar los Conventos de Religiosas. pag.504.

INDICE DE LOS CAPITULOS DEL TRATADO Conceptos del amor de Dios.

- CAP. I. En que se trata la dificultad que hay en entender
 el sentido de las Divinas letras, principalmente de los
 Cantares; y que las mugeres, à los que no fueren Letra-
 dos, no han de trabajar en declararle, mas si graciosa-
 mente Dios se le diere en la Oracion, no le deben dese-
 char, y que algunas palabras de los Cantares de Salamon
 (aunque parecen vajas, y humildes, y ajenas de la boca
 purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos
 y altísimos Misterios. pag.531.
 CAP. II. De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor
 imperfecto, y Oracion engañosa. Es doctrina de mucha im-
 portancia para entender el verdadero amor, y para exa-
 minarse las almas, y saber las faltas que las estorvan de ca-
 minar à la perfeccion que desean. pag.539.
 CAP. III. De la verdadera paz, amor de Dios, y union con
 Christo que nace de la Oracion unitiva, y llama la Esposa
 beso de la boca de Dios. pag.550.
 CAP. IV. Del amor de Dios dulce, suave, y delicioso, que
 na-

- nace del morar Dios en el alma en la Oracion de quietud,
 significada en esta palabra: *Pechos de Dios*. pag.555.
 CAP. V. Del amor firme, seguro, y de asiento; que nace
 de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y
 de ordinario la fuele Dios dar à los que han perseverado
 en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande
 que deste amor viene. pag.560.
 CAP. VI. Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos.
 En el qual pareciendo al alma que no hace nada (sin enten-
 der como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad,
 dandole virtudes heroicas con aprovechamiento grande de
 su espíritu. pag.563.
 CAP. VII. Del amor de Dios provechoso, que es el sumo
 grado de amor, y tiene dos partes: La primera quando el
 alma por solo el deseo de agradar à Dios, sin otro respeto,
 exercita obras grandes de su servicio, principalmente el
 vivir con pureza, glorificar, y adorar à Dios, y el zelo de
 llevar al Cielo almas de sus proximos, que son tres mane-
 ras de flores, que pide la Esposa. La segunda, quando en
 imitacion de Christo Crucificado (que se llama Manza-
 no) pide, y desea trabajos, y tribulaciones, y persecucio-
 nes, y si los tiene, los lleva con paciencia. pag.571.
 Unos Versos de la Santa Madre Teresa de Jesus, nacidos del
 fuego del amor de Dios, que en si tenia. pag.577.

INDICE DE LAS SIETE MEDITACIONES sobre el Pater noster.

- | | |
|-------------------------------------|----------|
| Primera peticion para el Lunes. | pag.586. |
| Segunda peticion para el Martes. | pag.590. |
| Tercera peticion para el Miercoles. | pag.593. |
| Quarta peticion para el Jueves. | pag.596. |
| Quinta peticion para el Viernes. | pag.602. |
| Sexta peticion para el Sabado. | pag.604. |
| Septima peticion para el Domingo. | pag.609. |

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Licencia, y Privilegio del Rey nuestro Señor la Real Cédula de la Magestad de España, para poder reimprimir, y vender por tiempo de diez años las Obras de la Santa Madre Teresa de Jesús, su Fundadora, con prohibición de que ninguna otra persona las pueda reimprimir, ni vender sin su consentimiento.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 159. lin. 24. *fu*, lee *su*. Pag. 160. lin. 27. *los*, lee *à los*. Pag. 324. lin. 16. *amoftra*, lee *amoftrar*. Pag. 362. lin. 7. *podido*, lee *podido*. Pag. 364. lin. ultim. *all*, lee *alli*.

He visto este Tomo II. de las Obras de Santa Teresa de Jesús, y corregidas estas erratas corresponde al impreso, que rubricado sirve de original. Madrid 19. de Octubre de 1752.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por S. M.

PRO-

PROLOGO DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS AL LECTOR.

Este Tratado llamado *Castillo interior*, escribió Teresa de Jesús, Monja de Nuestra Señora del Carmen, à sus Hermanas, y Hijas las Monjas Carmelitas Descalzas.

DOCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de Oracion: lo uno, porque no me parece me dà el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruido, y flaqueza tan grande, que aun à los negocios forzosos escribo con pena; mas entendiendo, que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas, que parecen imposibles, la voluntad se determina à hacerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se adige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedades continas, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradiccion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mismas: que así como los pajaros, que enseñan à hablar, no saben mas de lo que les muestran, u oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Magestad lo dará, o será servido de traerme à la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me contentaria, por re-

Tom. II.

A

ncr.

nerla tan mala, que me holgaria de atinar algunas cosas, que decian estaban bien escritas, por si se huvieslen perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedare con ganancia, aunque de lo que dixere no saque ningun provecho. Y anfi comienzo à cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de 1577. en este Monasterio de San Joseph del Carmen de Toledo, à donde al presente estoy: luegetandome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere, que no vaya conforme à lo que tiene la Santa Iglesia Catholica Romana, serà por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy, y estarè sugeta por la bondad de Dios, y lo he estado à ella. Sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

2 Dixome quien me mandò escribir, que como estas Monjas destos Monasterios de Nuestra Señora del Carmen tienen necesidad, de quien algunas dudas de Oracion las declare, y que le parecia, que mejor se entienden el lenguaje unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse; y que tiene entendido por esta causa serà de alguna importancia, si se acierta à decir alguna cosa, y por esto irè hablando con ellas en lo que escribiere; y porque parece defatino pensar que puede hacer al caso à otras personas: harta merced me harà nuestro Señor, si alguna dellas se aprovechar para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa: y està muy claro, que quando algo se atinare à decir, entenderàn no es mio; pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.

MO-



*Cursibus undarum profert Tereſia merces,
Cordis quas caſtro congregat ipſe Deus.
Et famulas, parvos teneraque invitāt ad arcem,
Exhibet et Sophia Diva Tereſa dapes.*
P. a. Palom. ſculp.



MORADAS PRIMERAS.

HAY EN ELLAS DOS CAPITULOS.

CAPITULO I.

EN QUE SE TRATA DE LA HERMOSURA,
y dignidad de nueſtras almas: pone una comparacion para enten-
derſe, y dice la ganancia que es entenderla, y ſaber las mercedes
que recibimos de Dios, y como la puerta deſte
Caſtillo es Oracion.



STANDO oy ſuplicando à nueſtro
Señor hablaſſe por mi, porque yo
no atinaba à coſa que decir, ni co-
mo començar à cumplir eſta obe-
diencia, ſe me ofrecio lo que aho-
ra diré, para començar con algun
fundamento, que es conſiderar
nueſtra alma, como un Caſtillo todo de un diamante, ò
muy claro crittal, à donde hay muchos apolentos; anſi

A 2

co-

como en el Cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, Hermanas, no es otra cosa el alma del Justo, sino un paraíso, à donde (dice) él tiene sus deleites. Pues qué tal os parece que será el aposento à donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, à comprehenderlo; así como no pueden llegar à considerar à Dios, pues él mismo dice, que nos crió à su imagen, y semejanza.

2. Pues si esto es, como lo es, no hay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste Castillo; porque puesto que hay la diferencia del à Dios, que del Criador à la criatura, pues es criatura, basta decir su Magestad, que es hecha à su imagen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima, y confusion, que por nuestra culpa no entendamos à nosotros mismos, ni sepamos quien somos. No sería gran ignorancia, H'jas mías, que preguntasen à uno quien es, y no se conociese, ni supiese quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que hay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así à bulto (porque lo hemos oido, y porque nos lo dice la Fè) sabemos que tenemos almas; mas que bien puede haver en esta alma, ò quien está dentro en esta alma, ò el gran valor della, pocas veces lo consideramos: y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la groseria del

del engaste, ò cerca deste Castillo, que son estos cuerpos.

3. Pues consideremos, que este Castillo tiene, como he dicho, muchas moradas; unas en lo alto, otras en lo baxo, otras à los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es à donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. Es menester que vais advertidas à esta comparacion, quizá será Dios servido pueda por ella daros algo à entender de las mercedes que es Dios servido hacer à las almas, y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo huviere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiciere saber, que es posible; y à quien no, para alabar su gran bondad: que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el Cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan; tampoco nos hará ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tañá.

4. Tengo por cierto, que à quien hiciere daño entender, que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo; porque si esto no es, cómo nos podremos dexar de alegrar de que haga Dios estas mercedes à un Hermano nuestro, pues no impide para hacernoslas à nosotras? Y de qué su Magestad de à entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será solo por mostrar-

crías, como dixo del Ciego que dió vista, quando le preguntaron los Apóstoles, si era por sus pecados, o de sus padres. Y así acaece, no las hace por ser mas Santos à quien las hace, que à los que no, sino porque se conózca su grandeza, como vemos en San Pablo, y la Madalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

5 Podráte decir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprovechar à los que Dios las hace; y se regalarán, y despertarán à mas amar à quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y Magestad. Quanto mas, que se que hablo con quien no havrà este peligro, porque saben, y creen, que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo se, que quien esto no creyere, no lo verá por experiencia; porque es muy amigo de que no pongan tasa à sus obras: y así, Hermanas, jamás os acaczca, à las que el Señor no llevare por este camino.

6 Pues tornando à nuestro hermofo, y deleitoso Castillo, hemos de ver como podemos entrar en él. Parece que digo algun disparate; porque si este Castillo es el anima, claro està que no hay para que entrar, pues ella se es el mismo: como pareceria delatino dezir à uno que entrasse en una pieza, estando ya dentro. Mas haveis de entender, que va mucho de estar à estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del Castillo, que es à donde están los que le guardan, y que no se les dà nada de entrar dentro, ni saben que hay en aquel tan precioso lugar, ni aun que piezas tiene. Ya havreis oido en algunos libros de Oracion aconsejar al alma, que entre dentro de si; pues esto mismo es.

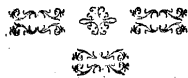
De-

7 Decíame poco ha un gran Letrado, que son las almas que no tienen Oracion, como un cuerpo con perlesia, o tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas, y mostradas à estar en cosas exteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de si; porque ya la costumbre la tiene tal de haver siempre tratado con las fabandijas, y bestias, que están dentro del Castillo, que ya casi està hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion, no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarle han hechas estatuas de sal, por no bolver la cabeza àzia si; así como lo quedò la muger de Loth por bolverla. Porque à quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo, es la Oracion, y consideracion: no digo mas mental, que vocal, que como sea Oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y à quien, no la llamo yo Oracion, aunque mucho mence los labios; porque aunque algunas veces si ferà, aunque no lleve este cuidado, mas es habiendole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene à la boca, y tiene deprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por Oracion, ni plega à Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte, que entre vosotras, Hermanas, espero en su Magestad no la havrà, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

8 Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no

no viene el mesmo Señor à mandarlas se levanten, como al que havia treinta años que estava en la Picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) fino con otras almas, que en fin entran en el Castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan à nuestro Señor, y consideran quien son, aunque no muy de espacio; y alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios el pensamiento (casi lo ordinario es esto) porque están tan alidos à ellos, que (como à donde está su tesoro, se va allà el corazón) ponen por si algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar à la puerta. En fin entran à las primeras piezas de las baxas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni les dexan ver la hermosura del Castillo, ni foflegar: harto hacen en haver entrado.

9 Pareceros ha, Hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois destas. Haveis de tener paciencia, porque no sabré dar à entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de Oracion, fino es así, y aun plega el Señor, que atine à decir algo; porque es bien dificultoso lo que querria daros à entender, fino hay esperiencia; si la hay, vereis que no se puede hacer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos to-
que por su misericordia.



CA

CAPITULO II.

TRATA DE QUAN FEA COSA ES UN ALMA que está en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo desto à una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice como se han de entender estas moradas.

ANtes que pàsse adelante, os quiero decir, que consideréis, que será ver este Castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta Perla Oriental, este Arbol de vida, que está plantado en las mesmas aguas vivas de la vida, que es Dios; quando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no lo esté mucho mas. No queráis mas saber, de que con estar el mesmo Sol, que le daba tanto resplandor, y hermosura, todavia en el centro de su alma, es como si allí no estuviessse para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como el cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiciere, estando así en pecado mortal, son de ningun fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable à sus ojos: pues en fin el intento de quien hace un pecado mortal, no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una mesma tiniebla.

Tom. II.

B

Yo

2 Yo sé de una persona, à quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaba un alma quando peca mortalmente. Dice aquella persona, que le parece, si lo entendiesen, * no sería posible ninguno pecar, aunque se pudiesse à mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y así le dió mucha gana, que todos lo entendieran; y así os la dé à vosotras, Hijas, de rogar mucho à Dios por los que están en este estado, todos hechos una escuridad, y así son sus obras; porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como es un alma que está en gracia (que de aquí le viene ser sus obras tan agradables à los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, à donde el alma está como un arbol plantado en ella, que la frescura, y fruto no tuviera, sino le procediera de allí, que esto la sustenta, y hace no secarse, y que dé buen fruto) así el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la misma desventura, y suciedad.

3 Es de considerar aquí, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está à el Sol se pudiesse un paño muy negro, claro está, que aunque el Sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

O
* Esta imposibilidad de pecar, que pone aquí la Santa, se debe entender del mismo modo, que explican los Santos Padres; la misma imposibilidad de pecar, que pone San Juan en su Epistola 1. cap. 3. v. 9. de que trata Cornelio à Lapide sobre este Texto, y pone seis modos de entenderla: el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar fácilmente, sino es con mayor dificultad que otros.

4 O almas redemidas por la Sangre de Jesu Christo, entendedos, y haved lastima de vosotras! Como es posible, que entendiendo esto no procurais quitar esta pez deste cristal? Mirà que se os acaba la vida, y jamás tornareis à gozar desta luz. O Jesus! Qué es ver à un alma apartada della! Quales quedan los pobres aposentos del Castillo! Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los Alcaydes, y Mayordomos, y Maestresalas, con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como à donde está plantado el arbol, que es el demonio, qué fruto puede dar? O! una vez à un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciesse uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para fin fin. Esto es, Hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir à Dios en nuestras oraciones; porque si él no guarda la Ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad.

5 Decia aquella persona, que havia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo. La una, un temor grandísimo de ofenderle; y así siempre le andaba suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños. La segunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, à donde está plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que dà calor à nuestras obras. Dice que se le representò esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viendola hacer, acudia à su principio, y entendia como sin esta ayuda no podíamos nada;

B 2

y

y de aqui le procedia ir luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiciesse.

6 No seria tiempo perdido, Hermanas, el que gastasedes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedasemos con estas dos cosas, que los Letrados, y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester; y así por ventura quiere el Señor que vengan à nuestra noticia semejantes comparaciones: plega à su bondad nos de gracia para ello. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que à quien tan poco sabe como yo, forzado havrà de ser decir muchas cosas superfusas, y aun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa bova, que ni sé que decir, ni como comenzar.

7 Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oímos quan buena es la Oracion, y tenemos de Constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declarase poco (digo sobrenatural) diciendose, y dandose à entender en muchas maneras, femos ha de mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo à entender, entiendo que algunas no las havia entendido como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, se havrán de decir muchas muy sabidas,

por-

porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8 Pues tornemos ahora à nuestro Castillo de muchas moradas. No hayeis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, ó palacio à donde està el Rey, y considerar como un palmito, que para llegar à lo que hayeis de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; así acá en rededor desta pieza están muchas, y encima lo mesmo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y à todas partes della se comunica este Sol que està en este palacio.

9 Esto importa mucho à qualquier alma que tenga Oracion, poca, ó mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; dexela andar por estas moradas, arriba, y abaxo, y à los lados, pues Dios le dio tan gran dignidad: no se estruque en estar mucho tiempo en una pieza sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con quan necesario es esto (miren que me entiendan) aun à las que las tiene el Señor en la mesma morada que él està, que jamás, por encumbradas que estén les cumple otra cosa, ni podrá aunque quiera: que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos, que la abeja no dexa de salir à bollar para traer flores; así el alma en el propio conocimiento, creame, y bucle algunas veces à considerar la grandeza, y magestad de su Dios: aqui hallará su baxeza mejor que en si mesma, y mas libre de las sabandijas à donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque como digo es harta misericordia de

Dios

Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos, suelen decir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas à nuestra tierra.

10 No sè si queda dado bien à entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria en ello huviesse jamás relaxacion, por subidas que esteis en los Cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y así torno à decir, que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento à donde se trata desto, que bolar à los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro, y llano, para qué hemos de querer alas para bolar? Mas que busquen como aprovechar mas en esto, y à mi parecer jamás nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer à Dios, mirando su grandeza, acudamos à nuestra baxeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes.

11 Hay dos ganancias desto. La primera està claro, que parece una cosa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento, y voluntad se hace mas noble, y mas aparejado para todo bien, tratando à bueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno, y miseria es mucho inconveniente. Así como decíamos de los que están en pecado mortal, quan negras, y de mal olor son sus corrientes; así acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente faldra de cieno de temores, de pusilanimidad,

y

y cobardía, de mirar si me miran, no me miran; si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será sobervia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la Oracion, si me ternán por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, será caer de mas alto, quizá no iré adelante, y haré daño à los buenos, que una como yo no ha menester particularidades.

12 O valame Dios, Hijas, qué de almas debe el demonio de haver hecho perder mucho por aquí! Que todo esto le parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir; y viene de no acabar de entendernos, tuerece el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto, que esto, y mas se puede temer. Por esto digo, Hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y allí deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos, y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas della, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

13 Destas Moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia, por esto digo, que no consideren pocas piezas, sino un millon, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas, y otras con buena intencion; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios,

pa-

para combatir que no pasen de unas à otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trapantojos. Lo que no puede tanto à las que están mas cerca de donde está el Rey; que aqui, como aun se están embevidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y delvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los Vassallos del alma, que son los sentidos, y potencias que Dios les dió de su natural, y facilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender à Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado, han menester acudir à menudo, como pudiesen à su Magestad, tomar à su bendita Madre por intercessora, y à sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Magestad la dé por su misericordia. Amen.

14 Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dixé mucho del daño que nos hace, Hijas, no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa; y aun plega al Señor haya dicho algo que os aproveche. Haced de notar, que en estas Moradas primeras aun no llega casi nada la luz que sale del Palacio donde está el Rey, porque aunque no están escurcidas, y negras, como quando el alma está en pecado, está escurcida en alguna manera, para que no la pueda ver (el que está en ellas digo) y no por culpa de la pieza (que no se darne à entender) sino porque con tantas cosas malas de culebras, bivoras, y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dexan advertir à la luz. Como si uno entrase en una parte à donde entra mucho Sol, y llevase tierra en los

ojos,

ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento, ò cosas destas fieras, y bestias, que le hacen cegar los ojos, para no ver si no à ellas. Así me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda, ò honra, ò negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querría ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haver de entrar à las segundas Moradas, que procure dar de mano à las cosas, y negocios no necesarios, cada uno conforme à su estado. Que es cosa que le importa tanto llegar à la Morada principal, que fino comienza à hacer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el Castillo, porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez, ò otra es imposible de xarla de morder.

15 Pues qué sería, Hijas, si à las que ya están libres destes tropiezos, como nosotras, y hemos entrado muy mas dentro à otras Moradas secretas del Castillo, si por nuestra culpa tornasemos à salir à estas barahundas, como por nuestros pecados debe de haver muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan à esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos Hijas mias de cuidados ajenos. Mirad, que en pocas Moradas deste Castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para en-

Tom. II.

C

ten-

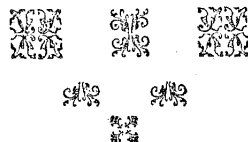
tender sus ardides, y que no nos engañe hecho Ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco à poco, y hasta haverle hecho, no le entendemos.

16 Ya os dixe otra vez, que es como una lima sorda, que es menester entenderle à los principios. Quiero decir alguna cosa para daroslo mejor à entender. Pone en una Hermana unos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentando. Este principio bueno es; mas si la Priora ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer, que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se dà tal vida, que viene à perder la salud; y no hacer lo que manda su Regla, ya veis en que parò este bien. Pone à otra un zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es; mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciesse una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir à la Priora; y aun à las veces podria ser no ver las suyas, por el gran zelo que tiene de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

17 Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que seria gran daño. Entendamos, Hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y mientras con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regla, y Constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiferetos, que nos pueden hacer mucho daño: cada

da una se mire à si. Porque en otra parte os he dicho harro sobre esto, no me alargare. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querria que se os olvidasse; porque de andar mirando en las otras unas necesidades, que à las veces no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quizà lo echaremos à la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa.

18 Para esto es menester mucha discrecion; porque si fuesen cosas que vãn contra la Regla, y Constitucion, es menester que no todas veces se eche à buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, al Perlado: esto es caridad. Y tambien con las Hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion seria la mesma tentacion. Mas hase de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es estemos sobre aviso.



MORADAS

SEGUNDAS.

HAY EN ELLAS UN CAPITULO.

CAPITULO UNICO.

TRATA DE LO MUCHO QUE IMPORTA LA perseverancia, para llegar à las postreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dà un medio que ha probado ser muy eficaz.



A HORA vengamos à hablar quales serán las almas que entran à las segundas Moradas, y que hacen en ellas. Querria deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dexar de tornar à decir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien se que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan dello, con ser muchos. Es de los que han ya comenzado à tener Oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras Moradas; mas no tienen aun determinacion, para dexar muchas veces de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro. Mas har-

harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas emponzoñosas, y entender, que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán mas adentro.

² Digo que tienen mas trabajo; porque los primeros son como mudos, que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sino muy mayor, los que oyessen, y no pudiesen hablar; mas no por esto se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Así estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde está su Magestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estando en nuestros passatiempos, y negocios, contentos, y baraterías del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dexarán de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que una vez, u otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos à él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y así, como digo, es mas trabajo, que no lo oír.

³ No digo que son estas voces, y llamamientos, como otras que diré despues, sino con palabras que oyen à gente buena, o Sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que havreis oído por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos; y tambien con una yer-

verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la Oracion, sean quan floxamente quisiereis, tienelos Dios en mucho. Y vosotras, Hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoléis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años, en especial quando ve perseverancia, y buenos deseos. Esta es lo mas necesario aqui, porque con ella jamás se dexa de ganar mucho.

4 Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma, que aun en la pasada; porque acullà estaba muda, y sorda, al menos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aqui està el entendimiento mas vivo, y las potencias mas habiles; andan los golpes, y la artilleria de manera, que no lo puede el alma dexar de oir. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos del casi eternos: la estima en que està renido en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta Morada à desear hacer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

5 O Jesus, que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si passar adelante, o tornar à la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto suplicas
quan

quan presto son olvidados de todos, como ha visto algunos que conociò en gran prosperidad pisar debaxo de la tierra, y aun pasado por la sepultura el muchas veces; y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina à amar à donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna; en especial se le pone delante, como nunca le quita de con el este verdadero amador, acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle à entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones; y le dice que este cierto, que fuera deste Castillo no hallarà seguridad, ni paz; que se dexa de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si le quiere gozar; que quien hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped; que le harà Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido, como el hijo prodigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios.

6 Mas, o Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo! Porque està tan muerta la Fè, que creemos mas lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y à la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibiles; mas esto han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que como si à uno muere de una bivora, se emponzoña todo, y se hincha, anfi es acá, no nos guardamos. Claro està que es menester mu-

muchas curas para sanar, y harta merced nos hace Dios, si no morimos dello. Cierito passa aqui el alma grandes trabajos, en especial si entiendo el demonio, que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el Infierno juntará para hacerle tornar à salir fuera.

7 A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada, por vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado; dadle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandísima cosa es tratar con los que tratan desto; allegarse no solo à los que viere en estos aposentos que él está, sino à los que entendiere que han entrado à los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que lo metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dexar vencer; porque si el demonio le ve con una gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar à la pieza primera, muy mas presto le dexará.

8 Sea varon, y no de los que se echaban à beber. de bruces, quando iban à la batalla, no me acuerdo con quien, sino que se determine que va à pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la Cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno à decir aqui. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baxa manera de comenzar à labrar un tan precioso, y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados, y tentados; porque no son estas las Moradas à donde se llueve la

la Manà, están mas adelante à donde todo sabe à lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

9 Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embrazos, è imperfecciones, y las virtudes, que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron à nacer, y aun plega à Dios estén comenzadas, y no havemos verguenza de querer gustos en la Oracion, y quexarnos de sequedades? Nunca os acaezca, Hermanas, abrazaos con la Cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended, que esta ha de ser vuestra empresa: la que mas pudiese padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada; lo demás como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

10 Pareceros ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza Oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda à hacer su voluntad conformar con la de Dios; y (como diré despues) está muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, y mas adelante está en este camino: no penséis que hay aqui mas algaravias, ni cosas no sabidas, y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

11 Pues si erramos en el principio, queriendo luego

el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de haverle ofendido. Por esso no os desanimeis, si alguna vez cayereis, para dexar de procurar ir adelante, que aun dessa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la Triaca para ver si es buena, que bebe la ponzoña primero.

12 Quando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, sino es esta batería que se passa, para tornarnos à recoger, bastaba. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa? Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos soslegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias. Estas parecen nos hacen la guerra, como sentidas de la que à ellas han hecho nuestros vicios. Paz, paz Hermanas mías, dixo el Señor, y amonestò à sus Apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extraños.

13 Acabale ya esta guerra, por la sangre que derramò por nosotras, lo pido yo à los que han comenzado à entrar en si, y à los que han comenzado, que no balte para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída, que

que la caída: ya ven su pérdida, consien en la misericordia de Dios, y no nada en si, y veràn como su Magstad le lleva de unas Moradas à otras, y le mete en la tierra à donde estas fieras no le puedan tocar, ni canfar, fino que el las fugere à todas, y burle dellas, y goze de muchos mas bienes que podria desear, aun en esta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo escrito como os haveis de haver en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de ir à fuerza de brazos el comenarse à recoger, fino con suavidad, para que podais estar mas continuamente, no lo diré aqui; mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensareis que hay gran quiebra: como no sea el dexarlo, todo lo guiarà el Señor à nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, sino se torna à comenzar, fino ir perdiendo poco à poco cada dia mas el alma, y aun plega à Dios que lo entienda.

14 Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzar, fino estarse fuera del Castillo. Ya os dixe al principio, y el mesmo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en el perece, y que la puerta para entrar en este Castillo es la Oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el Cielo, y no entrar en nosotros, conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos à Dios, y pidiendole muchas veces misericordia, es desatino. El mesmo Señor dice: Ninguno subirá à mi Padre, sino por mi. (No sé si dice así, creo que sí.) Y quien me ve à mi, ve à mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni confidramos lo que le debemos, y

la muerte que pasó por nosotros, no sé como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la Fè sin ellas, y sin ir llegadas à los merecimientos de Jesu Christo bien nuestro, qué valor pueden tener? Ni quien nos despertará à amar este Señor? Plega à su Magestad nos dé à entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo, que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.



MORADAS

TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPITULOS.

CAPITULO I.

TRATA DE LA POCA SEGURIDAD QUE
podemos tener mientras se vive en este desierto, aunque el estado
sea subido, y como conviene andar con temor.

Hay algunos buenos puntos.

I Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras Moradas, qué les diremos? Sino bienaventurado el varon que teme al Señor. No ha sido poco hacer su Magestad que entienda yo ahora, que quiere decir el Romance deste verso à este

tiem-

tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, à lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aqui vereis, Hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas; porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixe mal, que no la hay en esta vida; y por esto siempre entendí, que digo si no torna à dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos à la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

2 O Señor mio, y bien mio! Cómo quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperanza de perderla por vos, ò gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender, que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo Santo Thomàs, que no es otra cosa, sino morir muchas veces, vivir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esto digo, Hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados: que con estos temores, qué contento puede tener, quien todo su contento es contentar à Dios? Y considerà, que este, y muy mayor tenian algunos Santos, que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos, y hacer la penitencia que ellos.

(Entiendele del auxilio particular.)

Por

3 Por cierto, Hijas mías, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé como lo escribo, ni como vivo, quando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, Hijas mías, que viva su Magestad en mi siempre, porque si no es así, qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mía? Y no os pese de entender que esto es así, como algunas veces lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quierades que huviera sido muy santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo; mas qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! Que no me quejaré de Dios, que dexó de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros deseos.

4 Que no puedo decir esto sin lagrimas, y gran confusion de ver que escribo yo cosa para las que me pueden enseñar à mi. Recia obediencia ha sido. Plega al Señor, que pues se hace por él, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdón à esta miserable arrevida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme à ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo Habito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabadle, Hijas mías, que lo sois desta Señora verdaderamente; y así no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre: imitadla, y considerad, que tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien de tenerla por Patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta Sagrada Orden. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal Madre esteis seguras, que muy santo era

Da-

David, y ya veis lo que fue Salomon; ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivis, ni os asegure el tratar siempre de Dios, y exercitaros en la Oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas à vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer; y así acontinúa este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum.*

5 Ya no sé lo que decia, que me he divertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y así lo quiero dexar por ahora. Tornando à lo que os comencé à decir de las almas que han entrado à las terceras Moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo, son muy desconfiadas de no ofender à su Magestad, y aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo; exercitanse en obras de caridad con los proximos; muy concertadas en su hablar, y vestir, y gobierno de casa, los que las tienen. Cierta estado para desear, y que al parecer no hay por que se les niegue la entrada hasta la postrera Morada, ni se la negara el Señor, si ellos quiercen; que linda disposicion es, para que les haga toda merced.

6 O Jesús! y quien dirà, que no quiere un tan gran bien, haviendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? No, ninguna. Todas decimos, que lo queremos; mas como aun es menester mas, para que del todo el

Se-

Señor possea el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo, quando le dixo el Señor, que si queria ser perfecto. Desde que comencé à hablar en estas Moradas, le traigo delante, porque somos así al pie de la letra; y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la Oracion, aunque tambien hay otras causas: y dexo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa fuya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de los que tienen melancolia, y otras enfermedades. En fin en todas las cosas hemos de dexar à parte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harian un pecado (y muchas, que aun venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida, y su hacienda, no pueden poner à paciencia, que se les cierre la puerta para entrar à donde està nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son: mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su Camara.

7 Entrad, entrad, Hijas mías, en lo interior, passà adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas debéis todo esto, y mucho mas; y os basta que seais vassallos de Dios: no queráis tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los Santos que entraron à la Camara deste Rey, y vereis la diferencia que hay dellos à nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni havia de llegar à nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido à Dios.

8 O humildad, humildad! No sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer à quien tan-

tanto caso hace destas sequedades, sino que es un poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas, que falta de devocion. Probemonos à nosotras mismas, Hermanas mías, ò pruebenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo) y vengamos à estas almas tan concertadas, veamos que hacen por Dios, y luego verèmos como no tenemos razon de quejarnos de su Magestad; porque si le bolvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el Mancebo del Evangelio) quando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, què quereis que haga su Magestad, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, Hijas mías, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penséis que ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha, que las que tenemos Habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el (aunque sean las redes de San Pedro, que harto le parece que dà quien dà lo que tiene) que ya està todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna à meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirà que os aviso desto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice San Pablo, ò Christo, y crea que no ha obligado à nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudado. Què podemos hacer por un

Dios tan generoso, que murió por nosotros, y nos crió, y dà fer, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido? (De mala gana dixe esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos.

9 Mirad mucho, Hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebuñadas, que no lo sè mas declarar: el Señor os las darà à entender, para que faqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creè que à donde la hay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà una paz, y conformidad con que anden mas contentas, que otros con regalos, que muchas veces (como haveis leído) los dà la Divina Magestad à los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de Cruz. Pruebanos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.



CAPITULO II.

PROSIGUE EN LO MESMO, Y TRATA DE LAS sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor à los que están en estas Moradas.

Y O he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado à este es-

estado, y estado, y vivido muchos años en esta rectitud, y concierto alma, y cuerpo (à lo que se puede entender) y despues dellos, que ya parece havian de estar señores del mundo, al menos bien desengañados del, probarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de corazon, que à mi me traian tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, parecen que pueden enseñar à otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar à semejantes personas, sino es mostrar grande sentimiento de su pena (y à la verdad se tiene de verlos sugeros à tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciencias en su pensamiento, que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque à mi parecer havia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester mas, que à usadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y à las veces les dà mas pena èsta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y así querrian que otros las canonizassen.

Quiero decir alguna dellas, porque nos entendamòs, y nos probemos à nosotras mesmas, antes que nos pruebe el Señor, que sería muy gran cosa estar apercibidas, y havernos entendido primero. Viene à una persona rica, y sin hijos, ni para quien querer la hacienda; una falta della; mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si èste anduviesse con tanto desassosiego, è inquietud, como si no le quedasse un pan que comer, còmo ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por èl? Aqui entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Magestad hace, y en que procure tener quieta mi alma, que no èsta caridad. Y ya que no lo hace, porque no le ha llegado el Señor à tanto, en hora buena; mas entienda, que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se dispòna para que el Señor se la dè, porque se la pedirà. Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrecesele poder adquirir mas hacienda, tomarlo, si se lo dan, en hora buena, pàsse; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si debe tener; porque como he dicho, son estas personas de Oracion, y virtuosas) que no hayan miedo que suban à las Moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ò quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en publico, porque no padezca la mesma virtud en que estàn tenidos, y aun será porque le han servido, que es muy bueno este bien nuestro) allà les queda una inquietud.

quietud, que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

2 Valame Dios! No son estos los que ha tanto que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo desean? Querrian à todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega à Dios, que no piensen, que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su penamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acà, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por èsso las comparaciones no es lo que pàsfa, mas facanse dellas otras muchas cosas que pueden pàsfar, que ni sería bien señalarlas, ni hay para que: por estas entendereis si estais bien desnudas de lo que dexasteis; porque cosas se ofrecen, aunque no delta fuerce, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras pasiones. Y creedme, que no està el negocio en tener habito de Religion, ò no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad à la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el unguento de vuestras heridas; porque si la hay, de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el Cirujano, que es Dios, à sanarnos.

3 Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: quierenla mucho, para servir à nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y ansi tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen à la

salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon està muy en sí. No està aun el amor para sacar de razon; mas querria yo que la tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir à Dios siempre à un passo, passo que nunca acabaremos de andar este camino. Y como à nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador) harto bien será que no nos perdamos. Mas pareceos, Hijas, si yendo à una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho dias, que sería bueno andarlo en un año por ventos, y nieves, y aguas, y malos caminos? No valdria mas pasarlo de una vez, porque todo esto hay, y peligros de serpientes?

4 O què buenas señas puedo yo dar desto! Y plea à Dios que haya pasado de aqui, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto feso, todo nos ofende, porque todo lo tenemos; y así no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar à estas Moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor; dexemos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho: el cuidado destes cuerpos tenganle los Perlados, allá se avengan, nosotras de sólo caminar à priessa para ver este Señor, que aunque el regalo que tenéis es poco, ò ninguno, el cuidado de la salud nos podría engañar. Quanto mas, que no se ternà mas por esto, yo lo sé, y tambien sé que no està el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con una grande humildad: que (si haveis entendido) aqui creo està el daño de las que no van adelante.

lante, fino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos así, y los que andan nuestras Hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo descemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es escelerentísimo, y fino toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas, y miserias; porque como no hemos dexado à nosotras mismas, es muy trabajoso, y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben à los aposentos que faltan.

5 En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre dà mucho mas que merecemos, con darnos contentos hartos mayores, que los podemos tener en los que dan los regalos, y distraimientos de la vida. Mas no pienso que dà muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos, con ver lo que passa en las demás Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha, que contentos, y gustos, todo es uno, que para què hago esta diferencia en los nombres? A mi pareceme que la hay muy grande, ya me puedo engañar. Dirè lo que en esto entendiè en las Moradas quartas que vienen tras estas, porque como se havrà de declarar algo de los gustos que allí dà el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrà ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros à seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, moverse han à hacimiento de gracias. Si hay alguna falta desto, darles ha un desabrimento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien ama

alma mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obra: re con justicia, y verdad. Pareceros ha, que de qué sirve tratar destas mercedes interiores, y dar à entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, preguntese à quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada à disputar con los Superiores, sino obedecer, ni sería bien hecho.

6 Lo que os puedo decir con verdad es, que quando yo no tenía, ni aun sabía por esperiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mí saberlo, ó por conjeturas entender, que agradaba à Dios en algo) quando leía en los libros destas mercedes, y consuelos que hace el Señor à las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas à Dios. Pues si la mia con ser tan ruin hacia esto, las que son buenas, y humildes le alabarán mucho mas; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (à mi parecer) y que entendamos el contento, y deleites que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dará por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; al menos será lo que mas nos conviene sin duda ninguna.

7 Lo que me parece nos haria mucho provecho, à los que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque

ci-

están muy cerca de subir à mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean Religiosos, sería gran cosa (como lo hacen muchas personas) tener à quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viendolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atrevemos à bolar, como hacen los hijos de las aves quando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran buelo, poco à poco imitan à sus padres; en gran manera aprovecha esto, yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podrán tornar à ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quan poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con una persecucion grande bolverse à ellas, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder.

8 Miremos nuestras faltas, y dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien deprender en lo principal, y en la compostura es-

Tom. II.

F

te-

terior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse à enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe que cosa es, que con estos deseos que nos dà Dios, Hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos à lo que dice nuestra Regla, en silencio, y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor ternà cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo à su Magestad, haremos harto provecho con su favor.

Sca por siempre bendito.
Amen.



MORADAS QUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPITULOS.

CAPITULO I.

TRATA DE LA DIFERENCIA QUE HAY DE
contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dice el contenido
que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el
entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte
mucho en la Oracion.

PARA comenzar à hablar de las quartas Moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan à ser cosas sobrenaturales; y es dificultosísimo de dar à entender, si su Magestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo havia entendido, catorce años ha, poco mas, ò menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace à algunas almas, es diferente el saberlas decir. Haga-lo su Magestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, no.

2 Como ya estas Moradas se llegan más à donde està el Rey, es grande su hermosura; y hay cosas tan delicadas que ver, y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga si quiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien cícuso, para los que no tienen esperiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderà, en especial si es mucha.

3 Parecerà que para llegar à estas Moradas, se ha de haver vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haver estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya havreis oido muchas veces) porque dà el Señor quando quiere, y como quiere, y à quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio à nadie. En estas Moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de Oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los gustos que dà Dios, si no huviesse tentaciones, y hacer mucho mas daño que quando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dexarla en un embevecimiento ordinario. Que quando lo es en un ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro.

4 Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia que hay entre contentos en la Oracion, ò gustos; los contentos me parece à mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones à nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que haze de en-

tender en quanto dixer, que no podemos nada sin èl) mas nacen de la mesma obra virtuosa que hacemos; y parece à nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos dà contento havernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: así en una grande hacienda que de presto se provee à alguno; como de ver à una persona que mucho amamos de presto; como de haver acertado en un negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien; como si à alguna le han dicho, que es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lagrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme à mi, que así como estos contentos son naturales, así hay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estos no eran tampoco malos) en fin comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

5 O Jesus, y què deseo tengo de saber declararme en esto: Porque entiendo à mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber à darme à entender; hagalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos à Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dice: *Cum dilatasti cor meum*. A quien tuviere mucha esperiencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno à lo otro, à quien no, es menester mas. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas

la-

lagrimas congoxofas, que en alguna manera parece las mueve la pafsion. Yo sè poco destas pafsiones del alma, que quizà me diera à entender, y lo que procede de la fenfualidad, y de nuestro natural, porque foy muy torpe; que yo me fupiera declarar, fi como he pafsado por ello lo entendiera: gran cofa es el fàbr, y las letras para todo.

6 Lo que tengo de efperiencia defte eftado (digo deftos regalos, y contentos en la meditacion) es, que fi comenzaba à llorar por la Pafsion, no fabia acabar, hafta que fe me quebraba la cabeza; fi por mis pecados, lo mefmo: harta merced me hacia nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar qual es mejor lo uno, o lo otro, fino la diferencia que hay de lo uno à lo otro, querria fàbr decir. Para eftas cofas algunas veces vàn eftas lagrimas, y eftos defcos ayudados del natural, y como efta la difpoficion; mas en fin, como he dicho, vienen à parar en Dios, aunque fca efto. Y es de tener en mucho, fi hay humildad, para entender que no fon mejores por effo; porque no fe puede entender fi fon todos efectos de amor, y quando fca, es dado de Dios.

7 Por la mayor parte tienen eftas devociones las almas de las Moradas pafsadas, porque vàn cafì contino con obra de entendimiento, empleadas en difcurrir con el entendimiento, y en meditacion; y vàn bien, porque no fe les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparfe un rato en hacer aços, y en alabanzas de Dios, y holgarfe de fu bondad, y que fca el que es, y en defear fu honra, y gloria (effo como pudieren, porque difpierta mucho la voluntad) y eftèn con gran avito, quando el Señor les diere eftotto, no lo dexar, por acabar la meditacion que
fe

fe tiene de cofumbre. Porque me he alargado mucho en decir effo en otras partes, no lo dirè aqui: folo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho es effe camino, y fubir à las Moradas que defcamos. No eftà la cofa en penfar mucho, fino en amar mucho, y anfi lo que mas os difpertare à amar, effo haced. Quizà no fabemos que es amar, y no me efpañtarè mucho; porque no eftà en el mayor gufto, fino en la mayor determinacion de defear contentar en todo à Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya fiempre adelante la honra, y gloria de fu Hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Eftas fon las feñales del amor, y no penfeis que eftà la cofa en no penfar otra cofa, y que fi os divertis un poco và todo perdido.

8 Yo he andado en effo defta barahunda de penfamiento bien apretada algunas veces, y havrà poco mas de quatro años, que vine à entender por efperiencia, que el penfamiento, o imaginacion (porque mejor fe entienda) no es el entendimiento, y preguntèlo à un Letrado, y dixome que era anfi, que no fue para mi poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, haciafeme recia cofa eftar tan tortolito à veces, y lo ordinario buela el penfamiento de preffto, que fola Dios puede atarle, quando nos ata anfi, de manera, que parece que eftamos en alguna manera defatados defte cuerpo. Yo veia à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eftar recogidas con èl, y por otra parte el penfamiento alborotado, traíame tonta.

9 O Señor, tomad en cuenta lo mucho que pafsamos en effe camino por falta de fàbr! Y es el mal, que como no penfamos, que hay que fàbr mas que penfar en vos,
aun

aun no sabemos preguntar à los que saben; ni entendemos que hay que preguntar; y pasanse terribles trabajos, porque no nos entendemos; y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las aflicciones de mucha gente que trata de Oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y à perder la salud, y aun à dextarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y así como no podemos tener el movimiento del Cielo, sino que anda à priesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junta con él en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del Castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y así, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender.

10 Escribiendo esto, estoy considerando lo que passa en mi cabeza del gran ruido della, que dixé al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos, y silvos; y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeza, à donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer, que el movimiento grande del espíritu azia arriba subia con velocidad. Plega à Dios que se me acuer-

acuerde en las Moradas de adelante, decir la causa desto (que aqui no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della, no me estorva à la Oracion, ni à lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

11 Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, cómo no la turba? Esto no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la Oracion con suspension, que entonces hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dexara yo todo: y así no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos de nada, que si los pone el demonio, cessará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedò por pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sugetas à comer, y dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y descemos ir à donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haver oido esto que dice la Espòsa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa à donde con mas razon se pueda decir; porque todos los menosprecios, y trabajos que puede haver en la vida, no me parece que llegan à estas batallas interiores. Qualquier desasosiego, y guerra se puede sufrir con hallar paz à donde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en no otras muchas este el estorvo, no puede dexar de ser

Tom. II.

G

muy

muy penoso, y casi insufrible.

12 Por esto llevanos, Señor, à donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando han llegado à la postrera Morada, como diremos, si Dios fuere servido. Y no daràn à todos tanta pena estas miserias, ni las acometeràn, como à mi hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quizá será para vosotras así, y no hago sino decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez à daros à entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento.

13 Hay mas, y menos en este estorvo, conforme à la salud, y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras harèmos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso desto pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CA-

CAPITULO II.

PROSIGUE EN LO MESMO, Y DECLARA POR
*una comparacion, que es gustos, y como se han de alcanzar
no procurandolos.*

1 **V**Alame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud me hacen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irà todo desconcertado, por no poder tornarlo à leer. Y aun quizá se es todo desconcierto quanto digo, al menos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van embueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de follozos, y aun à personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vienen à movimientos esteriore, que no se pueden ir à la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narizes, y cosas así penosas.

2 Desto no se decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo va à parar en desear contentar à Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado Oracion de quietud) es muy de otra manera, como entenderéis las que lo haveis probado por la misericordia de Dios.

3 Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchén de agua, que no me hallo cosa mas à propósito para declarar al-

G2

gu-

gunas de espíritu, que esto de agua, y es, como se poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas, que en todas las que criò tan gran Dios, tan sabio, debe haver hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo, que en cada cosita que Dios criò hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas lexos por muchos arcaduces, y artificio; el otro està hecho en el mismo nacimiento del agua, y vâse hinchendo sin ningun ruido; y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos) despues de hinchido este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre està procediendo agua de allí.

4 Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es à mi parecer los contentos (que tengo dicho) que se facen con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cantando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, quando ha de haver algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estorra fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y así como su Magestad quiere quando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandissima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, yo no se àzia à donde, ni como.

5 Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazón, digo en su principio, que despues todo lo

lo hinche, vâse revertiendo esta agua por todas las Moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por esto dixé, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quien lo huviere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto, y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dixé: *Dilatasti cor meum*, dice que enlanchò el corazón, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte aun mas interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como despues he entendido, y dirè à la postre) que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas veces; y quantos mas debe haver? O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos, debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos estàn grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6 Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, à mi parecer, para aqui es, en aquel enlanchamiento, que así parece, que como comienza à producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotras, parece que se vâ dilatando, y enlanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le dà allí. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si en aquel hondon interior estuviese un brasero à donde se echassen olorosos perfumes, ni se ve la lumore,

ni donde està; mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirà, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, què mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo à entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa así, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojár; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria Divina. Aqui no están las potencias unidas, à mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, què es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que ha que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de las que entonces entendia, y ahora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, (digo lo que entiendo) y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los eferos, y obras de despues, se conocen estas verdades de Oracion, que no hay mejor critòl para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7 Luego querreis, mis Hijas, procurar tener esta Oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí le hace el Señor, y con el amor que la va acercando mas à sí. Que cierto està decaer saber como alcanzaremos esta merced. Yo os dirè lo que en

en esto he entendido, dexemos quando el Señor es servido de hacerla, porque su Magestad quiere, y no por mas, el sabe el por què, no nos hemos de meter en esto.

8 Despues de hacer lo que los de las Moradas passadas, humildad, humildad; por esta se dexa vencer el Señor à quanto del queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los haveis de tener en vuestra vida. Direisme, que desta manera, que como se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar à Dios sin interès. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es desao de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, porque no està obligado su Magestad à darnoslos (como à darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos) que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por solo servir à Jesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los de en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en valde, que como no le ha de traer esta agua por arcaduces, como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas,

mas, no viene esta agua por aqui, solo se dà à quien Dios quiere, y quando mas descuidada està muchas veces el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llevenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desafiadas del todo) que no dexará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado, y bendito. Amen.



CAPITULO III.

EN QUE TRATA QUE ES ORACION

de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: dice sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.

LOS efectos desta Oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de Oracion, que comienza casi siempre primero que esta, y por haverla dicho en otras partes, dirè poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en el curo, ni cerrar los ojos, ni consilte en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se và labrando el edificio para la Oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores, parece que van perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que te-

nia

nia perdido. Dicen, que el alma se entra dentro de si; y otras veces que sube sobre si: por este lenguaje no sabrè yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sè decir, pienso que me habeis de entender, y quizá serà solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potencias (que yà he dicho, que son la gente deste Castillo que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste Castillo, dias, y años; y que yà se han ido (viendo su perdicion) acercando à el, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino no son yà traidores, y andan al rededor.

2 Visto yà el gran Rey que està en la Morada deste Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiere tornar à el, y como buen Pastor, con un silbo tan suave, que aun casi ellos mesmos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen à su Morada: y tiene tanta fuerza este silbo del Pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enagenados, y metense en el Castillo.

3 Parece que nunca lo he dado à entender como ahora, porque para buscar à Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas à nuestro provecho, que en las criaturas, como dice San Agustín, que le hallo despues de haverle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios hace esta merced. Y no penséis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si à Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede ha-

Tom. II.

H

cer

cer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas veces antes que se comience à pensar en Dios, yà esta gente està en el Castillo, que no se por donde, ni como oyò el silbo de su Pastor, que no fue por los oídos, que no se oye nada, mas sientele notablemente un encogimiento suave à lo interior, como verà quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor.

4. Pareceme que he leído, que como un crizo, ò tortuga, quando se retiran àzia sí, y debialo de entender bien quien lo escribió; mas estos ellos entran quando quieren, acà no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que quando su Magestad lo hace, es à personas que vãn ya dando de mano à las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente, para que estên atentos à las interiores; y así creo, que si queremos dár lugar à su Magestad, que no dará solo esto à quien comienza à llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella, harà que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procure no discutir, sino estarle atentos à ver lo que obra el Señor en el alma. Que si su Magestad no ha comenzado à embebernos, no puedo acabar de entender como se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño, que provecho; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confesio mi poca humildad, que nunca me han dado ra-

zon,

zon, para que yo me rinda à lo que dicen.

5. Uno me alegò con cierto libro del Santo Fray Pedro de Alcantara (que yo creo lo es, à quien yo me rindiera, porque se que lo sabia) y leímoslo, y dice lo mismo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dice, que ha de estar yà dispierto el amor. Yà puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu, quien menos piensa, y quiere hacer, hace mas. Lo que havemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, (si podemos digo) mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oído, ni nos ve, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho à no pensar nada, sino que quiere el Señor, que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6. Yo no puedo persuadirme à industrias humanas en cosas que parece pulo su Magestad limite, y las quilo dexar para sí, lo que no dexò otras muchas que podemos con su ayuda, así de penitencias, como de obras, como de oracion, hasta à donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacíficas; y hacer cosa penosa, antes daña, que aprovecha (llamo penosa, qualquier fuerza que nos queramos hacer, como sería pena de tener el huelgo) sino dexarle el

H 2

al-

alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignacion à la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento à pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial, y agradable à Dios, es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. Pues cómo está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se oña bullir, ni aun dexa à su entendimiento, y deseos que se bullan à desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera; y dà una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces sin saber cómo, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas à perder. Que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para que las encantar, sino dexarlas hacer su oficio, halla que Dios las ponga en otro mayor.

7 Lo que entiendo, que mas conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter en esta Morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, en horabuena; mas no procure entender lo que es, porque es dado à la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procurémos
aqui

aqui estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dixe en otra parte, la causa porqué en esta manera de Oracion, digo en la que comencé esta Morada, que he metido la de recogimiento con esta que havia de decir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir à ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la Meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide, ò le hace comedir, ver que no entiende lo que quiere, y así anda de un cabo à otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la dà gran pesadumbre su bullicio: y así no ha menester hacer caso del, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarse à sí en los brazos del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarle indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. Por tratar de la Oracion de recogimiento, dexé los efectos, ò señales que tienen las almas à quien Dios nuestro Señor dà esta Oracion.

8 Así como se entiende claro un dilatamiento, ò ensanchamiento en el alma, à manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la mesma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras mas agua manase, mas grande se hiciese el edificio: así parece en esta Oracion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita, y và disponiendo, para que quepa todo en ella. Así esta suavidad, y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan atada como antes en las cosas del servicio de
Dios,

Dios, sino con mucha mas anchura. Anfi en no se apretar con el temor del Infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender à Dios, el fervil pierdesse aqui, y queda con gran confianza, que le ha de gozar. El que solia tener para hacer penitencia de perder la salud, yà le parece que todo lo puede en Dios, tiene mas deseos de hacerla que hasta alli. El temor que solia tener à los trabajos, yà và mas templado, porque està mas viva la Fè; y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia, para que los sufra con paciencia; y aun algunas veces los desea, porque queda tambien una gran voluntad de hacer algo por Dios, como và mas conociendo su grandeza, tienese yà por mas miserable, como ha probado yà los gustos de Dios, vè que es una bafura lo del mundo: valse poco à poco apartando dellos, y es mas señora de si para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de ir creciendo, sino torna atrás, y à hacer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que estè un alma en la cumbre.

9 Tampoco se entiende, que de una vez, ò dos que haga Dios esta merced à un alma, quedan todas estas hechas, sino và perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia està todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho à quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender à Dios, porque aqui no està aun el alma criada, sino como un niño que comienza à mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, què se puede esperar del, si no la muerte? Yo he mucho temor que à quien Dios huviere hecho esta merced, y se apartare de la Oracion, que será anfi, sino es con grandísima ocasion, ò si no torna presto à

à ella, porque irá de mal en peor.

10 Yo sè que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haverse apartado de quien con tanto amor se les queria dár por amigo, y moltar-selo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por un alma destas, que por muy muchas à quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no haya otra cosa, sino ver el que su Magestad les muestra amor particular, basta para que el se deshaga, porque se pierdan: y anfi son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si se pierden.

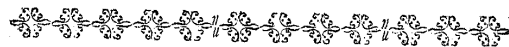
11 Vosotras, Hermanas, libres estais destes peligros, à lo que podemos entender; de soberbia, y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quicra contrahacer estas mercedes, conocerse ha en que no hará estos efectos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer à personas de Oracion (en especial mugeres, que como somos mas flacas, ha mas lugar para lo que voy à decir) y es, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigili-as, y aun sin esto, sonse flacas de complexion en teniendo algun regalo, sugerales el natural, y como sienten contento alguno interior, y cainiento en lo esterior, y una flaqueza quando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, parecen que es lo uno, como lo otro, y dexanse emborrachar: y mientras mas se dexan, se emborachan mas, porque se enflaquece mas

mas el natural, y en su feso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastando su salud.

12 A una persona acaccia estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosas de Dios: con dormir, y comer, y no hacer tanta penitencia, se le quitò à esta persona, porque hubo quien la entendiese, que à su Confesor traia engañado, y à otras personas, y à si mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba à sacar poca. Hase de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay calimiento interior, y exterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna à embebecer, y en esta Oracion, si no es flaqueza, como he dicho, no llega à tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por esso tengan aviso, que quando sintieren esto en si, lo digan à la Perlada, y diviertanse lo que pudieren, y hagalas no tener horas tantas de Oracion, sino muy poco, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aqui. Si es de tan flaco natural, que no les baste esto, creamme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haver en los Monasterios, ocupenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque vernà à perder del todo la salud. Harta mortificacion lerà para ella: aqui quiere probar el Señor el amor que le tiene, en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza despues de algun tiempo, y fino, con Oracion
yo-

vocal ganará, y con obedecer, y merecerà lo que havia de merecer por aqui, y por ventura mas.

13 Tambien podria haver algunas de tan flaca cabeza, è imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso; porque quizà se tratarà dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que mas almas creo entran: Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer mas daño, que en las que están por decir no le dà el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amen.



MORADAS QUINTAS.

CONTIENEN QUATRO CAPITULOS.

CAPITULO I.

COMIENZA A TRATAR COMO EN LA ORACION

*se une el alma con Dios: dice en qué se conocerà
no ser engaño.*

Hermanas, cómo os podria yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas Moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones.

Tom. II.

I

nes

nes pueden servir de declararlo; porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del Cielo luz, para que yo pueda dar alguna à estas vuestras siervas: pues sois servido de que gocen algunas dellas tan ordinariamente de los gozos; porque no sean engañadas; transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2 Y aunque dixes algunas, bien pocas hay que no entren en esta Morada, que ahora diré. Hay mas; y menos, y à esta causa digo, que son las mas las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar à la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios: porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Anli digo ahora, que aunque todas las que traemos este Habito sagrado del Carmen, somos llamadas à la Oracion, y Contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque quanto à lo exterior vamos bien, para llegar à lo que es menester en las virtudes; para llegar aqui, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por esto, Hermanias mias, alto à pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del Cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar à este tesoro escondido; pues es verdad, que le hay en nosotras mismas: que esto quer-

ria

ria yo dar à entender, si el Señor es servido que sepa. Dixe fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, à quien Dios nuestro Señor no las dà, no impossibilita à ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3 Mas mirà, Hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco, ó mucho, todo lo quiere para si; y conforme à lo que entendieredes de vos que haveis dado, se os haràn mayores, ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega à union, ó si no, nuestra Oracion. No penséis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque anli parece està el alma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siente despierta.) Aqui, con estar todas dormidas, y bien dormidas à las cosas del mundo, y à nosotras mismas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran. Aqui no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar; si lo hace, no entiende como, ni qué es lo que ama, ni que querria. En fin, como quien de todo panto ha muerto al mundo, para vivir mas à Dios, que anli es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: delectosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: de manera, que aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4 Ahora lo estava pensando, y pareceme que no: al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace; todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerzas à esto, quedase

espantado de manera, que si no se pierde del todo, no mena pie, ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta.

5 O secretos de Dios! Que no me hartaria de procurar dár à entenderlos, si pensasse acertar en algo, y así diré mil desatinos, por si alguna vez atinasse, para que alabemos al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la Morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello? si se le antojó? si estaba dormida? si fue dado de Dios? si se transfiguró el demonio en Angel de luz? queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dixe) aun el mesmo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñadas, unas lagartijillas sí, que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso dellas, como dixe, porque son penamantillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta Morada; porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6 Y osaré afirmar, que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Magestad tan junto, y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entendié nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la ha Dios de nuestro pensamiento. O gran bien, estado à donde este maldito no nos hace mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por
obrar

obrar Dios en ella, sin que nadie le estorve, ni nosotros mesmos. Qué no dará quien es tan amigo de dár, y puede dár todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas, quando se aman mucho, tambien las transportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite, y satisfaccion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos: y mas que no tiene que ver à donde se engendran estos contentos, ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis experimentado.

7 Dixe yo una vez, que es como si fuesen en esta groseria del cuerpo, ó en los ruetanos, y atiné bien: que no sé como lo decir mejor. Pareceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quieroos decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traído oy à la memoria, y à mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas (aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad) voy con este lenguaje *de que me parece*, porque si me engañare, estoy muy aparejada à creer lo que dixeran los que tuvieran letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es una verdad, dásele para que se admita, y si no son derramados, sino servos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en
fin,

fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas por donde ven que pueden pasar estas. Def- to tengo grandísima experiencia, y tambien la tengo de unos medio Letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al menos creo, que quien no creyere que pue- de Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo à sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por esso, Hermanas, nun- ca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en si son ruines, ò buenos à quien las hace, que su Magestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para que nos meter en esto, sino con simpleza de co- razon, y humildad servir à su Magestad, y alabarle por sus obras, y maravillas.

8 Pues tornando à la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo pa- ra imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en este tiempo que està así, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece à ella de lo que debe ser. Fixa Dios à si mismo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, * en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza le queda esta verdad, que aun- que pasen años sin tornarle Dios à hacer aquella merced,

ni

* Esta señal que pone aquí la Santa Madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fue el quien se unió, es señal ver- dadera, y muy cierta, de que la union fue de Dios, como la Madre lo di- ce; mas aunque es infalible señal, de que fue Dios el que se unió con el al- ma, no es infalible de que la tal alma està en gracia, porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerles à si, como la Santa Madre dice en otra parte.

ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo; aun dexemos por los efectos con que queda, que estos diré despues: esto es lo que hace mucho al caso.

9 Pues direisme, cómo lo vió? ò cómo lo entendió? si no ve, ni entiende? No digo que lo vió entonces, sino que lo ve despues claro: y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sè de una persona, que no havia llegado à su noticia, que estava Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios desta suerte, lo vino à creer de manera, que aunque un medio Letrado de los que tengo dicho, à quien preguntò cómo estava Dios en nosotros? (Y èl lo sabia tan poco co- mo ella antes que Dios se lo diese à entender) le dixo que no estava mas de por gracia: ella tenia ya tan fixa la ver- dad, que no le creyò, y preguntò à otros que le dixerón la verdad, con que se consolò mucho. No os haveis de engañar, pareciendos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el Cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo està en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sino de sola la Divi- nidad. Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esta certidumbre? Esto no lo sè yo, son obras suyas, mas sè que digo verdad: y quien no quedare con esta certidum- bre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mer- cedes que hace Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fue, pues no llega nuestro entendimiento à entenderlo; para qué nos queremos desvanecer? Basta ver, que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguna parte, por diligen- cias

cias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

ro Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de que no somos parte*, de lo que haveis oido que dice la Esposa en los Cantares: Llevome el Rey à la bodega del vino, (ò metiòme creo que dice) Y no dice que ella se fue. Y dice tambien, que andaba buscando à su amado, por una parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos estan dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entrò à sus Discipulos, quando dixo: *Pax vobis*, y salio del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Magestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aun mas que aqui mucho en la postrera Morada. O Hijas, que mucho veremos, si no queremos ver mas de nuestra baxeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.



CA-

CAPITULO II.

PROSIGUE EN LO MESMO: DECLARA

la Oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

PAreceros ha que ya està todo dicho lo que hay que ver en esta Morada, y falta mucho, porque como dixe, hay mas, y menos. Quanto à lo que es union, no creo sabrè decir mas. Mas quando el alma à quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas dirè, y de la manera que queda. Para darlo mejor à entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiendonos. Ya havreis oido sus maravillas en como se cria la seda (que solo el puede hacer semejante invencion) y como de una simiente, que es à manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oido; y así si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando à haver hoja en los morales, comienza esta simiente à vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se està muerta) y con hojas de moral se crían, hasta que despues de grandes les ponen unas ramillas, y alli con las boquillas van de si mismos hilando la seda, y hacen unos ca-

Tom. II.

K

pu-

puchillos muy apretados, à donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mismo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2 Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contàran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? Ni con què razones pudieramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, Hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas, y labiduria de nuestro Dios. Pues què será si supiessemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser Esposas de Rey tan sabio, y poderoso.

3 Tornemos à lo que decia. Entonces comienza à tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu Santo se comienza à aprovechar del auxilio general que à todos nos dà Dios, y quando comienza à aprovecharse de los remedios que dexò en su Iglesia: ànti acontinuar las Confesiones, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio que un alma que està muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza à vivir, y vâse sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que esta crecida, que es lo que à mi me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza à labrar la seda, y edificar la casa à donde ha de morir. Esta casa querria dàr à entender aqui, que es Christo. En una parte me parece he leido, à oido, que nuestra vida està escondida en Christo,

ii

à en Dios, que todo es uno: ò que nuestra vida es Christo. En que esto sea, ò no, poco vâ para mi proposito.

4 Pues veis aqui, Hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta Oracion de union, labrandola nosotros. Parece que quiero decir, que podemos quitar, y poner en Dios, pues digo que èl es la Morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no havremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, quando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dè tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeciò su Magestad, y que todo sea una cosa.

5 Pues ea, Hijas mias, priesa à hacer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estàr asidas à ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que así obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado) y vereis como vemos à Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo està este gusanillo en este capucho. Mirà que digo, ver à Dios, como dexo dicho, que se dà à sentir en esta manera de union.

6 Pues veamos què se hace este gusano; que es para lo que he dicho todo lo demás? Què? Quando està en es-

K 2

ta

ta Oracion, bien muerto està al mundo, sale una mariposita blanca. O grandeza de Dios, y qual sale un alma de aqui, de haver estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que à mi parecer nunca llega à media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce à si; porque, mirà la diferencia que hay de un gusano feo, à una mariposita blanca, que la mesma hay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien (de donde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece;) vése con un deseo de alabar al Señor, que se querria deshacer, y de morir por el mil muertes. Luego le comienza à tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen à Dios; y de aqui le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la Morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque como he dicho, si despues que Dios llega à un alma aqui, se esfuerza à ir adelante, verà grandes cosas. O pues ver el desahogado desta mariposita, con no haver estado mas quieta, y sossegada en su vida! es cosa para alabar à Dios, y es, que no sabe à donde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra, le descontenta, en especial, quando son muchas las veces que le dà Dios deste vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7 Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco à poco texer el capucho: hanle nacido alas, como le ha de contentar, pudiendo bolar, de

an-

andar passo à passo? Todo se le hace poco quanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que passaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamamiento con deudos, y amigos, ò hacienda, que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se ve de manera, que le pesa està obligada, à lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le canta, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dàr las criaturas.

8 Parece que me alargo, y mucho mas podria decir, y à quien Dios huviere hecho esta merced verà que quedo corta, y así no hay que espantar, que esta mariposita busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. Pues à donde irá la pobrecita? Que tornar à donde salió no puede, que como està dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos à hacer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comienzan à esta alma! Quien dixera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera, ò de otra ha de haver Cruz mientras vivimos. Y quien dixere, que despues que llegó aqui, siempre està con descanso, y regalo, diria yo que nunca llegó, fino que por ventura fue algun gusto (si entrò en la Morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le dà paz, para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy grande,

por-

porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, dellos mismos sale la paz, y el contento.

9 Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace un deseo de salir del, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con un gran sentimiento, (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lagrimas, cada vez que tiene Oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande, que le da de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de Hereges, como de Moros; aunque las que mas la lastiman son las de los Christianos: que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmiendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

10 O grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaba sino de sí: Quien la ha merido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de Meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

11 Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo me procuro exercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos, y los peligros en que vivimos; quan bien nos está salir desta miserable vida, no bastará? Que no, Hijas, no es la pena que se siente aqui, como las de

acá,

acá, que eso bien podriamos con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarlo ella, y aun a veces sin quererlo. Pues qué es esto? De donde procede? Yo os lo diré. No haveis oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito) de la Esposa, que la metió Dios a la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (a lo que yo pienso) esta merced, sino a alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace mas que la cera quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se está queda, y lo consiente.

12 O bondad de Dios, que todo ha de ser a vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera: Pues veis aqui Hermanas, lo que nuestro Dios hace aqui, para que esta alma ya se conozca por suya, * da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. Quien mas debia querer salir desta vida? Y así lo dixo su Magistad en la Cena: con deseo he deseado. Pues cómo,

** Quando la Santa Madre dice aquí, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.*

mo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que haviades de morir, tan penosa, y espantosa? No, porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepaja sin comparacion à essas penas, y las muy grandísimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada, en su comparacion.

13 Es anfi que muchas veces considerando en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender à nuestro Señor tan insufriero, que se quisiera mucho mas morir, que sufrirlo; y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada à la de Christo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufriero, que sería el sentimiento de nuestro Señor Jesu Christo, y que vida debia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian à su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que las de su Sacratísima Pasion; porque entonces ya veia el fin de estos trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia al Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaece acà à los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hacer mas, y mas, y todo se les hace poco. Pues que sería à su Magestad, viendose en tan gran ocasion, para mostrar à su Padre, quan cumplidamente cumpla el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas à su Magestad, è ir tantas almas al Infierno, tengolo por cosa tan

tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, quanto mas una.

CAPITULO III.

CONTINUA LA MISMA MATERIA:

dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho.

14 **P**ues tornemos à nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del Cielo (que son los Mandamientos) acaecerle ha lo que à la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo, que echa la simiente; porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en valde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para si, aproveche à otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho à otras almas, y de su calor les pega calor: y aun quando le tienen ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dàr à entender las mercedes que Dios hace à quien le ama, y sirve.

2 Yo he conocido persona que le acaccia anfi, que

Tom. II.

L

el-

estando muy perdida gustaba de que se aprovechassen otras con las mercedes que Dios le havia hecho, y mostrarles el camino de Oracion à las que no lo entendian, y hizo harto provecho, harto. Despues la tornò el Señor à dár luz. Verdad es, que aun no tenia los efectos que quedan dichos. Mas quantos debe haver que los llama el Señor à el Apostolado, como à Judas, comunicando con ellos; y los llama para hacer Reyes, como à Saül, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, Hermanas, que para ir mereciendo mas, y mas, y no perdiendonos como estos; la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios (digo, à quien hiciere semejantes mercedes, y aun à todos.)

3 Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta Morada, pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será, que no parezca que quedan sin esperanza à los que el Señor dà cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos à procurarla, con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4 O qué dellos havrà que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad! como creio ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que quando lo fuere, que haveis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè destotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es, proceder desta que ahora digo, y por no poder llegar à lo que queda dicho, sino es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. O qué union esta para desear! Venturosa el alma que

que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligirá (si no fuere, si se viesse en algun peligro de perder à Dios, ò ver si es ofendido) ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios, que vê bien esta alma, que él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

5 Haveis de notar, que hay penas, y penas; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mesmo, y aun de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor, quando refucitó à Lazaro) y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánimo con una passion inquieta desasossegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dixe de los gozos en la Oracion) parece que no llegan à lo hondo del alma, sino à estos sentidos, y potencias. Andan por estas Moradas pasadas, mas no entran en la que està por decir postrera. Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias? No, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas à estas Moradas, y no por el arajo que queda dicho. Mas advertid mucho, Hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas à vuestra costa; porque acullà ayuda mucho para morir el ver se en vida tan nueva; acà es menester, que viviendo en esta, le matemos nosotros. Yo os confieso, que será à mucho mas trabajo, mas su precio se tiene; y así será mayor el galardón si salis con vitoria: mas de ser posible no hay que dudar, como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

6 Esta es la union que toda mi vida he deseado: esta

L 2

cs

es la que pido siempre à nuestro Señor, y la que està mas clara, y segura. Mas hay de nosotros, que pocos debemos de llegar à ella: Aunque à quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan unos gusanos que no se dan à entender, hasta que, como el que royò la yedra à Jonàs, nos han roido las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar à los proximos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos, no los queriendo como à nosotros mismos. Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho à lo que ha de ser, para estàr del todo unidas con la voluntad de Dios.

7 Què pensais, Hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas, para ser unos con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò. Mirà, què nos falta para llegar à esto? Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos à su Hijo, que nos enseñase el camino. No penicis que està la cosa en si se muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay trabajos, y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y à las veces consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hacemos de la necesidad virtud: quantas cosas dellas hacian los Filósofos, ò (aunque no sean dellas) de otras, de tener mucho saber. Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con el. Mas què lexos es-

ta-

tamos de hacer, como debemos à tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plegue à su Magestad nos de gracia, para que merezcamos llegar à este estado, que en nuestra mano està si queremos.

8 La mas cierta señal, que à mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo; porque si amamos à Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos: mas el amor del proximo si. Y estad ciertas, que mientras mas en este os vieredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que crezca el que tenemos à su Magestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Importanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos à tener con perfeccion el del proximo.

9 Pues tanto nos importa, Hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que así por junto vienen en la Oracion, de parecer, que harèmos, y acontecerèmos por los proximos, y por sola un alma que se salve; porque si no vienen despues conformes las obras, no hay para que creer que lo harèmos. Así digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo, darà mil bueltas al Infierno. Y tienen razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz: así

co-

como las que dà Dios estàn libres della, y de sobervia.

10 Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que quando estàn en Oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y despues una falta pequeña encubririan si pudiesen, ò que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hacer caso de lo que à solas determinò à su parecer, que en hecho de verdad no fue determinacion de la voluntad (que quando esta hay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus saltos, y engaños, y à mugeres, ò gente sin letras podrà hacer muchos; porque no sabemos entender las diferencias de potencias, è imaginacion, y otras mil cosas que hay interiores. O Hermanas, como se ve claro à donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no està con esta perfeccion! Si entendiesdes lo que nos importa esta virtud, no traeríades otro estudio.

11 Quando yo veo almas muy diligentes à entender la Oracion que tienen, y muy encapotadas quando estàn en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto, y devocion que han tenido, haceme ver quan poco entienden del camino por donde se alcanza la union, y piensan que alli està todo el negocio. Que no, Hermanas, no, obras quiere el Señor; que si ves una enferma à quien puedes dar un alivio, no se te dà nada de perder esta devocion, y te compadezcas della, y si tiene algun dolor, te duela à ti, y si fuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su

vo-

voluntad, y que si vieres loar mucho una persona, te alegres mas mucho, que si te loasen à ti: esto à la verdad facil es, que si hay humildad, antes ternà pena de verse loar. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las Hermanas es gran cosa, y quando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubirla.

12 Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo, Hermanas, que si huviesse en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo, que no dexéis de alcanzar de su Magestad la union que queda dicha. Quando os veades faltas en esto, aunque tengais devocion, y regalos, que os parezca haveis llegado à, y alguna suspencioncilla en la Oracion de quietud (que à algunas luego les parece que està todo hecho) creedme, que no haveis llegado à union, y pedid à nuestro Señor, que os dà con perfeccion este amor del proximo, y dexad hacer à su Magestad, que el os darà mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudieredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las Hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradiccion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al proximo, quando se ofreciere. No penséis, que no ha de costar algo, y que os lo haveis de hallar hecho. Mirà lo que costò à nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como

muerte de Cruz.

CA-

CAPITULO IV.

*PROSIGUE EN LO MESMO, DECLARANDO
mas esta manera de Oracion. Dice lo mucho que importa andar
con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer
tornar atrás de lo comenzado.*

Pareceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y à donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera Morada. Y aun plega à Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses, desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo à leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis Hermanas, poco va en ello. Todavía quiero mas declararos lo que me parece que es esta Oracion de union: conforme à mi ingenio poned una comparacion, despues diremos mas desta mariposica, que no para, aunque siempre fructifica haciendo bien à si, y à otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya ternéis oído muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dár à entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio. Porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que no sea espiritual, esto corporeo
vã

vã muy lexos, y los contentos espirituales que dà el Señor, y los gustos al que deben tener los que se desposan; vã mil leguas lo uno de lo otro; porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiísimas, y tan delicadísimas, y suaves, que no hay como se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien à sentir.

2 Pareceme à mi, que la union aun no llega à desposorio espiritual, sino como por acá quando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno, y el otro quieran, y aunque vean, para que mas se satisfagan el uno del otro. Ansi acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, quan bien le está, y determinada à hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas quantas maneras ella viere que le ha de dár contento, y su Magestad (como quien bien entenderà si es ansi) lo está della, y ansi hace esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dicen) vengan à vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es ansi esto, porque passa en brevísimo tiempo. Allí no hay mas dár, y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aqui entiende en brevísimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan à dár las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida à poner su aficion en cosa que no sea el, pierdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3 Por esto almas Christianas, à las que el Señor ha llegado à estos terminos, por el os pido, que no os descuideis, sino que os apartéis de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio (que es en la Morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fue mas de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado à combatirla, y à desviar este desposorio, que despues como ya la vè del todo rendida al Elposo, no oirá tanto, porque la ha miedo; y tiene esperiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con mas ganancia.

4 Yo os digo, Hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar à este estado, y con la gran futilidad, y ardid del demonio, tornarlas à ganar para sí, porque debe juntarse todo el Infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sino gran multitud. Yà el tiene esperiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traía Dios à sí, es para alabarle mucho los millares que convierten los Martyres: una doncella como Santa Ursula. Pues las que havrà perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros Fundadores de Ordenes, y pierde ahora por el Padre Ignacio, el que fundo la Compañia, que todos està claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Qué fue esto, si no que se esforzaron à no perder por su culpa tan divino desposorio? O Hijas mias, que tan aparejado està este Señor à hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entonces havia. Quereamos mucho:

hay

hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande! El Señor nos dè luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5 Podreisme preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) cómo se puede enganar, pues ella en todo no quiere hacer la fuya? La segunda, por qué vías puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas à los Sacramentos, y en compañía (podiamos decir) de Angeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de servirle, y agradarle en todo: que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo, como he dicho, que estava Judas en compañía de los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo, que no hay seguridad en esto.

6 Respondiendo à lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida à la voluntad de Dios, està claro, que no se perderia: mas viene el demonio con unas futilidades grandes; y debaxo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el le hace entender, que no son malas, y poco à poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando à la fuya.

7 De aqui queda respondido à lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado à donde el no pueda

M 2

en-

entrar, ni desierto tan apartado à donde dexe de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizá lo permite el Señor, para ver cómo se ha aquel alma, à quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe à muchas. La diligencia que à mi se me ofrece mas cierta (después de pedir siempre à Dios en la Oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, como si él nos dexa, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotros, pues será de fatino estarlo) es andar con particular cuidado, y aviso, mirando como vamos en las virtudes: si vamos mejorando, ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia, ó la pérdida. Que no penseis que alma que llega Dios à tanto, la dexa tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y sienta su Magestad tanto que se le pierda, que le dà mil avisos interiores de muchas maneras: así que no se le podrá esconder el daño.

8 En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible, que haviendo llegado à tanto, dexe ir creciendo, que el amor jamás se está ocioso: y así será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratadose ya con su Magestad, y llegado à los terminos que queda dicho, no se ha de echar à dormir.

9 Y para que veais, Hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos à tratar de las sextas Moradas,

das, y vereis como es poco todo lo que pudieremos servir, y padecer, y hacer para disponernos à tan grandes mercedes: que podrá ser haver ordenado nuestro Señor que me lo mandassen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere así comunicarse, y mostrarle) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega à él, que acierte yo à declarar algo de cosas tan dificultosas; que si su Magestad, y el Espíritu Santo no menca la pluma, bien se que será imposible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte à decir nada, pues sabe su Magestad, que no es otro mi desseo (à quanto puedo entender de mi) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos à servir à un Señor, que así paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el Cielo, sin los intervalos, y trabajos, y peligros, que hay en este mar de tempestades, porque à no le haver de perderle, y ofenderle, descanso sería, que no se acabasse la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega à su Magestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos en las obras buenas. Amen.





MORADAS

SEXTAS.

HAY EN ELLAS ONCE CAPITULOS.

CAPITULO I.

TRATA COMO EN COMENZANDO EL SEÑOR
à hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algu-
nos, y como se han con ellos los que están ya en esta

Morada. Es bueno para quien los passa
interiores.

PUES vengamos con el favor del Espi-
ritu Santo à hablar en las sextas Mora-
das, à donde el alma ya queda herida
del amor del Esposo, y procura mas lu-
gar para estar sola, y quitar todo lo que
puede, conforme à su estado, que la
puede estorvar desta soledad. Está tan esculpida en el al-
ma aquella vista, que todo su deseo es tornarle à gozar:
Ya he dicho, que en esta Oracion no se ve nada, que se
pueda decir ver, ni con la imaginacion (digo vista, por la
comparacion que puse.) Ya el alma bien determinada
queda à no tomar otro Esposo, mas el Esposo no mira à
los grandes deseos que tiene de que se haga ya el despo-
sorio, que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste
al-

algo, bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo
es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, Hijas,
que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya
se tiene della, para poderse llevar.

2 O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y
exteriores que padece hasta que entra en la septima Mora-
da! Por cierto que algunas veces lo confidero, y que te-
mo, que si se entendiesen antes, seria dificultísimo de-
terminarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni deter-
minarse à passarlo, por bienes que se le representassen, sal-
vo si no huviesse llegado à la septima Morada, que ya allí
nada no se teme, de arte que no se arrojassee muy de raíz
el alma à passarlo por Dios. Y es la causa, que está casi
siempre tan junta à su Magestad, que de allí le viene la
fortaleza.

3 Creo será bien contaros algunos de los que yo sé
que se pasan con certidumbre. Quizà no serán todas las
almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que
vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera, ò de
otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras de cosas
del Cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pen-
sado, que algun alma que se vea en ello, le será gran con-
suelo saber, que passa en las que Dios hace semejantes mer-
cedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo
perdido.

4 No llevarè por concierto como suceden, sino como
se me ofrecieren à la memoria; y quiero comenzar de los
mas pequeños, que es una grita de las personas con quien
se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida
le pareció se podian acordar della) que se hace santa, que
hace estremos para enganar al mundo, y para hacer à los
otros

otros ruines, que son mejores Christianos sin essas ceremonias: y ha de notar (que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado.) Los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona que se perdió, y ocasion de que cayga la virtud, que trae engañados los Confesores, y ir à ellos, y decirselo, poniendole exemplos de lo que acaeció à algunos que se perdieron por aqui: mil maneras de mosas, y de dichos dertos. Yo sé de una persona que tuvo harto miedo no havia de haver quien la confesasse, segun andaban las cosas, que por ser muchas, no hay para que me detener: y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarle unos à otros que se guarden de tratar personas semejantes. Dizeisime, que tambien hay quien diga bien.

5 O Hijas, y que pocos hay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan! Quanto mas, que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vió muy pobre, y metida en grandes pecados, esle un tormento intolerable; al menos à los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la esperiencia le hace claro ver que tan presto dicen bien, como mal, y ansi no hace mas caso de lo uno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viese en tercera persona olvidada, que tiene alli ninguna parte, se buelue à alabar à Dios. La

ter-

tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su Magestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que à ellas les viniese bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios, que la suya, quitasse una tentacion que dà à los principios, de que essas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser deshonrada, à trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

6 Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, fino es quando poco, ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse ansi, en público tener por buena sinrazon, que no los dichos: y quando ya viene à no le tener mucho desto, muy mucho menos le tiene de esforto, antes se huelga, y le es como una musica muy suave: esto es gran verdad, y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que no ofenden à Dios los que la persiguen, antes que lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dicen bien.

7 Tambien suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quisiere, si es de los muy recios dolores; digo, porque descomponen lo interior, y exterior, de mane-

Tom. II.

N

ra,

ra, que aprieta un alma que no sabe que hacer de si: y de muy buena gana tomara qualquier martyrio de presto, que estos dolores: aunque en grandissimo estremo no duran tanto, que en fin no dà Dios mas de lo que se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona, que desde que comenzó el Señor à hacerle esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede decir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, que havia sido muy ruin, y para el Inferno que merecia, todo se le hace poco: otras que no hayan ofendido tanto à nuestro Señor, las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, siquiera por imitar à nuestro Señor Jesu Christo, aunque no huviese otra ganancia, en especial que siempre hay muy muchas. O pues si tratamos de los interiores, estos parecerian pequeños, si estos se acertasen à decir, sino que es imposible darse à entender de la manera que pasan.

8 Comencemos por el tormento que dà topar con un Confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias: en especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles à quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo, luego es todo condenado à demonio, ò melancolia. Y dello està el mundo tan lleno, que no me espanto, que hay tanta ahora en el mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razon de temerlo,

y

y mirarlo muy bien los Confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y và al Confessor como Juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir tan gran tormento, y turbacion, que solo entenderà quan gran trabajo es, quien huviere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines: pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

9 Y aunque quando su Magestad les hace la merced, están seguras, y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados se està siempre, y ve en si faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el Confessor la asegura, aplacase, aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial quando tras esto vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyò decir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar à los Confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y ve que no hay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha; que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entonces ella es la senora, y los delatinos que el demonio la quiere representar, à quien debe nuestro Señor de dàr licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender que està reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior; de manera tan sensible, è intolerable, que yo no sè à que se pueda comparar, sino à los

N 2

que

que padecen en el Infierno; porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el Confesor, parece han acudido los demonios à él, para que la atormente mas: y así tratando uno con una alma que estaba en este tormento, después de pasado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decia, le avisasse quando estuviese así, y siempre era tan peor, que vino él à entender, que no era mas en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de Romance, persona que sabia bien leer, le acaecia no entender mas del, que sino supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio hay en esta tempestad, sino aguardar à la misericordia de Dios, que à deshora con una palabra sola fuya, ò una ocasion, que acafo sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun quedó llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haver ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro, que ella no peleó, que todas las armas con que se podia defender, le parece que las ve en manos de su contrario, y así conoce claramente su miseria, y lo poquísimo que podemos de nosotros si nos desamparasse el Señor.

10 Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de pasar por ello (haviendose visto del todo inhabilitada) le hacia entender nuestra nonada, y quan miserable cosa somos, porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende à Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra) está tan escondida, que ni aun una centella muy

pe-

pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si ve ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa sonada, y que fue antojo: los pecados ve cierto que los hizo.

11 O Jesus! Que es ver un alma desamparada desta fuerte, y (como he dicho) quan poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por esto no penseis Hermanas, si alguna vez os viedes así, que los ricos, y los que están con libertad, ternán para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi es como si à los condenados les pusiesen quantos deleites hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, así acá viene de arriba, y no valen aqui nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos Rey; y nuestra miseria importa mucho para lo de adelante.

12 Pues que hará esta pobre alma, quando muchos dias le durare así? Porque si reza, es como si no rezasse: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende de lo que reza, ella mesma à si (aunque sea vocal) que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por si, estar con nadie, ni que la hablen; y así por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrà decir lo que hà, es indecible; porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es

en-

entender en obras de caridad esteriore, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta à los que en él esperan. Sea por siempre bendito. Amen.



CAPITULO II.

TRATA DE ALGUNAS MANERAS

con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

OTros trabajos que dãn los demonios esteriore, no deben ser tan ordinarios, y así no hay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por muy mucho que hagan, no llegan à inhabilitar aia las potencias (à mi parecer) ni à turbar el alma desta manera, que en fin, queda razon para pensar que no pueden hacer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diciendo en estas Moradas, tratando diferencias de Oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas recio que lo dicho en el padecer, (como se verá, por qual dexan el cuerpo,) no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya el.

** Todo este parraso del numero primero se lee en el original como ultimo parraso del capitulo antecedente: mas porque en todas las demas impresiones se pone por principio de este capitulo segundo, ha parecido conveniente acordarlo así.*

esta pena grande, para entrar en la septima Morada, con otros hartos, que algunos dirè, porque todos serà imposible, ni aun declarar como son; porque vienen de otro linage que los dichos muy mas alto: y si en ellos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estorro. El Señor dè para todo su favor, por los meritos de su Hijo. Amen.

Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener mas alto buelo. Pues comencemos ahora à tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma mesma no los entiende, ni yo creo acertare à decir, para que lo entienda, sino fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se comparacion que poner que quadre. Va bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta, à manera de una Cometa, que passa de presto, o un trueno. Aunque no se oye ruido, mas entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces (en especial à los principios) la hace estremecer, y aun quexar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo, ni quien la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querria ser sana de aquella herida: quexale con palabras de amor, aun esteriore, sin poder hacer otra cosa à su Esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar de mane-

ra,

ra, que dexe gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querria jamás: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la Oracion de quietud.

3 Deshaciendome estoy, Hermanas, por daros à entender esta operacion de amor, y no sé cómo, porque parece cosa contraria dár à entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una señal tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la septima Morada por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se oían bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

4 O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos! y que diferentes las cosas del espíritu à quanto por acá se puede ver, ni entender! pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obráis con las almas. Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de desseo, y no sabe que pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Diréisme, pues si esto entiende, qué desca, ó qué le dà pena, qué mayor bien quiere? No lo sé; sé que parece le llega à las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saca el que la hicie, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, segun el sentimiento de amor siente.

5 Estaba pensando ahora, si sería que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaba alguna centella, y daba en el alma, de manera que se dexaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para

que-

quemarla, y él es tan deleitoso, que dà con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado à decir; porque este dolor sabroso, (y no es dolor) no está en un ser, aunque à veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via, ó manera; mas aunque está algunas veces rato, quitase, y torna: en fin, nunca está estante, y por esso no acaba de abrafar el alma, sino ya que se va à encender, muerele la centella, y queda con desseo de tornar à padecer aquel dolor amoroso que le causa.

6 Aqui no hay pensar si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este movimiento de à donde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aqui están todos los sentidos, y potencias sin ningún embebecimiento, mirando que podrá ser, sin estorvar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla, à mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato à tan gran merced, y procure esforzarse à servir, y à mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque à una persona que esto tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

Tom. II.

O

Po-

7 Podrá ser que repareis en como mas en esto, que en otras cosas hay seguridad? A mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor, y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas (quando él las da) no son à mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarle a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada à apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

8 El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar: digo parecer que es, no teniendo ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos impetus: digo si dedare en si le tayo, ó nno; porque así se da à sentir, como à los oidos una gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino ninguno, porque la melancolia no hace, y fabrica sus antojos sino en la imaginacion. El otro procede de lo interior del alma, (ya puede ser que yo me engañe,) mas hasta oir otras razones a quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: y así se de una persona harto llena de temores de los engaños, que desta Oracion jamás le pudo tener. Tambien fuele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que à deshora, estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa

in-

interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ó cosa desta manera) solo para dar à sentir, que está allí el Esposo, mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos, y alabanzas à nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde lo que queda dicho, mas aqui no hay cosa que de pena, ni los deseos mismos de gozar à Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con nacimiento de gracias.



CAPITULO III.

TRATA DE LA MESMA MATERIA,
y dice de la manera que habla Dios al alma quando es servido;
avisa como se han de haver en esto, y no seguirse por su parecer.

Pone algunas señas para que se conozca quando no es
engaño, y quando lo es: es de harto
provecho.

1 OTRA manera tiene Dios de despertar à el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esto me detiene algo en ello, que son unas hablas con el alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior

O 2 della,

della: otras tan en lo esterior, que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ò melancolicas (digo de melancolia notable) destas dos maneras de personas no hay que hacer caso, à mi parecer, aunque digan que ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oirlas como à personas enfermas, diciendo à la Priora, ò Confessor à quien lo dixere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir à Dios; y que à muchos ha engañado el demonio por alli, aunque no será quizá ansí à ella, por no la afligir, mas que trae con su humor. Porque si le dicen que es melancolia, nunca acabará, que jurará que lo ve, y lo oye, porque le parece ansí.*

2 Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la Oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse destas almas ansí enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; ya enfermas, ya sanas; siempre destas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor à los principios deshacerse; porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es probado. Esto es ansí, mas no sea apretando mucho el alma, è inquietandola; porque verdaderamente ella no puede mas.

3 Pues tornando à lo que decia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè (si acertare) con el favor del Señor, las señales que hay de entender estas diferencias, y quando serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas que las en-

tien-

tienden entre gente de Oracion, y querria Hermanas, que no penseis haceis mal en no las dar credito, ni tampoco en darle. Quando son solamente para vosotras melmas de regalo, ò aviso de faltas vuestras, digalas quien las dixere, ò sean antojo, que poco va en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, fereis por esso mejores, que harto habló à los Fariseos, y todo el bien está como se aprovechan destas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme à la Escritura, hagais mas caso dellas, que si las oyessedes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la Fè, y ansí resistid siempre, para que se vayan quitando; y si quitaràn, porque llevan poca fuerza consigo.

4 Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior, no importa para dexar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, à mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declárome mas. Está un alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con una palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sossegada, y sin ninguna, y con gran luz; quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y Letrados que se juntaran à darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella afliccion.

5 Está afligida por haverle dicho su Confessor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo, *Yo soy,*

no

no hayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará à hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como han de suceder, entiende, que se lo siegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

6 La segunda señal, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto, y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. O Señor! Si una palabra embiada à decir con un Page vuestro, que à lo que dicen (al menos estas en esta Morada, no las dice el Señor, sino algun Angel) tienen tanta fuerza, que tal la dexareis en el alma, que está atada por amor con vos, y vos con ella?

7 La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamàs, como se passan las que por acá entendemos; digo, que oímos de los hombres, que aunque sean muy graves, y Letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos, como à estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera, que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no dexa de venir duda, si será, o no será, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma está una seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya to lo contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hacer, y así es que se hace.

8 Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando ve muchos desvíos, porque como ha tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al presente quedan

dan ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna destas le queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es en negocio, que en el hacerse lo que se entendió ha de haver muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, que no hará? Al menos enflaquece la Fé, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

9 Con todos estos combates, aunque haya quien diga à la misma persona que son disbarates (digo los Confesores con quien se tratan estas cosas) y con quantos malos fizeffos huviere para dar à entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no se donde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podría, aunque quisiese, dexar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querría sino estar siempre à su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le havia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

10 No se en que va esto, que tiene en tanto el alma, que falgan estas palabras verdaderas, que si à la misma persona la to nasen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, que no dice, sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonàs Profeta, sobre esto, quando temia no havia de perderse Ninive. En fin, como es espíritu de Dios, es

razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y así es grande la alegría, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultísimas lo ven cumplido; aunque à la mesma persona se le hayan de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas passar, que no que dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quizà no todas personas ternàn esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales hay, ni certidumbre, ni paz, y gusto interior. Salvo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas à quien ha acaecido) estando muy embebidas en Oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexion, ò imaginacion, ò no sè la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estàn tan fuera de sí, que no se sienten en lo exterior, y estàn tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aun quizà es así, que estàn adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios, y dexa los efectos en fin como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo una cosa à nuestro Señor afectuosamente pareciérses que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas à quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, à mi parecer.

11 De la imaginacion, y del demonio hay mas que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí, ò de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le paffe por pensamiento, sin parecer de Confessor le.

letrado avifado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hacer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar à donde no se puede dudar ser palabras fuyas; y estas ayudan à dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pornà al Confessor, y le harà crea; es espíritu suyo, quando él lo quisiere; y si no, no estàn mas obligados. Y hacer otra cosa si no lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa; y así Hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamás os acaezca.

12 Otra manera hay, como habla el Señor al alma; que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante dirè como es. Es tan en lo intimo del alma, y parecele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la mesma vision, asegura, y dà certidumbre, no poder el demonio tener parte allí. Dexa grandes efectos para creer esto, al menos hay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener dello, por estas razones.

13 La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que es lo tan clara, que una sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dixo por un estílo, ò por otro, aunque sea todo una sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, serà habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acà no se pensaba muchas veces en

lo que se entendió, digo que es à deshora, y aun algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde à lo que passa de presto por el pensamiento, ò à lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que havian de ser, ni serian, y así no las podía haver fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojarse lo que no havia deseado, ni querido, ni venido à su noticia. La tercera; porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que el mismo quiere que le digan poco à poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podría comprehender tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces (por un modo que yo no sabré decir) se dà à entender mucho mas de lo que ellas fueran, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar à nuestro Señor; porque en esta manera, y diferencias, ha havido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y así havrà otras que no acababan de entenderse: y así sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque ha sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced) y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaba à los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz, mas será (à mi parecer) en las palabras, decir las muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efectos que quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud,

y

y alboroto: mas puede hacer poco daño, ò ninguno, si el alma es humilde, y hace lo que he dicho, de no se mover à hacer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el Infierno.

14 Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la Oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dexará que à el demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor. Podrá ser, que à las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrían estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de los que se les antoja, que con no estar tanto apereciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que habla, hace parar todos los otros pensamientos, y advertir à lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es así) que sería mas posible no entender à una persona que hablase muy à voces, otra que oyese

P 2

muy

muy bien, porque podria no advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hacer, no hay oidos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el Sol, por petition, (de Josué creo era) puede hacer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor gobierna aquel Castillo que ella, y hacela harta devocion, y humildad; así que en escucharlo no hay remedio ninguno. Denosle la Divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho. Amen. Plega à él, que haya acertado à dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.



CAPITULO IV.

TRATA DE QUANDO SUSPENDE DIOS

el anima en la Oracion con arrobamiento, ò extasi, ò raptio, que todo es uno à mi parecer, y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demás, que sosiego puede traer la pobre mariposica. Todo es para mas delectar gozar el Esposo, y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vála habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reircosheis
de

de que digo esto, y parecero ha desatino; porque qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester, y que no havrà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del Cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que si no le diese Dios, con quanto veis que nos està bien, sería imposible. Y así vereis lo que hace su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser quando dà arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento, y extasi. Y (como creo dexo dicho) hay complexiones tan flacas, que con una Oracion de quietud se mueren.

2. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no vá nada tornarlo à decir; aunque no sea sino porque vayan las Moradas por junto aqui.

3. Una manera hay, que estando el alma (aunque no sea en Oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, ò oye de Dios, parece que su Magestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que diximos ya, movido de piedad de haverla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave Fenix, queda renovada (y piadosamente se puede creer, perdonadas sus cul-

culpas.) Hase de entender con la disposicion, y mediós que esta alma havrà tenido, como la Iglesia lo ensña. Y así limpia, la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni aun la misma alma entiende de manera, que lo pueda despues decir, aunque no està sin sentido interior; porque no es como à quien toma un desmayo, ò parálismo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerà imposible, porque si las potencias estàn tan absortas, que podemos decir, que estàn muertas, y los sentidos lo mismo, cómo se puede entender que entiende este secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos Moradas, que esta, y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una à la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la postrera, que no se han manifestado à los que no han llegado à ella, me pareció dividir las.

4 Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del Cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida: mas quando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haver algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendais algunas, que cosa es vision, en es-

pe-

pecial las intelectuales. Yo lo diré à su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

5 Pues direisme, si despues no ha de haver acuerdo de estas mercedes tan subidas, que ài hace el Señor al alma, que provecho le traen? O Hijas! Es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo esto: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera Fè, que le dice quien es, y que està obligada à creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, quando vió la escala, que con ella debía de entender otros secretos, que no los supo decir, que por solo ver una escala que baxaban, y subian Angelés, si no hubiera mas luz interior, no entendiera tan grandes mysterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moylen supo decir todo lo que vió en la zarza, si no lo que quiso Dios que dixesse: mas si no mostrara Dios à su alma secretos con certidumbre, para que viese, y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron animo para hacer lo que hizo por el Pueblo de Israel. Así que Hermanas à las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer, que un gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus gran-

de-

dezas. Alabemosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

6 Deleando estoy acertar à poner una comparacion, para si pudiesse dár à entender algo desto que voy diciendo, y creo no la hay que quadre, mas digamos esta. Estais en un aposento de un Rey, ò gran Señor (creo camarin los llaman) à donde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Una vez me llevaron à una pieza destas en casa de la Duquesa de Alva, à donde viniendo de camino me mandò la obediencia estàr (por haverlos importunado esta Señora) que me quedè espantada en entrando, y consideraba de què podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, como me han aprovechado para aqui. Y aunque estuve alli un rato, era tanto lo que havia que ver, que luego se me olvido todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedò mas memoria, que si nunca las huviera visto, ni sabria decir de que hechura eran: mas por junto acuerdase que lo viò. Ansi acà estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del Cielo Empyreo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas Moradas,) y aunque quando està ansi el alma en extasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque està tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien: algunas veces gasta que se desmembeba, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y ansi queda despues que torna en si, con aquel representarle las grandezas que viò: mas no
pue-

puede decir ninguna, ni llega su natural à mas de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea. Luego ya confieso, que fue ver, y que es vision imaginaria? No quiero decir tal, que no es esto de que trato, sino de vision intelectual; que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho aqui en esta Oracion, entiendo claro, que si và bien, que no soy yo la que lo ha dicho.

7 Yo tengo para mi, que si algunas veces no entiendo de estos secretos en los arrobamientos el alma à quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser à personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerza el espiritu sobrepujar al natural, y quedarle ansi embebidas, como creo dixe en la Oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y que como à cosa suya propia, y à esposa suya, la và mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado, por ferlo: que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorvo de naide, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas destas Moradas todas, y solo en la que el està, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seràn malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdieren à este Señor.

8 O Hermanas mias! que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hacemos, ni quanto pudieramos hacer por un Dios, que ansi se quiere comunicar à un gufano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste bien, què hacemos? En què nos detenemos? Què

es bastante, para que un momento dexemos de buscar à este Señor, como lo hacia la Esposa por barrios, y plazas? O que es burleria todo lo del mundo, si no nos llega, y ayuda à esto, aunque duràran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar! que es todo asco, y basura, comparados à estos tesoros, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del Cielo, y de la tierra.

9 O ceguedad humana! Hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dexamos crecer, bastaràn à hacernos gran daño: sino que por amor de Dios, Hermanas, nos aprovechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor villa, como la diò el lodo del ciego, que sanò nuestro Esposo: y así, viendonos tan imperfectas, crezcamos en suplicarle la que bien de nuestras miserias, para en todo contentar à su Magestad.

10 Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme Hermanas, y creed que llegada à estas grandezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las da el Señor à quien quiere, si quisiésemos à su Magestad como él nos quiere, à todas las daria: no està deseando otra cosa, sino tener à quien dar, que no por esto se disminuyen sus riquezas. Pues tornando à lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas, y aun las del Caltillo, y cerca: que en queriendo arrebatat esta alma,

se

se le quita el huelgo de manera, que aunque duren un poquito mas algunas veces, los otros sentidos en ninguna manera pueden hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo por estar en un sèr) porque quitandole esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse à morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este tan gran extasi.

11 Mas acacce, aunque se quita, quedarle la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y durar así dia, y aun dias) que parece no escapaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad à amar, y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar à asirse à ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en sí, que es la confusion que le dà, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios de todas quantas maneras se quisiere servir della! Si de las Oraciones pasadas quedan tales efectos, como quedan dichos, què será de una merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos: y no hace mucho en hacerla; porque con la fuerza del amor siente poco quanto hace, y vè claro, que no hacian mucho los Martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil; y así se quexan estas almas à su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les hace en secreto, tienenla por muy grande; porque quando es delante de algunas

Q₂

per-

personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena, y cuidado que le da pensar, que pensarán los que lo han visto? Porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura à lo que es, sino que por lo que havian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, que se le da? Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de nuestro Señor: *No tengas pena, que, ò ellos han de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu.* Supe despues que esta persona se havia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya fuya, que no ha de tocar naide en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Magestad: mas en el alma, es lo no, que si ella con muy culpable arrevimiento no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

12 No se si queda algo dado à entender de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, no quiere engañar, sino porque ella lo está) y como las señales, y efectos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con ra-

zon

zon no se cree despues à quien el Señor lo hiciere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen. Amen.



CAPITULO V.

PROSIGUE EN LO MESMO, Y PONE UNA manera de quando levanta Dios el alma con un buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1 **O**TRA manera de arrobamiento hay, ò buelo del espiritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial à los principios: que por esto os decia, que es menester animo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun Fe, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? (y aun algunos hemos leido, que el cuerpo con ella) sin saber à donde va, ò quien la lleva, ò como: que al principio deste momentaneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. Pues hay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera: antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quic-

quiere Dios dar à entender al alma , que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda , que entienda que ya no tiene parte en si , y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada ; y tomaba ya por si no hacer mas, que hace una paja, quando la levante el ambar (si lo haveis mirado) y dexarse en las manos de quien tan poderoso es , que ve es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dixe de la paja , es cierto así , que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatar una paja , este nuestro gran gigante , y poderoso arrebatara el espíritu.

2 No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (creo era la quarta Morada , que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad, y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se han hia; aqui defató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, los manantiales por donde venia à este pilar el agua; y con un impetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube à lo alto esta navecica de nuestra alma. Y así como no puede una nave, ni es poderoso el Piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dexen estar à donde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerle en donde quiere, ni hacer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no le hace aqui caso dello.

3 Es cierto, Hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey , y Emperador , que hará quien passa por ello? Tengo para mi, que si los que andan muy per-

didors por el mundo, se les descubricse su Magestad, como hace à estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le osarian ofender. Pues à quan obligadas estarán las que han sido aviladas por camino tan subido à procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por el os suplico, Hermanas, à las que huviere hecho su Magestad estas mercedes, u otras semejantes, que no os descuideis con no hacer mas que recibir: mirà, que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran animo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diese, andaria siempre con gran afliccion; porque mirando lo que su Magestad hace con ella, y tornandose à mirar à si, quan poco sirve para lo que està obligada, y esto poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y flogedad, que por no se acordar de quan imperfectamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quiza le responderà lo que à una persona, que estava muy afligida delante de un Crucifixo en este punto, considerando que nunca havia tenido que dar à Dios, ni que dexar por el: dixole el mesmo Crucificado consolandola, que el le daba todos los dolores, y trabajos que havia passado en su Pasion, que los tuviesse por propios para ofrecer à su Padre. Quedò aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez que se ve tan miserable, acordandosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas destas podria decir aqui, (que como he tratado tantas personas santas, y de Oracion,

sè muchas) porque no penseis que soy yo, me voy à la mano. Esta pareceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos.

4 Anfi que Hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen à un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo; y (à mi parecer) aun para esto postrero, mas que para nada, si hay humildad: denosla el Señor, por quien èl es. Pues tornando à este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si està en el cuerpo, ò si no, por algunos instantes. Parecele, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, à donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabras se le da à entender algunas cosas, digo como si ve algunos Santos, los conoce como si los huviera tratado mucho.

5 Otras veces junto con las cosas que ve con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos,

y,

y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar à entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, ò no, yo no lo sabré decir; al menos, ni juraria que està en el cuerpo, ni tampoco que està el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, si como el Sol estando en el Cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudandose èl de allí, de presto llegan acá; si anfi el alma, y el espíritu (que son una mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de Justicia, alguna parte superior salir sobre si mesma?

6 En fin, yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es; que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, quando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un buelo (que yo no sè otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de si mesma, à todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y quando torna à sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen bafura; y desde à adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga darse nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra à donde ha de ir, como llevaron señas los que embiaron à la tierra de Promission los del Pueblo de Israel, para que passè los trabajos deste camino tan

Tom. II.

R

tra-

trabajofo, fabiendo à donde ha de ir à defcanfar. Aunque cofa que paffa tan de prefto, no os parecerà de mucho provecho, fon tan grandes los que dexa en el alma, que fi no es por quien paffa, no fe fabrà entender fu valor. Por donde fe vè bien no fer cofa del demonio; que de la propia imaginacion es impofible, ni el demonio podria representar cofas, que tanta operacion, paz, y fofiego, y aprovechamiento dexan en el alma, en efpecial tres cofas muy en fubido grado.

7 La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas cosas vieremos della, mas fe nos da à entender. La fegunda, propio conocimiento, y humildad de vèr como cola tan baxa, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha offado ofender, ni offa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, fi no fueren las que puede aplicar para fervicio de tan gran Dios. Estas fon las joyas que comienza el Efpofò à dar à fu Efpofa, y fon de tanto valor, que no las pornà à mal recaudo, que anfi quedan efculpidas en la memoria eftas viftas, que creo es impofible olvidarlas, haita que las goce para fiempre, fi no fuèfle para grandifimo mal fuyo: mas el Efpofò que fe las da, es poderofò para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es menefter, parecòs que es tan liviana cofa? Que verdaderamente parece que el alma fe aparta del cuerpo, porque fe vè perder los sentidos, y no entiendo para què. Menefter es, que le dè, el que dà todo lo demàs. Direis que bien pagado vè este temor. Anfi lo digo yo; fea para fiempre alabado el que tanto puede dar. Piegue à fu Mageftad, que nos dè para que merezcamos fervirle.

Amèn.

CA-

CAPITULO VI.

EN QUE DICE UN EFETO DE LA ORACION, que eſta dicho en el Capitulo paſſado, y en que ſe entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en ſus alabanzas.

DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan defcofa de gozar del todo al que fe las hace, que vive con harto tormento, aunque fabrofo, unas anfiàs grandifimas de morirfe; y anfi con lagrimas muy ordinarias pide à Dios la faque deſte deſtiero. Todo la caufa quanto vè en èl: en viendoſe à ſolas tiene algun alivio, y luego acude eſta pena, y en eſtando ſin ella no fe hace. En fin, no acaba eſta maripofica de hallar aſiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocaſion que ſea, para encender mas eſte fuego, la hace bolar; y anfi en eſta Morada fon muy continos los arro- bamientos, ſin haver remedio de eſcufarlos, aunque ſea en publico, y luego las perfecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera eſtar ſin temores, no la dexan, porque fon muchas las perſonas que ſe los ponen, en eſpecial los Confefſores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran ſeguridad por una parte (en eſpecial quando eſtà à ſolas con Dios) por otra anda muy alligida, porque teme ſi la ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda à quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, ſino es quando el meſmo Confefſor

R 2

apric-

aprieta, como si ella pudiesse mas. No hace sino pedir à todos Oraciones, y suplicar à su Magestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprovechamiento, que no puede dexar de ver que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los Mandamientos de Dios el que va al Cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear, le dà pena, por parecerle que no obedece al Confessor, que en obedecer, y no ofender à nuestro Señor, le parece que està todo su remedio para no ser engañada: y así no haria un pecado venial de advertencia, porque la hiciesen pedazos, à su parecer, y afligese en gran manera de ver, que no se puede escusar de hacer muchos, sin entenderse.

2 Da Dios à estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes; y ha gran embidia à los que viven, y han vivido en los desertos: por otra parte le querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiesse ser parte para que un alma alabasse mas à Dios: y si es muger, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y ha gran embidia à los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las cavallerias.

3 O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! Haved lastima mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo poco

poco que lo merece, y de su baxo natural: poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dexen pasar los hijos de Israel: no las hayais lastima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella està determinada à ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le palse la vida en cosas tan baxas. Parezcafe vuestra grandeza en cosa tan femeníl, y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben à vos, cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas à su causa, si tantas tuviera; y las dà por muy bien empleadas, y eniende con toda verdad, que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No sè à que proposito he dicho esto, Hermanas, ni para que, que no me he entendido. Entendamos, que son estos los efectos que quedan destas suspensiones, ò extasi, sin duda ninguna; porque no son deseos que se pasan, sino que están en un ser, y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se ve que no era fingido. Por que digo estar en un ser? Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien fuyo; porque ve entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad con una claridad, que la dexa aniquilada à sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario està, como antes hemos dicho.

4 Una cosa advertid, Hermanas, en estos grandes deseos

feos de ver à nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar à ellos, sino divertirlos; si podeis digo, porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez si podrán; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia San Martin; y podráse bolver la consideración, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo que ya precede de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí, que no podrá poner la quietud, y paz que esta pena dà en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasión (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas à quien no tuviere esperiencia de lo uno, y de lo otro, no lo entenderà, y pensando es una gran cosa, ayudará quanto pudiere, y hariale mucho daño à la salud; porque es continua esta pena, ò al menos muy ordinaria.

5 Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea así. Y aun puede acaecer ser, quando viene una multitud de lagrimas (digo por un tiempo) que à cada palabrita que oiga, o piente de Dios, no se puede resistir dellas haverse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que se tiene à Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van à la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aquí, que

que se enflaquezcan de manera, que despues, ni puedan tener Oracion, ni guardar su Regla.

6 Pareceme, que os esloy mirando como decís, que que haveis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lagrimas, me parece puede haver engaño? Que yo soy la engañada, y ya puede ser; mas creed, que no hablo sin haver visto que le puede haver en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna (antes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me da pena, aunque quando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace una alquitara) y bien entendereis quando vienen las lagrimas de aquí, que son mas confortadoras, y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es en este engaño (quando lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y quando no le hay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obiar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lagrimas venganse quando Dios las embiàre, no haciendo otras diligencias para traerlas. Estas dexarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hiciéremos dellas mas; porque es agua que cae del Cielo la que facamos, cansandonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas veces cavamos, y quedaremos molidas, y no hallaremos, ni un charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso, Hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza; y denos el lo que quisiere, si quiera haya agua, si quiera le-

sequedad. El sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no tornà tanto lugar de hacernos trampaños.

7 Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas veces unos jubilos, y Oracion esotraña, que no sabe entender què es. Porque si os hiciere esta merced, le alabéis mucho, y sepais que es cosa que passà, la pongo aqui. Es, à mi parecer, una union grande de las potencias, fino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gocen deste gozo, y à los sentidos lo mesmo, sin entender què es lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algaravia, y cierto passà así, que es gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle à solas, sino decirlo à todos, para que la ayudassen à alabar à nuestro Señor, que aqui và todo su movimiento. O què de fiestas haria, y què de muestras, si pudiesse, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado à sí, y que como el Padre del hijo prodigo querria combidar à todos, y hacer grandes fiestas por ver su alma en puesto, que no puede dudar que està en seguridad, al menos por entonces. * Y tengo para mí, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca à alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harro, estando con este gran impetu de alegria, que calle, y pueda disimular, y no poco penoso.

Esto

* Lo que dice, que el alma en este jubilo no siente duda de que està en seguridad por entonces, entendiendo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra, y merced de Dios. Y que lo entienda así està claro, por lo que luego añade, y dice.

8 Esto debia de sentir San Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dixo, que era Pregonero del gran Rey; y otros Santos, que se vàn à los desiertos por poder pregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado Fr. Pedro de Alcantara (que creo lo es, segun fue su vida) que hacia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura, Hermanas! Si nos la diessè Dios à todas! Y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes ferà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuviereis en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

9 O desventurados tiempos, y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichas à las que les ha cabido tan buena suerte, que estèn fuera del! Algunas veces me es particular gozo, quando estando juntas, las veo à estas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dà à nuestro Señor de verle en el Monasterio; porque se les vè muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, Hermanas, hiciesseis esto, que una que comienza, despierta à las demás. En què mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto porque se las dà? Plega à su Magestad que muchas veces nos dè esta Oracion, pues es tan segura, y gananciosa, que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que estè enagenado de los sentidos, ò un melanco-

Tom. II.

S

li-

lico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque dellas. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es así, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierta à hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos à esta alma, Hijas mías, todas, para que queramos tener mas seso? Que nos puede dar mayor contento? Y ayudennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.



CAPITULO VII.

TRATA DE LA MANERA QUE ES LA PENA que sienten de sus pecados las almas à quien Dios hace las mercedes dichas. Dice quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesu Christo, y su Sacratissima Pasion, y vida, y à su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho provecho.

PArcecerosha, Hermanas, que à estas almas à quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto que, las que no huvieren llegado à esto; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados: y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas recibimos de

de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos à donde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitarà. Verdad es, que unas veces aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fue tan ingrata à quien tanto debe, y à quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiendo mucho mas las de Dios. Espantase como fue tan atrevida: llora su poco respeto, parecele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, quando se acuerda por las cosas tan baxas, que dexaba una tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir, parece que las lleva un rio caudaloso, y las trae à sus tiempos. Esto de los pecados està como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran Cruz.

2 Yo sè de una persona, que dexado de querer morir por ver à Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de quan desagradecida havia sido à quien tanto debió siempre, y havia de deber: y así no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las suyas; porque entendia, que no le havia, à quien tanto huviese sufrido Dios, y tantas mercedes huviese hecho. En lo que toca à miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder à Dios, à veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es, no las dexé Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena, ni gloria suya propia, no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que allí estu-

vieren, que por las penas que han de passar.

3 Yo no ternia por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternán que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade à la pena ver tanta bondad, y que se hace mercedes, à quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue este un gran martyrio en San Pedro, y la Magdalena; porque como tenian el amor tan crecido, y havian recibido tantas mercedes, y tenian entendido la grandeza, y Magestad de Dios, seria harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

4 Tambien os parecerà que quien ha gozado de cosas tan altas, no ternà meditacion en los Mysterios de la Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Jesu Christo, porque se exercitarà ya toda en amor. Esto es una cosa que escribi largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Divinidad, y huir de las corporales) à mi no me haràn confessar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ai, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo haya dicho mas veces, deciroslo otra vez aqui; porque vais en esto con mucha

cha advertencia, y mirà que oso decir, que no creais à quien os dixere otra cosa: y procurarè darime mas à entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como èl lo dixo, si mas se alargara en declararlo, decia bien; y decirlo así por junto, à las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

5 Tambien les parecerà à algunas almas, que no pueden pensar en la Pasion: pues menos podrán en la Sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho, y aliento nos dà su memoria. Yo no puedo pensar en que piensan; porque apartados de todo lo corporeo, para espiritus Angelicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester tratè, piense, y se acompañe de los que teniendo, hicieron tan grandes hazañas por Dios: quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, que es la Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Jesu Christo: y no puedo creer que lo hacen, sino que no le entienden, y así haràn daño à si, y à los otros. Al menos yo les asseguro, que no entren en estas dos Moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Jesus, no acertaran el camino: harto serà si están en las demás con seguridad. Porque el mesmo Señor que dice, que es camino, tambien dice que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre, sino por èl: y quien me ve à mi, ve à mi Padre. Diràn que se dà otro sentido à estas palabras. Yo no sè otros sentidos; con este que siempre sienta mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

6 Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega à dar contemplacion perfecta, querrianse siempre estar alli, y no pue-

puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los Mysterios de la Passion, y de la vida de Christo, como antes. Y no sé qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar à Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad à tornarle à buscar, no quiere canlarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiese; y no hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue à estas postreras Moradas) y perderà tiempo; porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

7 Y notad, Hermanas, este punto, que es importante, y así le quiero declarar mas. Está el alma deicando emplearse toda en amor, y querría no entender otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está amortecino el fuego, que la suele hacer quemar: y es menester quien le sopla, para echar calor de sí. Sería bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del Cielo, que queme este sacrificio que está haciendo de sí à Dios, como hizo nuestro Padre Elias? No por cierto: ni es bien esperar milagros, el Señor los hace quando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida Oracion que haya) es menester esto.

Ver-

8 Verdad es, que à quien mete ya el Señor en la septima Morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si se me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar con Christo nuestro Señor con una manera admirable, à donde divino, y humano junto, es siempre su compañía. Así que quando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hacia la Esposa en los Cantares) y preguntemos à las criaturas quien las hizo, como dice San Agustín, creo en sus Meditaciones, ó Confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que à los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Magestad sabe el por qué, que nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué: pues sabemos el camino como hemos de contentar à Dios, por los Mandamientos, y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga quando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas; y por lo que queda dicho, quizá ternán razon en alguna manera.

9 Ya sabéis, que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decís quizá, que no me entendéis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirèlo como supiere. Llamo yo meditacion, al discurrir mucho con el entendimiento desta manera. Comenzamos à pensar en la merced que nos hizo

Dios

Dios en darnos à su unico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante à los Mysterios de toda su gloriosa vida; ò comenzamos en la Oracion del Huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la Cruz: ò tomamos un passo de la Palsion, digamos como el prendimiento; y andamos en este mysterio considerando por menu-do las cosas que hay que pensar en él, y que sentir, ansi de la traicion de Judas, como de la huida de los Apostoles, y todo lo demas; y es admirable, y muy meritoria Oracion.

10 Esta es la que digo, que ternàn razon, quien ha llegado à llevarla Dios à cosas sobrenaturales, y à perfecta contemplacion; porque (como he dicho) no sè la causa: mas lo mas ordinario no podrán. Mas no la ternà (digo razon) si dice que no se detiene en estos Mysterios, y los tray presentes muchas veces, en especial quando los celebra la Iglesia Catholica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de mueltras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene à nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos Mysterios por manera mas perfecta: y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el Huerto, aquello basta para no solo una hora, sino muchos dias; mirando con una sencilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena: luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à desear servir en algo tan gran merced, y à desear padecer algo, por quien tanto padeciò, y otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creò que por esta razon no pue-

puede passar à discurrir mas en la Palsion, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure hacer, que yo sè que no lo impedirà la muy subida Oracion: y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas veces. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena; que aunque no quiera, la harà dexar en lo que està; y tengo por muy cierto que no es estorvo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que fiera si mucho trabajasse en el discurrir, que dixe al principio, y tengo para mí, que no podrá quien ha llegado à mas. Ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los Mysterios de nuestro bien Jesu Christo: ni naide me harà entender (sea quan espiritual quisiere) irà bien por aqui. Hay unos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, que como comienzan à llegar à Oracion de quietud, y à gustar de los regalos, y gustos que dà el Señor, pareceles que es muy gran cosa estarle alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeban tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar à nuestro dechado Christo como los passò, y aun à sus Apostoles, y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compania el buen Jesus, para no nos apartar della, y su Sacratissima Madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro contento, y gusto algunas veces. Quanto mas, Hijas, que no es tan ordinario el regalo en la Oracion, que no hay tiempo para todo: y la que dixere, que es en un ser, ternialo

yo por sospechofo digo que nunca puede hacer lo que queda dicho, y anfi lo tened, y procurad salir de effe engaño, y deslembaderos con todas vueftras fuerzas, y fi no bastaren, decirlo à la Priora, para que os dè un oficio de tanto cuidado, que se os quite effe peligro, que al menos para el feso, y cabeza es muy grande, fi durasse mucho tiempo.

II Creo queda dado à entender lo que conviene, por efpirituales que fean, no huir tanto de cosas corporeas, que les parezca aun hace daño la humanidad Sacratiffima. Alegan lo que el Señor dixo à fus Discipulos, que convenia que el se fuesse; yo no puedo fufrir esto. A ufadas que no lo dixo à fu Madre Sacratiffima, porque estaba firme en la Fè, que fabia que era Dios y hombre: y aunque le amaba mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes la ayudaba. No debian estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fè, como despues estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, Hijas, que le tengo por peligrofo camino, y que podria el demonio venir à hacer perder la devocion con el Santiffimo Sacramento. El engaño que me pareció à mi que llevaba, no llegó à tanto como esto, fino à no gultar de pensar en nueftro Señor Jefu Chrifto tanto, fino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo: y vi claramente, que iba mal; porque como no podia fer tenerle fiempre, andaba el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como un ave rebolando, que no halla à donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la Oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, à mi parecer, porque me parecia que era aquello muy acertado: hasta que tra-

tan-

tando la Oracion que llevaba con una persona fierva de Dios, me avisò. Despues vi claro quan errada iba; y nunca me acababa de pesar de que haya havido nengun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran pèrdida; y quando pudiera, no quiero ningun bien, fino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para fiempre alabado. Amen.



CAPITULO VIII.

TRATA DE COMO SE COMUNICA DIOS
al alma por vision intelectual, y dà algunos avisos: dice los efectos
que hace quando es verdadera: encarga el secreto
destas mercedes.

PAra que mas claro veais, Hermanas, que es anfi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va un alma, mas acompañada es deste buen Jefus, serà bien que tratemos de como quando fu Mageftad quiere, no podemos, fino andar fiempre con el; como se ve claro por las maneras, y modos con que fu Mageftad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por fi alguna merced destas os hiciere, no andeis espantadas; quiero decir, fi el Señor fuere servido de que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga à nosotras, de que se quiera anfi comunicar con una criatura, fiendo de tanta Mageftad, y poder.

T 2

Acae-

2. Acacee estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced, ni haver jamás pensado merecerla; que siénto cabe si à Jesu Christo nuestro Señor, aunque no le ve, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llamant vision intelectual, no se yo por qué. Vi à esta persona à quien le hizo Dios esta merced (con otras que dirè adelante) fatigada en los principios harto; porque no podia entender qué cosa era, pues no la via; y entendia tan cierto ser Jesu Christo nuestro Señor el que se le mostraba de aquella fuerçe, que no lo podia dudar, digo que estaba alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traia consigo grandes efetos para entender que lo era, todavia andaba con miedo; y ella jamás havia oido vision intelectual, ni pensaba la que havia de tal fuerçe; mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabia quien la hablaba, aunque entendia las palabras.

3. Sé que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fue à su Confessor harto fatigada; él la dixo, que si no veia nada, cómo sabia que era nuestro Señor? Que le dixesse qué rostro tenia? Ella le dixo, que no sabia, ni veia rostro, ni podia decir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era él el que la hablaba, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavia, muchas veces no podia dudar, en especial quando la decia: *No hayas miedo, que Yo soy*. Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaba muy esforzada, y alegre con tan buena compañía, que veia claro serle gran

gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradasse, porque le parecia la estaba siempre mirando; y cada vez que queria tratar con su Magestad en Oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no la podia dexar de oir: aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino à deshora, quando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que està cabe nosotros una persona; porque es por otra via mas delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas; porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efetos interiores, que ni los podia haver, si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar à Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no llega à él; y despues entendió claro no ser demonio; porque se iba mas, y mas dando à entender. Con todo se yo, que à ratos andaba harto temerosa: otros con grandísima confusion, que no sabia por donde le havia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella, y yo, que no passaba cosa por su alma, que yo estuviesse ignorante della, y así puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dixere.

4. Es merced del Señor, que trae grandísima confusion consigo, y humildad; quando fuesse del demonio; todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse así sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la

la mano de Dios. Y aunque à mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, èsta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan continua nace un amor ternísimo con su Magestad, y unos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda à su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir à todo la presencia que trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos, que lo està Dios à todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con un actual amor al que ve, ò entiende estar cabe sí, son muy mas ordinarias.

5 En fin, en la ganancia del alma se ve ser grandísima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la dà tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleite de la tierra la trocaria. Y así quando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar à tener aquella compañía, aprovechan poco, que lo dà el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que si no se ve, que como se entiende que es Cristo? ò quando es Santo, ò su Madre gloriosísima? Esto no sabrà el alma decir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aun ya el Señor quando habla, mas fácil parece, mas el Santo que no habla (sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de maravillar. Así son otras cosas espiri-

tua-

tuales, que no se saben decir; mas entiendese por ellas quando baxo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun à estas no somos capaces, sino que con admiracion, y alabanzas à su Magestad, pàsse quien se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace à todos, hase mucho de estimar, y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios à ellos.

6 De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle que es la que menos sirve à Dios de quantas hay en la tierra; porque le parece està mas obligada à ello que ninguno, y qualquier falta que hace le atraviesa las entrañas, y con muy grande razon. Estos efectos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir qualquiera de vosotras à quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es posible durar tanto, siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hacer tanto bien, que luego havria unos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan alida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma, que no pretenda otra cosa, sino agradar à su Magestad, y poner su vida por su honra, y gloria, sino que luego ordenarà como sea desengañada.

7 Mi tema es, y ferà, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, la dexan estas mercedes de Dios,

Dios, que su Magestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por esto, Hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andéis asombradas; bien es que haya temor, y andemos con mas aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas, os podeis mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os vieredes con los efectos que quedan dichos. Es bien que à los principios lo comuniquéis debaxo de Confession con un muy buen Letrado (que son los que nos han de dar la luz) ó si huviere alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy Letrado; si le huviere, con el uno, y con el otro; y si os dixere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hacer à vuestra alma, encomendaos à la Divina Magestad, que no consienta seais engañada. Si os dixeren es demonio, será mas trabajo, aunque no dirá si es buen Letrado, y hay los efectos dichos; mas quando lo diga, yo sé que el mesmo Señor que anda con vos os confortará, y asegurará, y à él le irá dando luz, para que os la dé.

8 Si es persona que aunque tiene Oracion, no la ha llevado el Señor por este camino, luego se espantará, y lo condenará: por esto os aconsejo que sea muy Letrado; y si se hallare tambien espiritual; y la Priora de licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la Priora à que se comunique, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quiete se, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haver de que temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma à no se contentar de una vez; en especial si el Confessor es de poca esperiencia, y lo ve medroso, y el mesmo

la

la hace andar comunicando: vienesse à publicar lo que havia de razon estár muy secreto, y à ser esta alma perseguida, y atormentada; porque quando piensa que está secreto, lo ve publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

9 Así que es menester grande aviso en esto, y à las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor à cada una, como ve que es menester. Aparejo es para venir à ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas à veces lleva Dios por este camino à las mas flacas; y así no hay en esto porque aprobar, ni condenar, sino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia sirviere à nuestro Señor, que esta será la mas santa; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé à cada uno lo que merece. Allà nos espantarèmos de ver quan diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.



CAPITULO IX.

TRATA DE COMO SE COMUNICA EL SEÑOR
al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de sear
ir por este camino. Da para ello razones: es de
mucho provecho.

1. **A** Hora vengamos à las visiones imaginarias, que dicen que son à donde puede meterse el demonio mas que en las dichas; y así debe de ser: mas

Tom. II.

V

quan-

quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes à nuestro natural; salvo de las que el Señor dà à entender en la postrera Morada, que à estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora (como os he dicho en el capitulo pasado, que està este Señor) que es como si en una pieza de Oro tuviessemos una piedra preciosa de grandísimo valor, y virtudes, sabemos certísimo que està alli, aunque nunca la hemos visto: mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprovechar, si la traemos con nosotras, aunque nunca la hemos visto, no por esso la dexamos de preciar; porque por esperiencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la oíamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò para que nos aprovechassemos della, el se quedò con la llave, y como cosa suya, y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo hace.

2. Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien à quien la ha prestado, claro està, que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansi acacee acá, quando nuestro Señor es servido de regalar mas à esta alma, muestrale claramente su Sacratísima Humanidad de la manera que quiere, o como andaba en el mundo, o despues de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podriamos comparar à la de un relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea à don-

de

de para siempre la pueda gozar. Aunque digo imagen, entiendese que no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva, y algunas veces està hablando con el alma, y aun mostrandole grandes secretos.

3. Mas haveis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando mas, que estar mirando al Sol, y ansi esta vista siempre passa muy de presto; y no porque su resplandor dà pena, como el del Sol, à la vista interior, que es la que ve todo esto (que quando es con la vista exterior, no labrè decir dello ninguna cosa; porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no havia pasado por ello; y de lo que no hay esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como una luz infusa, y de un Sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se pudiera labrar. Como una olanda, parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleite que podria una persona imaginar, aunque viviesse mil años, y trabajasse en pensarlo; porque và muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su prelencia de tan grandísima Magestad, que hace gran espanto al alma. A usadas que no es menester aqui preguntar, como sabe quien es, sin que se lo hayan dicho, que se dà bien à conocer, que es Señor del Cielo, y de la tierra; lo que no haràn los Reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternàn, si no và junto con el su acompañamiento, o lo dicen.

4. O Señor, como os desconocemos los Christia-

V 2

nos!

nos! Que será aquel día quando vengais à juzgar? pues viniendo aquí tan de amistad à tratar con vuestra Espoſa, pone miraros tanto temor! O Hijas! Qué será quando con tan riguroſa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos ahora eſto en la memoria deſta merced que hace Dios al alma, que no nos será poco bien: pues San Geronymo, con ſer Santo, no la apartaba de la ſuya, y anſi no ſe nos hará nada quanto aquí padecieremos en el rigor de la Religion, que aguardamos; pues quando mucho durare, es un momento, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad, que con quan ruin ſoy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fueſſen nada, en comparacion de quando me acordaba, que havian los condenados de ver ayrados eſtos ojos tan hermosos, y manſos, y benignos del Señor, que no parece lo podía ſufrir mi corazon: eſto ha ſido toda mi vida, quanto mas lo temerá la perſona à quien anſi ſe le ha reſentado; pues es tanto el ſentimiento, que la dexa ſin ſentir? Eſta debe de ſer la cauſa de quedar con ſuſpenſion, que ayuda el Señor à ſu flaqueza, con que ſe junte con ſu grandeza en eſta tan ſubida comunicacion con Dios.

5 Quando pudiere el alma eſtar con mucho eſpacio mirando eſte Señor, yo no creo que será viſion, ſino alguna vehemente conſideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como coſa muerta eſto, en comparacion de eſtotra. Acaece à algunas perſonas (y ſe que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, ſino muchas) ſer de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no ſe que ſe es, que ſe embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piengan,

cla-

claramente les parece que lo ven: aunque ſi huvieſſen viſto la verdadera viſion, entenderian muy ſin quedarles duda el engaño; porque van ellas meſmas componiendo lo que ven con ſu imaginacion, y no hace deſpues ningun eſeto; ſino que ſe quedan frias, mucho mas que ſi vieſſen una imagen devota. Es coſa muy entendida no ſer para hacer caſo dello, y anſi ſe olvida mucho mas que coſa ſoñada.

6 En lo que tratamos no es anſi, ſino que eſtando el alma muy lexos de que ha de ver coſa, ni paſſarle por penſamiento, de preſto ſe le repreſenta muy por junto, y rebuelve todas las potencias, y ſentidos con un gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Anſi como quando fue derrocado San Pablo, vino aquella tempeſtad, y alboroto en el Cielo; anſi acá en eſte mundo interior ſe hace gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo ſoſlegado, y eſta alma tan enſenada de unas tan grandes vercades, que no ha menester otro Maſtro, que la verdadera ſabiduria ſin trabajo ſuyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma, de que eſta merced es de Dios algun eſpacio de tienpo. Que aunque mas le dixieſſen lo contrario entonceſ, no la podrian poner temor de que puede haver engaño: deſpues, poniendole el Confeſſor, la dexa Dios, para que ande vacilando en que por ſus pecados ſeria poſible: mas no creyendo, ſino (como he dicho en eſtotas coſas) à manera de tentaciones en coſas de la Fè, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de eſtar ſerena en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es anſi; que no puede

tan-

tanto en lo interior del alma: podrá él representarlo; más no con esta verdad; y magestad, y operaciones. Como los Confesores no pueden ver esto, ni por ventura à quien Dios hace esta merced saberlo decir, temen, y con mucha razon; y así es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones, y ir poco à poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras.

7 Si el Confessor tiene esperiencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verá si es Dios, ó imaginacion, ó demonio: en especial si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andéis con gran llaneza, y verdad con el Confessor: no digo el decir los pecados, que esto claro está, sino en contar la Oracion; porque si no hay esto, no aseguro que vais bien, y que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar, se trate con la verdad, y claridad que consigo mismo, deseando entienda todos sus pensamientos, (quanto mas las obras) por pequeños que sean: y con esto no andéis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad, y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quiere hacer perder, ganaréis mas; pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzareis à contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura; que como decia un gran Letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostrasse muy al

vi-

vivo una Imagen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades: que aunque un pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reverenciar la Imagen que hace, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas quando así viesse alguna vision, porque decia, que à donde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razon: porque aun acá se sentiria, si supiesse una persona que quiere bien à otra, que hacia semejantes vituperios à su retrato, no gustaria dello: pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto à donde viéremos un Crucifixo, ó qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aqui, porque vi, que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio, no sé quien le inventó, tan para atormentar à quien no pudiese hacer menos de obedecer, si el Confessor le dà este consejo, pareciendole va perdida sino lo hace. El mio es, que aunque os le dè, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis. En estremo me quadró mucho las buenas que me dió quien me lo dixo en este caso.

8 Una gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en él, ó en su vida, y Pasion, acordarle de su mansísimo, y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor haver visto una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la huviessemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo, y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efectos, que hacen estas cosas, y se ha de decir mas, no me quie-

quiero cansar, ni cansaros; sino avisaros mucho, que quando sabeis, à ois, que Dios hace estas mercedes à las almas, jamás le supliqueis, ni deseis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho, y reverenciar; no conviene por algunas razones.

9 La primera, porque es falta de humildad, querer se os de lo que nunca haveis merecido; y así creo, que no ternà mucha quien lo desear: porque así como un baxo Labrador està lexos de desear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece; así lo està el humilde de cosas semejantes. Y creo yo, que nunca se daràn, porque primero dà el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. Pues cómo entenderà con verdad, se le hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, ò muy à peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, quando hay un gran deseo, y la mesma persona se hace entender, que ve aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de una cosa entre dia, y mucho pensando en ella, acaece venirle à soñar. La quarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas; sino dexar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandísimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si seríades para sufrirlos? La sexta, si por lo mismo que pensais ganar, perdereis, como

hi-

hizo Saúl por ser Rey? En fin, Hermanas, sin estas hay otras, y creème, que es lo mas seguro no querer, sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mismos, y nos ama. Pongamonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y haveis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria; porque antes quedan mas obligadas à servir, pues es recibir mas.

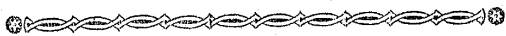
10 En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano: y así hay muchas personas santas, que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquestas mercedes: y otras que las reciben, que no lo son. Y no penséis que es contino, antes por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda si las ha de recibir mas; sino como las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion: mas el que las tuviere, con haverlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà. Yo sé de una persona à quien el Señor havia hecho algunas destas mercedes, y aun de dos: la una era hombre, que citaban tan descomos de servir à su Magestad à su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexaban à nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo elusiran. Digo *regalos*, no destas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales, (à mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viesle el Señor, que no le sirven por sueldo; y así, como he dicho, jamás se les acuerda

Tom. II.

X

da

da que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mas por esso à servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse, querria buscar invenciones para consumirle el alma en el, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que baxandose à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.



CAPITULO X.

DICE DE OTRAS MERCEDES QUE HACE DIOS
al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran
provecho que queda dellas.

1 **D**E muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando està affligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No hay para que particularizar mas cada cosa; pues el intento no es, sino dar à entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta à donde yo entendiere, para que entendais, Hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni affligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver affligida, è inquieta un alma; porque vê que le es estorvo para emplearle toda en amar, y alabar à Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto

mas

mas subidas, y menos peligrosas; porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y así se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar à entender.

2 Acaece quando el Señor es servido, estando el alma en Oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, à donde le dà el Señor à entender grandes secretos, que parece los vê en el mesmo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad) ni aunque digo que vê, no vê nada; porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, à donde se le descubre, como en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en si mesmo: y es de gran provecho; porque aunque passa en un momento, quedale muy esculpida, y hace grandissima confusion; y vêse mas claro la maldad de quando ofendemos à Dios, porque en el mesmo Dios (digo, estando dentro en el) hacemos grandes maldades.

3 Quiero poner una comparacion, si acertare, para daroslo à entender, que aunque aquesto es así, y lo oimos muchas veces, è no reparamos en ello, è no lo queremos entender; porque no parece seria posible si se entendiessse como es, ser tan atrevidos. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una Morada, è Palacio muy grande, y hermoso, y que este Palacio, como digo, es el mesmo Dios. Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse deste Palacio? No por cierto; sino que dentro, en el mesmo Palacio, que es el mesmo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hacemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria

X 2

pos-

posible tener atrevimiento tan desatinado:

4 Consideremos, Hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir allí luego: y demosle grandísimas gracias, y hayámos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas à sus criaturas dentro en sí mismo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dixo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intencion. O miseria humana! Hasta quando, Hijas, imitarémos en algo à este gran Dios? O pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana pasémos por todo, y amemos à quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dexado de amar à nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

5 Yo os digo, Hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es una gran merced que hace nuestro Señor à quien la hace, si se quiere aprovechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece así muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mismo una verdad, que parece dexa escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado à entender, que el solo es verdad, que no puede mentir: y dáse bien à entender lo que dice David en un Psalmo, que todo hombre es mentiroso: lo que no se entenderá jamás así, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuerdalseme de Plato, lo mucho que preguntaba à nuestro Señor, quando en su Pasion le dixo, que era verdad; y lo poco que entendimos acá

des-

de esta suma verdad. Yo quisiera poder dar mas à entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y Elposo en algo, sera bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en esto, gloria à Dios, ya veo que trais gran cuenta en estas casas en no decirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando à Dios lo que es suyo, y à nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad, y como tal no es durable.

6 Una vez estaba yo considerando, por qué razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y puseme delante, à mi parecer, sin considerarlo, sino de presto esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira; à quien mas lo entiende, agrada mas à la suma verdad, porque anda en ella. Plega à Dios, Hermanas, nos haga merced de no salir jamás deste propio conocimiento. Amen. Estas mercedes hace nuestro Señor al alma, porque como à verdadera Elposa, que ya está determinada à hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho: que en cosas semejantes no hay que

re-

temer, fino que alabar al Señor, porque las dà, que el demonio, (à mi parecer) ni aun la imaginacion propia, tienen aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.



CAPITULO XI.

TRATA DE UNOS DESEOS TAN GRANDES,
*è impetuosos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en
 peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda
 desta merced que hace el Señor.*

Si havrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo à el alma, para que la palomilla, ò mariposilla esté satisfecha? (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento à donde ha de morir: No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime, y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco à poco este deseo, de manera, que la llega à tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformandome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aqui; que bien entiendo que à Dios no hay que poner termino, que en un momento puede llegar à un alma à lo mas subido que se dice aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que
 qui-

quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

2 Pues vienen veces que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de estorbo, porque esto parece un fuego que está humeando, y puede sufrir, aunque con pena) andandose así esta alma, abrafandose en si misma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ò por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni como) un golpe, ò como si viniese una saca de fuego (no digo que es saca) mas qualquier cosa que sea, se ve claro, que no podía proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es à donde se sienten acá las penas à mi parecer, sino en lo muy hondo, è intimo del alma, à donde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en un puuto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3 No querria pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar à sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con una
 tan

tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos, con ser persona sufrida, y mostrada à padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona, quan mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo; y se le representò ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que acà teniendole padecen. Yo vi una persona así, que verdaderamente pensè que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y así aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella fazon los pulsos tienen tan abiertos, como si el alma quisièse ya dar à Dios, que no es menos; porque el calor natural falta, y le abraza de manera, que con otro poquito mas huviera cumplidole Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda despues dos, o tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acà tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acà, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos.

4 Direisime que es imperfecion, que por què no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està tan rendida?

da? Hasta aqui podia hacer esso, y con esso passaba la vida: ahora no, porque su razon està de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues està ausente de su bien, que para què quiere vida? Siente una soledad estraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del Cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta: mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al Cielo puede subir: abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino es con la que dixo nuestro Señor à la Samaritana, y esso no se lo dan.

5 O valame Dios, Señor, como apretais à vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho: quanto mas, que si es purificar esta alma para que entre en la septima Morada (como los que han de entrar en el Cielo se limpian en el Purgatorio) estan poco este padecer, como seria una gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento, y affliccion, que no puede ser mayor, à lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona havia pasado muchas, así corporales, como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera, que le alivie ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufrirà toda su vida, si Dios fuesse dello servido; aunque no seria morir de una vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

Tom. II.

Y

Pues

6 Pues consideremos, Hermanas, aquellos que están en el Infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viéndolo ser gananciolo este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas, y mas quanto à las penas accidentales (siendo el tormento del alma tanto mas recio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores sin comparacion, que éste que aqui hemos dicho, y estos ver que han de ser para siempre jamás, que será destas desventuradas almas? y que podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que será imposible dar à entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mismo Señor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traernos à estado, que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados.

7 Pues tornando à lo que tratábamos, que dexamos esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que dura, será quando mas tres, ó quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durase, si no fuese con milagro, sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido à no durar mas que un quarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es, que esta vez de todo perdió el sentido, segun vino con rigort y estando en conversacion de Pascua de Resurreccion el postrer dia, y haviendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era de solo o r una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en un fuego quisiésemos hacer à la llama, que no tuviésemos calor para que-

quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en dissimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os viereis en esto) acudir aqui nuestra flaqueza, y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como haveis visto, que se muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querría afloxarse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haver remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ó con alguna vision, à donde el verdadero consolador la consuela, y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

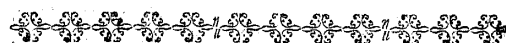
8 Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efectos, y perdido el miedo à los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede esto en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle à tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle quando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa del no le valió el aquel tormento; y muy mas desahogada de las criaturas, porque ya ve que solo el Criador es el que puede consolar, y hartar su alma; y con mayor temor, y cuidado de no ofen-

ofenderle, porque vè que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece à mi que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una èsta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: La otra, de muy excesivo gozo, y deleyte, que es en tan grandísimo extremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de fuerte, que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: à la verdad no le sería poca dicha la suya. Aquí vereis, Hermanas, si he tenido razon en decir, que es menester animo, y que ternà razon el Señor, quando le pidierdes estas cosas, de deciros lo que respondió à los hijos del Zebedeo, si podrian beber el Caliz? Todas creó, Hermanas, que responderèmos que sí: y con mucha razon, porque su Magstad dà esfuerço à quien vè que le ha menester, y en todo defiende estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hacia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como ahora vereis. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas.

Amen.



MO-



MORADAS

SEPTIMAS.

CONTIENEN QUATRO CAPITULOS.

CAPITULO I.

TRATA DE MERCEDES GRANDES,
que hace Dios à las almas que han llegado à entrar en las septimas
Moradas. Dice como à su parecer hay diferencia alguna del
alma al espíritu, aunque es todo uno.

Hay cosas de notar.

1



Areceros ha, Hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternan sus obras. Quien acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible, y ansí no os espanteis de lo que està dicho, y se dixere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas à persona que las podamos venir à saber; para que mientras mas supieremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforzaremos à no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las pre-

cia-

ciamos como merece criatura hecha à la imagen de Dios, ansi no entendemos los grandes secretos que estàn en ella.

2 Plegue à su Magestad, si es servido, mence la pluma, y me dè à entender como yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y dà Dios à entender à quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado à su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estèn ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado, y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mi, sino por vosotras, Hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Espòso este espiritual Matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo como veréis.

3 O gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sè por esperiencia, y haceme grandissima verguenza; porque conociendome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me ha parecido es tentacion, y flaqueza, aunque mas juicios dellas echéis: sea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y gracie todo el mundo, quanto mas que estare yo quiza muerta quando se viniere à ver. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá. Amen.

4 Quando nuestro Señor es servido haver piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por Espòsa) primero que se consuma el Matrimonio espiritual, metela en su Morada, que es esta septima; porque ansi como la tiene en el Cielo, debe tener en el alma una estancia, à donde solo su Ma-

Magestad mora, y digamos otro Cielo: porque nos importa mucho, Hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de Justicia, que està en ella dandole ser; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dixè en la primera Morada, que havia entendido una persona, que estas desventuradas almas es ansi, que estàn como en una carcel escura, atadas de pies, y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas, y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos ansi, y que tambien puede el Señor haver misericordia dellas.

5 Tomemos, Hermanas, particular cuidado de suplicarle, y no nos descuidar, que es grandissima limosna rogar por los que estàn en pecado mortal, muy mayor que sería si viésemos un Christiano atadas las manos con una fuerte cadena, y el amarrado à un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe si muy estremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos à la boca, y aun està con grande haitio, y ve que va ya à espirar, y no muere como acá, sino eterna. No sería gran crueldad estarle mirando, y no le llegar à la boca que comiese? Pues qué, si por vuestra Oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras Oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios han hecho penitencia por sus pecados, y estàn en gracia.

Que

6 Que podemos considerar, no una cosa arrinconada, y limitada, sino un mundo interior, à donde caben tantas, y tan lindas Moradas como haveis visto; y así es razon que sea, pues dentro desta alma hay Morada para Dios. Pues quando su Magestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino Matrimonio, primero la mete en su Morada, y quiere su Magestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la Oracion que queda dicha de union, aunque no le parece à el alma que està tan llamada para entrar en su centro, como aqui en esta Morada, sino la parte superior; en esto và poco, sea de una manera, ò de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciendola ciega, y muda, como lo quedó San Pablo en su conversion, y quitandola el sentido, como, ò de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleyte, que entonces siente el alma, es de verse cerca de Dios: mas quando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña, y metida en aquella Morada por vision intelectual; por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad * todas tres Personas, con una inflamacion, que

** Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de passo su esencia, como probablemente se dice de San Pablo, y de Moyses, y de otros algunos; mas no habla aqui la Madre de esta manera de vision, que aunque es de passo, es clara, è intuitiva, sino habla de un conocimiento mysterioso que dà Dios a algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esso la Madre dice, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.*

primero viene à su espíritu, à manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable, que se dà al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por Fè, allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan à entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dixo el Señor, que venia el, y el Padre, y el Espíritu Santo à morar con el alma que le ama, y guarda sus Mandamientos.

7 O valame Dios! Quan diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas! A entender por esta manera quant verdaderas son! Y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda (que no sabe decir como es, porque no tiene letras) siente en sí esta divina compañía. Pareceros ha, que segun esto no andará en sí, sino tan embebida, que no puede entender en nada: mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta à Dios el alma, jamás el la faltará, à mi parecer, de darse à conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza, que no la dexará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y así se puede pensar; aunque no dexa de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

8 El traer esta presencia, entiendese que no es tan

Tom. II.

Z

cn-

enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: mas aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, como una persona, que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase à oscuras, no porque se quitò la luz para verlas, y que hasta tomar la luz no las ve, dexa de entender que estàn allí.

9 Es de preguntar, si quando torna la luz, y las quiere tornar à ver, si puede? Esto no està en su mano, sino quando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento; harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aqui la Divina Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía; porque està claro, que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traia algunas veces de las demás mercedes que la hacia, como queda dicho. Y así fue, que en todo se hallaba mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia havia division en su alma; y andando con grandes trabajos, que poco despues de que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba della, à manera de Marta, quando se quejó de Maria, y algunas veces la decia, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud à su placer, y la dexa à ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

Ef.

10 Esto os parecerà, Hijas, desatino; mas verdaderamente passa así, que (aunque se entiende que el alma està toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se ven cosas interiores, de manera, que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida del alma al espiritu, aunque mas sea todo uno. Conocese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dàr el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias, que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo à declararlas: allà lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia à donde entendamos estos secretos.



CAPITULO II.

*PROCEDE EN LO MESMO, DICE LA
diferencia que hay de union espiritual à Matrimonio espiritual,
declarado por delicadas com-
paraciones.*

1 **P**Ues vengamos ahora à tratar del divino, y espiritual Matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeccion, mientras vivimos; pues si nos apartasemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Magestad mostrarle al alma por vision imaginaria de su Sacratissima Humanidad, para que lo entienda bien, y

Z 2

no

no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; à esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor, y hermosura, y Magestad, como despues de resucitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, que para decir.

2 Parecerà que no era esto novedad, pues otras veces se havia representado el Señor à esta alma en esta manera; fue tan diferente, que la dexò bien desatinada, y espantada. Lo uno, porque fue con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su alma, à donde se representò, sino es la vision passada, no havia visto otras. Porque entendido, que hay grandissima diferencia de todas las passadas à las desta Morada, y tan grande del desposorio espiritual al Matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, à los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas apropiadas, que se entienda que aqui no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviessse en él, sino solo espíritu, y en el Matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser à donde està el mismo Dios; y à mi parecer no ha menester puerta por donde entre: digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece que va por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, así debia ser; mas lo que passa en la union del Matrimonio espiritual es muy diferente. Apa-

181

recefe el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria; sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció à los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo: *Pax vobis*.

3 Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en un instante, y el grandissimo deleyte que siente el alma, que no se à que lo comparar, sino à que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el Cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que, à quanto se puede entender, queda el alma (digo el espíritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4 El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía. Digo de manera que lo entiendan. En esta merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5 Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntasen tan en estremo, que toda la luz fuesse una, ò que el pavilo, y la luz, y la cera es todo uno; mas def-

despues bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pavilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del Cielo en un rio, o fuente, à donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir, y apartar qual es el agua del rio, o la que cayó del Cielo; o como si un arroyo pequeño entra en la mar, no havrà remedio de apartarle; o como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice San Pablo, el que se arrima, y allega à Dios; hacefe un espiritu con él, tocando este soberano Matrimonio, que presupone haverse llegado su Magestad al alma por union. Y tambien dice: *Mibi vivere Christus est, et mori lucrum*; así me parece puede decir aqui el alma, porque es à donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor, quando anda el tiempo por los efectos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que dà vida à nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de decir. O vida de mi vida! Y sustento que me sustentas! Y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, à donde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del Castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, à donde se consumió esta fuente-cita pequeña, salga algunas veces algun golpe de aquel agua

agua para sustentar los que en lo corporal han de servir estos dos desposados. Y así como sentiria esta agua una persona que està descuidada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podrá dexar de sentir, de la mesma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo; porque así como no nos podria venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, así se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dà vida à esta vida, y que hay Sol de donde procede una gran luz, que se embia à las potencias, o interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mismo que la diò à los Apostoles, quando estaban juntos, se le puede dar à ella.

6 Heme acordado, que esta salutacion del Señor, debia ser mucho mas de lo que suena: y el decir à la gloriosa Madalena, que se fuese en paz, porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espiritu increado; que es muy cierto, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y desaliendonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchir de sí. Y así orando una vez Jesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, no sé donde es, dixo, que fuesen una cosa con el Padre, y con él, como Jesu Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en él.

7 No sé qué mayor amor puede ser que este! Y no dexamos de entrar aqui todos, porque así dixo su Magis-

gestad. No sólo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí también, y dice: Yo estoy en ellos. O valame Dios, qué palabras tan verdaderas! Y cómo las entiende el alma, que en esta Oración lo ve por sí! Y cómo lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesu Christo nuestro Rey, y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos, y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, à donde nuestra imagen está esculpida. Pues tornando à lo que decíamos, en metiendo el Señor el alma en esta Morada suya, que es su centro de la misma alma, así como dicen, que el Cielo Empíreo à donde está nuestro Señor no se mueve como los demás, así parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aquí, que fuele haver en las potencias, è imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni quiten su paz.

8 Parece que quiero decir, que en llegando el alma à hacerla Dios esta merced, está segura de su salvacion, y de tornar à caer? No digo tal, y en quantas partes tratare desta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la Divina Magestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere; al menos se cierto, que aunque se ve en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de qualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirà adelante, y con ordinaria pena, y confusion de ver lo poco que puede hacer, y lo mucho à que está obligada, que no es pequeña Cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es

mas

mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto dà, es muy mayor aquí. Todo le debe venir de la raíz à donde está plantada; que así como el arbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco, y dà mas fruto, que hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della, está hecho uno con el agua celestial que diximos?

9 Pues tornando à lo que decia, no se entienda, que las potencias, y sentidos, y pasiones están siempre en esta paz, el alma sí: mas en estas Moradas no dexa de haver tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto este centro de nuestra alma, è este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, Hermanas, por no me saber dar à entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos, y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quieroos poner una comparacion, è dos, plega à Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su Palacio, y hay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esto dexa de estarle en su puesto: así acá, aunque en estas Moradas andan muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que le haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de fuerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Due-

Tom. II.

Aa

leros

lenos todo el cuerpo, mas si la cabeza està sana, no por-
que duela el cuerpo, dolerà la cabeza. Riendome estoy
destas comparaciones que no me contentan, mas no se
otras, pensà lo que quisiereis, ello es verdad lo que he
dicho.



CAPITULO III.

TRATA DE LOS GRANDES EFETOS
*que causa esta Oracion dicha; es menester prestar atencion,
y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable
la diferencia que hay de los
passados.*

1 **A** Hora, pues, decimos, que esta mariposita ya
munio con grandissima alegria de haver ha-
llado reposo, y que vive en ella Christo. Veamos què
vida hace, ò què diferencia hay de quando ella vivia;
porque en los efetos verèmos si es verdadero lo que
queda dicho. A lo que puedo entender son los que
dirè.

2 El primero, un olvido de si, que verdaderamente
parece ya no es, como queda dicho; porque toda està de
tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para
ella ha de haver Cielo, ni vida, ni honra, porque toda
està empleada en procurar la de Dios, que parece, que
las palabras que le dixo su Magestad hicieron efeto de
obra, que fue, que mirasse por sus cosas, que el mira-
ria por las suyas. Y así de todo lo que puede suceder no
tiene cuidado, sino un extraño olvido, que, como digo,
pa-

parece ya no es, ni querria ser en nada, nada; sino es pa-
ra quando entiende que puede haver de su parte algo, en
que acreciente un punto la gloria, y honra de Dios, que
por esto pornia muy de buena gana su vida. No enten-
dais por esto, Hijas, que dexa de tener cuenta con comer,
y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo
que està obligada conforme à su estado) que hablamos
en cosas interiores, que de obras esteriorez poco hay que
decir; que antes esta es su pena, ver que es nada lo que
ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede, y entien-
de que es servicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hacer
por cosa de la tierra.

3 Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no
de manera que le inquiete, como solia; porque es en tanto
estremo el deseo que queda en estas almas de que se haga
la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad
hace, tiene por bueno, si quisiere que padezca en hora
buena, y si no, no se mata, como solia. Tienen tambien
estas almas un gran gozo interior, quando son persegui-
das, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin
ninguna enemistad con los que las hacen mal, ò desean
hacer, antes les cobran amor particular, de manera que
si los ven en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y qual-
quiera tomarian por librarlos del, y encomiendanlos à Dios
muy de gana, y de las mercedes que les hace su Magestad
holgarian perder, porque se las hiciesse à ellos, porque no
ofendiesen à nuestro Señor.

4 Lo que mas me espanta de todo es, que ya haveis
visto los trabajos, y aflicciones que han tenido por mo-
rirse, por gozar de nuestro Señor; ahora es tan grande el
deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea atabado,

y de aprovechar alguna alma si pudiesen, que no solo no desean morir, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desafiados de todo lo demás.

5 Verdad es, que algunas veces que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y desear salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego tornan, y mira en si mesma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece à su Magestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, dà ahora otros. Sea por siempre bendito, y alabado. El caso es, que los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como le tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que ahora vive. Claro està, que su vida no fue sino continuo tormento, y así hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, quando ve que la han menester. Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, o solas, u ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades, ni trabajos inte-

rio-

riores, sino con una memoria, y ternura con nuestro Señor, que nunca querria estar sino dándole alabanzas; y quando se descuida, el mismo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se ve clarísimamente, que procede aquel impulso (o no se como le llame) de lo interior del alma, como se dixo de los impetus. Acà es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia. Que así como un fuego no echa la llama àzia abaxo, sino àzia arriba, por grande que quieren encender el fuego, así se entiende acà, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6 Por cierto quando no huviera otra cosa de ganancia en este camino de Oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con el, me parece eran bien empleados quantos trabajos se pasan, por gozar destes toques de su amor tan suaves, y penetrativos. Esto havreis, Hermanas, experimentado, porque pienso, en llegando à tener Oracion de union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus Mandamientos.

7 Quando esto os acaciere, acordaos que es desta Morada interior, à donde està Dios en nuestra alma, y alabadle mucho, porque cierto es fuyo aquel recaudo, y villero escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aqui en esta Morada, es lo dicho, que

que casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que havia en todas las otras à tiempos, sino que està el alma en quietud casi siempre. El no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sino estar en un sèr con seguridad que es Dios; porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se descubrió su Magestad al alma, y la tiene consigo, à donde, à mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dexará el Señor; y todas las mercedes, que hace aqui al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la mesma alma, sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda à Dios.

8 Passa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aqui al alma, y la enseña, que me parece es como en la edificacion del Templo de Salomon, à donde no se havia de oir ningun ruido; anzi en este Templo de Dios, en esta Morada suya, solo èl, y el alma se gozan con grandísimo silencio; no hay para que bullir alli, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le criò, le quiere soslegar aqui, y que por una resquicia pequeña mire lo que passa; porque aunque à tiempos se atiende esta vista, y no le dexan mirar, es poquísimo intervalo, porque, à mi parecer, aqui no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, y esta no con aquellos arrobamientos, y buelos de espíritu; y son muy raras veces, y estas casi siempre no en publico como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devocion, que vea, como antes, que si ven una Imagen devota, ò oye un

un Sermon (que casi no era oírle) ò musica, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba, y hacia bolar.

9 Ahora, ò es que hallò su reposo, ò que el alma ha visto tanto en esta Morada, que no se espanta de nada, ò que no se halla con aquella soledad que solia, pues goza de tal compañía. En fin, Hermanas, yo nõsè que sea la causa, que en comenzando el Señor à mostrar lo que hay en esta Morada, y metiendo el alma alli, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quizà es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado; ò puede ser que querria dar à entender en publico lo que hacia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acà podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demàs que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de Oracion que quedan dichos, dà Dios quando llega el alma à sì con este osculo que pedia la Espòsa, que yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas à esta cierva que và herida en abundancia, aqui se deleyta en el Tabernaculo de Dios, aqui halla la paloma (que embiò Noè à ver si era acabada la tempestad) la Oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas, y tempestades deste mundo.

10 O Jesus! Y quien supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haver para dar à entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los Christianos buscarla; y à los que la haveis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis à donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la ver-

verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podría tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. Mas que sentirán estas almas de ver que podrían carecer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dexar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar à Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, à querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las grandes mercedes las hacen andar mas aniquiladas, temen que como una nao, que va muy demasado de cargada, se va à lo hon-do, no les acaezca así. Yo os digo, Hermanas, que no les falta Cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sino pasan de presto como una ola, ò algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.



CA-

CAPITULO IV.

CON QUE ACABA DANDO A ENTENDER
lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan gran-
des mercedes al alma, y como es necesario que anden
juntas Marta, y Maria: es muy
provechoso.

NO haveis de entender, Hermanas, que siem-
pre en un ser están estos efectos que he di-
cho en estas almas, que por esso à donde se me acuerda,
digo lo ordinario, que algunas veces las dexa nuestro
Señor en su natural; y no parece sino que entonces se
juntan todas las cosas ponzoñosas del Arrabal, y Mora-
das deste Castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que
no las pueden haver à las manos. Verdad es, que dura
poco, un dia lo mas, ò poco mas, y en este gran alboro-
to (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se ve lo
que gana el alma en la buena compañía que està, por-
que la dà el Señor una gran entereza, para no torcer en
nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que
parece le crecen, ni por un primer movimiento muy pe-
queño no tuercen desta determinacion. Como digo, es
pocas veces, sino que quiere nuestro Señor, que no pier-
da la memoria de su ser, para que siempre esté humil-
de lo uno; lo otro, para que entienda mas lo que debe
à su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y
le alabe.

Tom. II.

Bb

Tam-

2 Tampoco os pafse por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hacer una imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hacer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor à estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan estàn libres, * aunque no seguras, que ternàn algunos que no entienan, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dà las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, quando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicò à su Magestad, no pueden dexar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí, esta tema mas; porque bienaventurado el varon que teme à Dios, dice David. Su Magestad nos ampare siempre; suplicarcelo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

3 Bien será, Hermanas, deciros, que es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos dellas los havreis entendido (si advertistis en ello) os lo quiero tornar à decir aqui; porque no pienso alguna, que es para solo regalar estas almas, que sería grande yerro, que no nos puede su Magestad ha-

* En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre la verdad, y limpieza de su doctrina, à cerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado, y ahora dice, que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales, que no entiendan, que el zelo desto las atormenta.

cerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando à la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aqui he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos à los que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles.

4 Como pensais que pudiera sufrir San Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver, que efectos hacen las verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, o engaño del demonio. Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo día de descanso (à lo que podemos entender) y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que havia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, quando iba huyendo de la carcel, y le apareció nuestro Señor, y le dixo, que iba à Roma à ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta à donde esto está, que no me es particular consuelo, como quedò San Pedro desta merced del Señor? ¿ò qué hizo? Irse luego à la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dè.

5 O Hermanas mías! Qué olvidado debe tener su descanso, y que poco se le debe de dár de honras, y que fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma à donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en como mas conten-

tarle, y en què, ò por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la Oracion, Hijas mias: desto sirve este Matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar muy recogida à solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de alli, que se ofrece la ocasion lo hago todo al revès. Mal dixè, que aprovecharà poco, pues todo lo que se està con Dios, aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos, y aun quizà, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como vè un alma muy combarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas à el.

6 Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la Oracion, que dentro destos rincones no faltaran ocasiones en que lo podais hacer. Mirà que importa esto mucho mas que yo os sabrè encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y harais todo poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantables obras, y tormentos, como quereis contentarle con solo palabras? Sabeis què es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, à quien (señalados con su hierro, que es el de la Cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pue-

da

da vender por esclavos de todo el mundo, como èl lo fue, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y si à esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay èsta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè todo en el suelo.

7 Ansi que, Hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurà ser la menor de todas, y esclava suya, mirando como, ò por donde las podeis hacer placer, ò servir; pues lo que hicieredes en este caso, haced mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el Castillo. Torno à decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar, y contemplar; porque si no procurais virtudes, y hay exercicio dellas, siempre os quedareis enanas, y aun plega à Dios, que sea solo no crecer, porque ya sabeis, que quien no crece, deserece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser donde le hay.

8 Pareceros ha que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy menos, y querer tenerle en lo esterior. Para què pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ò por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que embia el alma del centro interior à la gente de arriba del Castillo, y à las Moradas que estàn fuera de donde ella està? Es para que se echen à dormir? No, no, no, que mas guerra les hace desde alli, para que no estèn ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha he-

cho

cho quando andaba con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañía que tiene le dà fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá dice David, que con los Santos seremos Santos, no hay duda, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así veremos la que han tenido los Santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de la que à ella alli se le pega, acude à todos los que están en el Castillo, y aun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, à donde la ha traído su Esposo, y no la dexa salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, dà fuerza à la cabeza, y à todo el cuerpo. Y así tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se le dà, que todo le parece nonada.

9 De aqui debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debian pasar poco, olvidados de si mismos. Y esto quiero yo, mis Hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos, y nos ocupemos en la Oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien
nue-

nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fue, y han ido todos sus Santos. No nos pases por el pensamiento: creedme, que Marta, y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria, sentada siempre à los pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.

10 Decirme heis dos cosas: la una, que dixo, que Maria havia escogido la mejor parte, y es, que ya havia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que sería poca mortificacion à una Señora como ella era, irse por estas calles, y por ventura sola? (porque no llevaba hervor para entender como iba) y entrara donde nunca havia entrado? y despues sufrir la murmuracion del Fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir? Porque ver en el Pueblo una muger como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaba ver que tenia amistad con el Señor, à quien ellos tenian tan aborrecido, para traer à la memoria la vida que havia hecho, y que se querria ahora hacer santa; porque está claro, que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice à personas, que no son tan nombradas, que sería entonces? Yo os digo, Hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver à su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor? Tengo para mi, que el no haver recibido martyrio, fue por haverle pasado en ver morir al Señor; y en
los

los años que vivió en verse ausente del, que sería de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplación à los pies del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas à Dios, que lo harias de buena gana; mas que no haviendo de enseñar, y predicar, como hacian los Apostoles, que no sabeis como? A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este Castillo: mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dexaré de decirlo aqui.

11 Ya os dixe en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos à mano para servir à nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haver deseado las imposibles. Dexado que en la Oracion ayudeis mucho; no querais aprovechar à todo el mundo, sino à las que estan en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estais à ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir à todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que esse fuego las encienda à todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No os falta sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderà su Magestad que harias mucho mas, y así os dará premio, como si le ganasedes muchas. Direis, que esto no es convertir, porque todas son buenas. Quien os mete en esto? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovecharà su Oracion à los proximos.

12 En fin, Hermanas mías, con lo que concluyo es, que

que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudieremos, hará su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior, y esteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huviere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega à su Magestad, Hermanas, è Hijas mías, que nos veamos todas à donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que vive, y reyna por siempre jamás. Amen. Que yo os digo, que es harta confusión mia, y así os pido por el mismo Señor, que no olvideis en vuestras Oraciones à esta pobre pecadora. Amen.

13 **A**unque quando comencé à escribir esto que aqui va, fue con la contradiccion que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis Hermanas, y no Casas tan bastantes como conviene en algunos Monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este Castillo interior, pues sin licencia de los Superiores podeis entraros, y pasearos por él à qualquier hora. Verdad es, que no en todas las Moradas podeis entrar por vuestras fuerzas, aunque os

parezca las teneis grandes, si no os mete el mismo Señor del Castillo: por esso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os dexé entrar en ellas.

14 Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereçais aun entrar en las terceras, le ganareis mas presto la voluntad para llegar à las quintas, y de tal manera le podeis servir desde alli, continuando à ir muchas veces à ellas, que os meta en la mesma Morada que tiene para si, de donde no salgais mas, si no fueredes llamada de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya misma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre quando tornaredes, os ternà la puerta abierta. Una vez mostradas à gozar deste Castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar à el, y que no os lo puede quitar naide. Aunque no se trata de mas de siete Moradas, en cada una destas hay muchas, en lo baxo, y alto, y à los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo criò à su imagen, y semejanza. Si algo hallaredes bueno en la Orden de daros noticia del, creed verdaderamente, que lo dixo su Magestad por daros à vosotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho de mi. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros à servir este mi Dios, y Señor, os pido, que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho à su Magestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que allà es.

estare quizás, por la misericordia de Dios, quando esto se os diere à leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de Letrados; y si algo estuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto à lo que tiene la Iglesia Catholica Romana, que en esto vivo, y protesto, y prometo vivir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito. Amen. Amen. Acabòse esto de escribir en el Monasterio de San Joseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, víspera de San Andrés, para gloria de Dios, que vive, y reyna por siempre jamás. Amen.



EXCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALMA A SU DIOS.

ESCRITAS POR LA SANTA MADRE TERESA
de Jhesus en diferentes dias, conforme al espiritu que le comu-
nicaba nuestro Señor, despues de haver comulgado,
año de mil y quinientos y sesenta
y nueve.

I.



Vida, vida, cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida? En tanta soledad, en qué te empleas? Qué haces, pues todas tus obras son imperfectas, y faltas? Qué te consuela, ó anima mia, en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viví lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaves! Mas quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y quando os voy à servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querría emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais vos. O Dios mio! Misericordia mia! Qué haré, para que no desahaga yo las grandezas que vos hacéis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría, pues la misma sois vos, Señor. Si en ella

ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porque querría que nadie la estorvase à amarnos; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y deseale gozar, y no ve como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorva, aunque primero fue ayudada en la consideración de vuestras grandezas, à donde se hallan mejor las innumerables baxezas mías. Para qué he dicho esto, mi Dios? A quien me queixo? Quien me oye sino vos, Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mí? Este es mi desatino. Mas hay Dios mio! Cómo podré yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia! Qué has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te deseará, pues, la ganancia que de ti se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo à Dios, está tan incierta, y llena de peligros.

II.

2. **M**uchas veces, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso; puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento; mas el que dà el haver de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, hace tenerle por deleite. Mas qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quando diferentes son tus efectos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entien-

de

de que hay, más crece, y así sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mío! Que esto hace, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que hay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa será alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas Padre Celestial mío, no valdria mas dexar estos deseos para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? O Jesús mío! Quan grande es el amor que teneis à los hijos de los hombres! Que el mayor servicio que se os puede hacer, es dexaros à vos por su amor, y ganancia, y entonces sois poseído mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta à vos, y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama. Señor mío, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis à los hijos de Adan.

III.

3 **C**onsiderando la gloria que teneis, Dios mío, aparejada à los que perseveraren en hacer vuestra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la ganó vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado à amar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es posible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estén los

mor-

mortales de vos quando os ofenden? O Redemptor mío! Y quan olvidados se olvidan de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordéis vos de nosotros, y que habiendo caído por heridos à vos de golpe mortal, olvidado desto, nos torneis à dar la mano, y desperteis de frenesi tan incurable, para que procurémos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia! Bendice para siempre à tan gran Dios. Como se puede tornar contra él? O, que à los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña! Remediadlo vos, mi Dios. O hijos de los hombres! Hasta quando seréis duros de corazon, y le tendreis para ser contra este mansísimo Jesús? Qué es esto? Por ventura permanecerà nuestra maldad contra él? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentència. O poderoso Dios mío! Pues aunque no queramos, nos haveis de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. Mas quien, quien no querrà juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios, y Señor mío! Al que vos haveis levantado, y él ha conocido quan miseramente se perdió por ganar un muy breve contento, y está determinado à contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor; pues no faltais, bien mío de mi alma, à los que os quieren, ni dexais de responder à quien os llama, que remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haver perdido tanto bien, como tuviera estando en la inocencia que quedó del Baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con

el-

este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, cómo lo ha de poder sufrir? Mas qué desatino os pregunto, Señor mio! Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y azotes. Remedialtes mi ceguedad, con que atapasen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel Corona de espinas. O Señor, Señor! Todo esto lastima mas à quien os ama: solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitarán esta fatiga, hasta que con veros à vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

I V.

4 **P**arece, Señor mio, que descanfa mi alma, considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero servirlos, pues ha de gozar de lo que vos sirviendola à ella le ganastes. Qué harè, Señor mio? Qué harè, mi Dios? O qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andavades vos, Señor, grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia! Y cómo las podeis mostrar ahora en vuestra sierva! Poderoso sois, gran Dios: ahora se podrá entender si mi alma se entiende à si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en un punto podeis vos, Señor, hacer que le torne à ganar. Pareceme que

que desatino, pues el tiempo perdido suelen decir, que no se puede tornar à cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor! Confieso vuestro gran poder: si sois poderoso, cómo lo sois, qué hay imposible al que todo lo puede? Querred vos, Señor mio, querred, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y considero que podeis hacer mas, mas se fortalece mi Fè, y con mayor determinacion creo que lo hareis vos. Y qué hay que maravillar de lo que hace el todo poderoso? Bien sabeis vos, mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexè de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valame Señor esto en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

V.

5 **O** Señor mio, cómo os osà pedir mercedes quien tan mal os ha servido, y ha sabido guardar lo que le haveis dado? Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traidor? Pues qué harè, consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura, será mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieis? No por cierto, que vos, Señor mio, y deleite mio, sabiendo las muchas que havian de ser, y el alivio que nos es contarlas à vos. Decis que os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdome algunas veces de la queixa de aquella santa muger Marta, que no solo se quexaba de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliades vos, Señor, del trabajo que ella passaba, ni se os daba nada que

ella estuviese con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniades, como à su hermana, que esto le debia hecer mayor sentimiento, que el servir à quien ella tenia tan gran amor, que éste hace tener por descanso el trabajo. Y parece en no decir nada à su hermana, antes con toda su queja fue à vos, Señor, que el amor la hizo atrever à decir, que cómo no teniades cuidado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo; que solo amor es el que dà valor à todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorve à amar, es lo mas necesario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme à lo que merece el amado, si el que vos me teneis no le junta consigo? Quejaréme con esta santa muger? O, que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear; si no me quejo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de qué. Pues qué podrá pedir una cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dê con San Agustin, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordéis que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

6 **O** Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! Hasta quando esperaré ver vuestra presencia? Qué remedio dais à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga! O vida penosa! O vida que no se vive! O qué sola soledad! Qué fin remedio! Pues quando, Señor, quando? Hasta quando? Qué haré, bien mio, qué haré? Por ventura descansaré no descansaré? O mi Dios, y mi Criador! Que llagais,

y

y no poneis la medicina: heris, y no se vê la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis como poderoso. Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. Mas hay, hay, Criador mio! Que el dolor grande hace quejar, y decir lo que no tiene remedio, hasta que vos queráis! Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que vos queráis. Querred, gloria mia, que crezca su pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte! No sé quien te teme, pues està en ti la vida! Mas quien no temerà, habiendo gastado parte della en no amar à su Dios! Y pues soy ésta, qué pido, y qué deseo? Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais vos, bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia! Dexa hacerle la voluntad de tu Dios, esso te conviene: sirve, y espera en su misericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio! Que aun para esto no soy, si no me favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podrè.

VII.

7 **O** Esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano! Quando confidero en cómo decís que son vuestros deleites, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del Cielo, y de la tierra! Y qué palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Faltaos, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscais un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyò quando el Bautismo, que di-

Dd 2

cc

ce que os deleitais con vuestro Hijo. Pues hemos de fer todos iguales, Señor? O qué grandísima misericordia; y qué favor tan sin poderlo nosotras merecer! Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. O anima mia! Considera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer à su Padre, y la inflamacion con que el Espíritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porque son una misma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleitan. Pues qué menester es mi amor? Para qué le quereis, Dios mio? O qué ganais? O bendito seais vos! O bendito seais, Dios mio, para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no lo puede haver en vos. Alegrate, anima mia, que hay quien ame à tu Dios como él merece. Alegrate, que hay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien así le conoce, como à su unico Hijo. Debaxo deste amparo podràs llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleitarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en cómo merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tu seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: En grandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

8 **O** Señor Dios mio, y cómo teneis palabras de vida, à donde todos los mortales hallaràn lo que desean, si lo quisiéremos buscar! Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras con la locura, y en-

fermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hacedor de todo lo criado! Y qué es lo criado, si vos, Señor, quisiesseis criar mas? Sois todo poderoso, son incomprehenfibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decis vos: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolarè. Qué mas queremos, Señor? Qué pedimos? Qué buscamos? Porque estàn los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? Valame Dios, ò valame Dios! Qué es esto, Señor? O qué lastima! O gran ceguedad! Que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Haved piedad, Criador, destas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseaba ver la luz, y no podia: ahora, Señor, no se quiere ver. O qué mal tan incurable! Aquí, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O qué recia cosa os pido, verdadero Dios mio! Que querais à quien no os quiere, que abraís à quien no os llama, que deis salud à quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos decis, Señor mio, que venis à buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino à la mucha sangre que derramò vuestro Hijo por nosotros: replandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

9 **O** Piadoso, y amoroso Señor de mi alma! Tambien decis vos: Venid à mi todos los que teneis sed, que

que yo os daré à beber. Pues cómo puede dexar de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio, de vuestra bondad que se la dareis: Vos mesmo lo decís, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados à vivir en este fuego, y de criados en él, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados à ver su gran necesidad, qué remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas, comenzad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: haved piedad de los que no la tienen de sí, ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir à vos, venid vos à ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen à gustar de vos, resucitarán estos muertos. O vida que la dais à todos! No me neguéis à mi esta agua dulcísima que prometeis à los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo à vos: no os escondais, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, qué de maneras de fuegos hay en esta vida! O, con quanta razon se ha de vivir con temor! Unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! Como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y qué seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse deste divino licor.

O

X.

10 O Dios de mi alma, qué priesa nos damos à ofenderos! Y cómo os la dais vos mayor à perdonarnos! Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? Si es el haver ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte: ò, ò, ò, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar à Dios con tantos dolores! Y quan cercado estáis, mi Dios, dellos! A donde podeis ir, que no os atormenten? De todas partes os dan heridas mortales. O Christianos! Tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vassallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! O Christianos verdaderos! Ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no havian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. O bien mio, qué presentes teniades las culpas que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad à estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que después, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lazaro que le resucitasedes. Por una muger pecadora lo hicistes, veisla aqui, Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia. Yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir. Ya sabéis, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para

pará fin fin, si no se tornan à vos. O los que estais mostrados à deleites, y contentos, y regalos, y hacer siempre vuestra voluntad, haved lastima de vosotros! Acordaos que habeis de estar sujetos siempre, siempre fin fin à las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no teneis un solo momento segura la vida; porqué no quereis vivir para siempre? O dureza de corazones humanos! Ablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI.

11 **O** Valame Dios! O valame Dios! Qué gran tormento es para mi, quando confidero, qué sentirà un alma, que siempre ha sido acá tenida, y querida, y servida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, entienda claro, que no ha de tener fin: que allí no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fè (como acá ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerà que aun no havia comenzado à gozar? Y en razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es un soplo, y roleaseo de aquella compañía disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hedondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere le da à mayor bocado: en aquella miserable escuridad, à donde no veràn sino lo que les darà tormento, y pena, sin ver luz, sino de una llama tenebrosa. O qué poco encarecido va para lo que es! O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no haya visto esto, hasta que se vea allí! O Señor, quien ha atapado sus oídos, para no oír las muchas veces que se le havia dicho esto, y la eternidad destes tormentos! O vida que no se acabará! O tormento fin fin! O tormento fin fin! Cómo no os temen

men los que temen dormir en una cama dura, por no dar pena à su cuerpo? O Señor Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entendi: y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que hay, que no quieren entenderlo: si quiera uno, Señor, si quiera uno que ahora os pido alcance luz de vos, que sería para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mirad sus llagas, Señor, y pues él perdonò à los que se las hicieron, perdonadnos vos à nosotros.

XII.

12 **O** Mi Dios, y mi verdadera fortaleza! Qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contra vos? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán. Y si la razon no estuviese tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreverse à tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra contra quien los puede hundir en los abismos en un momento, sino como està ciega, quedan como locos, que buscan la muerte: porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida: en fin, como gente sin razon. Qué podemos hacer, Dios mio, à los que están con esta enfermedad de locura? Dicen que el mismo mal les hace tener grandes fuerzas; así es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es con vos, que les haceis mas bien. O Sabiduria, que no se puede comprehender! Cómo fue necesario todo el amor que teneis à vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando confidero que falta el esfuerzo para irse à la mano de una cosa muy leve, y que verdaderamente se hacen entender à sí mismos, que no pueden,

aunque quieren, quitarse de una ocasión, y apartarse de un peligro, à donde pierden el alma: y que tengamos esfuerzo, y animo para acometer à una tan gran Magestad como sois vos. *Què es esto, bien mio? Què es esto? Quien dà estas fuerzas?* Por ventura el Capitan à quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno? Porque se levanta contra vos? Como dà animo el vencido? Como siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? *Què puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? Què es esto, mi Dios? Què es esto, mi Criador?* De donde vienen estas fuerzas contra vos, y tanta cobardia contra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no favorecierades à los vuestros? Aun si debieramos algo à este Principe de las tinieblas, no llevaba camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traidores. *Què ha de hacer con nosotros, quien lo fue contra vos?* O ceguedad grande, Dios mio! O què grande ingratitud, Rey mio! O què incurable locura, que sirvamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! Que paguemos el gran amor que nos teneis, con amar à quien ansi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los azotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar à vuestro Padre Eterno (ya que vos no quereis venganza, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usó con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos à los que ansi le trataron, pues seguimos à su infernal Capitan? Claro està que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el sèlo, y perdonarnos lo pasado.

O

O mortales, bolved, bolved en vosotros! Mirad à vuestro Rey, que ahora le hallareis manco: acabese ya tanta maldad: buelvanse vuestras furias, y fuerzas contra quien os hace la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lagrimas luz à quien la dió al mundo: entendedos por amor de Dios, que vais à matar con todas vuestras fuerzas à quien por daros vida perdió la fuya; mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, bañeos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ò temprano haveis de pagar con fuego eterno tan gran desacato, y atrevimiento. Es porque veis à esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? *Què mas hacian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas?* O mi Dios! Como padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo vernà, Señor, donde haya de darse à entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad, Chritianos, consideremoslo bien, y jamás podremos acabar de entender lo que debemos à nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, hay dolor! hay dolor! *Què será de los que hayan merecido que se execute, y resplandezca en ellos?*

XIII.

13 O Almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. *Què gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y què envidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que daan las ofensas tan grandes, que en estos desventurados*

Ec 2

dos

dos tiempos se hacen à mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanàs. O bienaventuradas animas celestiales: Ayudad à nuestra miseria, y sednos intercesores ante la Divina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos à entender, què es lo que se dà à los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, ò animas amadoras, à entender el gozo que os dà ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan extrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleites, que por no esperar un breve tiempo à gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar un dia, por no esperar una hora, y por ventura no será mas que un momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente. O, ò, ò, què poco fiamos de vos, Señor! Quantas mayores riquezas, y tesoros hastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes à vuestro Hijo, y tantos años artes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo haviamos de pagar, no quitades dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con él podemos ganar con vos, Padre piadoso! O animas bienaventuradas! Que tambien os supistes aprovechar, y comprar la vida tan deleitosa, y permanente con este precioso

pre-

precio: decidnos cómo grangeabades con él bien tan sin fin? Ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente, coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV.

14 **O** Señor, y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. O què gran verdad es esta! Mas hay dolor, hay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte: mas hay, hay, Criador mio! Quan espantoso será el dia à donde se haya de executar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Christo mio, quan sabrosos, y quan deleitosos se muestran vuestros ojos à quien os ama, y vos, bien mio, queréis mirar con amor. Pareceme que sola una vez deste mirar tan suave à las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. O valame Dios! Què mal se puede dar esto à entender, sino à los que ya han entendido quan suave es el Señor! O Christianos, Christianos! Mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conocedle, y no le menospreciéis; que así como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas traiciones intenta contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas veces me hacia à mi mas temor acordarme si havia de ver vuestro divino rostro airado contra mi en este espantoso dia del Juicio final, que todas las penas, y furias del Inferno que se representaban, y os suplicaba me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y así os lo suplico ahora, Señor. Què me puede venir en la tierra, que llegue à esto? Todo junto

lo

lo quiero, mi Dios, y librame de tan gran afliccion. No dexe yo à mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz: vuestro Padre nos dió à vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. O hermanos, ò hermanos, è hijos deste Dios! Esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dice su Magestad, que en pesandonos de haverle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida! Qué mas queremos? Por ventura hay quien no tuviera verguenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dà este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, quien las negará à quien no negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirà que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos està bien el hacerlo. O valame Dios, Señor! O qué dureza! O qué desatino, y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja, ò un gavilan, que no aprovecha de mas de dar un guistillo à la vista de verle bolar por el ayre, nos dà pena, y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y un Reyno, que no ha de tener fin el gozarle! Qué es esto? Qué es esto? Yo no lo entiendo: Remediad, Dios mio, tan gran desatino, y ceguedad.

XV.

15 **H**AY de mi! Hay de mi, Señor! Que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, qué hará un alma metida en esta carcel? O Jesus! Qué larga es la vida del hombre, aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con èla vida que no se puede acabar,
mas

mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Qué remedio dais à este padecer? No le hay, sino quando se padece por vos. O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No falseis à quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien se que no està en ninguno de los mortales: siendo esto así, no culpais à mi deseo. Veisme aqui, Señor, si es necesario vivir para haceros algun servicio, no rehusó todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador San Martin. Mas hay dolor! Hay dolor de mi, Señor mio! Que èl tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no mireis à mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, vivase para vos, acabense ya los deseos, è interèsses nuestros: qué mayor cosa puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio! Qué harè yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiciesse muchos à mi Dios: pues para qué tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Señor. Qué mayor ganancia, anima mia? Espera, espera, que no sabes quando vernà el dia, ni la hora. Vela con cuidado, que todo se passa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve, largo. Mira que mientras mas peleas, mas mostraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado con gozo, y deleite, que no puede tener fin.

XVI.

XVI.

16 **O** Verdadero Dios, y Señor mio! Gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estais en todos cabos: mas quando la reciedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprovecha, Dios mio, que se turbe el entendimiento, y se esconda la razon para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer? Solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el corazon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ai espera, que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereis, Señor, presto sanais la herida que haveis dado; antes no hay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador! Con quanta piedad, con quanta suavidad, con quanto deleite, con quanto regalo, y con quan grandísimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mismo amor haveis hecho! O Dios mio, y descanso de todas las penas, que defatinada estoy! Como podia haver medios humanos que curassen los que ha enfermado el fuego divino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procedió, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleitoso tormento? Sin razon sería tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dice la Esposa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado, y mi amado à mi: porque semejante amor no es posible comenzarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar à su Criador? O mi Dios! Porque yo à mi amado? Vos, mi verdadero amador,

dor, comenzais esta guerra de amor, que no parece otra cosa un desasosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plazas, y por los barrios, conjurando à las hijas de Jerusalem, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, à quien han de ir à combatir, sino à quien se ha hecho señor desta fortaleza à donde moraban, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera à ellas, para que tornen à conquistar à su Conquistador, y ya cansadas de haverse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerzas, y pelean mejor; y en dandose por vencidas, vencen à su vencedor. O anima mia! Qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa así. Pues mi amado à mi, y yo à mi amado. Quien será el que se meta à despartir, y à matar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en valde, porque ya se ha tornado en uno.

XVII.

17 **O** Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tasa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pedirlos cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos ya entendidos sus fines, y yo no entiendo como me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido que me libreis de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificacion, que es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura à mi paciencia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran

golpe: y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hacedlo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el credito, ya que por mi no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser, que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es servirlos. Muchas cosas mas pudiera decir en esto, Señor, para darme à entender que no me entiendo: mas como se que las entendeis, para qué hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano: que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilanimé, que ando à buscar, qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, mas confianza en cosa que yo pueda querer para mi, queréd vos de mi lo que quisieredes querer, que esto quiero, pues está todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisieredes contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Qué miserable es la fabiduria de los mortales, è incierta su providencia: Proved vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva mas à vuestro gusto, que al suyo. No me calligéis en darme lo que yo quiero, o deseo, si vuestro amor (que en mi viva siempre) no lo descare. Muera ya este yo, y viva en mi otro que es mas que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir: él viva, y me dé vida: él reyne, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. Como será libre el que del Sumo estuviere ageno? Qué mayor, ni mas miserable cautiverio, que es-

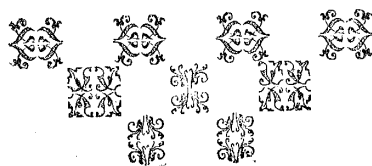
tar

tar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el Infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor decir, no se temiesse verse fuera! Mas hay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! O vida enemiga de mi bien, y quien tuviesse licencia de acabarte! Sufrote, porque sufre Dios, y mantengote, porque eres suya; no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto, hay de mi, Señor, que mi destierro es largo: breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; y muy largo es un solo dia, y una hora para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. Olibre alvedrio tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor, y amor de quien te crió! O quando será aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarse de si, y dexarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudanza, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho partícipera de su divina naturaleza, con tanta perfeccion,

Ff 2

que

que ya no puedas, ni desees poder olvidarte del sumo bien; ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tu, alma mia, si lo eres, por qué estás triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun ahora me confesaré à él mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanza con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio: podrá ser venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cesarán todos los suspiros, y miedos: mas entre tanto en esperanza, y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en ti espero no sea confundida mi esperanza, sírvate yo siempre, y haz de mí lo que quisiereis.



PRO.

PROLOGO

SOBRE EL LIBRO DE LAS FUNDACIONES

DE LAS

HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS,

QUE ESCRIVIO

LA SANTA MADRE FUNDADORA

TERESA DE JESUS.

POR experiencia he visto, dexando lo que en muchas partes he leído, el gran bien que es para un alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo estar el irse adelantando en la virtud, y el ir cobrando la de la humildad: en esto está la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos mientras se vive en esta vida, de no errar el camino del Cielo. Aquí se halla la quietud, que tan preciada es en las almas que desean contentar à Dios; porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el entendimiento à ella, no queriendo tener otro parecer del de su Confessor, y si son Religiosos, el de su Prelado. El demonio cessa de acometer con sus continas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con pérdida, que con ganancia. Y tambien nuestros bulliciosos movimientos, amigos de hacer su voluntad, y aun de sujetar la razón en cosas de nuestro contento, cesan; acordandose que

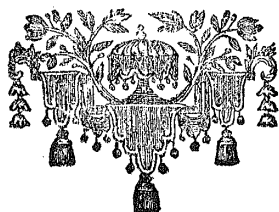
que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sujetarle à quien en su lugar toman. Haviendome su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el gran tesoro, que està encerrado en esta preciosa virtud, he procurado (aunque flaca, è imperfectamente) tenerla: aunque muchas veces repugna la poca virtud que veo en mi; porque para algunas cosas que me mandan, entiendo que no llega. La Divina Magestad provea lo que falta para esta obra presente.

² Estando en San Joseph de Avila año de 1562. que fue el mesmo que se fundò este mesmo Monasterio, fui mandada del Padre Fray Garcia de Toledo, Dominico, que al presente era mi Confessor, que escribiesse la Fundacion de aquel Monasterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale à luz) verá. Ahora estando en Salamanca año de 1573. que son once años despues, confessandome con un Padre Rector de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, haviendo visto este Libro de la primera Fundacion, le parecio seria servicio de nuestro Señor, que escribiesse de otros siete Monasterios, que despues acá (por la bondad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los Monasterios de los Padres Descalzos desta primera Orden, y así me lo ha mandado. Pareciendome à mi ser imposible, à causa de los muchos negocios, así de cartas, como de otras ocupaciones forzosas, por ser en cosas mandadas por los Prelados, me estaba encomendando à Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y con tan mala salud, que aun sin esto muchas veces me parecia no se poder sufrir el trabajo, conforme à mi baxo natural, me dixo el Señor: *Hija, la obediencia dà fuerzas*. Plega à su Magestad, que sea así, y de gracia, para que acier-

acierre yo à decir para gloria suya las mercedes que en estas Fundaciones ha hecho à esta Orden. Puedese tener por cierto, que se dirà con toda verdad sin ningun encarecimiento à quanto yo entendiè, sino conforme à lo que ha pasado; porque en cosa muy poco importante yo no trataria mentira por ninguna de la tierra: en esto que se escribe (para que nuestro Señor sea alabado) harialem gran conciencia, y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios; y en lugar de ser alabado por ellas, ser ofendido, y seria una grande traicion. Plega à su Magestad no me dexe de su mano, para que yo lo haga. Irà señalada cada Fundacion, y procurarè abreviar, si supiere; porque mi estilo es tan pasado, que aunque quiera, temo que no dexare de cansar, y cansarme. Mas con el amor que mis Hijas me tienen, à quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podrá tolerar. Plega à nuestro Señor, que pues en ninguna cosa yo procuro provecho mio, ni tengo por que, sino su alabanza, y gloria (pues se veràn muchas cosas para que se la den) este muy leos de quien lo leyere, atribuirme à mi ninguna, pues seria contra la verdad; sino que pidan à su Magestad, que me perdone lo mal que me he aprovechado de todas estas mercedes. Mucho mas hay de que se quejar de mi mis Hijas por esto, que porque me dar gracias de lo que en ello està hecho: demoslas todas, Hijas mias, à la Divina bondad, por tantas mercedes como nos ha hecho. Una Ave Maria pido por su amor à quien esto leyere, para que sea ayuda à salir del Purgatorio, y llegar à ver à Jesu Christo nuestro Señor, que vive, y reyna con el Padre, y el Espiritu Santo por siempre jamás. Amen. Por tener yo poca memoria, creo que se dexaràn de decir muchas cosas muy importantes, y otras que

que se pudieran escusar, se diràn: en fin, conforme à mi poco ingenio, y grosseria, y tambien al poco sosiego que para esto hay. Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de Oracion, y del engaño que podria haver, para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me sujeto à lo que tiene la Madre Santa Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga à vuestras manos, Hermanas, è Hijas mias, lo veràn Letrados, y personas Espirituales. Comienzo en nombre del Señor, tomando por ayuda à su gloriosa Madre, cuyo Habito tengo, aunque indigna del; y à mi glorioso Padre, y Señor San Joseph, en cuya Casa estoy, que así es la vocacion deste Monasterio de Descalzas, por cuyas Oraciones he sido ayudada contino. Año de 1573. dia de San Luis Rey

de Francia, que son veinte y quatro dias
de Agosto.





*Vt bene fundetur pxybent animacula normam-
Vt melius pxystat sedula fabra modum.
Nil mirum: nam gestat fabram Virgo Magistram.
Sic templum, turris, dicitur, atque domus.
P: à Patom. sculp.*

LIBRO DE LAS FUNDACIONES

DE LAS

HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS.

COMIENZA LA FUNDACION
de San Joseph del Carmen de Medina
del Campo.

CAPITULO I.

DE LOS MEDIOS POR DONDE SE COMENZO
à tratar desta Fundacion, y de las demás.



Enco años despues de la Fundacion de San Joseph de Avila, estuve en el, que à lo que ahora entiendo, me parece seran los mas descansados de mi vida, cuyo folsiego, y quierud echa harto menos muchas veces mi alma. En este tiempo entraron algunas doncellas Religiosas de poca edad, à quien el mundo (à lo que parecia) tenia ya para si, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las traxo à su casa, dotandolas de tanta perfeccion, que era harta con-

Tom. II.

Gg

fu-

fusion mia, llegando al numero de trece, que es el que estaba determinado, para no passar mas adelante. Yo me estaba deleitando entre almas tan santas, y limpias, à donde solo era su cuidado de servir, y alabar à nuestro Señor. Su Magestad nos embiaba alli lo necessario sin pedirlo, y quando nos faltaba (que fue harto pocas veces) era mayor su regocijo: alababa à nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas, en especial el descuido que tenian de todo lo demás, sino de servirle.

2 Yo que estaba alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello, tenia muy creído, que no havia de faltar el Señor à las que no traian otro cuidado, sino en cómo contentarle. Y si alguna vez no havia para todas el mantenimiento, diciendo yo fuesse para las mas necesitadas, cada una le parecia no ser ella, y así se quedaba, hasta que Dios embiaba para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy muy devota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas Siervas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar si yo tuviera virtud) pudiera decir muchas cosas que alli en ellas vi. Una se me ofrece ahora, y es, que estando un dia en Refitorio, dieron nos raciones de cogombro: à mi cupo una muy delgada, y por de dentro podrida: llamé con dissimulacion à una Hermana de las de mejor entendimiento, y talentos que alli havia, para probar su obediencia, y dixela, que fuesse à sembrar aquel cogombro à un hortellizo que teniamos. Ella me preguntó, si le havia de poner alto, ò tendido? Yo le dixe, que tendido. Ella fue, y puso, sin venir à su pensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cegó la razon natural en servicio de Christo, para creer era muy acertado. Acaciamos encomendar à una

seis,

seis, ò siete oficios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole posible hacerlos todos. Tenia un pozo (à dicho de los que le probaron) de harto mal agua, y parecia imposible correr, por estar muy hondo; llamando yo Oficiales para procurarlo, reianse de mi, de que queria echar dineros en valde; yo dixe à las Hermanas, que què les parecia? Dixo una, que se procure; nuestro Señor nos ha de dar quien nos traya agua, y para darles de comer, pues mas barato le sale à su Magestad darnosla en casa, y así no lo dexará de hacer. Mirando yo con la gran Fè, y determinacion con que lo decia, tuvelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conocia de agua, lo hice, y fue el Señor servido, que facamos un caño della, bien bastante para nosotras, y de beber, como ahora le tienen. No lo cuento por milagro, que otras cosas pudiera decir, sino por la Fè que tenian estas Hermanas, puesto que passa así como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las Monjas de estos Monasterios, que (por la bondad del Señor) todas hasta ahora van así, y destas cosas, y otras muchas, seria escribir muy largo, aunque no sin provecho; porque à las veces se animan las que vienen à imitarlas; mas si el Señor fuere servido, que esto se entienda, podrán los Perlados mandar à las Prioras que lo escriban.

3 Pues estando esta miserable entre estas almas de Angeles, que à mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aunque fuesse interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deseos, y desasimiento que el Señor les daba, eran grandísimas; su consuelo era su soledad; y así me certificaban, que jamás de estar solas se hartaban, y así tenian por tormento que las viniesen à ver, aunque

Gg 2

fucl-

fuesen hermanos. La que mas lugar tenia de estar en una Hermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo el gran valor destas almas, y el animo que Dios las daba para padecer, y servirle (no cierto de mugeres) muchas veces me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponía en ellas, no porque me pasase por pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no haver principio para poderse imaginar, puesto que mis deseos, mientras mas el tiempo iba adelante, eran muy mas crecidos de ser alguna parte para el bien de alguna alma; y muchas veces me parecia, como quien tiene un gran tesoro guardado, y desea que todos gocen del, y le atan las manos para distribuirle: así me parecia estaba atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hacia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mí. Servia al Señor con mis pobres oraciones siempre, y yo procuraba con las Hermanas, que hiciesen lo mismo, y se aficionasen al bien de las almas, y al aumento de su Iglesia, y a quien trataba con ellas, siempre se edificaban, y en esto embestia mis grandes deseos.

4. A los quatro años, me parece era algo mas, acertó à venirme à ver un Frayle Francisco, llamado Fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podíalos poner por obra, que le tuve yo harta envidia. Este venia de las Indias poco havia, comenzó à contar de los muchos millones de almas que allí se perdian por falta de doctrina, è hizo-nos un Sermon, y Platica, animando à la penitencia, y fuese. Yo quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas, que no cabia en mí; fuime à una Hermita con har-

tas

tas lagrimas, y clamaba à nuestro Señor, suplicandole diesse medio como yo pudiesse algo, para ganar algun alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiesse mi Oracion algo, ya que yo no era para mas. Havia gran envidia à los que podian por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes: y así me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron almas, mucha mas devocion me hacen, y mas ternura, y mas envidia, que todos los martirios que padecen, por ser esta inclinacion que nuestro Señor me ha dado, pareciendome, que precia mas un alma, que por nuestra industria, y Oracion le ganásemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer.

5. Pues andando yo con esta pena tan grande, una noche estando en Oracion, representóseme nuestro Señor de la manera que suele, y mostrandome mucho amor, à manera de quererme consolar, me dixo: *Espera un poco, Hija, y verás grandes cosas*. Quedaron tan fixadas en mi corazon estas palabras, que no las podia quitar de mí; y aunque no podia atinar, por mucho que pensaba en ello que podria ser, ni veía camino para poderlo imaginar, quedé muy consolada, y con gran certidumbre, que serian verdaderas estas palabras: mas el medio como, nunca vino à mi imaginacion. Así se pasó (à mi imaginacion, y parecer) otro medio año, y despues deste sucedió lo que ahora diré.

237
 238

CA-

CAPITULO II.

COMO NUESTRO PADRE GENERAL

*vino à Avila, y de lo que de su venida
sucedió.*

Siempre nvestros Generales residen en Roma, y jamás ninguno vino à España, y así parecia cosa imposible venir ahora; mas como para lo que nuestro Señor quiere, no hay cosa que lo sea, ordenò su Magestad que lo que nunca havia sido, fuesse ahora. Yo quando lo supe, pareceme que me pesò, porque (como ya se dixo en la Fundacion de San Joseph) no estava aquella Casa sujeta à los Frayles por la causa dicha. Temi dos cosas: la una, que se havia de enojar conmigo, y no sabiendo las cosas como passaban, tenia razon; la otra, si me havia de mandar tornar al Monasterio de la Encarnacion, que es de la Regla mitigada, que para mi fuera desconsuelo, por muchas causas, que no hay para que decir. Una bastaba, que era no poder yo allà guardar el rigor de la Regla primera, y ser de mas de ciento y cinquenta el numero: y todavia à donde hay pocas, hay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor, que yo pensaba; porque el General es tan siervo suyo, y tan discreto, y letrado, que mirò ser buena la obra, y por lo demás, ningun defabrimiento me mostrò. Llamale Fray Juan Bautista Rubco de Ravena, persona muy señalada en la Orden, y con mucha razon.

² Pues llegado à Avila, yo procurè fuesse à San Joseph, y el Obispo tuvo por bien se le hiciesse toda la cabida que

à su mesma persona. Yo le di cuenta con toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar así con los Prelados, suceda lo que sucediere, pues están en lugar de Dios, y con los Confesores lo mesmo: y si esto no luciesse, no me pareceria tenia seguridad mi alma, y así le di cuenta della, y quasi de toda mi vida, aunque es harto ruin: él me consolò mucho, y assegurò que no me mandaria salir de allí. Alegrosè de ver la manera de vivir, y un retrato (aunque imperfecto) del principio de nuestra Orden, y como la Regla primera se guardaba en todo rigor, porque en toda la Orden no se guardaba en ningun Monasterio, sino la mitigada; y con la voluntad que tenia de que fuesse muy adelante este principio, diòme muy cumplidas Patentes para que se hiciesen mas Monasterios, con censuras para que ningun Provincial me pudiesse ir à la mano. Yo no se las pedi, puesto que entendì de mi manera de proceder en la Oracion, que eran los deseos grandes de ser parte, para que alguna alma se llegasse mas à Dios.

³ Estos medios yo no los procuraba, antes me parecia desatino; porque una mugercilla tan sin poder como yo, bien entendia, que no podia hacer nada; mas quando al alma vienen estos deseos, no es en su mano desecharlos: el amor de contentar à Dios, y à la Fè hacen posible, lo que por razon natural no lo es: y así en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reverendissimo General, para que hiciesse mas Monasterios, me pareció los veia hechos, acordandome de las palabras que nuestro Señor me havia dicho: veia ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentí muy mucho; quando vi tornar à nuestro Padre General à Roma, haviale cobrado gran amor, y pareciame quedar con gran desamparo: él me le mostraba

ba grandísimo, y mucho favor, y las veces que podía dedicarse, se iba allá à tratar cosas espirituales, como à persona à quien el Señor debe hacer grandes mercedes: en este caso nos era consuelo oírle.

4 Aun antes que se fuese el Señor Obispo, que es Don Alvaro de Mendoza, muy aficionado à favorecer à los que ve que pretenden servir à Dios con mas perfeccion; y así procuró que le dexasen licencia para que en su Obispado se hiciesen algunos Monasterios de Frayles Descalzos de la primera Regla. Tambien otras personas se lo pidieron: el lo quisiera hacer, mas halló contradiccion en la Orden, y así por no alterar la Provincia, lo dexó por entonces.

5 Passados algunos dias, considerando yo quan necesario era, si se hacia Monasterios de Monjas, que huviese Frayles de la misma Regla, y viendo ya tan pocos en esta Provincia, que aun me parecia se iban à acabar, encomendandolo mucho à nuestro Señor, escribí à nuestro Padre General una Carta suplicandofelo lo mejor que yo supe, dando las causas por donde sería gran servicio de Dios; y los inconvenientes que podia haver, no eran bastantes para dexar tan buena obra, y poniendole delante el servicio que haria de nuestra Señora, de quien era muy devoto. Ella debía ser la que lo negoció, porque esta Carta llegó à su poder estando en Valencia, y desde allí me embió licencia para que se fundasen dos Monasterios, como quien deseaba la mayor Religion de la Orden. Porque no huviese contradiccion, remitílo al Provincial que era entonces, y al pasado, que era harto dificultoso de alcanzar: mas como vi lo principal, tuve esperanza el Señor haria lo demás: y así fue, que con el favor del Señor Obispo, que

to-

tomaba este negocio muy por suyo, entrambos vinieron en ello.

6 Pues estando yo ya consolada con la licencia, creció mas mi cuidado, por no haver Frayle en la Provincia que yo entendiese, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiese hacer tal comienzo. Yo no hacia sino suplicar à nuestro Señor, que si quiera una persona despertase. Tampoco tenia Casa, ni como la tener. Hela aqui una pobre Monja Descalza, sin ayuda de ninguna parte, sino del Señor, cargada de Patentes, y de buenos deseos, y sin ninguna posibilidad, para ponerlo por obra, el animo no desfallecia, ni la esperanza, que pues el Señor havia dado lo uno, daria lo otro: ya todo me parecia muy posible, y así lo comencé à poner por obra.

7 O grandeza de Dios! Y como mostrais vuestro poder en dar osadía à una hormiga! Y como, Señor mio, no queda por vosel no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardia, y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores, y prudencias humanas; así, Dios mio, no obráis vos vuestras maravillas, y grandezas. Quien mas amigo de dar, si tuviese à quien, ni de recibir servicios à su costa? Plega à vuestra Magestad que os haya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta que dar de lo mucho que he recibido. Amen.



CAPÍTULO III.

POR QUE MEDIOS SE COMENZO A TRATAR
de hacer el Monasterio de San Joseph de Medina
del Campo.

1 PUES estando yo con todos estos cuidados, acordé de ayudarme de los Padres de la Compañía, que estaban muy aceptos en Medina, con quien (como ya tengo escrito en la primera Fundacion) traté mi alma muchos años, y por el gran bien que la hicieron, siempre les tengo particular devocion. Escribí lo que nuestro Padre General me havia mandado al Rector de allí, que acertó à ser el que me confesó muchos años, como queda dicho, aunque no le nombré, llamase Baltasar Alvarez, que al presente es Provincial. El, y los demás dixerón, que harían lo que pudiesen en el caso, y así hicieron mucho para recabar la licencia de los del Pueblo, y del Prelado, que por ser Monasterio de pobreza, en todas partes es dificultoso: y así se tardó algunos dias en negociar.

2 A esto fue un Clerigo muy siervo de Dios, y bien desafido de todas las cosas del mundo, y de mucha Oracion. Era Capellan en el Monasterio à donde yo estaba, al qual le daba el Señor los mismos deseos que à mi, y así me ha ayudado mucho, como se verá adelante: llamase Julian de Avila. Pues ya que tenía la licencia, no tenía Casa, ni blanca para comprarla: pues crédito para fiarme en nada. (Si el Señor no le diera) Cómo le havia de tener una romana como yo? Proveyó el Señor, que una doncella muy virtuosa, para quien no havia havido lugar en San Joseph que

que entrasse, sabiendo se hacia otra Casa, me vino à rogar la tomase en ella. Esta tenía unas blanquillas, harto poco, que no eran para comprar Casa, sino para alquilarla: y así procuramos una de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo que este, salimos de Avila dos Monjas de San Joseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el Monasterio de la Regla mitigada (à donde yo estaba antes que se fundase San Joseph) con nuestro Padre Capellan Julian de Avila.

3 Quando en la Ciudad se supo, hubo mucha murmuracion: unos decían, que yo estaba loca: otros esperaban el fin de aquel desatino: el Obispo (según después me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo dió à entender, ni quiso estorvarme, porque me tenía mucho amor, y no me dar pena: mis amigos harto me havian dicho, mas yo hacia poco caso dello; porque me parecia tan fácil lo que ellos tenían por dudoso, que no podía persuadirme à que havia de dexar de suceder bien. Ya quando salíamos de Avila, havia yo escrito à un Padre de nuestra Orden, llamado Fray Antonio de Heredia, que me comprase una Casa, que era entonces Prior del Monasterio de Frayles, que allí hay de nuestra Orden, llamado Santa Ana. El lo trató con una señora que le tenía devocion, que tenía una que se le havia caído toda, salvo un quarto, y era muy bien puesto. Fue tan buena, que prometió de venderse la, y así la concertaron sin pedirle fianzas, ni mas fuerza de su palabra, porque à pedir las, no tuvieramos remedio: todo lo iba disponiendo el Señor. Esta Casa estaba tan sin paredes, que à esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se aderezaba, que havia harto que hacer.

Hh 2

Pues

4 Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansadas por el mal aparejo que llevabamos, yendo à entrar por Arevalo, salió un Clerigo nuestro amigo, que nos tenia una posada en casa de unas devotas mugeres, y dixome en secreto como no teniamos Casa, porque estaba cerca de un Monasterio de Agustinos, y que ellos resistian que no entrásemos al, y que forzado havia de haver pleito. O valame Dios! Quando vos, Señor, quereis dar animo, que poco hacen todas las contradicciones! Antes parece me animo, pareciendome, pues ya se comenzaba à alborotar el demonio, que se havia de servir el Señor de aquel Monasterio. Con todo le dixe que callasse, por no alborotar à las compañeras, en especial à las dos de la Encarnacion, que las demás por qualquier trabajo passaràn por mi. La una destas dos era Supriora entonces de alli, y defendieronle mucho la salida, entrambas de buenos deudos, y venian contra su voluntad, porque à todas les parecia disbarate, y despues vi yo, que les sobraba la razon, que quando el Señor es servido, yo funde una Casa destas, pareceme que ninguna cosa admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dexarlo de poner por obra, hasta despues de hecho: entonces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verá.

5 Llegando à la posada, supe que estaba en el Lugar un Frayle Dominico, muy gran siervo de Dios, con quien yo me havia confesado el tiempo que havia estado en San Joseph; porque en aquella Fundacion tratè mucho de su virtud, aqui no dirè mas del nombre, que es el Maestro Fray Domingo Bañez, tiene muchas letras, y discrecion, por cuyo parecer yo me gobernaba, y al suyo no era tan dificultoso, como en todos los que iba à hacer; porque quien

mas

mas conoce de Dios, mas facil se le hacen sus obras, y de algunas mercedes que sabia su Magestad me hacia, y por lo que havia visto en la Fundacion de San Joseph, todo le parecia muy posible. Diome gran consuelo, quando le vi; porque con su parecer todo me parecia iria acertado. Pues venido alli, dixe muy en secreto lo que passaba, à el le pareció que presto podriamos concluir el negocio de los Agustinos; mas à mi hacíame recia cosa qualquier tardanza, por no saber que hacer de tantas Monjas: y así passamos todas con cuidado aquella noche, que luego lo dixerón en la posada à todos.

6 Luego de mañana llegó alli el Prior de nuestra Orden Fray Antonio, y dixo, que la Casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia un portal à donde se podia hacer una Iglesia pequeña, aderezandole con algunos paños. En esto nos determinamos, al menos à mi parecióme muy bien; porque la mas brevedad era lo que mejor nos convenia, por estar fuera de nuestros Monasterios, y tambien porque temi alguna contradiccion, como estaba escarmentada de la Fundacion primera: y así queria que antes que se entendiesse, estuviesse ya tomada la posesion, y así nos determinamos à que luego se hiciesse: en esto mismo vino el Padre Maestro Fray Domingo. Llegamos à Medina del Campo vispera de nuestra Señora de Agosto à las doce de la noche: apeamosnos en el Monasterio de Santa Ana, por no hacer ruido, y à pie nos fuimos à la casa. Fue harta misericordia del Señor, que aquella hora encerraban Toros, para correr otro dia, no nos topa ninguno. Con el embebecimiento que llevabamos, no havia acuerdo de nada: mas el Señor, que siempre le tiene de los que desean su servicio, nos libró, que cierto alli no se pretendia otra cosa.

cosa. Llegadas à la Casa, entramos en un patio, las paredes harto caídas me parecieron, mas no tanto como fue de día se pareció. Parece que el Señor havia querido se cegasse aquel bendito Padre, para ver que no convenia poner allí el Santísimo Sacramento.

7 Visto el portal, havia bien que quitar tierra del, à teja vana, las paredes sin embarrar, la noche era corta, y no traíamos sino unos reposteros (crco eran tres) para toda la largura que tenia el portal, era nada: yo no sabia que hacer, porque vi no convenia poner allí Altar. Plugo al Señor, que queria luego se hiciesse, que el Mayordomo de aquella Señora tenia muchos tapices della en casa, y una cama de damasco azul, y havia dicho nos diesse lo que quisiésemos, que era muy buena. Yo quando vi tan buen aparejo, alabé al Señor, y así harian las demás, aunque no sabíamos que hacer de clavos, ni era hora de comprarlos: comenzaronse à buscar de las paredes: en fin con trabajo se halló recaudo. Unos à entapizar, nosotras à limpiar el suelo, nos dimos tan buena prieta, que quando amanecía estaba puesto el Altar, y la campanilla en un corredor, y luego se dixo la Misa. Esto bastaba para tomar la posesion; no se cayó en ello, sino que pusimos el Santísimo Sacramento, y dellà unas resquicias de una puerta, que estaba frontero, veíamos Misa, que no havia otra parte. Yo estaba hasta esto muy contenta; porque para mi es grandísimo consuelo ver una Iglesia mas, à donde haya Santísimo Sacramento; mas poco me duró, porque como se acabó la Misa, llegué por un poquito de una ventana à mirar el patio, y vi todas las paredes por algunas partes en el suelo, que para remediario eran menester muchos dias.

O

8 O valame Dios! quando yo vi à su Magestad puesto en la calle, en tiempo tan peligroso como ahora estamos por estos Luteranos, que fue la congoja que vino à mi corazón! Con esto se juntaron todas las dificultades que podian poner los que mucho lo havian murmurado, y entendí claro que tenían razon. Parecíame imposible ir adelante con lo que havia comenzado; porque así como antes todo me parecia facil, mirando à que se hacia por Dios, así ahora la tentacion estrechaba de manera su poder, que no parecia haver recibido ninguna merced suya, solo mi baxeza, y poco poder tenia presente. Pues arrimada à cosa tan miserable, qué buen suceso podia esperar? Y à ser sola, parecíame lo passara mejor; mas pensar havian de tornar las compañeras à su casa con la contradiccion que havian salido, hacíame recio. También me parecia, que errado este principio, no havia lugar todo lo que yo tenia entendido havia de hacer el Señor adelante. Luego se añadía el temor, si era ilusion lo que en la Oracion havia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor; porque me daba grandísimo temor, si me havia de engañar el demonio.

9 O Dios mío! qué cosa es ver un alma, que vos queris dexar que pene! Por cierto quando se me acuerda esta afliccion, y otras algunas que he tenido en estas Fundaciones, no me parece que hay que hacer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no daba à entender ninguna cosa à las compañeras, porque no las queria fatigar mas de lo que estaban. Palsé con este trabajo hasta la tarde, que embió el Rector de la Compañia à verme con un Padre, que me animó, y consoló mucho.

Yo

Yo no le dixe todas las penas que tenia, sino solo la que me daba vernos en la calle. Comencé à tratar de que se nos buscasse casa alquilada, costasse lo que costasse, para passarnos à ella, mientras aquello se remediaba, y comencéme à consolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayò en nuestro delatino, que fue misericordia de Dios; porque fuera muy acertado, quitarnos el Santissimo Sacramento. Ahora considero yo mi boberia, y el poco advertir de todos en no consumirle, sino que me parecia, que si esto se hiciera, era todo deshecho.

10 Por mucho que se procuraba, no se hallò casa alquilada en todo el Lugar; que yo passaba harto penosas noches, y dias, porque (aunque siempre dexaba hombres que velassen al Santissimo Sacramento) estaba con cuidado si se dormian; y así me levantaba à mirarlo de noche por una ventana que hacia muy clara Luna, y podialo bien ver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, sino poniales devocion de ver à nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad (como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros) no parece queria salir del. Ya despues de ocho dias, viendo un Mercader la necesidad (que posaba en una muy buena casa) dixonos, fuessemos à lo alto della, que podiamos estar como en casa propia. Tenia una sala muy grande, y dorada, que nos diò para Iglesia, y una señora, que vivia junto à la casa que compramos, llamada Doña Elena de Quiroga (gran sierva de Dios) dixo que me ayudaria para que luego se comenzasse à hacer una Capilla, para donde estuviesse el Santissimo Sacramento, y tambien para acomodarnos como estuviessemos encerradas. Otras personas nos daban harta limosna para comer, mas esta señora fue la que mas me socorrió. Ya

11 Ya con esto comencé à tener sosiego, porque à donde nos fuimos, estabamos con todo encerramiento, y comenzamos à decir las Horas, y en la casa se daba el buen Prior mucha priessa, que passò harto trabajo; con todo tardaria dos meses, mas pusòse de manera, que pudimos estar algunos años razonablemente, despues lo ha ido nuestro Señor mejorando.

12 Estando aqui yo, todavia tenia cuidado de los Monasterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia que hacer, y así me determiné muy en secreto à tratarlo con el Prior de alli, para ver que me aconsejaba, y así lo hice. El se alegrò mucho quando lo supo, y me prometió que seria el primero: yo lo tuve por cosa de burla, y así se lo dixe; porque (aunque siempre fue buen Frayle, y recogido, y muy estudianto, y amigo de su celda, que era Letrado) para principio semejante no me pareció seria, ni ternia espiritu, ni llevaria adelante el rigor que era menester, por ser delicado, y no mostrado à ello. El me aseguraba mucho, y certificò, que havia muchos dias que el Señor le llamaba para vida mas estrecha, y así tenia ya determinado de irse à los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo esto no estaba muy satisfecha, aunque me alegraba de oirle, y rogùele, que nos detuviessemos algun tiempo, y él se exercitasse en las cosas que havia de prometer: y así se hizo, que se passò un año, y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de muchos testimonios, que parece el Señor le queria probar; y él lo llevaba todo tan bien, y se iba aprovechando tanto, que yo alababa à nuestro Señor, y me parecia le iba su Magestad disponiendo para esto.

13 Poco despues acertò à venir alli un Padre de poca edad, que estava estudiando en Salamanca, y èl fue con otro por compañero. El qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hacia: llamabale Fray Juan de la Cruz: yo alabe à nuestro Señor, y hablandole, contentòme mucho, y supe del, como se queria tambien ir à los Cartujos. Yo le dixe lo que pretendia, y le roguè mucho esperasse hasta que el Señor nos diese Monasterio, y el gran bien que sería (si havia de mejorarse) ser en su mesma Orden, y quanto mas serviria al Señor. El me diò la palabra, con que no se tardasse mucho. Quando yo vi ya que tenia dos Frayles para comenzar, pareciòme estava hecho el negocio, aunque todavia no estava satisfecha del Prior, y así aguardaba algun tiempo, y tambien por tener à donde comenzar.

14 Las Monjas ivan ganando credito en el Pueblo, y romando con ellas mucha devocion, y (à mi parecer) con razon; porque no entendian, sino en como pudicisse cada una mas servir à nuestro Señor: en todo ivan con la manera de proceder que en San Joseph de Avila, por ser una mesma la Regla, y Constituciones. Comenzò el Señor à llamar algunas, para tomar el Habito; y eran tantas las mercedes que les hacia, que yo estava espantada. Sea por siempre bendito Amen. Que no parece aguarda mas de ser querido, para querer.



CA-

CAPITULO IV.

EN QUE TRATA DE ALGUNAS mercedes, que el Señor hace à las Monjas destos Monasterios, y dafe aviso à las Prioras de como se han de haver en ellas.

HAme parecido, antes que vaya mas adelante (porque no se el tiempo que el Señor me darà de vida, ni de lugar, y ahora parece tengo un poco) de dar algunos avisos para que las Prioras se sepan entender, y lleven las subditas con mas aprovechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto luyo.) Hase de advertir, que quando me han mandado escribir estas Fundaciones, dexando la primera de San Joseph de Avila, que se escrivio luego, estan fundados (con el favor del Señor) otros siete hasta el de Alva de Tormes, que es el postrero dellos; y la causa de no se haver fundado mas, ha sido el atarme los Perlados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando à lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos Monasterios, he visto la necesidad que hay de lo que quiero decir: plega à nuestro Señor que acierte conforme à lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no estèn los espiritus amedrentados; porque (como en otras partes he dicho) en algunas cosas que para las Hermanas he escrito, yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe de manera, que pueda dañar el alma, antes bien èl à quedar engañado; y como esto entiende, creo no hace tanto mal, co-

li 2

mo

mo nuestra imaginacion, y malos humores (en especial si hay melancolia) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en nosotras muy sutil; y así han venido à mi personas (así hombres como mugeres muchas) junto con las Monjas destas Casas, à donde claramente he conocido, que muchas veces se engañan à sí mismas sin querer. Bien creo, que el demonio se debe entremeter para burlarnos; mas de muy muchas que (como digo he visto) por la bondad del Señor no he entendido, que las haya dexado de su mano, por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que salgan esperimentadas.

2 Están (por nuestros pecados) tan caídas en el mundo las cosas de Oracion, y perfeccion, que es menester declararlas desta suerte, porque aun sin ver peligro temen de andar este camino: qué sería si dixésemos alguno? Aunque à la verdad en todo le hay, y para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe, y no desampare: mas, como creo dixé una vez, si en algo puede dexar de haver muy menos peligro, es en los que mas se llegan à pensar en Dios, y procuran perfeccionar su vida.

3 Como, Señor mío, veo que nos librais muchas veces de los peligros en que nos ponemos, aun para ser contra vos, como es de creer, que no nos libráreis, quando no se pretende cosa mas que contentaros, y regalarnos con vos? Jamás esto puedo creer, podría ser que por otros juicios secretos de Dios permitiéssé algunas cosas, que así como así havian de suceder, mas el bien nunca traxó mal. Así que esto sirva de procurar caminar mejor el camino, para contentar mejor à nuestro Esposo, y hallar-

llevarle mas presto, mas no de dexarle de andar; y para animarnos à andar con fortaleza camino de puertos tan asperos, como es el desta vida; mas no para acobardarnos en adelante, pues en fin fin, yendo con humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar à aquella Ciudad de Jerusalem, à donde todo se nos hará poco lo que se ha padecido, ò no nada, en comparacion de lo que se goza.

4 Pues comenzando à poblarse estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora, comenzó la Divina Magestad à mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deseos, y en el desafiarse de todo lo criado, que debe ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no havia menester señalar, porque si el desafimiento es verdadero, parecerno es posible sin el no ofender al Señor: y como todas las pláticas, y trato no sale del, así su Magestad no parece se quiere quitar de con ellas. Esto es lo que veo ahora, y con verdad puedo decir: teman las que están por venir, y esto leyeren; y si no vieren lo que ahora hay, no lo echen à los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes à quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si hay quiebra en esto, y enmendarla.

5 Oyo algunas veces de los principios de las Ordenes decir que (como eran los cimientos) hacia el Señor mayores mercedes à aquellos Santos nuestros passados, y es así, mas siempre havian de mirar, que son cimiento de los que están por venir; y si ahora los que vivimos, no huviessemos caído de lo que los passados, y los que viesen despues de nosotros hiciesen otro tanto, siempre estaría firme el edificio. Qué me aprovecha à mi, que los

Santos passados hayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dexo estragado con la mala costumbre el edificio? Porque està claro, que los que vienen no se acuerdan tanto de los que ha muchos años que passaron, como de los que ven presentes. Donosa cola es, que lo eché yo à no ser de las primeras, y no mire la diferencia que hay de mi vida, y virtudes à la de aquellos, à quien Dios hacia tan grandes mercedes.

6 O valame Dios! Qué disculpas tan torcidas, y qué engaños tan manifestos! No trato de los que fundan las Religiones, que como los escogió Dios para gran oficio, dióles mas gracia. Peseame à mi, mi Dios, de ser tan ruin, y tan poco en vuestro servicio, mas bien se que està la falta en mi, de no me hacer las mercedes que à mis passados. Lastimame mi vida, Señor, quando la cortejo con la suya, y no lo puedo decir sin lagrimas. Veo que he perdido yo lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quejar de vos, ni ninguna es bien que se quexe, sino que si viere vā cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne à levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello.

7 Pues tornando à lo que decía (que me he divertido mucho) son tantas las mercedes que el Señor hace en estas Casas, que llevandolas Dios à todas por meditacion, algunas llegan à contemplacion perfecta: y otras vā tan adelante, que llegan à arrobamientos: y à otras hace el Señor merced por otra suerte, junto con esto de darles revelaciones, y visiones, que claramente se entiende ser de Dios. No hay ahora Casa, que no haya una, ò dos, ò tres destas. Bien entiendo que no està en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se en-

tien-

tienda, que no es sin proposito los avisos que quiero decir.

CAPITULO V.

*EN QUE SE DICEN ALGUNOS AVISOS
para cosas de Oracion, y revelaciones. Es muy provechoso
para los que andan en cosas
activas.*

1 **N**O es mi intencion, ni pensamiento, que será tan acerrado lo que yo dixere aqui, que se tenga por regla infalible, que sería desatino en cosas tan dificultosas. Como hay muchos caminos en este camino del espiritu, podrá ser acierte à decir de alguno dellos algun punto: si los que no vā por el no lo entendieren, será que vā por otro; y si no aprovechar à ninguno, tomarà el Señor mi voluntad, pues entiende, que aunque no todo he experimentado yo en otras almas, si lo he visto.

2 Lo primero, quiero tratar (segun mi pobre entendimiento) en qué està la sustancia de la perfecta Oracion; porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento, y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haciendose gran fuerza, luego les parece que son espirituales; y si se divierten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconsuelo, y les parece que están perdidos. Estas cosas, è ignorancias no las ternā los Letrados, aunque ya he topado con alguno en ellas, mas para nosotras las mugeres de todas estas ignorancias nos conviene ser avisadas. No digo

digo que no es merced del Señor, que siempre pueda estar meditando en sus obras, y es bien que se procure; mas hase de entender, que no todas las imaginaciones son hábiles de su natural para esto, mas todas las almas lo son para amarle, en que está la perfección mas que en pensar. Ya otra vez escribí las causas deste desvío de nuestra imaginación, à mi parecer, no todas, que será imposible, mas algunas; y así no trato ahora desto, sino quería dar à entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es bien que sea mandada por él, que ternia harta mala ventura, como está dicho arriba, por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, cómo se adquirirá este amor? Digo, que determinándose un alma à obrar, y padecer por Dios, y hacerlo quando se ofreciere.

3 Bien es verdad, que del pensar lo que debemos al Señor, y quien es, y lo que somos, se viene à hacer un alma determinada, y que es gran merito, y para los principios muy conveniente: mas entiendese quando no hay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprovechamiento de los proximos, à que obligue la caridad; que en tales casos, qualquiera destas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dexar el que nosotras tanto deseamos dar à Dios, que (à nuestro parecer) es, estarnos à solas pensando en él, y regalandonos con los regalos que nos dà. De dexar esto por qualquiera destas dos cosas, es regalarle à el Señor, y hacer por él, dicho por su boca: *Lo que hicistes por uno de los pequeños, haceis por mi*. Y en lo que toca à la obediencia, no querrà que vaya por otro camino, que el que bien lo quisiere, *obediens usque ad mortem*. Pues si esto es verdad, de qué procede el disgusto, que por la mayor par-

parte dà, quando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estorras cosas? A mi parecer, por dos razones: la una, y mas principal, por un amor propio, que aqui se mezcla muy delicado, y así no se dexa entender, que es querernos mas contentar à nosotros que à Dios. Porque está claro, que despues que un alma comienza à gustar, *quan suave es el Señor*, que es mas gusto estarle descansando el cuerpo sin trabajar, y regalada el alma.

4 O caridad de los que verdaderamente aman à este Señor, y conocen su condicion! Qué poco descanso podrán tener, si ven que son un poquito de parte, para que un alma sola se aproveche, y ame mas à Dios, ò para darle algun consuelo, ò para quitarla de algun peligro! Qué mal descansará con este descanso particular suyo! Y quando no puede con obras, con oración, importunando al Señor por las muchas almas que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en como hacer mas la voluntad del Señor: y así es en la obediencia. Seria recia cosa que nos estuviésemos claramente diciendo Dios, que fuésemos à alguna cosa que le importa, y no quisiésemos sino estarle mirando, porque estamos mas à nuestro placer: donoso adelantamiento en el amor de Dios, es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar, sino por un camino.

5 Conozco algunas personas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he experimentado, que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaba con pena grande de verme con poco tiempo, y así las havia lastima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas

muchas, que les mandaba la obediencia; y pensaba yo en mi (y aun se lo decia) que no era posible entrè tanta barahunda crecer el espiritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor, quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! Y como de un alma, que està ya determinada à amaros, y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se informe bien de lo que es mas servicio vuestro, y esso desee, no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomais esse cuidado de guiarla por donde mas se aproveche. Y aunque el Perlado no ande con este cuidado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece convienen à la Comunidad, vos, Dios mio, le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan, de manera, que (sin entender como) obedeciendo con fidelidad por Dios las tales ordenaciones, nos hallamos con espiru, y gran aprovechamiento, que nos dexa despues espantadas.

6 Ansi lo estava una persona, que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le havia traído cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y gobiernos, que en todos estos no se acordaba de haver tenido un dia para si, aunque el procuraba (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de Oracion, y de traer limpia conciencia. Es un alma de las mas inclinadas à obediencia que yo he visto, y ansi la pega à quantos trata. Hale pagado bien el Señor, que (sin saber como) se hallò con aquella libertad de espiritu tan preciada, y deseada que tienen los perfectos, à donde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni

los

los contentos los hacen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende; y como à el nadie le puede quitar, solo temor de perderle puede dar pena, que todo lo demás deste mundo es (en su opinion) como si no fuese, porque ni le hace, ni le deshace para su contento.

7 O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto pudo alcanzar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la mesma suerte, que no las havia visto algunos años havia, y hartos; y preguntandoles en què se havian pasado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaban. Pues ea, Hijas mias, no haya desconsuelo; mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas esterioras, entended, que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor, ayudandoos en lo interior, y esterior.

8 Acuerdome, que me contò un Religioso, que havia determinado, y puesto muy por si, que ninguna le mandasse el Perlado, que dixesse de no, por trabajo que le diese; y un dia estava hecho pedazos de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iba à descansar, sentandose un poco, y topòle el Perlado, y dixole, que tomasse el hazadon, y fuese à cabar à la Huerta; el callò, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer, tomò su hazadon, y yendo à entrar por un transito que havia en la Huerta, (que yo vi muchos años despues que el me lo havia contado, que acertè à fundar en aquel Lugar una Casa) se le apareciò nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le diò bien à entender, que no era nada el que el tenía en aquella comparacion. Yo creo, que co-

Kk 2

mo

mo el demonio ve que no hay camino que mas presto lleve à la suma perfeccion, que el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debaxo de color de bien, y esto se note bien, y veràn claro, que digo verdad. En lo que està la suma perfeccion, claro està que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosísimo, no el hacerlo, sino este contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradice conforme à nuestro natural, y así es verdad que lo es; mas esta fuerza tiene el amor (si es perfecto) que olvidamos nuestro contento, por contentar à quien amamos. Y verdaderamente es así, que aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos à Dios, se nos hacen dulces; y desta manera aman los que han llegado aqui en las persecuciones, y deshonras, y agravios.

9 Esto es tan cierto, y està tan sabido, y llano, que no hay para que me detener en ello. Lo que pretendo dar à entender, es la causa que la obediencia (à mi parecer) hace mas presto, ò es el mayor medio que hay para llegar à este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sugetamos à la razon, es la obediencia el verdadero camino para sugetarla; porque esto no se hace con buenas razones, que nuestro natural, y amor propio tiene tantas, que nunca llegaríamos allà, y muchas veces, lo que es mayor razon

(si

(si no lo hemos gana) nos hace parecer disbarate, con la poca gana que tenemos de hacerlo.

10 Havia tanto que decir aqui, que no acabariamos desta batalla interior, y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hacernos torcer la razon. Pues què remedio? Que así como acá en un pleyto muy dudoso se toma un Juez, y lo ponen en sus manos las partes, cansados de pleytear, tome nuestra alma uno, que sea el Perlado, ò Confessor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dice: *Quien à vosotros oye, à mi me oye*, y descuidar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hacerle señor del libre alvedrio que nos ha dado) que exercitandonos en esto una vez deshaciendonos, otra vez con mil batallas pareciendonos delatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos à conformarnos con lo que nos mandan, con este exercicio penoso: mas con pena, ò sin ella, en fin lo hacemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la mesma causa que sugetamos nuestra voluntad, y razon por el, nos hace señores della. Entonces (siendo señores de nosotros mismos) nos podemos con perfeccion emplear en Dios, dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya; pidiéndole, *que venga fuego del Cielo de amor suyo, que abraze este sacrificio*, quitando todo lo que le puede descontentar; pues ya no ha quedado por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el Altar, que (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

11 Está claro, que no puede uno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que

pa-

para adquirir este tesoro, que no hay mejor camino; que cabar, y trabajar, para sacarle desta mina de la obediencia, que mientras mas cabáremos, hallarèmos mas; y mientras mas nos sujetàremos à los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros Mayores) mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Mirà, Hermanas, si quedará bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareis de disponeros, para alcanzar esta verdadera union, que queda dicha, que es hacer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la union que yo desco, y querria en todas, que no unos embebecimientos muy regalados que hay, à quien tienen puesto nombre de union; y será así, siendo despues desta que dexo dicha: mas si despues dessa suspension queda poca obediencia, y propia voluntad, unida con su amor propio (me parece à mi) que estará, que no con la voluntad de Dios. Su Magestad sea servido de que yo lo obre como lo entiendo.

12 La segunda causa, que me parece causa este sin-sabor, es, que como en la soledad hay menos ocasiones de ofender al Señor, que algunas (como en todas partes están los demonios, y nosotros mismos) no pueden faltar, parece anda el alma mas limpia; que si es temerosa de ofenderle, es grandísimo consuelo, no haver en que tropezar: y cierto esta me parece à mi bastante razon para desear no tratar con nadie, que la de grandes regalos, y gustos de Dios.

13 Aqui, Hijas mías, se ha de ver el amor, que no à los rincones, sino en mitad de las ocasiones; y creeme, que aunque haya mas faltas, y aun algunas pequeñas quiebras, que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que

que siempre hablo presuponiendo andar en ellas por obediencia, y caridad, que (à no haver esto de por medio) siempre me refumo en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, à la verdad este deseo el anda continuo en las almas, que de veras aman à Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos dà à entender, quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Porque una persona siempre recogida, por santa que à su parecer sea, no sabe si tiene paciencia, y humildad, ni tiene como lo saber. Como si un hombre fuese muy esforzado, como se ha de entender, si no se ha visto en batalla? San Pedro hartó le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocasion; mas salió de aquella quiebra, no confiando nada de sí, y de allí vino à ponerla en Dios, y pasó despues el martirio que vimos.

14 O valame Dios! Si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo hay peligro, si no lo entendemos; y à esta causa nos es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor un dia de propio, y humilde conocimiento, que nos haya costado muchas aficciones, y trabaxos, que muchos de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Recia cosa sería que solo en los rincones se pudiese traer Oracion: ya veo yo que no puede ser muchas horas: mas, o Señor mio, que fuerza tiene con vos un suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos den lugar para esso, que podríamos estar à solas gozando de vos?

15 Aqui se ve bien, que somos esclavos suyos, vendidos por su amor de nuestra voluntad à la virtud de la obediencia.

diencia, pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar al mismo Dios: y no es nada, si consideramos que el vino del seno del Padre por obediencia à hacerse esclavo nuestro. Pues con qué se podrá pagar, ni servir esta merced? Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras, aunque sean de obediencia, y caridad, que muchas veces no acudan à lo interior à su Dios. Y creanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la Oracion, que quando le emplea tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor, que en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano. Sea bendito por siempre jamàs.



CAPITULO VI.

*AVISA LOS DAÑOS QUE PUEDE CAUSAR
à gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espíritu.
Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño
que puede haver en esto. Hay cosas importantes,
para las que gobiernan estas
Casas.*

YO he andado con diligencia procurando entender, de donde procede un embebecimiento grande, que he visto tener à algunas personas, à quien el Señor regala mucho en la Oracion, y por ellas no queda el disponerse à recibir mercedes. No trato ahora de quando un alma es suspendida, y arrebatada de su Magestad, que mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante
no

no hay que hablar, porque nosotros no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arroba-
miento: hase de notar, que en este dura poco la fuerza que nos fuerza à no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas veces comenzar una Oracion de quietud, à manera de sueño espiritual, que embebece el alma de manera, que si no entendemos como se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerza por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

2 Querria faberme dar aqui à entender, y es tan dificultoso, que no se si saldre con ello, mas bien se, que si quieren crearme, lo entenderàn las almas que anduvieren en este engaño. Algunas se que se estaban siete, ò ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arroba-
miento; y qualquier exercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dexaban à si mismas, pareciendo no era bien resistir al Señor; y ansi poco à poco se podràn morir, ò tornar tontas, si no procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comienza à regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleite, emplease tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (à la verdad) es mas gustoso que los del mundo; y quando acierta en natural flaco, ò de su mismo natural el ingenio (ò por mejor decir la imaginacion) no variable, sino que aprehendiendo en una cosa, se queda en ella sin mas divertir, como muchas personas, que comienzan à pensar en una cosa, aunque no sea de Dios, se quedan embebidas, y mirando una cosa sin advertir lo que miran; una gente de condicion pausada, que parece de descuido se les olvida lo que vàn à decir: ansi acaece acà, conforme los naturales, ò comple-

xion, ò flaqueza. O que si tiene melancolia? Haràlas entender mil embustes gustosos.

3 Deste humor hablarè un poco adelante, mas aunque no le haya, acaece lo que he dicho, y tambien en personas que de penitencia estàn gastadas, que como he dicho, en comenzando el amor à dar gusto sensible, se dexan tanto llevar del, como tengo dicho; y à mi parecer, amaria muy mejor, no dexandole embobar, que en este termino de Oracion pueden muy bien resistir. Porque como quando hay flaqueza se siente un desfmayo, que ni dexa hablar, ni menear, ansí es acá, si no se resiste; que la fuerza del espíritu, si està flaco el natural, le coge, y le sujeta. Podránme decir: Qué diferencia tiene esto de arrobamiento? Que lo mesmo es, al menos al parecer, y no les falta razon, mas no al ser. Porque el arrobamiento, ò union de todas las potencias, como digo, dura poco, y dexa grandes efetos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acá es muy diferente, que aunque el cuerpo està preso, no lo està la voluntad, ni la memoria, ni entendimiento, sino que haràn su operacion desvariada, y por ventura, si han asentado en una cosa, aqui darà, y tomarà.

4 Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, que no es otra cosa, salvo que tuvo buen principio; mas sirva para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo embebidas, mucho mas se puede merecer con un acto, y con despertar muchas veces la voluntad para que amemos à Dios, que no dexarla pausada. Ansí aconsejo à las Prioras, que pongan toda la diligencia possible en quitar estos pafmos tan largos, que no es otra cosa, à mi parecer, sino dar

dar lugar à que se tullan las potencias, y sentidos, para no hacer lo que su alma les manda; y ansí la quitan la ganancia, que obedeciendo, andando cuidadosos de contentar al Señor, les suelen acarrear. Si atiende que es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forzosos, y à tiempo puede venir, que se puedan todos quitar con buena conciencia) darle oficios para que se distraiga.

5 Y aunque no tenga estos amortecimientos (si trac muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de Oracion) es menester esto que acaece algunas veces, no ser señoras de sí, en especial, si han recibido del Señor alguna merced traordinaria, ò visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecerà siempre la està viendo, y no fue ansí, que no fue mas de una vez. Es menester, quien se viere con este embebecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, que (como sea en cosas de Dios, no es inconveniente, mas que estèn en uno, que en otro, como se empleen en cosas suyas: y tanto se huelga algunas veces que consideren sus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como pensar en el mesmo Criador.

6 O desventurada miseria humana! Que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tassa, y medida para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera, que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conviene à muchas personas, en especial à las flacas cabezas, ò imaginacion (y es servir mas à nuestro Señor, y muy necessario) entenderse. Y quando una viere que se le pone en la imaginacion un Misterio de la Pafsion, ò la Gloria del Cielo, ò qualquier cosa semejante, y que està muchos dias, que, aunque quiere, no puede pensar en otra cosa, ni

quitar de estar embebida en aquello, entienda, que le conviene distraerse como pudiere, fino que verná por tiempo à entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque así como un loco, si dà en una cosa, no es señor de sí, ni puede divertirse, ni pensar en otra, ni hay razones que para esto le muevan, porque no es señor de la razon; así podría suceder acá, aunque es locura sabrosa. O qué si tiene humor de melancolia? Puede hacer muy gran daño. Yo no hallo por donde sea bueno, porque el alma es capaz para gozar del mismo Dios; pues si no fuese alguna cosa de las que he dicho, pues Dios es infinito, porque ha de estar el alma cautiva à sola una de sus grandezas, ò milterios, pues hay tanto en que nos ocupar; y mientras en mas cosas quisiéremos considerar fuyas, mas se descubren sus grandezas.

7 No digo que en una hora, ni aun en un dia piense en muchas cosas, que esto sería no gozar por ventura de ninguna; bien como son cosas tan delicadas, no querría que pensassen lo que no me passa por pensamiento decir, ni entendiesen uno por otro. Cierito, es tan importante entender este Capitulo bien, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa, ni querría le pesase à quien no le entendié de una vez, leerle muchas, en especial las Prioras, y Maestras de Novicias, que han de guiar en Oracion à las Hermanas. Porque verán (si no andan con cuidado al principio) el mucho tiempo que será despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

8 Si huviera de escribir lo mucho deste daño que ha venido à mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto. Una sola quiero decir, y por ésta sacarán las demás. Estàn

Estàn en un Monasterio destos una Monja, y una Lega, la una, y la otra de grandísima Oracion, acompañada de mortificacion, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y à quien él comunica de sus grandezas; y particularmente tan desafidas, y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho les queramos andar à los alcances) que dexan de responder (conforme à nuestra baxeza) à las mercedes que nuestro Señor les hace. He tratado tanto de su virtud, porque teman mas las que no la tuvieren. Comenzaronles unos imperus grandes de desseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacaban, quando comulgaban: y así procuraban con los Confesores fuese à menudo, de manera que vino à crecer tanto esta su pena, que si no las comulgaban cada dia, parecia que se iban à morir. Los Confesores, como veian tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el uno era bien espiritual) parecióle convenia este remedio para su mal. No paraba solo en esto, sino que à la una eran tantas sus ansias, que era menester comulgar de mañana, para poder vivir, à su parecer, que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estaba allí, y la Priora escribióme lo que passaba, y que no se podia valer con ellas, y que personas tales decian, que pues no podian mas, se remediasen así. Yo entendí luego el negocio, que lo quiso el Señor: con todo callè, hasta estar presente, porque temí no me engañasse; y à quien lo aprobaba era razon no contradecir, hasta darle mis razones.

9 El era tan humilde, que luego como fui allà, y le hablé, me dió credito; el otro no era tan espiritual, ni casi nada en su comparacion, no havia remedio de poderle per-

persuadir: mas deste se me dió poco, por no le estar tan obligada: yo las comencé à hablar, y à decir muchas razones, à mi parecer bastantes para que entendiesen era imaginacion el pensar se morian sin este remedio: teníanla tan fixada en esto, que ninguna cosa bastó, ni bastara llevándose por razones. Ya yo vi era escusado, y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyesen, que ellas no lo havian de hacer, sino quando todas, que nos muriessemos todas tres; que yo ternia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pusiese en estas Casas, à donde havia quien amaba à Dios tanto como ellas, y querrian hacer otro tanto.

10 Era en tanto estremo el daño, que ya havia hecho la costumbre, y el demonio debia entremeterse, que verdaderamente, como no comulgaron, parecia que se morian. Yo mostré gran rigor, porque mientras mas veia que no se sujetaban à la obediencia (porque, à su parecer, no podian mas) mas claro vi que era tentacion. Aquel dia pasaron con harto trabajo, otro con un poco menos, y así se fue disminuyendo de manera, que aunque yo comulgaba porque me lo mandaron (que vialas tan flacas, que no lo hiciera) pasaban muy bien por ello. Desde à poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo; porque de aqui à poco mas, sucedieron cosas en aquella Casa de inquietud con los Perlados, no à culpa suya (y adelante podrá ser diga algo dello) que no tomaran à bien semejantes costumbres, ni las sufrieran.

11 O quantas cosas pudiera decir destas! Sola otra diré (no era en Monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.) Estaba una Monja, no menos virtuosa que las di-

chas,

chas, ésta con muchas disciplinas, y ayunos vino à tanta flaqueza, que cada vez que comulgaba, ò havia ocasion de encenderse en devocion, luego era caída en el suelo, y así se estaba ocho, y nueve horas, pareciendo à ella, y à todas, que era arrobamiento. Esto le acaccia tan à menudo, que si no se remediara, creo que viniera en mucho mal. Andaba por todo el Lugar la fama de los arrobamientos: à mi me pesaba de oirlo, porque quiso el Señor entendiese lo que era, y temia en lo que havia de parar. Quien la confesaba à ella era muy Padre mio, y fuemelo à contar; yo le dixe lo que entendia, y como era perder tiempo, è imposible ser arrobamiento, sino flaqueza: que la quitasse los ayunos, y disciplinas, y la hiciesse divertir. Ella era obediente, hizolo así. Desde à poco que fue tomando fuerza, no havia memoria de arrobamiento; y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastara, hasta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerza del espíritu, que no bastan las nuestras para resistir, y (como he dicho) dexa grandes efectos en el alma, esto no mas que si no passasse; y cansancio en el cuerpo.

12 Pues quede entendido de aqui, que todo lo que nos sujetare de manera, que entendamos no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso, y que nunca por aqui se ganará la libertad de espíritu, que una de las cosas que tiene es hallar à Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas; lo demás es sujecion de espíritu, y dexado el daño que hace al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como quando van en un camino, y entran en un trampal, ò atolladero, que no pueden passar de alli, en parte hace así el alma, la qual, para ir adelante, no solo ha menester andar, sino bolar.

O

13 O que quando dicen, y les parece andan embebid-
das en la Divinidad, y que no pueden valerse, segun andan
suspendidas, ni hay remedio de divertirse, que acaece mu-
chas veces! Miren que torno à avisar, que por un dia, ni
quatro, ni ocho, no hay que temer, que no es mucho un
natural flaco quede espantado por estos dias; si passa de
aqui, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es,
que no hay culpa de pecado, ni dexará de ir mercediendo;
mas hay los inconvenientes que tengo dicho, y hartos mas:
en lo que toca à las comuniones será muy grande, que por
amor que tenga un alma, no esté sujeta (tambien en esto)
al Confessor, y à la Priora, aunque sienta soledad, no con-
estremos, para no venir à ellos. Es menester tambien en
esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las
den à entender conviene mas no hacer su voluntad, que
no su consuelo.

14 Tambien puede entremeterse en esto nuestro
amor propio: por mi ha pasado, que me acaecia algunas
veces, que en acabando de comulgar (casi que aun la
forma no podia dexar de estar entera) si veia comulgar à
otras, quisiera no haver comulgado, por tornar à comul-
gar: como me acaecia tantas veces, he venido despues à
advertir (que entonces no me parecia havia en que repa-
rar) como era mas por mi gusto, que por amor de Dios:
que como quando llegamos à comulgar (por la mayor
parte) se siente ternura, y gusto, aquello me llevaba à mi;
que si fuera por tener à Dios en mi alma, ya le tenia; si por
cumplir lo que nos mandan de que lleguemos à la Sacra
Comunion, ya lo havia hecho; si por recibir las merce-
des, que con el Santísimo Sacramento se dan, ya las havia
recibido: en fin, he venido claro à entender, que no ha-
via

via en ello mas de tornar à tener aquel gusto sensible.
15 Acuerdome, que en un Lugar que estuve, à donde
havia Monasterio nuestro, conocí una muger grandísima
sierva de Dios à dicho de todo el Pueblo, y debialo de ser:
comulgaba cada dia, y no tenia Confessor particular, sino
una vez iba à una Iglesia à comulgar, otra à otra. Yo notaba
esto, y quisiera mas verla obedecer à una persona, que no
tanta Comunion: estaba en casa por sí, y (à mi parecer)
haciendo lo que queria; fino que como era buena, todo
era bueno: yo le lo decia algunas veces, mas no hacia caso
de mi, y con razon, porque era muy mejor que yo, mas
en esto no me parecia errara. Fue allí el Santo Fray Pedro
de Alcantara, procuré que la hablase, y no quedé conten-
ta de la relacion que la dió; y en ello no debia haver mas,
fino que somos tan miserables, que nunca nos satisfacemos
mucho, sino de los que van por nuestro camino.
Porque yo creo, que havia ésta servido mas al Señor, y
hecho mas penitencia en un año, que yo en muchos. Vi-
nole à dar el mal de la muerte (que à esto voy) y ella tuvo
diligencia para procurar le dixessen Missa en su casa cada
dia, y le diesse el Santísimo Sacramento. Como duró la
enfermedad, un Clerigo harto siervo de Dios, que se la
decia muchas veces, parecióle no se sufria de que en su
casa comulgase cada dia, debia de ser tentacion del demo-
nio, porque acertó à ser el postrero que murió. Ella como
vió acabar la Missa, y quedarle sin el Señor, dióle tan gran
enojo, y estuvo con tanta colera con el Clerigo, que él vino
bien escandalizado à contarmelo à mi. Yo senti harto, por-
que (aun no se si se reconciliò) me parece murió luego.
De aqui vine à entender el daño que hace hacer nuestra vo-
luntad en nada, y en especial en una cosa tan grande; que
Tom. II. Mm quien

quien tan à menudo se llega al Señor, es razon que entienda tanto su indignidad, que no sea por su parecer, sino que lo que nos falta para llegar à tan gran Señor, que forzado será mucho, supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofreciósele ocasion de humillarse mucho, y por ventura mereciera mas que comulgando, entendiendo que no tenia culpa el Clerigo, sino que el Señor, viendo su miseria, y quan indigna estaba, lo havia ordenado así, para entrar en tan ruin posada. Como hacia una persona, que la quitaban muchas veces los discretos Confessores la Comunión, porque era à menudo: ella, aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte deseaba mas la honra de Dios, que la suya, y no hacia sino alabarle, porque havia despertado al Confessor, para que mirase por ella, y no entrasse su Magestad en tan ruin posada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna, y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que la mandaban.

16 Creanme, que el amor de Dios (y no digo que lo es, sino à nuestro parecer) que menca las pasiones de fuerte, que para en alguna ofensa suya, ò en alterar la paz del alma enamorada de manera, que no entienda la razon, es claro, que nos buscamos à nosotros; y que no dormirá el demonio para apretarnos, quando mas daño nos piense hacer, como hizo à esta muger, que cierto me espantò mucho, aunque no porque dexo de creer, que no sería parte para estorvar su salvacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue à recio tiempo la tentacion. Helo dicho aqui, porque las Prioras estén advertidas, y las Hermanas teman, y consideren, y se examinen de la manera que llegan à recibir tan gran merced. Si es por contentar à Dios,

ya

ya saben que se contenta mas con la obediencia, que con el sacrificio. Pues si esto es, y merezco mas, qué me altera? No digo que queden sin pena humilde, porque no todas han llegado à perfeccion de no tenerla, por solo hacer lo que entienden que agrada mas à Dios. Que si la voluntad está muy desafiada de todo su propio interese, está claro, que no sentirá ninguna cosa, antes se alegrará de que se le ofrezca ocasion de contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillará, y quedará tan satisfecha comulgando espiritualmente: mas porque à los principios es merced que hace el Señor, estos grandes deseos de llegarle à él, y aun à los fines mas (digo à los principios, porque es de tener en mas, y en lo demás de la perfeccion que he dicho, no están tan enteras) bien se les concede, que sientan ternura, y pena, quando se lo quitaren, mas con sosiego de alma, y sacando actos de humildad de aqui; mas quando fuere con alguna alteracion, ò passion, y tentandose con la Perlada, ò con el Confessor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina, aunque le diga el Confessor que no comulgue, à comulgar, yo no querría el merito que de allí sacará, porque en cosas semejantes no hemos de ser jueces de nosotros; el que tiene las llaves para atar, y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor, que para entendernos en cosas tan importantes, nos dé luz, y no nos falte su favor, para que de las mercedes que nos hace, no saquemos darle disgusto.



Mm 3

CA-

CAPÍTULO VII.

DE COMO SE HAN DE HAVER CON LAS
que tienen melancolia. Es necesario para
las Perladas.

Estas mis Hermanas de San Joseph de Salamanca, à donde estoy quando esto escribo, me han mucho pedido diga algo de cómo se han de haver con las que tienen humor de melancolia; y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan futil, que se hace mortecino para quando es menester; y así no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Pareceme que en un librico pequeño dixe algo desto, no me acuerdo; poco se pierde en decir algo aquí, si el Señor fuesse servido que acertasse; ya puede ser que esté dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pensasse atinar alguna en algo que aprovechasse. Son tantas las invenciones que busca este humor para hacer su voluntad, que es menester buscarlas para como lo sufrir, y gobernar, sin que haga daño à las otras.

2 Hase de advertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, que quando cae en un sujeto humilde, y en condicion blanda (aunque consigo mesmo traen trabajo) no dañan à los otros, en especial si hay buen entendimiento. Y tambien hay mas, y menos deste humor. Cierito creo, que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para si pudiesse ganarlas, y si no andan con gran aviso, si hará; porque como lo que mas este humor hace, es sujetar la razon, y así está escura.

Pues

Pues con tal disposicion, que no harán nuestras pasiones? Parece que si no hay razon, que es ser locos, y es así; mas en las que ahora hablamos, no llega à tanto mal, que harto menos mal feria: mas haver de tenerse por persona de razon, y tratarla como tal, no la teniendo, es trabajo intolerable, que los que están del todo enfermos deste mal, es para haverlos piedad, mas no dañan; y si algun medio hay para sujetarlos es, que hayan temor.

3 En los que solo ha comenzado este tan dañoso mal, aunque no esté tan confirmado, en fin es de aquel humor, y raíz, y nace de aquella cepa: y así quando no bastaren otros artificios, el mesmo remedio ha menester, y que se aprovechen las Perladas de las penitencias de la Orden, y procuren sujetarlas de manera, que entiendan no han de salir con todo, ni con nada de lo que quieren. Porque si entienden que algunas veces han bastado sus clamores, y las desesperaciones que dice el demonio en ellos, por si pudiesse echarlos à perder, ellos van perdidos, y una basta para traer inquito un Monasterio. Porque como la pobrecita en si mesma no tiene quien la valga para defenderse de las cosas que la pone el demonio, es menester que la Perlada ande con grandísimo aviso para su gobierno, no solo exterior, sino interior; que la razon que en la enferma está escurecida, es menester esté mas clara en la Perlada, para que no comience el demonio à sujetar aquel alma, tomando por medio este mal. Porque es cosa peligrosa, que como es à tiempos el apretar este humor tanto, que sujeta la razon (y entonces no será culpa, como no lo es à los locos, por defectos que hagan) mas à los que no lo están, sino enferma la razon, todavia hay alguna; y otros tiempos están buenos: es menester que no comien-

cen

cen en los tiempos que están malos à tomar libertad , para que quando están buenos no sean señores de si, que es terrible ardid del demonio; y anfi (si lo miramos) en lo que mas dàn , es en salir con lo que quieren , y decir todo lo que se les viene à la boca , y mirar faltas en los otros , con que encubrir las suyas , y holgarfe en lo que les dà gusto; en fin , como el que no tiene en si quien la resista. Pues las pasiones no mortificadas , y que cada una della querria salir con lo que quiere , qué será , si no hay quien las resista?

4 Torno à decir , como quien ha visto , y tratado muchas personas deste mal , que no hay otro remedio para el , sino es sujetarlas por todas las vias , y maneras que pudieren ; si no bastaren palabras , sean castigos ; si no bastaren pequeños , sean grandes ; si no bastare un mes de tenerlas encarceladas , sean quatro , que no pueden hacer mayor bien à sus almas. Porque (como queda dicho , y lo torno à decir , porque importa para las mesmas entenderlo) aunque alguna vez , ò veces no puedan mas consigo , como no es locura confirmada , de fuerte que disculpe para la culpa , aunque algunas veces lo sea , no es siempre , y queda el alma en mucho peligro , sino es estando (como digo) la razon tan quitada , que la haga fuerza à hacer lo que (quando no podia mas) hacia , ò decia. Gran misericordia es de Dios à los que dà este mal , sujetarse à quien los gobierne , porque aqui està todo su bien , por este peligro que he dicho. Y por amor de Dios , si alguna leyere esto , mire que le importa (por ventura) la salvacion.

5 Yo conozco algunas personas , que no les falta nada para del todo perder el juicio , mas tienen almas humil-

mildes , y tan temerosas de ofender à Dios , que aunque se están deshaciendo en lagrimas entre si mesmas , no hacen mas de lo que les mandan , y pasan su enfermedad como otros hacen ; aunque esto es mayor martirio , y anfi tendrán mayor Gloria , y acá el Purgatorio , para no le tener allá. Mas torno à decir , que las que no hicieren esto de grado , que sean apremiadas de las Perladas , y no se engañen con piedades indiscretas , para que se vengan à alborotar todas con sus desconciertos. Porque hay otro daño grandísimo , dexado el peligro que queda dicho de la mesma ; que como la vén , à su parecer , buena , como no entienden la fuerza que le hace el alma en lo interior , es tan miserable nuestro natural , que cada una le parecerà es melancolia , para que la sufran , y aun en hecho de verdad se lo hará entender el demonio anfi , y vernà à hacer el demonio un estrago , que quando se venga à entender , sea dificultoso de remediar. Y importa tanto esto , que en ninguna manera se sufre haya en ello descuido , sino que si la que es melancolica , resistiere al Perlado , que lo pague como la sana , y ninguna cosa se le perdone : si dixere mala palabra à su hermana , lo mesmo ; y anfi en todas las cosas semejantes à estas.

6 Parece sin justicia , que (si no puede mas) castiguen à la enferma como à la sana : luego tambien lo seria atar à los locos , y azotarlos , sino dexarlos matar à todos. Creanme , que lo he probado , y que (à mi parecer) intentado hartos remedios , y que no hallo otro. Y la Priora que por piedad dexare comenzar à tener libertad à las tales , en fin , no se podrá sufrir ; y quando se venga à remediar , será haviendo hecho mucho daño à las otras. Y si porque no maten los locos , los atan , y castigan , y es bien , aunque

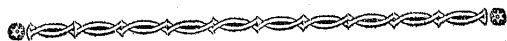
parece hace gran piedad (pues ellos no pueden mas) quanto mas se ha de mirar que no hagan daño à las almas con sus libertades? Y verdaderamente creo, que muchas veces es (como digo) de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les hace tanta fuerza el humor como esto: digo en algunas, porque he visto, que quando hay à quien temer, se van à la mano, y pueden; pues porqué no podrán por Dios? Yo he miedo, que el demonio debaxo de color deste humor, como he dicho, quiere ganar muchas almas. Porque ahora se usa mas que fuele, y es que toda la propia voluntad, y libertad llaman ya melancolia; y es así, que he pensando que en estas Casas, y en todas las de Religion, no se havia de tomar este nombre en la boca (porque parece que trae consigo libertad) sino que se llame enfermedad grave (y quanto lo es) Y que se cure como tal, que à tiempos es muy necessario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina, para poderse sufrir, y estése en la enfermeria, y entienda, que quando saliere à andar en Comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas; y quando no lo hiciere, que no le valdrà el humor; porque por las razones que tengo dichas conviene, y mas se pudieran decir. Las Prioras han menester (sin que las mismas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad, así como verdadera Madre, y buscar los medios que pudieren para su remedio.

7 Parece que me contradigo, porque hasta aqui he dicho, que se lleven con rigor: así lo torno à decir, que no entiendan, que han de salir con lo que quieren, ni falgan, puesto en termino de que hayan de obedecer, que en sentir que tienen esta libertad està el daño; mas puede la

la Priora no las mandar lo que ve han de resistir, pues no tienen en sí fuerza para hacerse fuerza, sino llevarlas por maña, y amor todo lo que fuere menester, para que (si fuese posible) por amor se sujetasen, que sería muy mejor; y fuele acaecer, mostrando que las ama mucho, y darselo à entender por obras, y palabras. Y han de advertir, que el mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en oficios, para que no tengan lugar de estar imaginando, que aqui està todo su mal, y aunque no los hagan tan bien, sufranlas algunas faltas, por no las sufrir otras mayores estando perdidas; porque entiendo que es el mas suficiente remedio que se les puede dar, y procurar que no tengan muchos ratos de Oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y harales mucho daño, y sin esto se les antojaràn cosas, que ellas, ni quien las oyere, no lo acaben de entender.

8 Tengase cuenta con que no coman pescado, sino pocas veces; y tambien en los ayunos es menester no ser tan continos como las demás. Demasia parece dar tanto aviso para este mal, y no para otro ninguno, havien-dolos tan graves en nuestra miserable vida, en especial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos cosas: la una, que parece están buenas, porque ellas no quieren conocer tienen este mal; y como no las fuerza à estar en cama, porque no tienen calentura, ni à llamar Medico, es menester lo sea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfeccion, que las que están con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades, ò sanan, ò se mueren. Desta por maravilla sanan, ni della se mueren, sino vienen à perder del todo el juicio, que es morir para matar à todas. Ellas pasan harta muerte con-

figo mefmas de aflicciones, imaginaciones, y efcrupulos, y anfi ternán harto gran merito (aunque ellas fiempre las llaman tentaciones) que fi acabaffen de entender es del mefmo mal, ternian gran alivio, fi no hiciessen cafo dello. Por cierto yo las tengo gran piedad, y anfi es razon todas fe la tengan las que eftán con ellas, mirando que fe le podrá dar el Señor, y sobrellevandolas, fin que ellas lo entiendan, como tengo dicho. Plega al Señor, que haya atinado à lo que conviene hacer para tan gran enfermedad.



CAPITULO VIII.

TRATA DE ALGUNOS AVISOS PARA
revelaciones, y visiones.

PArece hace espanto à algunas personas solo el oir nombrar visiones, ò revelaciones: no entiendo la caufa por que tienen por camino tan peligroso el llevar Dios un alma por aqui, ni de donde ha procedido este pafmo. No quiero ahora tratar quales fon buenas, ò malas, ni las feñales que he oido à personas muy doctas para conocer esto, fino de lo que será bien que haga quien fe viere en femejante ocasion; porque à pocos Confesores irá, que no la dexen atemorizada. Que cierto no espanta tanto decir, que les representa el demonio muchos generos de tentaciones, de efpiritu de blasfemia, y disbaratadas, y deshonestas cosas, quanto fe escandalizarà de decirle, que ha visto, ò habládola algun Angel, ò que fe le ha representado Jefu Chrifto crucificado Señor nuef-
tro.

Tam-

2 Tampoco quiero ahora tratar de quando las revelaciones fon de Dios, que esto està entendido ya, los grandes bienes que hacen al alma: mas que fon representaciones que hace el demonio para engañar y que fe aprovecha de la Imagen de Chrifto nueftró Señor, ò de fus Santos. Para esto tengo para mi, que no permitirá fu Mageftad, ni le dará poder para que con femejantes figuras engañe à nadie, fino es por fu culpa, fino que el quedará engañado: digo que no fe engañará, fi hay humildad, y anfi no hay para que quedar aflombradas, fino fiar del Señor, y hacer poco cafo destas cosas, fino es para alabarle mas.

3 Yo sè de una persona, que la truxeron harto apretada los Confesores por cosas femejantes, que despues, à lo que fe pudo entender (por los grandes efetos, y buenas obras que desto procedieron) era Dios; y harto tenia (quando veía fu Imagen en alguna vision) que fantiguarse, y dar higas, porque fe lo mandaban anfi. Despues tratando con un gran Letrado Dominico, el Maeftro Fray Domingo Báñez, le dixo, que era mal hecho que ninguna persona hiciesse esto; porque à donde quiera que veamos la Imagen de nueftró Señor, es bien reverenciarla, aunque el demonio la haya pintado, porque el es gran pintor, y antes nos hace buena obra, queriendonos hacer mal, fi nos pinta un Crucifixo, ò otra Imagen tan al vivo, que la dexe esculpida en nueftró corazon. Quadrôme mucho esta razon, porque quando vemos una Imagen muy buena, aunque fupiessemos la ha pintado un mal hombre, no dexariamos de eftimar la Imagen, ni haríamos cafo del pintor para quitarnos la devocion; porque el bien, ò el mal no està en la vision, fino en quien la vè, y no fe aprovecha con humildad della, que fi està hay, ningun daño podrá

Nn 2

drà

drà hacer, aunque sea demonio; y si no la hay, aunque sea de Dios, no hará provecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la ensobervece, será como la araña, que todo lo que come, lo convierte en ponzoña, ò la abeja, que lo convierte en miel.

4 Quierome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse à un alma, para que mas le conozca, y ame, ò mostrarla algun secreto suyo, ò hacerla algunos particulares regalos, y mercedes, y ella (como he dicho) con esto que havia de confundirse, y conocer quan poco lo merece su baxeza, se tiene luego por santa, y le parece, por algun servicio que ha hecho, le viene esta merced, claro está que el bien grande, que de aqui la podia venir, convierte en mal, como la araña. Pues digamos ahora que el demonio, por incitar à soberbia, hace estas apariciones: si entonces (pensando que son de Dios) se humilla; y conoce no ser merecedora de tan gran merced, y se esfuerza à servir mas, porque viendose rica, mereciendo aun no comer las migajas que caen de las personas que ha oido hacer Dios estas mercedes (quiero decir, ni ser hierva de ninguna) humillase, y comienza à esforzarse à hacer penitencia, y à tener mas Oracion, y à tener mas cuenta con no ofender à este Señor, que piensa es el que la hace esta merced, y à obedecer con mas perfeccion, yo aseguro, que no torne el demonio, sino que se vaya corrido, y que ningun daño dexé en el alma. Quando dice algunas cosas que haga, ò por venir, aqui es menester tratarlo con Confessor discreto, y Letrado, y no hacer, ni creer cosa, sino lo que aquel la dixere. Puedelo comunicar con la Priora, para que le dê Confessor que sea tal; y tengase este aviso, que

fi

si no obedeciere à lo que el Confessor le dixere, y se dexàre guiar por él, que es mal espiritu, ò terrible melancolia. Porque puesto que el Confessor no atinasse, ella atinarà mas en no salir de lo que le dice, aunque sea Angel de Dios el que la habla; porque su Magestad le darà luz, ò ordenarà como se cumpla, y es sin peligro hacer esto; y en hacer otra cosa, puede haver muchos peligros, y muchos daños.

5 Tengase aviso, que la flaqueza natural es muy flaca, en especial en las mugeres, y en este camino de Oracion se muestra mas: y así es menester que à cada cosita que se nos antoje, no pensemos luego es cosa de vision; porque crean, que quando lo es, que se dà bien à entender: à donde hay algo de melancolia, es menester mucho mas aviso, porque cosas han venido à mi destos antojos, que me han espantado, como es posible que tan verdaderamente les parezca, que ven lo que no ven. Una vez vino à mi un Confessor muy admirado, que confesaba una persona, y deciale, que venia muchos dias nuestra Señora, y se sentaba sobre su cama, y estaba hablando mas de una hora, y diciendo cosas por venir, y otras muchas: entre tantos desatinos acertaba alguno, y con esto reniafe todo por cierto.

6 Yo entendi luego lo que era, aunque no lo osè decir, porque estamos en un mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros, para que hayan efeto nuestras palabras; y así dixe, que se esperassen aquellas profecias si eran verdad, y preguntasse otros efetos, y se informasse de la vida de aquella persona: en fin (venido à entender) era todo desatino. Pudiera decir tantas cosas destas, que huviera bien en que probar el intento que lle-

vo,

vo, à que no se crea luego un alma, sino que vaya esperando tiempo, y entendiéndose bien antes que lo comunique, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle; porque si no tiene esperiencia destas cosas (por Letrado que sea) no bastará para entenderlo. No ha muchos años, fino harto poco tiempo, que un hombre desatinò harto à algunos bien Letrados, y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino à tratar con quien tenia esta esperiencia de mercedes del Señor, y viò claro, que era locura, junto con ilusion; aunque no estaba entonces descubierta, sino muy dissimulado desde à poco le descubrió el Señor claramente: aunque pasó harto primero esta persona, que lo entendió en no ser creída.

7 Por estas cosas, y otras semejantes conviene mucho, que se trate con claridad de su Oracion cada Hermana con la Priora, y ella tenga mucho aviso de mirar la complexion, y perfeccion de aquella Hermana, para que avise al Confessor, porque mejor se entienda, y le escoja à proposito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con Confesores que no tengan prudencia para callar, porque importa mucho esto, mas de lo que podrán entender; y que unas con otras no lo traten: y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas à loar à las que se señalan en cosas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que à las que Dios llevare por este camino de Oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estorras virtudes. Porque si es espíritu del Señor, humildad trae consigo para gustar de ser despreciada, y à ella no hará daño, y à las otras hace provecho; porque

que (como à esto no pueden llegar, que lo dà Dios à quien quiere) desconsolaríelan por tener estorras virtudes, aunque tambien las dà Dios, puedense mas procurar, y son de gran precio para la Religion. Su Magestad nos las dà: con exercicio, y cuidado, y Oracion no las negará à ninguna, que con confianza de su misericordia las procurare.

CAPITULO IX.

TRATA DE COMO SALIÓ DE MEDINA
del Campo para la Fundacion de San Joseph
de Malagón.

1 QUE fuera he salido del proposito! Y podrá ser hayan sido mas à proposito algunos destes avisos que quedan dichos, que el contar las Fundaciones. Pues estando en San Joseph de Medina del Campo, con harto consuelo de ver como aquellas Hermanas iban por los mesmos pasos que las de San Joseph de Avila, de toda Religion, hermandad, y espíritu, y como iba nuestro Señor proveyendo su Casa, anti para lo que era necesario en la Iglesia, como para las Hermanas, fueron entrando algunas, que parece las escogia el Señor, quales convenian para cimiento de semejante edificio, que en estos principios entiendo está todo el bien para lo de adelante; porque como hallan el camino, por él se van las de después. Estaba una Señora en Toledo, hermana del Duque de Medina Celi, en cuya casa yo havia estado por mandado de los Perlados (como mas largamente dixé en la Fundacion de San Joseph) à donde me cobró particular amor, que

que debía ser algun medio para despertarla à lo que hizo; que estos toma su Magestad muchas veces en cosas, que à los que no sabemos lo por venir parecen de poco fruto. Como esta Señora entendió que yo tenía licencia para fundar Monasterios, comenzóme mucho à importunar, que hiciesse uno en una Villa suya, llamada Malagón: yo no le quería admitir en ninguna manera, por ser Lugar tan pequeño, que forzado havia de tener renta para poderse mantener, de lo qual yo estaba muy enemiga.

2 Tratado con Letrados, y Confessor mio, me dixerón, que hacia mal, pues el Santo Concilio daba licencia de tenerla, que no se havia de dexar de hacer un Monasterio, à donde se podia tanto el Señor servir por mi opinion. Con esto se juntaron las muchas importunaciones desta Señora, por donde no pude hacer menos de admitirle. Dió bastante renta, porque siempre soy amiga de que sean los Monasterios, ó del todo pobres, ó que tengan de manera, que no hayan menester las Monjas importunar à nadie para todo lo que fuere menester.

3 Pusieronse todas las fuerzas que pude, para que ninguna posesyese nada, sino que guardassen las Constituciones en todo, como en estos Monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, embié por algunas Hermanas para fundarle, y fuimos con aquella Señora à Malagón, à donde aun no estaba la Casa acomodada para entrar en ella; y así nos detuvimos mas de ocho dias en un aposento de la Fortaleza.

4 Dia de Ramos, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, yendo la Procecion del Lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blancas, fuimos à la Iglesia del Lugar, à donde se predicó, y desde alli se llevó
el

el Santísimo Sacramento à nuestro Monasterio. Hizo mucha devocion à todos: alli me detuve algunos dias. Estando uno, despues de haver comulgado, en Oracion, entendí de nuestro Señor, que se havia de servir en aquella Casa mucho. Pareceme que estaria alli aun no dos meses; porque mi espíritu daba prisa, para que fuese à fundar la Casa de Valladolid, y la causa era lo que ahora diré.

CAPITULO X.

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION
de la Casa de Valladolid: llamase este Monasterio
la Concepcion de nuestra Señora
del Carmen.

1 Antes que se fundasse este Monasterio de San Joseph en Malagón quatro, ó cinco meses, tratando conmigo un Cavallero principal mancebo, me dixo, que si quería hacer Monasterio en Valladolid, que él daría una casa que tenia, con una Huerta muy buena, y grande, que tenia dentro una gran Viña, de muy buena gana, y quitó dar luego la posesion: tenia harto valor. Yo la tomé, aunque no estaba muy determinada à fundarla alli, porque estaba casi un quarto de legua del Lugar; mas parecióme que se podia pasar à él, como alli se tomase la posesion: y como él lo hacia tan de gana, no quise dexar de admitir su buena obra, ni estorvar su devocion.

2 Desde à dos meses, poco mas, ó menos, le dió un mal tan acelerado, que le quitó la habla, y no se pudo muy
Tom. II. Oo bien

bien confesar, aunque tuvo muchas señales de pedir al Señor perdon; murió muy en breve, harto lexos de adonde yo estaba. Dixome el Señor, que havia estado su salvacion en harta aventura, y que havia havido misericordia del, por aquel servicio que havia hecho à su Madre en aquella Casa que havia dado para hacer Monasterio de su Orden, y que no saldria de Purgatorio hasta la primera Missa que alli se dixesse, que entonces saldria. Yo traia tan presentes las graves penas desta alma, que aunque en Toledo deseaba fundar, lo dexè por entonces, y me di toda la priessa que pude para fundar (como pudiesse) en Valladolid.

3 No pudo ser tan presto como yo deseaba, porque forzado me huve de detener en San Joseph de Avila, que estaba à mi cargo, hartos dias, y despues en San Joseph de Medina del Campo, que fui por alli; à donde estando un dia en Oracion, me dixo el Señor, que me diesse priessa, que padecia mucho aquel alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entrè en Valladolid dia de San Lorenzo; y como vi la Casa, diòme harta congoja, porque entendí era desatino estar allí Monjas, sin muy mucha costa; y aunque era de gran recreacion, por ser la Huerta tan deleitosa, no podia dexar de ser enfermo, que estaba cabe el rio.

4 Con ir cansada, huve de ir à Missa à un Monasterio de nuestra Orden, que estaba à la entrada del Lugar; y era tan lexos, que me doblò mas la pena. Con todo no lo decia à mis Compañeras, por no las desanimar, que aunque flaca, tenia alguna Fè, que el Señor, que me havia dicho lo pasado, lo remediaria. Hice muy secretamente venir oficiales, y comenzar à hacer tapias para lo que tocaba

caba al recogimiento, y lo que era menester. Estaba con nosotras el Clerigo que he dicho, llamado Julian de Avila, y uno de los dos Frayles que queda dicho que queria ser Descalzo, que se informaba de nuestra manera de proceder en estas cosas. Julian de Avila entendia en sacar la licencia del Ordinario, que ya havia dado buena esperanza, antes que yo fuesse. No se pudo hacer tan presto, que no viniesse un Domingo, antes que estuviessse alcanzada la licencia; mas dieronnosla para decir Missa à donde teniamos para Iglesia, y así nos la dixerón.

5 Yo estaba bien descuidada de que entonces se havia de cumplir lo que se me havia dicho de aquel alma; porque aunque se me dixo à la primera Missa, pensè que havia de ser à la que se pudiesse el Santísimo Sacramento. Viniedo el Sacerdote à donde haviamos de comulgar con el Santísimo Sacramento en las manos; llegando yo à recibirle, junto al Sacerdote se me representò el Cavallero que he dicho con rostro resplandeciente, y alegre, puestas las manos, y me agradeciò lo que havia puesto por el, para que saliesse de Purgatorio, y fuesse aquel alma al Cielo. Y cierto, que la primera vez que entendí estaba en carrera de salvacion, que yo estaba bien fuera dello, y con harta pena, pareciendome, que era menester otra muerte para su manera de vida; que aunque tenia buenas cosas, estaba metida en las del mundo: verdad es, que havia dicho à mis Compañeras, que traia muy delante la muerte. Gran cosa es lo que agrada à nuestro Señor qualquier servicio que se haga à su Madre, y grande es su misericordia. Sea por todo alabado, y bendito, que así paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nuestras obras, y las hace grandes, siendo de pequeño valor.

6 Pues llegado el día de nuestra Señora de la Assumpcion, que es à quince de Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, se tomó la possession deste Monasterio. Estuvimos alli poco, porque calmos casi todas muy malas. Viendo esto una Señora de aquel Lugar, llamada Doña Maria de Mendoza, muger del Comendador Cobos, madre del Marqués de Camarasa, muy Christiana, y de grandissima caridad, que sus limosnas en gran abundancia lo daban bien à entender; haciame mucha caridad de antes, que yo la havia tratado, porque es hermana del Obispo de Avila, que en el primer Monasterio nos favoreció mucho, y en todo lo que roca à la Orden: como tiene tanta caridad, y vió que alli no se podia passar sin gran trabajo, ansi por ser leños para las limosnas, como por ser enfermo, diópraria otra; y ansi lo hizo, que valia mucho mas la que nos dió, con dar todo lo que era menester hasta ahora, y lo hará mientras viviere.

7 Día de San Blas nos passamos à ella, con gran Procession, y devocion del Pueblo; y siempre la tiene, porque hace el Señor muchas misericordias en aquella Casa, y ha llevado à ella almas, que à su tiempo se pornà su santidad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hacer merced à sus criaturas.

8 Porque entró alli una, que dió à entender lo que es el mundo en despreciarle, de muy poca edad, me ha parecido decirlo aqui para que se confundan los que mucho le aman, y tomen exemplo las doncellas, à quien el Señor diere buenos deseos, y inspiraciones para ponerlos por obra.

Ef-

9 Está en este Lugar una Señora, que llaman Doña Maria de Acuña, hermana del Conde de Buendia, fué casada con el Adelantado de Castilla. Muerto él, quedó con un hijo, y dos hijas, y harto moza. Comenzó à hacer vida de tanta santidad, y à criar sus hijos en tanta virtud, que mereció que el Señor los quisiese para sí. No dixen bien, que tres hijas la quedaron: la una fue luego Monja: otra no se quiso casar, sino hacia vida con su madre de gran edificacion. El hijo de poca edad comenzó à entender lo que era el mundo, y à llamarle Dios para entrar en Religion, de tal suerte, que no bastó naide à estorvarlo, aunque su madre holgaba tanto dello, que con nuestro Señor le debia de ayudar mucho, aunque no lo mostraba por los deudos. En fin, quando el Señor quiere para sí un alma, tienen poca fuerza las criaturas para estorvarlo. Ansi acaeció aqui, que con detenerle tres años con hartas persuasiones, se entró en la Compañia de Jesus. Dixome un Confessor desta Señora que le havia dicho, que en su vida havia llegado gozo à su corazon, como el día que hizo profession su hijo. O Señor! Qué gran merced haceis à los que dais tales padres, que aman tan verdaderamente à sus hijos, que sus Estados, Mayorazgos, y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza, que no ha de tener fin! Cosa es de gran lastima, que está el mundo ya con tanta desventura, y ceguedad, que les parece à los padres, que está su honra en que no se acabe la memoria deste estiercol de los bienes deste mundo, y que no la haya, de que tarde, ò temprano se ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque dure, se acaba, y hay que hacer poco caso dello, y que à costa de los pobres hijos quieren sustentar sus vanidades, y quitar à Dios con mucho atre-

vi-

vimiento las almas que quiere para sí, y à ellas un tan gran bien, que aunque no huviera el que ha de durar para siempre, que les combida Dios con él, es grandísimo verse libre de los canfancios, y leyes del mundo, y mayores para los que mas tienen. Abridles, Dios mio, los ojos, dadles à entender què es el amor, que estàn obligados à tener à sus hijos, para que no les hagan tanto mal, y no se quejen delante de Dios en aquel juicio final dellos, à donde (aunque no quieran) entenderàn el valor de cada cosa. Pues como, por la misericordia de Dios, sacò à este Cavallero hijo desta Señora Doña Maria de Acuña (èl se llama Don Antonio de Padilla) de edad de diez y siete años del mundo, poco mas, ò menos, quedaron los Estados en la hija mayor, llamada Doña Luisa de Padilla, porque el Conde de Buendia no tuvo hijos, y heredaba Don Antonio este Condado, y el ser Adelantado de Castilla. Porque no hace à mi proposito, no digo lo mucho que padeciò con sus deudos, hasta salir con su empresa: bien se entenderà à quien entendière lo que precian los del mundo que haya lucessor de sus casas. O Hijo del Padre Eterno Jesu Christo Señor nuestro, Rey verdadero de todo! Què dexaltes en el mundo, que pudimos heredar de vos vuestros descendientes! Què poseisteis, Señor mio, sino trabajos, y dolores, y deshonoras, y aun no tuvistes sino un madero en que passar el trabajoso trago de la muerte? En fin, Dios mio, que los que quisièremos ser vuestros hijos verdaderos, y no renunciar la herencia, no nos conviene huir del padecer. Vuestras Armas son cinco llagas: ca pues, Hijas mias, esta ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su Reyno, no con descansos, no con regalos, no con honras, no con riquezas se ha de ganar lo que èl comprò con

con tanta sangre. O gente ilustre! Abrid por amor de Dios los ojos, mirà que los verdaderos Cavalleros de Jesu Christo, y los Principes de su Iglesia, un San Pedro, y San Pablo no llevaban el camino que llevais. Pensais por ventura que ha de haver nuevo camino para vosotros? No lo creais. Mirà que comienza el Señor à mostrarosle por personas de tan poca edad, como de los que ahora hablamos. Algunas veces he visto, y hablado à este Don Antonio, quisièra tener mucho mas para dexarlo todo. Bienaventurado mancebo, y bienaventurada doncella, que ha merecido tanto con Dios, que en la edad que el mundo fuele señorear à sus moradores, le repisassen ellos. Bendito sea el que los hizo tanto bien.

10 Pues como quedassen los Estados en la hermana mayor, hizo el caso dellos, que su hermano; porque desde niña se havia dado tanto à la Oracion (que es à donde el Señor dà luz, para entender las verdades) que lo estimò tan poco como su hermano. O valame Dios, à què de trabajos, y tormentos, y pleitos, y aun à aventurar las vidas, y las honras se pusieran muchos por heredar esta herencia! No passaron pocos en que se la consintiesse dexar. Anfi es este mundo, que èl nos dà bien à entender sus desvarios, si no estuvièsemos ciegos. Muy de buena gana, porque ya dexassen libre desta herencia, la renunciò en su hermana, que ya no havia otra, que era de edad de diez, ò once años. Luego, porque no se perdiesse la negra memoria, ordenaron los deudos de casar esta niña con un tio suyo, hermano de su padre, y traxeron del Sumo Pontifice dispensaciones, y desposaronlos.

11 No quilo el Señor, que hija de tal madre, y hermana de tales hermanos quedasse mas engañada que ellos,

y así sucedió lo que ahora diré. Comenzando la niña à gozar de los trages, y atavíos del mundo (que conforme à la persona serian para aficionar en tan poca edad como ella tenia) aun no havia dos meses que era desposada, quando comenzó el Señor à darla luz, aunque ella entonces no lo entendia. Quando havia estado el dia con mucho contento con su esposo (que le queria con mas estremo que pedia su edad) davale una tristeza muy grande, viendo como se havia acabado aquel dia, y que así se havian de acabar todos. O grandeza de Dios! Que del mesmo contento que la daban los contentos de las cosas perecederas, le vino à aborrecer. Comenzòle à dar una tristeza tan grande, que no la podia encubrir à su esposo, ni ella sabia de qué, ni qué le decir, aunque él se lo preguntaba. En este tiempo ofreciósele un camino, à donde no pudo dexar de ir lexos del Lugar, y ella lo sintió mucho, como le queria tanto. Mas luego le descubrió el Señor la causa de su pena, que era inclinarse su alma à lo que no se ha de acabar, y comenzó à considerar, como sus hermanos havian tomado lo mas seguro, y dexandola à ella en los peligros del mundo. Por una parte esto, por otra parecerle que no tenia remedio, porque no havia venido à su noticia, que siendo desposada podia ser Monja, hasta que lo preguntó, traiala fatigada, y sobre todo el amor que tenia à su esposo, no la dexaba determinar, y así pasaba con harta pena. Como el Señor la queria para sí, fuella quitando este amor, y creciendo el deseo de dexarlo todo. En este tiempo solo la movia el deseo de salvarse, y de buscar los mejores medios que le parecia, que merida mas en las cosas del mundo, se olvidaria de procurar lo que es eterno, que esta sabiduria le infundió Dios en tan poca edad

edad de buscar como ganar lo que no se acaba. Dichosa alma, que tan presto salió de la ceguedad en que acaban muchos viejos! Como se vio libre la voluntad, determinóse del todo emplearla en Dios (que hasta esto havia callado) y comenzó à tratarlo con su hermana. Ella pareciéndole niñeria, la desviaba dello, y le decia algunas cosas para esto, que bien se podia salvar siendo casada. Ella le respondió, que porque lo havia dexado ella? Y pasaron algunos dias, que siempre iba creciendo su deseo, aunque à su madre no osaba decir nada, y por ventura era ella la que la daba la guerra con sus santas Oraciones.

CAPITULO XI.

PROSIGUESE EN LA MATERIA COMENZADA
de la orden que tuvo Doña Casilda de Padilla para conseguir
sus santos deseos de entrar en
Religion.

EN este tiempo ofrecióse dar un Habito à una Freyla (era la Hermana Estefania de los Apostoles) en este Monasterio de la Concepcion, cuyo llamamiento podrá ser que diga, porque aunque diferentes en calidad (porque es una Labradorcita) en las mercedes grandes que la ha hecho Dios, la tiene de manera, que merece, para ser su Magestad alabado, que se haga della memoria. Y yendo Doña Casilda (que así se llamaba esta amada del Señor) con una abuela suya à este Habito, que era madre de su esposo, aficionóse en estremo à este Monasterio, pareciéndole, que por ser pocas, y pobres podrian servir mejor

jor al Señor, aunque todavía no estaba determinada à dexar à su esposo, que como he dicho, era lo que mas la detenía. Consideraba, que solia antes que se desposasse tener ratos de Oración, porque la bondad, y santidad de su madre la tenía, y à sus hijos criados en esto, que desde siete años los hacia entrar à tiempos en un Oratorio, y los enseñaba como havian de considerar en la Pasion del Señor, y los hacia confessar à menudo, y así ha visto tan buen suceso de sus deseos, que eran quererlos para Dios, y así me ha dicho ella; que siempre se los ofrecia, y suplicaba los sacasse del mundo, porque ya ella estaba defengañada de en lo poco que se ha de estimar. Considero yo algunas veces, quando ellos se vean gozar de los gozos eternos, y que su madre fue el medio, las gracias que la darán, y el gozo accidental que ella terná de verlos, y quan al contrario será los que por no los criar sus padres como à hijos de Dios (que lo son mas que no suyos) se vean los unos, y los otros en el Infierno, las maldiciones que se echarán, y las desesperaciones que ternán.

2. Pues tornando à lo que decia, como ella viesse, que aun rezar ya el Rosario hacia de mala gana, hubo gran temor que siempre sería peor, y parecia que claro veia, que viniendo à esta casa, tenia assegurada su salvacion: así se determinò del todo, y viniendo una mañana su Hermana, y ella con su madre acá, ofreciòse que entraron en el Monasterio dentro, bien sin cuidado que ella haria lo que hizo. Como se viò dentro, no bastaba naide à echarla de Casa. Sus lagrimas eran tantas porque la dexassen, y las palabras que decia, que à todas tenia espantadas. Su madre, aunque en el interior se alegraba, temia los deudos, y no quisiera se quedara así, porque no dixessen ha-

havia sido persuadida della, y la Priora tambien estaba en lo mesmo, que le parecia era niña, y que era menester mas prueba. Esto era por la mañana: huvieronse de quedar hasta la tarde, y embiaron à llamar à su Confessor, y al Padre Maestro Fray Domingo, que lo era mio, de quien hice al principio mencion, aunque yo no estaba entonces aqui. Este Padre entendió luego, que era espíritu del Señor, y la ayudò mucho, pasando hartos con sus deudos (así havian de hacer todos los que le pretenden servir, quando ven un alma llamada de Dios, no mirar tanto las prudencias humanas) prometiendola de ayudarla, para que tornasse otro dia. Con hartas persuasiones, porque no echassen la culpa à su madre, se fue esta vez, ella iba siempre mas adelante en sus deseos. Comenzò secretamente su madre à dar parte à sus deudos, porque no lo supiesse el esposo, se traia este secreto. Decian que era niñeria, y que esperasse hasta tener edad, que no tenia cumplidos doce años. Ella decia, que como la hallaron con edad para casarla, y de dexarla al mundo, como no se la hallaban para darse à Dios? Decia cosas, que se parecia bien no era ella la que hablaba en esto. No pudo ser tan secreto, que no se avisasse à su esposo: como ella lo supo, pareciòle no se sufria aguardarle; y un dia de la Concepcion, estando en casa de su abuela, que tambien era su suegra, que no sabia nada desto, rogòla mucho que la dexasse ir al campo con su Aya à holgar un poco, ella lo hizo por hacerla placer, en un carro con sus criados. Ella diò à uno dinero, y rogòla la esperasse à la puerta deste Monasterio con unos manojos, ò sarmientos, y ella hizo rodear de manera, que la traxeron por esta Casa. Como llegó à la puerta, dixo, que pidiessem al Torno un jarro de agua, que no dixessen para quien, y

apedóse muy apriesa: dixerón qué allí se la darian, ella no quiso. Ya los manojos estaban allí: dixo, que dixessen viniessen à la puerta à tomar aquellos manojos, y ella juntóse allí, y en abriendo entróse dentro, y fuese à abrazar con nuestra Señora, llorando, y rogando à la Priora no la echasse. Las voces de los criados eran grandes, y los golpes que daban à la puerta: ella los fue à hablar à la red, y les dixo, que por ninguna manera saldria, que lo fuesen à decir à su madre: las mugeres que iban con ella hacian grandes lastimas, à ella se le daba poco de todo. Como dieron la nueva à su abuela, quiso ir luego allá. En fin, ni ella, ni su tio, ni su esposo, que venido procuró mucho de hablarla por la red, hacian mas de darle tormento quando estaba con ella, y después quedar con mayor firmeza. Deciale el esposo después de muchas lastimas, que podría mas servir à Dios haciendo limosnas; y ella le respondia, que las hiciesse él, y à las demás cosas le decia, que mas obligada estaba à su salvacion, y que veia que era flaca, y que en las ocasiones del mundo no se salvaria, y que no tenia que se quejar della, pues no le havia dexado sino por Dios, que en esso no le hacia agravio. De que vió que no se satisfacia con nada, levantóse, y dexóle. Ninguna impresion le hizo, antes del todo quedó disgustada con él; porque à el alma à quien Dios dà luz de la verdad, las tentaciones, y estorvos que pone el demonio, la ayudan mas, porque es su Magestad el que pelea por ella, y así se veia claro aqui, que no parecia ella era la que hablaba. Como su esposo, y deudos vieron lo poco que aprovechaba quererla sacar de grado, procuraron fuese por fuerza; y así traxeron una provision Real para sacarla fuera del Monasterio, y que la pusiesen en libertad. En todo este tiempo, que fue

def-

desde la Concepcion hasta el dia de los Inocentes, que la sacaron, se estuvo sin darle el Habito en el Monasterio, haciendo todas las cosas de la Religion, como si le tuviera, y con grandísimo contento. Este dia la llevaron en casa de un Cavallero, viniendo la Justicia por ella. Llevaronla con hartas lagrimas, diciendo, que para qué la atormentaban, pues no les havia de aprovechar nada? Aqui fue harto persuadida, así de Religiosos, como de otras personas; porque à unos les parecia que era niñeria; otros deseaban gozasse su Estado. Seria alargarme mucho, si dixesse las disputas que tuvo, y de la manera que se libraba de todas. Dexabalos espantados de las cosas que decia. Ya que vieron no aprovechaba, pusieronla en casa de su madre para detenerla algun tiempo, la qual estaba ya cansada de ver tanto desasosiego, y no la ayudaba en nada, antes, à lo que parecia, era contra ella. Podrá ser que fuese para probarla mas; al menos así me lo ha dicho después, que es tan santa, que no se ha de creer sino lo que dice. Mas la niña no lo entendia: y tambien un Confessor que la confesaba le era en estremo contrario, de manera, que no tenia sino à Dios, y à una doncella de su madre, que era con quien descansaba. Así pasó con hartó trabajo, y fatiga hasta cumplir los doce años, que entendió que se trataba de llevarla à ser Monja al Monasterio que estaba su hermana, ya que no la podian quitar de que lo fuese, por no haver en él tanta aspereza. Ella, como entendió esto, determinó de procurar por qualquier medio que pudiesse llevar adelante su proposito; y así un dia, yendo à Missa con su madre, estando en la Iglesia, entróse su madre à confessar en un Confessionario, y ella rogó à su Aya, que fuese à uno de los Padres à pedir que le dixessen una

Mis-

Missa, y en viendola ida, metió sus chapines en la manga, y alzó la saya, y vafe con la mayor priesa que pudo à este Monasterio, que era harto lexos. Su Aya, como no la hallò, fuesse tras ella, y ya que llegaba cerca, rogò à un hombre que se la tuviesse, el dixo despues, que no havia podido menearse, y así la dexò. Ella como entrò à la puerta del Monasterio primera, y cerrò la puerta, y comenzó à llamar, quando llegó la Aya, ya estaba dentro en el Monasterio, y dieronle luego el Habito, y así diò fin à tan buenos principios como el Señor havia puesto en ella. Su Magestad la comenzó luego bien en breve à pagar con mercedes espirituales, y ella à servirle con grandísimo contento, y grandísima humildad, y defasimientoto de todo. Sea bendito por siempre, que así dà gusto con los vestidos pobres de fayal, à la que tan aficionada estaba à los muy curiosos, y ricos, aunque no eran parte para encubrir su hermosura, que estas gracias naturales repartió el Señor con ella, como las espirituales de condicion, y entendimiento tan agradable, que à todas es despertador para alabar à su Magestad. Plegue à el haya muchas que así respondan à su llamamiento.



CAPITULO XII.

EN QUE TRATA DE LA VIDA, Y MUERTE de una Religiosa, que traxo nuestro Señor à esta mesma Casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria.

Entrò en este Monasterio por Monja una doncella llamada Doña Beatriz Oñez, algo deuda de Doña Casilda: entrò algunos años antes, cuya alma tenia à todas espantadas, por ver lo que el Señor obraba en ella de grandes virtudes, y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto vivió, jamás entendieron en ella cosa que se pudiesse tener por imperfeccion, ni jamás por cosa la vieron de diferente semblante, sino con una alegría modesta, que daba bien à entender el gozo interior que traía su anima. Un callar sin pesadumbre, que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular: no se halla jamás haver hablado palabra, que huviesse en ella que reprehender, ni en ella se viò porfia, ni una disculpa, aunque la Priora por probarla la quisiessse culpar de lo que no havia hecho, como en estas Casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamás se quexò de cosa, ni de ninguna Hermana, ni por semblante, ni palabra diò disgusto à ninguna con oficio que tuviesse, ni ocasion para que della se pensassse ninguna imperfeccion, ni se hallaba por que acufarla ninguna falta en Capitulo, con ser cosas bien menudas las que allí las Zeladoras dicen que han notado. En todas las cosas era extraño su concierto interior, y este

esteriormente, esto nacia de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos havia criado. Siempre traia en la boca alabanzas de Dios, y un agradecimiento grandissimo, en fin una perpetua Oracion.

2 En lo de la obediencia jamas tuvo falta, sino con una prontitud, perfeccion, y alegria à todo lo que se le mandaba. Grandissima caridad con los proximos, de manera que decia, que por cada uno se dexaria hacer mil pedazos, à trueco de que no perdiessen el alma, y gozassen de su Hermano Jesu Christo, que ansi llamaba à nuestro Señor. En sus trabajos, los quales con ser grandissimos, de terribles enfermedades (como adelante dire) y de gravissimos dolores, los padecia con tan grandissima voluntad, y contento, como si fueran grandes regalos, y deleites. Debiassele nuestro Señor de dar en el espiritu, porque no es posible menos, segun con el alegria que los llevaba.

3 Acaeció que en este Lugar de Valladolid llevaban à quemar à unos por grandes delitos: ella debia saber que no iban à la muerte con tan buen aparejo como convenia, y dióle tan grandissima affliccion, que con gran fatiga se fue à nuestro Señor, y le suplicó muy ahincadamente por la salvacion de aquellas almas, y que à trueco de lo que ellos merecian, ó porque ella mereciesse alcanzar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diesse toda su vida todos los trabajos, y penas que ella pudiesse llevar. Aquella mesma noche le dió la primera calentura, y hasta que murió siempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyó Dios su Oracion. Dióle luego una postema dentro de las tripas con tan gravissimos dolores, que era bien menester para sufrirlos con pacien-

ciencia lo que el Señor havia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, à donde cosa de las medicinas que la hacian no la aprovechaba, hasta que el Señor que quiso se le viniesse à abrir, y echar la materia, y ansi mejoró algo deste mal. Con aquella gana que le daba de padecer, no se contentaba con poco, y ansi oyendo un Sermon un dia de la Cruz, creció tanto este deseo, que como acabaron, con un impetu de lagrimas se fue sobre su cama, y preguntandole qué havia, dixo que rogassen à Dios la diesse muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

4 Con la Priora trataba ella todas las cosas interiores, y se consolaba en esto. En toda la enfermedad jamas dió la menor pesadumbre del mundo, ni hacia mas de lo que queria la Enfermera, aunque fuesse beber un poco de agua. Descar trabajos almas que tienen Oracion, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mesmos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y ansi ya que estaba tan apretada, que duró poco, y con dolores muy excessivos, y una postema que le dió dentro de la garganta, que no la dexaba tragar. Estaban algunas de las Hermanas, y dixo à la Priora, como la debia consolar, y animar à llevar tanto mal, que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las Hermanas que estaban muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor por quien padecia, que todo lo demás que ella podia rodear, porque no entendiesse lo mucho que padecia; y ansi, sino era quando el dolor la apretaba mucho, se quejaba muy poco. Pareciale, que no havia en la tierra cosa mas ruin que ella, y ansi en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras personas, se ale-

graba muy mucho: en cosas de mortificación era estrema-
da: con una dissimulacion se apartaba de qualquier cosa
que fuese de recreacion, que sino era quien andaba con
aviso, no la entendian. No parecia que vivia, ni trataba
con las criaturas, segun se le daba poco de todo: que de
qualquiera manera que fuesen las cosas, las llevaba con
una paz, que siempre la veian estar en un ser. Tanto, que
le dixo una vez una Hermana, que parecia de unas perso-
nas que hay muy honradas, que aunque mueran de ham-
bre, lo quieren mas, que no que lo sientan los de fuera,
porque no podian creer que ella dexaba de sentir algunas
cosas, aunque tan poco se le parecia.

5 Todo lo que hacia de labor, y de oficios, era con
un fin, que no dexaba perder el merito, y ansi decia à las
Hermanas: *No tiene precio la cosa mas pequeña que se hace, si
va por amor de Dios.* No haviamos de menear los ojos, Her-
manas, sino fuese por este fin, y por agradecerle. Jamás se
entremetia en cosa que no estuviere à su cargo, ansi no
veia falta de nadie, sino de si. Sentia tanto que della se di-
xese ningun bien, que ansi traia cuenta con no le decir
de nadie en su presencia, por no las dar pena.

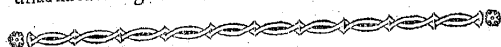
6 Nunca procuraba consuelo, ni en irse à la Huerta, ni
en cosa criada; porque, segun ella dixo, groseria era bu-
scar alivio de los dolores que nuestro Señor le daba; y ansi
nunca pedia cosa, sino lo que le daban: con esto passaba.
Tambien decia, que antes le seria Cruz tomar consuelo en
cosa que no fuese Dios. El caso es, que informandome
yo de las de Casa, no hubo ninguna que huviese visto
en ella cosa, que pareciese sino de alma de gran per-
ficion.

7 Pues venido el tiempo en que nuestro Señor la qui-
to

fo llevar desta vida, crecieron los dolores, y tantos males
juntos, que para alabar à nuestro Señor de ver el contento
como lo llevaba, la iban à ver algunas veces. En especial
tuvo gran deseo de hallarse à su muerte el Capellan que
confiesa en aquel Monasterio, que es harto siervo de Dios,
que como el la confesaba, teniala por santa. Fue Dios ser-
vido que se le cumplió este deseo, que como estaba con
tanto sentido, y ya oleada, llamaronle, para que si huvies-
se menester aquella noche reconciliarla, y ayudarla à mo-
rir. Un poco antes de las nueve, estando todas con ella, y
el lo mismo, como un quarto de hora antes que muriese,
se le quitaron todos los dolores, y con una paz muy gran-
de levantò los ojos, y se le puso un alegria de manera en el
rostro, que pareció como un resplandor, y ella estaba co-
mo quien mira alguna cosa que la dà gran alegria, porque
ansi se sonrió por dos veces. Todas las que estaban allí, y
el mismo Sacerdote, fue tan grande el gozo espiritual, y
alegria que recibieron, que no sabien decir mas de que les
parecia que estaban en el Cielo. Y con esta alegria que di-
go, los ojos en el Cielo, espirò, quedando como un Angel,
que ansi lo podemos creer (segun nuestra Fè, y segun su
vida) que la llevó Dios à descanto, en pago de lo mucho
que havia deseado padecer por el.

8 Afirma el Capellan (y ansi lo dixo à muchas perso-
nas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura,
fintió en el grandísimo, y muy suave olor. Tambien afir-
ma la Sacristana, que de toda la cera que en su enterra-
miento, y honras ardió, no hallò cosa disminuida de la
cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tra-
tando estas cosas con un Confessor suyo de la Compañia
de Jesus, con quien havia muchos años confesado, y tra-
ta-

tado su alma, dixo, que no era mucho, ni él se espantaba, porque sabia que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella. Plega à su Magestad, Hijas mias, que nos sepamos aprovechar de tan buena compañía como ésta, y otras muchas que nuestro Señor nos dà en estas Casas. Podrà ser que diga alguna cosa dellas, para que se esfuerçen à imitar las que van con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que así resplandece su grandeza en unas flacas mugercitas.



CAPITULO XIII.

EN QUE TRATA COMO SE COMENZO

*la primera Casa de la Regla Primitiva, y por quien
de los Descalzos Carmelitas.*

Año de 1568.

A Ntes que yo fuesse à esta Fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Fray Antonio de Jesus, que era entonces Prior en Medina en Santa Ana, que es de la Orden del Carmen, y con Fray Juan de la Cruz (como ya tengo dicho) de que serian los primeros que entraßen, si se hiciessse Monasterio de la primera Regla de Descalzes; y como yo no tuviessse remedio para tener Casa, no hacia sino encomendarlo à nuestro Señor, porque, como he dicho, ya estaba satisfecha destos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Jesus havia el Señor bien exercitado (un año que havia que yo lo havia tratado con él) en trabajos, y llevados con mucha perfeccion: del Padre Fray Juan de la Cruz nunca prueba-
era

era menester, porque aunque estaba entre los del Paño Calzados, siempre havia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion.

2 Fue nuestro Señor servido, que como me diò lo principal, que eran Frayles que comenzassen, ordenò lo demás. Un Cavallero de Avila, llamado Don Rafael, con quien yo jamàs havia tratado, no sè como (que no me acuerdo) vino à entender que se queria hacer un Monasterio de Descalzos, y vinome à ofrecer, que me darìa una casa que tenia en un Lugarillo de hartos pocos vecinos, que me parece no serian veinte; que no me acuerdo ahora, que la tenia alli para un rentero, que recogia el pan de renta que tenia alli. Yo (aunque vi qual debia ser) alabè à nuestro Señor, y agradeciselo mucho. Dixome que era camino de Medina del Campo, que iba yo por alli para ir à la Fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria. Yo dixè que lo haria, y aun así lo hice, que partì de Avila por Junio con una Compañera, y con el Padre Julian de Avila, que era el Sacerdote que he dicho, que me ayudaba en estos caminos, Capellan de San Joseph de Avila. Aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, errámosle: y como el Lugar es poco nombrado, no se hallaba mucha relacion del. Así anduvimos aquel dia con harto trabajo, porque hacia muy recio Sol: quando pensabamos estabamos cerca, havia otro tanto que andar; siempre se me acuerda del cansancio, y de vario que traíamos en aquel camino. Así llegamos poco antes del anochecer: como entramos en la Casa estaba de tal suerte, que no nos atrevimos à quedar alli aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia un portal razonable, y una camarac-
do-

doblada con su desvan, y una cocinilla; este edificio todo tenia nuestro Monasterio. Yo considerè que el portal se podia hacer Iglesia, y el desvan Coro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi Compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir que yo pensasse hacer alli Monasterio, y anli me dixo: *Cierto, Madre, que no haya espiritu (por bueno que sea) que lo pueda sufrir: vos no trateis desto.*

3 El Padre que iba conmigo, aunque le pareció lo que à mi Compañera, como le dixe mis intentos, no me contradixo. Fuimonos à tener la noche en la Iglesia, que para el cansancio grande que llevabamos, no quisièramos tenerla en vela. Llegados à Medina, hablè luego con el Padre Fray Antonio, y dixe lo que passaba, y que si tenia corazon para estar alli algun tiempo, que tuviesse cierto, que Dios lo remediaría presto, que todo era comenzar. Pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (à manera de decir) como ahora que lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta ahora he visto, que al tiempo que esto escribo hay diez Monasterios de Descalzos, por la bondad de Dios; y que creyese, que no nos daria la licencia el Provincial pasado, ni el presente (que havia de ser con su consentimiento, segun dixe al principio) si nos viesse en Casa muy medrada: dexado que no teniamos remedio dello, y que en aquel Lugarillo, y Casa, que no harian caso dellos. A el le havia puesto Dios mas animo que à mi; y anli dixo, que no solo alli, mas que estaria en una pocilga. Fray Juan de la Cruz estaba en lo mesmo: ahora nos quedaba alcanzar la voluntad de los dos Padres que tengo dichos, porque con esta condicion havia dado la licencia nuestro Padre General. Yo esperaba en nuestro

Se-

Señor de alcanzarla, y anli dixe al Padre Fray Antonio, que tuviesse cuidado de hacer todo lo que pudiesse en allegar algo para la Casa, y yo me fui con Fray Juan de la Cruz à la Fundacion que queda escrita de Valladolid; y como estuvimos algunos dias con Oficiales, para recoger la Casa sin clausura, havia lugar para informar al Padre Fray Juan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevase bien entendidas todas las cosas, anli de mortificacion, como del estilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas; que todo es con tanta moderacion, que solo sirve de entender alli las faltas de las Hermanas, y tomar un poco de alivio, para llevar el rigor de la Regla. El era tan bueno, que al menos yo podia mucho mas deprender del, que el de mi; mas esto no era lo que yo hacia, sino el estilo del proceder de las Hermanas.

4 Fue Dios servido que estaba alli el Provincial de nuestra Orden, de quien yo havia de tomar el beneplacito, llamado Fray Alonso Gonzalez, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixe tantas cosas, y de la cuenta que daria à Dios, si tan buena obra esquivaba, quando se la pedi, y su Magestad que le dispuso (como queria que se hiciese) que se ablandò mucho. Venida la Señora Doña Maria de Mendoza, y el Obispo de Avila su hermano, que es quien siempre nos ha favorecido, y amparado, lo acabaron con el, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Provincial pasado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofrecióse entonces cierta necesidad, que tuvo menester el favor de la Señora Doña Maria de Mendoza, y esto creo ayudò mucho, dexado que aunque no huviera esta ocasion, se lo pusiera nuestro Señor en corazon, como al Padre General, que estaba bien fuera dello. O valame Dios,

Dios, què de cosas he visto en estos negocios, que parecen impossibles, y quan facil ha sido à su Magestad allanarlas! Y què confusion mia es, viendo lo que he visto, no ser mejor de lo que soy, que ahora que lo voy escribiendo, me voy espantando, y deseando que nuestro Señor dé à entender à todos como en estas Fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor por unos principios tan baxos, que solo su Magestad lo podia levantar en lo que ahora està. Sea por siempre bendito.



CAPITULO XIV.

PROSIGUE EN LA FUNDACION
de la primera Casa de los Descalzos Carmelitas. Dice algo de la vida que alli hacian, y del provecho que comenzó à hacer nuestro Señor en aquellos Lugares, à honra, y gloria de Dios.

Como yo tuve estas dos voluntades, ya me parecia no me faltaba nada. Ordenamos, que el Padre Fray Juan de la Cruz fuesse à la Casa, y lo acomodassè de manera, que como quiera pudiesen entrar en ella, que toda mi priçisa era, hasta que començassen, por que tenia gran temor no nos viniesse algun estorvo, y así se hizo. El Padre Fray Antonio ya tenia algo allegado de lo que era menester, ayudabamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino alli à Valladolid à hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco; solo de Reloxes iba proveido, que llevaba cinco, que

que me cayò en harta gracia. Dixome, que para tener las horas concertadas, que no queria ir desapercibido: creo aun no tenia en que dormir. Tardòse poco en aderezar la casa, porque no havia dinero, aunque quisieran hacer mucho. Acabado, el Padre Fray Antonio renunciò su Priorazgo, y prometió la primera Regla; que aunque le decian lo probasse primero, no quiso: ibase à su casita con el mayor contento del mundo; ya Fray Juan estava allà.

2 Dicho me ha el Padre Fray Antonio, que quando llegó à vista del Lugarcillo, le diò un gozo interior muy grande, y le pareció que havia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad, à donde al uno, y al otro no se le hizo la Casa mala, sino que les parecia estaban en grandes deleites. O valame Dios! que poco hacen estos edificios, y regalos esteriore para lo interior! Por su amor os pido, Hermanas, y Padres míos, que nunca dexéis de ir muy moderados en esto de Casas grandes, y sumptuosas: tengamos delante à nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos Santos Padres, de donde descendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

3 Verdaderamente he visto haver mas espíritu, y aun alegría interior, quando parece que no tienen los cuerpos como estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo està: por grande que sea, què provecho nos trae, pues solo de una celda es lo que gozamos continuo, que esta sea muy grande, y bien labrada, què nos và? Si, que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando, que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo, como es el de la vida, por larga que sea se nos harà todo suave, viendo que mientras me-

Tom. II.

Rt

nos

nos tuvieremos acá, mas gozarémos en aquella eternidad, à donde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesus. Si decimos, que son estos principios para renovar la Regla de la Virgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agravio, ni à nuestros Santos Padres pasados, que dexemos de conformarnos con ellos; y aunque por nuestra flaqueza, en todo no podamos, en las cosas que no hacen, ni deshace para sustentar la vida, haviamos de andar con gran aviso, pues todo es un poquito de trabajo sabroso, como lo tenían estos dos Padres; y en determinandonos de passarlo, es acabada la dificultad, que toda es la pena un poquito al principio.

4 Primero, ò segundo Domingo de Adviento deste año de 1568. (que no me acuerdo qual de estos Domingos fue) se dixo la primera Misa en aquel portalico de Belén, que no me parece era mejor. La Quaresma adelante, viniendo à la Fundacion de Toledo me vine por allí; llegué una mañana, estaba el Padre Fray Antonio de Jesus barriendo la puerta de la Iglesia, con un rostro de alegría, que él tiene siempre; yo le dixe: *Qué es esto, mi Padre? Qué se ha hecho la honra?* Dixome estas palabras, diciendome el gran contento que tenía: *Yo maldigo el tiempo que la tuve.* Como entré en la Iglesia, quedéme espantada de ver el espíritu que el Señor havia puesto allí: y no era yo sola, que dos Mercaderes que havian venido de Medina hasta allí conmigo, que eran mis amigos, no hacian otra cosa, sino llorar. Tenia tantas Cruces, tantas calaveras.

5 Nunca se me olvida una Cruz pequeña de palo que tenía, para el agua bendita, que tenía en ella pegada una Imagen de papel con un Christo, que parecia ponía mas de-

devocion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Coro era el desvan, que por mitad estaba alto, que podian decir las Horas, mas havianse de abaxar mucho para entrar, y para oír Misa: tenían à los dos rincones à la Iglesia dos Ermitillas (à donde no podian estar sino echados, ò sentados) llenas de heno, porque el Lugar era muy frio, y el tejado casi les daba sobre las cabezas, con dos ventanillas à la el Altar, y dos piedras por cabeceras, y allí sus Cruces, y calaveras. Supe, que después que acababan Maytines, hasta Prima, no se tornaban à ir, sino allí se quedaban en Oracion, que la tenían tan grande, que les acaecía ir con harta nieve los Habitos, quando iban à Prima, y no lo haver sentido. Decian sus Horas con otro Padre de los del Paño, que se fue con ellos à estar, aunque no mudó Habito, porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo, que no era Ordenado, que tambien estaba allí.

6 Iban à Predicar à muchos Lugares, que estaban por allí comarcas, sin ninguna doctrina, que por esto tambien me holgué se hiciese allí la Casa, que me dixeron, que ni havia cerca Monasterio, ni de donde la tener, que era gran lastima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenían, que à mi me hizo grandísimo consuelo, quando lo supe: iban (como digo) à predicar legua y media, y dos leguas, descalzos (que entonces no traian alpargatas, que después se las mandaron poner) y con harta nieve, y frio, y después que havian predicado, y confesado, se tornaban bien tarde à comer à su Casa, con el contento todo se les hacia poco. Desto de comer tenían muy bastante; porque de los Lugares comarcas los proveian mas de lo que havian menester, y venian allí à confes-

feslar algunos Cavalleros, que estaban en aquellos Lugares à donde les ofrecian ya mejores casas, y sitios. Entre estos fue uno Don Luis, Señor de las cinco Villas. Este Cavallero havia hecho una Iglesia para una Imagen de nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion: fu Padre la embió desde Flandes à su Abuela, ò Madre (que no me acuerdo qual) con un Mercader; él se aficionò tanto à ella, que la tuvo muchos años, y despues à la hora de la muerte mandò se la llevassen en un retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras muchas personas dicen lo mesmo) cosa mejor. El Padre Fray Antonio de Jesus, como fue à aquel lugar à petición deste Cavallero, y viò la Imagen, aficionòse tanto à ella, (y con mucha razon) que aceptò el passar alli el Monasterio: llamase este Lugar Mancera, aunque no tenia ningun agua de pozo, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labróles este Cavallero un Monasterio (conforme à su profesión) pequeño, y diò ornamentos: hizolo muy bien.

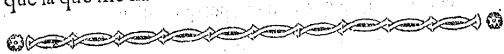
7 No quiero dexar de decir, como el Señor les diò agua, que se tuvo por cosa de milagro. Estando un dia despues de cenar el Padre Fray Antonio (que era Prior) en la claustra con sus Frayles, hablando en la necesidad de agua que tenían, levantòse el Prior, y tomò un bordon que traia en las manos, y hizo en una parte del la señal de la Cruz (à lo que me parece, que aun no me acuerdo bien si hizo Cruz, mas en fin, señalò con el palo) y dixo: *Aora caba aqui*; à muy poco que cabaron, salió tanta agua, que aun para limpiarle es dificultoso de alimpiar, y de agotar, y agua de beber muy buena, que toda la obra han gastado de alli, y nunca (como digo) se agota. Despues que

que cercaron una Huerta, han procurado tener agua en ella, y hecho noria, y gastado harto, hasta ahora (cosa que sea nada) no la han podido hallar.

8 Pues como yo vi aquella Casita, que poco antes no se podia estar en ella, con un espíritu, que à cada parte que miraba, hallaba con que me edificar, y entendí de la manera que vivian, y con la mortificacion, y Oracion, y el buen exemplo que daban (porque alli me vino à ver un Cavallero, y su muger, que yo conocia, que estaban en un Lugar cerca, y no me acababan de decir de su santidad, y el gran bien que hacian en aquellos Pueblos) no me hartaba de dar gracias à nuestro Señor, con un gozo interior grandísimo, por parecerme, que veia comenzado un principio, para gran aprovechamiento de nuestra Orden, y servicio de nuestro Señor. Plega à su Magestad, que lo lleve adelante, como ahora van, que mi pensamiento será bien verdadero. Los Mercaderes que havian ido conmigo, me decian, que por todo el mundo no quisieran haver dexado de venir alli. Que cosa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenían, y les hartò, y consoló su alma!

9 Despues que tratamos aquellos Padres, y yo algunas cosas, en especial (como soy flaca, y ruin) les roguè mucho no fuesen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le llevaban muy grande, y como me havia costado tanto de desfo, y Oracion, que me diese el Señor quien lo comenzasse, y veia tan buen principio, temia no buscase el demonio como los acabar, antes que se efectuasse lo que yo esperaba: como imperfecta, y de poca Fè, no miraba que era obra de Dios, y su Magestad la havia de llevar adelante. Ellos, como tenían estas cosas que à mi me

me faltaban, hicieron poco caso de mis palabras para dexar sus obras: y así me fui con harto grandísimo consuelo, aunque no daba à Dios las alabanzas que merecía tan gran merced. Plega à su Magestad por su bondad, sea yo digna de servir en algo, lo muy mucho que le debo. Amen. Que bien entencia era esta muy mayor merced, que la que me hacia en fundar Casas de Monjas.



CAPITULO XV.

EN QUE SE TRATA LA FUNDACION
del Monasterio del Glorioso San Joseph en la Ciudad
de Toledo, que fue año de 1569.

Estaba en la Ciudad de Toledo un hombre honrado, y siervo de Dios, Mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hacia una vida como muy Catholico, hombre de gran verdad, y honestidad, con trato lícito allegaba su hacienda con intento de hacer della una obra, que fuese muy agradable al Señor. Dióle el mal de la muerte: llamábase Martin Ramirez. Sabiendo un Padre de la Compañia de Jesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estando en este Lugar, me havia confesado quando estaba concertando la Fundacion de Malagón, el qual tenia mucho deseo, de que se hiciese un Monasterio destos en este Lugar: fuele à hablar, y dioxle el servicio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanas, que queria hacer, las podia dexar en este Monasterio, y que se harian en él ciertas Fiestas, y todo lo demás que él estaba determinado de

dexar en una Parroquia deste Lugar. El estaba ya tan malo, que para concertar esto, vió no havia tiempo, y dexólo todo en las manos de un hermano que tenia, llamado Alonso Alvarez Ramirez, y con esto le llevó Dios. Acertó bien; porque es este Alonso Alvarez hombre harto discreto, y temeroso de Dios, y limosnero, y llegado à toda razon, que del (que le he tratado mucho, como testigo de vista) puedo decir esto con gran verdad.

2 Quando murió Martin Ramirez, aun me estaba yo en la Fundacion de Valladolid, à donde me escribió el Padre Pablo Hernandez de la Compañia, y el mismo Alonso Alvarez, dandome cuenta de lo que passaba, y que si queria aceptar esta Fundacion, me diese priessa à venir; y así me partí poco despues que se acabó de acomodar la Casa. Llegué à Toledo víspera de nuestra Señora de la Encarnacion, y fuime en casa de la Señora Doña Luisa, que es à donde havia estado otras veces, y la Fundadora de Malagón. Fui recibida con gran alegria, porque es mucho lo que me quiere: llevaba dos Compañeras de San Joseph de Avila, harto Siervas de Dios: dieronnos luego un aposento (como solia) à donde estabamos con el recogimiento, que en un Monasterio. Comencé luego à tratar de los negocios con Alonso Alvarez, y un Yerno suyo, llamado Diego Hortiz, que era (aunque muy bueno, y Theologo) mas entero en su parecer, que Alonso Alvarez. No se ponía tan presto en la razon: comenzaronme à pedir muchas condiciones, que yo no me parecia convenia otorgar. Andando en los conciertos, y buscando una casa alquilada, para tomar la posesion, nunca la pudieron hallar (aunque se buscó mucho) que conviniese, ni yo tampoco podía acabar con el Governador, que me diessela

la licencia, que en este tiempo no havia Arzobispo; aunque esta Señora à donde estava lo procuraba mucho, y un Cavallero, que era Canonigo en esta Iglesia, llamado Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, que era muy Siervo de Dios, y lo es, que aun es vivo, y con tener bien poca salud, unos años despues que se fundò esta Casa, se entrò en la Compañia de Jesus, à donde està ahora: era mucha cosa en este Lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia acabar que me diessen esta licencia; porque quando tenia un poco blando el Governador, no lo estaban los del Consejo. Por otra parte no nos acababamos de concertar Alonso Alvarez, y yo, à causa de su Yerno, à quien el daba mucha mano; en fin, venimos à desconcertarnos del todo. Yo no sabia que me hacer, porque no havia venido à otra cosa; y veia, que havia de ser mucha nota irme sin fundar: con todo tenia mas pena de no me dar la licencia, que de lo deniàs; porque entendia, que tomada la posesion, nuestro Señor lo proveeria, como lo havia hecho en otras partes, y así me determiné de hablar al Governador, y fuime à una Iglesia, que està junto con su Casa, y embiële à suplicar, que tuviesse por bien de hablarme: havia ya mas de dos meses, que se andaba en procurarlo, y cada dia era peor. Como me vi con el, dixe: *Que era recia cosa, que huviesse mugeres, que querian vivir en tanto rigor, y perfeccion, y encerramiento, y que los que no passaban nada desto, sino que se estaban en regalos, quisesen estorvar obras de tanto servicio de nuestro Señor.*

3 Estas, y otras hartas cosas le dixe, con una determinacion grande, que me daba el Señor. De manera le movió el corazon, que antes que me quitasse de con el me dió

dió la licencia. Yo me fui muy contenta, que me parecía ya lo tenia todo, sin tener nada; porque debian ser hasta tres, ò quatro ducados los que tenia, con que compré dos lienzos (porque ninguna cosa tenia de Imagen para poner en el Altar) y dos gergones, y una manta: de casa no havia memoria; con Alonso Alvarez ya estava desconcertada. Un Mercader amigo mio, del mesmo Lugar, que nunca se ha querido casar, ni entiende sino en hacer buenas obras con los presos de la carcel, y otras muchas obras buenas que hace, y me havia dicho que no tuviesse pena, que el me buscara, casa: llamase Alonso de Avila, cayòme malo. Algunos dias antes havia venido à quel Lugar un Frayle Francisco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy santo: estuvo algunos dias, y quando se fue embiòme un mancebo que el confesaba, llamado Andrada, no nada rico, sino hartopobre, à quien el rogò hiciesse todo lo que yo le dixesse. El, estando un dia en una Iglesia en Misa, me fue à hablar, y à decir lo que le havia dicho aquel bendito, que estuviesse cierta, que en todo lo que el podia, que lo haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradeci, y me cayò hartoen gracia, y à mis Compañeras mas, ver el ayuda que el santonos embiaba, porque su trage no era para tratar con Descalzas.

4 Pues como yo me vi con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hacer, ni à quien encomendar que me buscase una casa alquilada. Acordòseme del mancebo que me havia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo à mis Compañeras: ellas se rieron mucho de mí, y dixerón, que no hiciesse tal, que no serviria de mas de descubrirlo. Yo no las quise oír, que por ser embia-

do de aquel siervo de Dios, confiaba havia de hacer algo, y que no havia sido sin misterio; y así le embiè à llamar, y le contè (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passaba, y que para este fin le rogaba me buscasse una casa, que yo daria fiador para el alquiler: Este era el buen Alonso de Avila que he dicho que me cayó malo. A él se le hizo muy facil, y me dixo que la buscara. Luego otro dia de mañana, estando en Misa en la Compañia de Jesus, me vino à hablar, y dixo, que ya tenia la casa, que allí traia las llaves, que cerca estaba, y que la fuésemos à ver, y así lo hicimos, y era tan buena, que estuvimos en ella un año casi. Muchas veces, quando confidero en esta Fundacion, me espanta las trazas de Dios, que havia quasi tres meses (al menos mas de dos, que no me acuerdo bien) que haviam andando dando buelta à Toledo, para buscarla personas tan ricas, y como si no huviera casas en él, nunca la pudieron hallar; y vino luego este mancebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla, y que pudiendose fundar sin trabajo, estando concertado con Alonso Alvarez, que no lo estuvié, sino bien fuera de serlo, para que fuese la Fundacion con pobreza, y trabajo.

5 Pues como nos contentò la casa, luego di orden para que se tomase la posesion, antes que en ella se hiciesse ninguna cosa, porque no huviesse algun estorvo; y bien en breve me vino à decir el dicho Andrada, que aquel dia se desembarazaba la casa, que llevásemos nuestro ajuar: yo le dixé, que poco havia que hacer, que ninguna cosa teniamos, sino dos gergones, y una manita. El se debia de espantar: à mis Compañeras les pesò de que se lo dixé, y me dixeron, que como lo havia dicho, que de que nos

vies-

viesse tan pobres, no nos querria ayudar. Yo no adverti en esso, y à él le hizo poco al caso; porque quien le daba aquella voluntad, havia de llevarla adelante hasta hacer su obra, y es así, que con la que él anduvo en acomodar la casa, y traer Oficiales, no me parece le haciamos ventaja. Buscamos prestado aderezo para decir Misa, y con un Oficial nos fuimos à boca de noche con una campanilla, para tomar la posesion, de las que se tañen para alzar, que no teniamos otra, y con harto miedo mio anduvimos toda la noche aliñandolo, y no hubo à donde hacer la Iglesia, sino en una pieza, que la entrada era por otra casilla, que estaba junto, que tenian unas mugeres, y su dueña tambien nos la havia alquilado.

6 Ya que lo tuvimos todo à punto que queria amane-
necer, y no haviamos ofiado decir nada à las mugeres, porque no nos descubriesen, comenzamos à abrir la puerta, que era de un tabique, y salia à un patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, que estaban en la cama, levantaronse despavoridas: harto tuvimos que hacer en alagallas, mas ya era hora que luego se dixo la Misa; y aunque estuvieran recias, no nos hicieran daño, y como vieron para lo que era, el Señor las aplacò.

7 Despues veia yo quan mal lo haviamos hecho, que entonces con el embebecimiento que Dios pone para que se haga la obra, no se advierten los inconvenientes. Pues quando la dueña de la casa supo que estaba hecha Iglesia, fue el trabajo (que era muger de un Mayorazgo) era mucho lo que hacia. Con parecerla que se la comprariamos bien, si nos contentaba, quiso el Señor que se aplacò. Pues quando los del Consejo supieron que estaba hecho el Monasterio, que ellos nunca havian querido dar licencia, esta-

Ss 2

ban

ban muy bravos, y fueron en casa de un Señor de la Iglesia (à quien yo havia dado parte en secreto) diciendo que querian hacer, y acontecer; porque al Governador havia-sele ofrecido un camino despues que me dió la licencia, y no estaba en el Lugar, fueronlo à contar à este que digo, espantados de tal atrevimiento, que una mugercilla contra su voluntad les hiciesse un Monasterio. El hizo que no sabia nada, y aplacólos lo mejor que pudo, diciendo, que en otros cabos lo havia hecho, y que no sería sin bastantes recaudos.

8 Ellos (desde no sé à quantos dias) nos embiaron una descomunión para que no se dixesse Misa, hasta que mostrasse los recaudos con que se havia hecho. Yo les respondí muy mansamente, que haria lo que mandaban, aunque no estaba obligada à obedecer en aquello; y pedí à Don Pedro Manrique (el Cavallero que he dicho) que los fuese à hablar, y à mostra los recaudos. El los allanó como ya estaba hecho, que si no tuvieramos trabajo.

9 Estuvimos algunos dias con los gergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel dia ni una seroja de leña no teniamos para assar una sardina, y no sé à quien movió el Señor, que nos pusieron en la Iglesia un acecico de leña con que nos remediamos. A las noches se passaba algun frio, que le hacia; aunque con la manta, y las capas de sayal que traemos encima, nos abrigabamos, que muchas veces nos aprovechan. Parecerà imposible, estando en casa de aquella Señora que me queria tanto, entrar con tanta pobreza, no sé la causa, sino que quiso Dios que experimentassemos el bien desta virtud: yo no se lo pedí, que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no advirtió por ventura, que mas que lo que nos podia dar se soy à cargo.

Ello.

10 Ello fue harto bien para nosotras, porque era tanto el consuelo interior que traíamos, y el alegría que muchas veces se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como una contemplacion suave me parece causaba esta falta que teniamos, aunque duró poco, que luego nos fueron proveyendo mas de lo que quisiéramos el mesmo Alonso Alvarez, y otros; que es cierto que era tanta mi tristeza, que no me parecia sino como si tuviera muchas joyas de oro, y me las lleváran, y dexáran pobre, así sentia pena de que se nos iba acabando la pobreza, y mis Compañeras lo mesmo, que como las ví mustias, les pregunté qué havian, y me dixeron: *Qué hemos de haver, Madre, que ya no parece somos pobres.*

11 Desde entonces me creció el desseo de serlo mucho, y me quedé señero para tener en poco las cosas de bienes temporales, pues su falta hace crecer el bien interior, que cierto trae consigo otra hartura, y quietud. En los dias que havia tratado de la Fundacion con Alonso Alvarez, eran muchas las personas à quien parecia mal, y me lo decian, por parecerles que no eran ilustres, y Cavalleros (aunque harto buenos eran en su estado, como he dicho) y que en un Lugar tan principal como este de Toledo, que no me faltaria comodidad: yo no reparaba mucho en esto, porque gloria sea à Dios, siempre he estimado en mas la virtud, que el linage; mas havian ido tantos dichos al Governador, que me dió la licencia con esta condicion, que fundasse yo como en otras partes.

12 Yo no sabia que hacer, porque hecho el Monasterio, tornaron à tratar del negocio, mas como ya estaba fundado, tomé este medio de darles la Capilla mayor, y que en lo que toca al Monasterio no tuviessen ninguna

cosa, como ahora està. Ya havia quien quisiessè la Capilla mayor, persona principal, y havia hartos pareceres, no sabiendo à què me determinar. Nuestro Señor me quiso dar luz en este caso, y así me dixo una vez: *Quan poco al caso harian delante del juicio de Dios estos linages, y estados*, y me hizo una reprehension grande, porque daba oídos à los que me hablaban en esto, que no eran cosas para los que ya tenian despreciado el mundo.

13 Con estas, y otras muchas razones, yo me confundí harto, y determinè concertar lo que estava comenzado de darles la Capilla, y nunca me ha pesado, porque hemos visto claro el mal remedio que tuvieramos para comprar casa; porque con su ayuda compramos en la que ahora están, que es de las buenas de Toledo, que costò doce mil ducados; y como hay tantas Misas, y Fiestas, està muy à consuelo de las Monjas, y hacele à los del Pueblo. Si huviera mirado à las opiniones vanas del mundo (à lo que podemos entender) era imposible tener tan buena comodidad, y haciafe agravio à quien con tanta voluntad nos hizo esta caridad.



CAPITULO XVI.

EN QUE SE TRATAN ALGUNAS COSAS

*Sucedidas en este Convento de San Joseph de Toledo,
para honra, y gloria de Dios.*

1 **H**Ame parecido decir algunas cosas de lo que en servicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitaban, para que las que vinieren, procuren siempre imi-

DE LAS HERMANAS DESCALZAS.

imitar estos buenos principios. Antes que se comprasse la casa, entrò aqui una Monja llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarenta años, y toda su vida havia gastado en servir à su Magestad; y aunque en su trato, y casa no le faltaba regalo, porque era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y sujecion de la Orden, y así me vino à hablar. Tenia harto poca salud; mas como yo vi alma tan buena, y determinada, pareciòme buen principio para Fundacion, y así la admiti. Fue Dios servido de darla mucha mas salud en la espereza, y sujecion, que la que tenia con la libertad, y regalo. Lo que me hizo devocion, y por lo que la pongo aqui, es, que antes que hiciesse profelsion, hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo diò en limosna para la Casa. A mi me pesò desto, y no se lo queria consentir, diciendole, que por ventura, o ella se arrepentiria, ò nosotras no la querriamos dar profelsion, y que era recia cosa hacer aquello, puesto que quando esto fuera, no la haviamos de dexar sin lo que nos daba, mas quise yo agravarselo mucho; lo uno, porque no fuesse ocasion de alguna tentacion; lo otro, por probar mas su espiritu. Ella me respondiò, que quando esto fuesse, lo pediria por amor de Dios, y nunca con ella pude acabar otra cosa. Viviò muy contenta, y con mucha mas salud.

2 Era mucho lo que en este Monasterio se exercitaban en mortificacion; y obediencia; de manera, que algun tiempo que estuve en el, en veces havia de mirar lo que hablaba la Perlada, que aunque fuesse con deseuido, ellas lo ponian luego por obra. Estaban una vez mirando una balsa de agua que havia en el Huerto; y dixo: *Mas què seria si dixesse à una Monja (que estava alli junto) que se echas-*

echasse aqui. No se lo huvo dicho, quando ya la Monja estaba dentro, que segun se parò, fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estabanse confesando, y la que esperaba à otra, que estaba allà, llegò à hablar con la Perlada, y dixe: *Que como hacia aquello?* Si era buena manera de recogerse, que metiese la cabeza en un pozo que estaba alli, y pensasse alli sus pecados. La otra entendió que se echasse en el pozo, y fue con tanta prisa à hacerlo, que si no acudieran presto, se echàra, pensando hacia à Dios el mayor servicio del mundo; y otras cosas semejantes, y de gran mortificacion: tanto, que ha sido menester que las declaren las cosas en que han de obedecer algunas personas de letras, y irlas à la mano, porque hacian algunas bien recias, que si su intencion no las salvàra, fuera merecer mas, que merecer; y esto no es en solo este Monasterio (fino que se me ofreció decirlo aqui) fino en todos hay tantas cosas, que quisiera yo no ser parte para decir algunas, para que se alabe à nuestro Señor en sus siervas.

3 Acaeció (estando yo aqui) darle el mal de la muerte à una Hermana: recibidos los Sacramentos, y despues de dada la Extremauncion, era tanta su alegria, y contento, que ansi se le podia hablar, en como nos encomendasse en el Cielo à Dios, y à los Santos que tenemos devocion, como si fuera à otra tierra. Poco antes que espirasse, entrè yo à estar alli, que me havia ido delante del Santísimo Sacramento à suplicar al Señor la diese buena muerte; y ansi como entrè, vi à su Magestad à su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama, tenia algo abiertos los brazos, como que la estaba amparando, y dixome: *Que tuviesse por cierto, que à todas las Monjas que muriesen en*

estos

estos Monasterios, que el las ampararia ansi, y que no huviesse miedo de tentaciones à la hora de la muerte. Yo quedè harto consolada, y recogida. Dende à un poquito lleguèla à hablar, y dixome: *O Madre; y que grandes cosas tengo de ver.* Ansi murió como un Angel.

4 Y algunas que mueren despues acá he advertido, que es con una quietud, y sosiego como si las diese un arrobamiento, ó quietud de Oracion, sin haver havido muestra de tentacion ninguna. Ansi espero en la bondad de Dios, que nos ha de hacer en esto merced, por los meritos de su Hijo, y de la gloriosa Madre suya, cuyo Habito tracemos. Por esso, hijas mias, esforcemonos à ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabará la jornada: y si entendiessemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas, y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho esta merced.

5 Una cosa se me ofrece ahora, que os quiero decir, porque conocí à la persona, y aun era casi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y havia aprendido algunas letras, que por estas le quiso el demonio comenzar à engañar con hacerle creer, que la enmienda à la hora de la muerte no valia nada. Tenia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con el que se confesasse, ni bastaba cosa, y estaba el pobre en estremo afligido, y arrepentido de su mala vida; mas decia, que para què se havia de confesar, que el veia que estaba condenado. Un Frayle Dominicó, que era su Confessor, y letrado, no hacia sino arguirle; mas el demonio le enseñaba tantas sutilezas, que no bastaba. Estuvo ansi algunos dias, que el Confessor no sabía què se hacer, y debiale de encomendar harto al Señor el, y otros, pues tuvo misericordia del. Apretandole ya el

Tom. II.

Tt

mal

mal mucho (que era dolor de costado) tornò allà el Confessor, y debia de llevar pensadas mas cosas con que le arguir, y aprovechara poco, si el Señor no huviera piedad del para ablandarle el corazon; y como le comenzó à hablar, y à darle razones, sentòse sobre la cama, como si no tuviera mal, y dixole: *Que en fin decís que me puede aprovechar mi confesion? Pues yo la quiero hacer*; y hizo llamar un Escrivano, ò Notario, que desto no me acuerdo, y hizo un juramento muy solemne de no jugar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomassen por testimonio, y confesòse muy bien, y recibió los Sacramentos con tal devocion, que à lo que se puede entender segun nuestra Fè, se salvò. Plega à nuestro Señor, Hermanas, que nosotras hagamos la vida como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra profesion, para que nuestro Señor nos haga la merced que nos ha prometido. Amen.



CAPITULO XVII.

QUE TRATA DE LA FUNDACION
de los Monasterios de Pastrana, así de Frayles, como
de Monjas. Fue en el mesmo año
de 1569.

Pues haviendo (luego que se fundò la Casa de Toledo, desde à quinze dias vispera de Pascua de El Espíritu Santo) de acomodar la Iglesia, y poner redes, y cosas, que havia havido harto que hacer; porque (como he dicho) casi un año estuvimos en esta Casa, y cansada aquellos dias de andar con Oficiales, havia se acabado to-

do.

do. Aquella mañana, sentandonos en Refectorio à comer, me diò tan grande consuelo de ver que ya no tenia que hacer, y que aquella Pascua podia gozarme con nuestro Señor algun rato, que casi no podia comer, segun se sentia mi alma regalada. No merecí mucho este consuelo, porque estando en esto me viene à decir, que està allí un criado de la Princesa de Eboli, muger de Rui Gomez de Silva: yo fui allà, y era que embiaba por mi, porque havia mucho que estava tratado entrè ella, y mi de fundar un Monasterio en Pastrana; yo no pensè que fuera tan presto. A mi me diò pena, porque tan recien fundado el Monasterio, y con contradiccion, era mucho peligro dexarle; y así me determinè luego à no ir, y se lo dixe: èl dixome, que no se enfuria, porque la Princesa estava ya allà, y no iba à otra cosa, que era hacerla afrenta. Con todo esto no me passaba por el pensamiento de ir, y así le dixe, que se fuesse à comer, y que yo escribiria à la Princesa, y se iria. El era hombre muy honrado, y aunque se le hacia de mal, como yo le dixe las razones que havia, passaba por ello.

2 Las Monjas, que para estar en el Monasterio acababan de venir, en ninguna manera veian como se poder dexar tan presto aquella Casa. Fuime delante del Santissimo Sacramento, para pedir al Señor que escribiesse de fuerte que no se enojasse, porque nos estava muy mal, à causa de comenzar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el favor de Rui Gomez, que tanta cabida tenia con el Rey, y con todos, aunque desto no me acuerdo si se me acordaba, mas bien se que no la queria disgustar. Estando en esto, fue me dicho de parte de nuestro Señor: *Que no dexasse de ir, que à mas iba que à aquella Fundacion, y que llevasse la Regla, y las Constituciones*. Yo, como esto entendí, aunque

Tt 2

veia

veía grandes razones para no ir; no osé sino hacer lo que solía en semejantes cosas, que era regirme por el consejo de Confesor: y así le embié à llamar, sin decirle lo que havia entendido en la Oracion, porque con esto quedo mas satisfecha siempre, sino suplicando al Señor les dè luz, conforme à lo que naturalmente pueden conocer, y su Magestad, quando quiere se haga una cosa, se lo pone en el corazon.

3 Esto me ha acaecido muchas veces: así fue en esto, que mirándolo todo, le pareció fuesse, y con esso me determiné à ir. Salí de Toledo segundo dia de Pascua de Espiritu Santo: era el camino por Madrid, y fuímonos à posar mis Compañeras, y yo à un Monasterio de Franciscas con una Señora, que le hizo, y estaba en él, llamada Doña Leonor Mascareñas, Aya que fue del Rey, muy sierva de nuestro Señor, à donde yo havia posado otras veces, por algunas ocasiones que se havia ofrecido passar por allí, y siempre me hacia mucha merced.

4 Esta Señora me dixo, que se holgaba viniesse à tal tiempo, porque estaba allí un Hermitaño, que me descaba mucho conocer, y que le parecia, que la vida que hacian él, y sus compañeros conformaba mucho con nuestra Regla. Yo, como tenia solos dos Frayles, vinome al pensamiento, que si pudiesse que éste lo fuesse, que seria gran cosa; y así la supliqué procurasse que nos hablásemos. El posaba en un apolento que esta Señora le tenia dado, con otro Hermano mancebo, llamado Fray Juan de la Misericordia, gran siervo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo. Pues comunicandonos entrambos, me vino à decir, que queria ir à Roma. Y antes que passé adelante, quierò decir lo que se deste Padre, llamado Mariano de San

Be-

Benito. Era de Nacion Italiana, Doctor, y de muy gran ingenio, y habilidad. Estando con la Reyna de Polonia, que era el gobierno de toda su casa (nunca se haviendo inclinado à casar, sino tenia una Encomienda de San Juan) llamòle nuestro Señor à dexarlo todo para mejor procurar su salvacion. Despues de haver passado algunos trabajos, que le levantaron havia sido en una muerte de un hombre, y le tuvieron dos años en la caacel, à donde no quiso Letrado, ni que nadie bolviessse por él, sino Dios, y su justicia, haviendo testigos que decian, que él los havia llamado para que le matassen (quasi como à los viejos de Santa Susana) acaeciò, que preguntando à cada uno à donde estaba entonces: el uno dixo, que sentado sobre una cama: el otro dixo, que à una ventana: en fin vinieron à confesar como lo levantaban, y él me certificaba, que le havian costado hartos dineros librarlos, para que no los castigassen; y que el mesmo que le hacia la guerra havia venido à sus manos, que hiciesse cierta informacion contra él, y que por el mesmo caso havia puesto quanto havia podido, por no le hacer daño.

5 Estas, y otras virtudes (que es hombre limpio, y casto, enemigo de tratar con mugeres) debia de merecer con nuestro Señor, que le dicsse luz de lo que era el mundo, para procurar apartarse del, y así començò à pensar en qué Orden tomaria, è intentando las unas, y las otras, en todas debia de hallar inconvenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Sevilla estaban juntos unos Hermitaños en un desierto, que llamaban el Tardon, teniendo un hombre muy santo por Mayor, que llamaban el Padre Matheo: tenia à parte cada uno su celda, sin decir Oficio Divino, sino un Oratorio, à donde se

se juntaban à Missa, ni tenían renta, ni querían recibir limosna, ni la recibían, sino de la labor de sus manos se mantenían, y cada uno comía de por sí harro pobremente. Parecióme, quando lo oí, el retrato de nuestros Santos Padres. En esta manera de vivir estuvo ocho años. Como vino el Santo Concilio de Trento, y como mandaron reducir à las Ordenes los Hermitaños, él quería ir à Roma à pedir licencia para que los dexassen estar así, y este intento tenía quando yo le hablé. Pues como me dixo la manera de su vida, yo le mostré nuestra Regla primitiva, y le dixe, que sin tanto trabaxo podía guardar todo aquello, pues era lo mesmo, en especial del vivir de la labor de sus manos, que era à lo que él mucho se inclinaba, diciendome, que estaba el mundo perdido de codicia, y que esto hacia él no tener en nada à los Religiosos. Como yo estaba en lo mesmo, en esto presto nos concertamos, y aun en todo; que dandole yo razones de lo mucho que podía servir à Dios en este Habito, me dixo, que pensaría en ello aquella noche. Ya yo le ví casi determinado, y entendí, que lo que yo havia entendido en la Oracion, que iba à mas que al Monasterio de las Monjas, era aquello. Dióme grandísimo contento, pareciendo se havia mucho de servir el Señor, si él entraba en la Orden. Su Magestad que lo quería, le movió de manera aquella noche, que otro dia me llamó ya muy determinado, y aun espantado de verse mudado tan presto, en especial por una muger (que aun ahora algunas veces me lo dice) como si fuera esto la causa, sino el Señor, que puede mudar los corazones. Grandes son sus juicios, que haviendo andado tantos años sin saber à qué se determinar de estado (porque el que entonces tenía no lo era, que no hacían votos, ni cosa que les obligase,

se, sino estar allí retirados) y que tan presto le moviese Dios, y le diese à entender lo mucho que le havia de servir en este estado, y que su Magestad le havia menester para llevar adelante lo que estaba comenzado, que ha ayudado mucho, y hasta ahora le cuesta muchos trabajos, y costará mas, hasta que se asiente, segun se puede entender de las contradicciones que ahora tiene esta primera Regla: porque por su habilidad, ingenio, y buena vida, tiene cabida con muchas personas que nos favorecen, y amparan. Pues dixome como Rui Gomez en Pastrana (que es el mesmo Lugar à donde yo iba) le havia dado una buena Hermita, y sitio para hacer allí asiento de Hermitaños, y que él quería hacerla desta Orden, y tomar el Habito. Yo se lo agradecí, y alabé mucho à nuestro Señor, porque de las dos licencias que me havia embiado nuestro Padre General Reverendísimo para dos Monasterios, no estaba hecho mas del uno. Y desde allí hice mensajero à los dos Padres que quedan dichos, el que era Provincial, y al que lo havia sido, pidiendoles mucho me diesen licencia, porque no se podía hacer sin su consentimiento; y escribí al Obispo de Avila, que era Don Alvaro de Mendoza, que nos favorecia mucho, para que lo acabasse con ellos.

6 Fue Dios servido que lo tuvieron por bien. Parecía, que en Lugar tan apartado les podía hacer poco perjuicio. Dióme la palabra de ir allá en siendo venida la licencia: con esto fui en estremo contenta. Hallé allá à la Princesa, y al Principe Rui Gomez, que me hicieron muy buen acogimiento: dieronnos un aposento apartado, à donde estuvimos mas de lo que yo pensé; porque la casa estaba tan chica, que la Princesa la

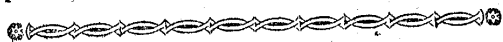
la havia mandado derrocar mucho della, y tornar à hacer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas cosas.

7 Estaria alli tres meses, à donde se passaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princefa, que no convenian à nuestra Religion. Y ansi me determinè à venir de alli sin fundar, antes que hacerlo; mas el Principe Rui Gomez con su cordura (que lo era mucho, y llegado à la razon) hizo à su muger, que se allanasse, y yo llevaba algunas cosas, porque tenia mas deseo de que se hiciesse el Monasterio de los Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importaba, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano, y su Compañero, los Hermitaños que quedan dichos, y tralda la licencia, aquellos Señores tuvieron por bien que se hiciesse la Hermita, que le havian dado para Hermitaños de Frayles Descalzos, embiando yo à llamar al Padre Fray Antonio de Jesus, que fue el primero que estaba en Mancera, para que comenzasse à fundar el Monasterio. Yo les aderece habitos, y capas, y hacia todo lo que podia para que ellos tomasen luego el Habito. En esta sazón havia yo embiado por mas Monjas al Monasterio de Medina del Campo, que no llevaba mas de dos conmigo, y estaba alli un Padre ya de dias, que aunque no era muy viejo, no era mozo, mas era muy buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Jesus, que como supo que se hacia aquel Monasterio, vino con las Monjas, con intento de tornarse Descalzo; y ansi lo hizo quando vino, que como me lo dixo, yo alabé à Dios. El dió el Habito al Padre Mariano, y à su Compañero, para Legos entrambos, que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Missa, sino entrar para ser el menor de todos, ni yo

lo pude acabar con él: despues por mandado de nuestro Reverendísimo Padre General se ordenò de Missa.

8 Pues fundados entrambos Monasterios, y venido el Padre Fray Antonio de Jesus, comenzaron à entrar Novicios tales quales, adelante se dirà de algunos, y à servir à nuestro Señor tan de veras, como (si él es servido) escribirà quien lo sepa mejor decir que yo, que en este caso cierto quedo corta. En lo que toca à las Monjas, estuvo el Monasterio alli dellas con mucha gracia de los Señores, y con gran cuidado de la Princefa en regalarlas, y tratarlas bien, hasta que murió el Principe Rui Gomez, que el demonio, ò por ventura porque el Señor lo permitió (su Magestad sabe porqué) que con la acelerada pasión de su muerte entrò la Princefa alli Monja, que con la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas à que no estaba usada de encerramiento, y por el Santo Concilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vino se à disgustar con ella, y con todas de tal manera, que aun despues que dexò el Habito, estando ya en su casa le daban enojo, y las pobres Monjas andaban con tanta inquietud, que yo procuré por quantas vias pude, suplicandolo à los Perlados que quitasen de alli el Monasterio, fundandose uno en Segovia, como adelante se dirà, à donde se passaron, dexando quanto les havia dado la Princefa, y llevando consigo algunas Monjas, que ella havia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y colillas que las mesmas Monjas havian traído llevaron consigo, dexando bien lastimados à los del Lugar. Yo con el mayor contento del mundo en verlas en quietud, porque estaba muy bien informada que ellas ninguna culpa havian tenido en el disgusto de la Princefa, antes lo que estuvo con Habito la ser-

vian, como antes que le tuviese: solo en lo que tengo dicho fue la ocasion, y la mesma pena que esta Señora tenia, y una criada que llevò consigo, que à lo que se entiende, tuvo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitió debia de ver que no convenia alli aquel Monasterio, que sus juicios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos: yo por solo el mio no me atreviera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.



CAPITULO XVIII.

TRATA DE LA FUNDACION
del Monasterio de San Joseph de Salamanca que fue año de 1570.

Trata de algunos avisos para las Prioras importantes.

A Cabadas estas dos Fundaciones, tornè à la Ciudad de Toledo, à donde estuve algunos meses, hasta comprar la casa que queda dicha, y dexarlo todo en orden. Estando entendiendo en esto, me escribió un Rector de la Compañia de Jesus de Salamanca, diciendome, que estaria alli muy bien un Monasterio de estos, dandome dello razones; aunque por ser muy pobre el Lugar, me havia detenido de hacer alli Fundacion de pobreza: mas considerando que lo es tanto Avila, y nunca le falta, ni creo le faltará Dios à quien le sirviera, puestas las cosas tan en razon como se ponen, siendo tan pocas, y ayudandose del trabajo de sus manos, determinè à hacerle. Y yendome desde Toledo à Avila, procurè desde alli la licencia del Obispo que era entonces,
el

el qual lo hizo tan bien, que como el Padre Rector le informó desta Orden, y que seria servicio de Dios, la diò luego.

2 Pareciame à mi, que en teniendo la licencia del Ordinario, tenia hecho el Monasterio, segun se me hacia facil. Y ansi luego procurè alquilar una casa, que me hizo haver una Señora que yo conocia, y era dificultoso, por no ser tiempo en que se alquilan, y tenerla unos Estudiantes, con los quales acabaron de darla, quando estuviese alli quien havia de entrar en ella. Ellos no sabian para lo que era, que desto traia yo grandísimo cuidado, que hasta tomar la posesion no se entendiese nada, porque ya tengo esperiencia de lo que el demonio pone por estorvar uno de estos Monasterios. Y aunque en este no le diò Dios licencia para ponerlo à los principios, porque quiso que se fundase; despues han sido tantos los trabajos, y contradicciones que se han pasado, que aun no està del todo acabado de allanar, con haver algunos años que està fundado quando esto escribo, y ansi creo se sirve Dios en el mucho, pues el demonio no le puede sufrir.

3 Pues havida la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios (porque alli ninguna persona havia que me pudiese ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa) me partí para allà, llevando sola una Compañera por ir mas secreta, que hallaba por mejor esto, que no llevar las Monjas, hasta tomar la posesion; que estava escarmentada de lo que me havia acaecido en Medina del Campo, que me vi alli en mucho trabajo; porque si huviese estorvo, le passasse yo sola el trabajo, con no mas de la que no podia escusar. Llegamos vispera de todos Santos, haviendo andado harto
Vv 2 del

del camino la noche antes con harto frio, y dormido en un Lugar, estando yo bien mala.

4 No pongo en estas Fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con Soles, con nieves, que venia vez no cessarnos en todo el dia de nevar; otras, perder el camino; otras con hartos males, y calenturas, porque (gloria à Dios) de ordinario es tener yo poca salud, sino que veia claro que nuestro Señor me daba esfuerzo. Porque me acaecia algunas veces que se trataba de Fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congojaba mucho; porque me parecía, que aun para estar en la celda sin acostarme no estaba, y tornarme à nuestro Señor, quexandome à su Magestad, y diciendole, que comoqueria hiciesse lo que no podia: y despues, aunque contrabajo, su Magestad daba fuerzas, y con el hervor que me ponía, y el cuidado, parece que me olvidaba de mi.

5 A lo que ahora me acuerdo, nunca dexè Fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en especial largos) sentia gran contradicion, mas en comenzandolos à andar, me parecia poco, viendo en servicio de quien se hacia, y considerando que en aquella Casa se havia de alabar al Señor, y haver Santissimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mi ver una Iglesia mas, quando me acuerdo de las muchas que quitan los Luteranos. No sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se havian de tener, à trueco de tan gran bien para la Christiandad: que aunque muchos no lo advertimos estar Jesu Christo verdadero Dios, y verdadero Hombre (como està) en el Santissimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos havia de ser. Por cierto así me le dà à mi muchas veces

en

en el Coro, quando veo estas almas tan limpias en alabanzas de Dios, que esto no se dexa de entender en muchas cosas, así de obediencia, como de ver el contento que les dà tanto encerramiento, y soledad, y el alegría quando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, à donde el Señor dà mas gracia à la Priora para exercitarlas, en esto veo mayor contento; y es así, que las Prioras se cansan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acaban de tener deseos.

6 Aunque vaya fuera de la Fundacion que se ha comenzado à tratar, se me ofrecen aqui algunas cosas sobre esto de la mortificacion, y quizá, Hijas, harà al caso à las Prioras; y porque no se me olvide lo dirè ahora. Porque como hay diferentes talentos, y virtudes en las Perladas, por aquel camino quieren llevar à sus Monjas. La que està muy mortificada, parecele facil qualquiera cosa que mande, para doblar la voluntad, como lo seria para ella, y aun por ventura se le harian muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que à nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gobierno, y en estas Casas muy necessaria (estoy por decir mucho mas que en otras) porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, así de lo interior, como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho espiritu, todo gustarian que fuesse rezar: en fin lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Perladas han de mirar que no las ponen alli, para que escojan el camino à su gusto, sino para que lleven à las subditas por el camino de su Regla, y Constitucion, aunque ellas se esfuerzen, y querrian hacer otra cosa.

7 Estuve una vez en una destas Casas con una Priora, que

que era amiga de penitencia: por aquí lleva à todas. Acaeciale darse de una vez disciplina todo el Convento siete Psalms Penitenciales con Oraciones, y cosas desta manera. Ansi les acaece, si la Priora se embebe en Oracion (aunque no sea en la hora de Oracion, sino despues de Maytines) allí tiene todo el Convento, quando sería muy mejor que se fuesen à dormir. Si como digo es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ovejitas de la Virgen callando, como unos corderitos, que à mi cierto me hace gran devocion, y confusion, y à las veces harta tentacion, porque las Hermanas no lo entienden, como andan todas embebidas en Dios, mas yo temo su salud, y querria cumpliesen la Regla, que hay hartos que hacer, y lo demás fuese con suavidad, en especial esto de la mortificacion importa mucho. Y por amor de nuestro Señor, que adviertan en ello las Perladas, que es cosa muy importante la discrecion en estas Casas, y conocer los talentos; y si en esto no van muy advertidas, en lugar de aprovecharlas, las harán gran daño, y traerán en desfallecimiento.

8 Han de considerar, que esto de mortificacion no es de obligacion: esto es lo primero que han de mirar, aunque es muy necesario para ganar el alma libertad, y subida perfeccion, no se hace esto en breve tiempo, sino que poco à poco vayan ayudando à cada una, segun el talento que le dà Dios de entendimiento, y de espiritu. Parecerles ha que para esto no es menester entendimiento, engañanse, que los habrá, que primero que vengan à entender la perfeccion, y aun el espiritu de nuestra Regla, pasen hartos, y quizá serán estas despues las mas santas, porque ni sabrán quando es bien disculparse, ni quando no, y otras me;

menudencias, que entendidas, quizá las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que son perfeccion, que es lo peor.

9 Una está en estas Casas, que es de las mas siervas de Dios que hay en ellas, à quanto yo puedo alcanzar, de gran espiritu, y mercedes que le hace su Magestad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas cosas de las Constituciones: el acufar las culpas en Capitulo le parece poca caridad, y dice, que como ha de decir nada de las Hermanas, y cosas semejantes destas, que podría decir algunas de algunas Hermanas hartos siervas de Dios, y que en otras cosas veo yo que hacen ventaja à las que mucho lo entienden. Y no ha de pensar la Priora que conoce luego las almas, dexé esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure llevar à cada una por donde su Magestad la lleva, presupuesto que no falta en la obediencia, ni en las cosas de la Regla, y Constitucion mas esenciales. No dexó de ser Santa, y Martyr aquella Virgen, que se escondió de las once mil Virgenes, antes por ventura padeció mas que las demás Virgenes, en venirle despues sola à ofrecer al martirio.

10 Ahora pues, tornando à la mortificacion, manda la Priora una cosa à una Monja, que aunque sea pequeña, para ella es grave para mortificarla; y puesto que lo hace, queda tan iniquita, y tentada, que sería mejor que no se lo mandaran. Luego se entiende este advertida la Priora à no la perfeccionar à fuerza de brazos, sino disimule, y vaya poco à poco, hasta que obte en ella el Señor: porque lo que se hace por aprovecharla (que sin aquella perfeccion sería muy buena Monja) no sea causa de inquietarla, y traerla adigido el espiritu, que es muy terrible cosa;

fa; y viendo à las otras, poco à poco harà lo que ellas, como lo hemos visto; y quando no, sin esta virtud se salvarà. Que yo conozco una dellas, que toda la vida la ha tenido grande, y ha ya hartos años, y de muchas maneras servido à nuestro Señor, y tiene unas imperfecciones, y sentimientos muchas veces, que no puede mas consigo, y ella se aflige conmigo, y lo conoce. Pienso que Dios la dexa caer en estas faltas sin pecado, que en ellas no le hay, para que se humille, y tenga por donde ver que no està del todo perfecta. Ansi que unas sufriràn grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren, gustaràn mas, porque ya les ha dado el Señor fuerzas en el alma para rendir su voluntad: otras no las sufriràn aun pequeñas, y serà como si à un niño cargan dos fanegas de trigo, no solo no las llevará, mas quebrantaràse ha, y caeràse en el suelo. Ansi que, Hijas mías, (con las Prioras hablo) perdonadme, que las cosas que he visto en algunas, me hace alargarme tanto en esto.

II Otra cosa os aviso, y es muy importante, que aunque sea por probar la obediencia, no mandeis cosa, que pueda ser haciendola pecado, ni venial, que algunas he sabido que fuera mortal, si las hicieran: al menos ellas quizá se salvaràn con inocencia, mas no la Priora, que ninguna les dicen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los Santos del yermo las cosas que hacian, todo les parece bien hecho, quanto les mandan, al menos hacerlo ellas. Y tambien esten avisadas las subditas, que cosa que sería pecado mortal hacerla sin mandarsela, que no la pueden hacer mandandosela, salvo si no fuese dexar Misa, ò ayunos de la Iglesia, ò cosas ansi, que podia la Priora tener causas: mas como echarse en el pozo, y

co-

cosas desta suerte, es mal hecho, porque no ha de pensar ninguna, que ha de hacer Dios milagro, como lo hacia con los Santos. Hartas cosas hay en que exercite la perfecta obediencia: todo lo que no fuere con estos peligros, yo lo alabo. Como una vez una Hermana en Malagòn, pidió licencia para tomar una disciplina; y la Priora (debía haverle pedido otras) dixo: Dexeme. Como la importunò, dixo: Vayase à pasear, dexeme. La otra con gran sencillez se anduvo paseando algunas horas, hasta que una Hermana le dixo, que como se paseaba tanto? O ansi una palabra; y ella dixo, que se lo havian mandado. En esto tañeron à Maytines, y como preguntasse la Priora, como no iba allà, dixole la otra lo que pasaba. Ansi que es menester, como otra vez he dicho, estar avisadas las Prioras con almas que ya tienen visto ser tan obedientes, y mirar lo que hacen. Que otra fuele à mostrar una Monja uno de estos gusanos muy grandes, diciendole, que mirasse quan lindo era: dixole la Priora burlando, pues comasele ella. Fue, y friòle muy bien. La Cocinera dixole, que para que le freia? Ella le dixo, que para comerle, y ansi lo queria hacer, y la Priora muy descuidada, y pudierale hacer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en esto de obediencia demasia, porque tengo particular devocion à esta virtud, y ansi he puesto todo lo que he podido, para que la tengan; mas poco me aprovecharà, si el Señor no huviera por su grandissima misericordia dado gracia para que todas en general se inclinassen à esto.

Plegue à su Magestad lo lleve
muy adelante.

✠

CAPITULO XIX.

PROSIGUE EN LA FUNDACION
del Monasterio de San Joseph de la Ciudad
de Salamanca.

Mucho me he divertido, porque quando se me ofrece alguna cosa, que con la esperiencia quiere el Señor que haya entendido, hacedme de mal no la advertir: podrá ser que lo que yo pienso lo es, sea bueno. Siempre os informà, Hijas, de quien tenga letras, que en estas hallareis el camino de la perfeccion con discrecion, y verdad. Esto han menester mucho las Perladas, si quieren hacer bien su oficio, confesarse con Letrados, y si no harán hartos borrones, pensando que es santidad, y aun procurar que sus Monjas se confiesen con quien tenga letras.

² Pues una vispera de todos Santos, el año que queda dicho, à medio dia llegamos à la Ciudad de Salamanca. Desde una posada procuré saber de un buen hombre de alli, à quien tenia encomendado me huviesse desembarazada la casa, llamado Nicolàs Gutierrez, harto siervo de Dios, que havia ganado de su Magstad con su buena vida una paz, y contento en los trabajos grande, que havia tenido muchos, y vistose en gran prosperidad, y havia quedado muy pobre, y llevabalo con tanta alegria como la riqueza. Este trabajò mucho en aquella Fundacion con harta devocion, y voluntad. Como vino, dixome, que la casa no estava desembarazada, que no havia podido acabar con los Estudiantes que saliesen della. Yo le dixe lo que

que importaba que luego nos la diesen, antes que se entendiesse que yo estava en el Lugar, que siempre andaba con miedo no huviesse algun estorvo, como tengo dicho. El fue à cuya era la casa, y tanto trabajò, que se la desembarazaron aquella tarde, ya quasi noche entramos en ella. Fue la primera que fundè sin poner el Santissimo Sacramento, porque yo no pensaba era tomar la posesion, si no se ponian; y havia ya sabido, que no importaba, que fue harto consuelo para mi, segun havia mal aparejo de los Estudiantes, que como no deven de tener essa curiosidad, estava de fuerte toda la casa, que no se trabajò poco aquella noche.

³ Otro dia por la mañana se dixo la primera Missa, y procuré que fuesen por mas Monjas, que havian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de to los Santos mi Compañera, y yo solas. Yo os digo, Hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi Compañera, que era Maria del Sacramento, una Monja de mas edad que yo, harto sierva de Dios, que me da gana de reir. La Casa era muy grande, y desoatada, y con muchos desvanes, y mi Compañera no havia quitale del pensamiento los Estudiantes, pareciendole, que como se havian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se havia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hacer, segun havia à donde. Cerramos en una pieza donde estava paja, que era lo primero que yo proveia para fundar la Casa; porque teniendolo, no nos faltaba cama: en ella dormimos essa noche con unas dos mantas que nos prestaron. Otro dia unas Monjas que estaban junto, que pensamos les pesara mucho, nos prestaron ropa para las Compañeras que havian de venir, y nos embiaron limosna: llamabale Santa

Isabel, y todo el tiempo que estuvimos en aquella Casa nos hicieron harito buenas obras, y limosnas. Como mi Compañera se vió cerrada en aquella pieza, parece fofegò algo quanto à los Estudiantes, aunque no hacia sino mirar à una parte, y à otra todavia con temores, y el demonio que la debia ayudar con representarla pensamientos de peligro para turbarme à mi, que con la flaqueza de corazon que tengo, poco me solia bastar. Yo la dixè, què miraba, pues alli no podia entrar nadie: Dixome: Madre, estoy pensando, si ahora me muriese yo aqui, què hariades sola? Aquello, si fuera, me parecia recia cosa: hizome pensar un poco en ello, y aun haver miedo, porque siempre los cuerpos muertos, aunque yo no lo he, me enflaquecen el corazon, aunque no estè sola. Y como el doblar de las campanas ayudaba, que como he dicho, era noche de las Animas, buen principio llevaba el demonio para hacernos perder el pensamiento con niñerías: quando entiende que del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixè: Hermana, de que esso sea, pensarè lo que he de hacer, ahora dexeme dormir. Como haviamos tenido dos noches malas, presto quitò el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron.

4 Estuvo el Monasterio en esta Casa cerca de tres años, y aun no me acuerdo si quatro, que havia poca memoria del; porque me mandaron ir à la Encarnacion de Avila, que nunca, hasta dexar casa propia recogida, y acomodada, à mi querer, dexara ningun Monasterio, ni le he dexado, que en esto me hacia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaba ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y acomodamiento procuraba hasta las muy menudas, como si toda mi vida huviera de vivir en aque-

aquella Casa; y ansi me daba gran alegria quando quedaban muy bien. Sentia harito ver lo que estas Hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuidado, desde donde estaba, porque estaba muy desviada la Casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria, que como era tan grande, no se podia reparar; y lo peor, que nõ tenian Santísimo Sacramento, que para tanto encerramiento es harito desconsuelo. Este no tuvieron ellas, sino que todo lo llevaban con un contento, que era para alabar al Señor; y me decian algunas, que les parecia imperfeccion desear casa, que ellas estaban alli muy contentas, como tuvieran Santísimo Sacramento.

5 Pues visto el Perlado su perfeccion, y el trabajo que passaban, movido de lastima, me mandò venir de la Encarnacion: ellas se havian ya concertado con un Cavallero de alli, que les diese una, sino que era tal, que fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y el quedò que nos dexaria passar en ella, aunque no fuese traída la licencia del Rey, y que bien podiamos subir paredes. Yo procurè que el Padre Julian de Avila, que es el que he dicho andaba conmigo en estas Fundaciones, y havia ido conmigo, me acompañasse, y vimos la casa, para decir lo que se havia de hacer, que la esperiencia hacia que entendiese yo bien destas cosas: fuimos por Agosto, y con darse toda la priessia possible, se estuvieron hasta San Miguel, que es quando alli se alquilan las casas, y aun no estaba bien acabada con mucho; mas como no haviamos alquilado en la que estabamos para otro año, teniala ya otro morador, y dabamos gran priessia. La Iglesia estaba ya quasi acabada de enlucir; aquel Ca-

vallero que nos la havia vendido, no estaba allí: algunas personas que nos querian bien, decian, que hacíamos mal en irnos tan presto; mas à donde hay necesidad, pueden se mal tomar los consijos, si no dàn remedio. Passámonos vispera de San Miguel, un poco antes que amaneciese: ya estaba publicado, que havia de ser el día de San Miguel el que se pudiese el Santísimo Sacramento, y el Sermon que havia de haver. Fue nuestro Señor servido, que el día que nos passamos por la tarde hizo una agua tan recia, que para traer las cosas que eran menester, se hacia con dificultad. La Capilla havia se hecho nuevá, y estaba tan mal tejada, que lo mas della se llovía. Yo os digo, Hijas, que me vi harto imperfecta aquel día, por estar ya divulgado; yo no sabía que hacer, sino que me estaba deshaciendo, y dixe à nuestro Señor casi quexandome, que, *ò no me mandasse entender en estas obras, ò remediasse aquella necesidad.* El buen hombre de Nicolás Gutierrez, con su igualdad como si no huviera nada, me decia muy mansamente, que no tuviese pena, que Dios lo remediaría. Y así fue, que el día de San Miguel, al tiempo de venir la gente, comenzó à hacer Sol, que me hizo harta devocion, y vi quan mejor havia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

6 Havo mucha gente, y musica, y púsose el Santísimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta Casa está en buen puesto, comenzaron à conocerla, y tener devocion, en especial nos favoreció mucho la Condesa de Monte Rey, Doña Maria Pimentel, y una Señora, cuyo marido era el Corregidor de allí, llamada Doña Mariana. Luego otro día, porque se nos templase el contento de tener el Santísimo Sacramento, viene el Cavallero cuya
era

era la Casa tan bravo, que yo no sabía que hacer con él, y el demonio hacia que no se llegasse à razon, porque todo lo que estaba concertado con él cumplimos: hacia poco al caso quererle decir. Hablandole algunas personas, se aplacò un poco, mas despues tornaba à mudar parecer. Yo ya me determinaba à dexasle la Casa, tampoco queria esto, porque él queria que se le diese luego el dinero. Su muger, que era luya la Casa, havia querido vender para remediar dos hijas, y con este titulo se pedia la licencia, y estaba depositado el dinero en quien él quiso. El caso es, que con haver esto mas de tres años, no está acabada la compra, ni se si quedará allí el Monasterio, que à este fin he dicho esto (digo en aquella Casa) ò en que parará. Lo que se es, que en ningun Monasterio de los que el Señor ahora ha fundado desta primera Regla, no han pasado las Monjas con mucha parte tan grandes trabajos. Hailas allí tan buenas, por la misericordia de Dios, que todo lo llevan con alegría. Plegue à su Magestad esto les lleve adelante, que en tener buena casa, ò no la tener và poco: antes es gran placer quando nos vemos en Casa que nos pueden echar della, acordandonos como el Señor del mundo no tuvo ninguna. Esto de estar en Casa no propia, como en estas Fundaciones se ve, nos ha acaecido algunas veces; y es verdad, que jamás he visto à Monja con pena dello. Plegue à la Divina Magestad, que no nos falten las Moradas eternas, por su infinita bondad, y misericordia.

Amen. Amen.



CAPITULO XX.

EN QUE TRATA LA FUNDACION
del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion,
que está en Alva de Tormes. Fue año
de 1571.

NO havia dos meses que se havia romado la posesion el dia de todos Santos en la Casa de Salamanca, quando de parte del Contador del Duque de Alva, y de su muger fui importunada que en aquella Villahiciesse una Fundacion, y Monasterio: yo no lo havia mucha gana, à causa que, por ser Lugar pequeño, era menester que tuviesse renta, que mi inclinacion era, que ninguna la tuviesse. El Padre Maestro Fray Domingo Báñez, que era mi Confessor, de quien traté al principio de las Fundaciones, y acertó à estar en Salamanca, me riñó, y dixo, que pues el Concilio daba licencia para tener renta, que no sería bien dexarle de hacer un Monasterio por esso, que yo no lo entendia, que ninguna cosa hacia para ser las Monjas pobres, y muy perferas.

² Antes que mas diga, diré quien era la Fundadora, y como el Señor la hizo fundar. Fue hija Teresa de Laiz, (la Fundadora del Monasterio de la Anunciacion de nuestra Señora de Alva de Tormes) de padres nobles, muy Hijodalgo, y de limpia sangre, tenia su asiento (por no ser tan ricos como pedia la nobleza de sus padres) en un Lugar llamado Tordillos, que es dos leguas de la dicha Villa de Alva. Es harta lastima, que por estar las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren mas passar la soledad

que

que hay en estos Lugares pequeños de doctrina, y otras muchas cosas, que son medios para dar luz à las almas, que caer un punto de los puntos, que esto que ellos llaman honra trae consigo. Pues haviendo ya tenido quatro hijas, quando vino à nacer Teresa de Laiz, dió mucha pena à sus padres de ver que tambien era hija. Cosa cierto mucho para llorar, que sin entender los mortales lo que les está mejor, como los que del todo ignoran los juicios de Dios, no sabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grandes males de los hijos, no parece que quieren dexar al que todo lo entiende, y lo cria, sino que se matan por lo que se havian de alegrar; como gente que tiene dormida la Fè, no van adelante con la consideracion, ni se acuerdan que es Dios el que así lo ordena para dexarlo todo en sus manos; y ya que están tan ciegos que no hagan esto, es gran ignorancia, no entender lo poco que les aprovecha estas penas. O valame Dios! Quan diferente entenderemos estas ignorancias en el dia à donde se entenderà la verdad de todas las cosas! Y quantos padres se veràn ir al infierno, por haver tenido hijos, y quantas madres tambien se veràn en el Cielo por medio de sus hijas.

³ Pues tornando à lo que decia, vienen las cosas à terminos, que como cosa que les importaba poco la vida de la niña, al tercer dia de su nacimiento se la dexaron sola, y sin acordarse nadie della desde la mañana hasta la noche. Una cosa havian hecho bien, que la havian hecho baptizar à un Clerigo luego en naciendo. Quando à la noche vino una muger que tenia cuenta con ella, y supo lo que passaba, fue corriendo à ver si era muerta, y con ella otras algunas personas que havian ido à visitar à la madre,

Tom. II.

Yy

que

que fueron testigos de lo que ahora dirè. La muger la tomó llorando en los brazos, y le dixo: *Cómo, mi hija, vos no sois Christiana?* à manera de que havia sido crueldad. Alzó la cabeza la niña, y dixo: *Sí soy;* y no habló mas hasta la edad que suelen hablar todos. Los que la oyeron, quedaron espantados, y su madre la comenzó à querer, y regalar desde entonces, y así decia muchas veces, que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hacia desta niña. Criávalas muy honestamente, enseñándolas todas las cosas de virtud.

4 Venido el tiempo que la querian casar, ella no quería, ni lo tenia deseo; acertó à saber como la pedía Francisco Velazquez, que es el Fundador tambien desta Casa, marido suyo, y en nombrandosele, se determinó de casarse, si la casaban con él, no le habiendo visto en su vida: mas veía el Señor que convenia esto para que se hiciesse la buena obra que entrambos han hecho para servir à su Magestad. Porque dexado de ser hombre virtuoso, y rico, quiere tanto à su muger, que la hace placer en todo; y con mucha razon, porque todo lo que se puede pedir en una muger casada, se lo dió el Señor muy cumplidamente, que junto con el gran cuidado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la llevase à Alva, donde era natural, y acertassen à aposentar en su casa los Aposentadores del Duque à un Cavallero mancebo, sintiolo tanto, que comenzó à aborrecer el Pueblo, porque ella, siendo moza, y de muy buen parecer, à no ser tan buena, segun el demonio comenzó à poner en él malos pensamientos, podría suceder algun mal. Ella entendiendolo, sin decir nada à su marido, le rogó la sacasse de allí, y él hizolo así, y llevòla à Salamanca, à donde estaban con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener un cargo, que to-

dos

dos le deseaban contentar mucho, y regalaban: solo tenia una pena, que era no les dar nuestro Señor hijos, y para que se los diessè, eran grandes las devociones, y oraciones que ella hacia, y nunca suplicaba al Señor otra cosa, sino que le diessè generacion, para que acabada ella, alabassen à su Magestad, que le parecia recia cosa que se acabasse en ella, y no tuviesse quien despues de sus dias alabasse à su Magestad: y diceme ella à mi, que jamás otra cosa se le ponía delante para desealarlo, y es muger de gran verdad, y tanta Christiandad, y virtud, como tengo dicho, que muchas veces me hace alabar à nuestro Señor, ver sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo.

5 Pues andando muchos años con este deseo, y encomendandolo à San Andrés, que le dixeran era Abogado para esto, despues de otras muchas devociones que havia hecho, dixerónle una noche, estando acostada: No quieras tener hijos, que te condenarás. Ella quedó muy espantada, y temerosa, mas no por esso se le quitó el deseo, pareciendole, que pues su fin era tan bueno, que por que se havia de condenar? Y así iba adelante con pedirlo à nuestro Señor, en especial hacia particular Oracion à San Andrés. Una vez estando en este mesmo deseo (ni sabe si despierta, ò dormida, de qualquier manera que sea, sabe fue vision buena, por lo que sucedió) pareciòle que se hallaba en una casa, à donde en el patio debaxo del corredor estaba un pozo, y vió en aquel lugar un prado, y verdura con unas flores blancas por él, de tanta hermosura, que no sabe ella encarecer de la manera que lo vió. Cerca del pozo se le apareció San Andrés de forma de una persona muy venerable, y hermosa, que le dió gran recreacion mirarle, y

Y y 2

di-

dixole: *Otros hijos son estos que los que tu quieres.* Ella no quiso que se acabara el consuelo grande que tenia en aquel lugar; mas no durò mas. Y ella entendió claro que era aquel San Andrés, sin decirsele nadie; y tambien, que era la voluntad de nuestro Señor que hiciesse Monasterio: por donde se dà à entender, que tambien fue vision intelectual, como imaginaria, y que ni pudo ser antojo, ni ilusion del demonio.

6 Lo primero, no fue antojo, por el gran efeto que hizo, que desde aquel punto nunca mas delecò hijos, sino que quedò tan asentado en su corazon, que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidió mas, ni los delecò. Así començò à pensar, què modo ternia para hacer lo que el Señor queria. No ser demonio tambien se entiende, así por el efeto que hizo, porque cosa fuya no puede hacer bien, como por estar hecho ya el Monasterio, à donde se sirve mucho nuestro Señor: y tambien porque era esto mas de seis años antes que se fundasse el Monasterio, y el no puede saber lo por venir. Quedando ella muy espantada desta vision, dixo à su marido, que pues Dios no era servido de darles hijos, que hiciesen un Monasterio de Monjas. El, como es tan bueno, y la queria tanto, holgò dello, y començaron à tratar à donde le harian. Ella queria en el Lugar que havia nacido: el le puso justos impedimentos para que entendiesse no estaba bien allí.

7 Andando tratando dello, embió la Duquesa de Alva à llamarle; y como fue, mandòle se tornasse à Alva à tener un cargo, y oficio, que le diò en su casa. El, como fue à ver lo que le mandaba, y se lo dixo, aceptòlo, aunque era de muy menos interese que el que el tenia en Salamanca. Su muger de que lo supo affligiose mucho, porque, como

he

he dicho, tenia aborrecido aquel Lugar, y con asseguraria el que no la daria mas buespedes, se aplacò algo, aunque todavia estaba muy fatigada, por estar mas à su gusto en Salamanca. El compro una casa, y embió por ella: vino con gran fatiga, y mas la tuvo quando viò la casa; porque, aunque era en muy buen pucsto, y de anchura, no tenia edificios, y así estuvo aquella noche muy fatigada: otro dia en la mañana, como entrò en el patio, viò al mismo lado el pozo, à donde havia visto à San Andrés, y todo ni mas, ni menos, que lo havia visto se le representò, digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores, aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como viò aquello, quedò turbada, y determinada à hacer allí el Monasterio, y con gran consuelo, y sosiego ya para no querer ir à otra parte; y començaron à comprar mas casas juntas, hasta que tuvieron sitio muy bastante. Ella andaba muy cuidadosa de que Orden le haria, porque queria fuesen pocas, y muy encerradas; y tratandolo con dos Religiosos de diferentes Ordenes muy buenos, y Letrados, entrambos la dixeran seria mejor hacer otras obras; porque las Monjas, las mas estaban descontentas, y otras cosas harías, que como al demonio le pesaba, querialo estorvar; y así les hacia parecer era gran razon las razones que le decian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponía mas en estorvarlo, hizola temer, y turbar, y determinar de no hacerlo, y así lo dixo à su marido, pareciendoles, que pues personas tales les decian que no era bien, y su intento era de servir à nuestro Señor, de dexarlo. Y así concertaron de casar un sobrino que ella tenia, hijo de una hermana fuya (que queria mucho) con una sobrina de su marido, y darles mucha parte

te

te de su hacienda, y lo demás hacer bien por sus ánimas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

8 En este parecer quedaron entrambos resueltos, y ya muy asentados. Mas como nuestro Señor tenía ordenada otra cosa, aprovechó poco su concierto, que antes de quince días le dió un mal tan recio, que en muy pocos días le llevó consigo nuestro Señor. A ella se la asentó en tanto estremo, que había sido la causa de su muerte la determinación que tenía de dexar lo que Dios quería que hiciesse, por dárselo à él, que hubo gran temor: acordábasele de Jonás Profeta, lo que le había sucedido, por no querer obedecer à Dios; y aun le parecía la había castigado à ella quitándole aquel sobrino, que tanto quería. Desde este día se determinó de no dexar por ninguna cosa de hacer el Monasterio, y su marido lo mismo, aunque no sabían como ponerlo por obra; porque à ella parece le ponía Dios en el corazón lo que ahora está hecho, y à los que ella lo decía, y les figuraba como quería el Monasterio, reíanse dello, pareciéndoles no hallaría las cosas que ella pedía, en especial un Confessor que ella tenía, Frayle de San Francisco, hombre de letras, y calidad: ella se desconsolaba mucho.

9 En este tiempo acertó à ir este Frayle à cierto Lugar, à donde le dieron noticia de estos Monasterios de nuestra Señora del Carmen, que ahora se fundaban: informado él muy bien, tornó à ella, y dixo, que ya había hallado que podía hacer el Monasterio, y como quería: dixo lo que pasaba, y que procurase tratarlo conmigo. Así se hizo. Harto trabajo se pasó en concertarnos, por que yo siempre he pretendido, que los Monasterios que

fun-

fundaba con renta, la tuviesen tan bastante, que no hayan menester las Monjas à sus deudos, ni à ninguno; sino que de comer, y de vestir les den todo lo necesario en la Casa, y las enfermas muy bien curadas; porque de faltarles lo necesario vienen muchos inconvenientes: y para hacer muchos Monasterios de pobreza sin renta, nunca me falta corazón, y confianza, con certidumbre que no les ha Dios de faltar; y para hacerlos de renta, (y con poca) todo me falta: por mejor tengo que no se funden. En fin, vinieron à ponerse en razón, y dar bastante renta para el número; y (lo que les tuve en mucho) que dexaron su propia casa para darnos, y se fueron à otra harta ruin. Púsose el Santísimo Sacramento, y hizose la Fundación día de la Conversión de San Pablo, año de mil y quinientos y setenta y uno, para honra, y gloria de Dios, à donde (à mi parecer) es su Magestad muy servido, para gloria, y honra de Dios. Plegue à él lo lleve siempre adelante.

10 Comencé à decir algunas cosas particulares de algunas Hermanas de estos Monasterios, pareciéndome quando esto viniesen à leer, no estarían vivas las que ahora son, y para que las que vinieren se animen à llevar adelante tan buenos principios: después me ha parecido, que habrá quien lo diga mejor, y mas por menudo, y sin ir con el miedo que yo he llevado, pareciéndome les parecerá ser parte, y así he dexado muchas cosas, que quien las ha visto, y sabido, no las pueden dexar de tener por milagrosas, porque son sobrenaturales; destas no he querido decir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hacerlas nuestro Señor por sus oraciones. En la cuenta de los años en que se fundaron, tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo,

por-

porque se me acuerde (como no importa mucho, que se puede enmendar despues) digolo, conforme à lo que puedo advertir con la memoria, poco será la diferencia si hay algun yerro.

CAPITULO XXI.

*EN QUE SE TRATA LA FUNDACION
del Glorioso San Joseph del Carmen de Segovia. Fundose en
el mesmo dia de San Joseph, año de 1574.*

Y A he dicho, como despues de haver fundado el Monasterio de Salamanca, y el de Alva, y antes que quedasse con Casa propia el de Salamanca, me mandò el Padre Maestro Fr. Pedro Fernandez (que era Comissario Apostolico entonces) ir por tres años à la Encarnacion de Avila, y como (viendo la necesidad de la Casa de Salamanca) me mandò ir allà, para que se passassen à casa propia, estando alli un dia en Oracion, me fue dicho de nuestro Señor, que fuesse à fundar à Segovia. A mi me pareció cosa imposible, porque yo no havia de ir, sin que me lo mandassen, y tenia entendido del Padre Comissario Apostolico el Maestro Fray Pedro Fernandez, que no havia gana que fundasse mas: y tambien veia, que no siendo acabados los tres años que havia de estar en la Encarnacion, que tenia gran razon de no lo querer. Estando pensando esto, dixome el Señor, que se lo dixesse, que el lo haria. A la sazón estaba en Salamanca, y escribible, que ya sabia como yo tenia precepto de nuestro Reverendissimo General, de que quando viesse commodo en alguna par-

parte para fundar, no la dexasse, que en Segovia estaba admitido un Monasterio destos de la Ciudad, y del Obispo: que si mandaba su Paternidad, que le fundaria, que se lo significaba, por cumplir con mi conciencia, y con lo que mandasse quedaria muy segura, y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, ó menos, y que me parecia servicio de Dios. Bien parece que lo queria su Magestad, porque luego dixo que se fundasse, y me dió licencia, que yo me espanté harto, segun lo que havia entendido del en este caso, y desde Salamanca procuré me alquillasen una casa, porque despues de la de Toledo, y Valladolid havia entendido era mejor buscarla propia, despues de haver tomado la posesion, por muchas causas. La principal, porque yo no tenia blanca para comprarlas, y estando ya hecho el Monasterio, luego lo proveia el Señor, y tambien escogíase sitio mas à proposito. Estaba alli una Señora, muger que havia sido de un Mayorazgo, llamada Doña Ana de Ximena, ésta me havia ido una vez à ver à Avila, y era muy sierva de Dios, y siempre su llamamiento havia sido para Monja: así en haciendose el Monasterio, entró ella, y una hija suya de harto buena vida, y el descontento que havia tenido de casada, y viuda, le dió el Señor de doblado contento en viendose en la Religion. Siempre havian sido madre, y hija muy recogidas, y siervas de Dios. Esta bendita Señora tomó la casa, y de todo lo que vió haviamos menester, así para la Iglesia, como para nosotras, lo proveyó, que para esso tuve poco trabajo. Mas porque no huviesse Fundacion sin alguno, dexado de ir yo alli con harta calentura, y astio, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandissima, y males de muchas maneras corporales, que lo recio me duraria tres meses, y me-

Tom. II.

Zz

dio

dio año que estuve allí, siempre fue mala. El día de San Joseph, que pusimos el Santísimo Sacramento, que aunque havia del Obispo licencia, y de la Ciudad, no quise sino entrar la vispera secretamente de noche. Havia mucho tiempo que estaba dada la licencia, y como estaba en la Encarnacion, y havia otro Perlado que el Generalísimo nuestro Padre, no havia podido fundarla, y tenia la licencia del Obispo (que estaba entonces quando lo quiso el Lugar), de palabra, que lo dixo à un Cavallero que lo procuraba por nosotras, llamado Andres de Ximena, y no se le dió nada tenerla por escrito, ni à mi me pareció que importaba, y engañème, que como vino à noticia del Provisor que estaba hecho el Monasterio, vino luego muy enojado, y no consintió decir mas Missa, y queria llevar preso à quien la havia dicho, que era un Frayle Descalzo, que iba con el Padre Julian de Avila, y otro siervo de Dios, que andaba conmigo, llamado Antonio Gaytan.

2 Este era un Cavallero de Alva, y haviale llamado nuestro Señor, andando muy metido en el mundo algunos años havia: teniale tan debaxo de los pies, que solo entendia en como le hacer mas servicio, porque en las Fundaciones de adelante, se ha de hacer mencion del, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es; y si huviesse de decir sus virtudes, no acabara tan presto. La que mas nos hacia al caso es, estar tan mortificado, que no havia criado de los que iban con nosotras, que así hiciesse quanto era menester: tiene gran Oracion, y hale hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que à otros seria contradicion, le daba contento, y se le hacia facil; y así le es todo lo que trabaja en estas Fundaciones, que parece bien, que à el, y al Padre Julian de Avila los

lla-

llamaba Dios para esto, aunque al Padre Julian de Avila fue desde el primer Monasterio. Por tal compañía debia nuestro Señor querer que me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enseñar à los que iban con nosotras, y encontraban: y así de todas maneras iban sirviendo à su Magestad.

3 Bien es, Hijas mias, las que leyeredes estas Fundaciones, sepais lo que se les debe, para que, pues sin ningun interesse trabajaban tanto en este bien que vosotras gozais de estar en estos Monasterios, los encomendeis à nuestro Señor, y tengan algun provecho de vuestras oraciones, que si entendiesse las malas noches, y dias que passaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de muy buena gana. No se quiso ir el Provisor de nuestra Iglesia sin dexar un Alguacil à la puerta, yo no sé para qué: sirvió de espantar un poco à los que allí estaban, y à mi nunca se me daba mucho de cosa que acaeciesse, despues de tomada la possession, antes eran todos mis miedos. Embié à llamar à algunas personas, deudos de una Compañera que llevaba de mis Hermanas, que eran principales del Lugar, para que hablasen al Provisor, y le dixesen como tenia licencia del Obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dixo despues, sino que quisiera le dieramos parte, y creo yo que fuera muy peor. En fin acabaron con él, que nos dexasse el Monasterio, y quitò el Santísimo Sacramento. Desto no se nos dió nada: estuvimos así algunos meses, hasta que se comprò una casa, y con ella hartos pleytos. Harto le haviamos tenido con los Frayles Franciscos por otra que se compraba cerca: con estotra le huvo con los de la Merced, y con el Cabildo, porque tenia un censo la Casa suya. O Jesus, qué trabajo es con entender con mu-

Zz 2

chos

chos parecieres! Quando ya parecia que estaba acabado, comenzaba de nuevo, porque no bastaba darles lo que pedian, que luego havia otro inconveniente: dicho así no parece nada, y el passarlo fué mucho. Un sobrino del Obispo hacia todo lo que podia por nosotras, que era Prior, y Canonigo de aquella Iglesia, y un Licenciado Herrera, muy gran siervo de Dios. En fin, con dar hartos dineros se vino à acabar aquello. Quedamos con el pleito de los Mercenarios, que para passarnos à la Casa nueva fue menester harto secreto: en viendonos allà, que nos passamos uno, ò dos dias antes de San Miguél, tuvieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embarazos me daban era, que no faltaban ya sino siete, ò ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y havia de estar allà por fuerza à fin dellos.

4 Fue nuestro Señor servido, que se acabò todo tan bien, que no quedò ninguna contienda, y desde à dos, ò tres dias me fui à la Encarnacion. Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alabenle todas sus criaturas. Amen. Amen.



CAPITULO XXII.

*EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION
del Glorioso San Joseph del Salvador en el Lugar de Veas,
año de 1575. dia de Santa Mathia.*

1 **E**N el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir à Salamanca desde la Encarnacion, estando allì vino un mensagero de la Villa de Veas con car-
tas

ras para mi de una Señora de aquel Lugar, y del Beneficiado del, y de otras personas, pidiendome fuesse à fundar un Monasterio, porque ya tenian casa para él, que no faltaba sino irle à fundar.

2 Yo me informè del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleitosa, y de buen temple; mas mirando las muchas leguas que havia desde allí allà, pareciome desatino, en especial haviedo de ser con mandado del Comissario Apostolico, que como he dicho, era enemigo, ò al menos no amigo de que fundasse: y así quise responder, que no podia sin decirle nada. Despues me pareció que pues estaba à la sazón en Salamanca, que no era bien hacerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reverendissimo Padre General de que no dexasse Fundacion. Como él viò las cartas, embiome à decir, que no le parecia cosa desconsolarlas, que se havia edificado de su devocion, que les escribiesse, que como tuviesse la licencia de su Orden, que se proveeria para fundar, que estuviesse segura, que no se la darian, que él sabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no la havian podido alcanzar, y que no los respondiesse mal. Algunas veces pienso en esto; y como lo que nuestro Señor quiere, aunque nosotros no queramos, se viene à que sin entenderlo seamos el instrumento, como aquí fue el P. M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Comissario: y así quando tuvieron la licencia, no la pudo él negar, sino que se fundò desta suerte.

3 Fundóse este Monasterio del Bienaventurado San Joseph de la Villa de Veas, dia de Santa Mathia, año de 1575. Fue su principio de la manera que se sigue, para honra, y gloria de Dios. Havia en esta villa un Cavallero, que

que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, de noble linage, con hartos bienes temporales. Fue casado con una Señora llamada Doña Cathalina Godínez. Entre otros hijos que nuestro Señor les dió, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho Monasterio, llamadas la mayor Doña Cathalina Godínez, y la menor Doña Maria de Sandoval. Havria la mayor catorce años, quando nuestro Señor la llamó para sí: hasta esta edad estaba muy fuera de dexar el mundo, antes tenia una estima de sí, de manera que le parecia todo era poco lo que su padre pretendia en casamientos que la traian.

4 Estando un dia en una pieza, que estaba despues de la en que su padre estaba, aun no siendo levantado, acaso llegó a leer en un Crucifixo que alli estaba el titulo que se pone sobre la Cruz, y subitamente en leyendole, la mudó toda el Señor, porque ella havia estado pensando en un casamiento que la traian, que le estaba demasiado de bien, y diciendo entre sí: Con qué poco se contenta mi padre, con que tenga un Mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linage en mi. No era inclinada a casarse, que le parecia era cosa baxa estar sujeta a nadie, ni entendia por donde le venia esta sobervia. Entendió el Señor por donde la havia de remediar. Bendita sea su misericordia. Ansi como leyó el titulo, le pareció havia venido una luz a su alma, para entender la verdad, como si en una pieza oscura entrara el Sol; y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estaba en la Cruz corriendo sangre, y pensó quan mal tratado estaba, y en su gran humildad, y quan diferente camino llevaba ella yendo por sobervia. En esto debia de estar algun espacio, que la suspendió el Señor. Alli le dió su Magestad un propio cono-

ci-

cimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran: dióle un deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que passaron los Martires, quisiera ella padecer junto con una humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de sí, que si no fuera por no haver ofendido a Dios, quisiera ser una muger muy perdida, para que todos la aborrecieran; y así se comenzó a aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometió alli castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que a tierra de Moros se holgara entonces la llevàran, por estarlo.

5 Todas estas virtudes le han durado de manera, que se vió bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirà para que todos le alaben. Seais vos bendito, mi Dios, por siempre jamás, que en un momento deshaceis un alma, y la tornais a hacer. Qué es esto, Señor? Querria yo preguntar aqui lo que los Apostoles, quando sanasteis al ciego, os preguntaron, diciendo, si lo havian pecado sus padres? Yo digo que quien havia merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya está dicho de los pensamientos que la facastes, quando se la hicistes. O: Grandes son vuestros juicios, Señor: Vos sabéis lo que hacéis, y yo no sé lo que me digo, pues son incomprehenfibles vuestras obras, y juicios. Seais por siempre glorificado, que tenéis poder para mas: qué fuera de mí, si esto no fuera? Mas si fue alguna parte su Madre? que era tanta su Christianidad, que seria posible quisiese vuestra bondad, como piadoso, que viese en su vida tan gran virtud en las hijas. Algunas veces pienso hacéis semejantes mercedes a los que os aman, y vos les hacéis tanto bien, como es darles con que os sirvan.

EF-

6 Estando en esto, vino un ruido tan grande encima en la pieza, que parecia toda se venia abaxo: pareció que por un rincon baxaba todo aquel ruido à donde ella estaba, y oyó unos grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera, que à su padre (que aunque como he dicho no era levantado) le dió tan gran temor, que comenzó à temblar, y como desatinado, tomó una ropa, y su espada, y entró allà, y muy demudado le preguntó qué era aquello? Ella le dixo, que no havia visto nada. El miró otra pieza mas adeatro, y como no vió nada, dixola, que se fuesse con su madre, y à ella le dixo, que no la dexasse estar sola, y le contó lo que havia oido. Bien se dà à entender de aqui lo que el demonio debe sentir, quando ve perder un alma de su poder, que él tiene ya por ganada, como es tan enemigo de nuestro bien no me espanto, que viendo hacer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse él, y hiciesse tan gran muestra de su sentimiento, en especial, que entenderia que con la riqueza que quedaba en aquella alma, havia de quedar él sin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mí, que nunca nuestro Señor hace merced tan grande, sin que alcance parte à mas que la mesma persona. Ella nunca dixo desto nada, mas quedó con grandísima gana de Religión, y lo pidió mucho à sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

7 Al cabo de tres años que mucho lo havia pedido, como vió que esto no querian, se puso en habito honesto dia de San Joseph: dixolo à sola su madre, con la qual fuera facil de acabar que la dexara ser Monja, por su padre no osaba; y fuesse así à la Iglesia, porque como la huviesen visto en el Pueblo, no se lo quitassen; y así fue, que pasó por

por ello. En estos tres años tenia horas de Oración, y mortificarse en todo lo que podia, que el Señor la enseñaba. No hacia sino entrarle à un corral, y mojarle el rostro, y ponerse al Sol, para que, por parecer mal, la dexassen los calamientos, que todavia importunaban.

8 Quedó de manera en no querer mandar à nadie, que como tenia cuenta con la casa de sus padres, le acacia de ver que havia mandado à las mugeres, que no podía menos de aguardar à que estuviessen dormidas, y besarlas los pies, fatigandose, porque siendo mejores que ella la servian. Como de dia andaba ocupada en sus padres, quando havia de dormir, era toda la noche gastarla en Oración, tanto, que mucho tiempo se passaba con tan poco sueño, que parecia imposible, si no fuera sobrenatural. Las penitencias, y disciplinas eran muchas, porque no tenia quien la governasse, ni lo trataba con nadie. Entre otras, le duró una Quaresma traer una cota de malla de su padre à raíz de las carnes. Iba à una parte à rezar desviada, à donde le hacia el demonio notables burlas. Muchas veces comenzaba à las diez de la noche la Oración, y no se sentia hasta que era de dia.

9 En estos ejercicios pasó cerca de quatro años, que comenzó el Señor à que le sirviessen en otros mayores, dándole grandísimas enfermedades, y muy penolas, así de estar con calentura continua, y con hidropesia, y mal de corazón; y un zaratan que le sacaron: en fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años, que pocos dias estaba buena. Después de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y su hermana, en haviendo catorce años, que fue uno después que su hermana hizo esta mudanza, se puso tambien en habito honesto, con ser muy

amiga de galas, y comenzò tambien à tener Oracion, y su madre ayudaba à todos los buenos exercicios, y deseos; y ansi tuvo por bien que ellas se ocupassen en un acto virtuoso, y bien fuera de quien eran; que fue enseñar niñas à labrar, y à leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas à rezar, y la doctrina. Hacíase mucho provecho, porque acudían muchas, que aun ahora se ve en ellas las buenas costumbres que deprendieron quando pequeñas. No durò mucho, porque el demonio, como le pelaba de la buena obra, hizo que sus padres tuviessen por poquedad, que les enseñassen las hijas de valde; esto junto con que la comenzaron à apretar las enfermedades hizo que cesasse.

10 Cinco años despues que murió su padre destas Señoras, murió su madre, y como el llamamiento de la Doña Cathalina havia sido siempre para Monja, sino que no lo havia podido acabar con ellos, luego se quiso ir à ser Monja; porque allí no havia Monasterio en Vcas, sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenían para fundar Monasterio razonablemente, que procurassen fundarle en su Pueblo, que sería mas servicio de nuestro Señor. Como es Lugar de la Encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes, y ansi comenzò à poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcanzar, que pasaron quatro años, à donde pasaron hartos trabajos, y gastos, y hasta que se diò una peticion, suplicandolo al mesmo Rey, ninguna cosa les havia aprovechado; y fue desta manera, que como era la dificultad tanta, sus deudos la decían que era delatino, que se dexasse dello. Y como estaba casi siempre en la cama con tan grandes enfermedades como està dicho, decían, que en ningun

Mo-

Monasterio la admitirian para Monja. Ella dixo, que si en un mes la daba nuestro Señor salud, que entenderian era servido dello; y que ella mesma iria à la Corte à procurarlo. Quando esto dixo, havia mas de medio año que no se levantaba de la cama, y havia casi ocho, que casi no se podia menear della. En este tiempo tenia calentura continua ocho años havia, ethica, y thifica, hidropica, con un fuego en el hígado que se abrafaba; de fuerte, que aun sobre la ropa era el fuego de fuerte, que se sentia, y le quemaba la camisa, cosa que parece no creedera, y yo mesma me informè del Medico destas enfermedades que à la sazón tenía, que estaba harto espantado. Tenia tambien gota artetica, y ceatica.

11 Una vispera de San Sebastian (que era Sabado) la diò nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabía como encubrirlo, para que no se entendiesse el milagro. Dice, que quando nuestro Señor la quiso sanar la diò un temblor interior, que pensò iba ya à acabar la vida su hermana, y ella viò en si grandissima mudanza; y en el alma dice que se sintió otra, segun quedò aprovechada, y mucho mas contento le daba la salud, por poder procurar el negocio del Monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daba. Porque desde el principio que Dios la llamó, le diò un aborrecimiento consigo, que todo se le hacia poco. Dice, que le quedò un deseo de padecer tan poderoso, que suplicaba à Dios muy de corazon, que de todas maneras la exercitasse en esto. No dexò su Magestad de cumplirle este deseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas veces, sin tantas ventosas sajas, que tiene el cuerpo de fuerte que lo dà à entender: algunas le echaban sal en ellas, que dixo un Medico era bueno para sacar la

Aaa 2

pon-

ponzoña de un dolor de costado, que estos tuvo mas de veinte veces. Lo que es mas de maravillar, que así como la decia un remedio destes el Medico, estaba con gran deseo de que viniese la hora en que le havian de executar, sin ningun temor, y ella animaba à los Medicos para los cauterios, que fueron muchos por el zaratan, y otras ocasiones que hubo para darfe los. Dice, que lo que la hacia desearlo, era para probar si los deseos que tenia de ser martir, eran ciertos.

12 Como ella se vió subitamente buena, tratò con su Confessor, y con el Medico, que la llevassen à otro Pueblo, para que pudiesen decir la mudanza de la tierra lo havia hecho. Ellos no quisieron; antes los Medicos lo publicaron, porque ya la tenian por incurable, à causa que echaba sangre por la boca tan poarida, que decian eran ya los pulmones. Ella se estuvo tres dias en la cama, que no se osaba levantar, porque no se entendiese su salud: mas como tampoco se puede encubrir como la enfermedad, aprovechò poco. Dixome, que el Agosto antes, suplicando un dia à N. Señor, ò que le quitasse aquel deseo tan grande que tenia de ser Monja, y hacer el Monasterio, ò le diese medios para hacerle: con mucha certidumbre le fue asegurado, que estaria buena à tiempo que pudiese ir à la Quaresma, por procurar la licencia. Y así dice, que en aquel tiempo, aunque las enfermedades cargaron mucho mas, nunca perdió la esperanza, que le havia el Señor de hacerle esta merced. Y aunque la olearon dos veces, tan al cabo la una, que decia el Medico, que no havia para que ir por el olio, que antes moriria, nunca dexaba de confiar del Señor, que havia de morir Monja. No digo que en este tiempo la olearon dos veces que hay de Agosto hasta San Sebastian, sino

fino antes. Sus hermanos, y deudos como vieron la merced, y el milagro que el Señor havia hecho, en darla tan subita salud, no osaron estorvarle la ida, aunque parecia defatino. Estuvo tres meses en la Corte, y al fin no se la daban. Como dió esta peticion al Rey, y supo que era de Descalzas del Carmen, mandòla luego dar.

13 Al venir à fundar el Monasterio, se pareció bien que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los Perlados, siendo tan lexos, y la renta muy poca. Lo que su Magestad quiere no se puede dexar de hacer. Así vinieron las Monjas al principio de Quaresma año de 1575. Recibiòlas el Pueblo con gran solemnidad, y alegría, y procession. En lo general fue grande el contento, hasta los niños mostraban ser obra de que se servia nuestro Señor. Fundóse el Monasterio llamado San Joseph del Salvador esta mesma Quaresma, dia de Santo Matia.

14 En el mesmo tomaron Habito las dos Hermanas con gran contento: iba adelante la salud de Doña Catharina. Su humildad, obediencia, y deseo de que la desprecien, dà bien à entender haver sido sus deseos verdaderos, para servicio de nuestro Señor. Sea glorificado por siempre jamás.

15 Dixome esta Hermana entre otras cosas, que havrà quasi veinte años que se acostò una noche deseando hallar la mas perfecta Religion que huviese en la tierra, para ser en ella Monja, y que comenzó à su parecer à soñar que iba por un camino muy estrecho, y angosto, y muy peligroso para caer en unos grandes barrancos que parecian, y vió un Frayle Descalzo, que en viendo à Fray Juan de la Misericordia (un Frayle chico Lego de la Orden, que fue à

Vcas

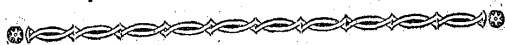
Veas estando yo allí) dice que le pareció el mismo que havia visto, le dixo: Ven conmigo, Hermana, y la llevó à una Casa de gran numero de Monjas, y no havia en ella otra luz, sino de unas velas encendidas que traian en las manos. Ella preguntò que Orden era, y todas callaron, y alzaron los velos, y los rostros alegres, y riendo. Y certifica, que viò los rostros de las Hermanas mismas que ahora ha visto, y que la Priora la tomó de la mano, y la dixo: *Hija, para aquí os quiero yo*, y mostròle las Constituciones, y Regla; y quando despertò deste sueño, fue con un contento, que le parecía haver estado en el Cielo, y escribió lo que se le acordò de la Regla, y pasó mucho tiempo que no lo dixo à Confessor, ni à ninguna persona, y nadie no le sabia decir desta Religión.

16 Vino allí un Padre de la Compañía, que sabia sus deseos, y mostròle el papel, y dixole: *Que si ella hallasse aquella Religión, que estaria contenta, porque entraria luego en ella*. El tenia noticia destes Monasterios, y dixole, como era aquella Regla de la Orden de nuestra Señora del Carmen, aunque no diò (para darsela à entender) esta claridad, sino de los Monasterios que fundaba yo; y así procurò hacermelme mensajero, como està dicho. Quando traxeron la respuesta, estava ya tan mala, que le dixo su Confessor, que le sossegasse, que aunque estuviera en el Monasterio, la echàran, quanto mas tomarla ahora. Ella se afligió mucho, y bolvióse à nuestro Señor con grandes ansias, y dixole: *Señor mio, y Dios mio, yo sé por la Fè, que Vos sois el que todo lo podeis; pues vida de mi alma, ò haced que se me quiten estos deseos, ò dad medios para cumplirlos*. Elto decia con una confianza muy grande, suplicando à nuestra Señora por el dolor que tuvo quando à su Hijo viò muerto en sus bra-

brazos, le fuesse intercessora. Oyò una voz en lo interior, que le dixo: *Cree, y espera, que Yo soy el que todo lo puede, en ternas salud; porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no murieses, y les mandò que no hiciesen su efeto, mas facil le será quitarlas*. Dice, que fueron con tanta fuerza, y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se havia de cumplir su deseo, aunque cargaron muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le diò la salud que hemos dicho. Cierro parece cosa increíble lo que ha pasado, à no me informar yo del Medico, y de las que estaban en su casa, y de otras personas (segun soy ruin) no fuera mucho penlar, que era alguna cosa encarecimiento.

17 Aunque està flaca, tiene ya salud para guardar la Regla, y buen fúgeto: una alegría grande, y en todo (como tengo dicho) una humildad, que à todas nos hacia alabar à nuestro Señor. Dieron lo que tenían de hacienda entrambas, sin ninguna condicion, à la Orden; que sino las quisieran recibir por Monjas, no pusieron ningun premio. Es un desasimiento grande el que tiene de sus deudos, y tierra; y siempre gran deseo de irse lexos de allí, y así importuna harto à los Perlados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que así està allí con algun contento; y por lo mismo tomó velo, que no havia remedio con ella fuesse del Coro, sino Freyla, hasta que yo la escribí, diciendola muchas cosas, y riendola porque queria otra cosa de lo que era voluntad del Padre Provincial; que aquello no era merecer mas: y otras cosas, tratandola asperamente. Y este es su mayor contento quando así la hablan: con esto se pudo acabar con ella, barro contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo desta alma, que

que no sea para ser agradable à Dios, y así lo es con todas. Plega à su Magestad la tenga de su mano, y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor servicio, y honra suya. Amen.



CAPITULO XXIII.

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION
del Monasterio del Glorioso San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla. Dioxose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575.

Pues estando en esta Villa de Veas esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la Fundacion de Caravaca, vino à verme allí un Padre de nuestra Orden de los Descalzos, llamado el Maestro Fray Gerónimo de la Madre de Dios Gracian, que havia pocos años que tomó nuestro Habito estando en Alcalá, hombre de muchas letras, entendimiento, y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para bien desta Orden primitiva. Estando en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro Habito, aunque no de ser Religioso; porque aunque sus padres tenían otros intentos por tener mucho favor con el Rey, y su gran habilidad, él estaba muy fuera de esso. Desde que comenzó à estudiar, le queria su padre poner à que estudiase leyes, él con ser de harto poca edad, sentia tanto, que à poder de lagrimas acabò con él que le dexasse oír Theologia. Ya que estaba graduado de Maestro, tratò de entrar en la Compañia de Jesus, y ellos le tenían recibido,

y.

y por cierta ocasion, dixerón que se esperasse unos dias. Díceme él à mi, que todo el regalo que tenia le daba tormento: pareciendole que no era aquel buen camino para el Cielo; y siempre tenia horas de Oracion, y su recogimiento, y honestidad en gran extremo.

2 En este tiempo entròle un gran amigo suyo por Frayle en nuestra Orden en el Monasterio de Pastrana, llamado Fr. Juan de Jesus, tambien Maestro. No sè si por ocasion de una carta que le escribió de la grandeza, y antigüedad de nuestra Orden, ò que fue el principio; porque le daba tan grande gusto leer todas las cosas della, y probarlo con grandes Autores, que dice, que muchas veces tenia escrupulo de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas: y las horas que tenia recreacion, era ocuparse en esto. O sabiduria de Dios, y poder! Cómo no podemos nosotros huir de lo que es su voluntad! Bien veia nuestro Señor la gran necesidad que havia en esta obra, que su Magestad havia comenzado, de persona semejante: yo le alabo muchas veces por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir à su Magestad una persona, para que pusiera en orden todas las cosas de la Orden en estos principios, no acertàra à pedir tanto, como su Magestad en esto nos diò: sea bendito por siempre.

3 Pues teniendo él bien apartado de su pensamiento tomar este Habito, rogaronle que fuesse à tratar à Pastrana con la Priora del Monasterio de nuestra Orden (que aun no era quitado de allí) para que recibiese una Monja. Que medios toma la Divina Magestad! Que para determinarse à ir de allí à tomar el Habito tuviera por ventura tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hi-

Tom. II.

Bbb

cie-

ciera. Mas la Virgen nuestra Señora (cuyo devoto es en gran extremo) le quiso pagar con darle su Habito. Y así pienso que fue la medianera para que Dios le hiciese esta merced. Y aun la causa de tomarle él, y haverse aficionado tanto à la Orden, era esta gloriosa Virgen, que no quiso, que à quien tanto la deseaba servir, le faltase ocasión para ponerlo por obra; porque es su costumbre favorecer à los que della se quieren amparar.

4 Estando muchacho en Madrid, iba muchas veces à una Imagen de nuestra Señora, que él tenía gran devoción, (no me acuerdo donde era) llamabala su enamorada; y era muy ordinario lo que la visitaba. Ella le debía de alcanzar de su Hijo la limpieza con que siempre ha vivido. Dice, que algunas veces le parecia que tenía hinchados los ojos de llorar, por las muchas ofensas que se hacían à su Hijo. De aquí le nació un impetu grande, y deseo del remedio de las almas, y un sentimiento (quando veía ofensas de Dios) muy grande. A este deseo del bien de las almas tiene tan gran inclinación, que qualquier trabajo se le hace pequeño, si piensa hacer con él algun fruto. Esto he visto yo por experiencia en hartos que ha pasado.

5 Pues llevandole la Virgen à Pastrana, como engañado, pensando él que iba à procurar el Habito de la Monja, y llevabale Dios para darle à él. O secretos de Dios; y cómo (sin que lo queramos) nos va disponiendo para hacernos mercedes, y para pagar à esta alma las buenas obras que havia hecho, y el buen exemplo que siempre havia dado, y lo mucho que deseaba servir à su gloriosa Madre; que siempre debe su Magestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado à Pastrana, fue à hablar à

à la Priora para que tomase aquella Monja, y parece que habló, para que procurase con nuestro Señor que entrase él. Como ella le vió, que es agradable su trato, de manera que (por la mayor parte) los que le tratan, le aman (es gracia que dà nuestro Señor) y así de todos sus subditos, y subditas es en extremo amado; porque aunque no perdona ninguna falta, que en esto tiene extremo, en mirar el aumento de la Religión, es con una suavidad tan agradable, que parece no se ha de poder quejar ninguno del.

6 Pues acaeciendole à esta Priora lo que à los demás, dióle grandísima gana de que entrase en la Orden: dixolo à las Hermanas, que mirasen lo que les importaba, (porque entonces havia muy pocos, ò casi ninguno semejante) y que todas pidiesen à nuestro Señor, que no le dexase ir; sino que tomase el Habito. Es esta Priora grandísima Sierva de Dios, que aun su Oración sola pienso sería oída de su Magestad, quanto mas las de almas tan buenas como allí estaban. Todas lo tomaron muy à su cargo, y con ayuno, disciplina, y oración lo pedían continuo à su Magestad. Y así fue servido de hacernos esta merced; que como el Padre Gracian fue al Monasterio de los Fraytes, y vió tanta Religión, y aparejo para servir à nuestro Señor, y sobre todo ser Orden de su gloriosa Madre, que él tanto deseaba servir) comenzó à moverse su corazón para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponía hartas dificultades, en especial de la pena que havia de ser para sus padres, que le amaban mucho, y tenían gran confianza havia de ayudar à remediar sus hijos, (que tenían hartas hijas, y hijos) él, dexando este cuidado à Dios, por quien lo dexaba todo, se determinó à ser sub-

dito de la Virgen, y tomar su Habito; y así se le dieron con gran alegría de todos, en especial de las Monjas, y Priora, que daban grandes alabanzas à nuestro Señor, pareciéndoles, que las havia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuvo el año de probacion con la humildad que uno de los mas pequeños Novicios. En especial se probò su virtud en un tiempo, que faltando de allí el Prior, quedò por mayor un Frayle harito mozo, y sin letras, y de poquísimo talento, ni prudencia para gobernar: esperiencia no la tenia, porque havia poco que havia entrado. Era cosa efesiva de la manera que los llevaba, y las mortificaciones que les hacia hacer: que cada vez me espanto, como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que era menester el espíritu que le daba Dios para sufrirlos, y hase visto bien despues que tenia mucha melancolia, y en qualquier parte (aun por subdito) hay trabajo con él, quanto mas para gobernar; porque le sujeta mucho el humor: que el buen Religioso es, y Dios permite algunas veces que se haga este yerro de poner personas semejantes, para perficionar la virtud de la obediencia en los que ama: así debió de ser aqui.

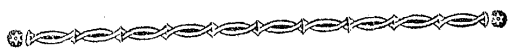
7 En mi rito desto ha dado Dios al Padre Fray Gerónimo de la Madre de Dios, grandísima luz en las cosas de obediencia, para enseñar à sus subditos, como quien tan buen principio tuvo en exercitarle en ella: y para que no le faltasse esperiencia en todo lo que hemos menester, ruvo tres meses antes de la profesion grandísimas tentaciones; mas él (como buen Capitan que havia de ser de los Hijos de la Virgen) se defendia bien dellas: que quando el demonio mas le apretaba para que dexasse el Habito, con prometer de no le dexar, y prometer los votos, se de-

fen-

fendía. Dióme cierta obra, que escribiò con aquellas grandes tentaciones, que me pulò harita devocion, y se ve bien la fortaleza que le daba el Señor.

8 Parecerà cosa impertinente haverme comunicado el tantas particularidades de su alma, quizá lo quiso el Señor, para que yo lo pusiesse aqui, porque sea el alabado en sus criaturas; porque sé yo que ni con Confessor, ni con ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas veces havia ocasion por parecerle, que con los muchos años, y lo que oia de mí, tenia yo alguna esperiencia. A bueltas de otras cosas que hablabamos, decíame estas, y otras, que no son para escribir, que harito mas me alargara: idome he cierto mucho à la mano, porque si viniesse en algun tiempo à las tuyas, no le dar pena. No he podido mas, ni me ha parecido, pues esto, si se huviere de ver, será à muy largos tiempos que se dexé de hacer memoria de quien tanto bien ha hecho à esta renovacion de la Regla primera. Porque aunque no fue el primero que la comenzò, vino à tiempo que algunas veces me pesara de que se havia comenzado, si no tuviera tan gran confianza de la misericordia de Dios. Digo las Casas de los Frayles, que las de las Monjas, por su bondad, siempre hasta ahora han ido bien; y las de los Frayles no iban mal, mas llevaban principio de caer muy presto; porque como no tenían Provincia por sí, eran gobernados por los Calzados. A los que pudieran gobernar, que era el Padre Fray Antonio de Jesús el que lo comenzò, no le daban esta mano, ni tampoco tenían Constituciones dadas por nuestro Reverendísimo Padre General. En cada Casa hacian como les parecia, hasta que vinieran, ò se gobernarán dellos mismos, huviera harito trabajo, porque à unos les parecia uno, y à otros otro.

otro. Harto fatigada me tenia algunas veces. Remediolo nuestro Señor por el P. M. Fray Geronimo de la Madre de Dios, porque le hicieron Comissario Apostolico, y le dieron autoridad, y gobierno sobre los Descalzos, y Descalzas, y hizo Constituciones para los Frayles, que nosotras ya las teniamos de nuestro Reverendissimo Padre General, y así no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder Apostolico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que lo visitó, lo puso todo en tanta razon, y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la Divina Magestad, y que nuestra Señora le havia escogido para remedio de su Orden, à quien suplico yo mucho acabe con su Hijo siempre le favorezca, y de gracia para ir muy adelante en su servicio. Amen.



CAPITULO XXIV.

PROSIGUE EN LA FUNDACION
de San Joseph del Carmen en la Ciudad
de Sevilla.

1 **Q**Uando he dicho que el P. M. Fr. Geronimo Gracian me fue à vèr à Veas, jamás nos haviamos visto, aunque yo lo deseaba harto; escripto si algunas veces: holguème en estremo, quando supe que estaba allí, porque lo deseaba mucho, por las buenas nuevas que del me havian dado, mas muy mucho mas me alegrè quando le comencè à tratar; porque segun me contentò, no me parecia le havian conocido los que me le ha-

vian

vian loado: y como yo estaba con tanta fatiga, en viendole parece que me representò el Señor el bien que por él nos havia de venir; y así andaba aquellos dias con tan escelsivo consuelo, y contento, que es verdad que yo mesma me espantaba de mí. Enronces, aunque no tenia comission mas de para el Andalucia, que estando en Veas, le embió à mandar el Nuncio que le viesse, y enronces se la dió para Descalzos, y Descalzas de la Provincia de Castilla, era tanto el gozo que tenia mi espíritu, que no me hartaba de dar gracias à nuestro Señor aquellos dias, ni quisiera hacer otra cosa.

2 En este tiempo traxeron la licencia para fundar en Caravaca, diferente de lo que era menester para mi proposito; y así fue menester que tornassen à embiar à la Corte, porque yo escribí à las Fundadoras, que en ninguna manera se fundaria, si no se pedia cierta particularidad que faltaba, y así fue menester tornar à la Corte. A mí se me hacia mucho esperar allí tanto tiempo, y queriamos tornar à Castilla; mas como estaba allí el Padre Fray Geronimo, à quien estaba ya sujeto aquel Monasterio, por ser Comissario de toda la Provincia de Castilla, no podia hacer nada sin su voluntad, y así lo comuniqué con él. Pareciòle, que ida una vez, se quedaba la Fundacion de Caravaca, y tambien que seria gran servicio de Dios fundar en Sevilla, que le parecia muy facil, porque se lo havian pedido algunas personas que podian, y tenian muy bien para dar luego Casa; y el Arzobispo de Sevilla favorecia tanto à la Orden, que tuvo creído se le haria gran servicio; y así se concertò, que la Priora, y Monjas que llevaba para Caravaca, fuesse para Sevilla. Yo, aunque siempre havia recusado mucho hacer Monasterio delos en Andalucia

por

por algunas causas, que quando fui à Veas, si entendiera que era Provincia de Andalucia, en ninguna manera fuera; y fue el engaño, que la tierra aun no es del Andalucia, creo de quatro, o cinco leguas adelante comienza, mas la Provincia si: como vi ser aquella la determinacion del Perla-do, luego me rendí, que esta merced me hace nuestro Señor de parecerme que en todo aciertan. Aunque yo estaba determinada à otra Fundacion, y aun tenia algunas causas bien graves para no ir à Sevilla.

3 Luego se comenzó à aparejar para el camino, porque la calor entraba mucha, y el Padre Comisario Apostolico Gracian se fue à él llamado del Nuncio, y nosotras à Sevilla con mis buenos Compañeros el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, y un Frayle Descalzo. Ibamos en Carros muy cubiertas, que siempre era esta nuestra manera de caminar; y entrados en la posada, tomabamos un aposento bueno, o malo, como le havia, y à la puerta tomaba una Hermana lo que haviamos menester, que aun los que iban con nosotras no entraban allà. Por priesa que nos dimos, llegamos à Sevilla el Jueves antes de la Santísima Trinidad, habiendo pasado grandísimo calor en el camino; porque aunque no se caminaba las Fiestas, yo os digo, Hermanas, que como havia dado todo el Sol à los Carros, que era entrar en ellos como en un Purgatorio. Unas veces con pensar en el infierno, otras pareciendo se hacia algo, y padecia por Dios, iban aquellas Hermanas con gran contento, y alegría; porque las que iban conmigo, eran tales almas, que me parece me atreviera à ir con ellas à tierra de Turcos, y que tuvieran fortaleza, o por mejor decir, se la diera nuestro Señor para padecer por él, porque estos eran sus deseos, y platicas muy exerci-

citadas en oracion, y mortificacion, que como havian de quedar tan lexos, procuré que fuesen de las que me parecian mas à proposito; y todo fue menester, segun se pasó de trabajos, que algunos, y los mayores no los diré, porque podrian tocar en alguna persona.

4 Un dia antes de Pascua de Espiritu Santo les dió Dios un trabajo harto grande, que fue darme à mi una muy recia calentura: yo creo que sus clamores à Dios fueron bastantes para que no fuese adelante el mal, que jamás de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no pasé muy mas adelante. Fue de tal fuerte, que parecia tenia modorra, segun iba enagenada. Ellas à echarme agua en el rostro tan caliente del Sol, que daba poco refrigerio. No os dexaré de decir la mala posada que hubo para esta necesidad, que fue darnos una camarilla à teja vana, ella no tenia ventana, y si se abria la puerta, toda se henchia de Sol. Haveis de mirar que no es como el de Castilla por allà, sino muy mas importuno. Hicieronme echar en una cama, que yo tuviera por mejor echarme en el suelo; porque era de unas partes tan alta, y de otras tan baxa, que no sabia como poder estar, porque parecia de piedras agudas. Qué cosa es la enfermedad! Que con salud todo es facil de sufrir. En fin tuve por mejor levantarme, y que nos fuésemos, que mejor me parecia sufrir el Sol del campo, que no de aquella camarilla. Qué será de los pobres que están en el Infierno? Que no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo à trabajo parece de algun alivio. A mí me ha acaecido tener un dolor en una parte muy recio, y aunque me diese en otra otro tan penoso, me pareceria alivio mudarle: así fue aquí. A mí ninguna pena que me acuerde me daba en verme mala,

las Hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue el Señor servido, que no durò mas de aquel dia lo muy recio.

Poco antes (no sè si dos dias) nos acaeciò otra cosa, que nos puso en un pòco de aprieto; passando por un Barco à Guadalquivir, que al tiempo de passar los Carros, no era posible por donde estava la maroma, sino que havian de torcer el rio, aunque algo ayudaba la maroma torciendola tambien; mas acertò à que la dexassen los que la tenian (ò no sè como fue) que la Barca iba sin maroma, ni remos con el Carro. El Barquero me hacia mucha mas lastima verle tan fatigado, que no el peligro: nosotras à rezar: todos voces grandes. Estaba un Cavallero mirandonos en un Castillo, que estava cerca, y movido de lastima, embiò quien ayudasse, que aun entonces no estava sin maroma, y tenian della nuestros Hermanos poniendo todas sus fuerzas; mas la fuerza del agua los llevaba à todos, de manera que daba con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran devocion un hijo del Barquero, que nunca se me olvida: pareccme debia haver como diez, ò once años, que lo que aquel trabajaba de ver à su padre con pena, me hacia alabar à nuestro Señor. Mas como su Magestad dà siempre los trabajos con piedad, así fue aqui, que acertò à detenerse la Barca en un arenal, y estava àzia una parte el agua poca, y así pudo haver remedio. Tuvieramosle malo de saber salir al camino, por ser ya noche, si no nos guiàran quien vino del Castillo. No pensè tratar destas cosas, que son de poca importancia, que huviera dicho hartas de malos sucesos de caminos; he sido importunada para alargarme mas en este.

Harto

6 Harto mayor trabajo fue para mi que los dichos, lo que nos acaeciò el postrero dia de Pasqua de Espiritu Santo. Dimonos mucha priessa por llegar de mañana à Cordova para oir Missa sin que nos viesse nadie: guiabannos à una Iglesia, que està passada la Puente, por mas soledad; y ya que ibamos à passar, no havia licencia para passar por alli carros, que la ha de dar el Corregidor: de aqui à que se traxo passaron mas de dos horas, por no estar levantados, y mucha gente que se llegaba à procurar saber quien iba alli. Desto no se nos daba mucho, porque no podian, que iban muy cubiertos. Quando ya vino la licencia, no cabian los carros por la puerta de la Puente, fue menester aferrarlos no sè què, se passò otro rato: en fin, quando llegamos à la Iglesia, que havia de decir Missa el Padre Julian de Avila, estava llena de gente, porque era la advocacion del Espiritu Santo, lo que no haviamos sabido, y havia gran fiesta, y Sermon. Quando yo esto vi, diòme mucha pena, y à mi parecer era mejor irnos sin oir Missa, que entrar entre tanta barahunda. Al Padre Julian de Avila no le pareciò; y como era Theologo, huvimonos todas de allegar à su parecer, que los demàs Compañeros (quiza) siguieran el mio; y fuera mas mal acertado, aunque no sè si yo me fiara de solo mi parecer. Apeamonos cerca de la Iglesia, que aunque no nos podia ver nadie los rostros, porque siempre llevabamos delante dellos velos grandes, bastaba vernos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y alpargatas para alterar à todos; y así lo fue. Aquel sobresalto me debia de quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mi, y para todos. Al principio de entrar por la Iglesia, se llegó à mi un hombre de bien à apartar la gente: yo le roguè mucho nos lle-

Ccc 2

vaf

vasse à alguna Capilla; hizolo anfi, y cerròla, y no nos dexò hasta tornarnos à sacar de la Iglesia. Despues de pocos dias vino à Sevilla, y dixo à un Padre de nuestra Orden, que por aquella buena obra que havia hecho, pensaba que havia Dios hechole merced, que le havian proveido de una grande hacienda, ò dado, de que èl estaba descuidado. Yo os digo; Hijas, que aunque esto no os parecerà quiza nada, que fue para mi uno de los malos ratos que he pasado; porque el alboroto de la gente era como si entràran toros; anfi no vi la hora que salir de aquel Lugar, aunque no le havia para passar la fiesta cerca: tuvimosla debaxo de una Puente. Llegadas à Sevilla à una casa que nos tenia alquilada el Padre Fray Mariano, que estaba avisado dello, yo pensè que estaba todo hecho; porque, como digo, era mucho lo que favorecia el Arzobispo à los Descalzos; y haviame escrito algunas veces à mi, mostrandome mucho amor; no bastò para dexarme de dar harto trabajo, porque lo queria Dios anfi. El es muy enemigo de Monasterios de Monjas con pobreza; y tiene razon. Fue el daño, ò por mejor decir, el provecho, para que se hiciesse aquella obra; porque si antes que yo estuviera en el camino se lo dixeran, tengo por cierto no viniera en ello: mas teniendo por certisimo el Padre Comisario, y el Padre Mariano, que tambien fue mi ida de grandisimo contento para èl, que le hacian grandisimo servicio en mi ida, no se lo dixeran antes; y como digo, pudiera ser mucho yerro, pensando que acertaban: porque en los demàs Monasterios, lo primero que yo procuraba, era la licencia del Ordinario, como manda el Santo Concilio, acà no solo la teniamos por dada, sino como digo, porque se le hacia gran servicio, como à la verdad lo

lo era, y anfi lo entendì despues; sino que ninguna Fundacion ha querido el Señor que se haga sin mucho trabajo mio, unos de una manera, otros de otra.

7 Pues llegadas à la casa, que, como digo, nos tenian de alquiler, yo pensè luego tomar la possesion, como lo solia hacer, para que dixessemos Oficio Divino; y començòme à poner dilaciones el Padre Mariano, que era el que estaba alli, que (por no me dar pena, no me lo queria decir del todo) mas no siendo razones bastantes, yo entendì en què estaba la dificultad, que era en no dar licencia; y anfi me dixo, que tuviesse por bien, que fuesse el Monasterio de renta, ò otra cosa anfi, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no gustaba hacer Monasterios de Monjas por su licencia, ni desde que era Arzobispo jamàs la havia dado para ninguno (que lo havia sido hartos años alli, y en Cordova, y es harto fiervo de Dios) en especial de pobreza, que no la daria. Esto era decir, que no se hiciesse el Monasterio. Lo uno ser en la Ciudad de Sevilla, à mi se me hiciera muy de mal, (aunque lo pudiera hacer) porque en las partes que he fundado con renta, es en Lugares pequenos, que, ò no se ha de hacer, ò ha de ser anfi; porque no hay cómo se pueda sustentar. Lo otro, porque sola una blanca nos havia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, sino lo que traíamos vestido, y alguna tunica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas, y bien, en los carros: que para haverse de tornar los que venian con nosotras, se hubo de buscar prestado. Un amigo que tenia alli Antonio Gaytan le prestò dello, y para acomodar la casa, el Padre Mariano lo bufcò: ni casa propia havia, anfi que era cosa imposible. Con mucha importunidad debia ser del Padre dicho, nos dexò de-

decir Misa para el día de la Santísima Trinidad, que fue la primera, y embió à decir, que ni se tañese campana, ni se pudiese (decia) sino que estaba ya puesta: y así estuvo mas de quince días, que yo sé de mi determinación, que si no fuera por el Padre Comisario, y el Padre Mariano, que yo me tornara con mis Monjas con hartos pocos pesadumbre à Veas, para la Fundación de Carava. Harta mas tuve aquellos días (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de un mes; porque ya sufríase peor la ida que luego luego, por publicarse ya el Monasterio. Nunca me dexó el Padre Mariano escribirle, sino poco à poco le iba ablandando, y con Cartas de Madrid del Padre Comisario.

8 A mi una cosa me foflegaba para no tener mucho escrupulo, y era haverse dicho Misa con su licencia; y siempre decíamos en el Coro el Oficio Divino, no dexaba de embiarme à visitar, y à decirme me veria presto, y un criado suyo embió à que dixese la primera Misa: por donde veía yo claro, que no parecia servia de mas aquello, que de tenerme con pena; aunque la causa de tenerla yo, no era por mi, ni por mis Monjas, sino por la que tenia el Padre Comisario: que como él me havia mandado ir, estaba con mucha pena; y diera fela grandísima si huviera algun desman: y tenia hartas causas para ello. En este tiempo vinieron tambien los Padres Calzados à saber por donde se havia fundado. Yo les mostré las Patentes que tenia de nuestro Reverendísimo Padre General; y con esto se foflegaron, que si supieran lo que hacia el Arzobispo, no creo bastara, mas esto no se entendia, sino todos creían que era muy à su gusto, y contento. Ya fue Dios servido, que nos fue à ver; yo le dixe
el

el agravio que nos hacia: en fin me dixo que fuese lo que quisiese, y como lo quisiese; y desde allí adelante siempre nos hacia merced en todo lo que se nos ofrecia, y favor.

CAPITULO XXV.

PROSIGUE EN LA FUNDACION
*del Glorioso San Joseph de Sevilla, y lo que se pasó
en tener Casa propia.*

1 **N**adie pudiera juzgar, que en una Ciudad tan caudalosa como Sevilla, y de gente tan rica havia de haver menos aparejo de fundar, que en todas las partes que havia estado: huvole tan menos, que pensé algunas veces no nos era bien tener Monasterio en aquel Lugar. No sé si el mesmo clima de la tierra, que he oído siempre decir, que los demonios tienen mas mano allí para tentar, que se la debe de dar Dios, y en esta me tentaron à mi, que nunca me vi mas pusilanime, y cobarde en mi vida, que allí me hallé, yo cierto à mi mesma no me conocia. Bien que la confianza que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitaba; mas el natural estaba tan diferente del que yo suelo tener despues que ando en estas cosas, que entendia apartaba en parte el Señor su mano, para que él se quedasse en su ser, y viesse yo que si havia tenido animo, no era mío.

2 Pues haviendo estado allí desde este tiempo que digo, hasta poco antes de Quaresma, que ni havia memoria de comprar Casa, ni con que, ni tampoco quien nos
fias-

fiasse como en otras partes; que las que mucho havian dicho al Padre Visitador Apostolico, que entrarian, y rogádole llevasse allí Monjas, despues les debia parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar, sola una, que diré adelante, entró. Ya era tiempo de mandarme à mi venir del Andalucia, porque se ofrecian otros negocios por acá. A mi dabame grandissima pena, dexar las Monjas sin Casa, aunque bien veia que yo no hacia nada allí, porque la merced que Dios me hace por acá, de haver quien ayude à estas obras, allí no la tenia.

3 Fue Dios servido que viniesse entonces de las Indias un hermano mio, que havia mas de treinta y quatro años que estaba allí, llamado Lorenzo de Zepeda, que aun tomaba pcor que yo, en que las Monjas quedassen sin Casa propia. El nos ayudò mucho, en especial en procurar que se tomasse en la que ahora están. Ya yo entonces ponía mucho mas con nuestro Señor, suplicandole que no me fuesse sin dexarlas Casa, y hacia à las Hermanas se lo pidiesen, y al glorioso San Joseph, y haciamos muchas Processiones, y Oraciones à nuestra Señora: y con esto, y con ver à mi hermano determinado à ayudarnos, comencé à tratar de comprar algunas casas: y aunque parecia se iba à concertar, todo se deshacia. Estando un dia en Oracion, pidiendo à Dios (pues eran sus Esposas, y le tenían tanto desseo de contentar) les diessé Casa, me dixo: *Ya os he oido, dexame à mi.* Yo quedé muy contenta, pareciendome la tenia ya, y así fue; librónos su Magestad de comprar una, que contentaba à todos por estar en buen puesto, y era tan vieja, y malo lo que tenia, que se compraba solo el sitio en poco menos que la que ahora tienen. Y estando ya concertada, que no faltaba sino hacer las

ef-

escrituras, yo no estaba nada contenta: pareciame, que no venia esto con la postrera palabra, que havia entendido en la Oracion; porque era aquella palabra (à lo que me pareció) señal de darnos buena Casa; y así fue servido, que el mesmo que la vendia, con ganar mucho en ello, puso inconveniente quando havia de hacer las escrituras, quando havia quedado, y pudimos, sin hacer ninguna falta, salirnos del concierto, que fue harta merced de nuestro Señor: porque en toda la vida de las que estaban, se acabara de labrar la Casa, y tuvieran hartó trabajo, y poco con que.

4 Mucha parte fue un siervo de Dios, que casi desde luego que fuimos allí, como supo que no teniamos Misa, cada dia nos la iba à decir, con tener hartó lexos su Casa, y hacer grandissimos Soles: llamase Garcia Alvarez, persona muy de bien, y tenida en la Ciudad por sus buenas obras, que siempre no entiende en otra cosa; y à tener el mucho, no nos faltara nada. El como sabia bien la Casa, pareciale gran desatino dar tanto por ella: y así cada dia nos lo decia, y procurò no se hablasse mas en ella. Y fueron él, y mi hermano à ver en la que ahora están: vinieron tan aficionados, y con razon, y nuestro Señor que lo queria, que en dos, ò tres dias se hicieron las escrituras. No se pasó poco en passarnos à ella, porque quien la tenia no la queria dexar: y los Frayles Franciscos, como estaban junto, vinieron luego à requerirnos, que en ninguna manera nos passassemos à ella; que à no estar hechas con tanta firmeza las escrituras, alabara yo à Dios que se pudieran deshacer, porque nos vimos à peligro de pagar seis mil ducados que costaba la Casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiere la Priora, sino que alababa à Dios

Tom. II.

Ddd

de

de que no se pudiesse deshacer, que la daba su Magestad mucha mas Fe, y animo que à mi en lo que tocaba aquella Casa; y en todo le debe tener, que es harto mejor que yo. Estuvimos mas de un mes con esta pena, ya fue Dios fervido, que nos passamos la Priora, y yo, y otras dos Monjas una noche; porque no lo entendiesen los Frayles, hasta tomar la possession, con harto miedo. Decian los que iban con nosotras, que quantas sombras velan les parecian Frayles.

5 En amaneciendo, dixo el buen Garcia Alvarez (que iba con nosotras) la primera Missa en ella, y así quedamos sin temor. O Jesus! Què dellòs he passado al tomar de las possessions! Considero yo, si yendo à no hacer mal, sino en servicio de Dios, se siente tanto miedo, què será de las personas que le vãn à hacer, siendo contra Dios, y contra el proximo? No sé que ganancia pueden tener; ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano aun no estaba allí, que estaba retraido por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan apriesa, y era en mucho daño del Monasterio, y como era fiador, querianle prender; y como era estrangero, dicranos harto trabajo, y así nos le diò, que hasta que diò hacienda en que tomaron seguridad, hubo trabajo: despues se negociò bien, aunque no faltò algun tiempo de pleito, porque huviese mas trabajo. Estabamos encerradas en unos quartos baxos, y él estaba allí todo el dia con los Oficiales, y nos daba de comer, y aun muchos dias antes; porque aun como no se entendia de todos ser Monasterio, por estar en una casa particular, havia poca limosna, sino era de un santo viejo Prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grande siervo de Dios. Era de Avila, de los Pantojas: pusele Dios tan gran

de

de amor con nosotras, que desde que fuimos, y creo le durará hasta que se le acabe la vida el hacernos bien de todas maneras. Porque es razon, Hermanas, que encomendeis à Dios à quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean vivos, ò muertos) lo pongo aquí: à este santo debemos mucho.

6 Estuvose mas de un mes (à lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y así podría errar: siempre entendí poco mas, ò menos, pues en ello no vana nada. Este mes trabajò mi hermano harto en hacer la Iglesia de algunas piezas, y en acomodarlo todo, que no teniamos nosotras que hacer.

7 Despues de acabado, yo quisiera no hacer ruido en poner el Santísimo Sacramento, porque soy muy enemiga en dar pesadumbre en lo que se puede escusar, y así se lo dixe al Padre Garcia Alvarez, y él lo tratò con el Padre Prior de las Cuevas, que si fueran cosas propias suyas, no lo miràran mas que las nuestras: y pareciòles, que para que fuesse conocido el Monasterio en Sevilla, no se fufria, sino ponerse con solemnidad, y fueronse al Arzobispo. Entre todos concertaron que se traxesse de una Parroquia el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad, y mandò el Arzobispo se juntasen los Clerigos, y algunas Cofradias, y se aderezassen las calles.

8 El buen Garcia Alvarez aderezò nuestra Claustra, y como he dicho servia entonces de calle, y la Iglesia estremadissimamente, y con muy buenos Altares, e invenciones. Entre ellas tenia una fuente, que el agua era de azahar, sin procurarlo nosotras, ni aun quererlo, aunque despues mucha devocion nos hizo, y nos consolamos se ordenasse nuestra Fiesta con tanta solemnidad, y las calles tan adere-

Ddd 2

za-

zadas, y con tanta musica, y menestriles, que me dixo el santo Prior de las Cuevas, que nunca tal havia visto en Sevilla, que conocidamente se vió ser obra de Dios. Fue él en la Procefsion, que no lo acostumbraba: el Arzobispo puso el Santísimo Sacramento. Veis aquí, Hijas, las pobres Descalzas honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que havia de haver agua para ellas; aunque hay harto en aquel rio: la gente que vino fue cosa escelsiva.

9 Acació una cola de notar à dicho de todos los que la vieron. Como huvo tantos tiros de artilleria, y cohetes despues de acabada la Procefsion, que era casi noche, antojóseles de tirar mas, y no se como sea, prende un poco de polvora, que tienen à gran maravilla no matar al que lo tenia, subió gran llama hasta lo alto de la Claustro, que tenia los arcos cubiertos con unos tafetanes, que pensaron se havian hecho polvo, y no les hizo daño poco, ni mucho, con ser amarillos, y de carmesi: y lo que digo que es de espantar es, que la piedra que estaba en los arcos debaxo del tafetan, quedó negra del humo, y el tafetan que estaba encima, sin ninguna cosa, mas que si no huviera llegado allí el fuego. Todos se espantaron quando lo vieron: las Monjas alabaron al Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio debia estar tan enojado de la solemnidad que se havia hecho, y ver ya otra Casa de Dios, que se quiso vengar en algo, y su Magestad no le dio lugar.

Sea bendito por siempre jamas.

Amen.



CAJ

CAPITULO XXVI.

PROSIGUE EN LA MESMA FUNDACION
del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Sevilla. Trata de
algunas cosas de la primera Monja que entró en él,
que son harto de notar.

Bien podeis confiderar, Hijas mias, el consuelo que teniamos aquel dia. De mi os se decir, que fue muy grande: en especial me le dió ver que dexaba à las Hermanas en Casa tan buena, y en buen puesto, y conocido el Monasterio, y en Casa Monjas que tenian para pagar la mas parte de la Casa; de manera, que con las que faltaban del numero, por poco que traxessen, podian quedar sin deuda: y sobre todo me dió alegria haver gozado de los trabajos. Y quando havia de tener algun descanso, me iba, porque esta Fiesta fue el Domingo antes de Pascua del Espiritu Santo, año de 1576. y luego el Lunes siguiente me parti yo, porque la calor entraba grande, y por si pudiesse ser, no caminar la Pascua, y tenerla en Malagon, que bien quisiera detenerme algun dia, y por esto me havia dado harta prieffa. No fue el Señor servido, que siquiera oyese un dia Miffa en la Iglesia. Harto se les agüó el contento à las Monjas con mi partida, que sintieron mucho, como haviamos estado aquel año juntas, y pasado tantos trabajos, que como he dicho, los mas graves, no pongo aquí; que à lo que me parece, dexada la primera Fundacion de Avila, que aquí no hay comparacion, ninguna me ha costado tanto como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega à la Divina Magestad que sea siem-

pre

pre servido en ella, que con esto es todo poco, como yo espero que será, que comenzó su Magestad à traer buenas almas à aquella Casa, que las que quedaron de las que llevè conmigo, que fueron cinco, ya os he dicho quan buenas eran, algo de lo que se puede decir, que lo menos es. De la primera que aqui entrò quiero tratar, por ser cosa que os darà gusto. Es una doncella hija de padres muy Christianos, Montañes el padre. Esta, siendo de muy pequeña edad (como de siete años) pidiòla à su madre una tia suya para tenerla consigo, que no tenia hijos: llevada à su casa, como la debia regalar, y mostrar el amor que era razon, unas sus mugeres debian tener esperanza que les havia de dar su hacienda, antes que la niña fuesse à su casa, y estaba claro, que tomandola amor, lo havia de querer mas para ella. Acordaron quitar aquella ocasion con un hecho del demonio, que fue levantar à la niña, que queria matar à su tia, y que para esto havia dado à la una no sé qué maravedis que la traxesse de soliman. Dicho à la tia, como todas tres decian una cosa, luego las creyò, y la madre de la niña tambien, que es una muger harto virtuosa.

2 Tomò la niña, y llevòla à su casa, pareciendole se criaba en ella una muy mala muger. Diceme la Beatriz de la Madre de Dios (que así se llama) que pasó mas de un año, que cada día la azotaba, y atormentaba, y hacíala dormir en el suelo, porque le havia de decir tan gran mal. Como la muchacha decia que no lo havia hecho, ni sabía qué cosa era soliman, parecíale muy peor, viendo que tenía animo para encubrirlo. Afígiase la pobre madre de verla tan recia en encubrirlo, pareciendole nunca se havia de enmendar. Harto fue no levantar solo la muchacha para

li-

librarle de tanto tormento, mas Dios la tuvo, como era inocente, para decir siempre verdad; y como su Magestad torna por los que están sin culpa, diò tan gran mal à las dos de aquellas mugeres, que parecia tenían rabia, y secretamente embiaron por la niña à la tia, y la pidieron perdon, y viendose à punto de muerte, se desdixeron; y la otra hizo otro tanto, que murió de parto. En fin, todas tres murieron con tormento, en pago del que havian hecho pasar aquella inocente. Esto no lo sé de sola ella, que su madre fatigada despues que la viò Monja de los malos tratamientos que le havia hecho, me lo contó con otras cosas, que fueron hartos sus martirios; y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena Christiana, permitia Dios, que ella fuesse el verdugo de su hija, queriendola muy mucho. Es muger de mucha verdad, y Christianidad.

3 Haviendo la niña como poco mas de doce años, leyendo en un libro que trata de la vida de Santa Ana, tomó gran devocion con los Santos del Monte Carmelo, que dice alli, que su madre de Santa Ana iba à tratar con ellos muchas veces (creo se llama Merenciana) y de aqui fue tanta la devocion que tomó con esta Orden de nuestra Señora, que luego prometió ser Monja della, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad quando ella podia, y Oracion. En esto la hacia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser Monja, no osaba por sus padres, ni tampoco sabía à donde hallar esta Orden, que fue cosa para notar, que con haver en Sevilla Monasterio della de la Regla mitigada, jamás vino à su noticia, hasta que supo de estos Monasterios, que fue despues de muchos años. Como ella llegó à la edad para po-

poderla casar, concertaron sus padres con quien casarla, siendo harto muchacha; mas como no tenían mas de aquella, que aunque tuvo otros hermanos, murieronse todos; y esta, que era la menos querida, les quedò: que quando le acaeciò lo que he dicho, un hermano tenia, que este tornaba por ella, diciendo no lo creyesen. Muy concertado ya el casamiento, pensando ella no hiciera otra cosa; quando se lo vinieron à decir, dixo el voto que tenia hecho de no se casar, que por ningun arte, aunque la mataisen, no lo haria.

4 El demonio que los cegaba, ò Dios que lo permitia; para que esta fuese martir, que ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo; y por esso no se queria casar: como ya havian dado la palabra, y ver asfrentado al otro; dieronla tantos azotes, y hicieron en ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogaban, que fue ventura no la matar. Dios que la queria para mas, le diò la vida. Diceme ella à mi, que ya à la postre casi ninguna cosa sentia, porque se acordaba de lo que havia padecido Santa Ines, que se lo traxo el Señor à la memoria, y que se holgaba de padecer algo por el, y no hacia sino ofrecerlelo. Pensaron que muriera, que tres meses estubo en la cama, que no se podia menear.

5 Parece cosa muy para notar, una doncella que no se quitaba de par de su madre, con un padre harto recatado, segun yo supe, como podian pensar della tanto mal; porque siempre fue santa, y honesta, y tan limosneta, que quanto ella podia alcanzar, era para dar limosna. A quien nuestro Señor quiere hacer merced de que padezca, tiene muchos medios; aunque desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija, de manera, que quanto

que

queria dar delimofna, la daban, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser Monja, todo se le hacia trabajoso, y ansi andaba harto defabrida, y penada, segun me contaba.

6 Acaeciò trece, ò catorce años antes que el Padre Gracian fuese à Sevilla, que no havia memoria de Descalzos Carmelitas, estando ella con su padre, y con su madre, y otras dos vecinas, entrò un Frayle de nuestra Orden vestido de sayal (como ahora andan) descalzo. Dicen, que tenia un rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y pufosè cabe ella, y comenzòla à hablar un poco en lengua, que ni ella, ni ninguno lo entendió; y acabando de hablar, santiguòla tres veces, diciendole: *Beatriz, Dios te haga fuerte*, y fuese. Todos no se meneaban mientras estubo alli, sino como espantados. El padre la preguntò que quien era. Ella pensò, que el le conocia. Levantaronse muy presto para buscarle, y no pareciò mas. Ella quedò muy consolada, y todos espantados que vieron era cosa de Dios, y ansi ya la renian en mucho, como està dicho. Pasaron todos estos años, que creo fueron catorce despues desto, sirviendo ella siempre à nuestro Señor, pidiendole que la cumpliesse su deseo.

7 Estaba harto fatigada, quando fue allà el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, y yendo un dia à oír un Sermon en una Iglesia de Triana, à donde su Padre vivia, sin saber ella quien predicaba, que era el Padre Maestro Gracian, violè salir à tomar la bendicion. Como ella le viò el Habito, y descalzo, luego se le representò el que ella havia visto, que era ansi el Habito, aunque el rostro, y edad era diferente, que no havia el Padre Gracian aun treinta

Tom. II.

Ecc

años.

años. Diceme ella, que de grandísimo contento se quedó como desmayada; que aunque havia oído que havian alli hecho Monasterio en Triana, no entendia era dellos. Desde aquel dia fue luego à procurar confesarle con el Padre Gracian, y aun esto quiso Dios que le costase mucho, que fue mas, ó al menos tantas doce veces, que nunca la quiso confesar, como era moza, y de buen parecer, que no debia de haver entónces veinte y siete años: él apartabase de comunicar con personas semejantes, que es muy recatado. Ya un dia estando ella llorando en la Iglesia (que tambien era muy encogida) dixole una muger, que qué havia? Ella le dixo, que havia tanto que procuraba hablar à aquel Padre, y que no tenia remedio, que estaba à la fazon confesando. Ella llevòla allà; y rogòle que oyese aquella doncella, y así se vino à confesar generalmente con él. El como vió alma tan rica, consolose mucho, y consolòla con decirla, que podria ser fuesen Monjas Descalzas, y que él haria que la tomasen luego; y así fue, que lo primero que me mandò fue, que fuese ella la primera que recibiese, porque él estaba satisfecho de su alma, y así le le dixo à ella. Quando ibamos, puso mucho en que no lo supiesen sus padres, porque no tuviera remedio de entrar. Y así el mismo dia de la Santísima Trinidad dexò unas mugeres que iban con ella, que para confesarle no iba su madre, y era lexos el Monasterio de los Descalzos, à donde siempre se confesaba, y hacia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado con una muy sierva de Dios, que la llevase, y dice à las mugeres que iban con ella (que era muy conocida aquella muger por sierva de Dios en Sevilla, que hacia grandes obras) que luego vernia, y así la dexaron. Toma su Habito, y manto

de

de gerga, que yo no sé como se pudo menear, sino con el contento que llevaba todo se le hizo poco. Solo temia, si la havian de esforvar, y conocer como iba cargada, que era muy fuera de como ella andaba. Qué hace el amor de Dios! Como ya no tenia honra, ni se acordaba, sino de que no impidiesen su deseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embié à decir à su madre; ella vino como fuera de sí, mas dixo, que ya veia la merced que Dios hacia à su hija; y aunque con fatiga lo pasó, no con estremos de no hablarla como otras hacen, antes en un ser nos hacian grandes limosnas.

8 Comenzò à gozar de su contento tan deseado la Esposa de Jesu Christo, tan humilde, y amiga de hacer quanto havia, que teniamos hartos que hacer en quitarle la escoba; estando en su casa tan regalada, todo su descanso era trabajar. Con el contento grande, fue mucho lo que luego engordò. Esto se le dió à sus padres de manera, que ya se holgaban de verla alli.

9 Al tiempo que hubo de professar, dos ó tres meses antes (porque no gozase tanto bien sin padecer) tuvo grandísimas tentaciones, no porque ella se determinase à no la hacer, mas pareciale cosa muy recia, olvidados todos los años que havia padecido por el bien que tenia, la traía el demonio tan atormentada, que no se podia valer. Con todo, haciendole grandísima fuerza, le venció de manera, que en mitad de los tormentos concertò su profesion. Nuestro Señor, que no debia de aguardar à mas de probar su fortaleza, tres dias antes de la profesion la visitò, y consolò muy particularmente, y hizo huir al demonio. Quedò tan consolada, que parecia aquellos tres dias que estaba fuera de sí de contenta, y con mucha razon, porque la

Ecc 2

mer-

merced havia sido grande. Dende à pocos dias que entrò en el Monasterio, murió su padre, y su madre tomó el Habito en el mesmo Monasterio, y le diò todo lo que tenia en limosna; y están con grandísimo contento madre, y hija, y edificación de todas las Monjas, sirviendo à quien tan gran merced las hizo. Aun no pasó un año, quando se vino otra doncella harto sin voluntad de sus padres, y así và el Señor poblando esta su casa de almas tan descofas de servirle, que ningun rigor se les pone delante, ni encerramiento. Sea por siempre jamás bendito, y alabado por siempre jamás. Amen.



CAPITULO XXVII.

*EN QUE TRATA DE LA FUNDACION
de la Villa de Caravaca: púsose el Santísimo Sacramento
dia de Año nuevo del mesmo año de 1576. Es la
vocacion del Glorioso San Joseph.*

E Stando en San Joseph de Avila, para partirme à la Fundacion que queda dicha de Veas, que no faltaba sino aderezar en lo que haviamos de ir, llega un menfágero propio, que le embiaba un señora de allí, llamada Doña Catalina, porque se havian ido à su casa desde un Sermon que oyeron à un Padre de la Compañia de Jesus tres doncellas, con determinacion de no salir, hasta que se fundasse un Monasterio en el mesmo Lugar. Debía de ser cosa que tenian tratada con esta Señora, que es la que les ayudò para la Fundacion. Era de los mas principales Cavalleros de aquella Villa. La una tenia padre, llama-

mado Rodrigo de Moya, muy gran siervo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien para pretender semejante obra. Tenian noticia desta que ha hecho nuestro Señor en fundar estos Monasterios, que se la havian dado Padres de la Compañia de Jesus, que siempre han favorecido, y ayudado à ella.

2 Yo, como vi el deseo, y hervor de aquellas almas; y que de tan lexos iban à buscar la Orden de nuestra Señora, hizome devocion, y puseme deseo de ayudar à su buen intento, è informada que era cerca de Veas, llevè mas compañía de Monjas de la que llevaba; porque (segun las cartas) me pareció que no se dexaria de concertar, con intento de en acabando la Fundacion de Veas ir allà.

3 Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aprovecharon poco mis trazas (como queda dicho en la Fundacion de Sevilla) que traxeron la licencia del Consejo de las Ordenes, de manera, que aunque ya estava determinada à ir, se dexò. Verdad es, que como yo me informè en Veas de à donde era, y vi ser tan à tras mano, y de allí allà tan mal camino, que havian de passar trabajo los que fuesen à visitar las Monjas, y que à los Perlados se les haria de mal, tenia bien poca gana de ir à fundarle. Mas porque havia dado buenas esperanzas, pedì al Padre Julian de Avila, y à Antonio Gaytan, que fuesen allà, para ver que cosa era, y si les pareciese, lo deshiciesen. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que havian de ser Monjas, sino de la Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en un quarto por sí, ya como cosa de recogimiento.

4 Las Monjas estaban tan firmes, en especial las dos, (digo las que lo havian de ser) que supieron tan bien gran-

gear al Padre Julian de Avila, y à Antonio Gaytan, que antes que se vinieron, dexaron hechas las escrituras, y se vinieron, dexandolas muy contentas, y ellos lo vinieron tanto dellas, y de la tierra, que no acababan de decirlo, tambien como del mal camino. Yo, como lo vi ya concertado, y que la licencia tardaba, tornè à embiar allà al buen Antonio Gaytan (que por amor de mi todo el trabajo passaba de buena gana) y ellos tenian aficion à que la Fundacion se hiciesse; porque à la verdad, se les puede à ellos agradecer esta Fundacion, porque si no fueran allà, y lo concertàran, yo pusiera poco en ella. Dixe que fuesse, para que pudiesse torno, y redes à donde se havia de tomar la possession, y estar las Monjas hasta buscar casa à proposito. Ansi estuvo allà muchos dias, que la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la una destas doncellas, le diò parte de su casa) de muy buena gana estuvo alli muchos dias haciendo esto. Quando traxeron la licencia, y yo estaba ya para partirme allà, supe que venia en ella, que fuesse la Casa sujeta à los Comendadores, y las Monjas les diessen la obediencia: lo que yo no podia hacer, por ser la Orden de nuestra Señora del Carmen; y ansi tomaron de nuevo à pedir la licencia: que en esta, y en la de Veas no hubiera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, que en escribiendole yo, mandò que se diessè, que es al presente Don Felipe Segundo, tan amigo de favorecer los Religiosos que entiende que guardan su profession, que (como huviesse sabido la manera del proceder destos Monasterios, y ser de la primera Regla) en todo nos ha favorecido: y ansi, Hijas, os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su Magestad, como ahora la hacemos. Pues como se huyo de

tor-

tornar por la licencia, partime yo para Sevilla por mandado del Padre Provincial, que era entonces, y es ahora el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, (como queda dicho) y estuvieronse las pobres doncellas encerradas hasta el dia de año nuevo adelante. Y quando ellas embiaron à Avila era por Febrero: la licencia luego se traxo con brevedad; mas como yo estaba tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas, y havialas harta lastima; porque me escribian muchas veces con mucha pena: y ansi ya no se sufria detenerlas mas.

5 Como ir yo era imposible, ansi por estar lexos, como por no estar acabada aquella Fundacion, acordò el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, que era Visitador Apostolico como està dicho, que fuesen las Monjas que alli havian de fundar (aunque no fuesse yo) que se havian quedado en San Joseph de Malagòn.

6 Procure que fuesse Priora de quien yo confiaba lo haria muy bien, (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo, se partieron con dos Padres Descalzos de los nuestros, que yà el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, havia dias que se havian tornado à sus tierras; y por ser tan lexos no quise viniessen, y tan mal tiempo, que era en fin de Diciembre. Llegadas allà, fueron recibidas con gran contento del Pueblo, en especial de las que estaban encerradas. Fundaron el Monasterio, poniendo el Santisimo Sacramento dia del nombre de Jesus, año de 1576. Luego tomaron las dos Habito; la otra tenia mucho humor de melancolia, y debiale de hacer mal estar encerrada, quanto mas tanta estrechura, y penitencia: acordò de tornarse à su casa con una hermana suya. Mirad, mis Hijas, los juicios de Dios, y la obligacion que te-

ne-

nemos de servirle las que nos ha dexado perseverar hasta hacer profersion, y quedar para siempre en la casa de Dios, y por Hijas de la Virgen, que se aprovechò su Magestad de la voluntad desta doncella, y de su hacienda, y al tiempo que havian de gozar de lo que tanto havia deseado, fálrole la fortaleza, y sujétola el humor, à quien muchas veces, Hijas, echamos la culpa de nuestras imperfecciones, y mudanzas.

7 Plega à su Magestad que nos dè abundantemente su gracia, que con esto no havrà cosa que nos ataje los pasos para ir siempre adelante en su servicio, y que à todas nos ampare, y favorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza un tan gran principio, como ha sido servido que comience en unas mugeres tan miserables como nosotras. En su nombre os pido, Hermanas, y Hijas mias, que siempre lo pidais à nuestro Señor, y que cada una haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna à comenzar esta primera Regla de la Orden de la Virgen, nuestra Señora; y en ninguna manera se consienta en nada relaxacion. Mirà que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes, y que sin sentirlo se os irà entrando el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozais con descanso; y si bien lo advertis, vereis que estas Casas en parte no las han fundado hombres las mas dellas, sino la mano poderosa de Dios, y que es muy amigo su Magestad de llevar adelante las obras que el hace, si no queda por nosotras. De donde pensais que tuviera poder una mugercilla como yo, para tan grandes obras, lujeta, sin solo un maravedi, ni quien con nada me favoreciesse? Que este mi hermano que ayudo en la Fundacion de Sevilla, que tenia algo, y animo, y

buc-

buena alma para ayudar algo, estaba en las Indias. Mirà, mirà, mis Hijas, la mano de Dios. Pues no sería por ser de fangre illustre el hacerme honra, de todas quantas maneras lo querais mirar, entenderéis ser obra suya. No es razon que nosotras la disminuyamos en nada, aunque nos costasse la vida, la honra, y el descanso, quanto y mas, que todo lo tenemos aqui junto; porque vida es vivir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los sucesos de la vida, y estar con esta ordinaria alegria, que ahora todas traeis, y esta prosperidad que no puede ser mayor, que es no temer la pobreza, antes desearla. Pues à què se puede comparar la paz interior, y esterior con que siempre andais? En vuestra mano està vivir, y morir con ella, como veis que mueren las que hemos visto morir en estas Casas. Porque si siempre pedis à Dios lo lleve adelante, y no fiais nada de vosotras, no os negarà su misericordia, si teneis confianza en el, y animos animosos, que es muy amigo su Magestad desto. No hayas miedo que os falte nada: nunca dexéis de recibir las que vinieren à ser Monjas (como os contenten sus deseos, y talentos, y que no sea por solo remediarle, sino por servir à Dios con mas perfeccion) porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes, que por otra parte remediarà Dios lo que por esta os haviades de remediar con el doblo. Gran esperiencia tengo dello: bien sabe su Magestad que (à quanto me puedo acordar) jamás he dexado de recibir à ninguna por esta falta, como me contentasse lo demás. Testigos son las muchas que están recibidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y puedoos certificar, que no me daba tan gran contento quando recibia à la que traia mucho, como à las que tomaba solo por Dios; antes las havia miedo, y las pobres me dilataban

Tom. II.

Fa

el

el espíritu, y daba un gozo tan grande, que me hacía llorar de alegría: esto es verdad. Pues si quando estaban las casas por comprar, y por hacer, nos ayudò tambien con esto, despues de tener à donde vivir, por què no se ha de hacer? Creedme, Hijas, que por donde pensais acrecentar, perdereis. Quando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones, como lo ha de dar à otros, que no lo han por ventura menester, bien es que os lo dè en limosna; que yo confieso, que me pareciera defamor, si esto no hicieran. Mas siempre tened delante à que la que entrare, haga de lo que tuviere conforme à lo que la aconsejaren Letrados, que es mas servicio de Dios; porque harto mal seria, que pretendiessemos bien de ninguna que entra, sino yendo por este fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que debe à Dios (digo con mas perfeccion) que en quanto puede traer, pues no pretendemos todas otra cosa, ni Dios nos dè tal lugar, sino que sea su Magestad sirvido en todo, y por todo. Y aunque yo soy miserable, y ruin, para honra, y gloria suya lo digo, y para que os holgueis de como se han fundado estas Casas suyas; que nunca en negocios dellas, ni en cosa que se me ofreciese para esto, si pensara no salir con ninguna, sino era torciendo en algo este intento, en ninguna manera hiciera cosa, ni la he hecho (digo en estas Fundaciones) que yo entendiese torcia de la voluntad del Señor un punto, conforme à lo que me aconsejaban mis Confesores, que siempre han sido despues que ando en esto grandes Letrados, y siervos de Dios, como sabeis, ni que me acuerde llegò jamàs à mi penfamiento otra cosa.

8 Quizà me engaño, y havrè hecho muchas que no entienda, è imperfecciones seràn sin cuento. Esto sabe nuestro

tro Señor, que es verdadero Juez (à quanto yo he podido entender de mi digo) y tambien veo muy bien, que no venia esto de mi, sino de querer Dios se hiciesse esta obra, y como cosa suya me favorecia, y hacia esta merced: que para este proposito lo digo, Hijas mias, de que entendais estar mas obligadas, y sepais, que no se han hecho con agraviar à ninguno hasta ahora. Bendito sea el que todo lo ha hecho, y despertado la caridad de las personas, que nos han ayudado. Plega à su Magestad, que siempre nos ampare, y dè gracia, para que no seamos ingratas à tantas mercedes. Amen.

9 Ya haveis visto, Hijas, que se han passado algunos trabajos (aunque creo son los menos los que he elerito, porque si se huvieran de decir por menudo, era gran canfancio) ansi de los caminos, como con aguas, y nieves, y con perderlos, y sobre todo muchas veces con tan poca salud, que alguna me acaeciò (no sè si lo he dicho) que era en la primera jornada que salimos de Malagon para Veas, que iba con calentura, y tantos males juntos, que me pareciò, mirando lo que tenia por andar, y viendome ansi, acordarme de nuestro Padre Elias, quando iba huyendo de Jezabel, y decir: Señor, como tengo yo de poder sufrir esto? Miradlo Vos. Verdad es, que como su Magestad me viò tan flaca, repentinamente me quitò la calentura, y el mal, tanto que hasta despues que he caido en ello, pensè que era porque havia entrado alli un siervo de Dios Clerigo (y quizà seria ello) al menos fue repentinamente quitarme el mal exterior, è interior. En teniendo salud, con alegria passaba los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas personas, que era menester en cada Pueblo, no se trabajaba poco, y en dexar las Hijas,

y Hermanas mias, quando me iba de una parte à otra, yo os digo, que como yo las amo tanto, que no ha sido la mas pequeña Cruz, en especial quando pensaba que no las havia de tornar à ver, y veía su gran sentimiento, y lagrimas, que aunque están de otras cosas desafidas, ésta no se lo ha dado Dios, por ventura para que me fuese à mi mas tormento, que tampoco lo estoy dellas, aunque me esforzaba todo lo que podía para no se lo mostrar, y las reñia; mas poco me aprovechaba, que es grande el amor que me tienen, y bien se vê en muchas cosas ser verdadero. Tambien haveis oido como era, no solo con licencia de nuestro Reverendísimo Padre General, sino dada debaxo de precepto un mandamiento despues: y no solo esto, sino que cada Casa que se fundaba, me escribia recibir grandísimo contento, habiendo fundado las dichas: que cierto el mayor alivio que yo tenia en los trabajos, era vê el contento que à él le daba, por parecerme que en darle servia à nuestro Señor, por ser mi Perlado, y dexado de esso, yo le amo mucho.

10 O es que su Magestad fue servido de darme ya algun descanso, o que al demonio le pesò, porque se hacian tantas Casas à donde se servia nuestro Señor. Bien se ha entendido no fue por voluntad de nuestro Padre General, porque me havia escrito (suplicandole yo no me mandase ya fundar mas Casas) que no lo haria, porque deseaba fundasse tantas como tengo cabellos en la cabeza, y esto no havia muchos años. Antes que me viniese de Sevilla de un Capitulo General que se hizo, à donde parece se havia de tener en servicio lo que se havia acrecentado la Orden, traenme un mandamiento dado en el Disinitorio, no solo para que no fundasse mas, sino para que por nin-

gu-

guna via saliese de la Casa que eligiese para estar, que es como manera de carcel. Porque no hay Monjas que para cosas necessarias al bien de la Orden no las pueda mandar ir el Provincial de una parte à otra (digo de un Monasterio à otro) y lo peor era, estar disgustado conmigo nuestro Padre General, que era lo que à mi me daba pena, har-to sin causa, sino con informaciones de personas apasionadas. Con esto me dixeran otras dos cosas de testimonios bien graves, que me levantaban.

11 Yo os digo, Hermanas, (para que veais la misericordia de nuestro Señor, y como no desampara su Magestad à quien desea servirle) que no solo no me diò pena, sino un gozo tan accidental, que no cabia en mi, de manera, que no me espanto de lo que hacia el Rey David, quando iba delante del Arca del Señor; porque no quifera yo entonces hacer otra cosa, segun el gozo, que no sabia como le encubrir. No se la causa, porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he visto, no me acaeciò tal, mas al menos la una cosa destas, que me dixeran era gravísima. Que esto de no fundar, si no era por el disgusto del Reverendísimo General, era gran descanso para mi, y cosa que yo deseaba muchas veces acabar la vida en sosiego; aunque no pensaban esto los que lo procuraban, sino que me hacian el mayor pesar del mundo, (y otros buenos intentos ternian quizá.) Tambien algunas veces me daban contento las grandes contradiciones, y dichos que en este andar à fundar ha havido, con buena intencion unos, otros por otros fines; mas tan gran alegría como desto senti, no me acuerdo por trabajo que me venga haverla sentido. Que yo confieso, que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres que me

vi-

vinieron juntas, fuera harto trabajo para mi. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagaban así, que tenía contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, ó dichos de alabanzas de los hombres, está muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto hay: una cosa les parece oy, otra mañana; de lo que una vez dicen bien, presto tornan à decir mal. Bendito seais vos, Dios, y Señor mio, que sois inmutable, por siempre jamás. Amen. Quien os sirviere hasta la fin, vivirá sin fin en vuestra eternidad.

12 Comencé à escribir estas Fundaciones por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Compañía de Jesus, (como dixé al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confesaba. Estando en el Monasterio del Glorioso San Joseph, que está allí, año de mil y quinientos y setenta y tres escribí algunas dellas, y con las muchas ocupaciones havialas dexado, y no queria passar adelante, por no me confesar ya con el dicho, à causa de estar en diferentes partes, y tambien por el gran trabajo, y trabajos que me cuesta lo que he escrito, (aunque, como ha sido siempre mandado por obediencia, yo los doy por bien empleados) estando muy determinada à esto, me mandó el Padre Comissario Apostolico (que es ahora el Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabasse. Diciendole yo el poco lugar que tenía, y otras cosas que se me ofrecieron, (que como ruin obediente le dixé) porque tambien se me hacia gran cansancio sobre otros que tenía, con todo me mandó, que poco à poco, ó como pudiesse, las acabasse; así lo he hecho, sujerandome en todo à que quiten los que entienden, lo que es mal dicho. Que por ven-

tu-

tura lo que à mi me parece mejor, irá mal. Hase acabado oy vispera de San Eugenio, à catorce dias del mes de Noviembre, año de mil y quinientos y setenta y seis, en el Monasterio de San Joseph de Toledo, à donde ahora estoy por mandado del Padre Comissario Apostolico el Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, à quien ahora tenemos por Perlado de Descalzos, y Descalzas de la primitiva Regla, siendo tambien Visitador de los de la mitigada de la Andalucia, à gloria, y honra de nuestro Señor Jesu Christo, que reyna, y reynará para siempre. Amen.

13 Por amor de nuestro Señor pido à las Hermanas, y Hermanos que esto leyeren, me encomienden à nuestro Señor, para que haya misericordia de mi, y me libre de las penas de Purgatorio, y me dexé gozar de sí, si huviere merecido estar en él; pues mientras fuere viva, no lo haveis de ver, seame alguna ganancia para despues de muerta lo que me he cansado en escribir esto: y el gran deseo con que lo he escrito de acertar à decir algo que os dé consuelo, si tuvieren por bien que lo leais.

14 En el Original de la Santa se ponen aqui los quatro importantísimos Avisos, que para la conservacion, y aumento de su Orden dió Dios por medio de la Santa à los Carmelitas Descalzos. Mas porque estos quedan ya puestos en el capitulo ultimo de su Vida, y en todas las Impresiones andan repetidos con otros Avisos de la Santa, y Noras del Ilustrísimo, y Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, al fin del primer Tomo de las Cartas

de la Santa, ha parecido conveniente no ponerlos aqui, sino remitir à los Lectores al

lugar citado.

CA-

CAPITULO XXVIII.

DE LA FUNDACION DE VILLANUEVA
de la Xara.

A Cabada la Fundacion de Sevilla, cessaron las Fundaciones por mas de quatro años: la causa fue, que comenzaron grandes persecuciones muy de golpe à los Descalzos, y Descalzas, que aunque ya havia havido hartas, no en tanto estremo, que estuvo à punto de acabarse todo. Mostróse bien lo que sentia el demonio este santo principio, que nuestro Señor havia comenzado, y ser obra suya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Descalzos, en especial las cabezas, de graves testimonios, y contradicciones de casi todos los Padres Calzados. Estos informaron à nuestro Reverendísimo Padre General, de manera, que (con ser muy santo; y el que havia dado la licencia para que se fundassen todos los Monasterios, fuera de San Joseph de Avila, que fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa) le pusieron de fuerte, que ponía mucho porque no passassen adelante los Descalzos (que con los Monasterios de las Monjas siempre estaba bien) y porque yo ayudaba à esto le pusieron defabrido conmigo, que fue el mayor trabajo que yo he pasado en estas Fundaciones, aunque he pasado hartos. Porque dexar de ayudar à que fuesse adelante obra, à donde yo claramente veia servirle nuestro Señor, y acrecentarse nuestra Orden; no me lo consentian muy grandes Letrados, con quien yo me confesaba, y aconsejaba, è ir contra lo que veia queria mi Perlado, crame una muerte; porque, dexada la obli-

obligacion que le tenia por serlo) amabale muy tiernamente, y debíasele bien debido. Verdad es, que aunque yo quisiera en esto darle contento, no podía, por haver Visitadores Apostolicos, à quien forzado havia de obedecer. Murió un Nuncio santo, que favorecia mucho la virtud, y así estimaba los Descalzos. Vino otro, que parecia le havia embiado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y debe ser siervo de Dios, sino que comenzó à tomar muy à pechos favorecer à los Calzados; y conforme à la informacion que le hacian de nosotros, enteróse mucho en que era bien no fuesen adelante estos principios, y así comenzó à ponerlo por obra con grandísimo rigor, condenando à los que le pareció le podrían resistir, encarcelandolos, desterrandolos.

2 Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Jesus, que es el que comenzó el primer Monasterio de Descalzos, y el Padre Fray Geronimo Gracian, à quien havia hecho el Nuncio pasado Visitador Apostolico de los del Paño, con el qual fue grande el disgusto que tuvo, y con el Padre Mariano de San Benito. Estos Padres he dicho ya quienes son en las Fundaciones passadas: otros de los mas graves penitenció, aunque no tanto. A estos ponía muchas censuras, que no tratassen de ningun negocio: bien se entendia venir todo de Dios, y que lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuesse mas entendida la virtud destes Padres, como lo ha sido. Puso Perlado del Paño, para que visitasse nuestros Monasterios de Monjas, y de los Frayles, que à haver lo que él pensaba, fuera harto trabajo, y así se pasó grandísimo, como se escribirà de quien lo sepa mejor que yo decir. No hago sino tocar en ello, para que entiendan las Monjas que vi-

nieren quan obligadas están à llevar adelante la perfeccion; pues hallan llano lo que tanto ha costado à las de ahora, que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios, que me lastimaba à mi muy mucho mas de lo que yo passaba, que esto àntes me era gran gusto. Pareciame ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me echassen en la mar como à Jonas, cessaria la tempestad. Sea Dios alabado, que favorece la verdad. Y así succedió en esto, que como nuestro Catholico Rey Don Felipe supo lo que passaba, y estaba informado de la vida, y Religion de los Descalzos, tomó la mano à favorecerlos de manera, que no quiso juzgasse solo el Nuncio nuestra causa, sino dióle quatro acompañados, personas graves, y las tres Religiosos, para que se mirasse bien nuestra justicia. Era el uno dellos el Padre Maestro Fray Pedro Fernandez, persona de muy santa vida, y grandes letras, y entendimiento, havia sido Comissario Apostolico, y Visitador de los del Paño de la Provincia de Castilla, à quien los Descalzos estuvimos tambien sujetos, y sabia bien la verdad de como vivian los unos, y los otros, que no deseabamos todos otra cosa, sino que esto se entendiesse. Y así en viendo yo que el Rey le havia nombrado, di el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo está. Plegue à su Magestad sea para honra, y gloria suya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno, y Obispos, que se daban priessa à informar de la verdad al Nuncio, todo aprovechaba poco, si Dios no tomara por medio al Rey.

3 Estamos todas, Hermanas, muy obligadas à siempre en nuestras Oraciones encomendarle à nuestro Señor, y à los que han favorecido su causa, y la de la Virgen nue-

tra

tra Señora: así os lo encomiendo mucho. Ya vereis, Hermanas, el lugar que havia para fundar: todas nos ocupabamos en Oraciones, y penitencias sin cessar, para que lo fundado llevassé Dios adelante, si se havia de servir dello.

4 En el principio destes grandes trabajos, que dichos tan en breve, os parecerán poco, y padecidos tanto tiempo, ha sido muy mucho. Estando yo en Toledo, que venia de la Fundacion de Sevilla, año de 1576. me llevó Cartas un Clerigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deste Lugar, que iba à negociar conmigo admitiessé para Monasterio nueve mugeres, que se havian entrado juntas en una Hermita de la gloriosa Santa Ana, que havia en aquel Pueblo, con una casa pequeña cabe ella algunos años havia, y vivian con tanto recogimiento, y santidad, que comidaba à todo el Pueblo à procurar cumplir sus deseos, que eran ser Monjas. Escriviome tambien un Doctor, Cura que es deste Lugar, llamado Agustín de Ervias, hombre docto, y de mucha virtud. Esta le hacia ayudar quanto podia à esta santa obra. A mi me pareció cosa que en ninguna manera convenia admitirla por estas razones. La primera, por ser tantas, y pareciame ser cosa muy dificultosa, mostradas à su manera de vivir, acomodarle à la nuestra. La segunda, porque no tenian casi nada para poderse sustentar, y el Lugar no es poco mas de mil vecinos, que para vivir de limosna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento se ofreció à sustentarlás, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian casa. La quarta, estar lexos de estos Monasterios. Y aunque me decian eran muy buenas, como no las havia visto, no podia entender, si tenian los talentos que pretendemos en estos Monasterios. Y así me

Ggg 2

de-

determiné à despedirlo del todo. Para esto quise primero hablar à mi Confessor, que era el Doctor Velazquez, Canonigo, y Catedrático de Toledo, hombre muy letrado, y virtuoso, que ahora es Obispo de Osma; porque siempre tengo de costumbre no hacer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes. Como vió las Cartas, y entendió el negocio, dixome que no le despidiese, sino que respondiese bien; porque quando tantos corazones juntaba Dios en una cosa, se entendia se havia de servir della. Yo lo hice así, que ni lo admití del todo, ni lo despedí. En importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hiciesse, se pasó hasta este año de 1580. con parecerme siempre que era de fatino admitirlo. Quando respondia, nunca podia responder del todo mal.

5 Acertó à venir à cumplir su destierro el Padre Fray Antonio de Jesus al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que está tres leguas deste Lugar de Villanueva, y viniendo à predicar à él, y el Prior deste Monasterio, que al presente es el Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, persona muy avisada, y siervo de Dios, venia tambien mucho al mesmo Lugar, que eran muy amigos del Doctor Ervias, y comenzaron à tratar con estas santas Hermanas, y aficionados de su virtud, y persuadidos del Pueblo, y del Doctor, tomaron este negocio por proprio, y comenzaron à persuadirme con mucha fuerza con Cartas; y estando yo en San Joseph de Malagon (que es veinte y seis leguas, y mas de Villanueva) fue el mesmo Padre Prior à hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo que se podia hacer, y como despues de hecho daria el Doctor Ervias treientos ducados de renta, sobre la que él tiene de su Beneficio: que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pa-

re-

reciendome havia floxedad despues de hecho, que con lo poco que ellas tenian bien bastaba; y así dixé muchas razones al Padre Prior, para que viesse no convenia hacerse, y à mi parecer bastantes, y dixé, que lo mirasse mucho él, y el Padre Fray Antonio, que yo lo dexaba sobre su conciencia, pareciendome que lo que yo les decia bastaba para no hacerse. Despues de ido, consideré quan aficionado estaba à ello, y que havia de persuadir al Perlado que ahora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiese, y dime mucha prieta à escribirle, suplicandole que no diese esta licencia, diciendole las causas, y segun él despues me escribió, no la havia querido dar, sino era pareciendome à mi bien.

6 Passaron como mes y medio (no sé si algo mas) quando ya pensé lo tenia estorvado, embianme un mensajero con Cartas del Ayuntamiento, donde se obligaban, que no les faltaria lo que huviesen menester, y el Doctor Ervias, à lo que tengo dicho, y Cartas destes dos Reverendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas, pareciendome havia de haver algun vando contra las que fuesen, como fuele acaecer, y tambien en no ver cosa segura para su mantenimiento; porque lo que ofrecian, no era cosa que hacia fuerza, que me vi en harra confusion. Despues entendí era el demonio, que con haverme el Señor dado animo, me tenía con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaba nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas en fin pudieron mas.

7 Acabando un día de comulgar, y estando encomendando à Dios (como hacia muchas veces) que lo que me hacia responderlos antes bien, era temer si estorva-

ba-

ba algun aprovechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es ser algun medio para que se alabasse N. Señor, y huviesse mas quien le sirviesse) me hizo su Magestad una gran reprehension, diciendome : *Que con quèteforos se havia hecho lo que estabu hecho hasta aqui, que no dudasse de admitir esta Casa, que seria para mucho servicio suyo, y aprovechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo ; así me acaeció à mi, que no solo gustè de admitirlo, sino que me pareció havia sido culpa tanto detenerme, y estar tan alida à razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta Sagrada Religion. Determinada en admitir esta Fundacion, me pareció ir yo con las Monjas que en ella havian de quedar, por muchas cosas que se me representaron, aunque el natural sentia mucho, por haver venido bien mala hasta Malagon, y andarlo siempre. Mas pareciendome se serviria nuestro Señor, lo escribí al Perla-do, para que me mandasse lo que mejor le pareciesse, el qual embió la licencia para la Fundacion, y precepto para que me hallasse presente, y llevasse las Monjas que me pareciesse, que me puso en harto cuidado, por haver de estar con las que allà estaban. Encomendandolo mucho à nuestro Señor, saqué dos del Monasterio de San Joseph de Toledo, la una para Priora; y dos del de Malagon, y la una para Supriora: y como tanto se havia pedido à su Magestad, acertòse muy bien, que no lo tuve en poco ; por- que en las Fundaciones que de solas nosotras comienzan, todo se acomoda bien.

8 Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Je-

Jesus, y el Padre Prior Fray Gabriel de la Assumpcion. Dado todo recaudo del Pueblo, partimos de Malagon Sabado antes de Quaresma, à trece de Febrero, año de 1580. Fue Dios servido de hacer tan buen tiempo, y darme tanta salud, que parecia nunca haver tenido mal; que yo me espantaba, y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra flaca disposicion, quando entendemos se sirve el Señor, por contradicion que se nos ponga delante, pues es poderoso de hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos; y quando esto no hiciere, será lo mejor padecer por nuestra alma, y puestos los ojos en su honra, y gloria, olvidarnos à nosotros. Para qué es la vida, y la salud, sino para perderla por tan gran Rey, y Señor? Creedme, Hermanas, que jamás os irá mal en ir por aqui. Yo confieso que mi ruindad, y flaqueza muchas veces me ha hecho temer, y dudar; mas no me acuerdo ninguna, despues que el Señor me dió Habito de Descalza, ni algunos años antes, que no me hiciesse merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme à lo que entendia era mayor servicio suyo, por dificultoso que fuesse. Bien claro entiendo que era poco lo que hacia de mi parte, mas no quiere mas Dios desta determinacion, para hacerlo todo de la suya. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

9 Haviamos de ir al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que ya queda dicho està tres leguas de Villanueva, y detenernos alli para avisar como ibamos, que lo tenían así concertado, y yo era razon obedeciesse à estos Padres con quien ibamos en todo. Està esta Casa en un desierto, y soledad harto sabrosa, y como llegamos cerca, salieron los Frayles à recibir à su Prior con mucho con-

cierto: como iban descalzos, y con sus capas pobres de sayal, hicieronnos à todos devocion, y à mi me enterneció mucho, pareciendome estar en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres. Parecian en aquel campo unas flores blancas olorosas, y así creo yo lo son à Dios, porque à mi parecer es allí servido muy à las veras. Entraron en la Iglesia con un *Te Deum*, y voces muy mortificadas. La entrada della es debaxo de tierra, como por una cueva, que representaba la de nuestro Padre Elias. Cierta yo iba con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino, aunque me hizo harta lastima ver ya muerta la santa por quien nuestro Señor fundó esta Casa, que no merecí verla, aunque lo deseé mucho.

10 Pareceme no será cosa ociosa tratar aqui algo de su vida, y por los terminos que nuestro Señor quiso se fundasse allí este Monasterio, que tanto provecho ha sido para muchas almas de los Lugares de al rededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa, veais, mis Hermanas, quan atras quedamos nosotras, y os esforceis para de nuevo servir à nuestro Señor, pues no hay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada, y noble; que aunque esto no importe, digolo porque havia tenido vida regalada, conforme à quien era, que venia de los Duques de Cardona, y así se llamaba ella Doña Cathalina de Cardona. Despues de algunas veces que me escribió, solo firmaba: La Pecadora. De su vida antes que el Señor la hiciesse tan grandes mercedes, diràn los que escribieren su vida, y mas particularmente lo mucho que hay que decir della: por si no llegare à vuestra noticia, diré aqui lo que me han dicho algunas personas que la trataban, y dignas de creer. Estando esta santa entre per-

personas, y señoras de mucha calidad, siempre tenia mucha cuenta con su alma, y hacia penitencia. Creció tanto el deseo della, y de irse à donde sola pudiesse gozar de Dios, y emplearse en hacer penitencia, sin que ninguno la estorvase.

11 Esto trataba con sus Confesores, y no se lo confesaban. Que como està ya el mundo tan puesto en discrecion, y casi olvidadas las grandes mercedes que hizo Dios à los Santos, y Santas que en los desiertos le sirvieron, no me espanto les pareciesse desatino; mas como no dexa su Magestad de favorecer à los verdaderos deseos, para que se pongan en obra, ordenó que se viniesse à confesar con un Padre Francisco, que llaman Fray Francisco de Torres, à quien yo conocí muy bien, y le tengo por santo, y con grande hervor de penitencia, y oracion, ha muchos años que vive, y con hartas persecuciones. Debe bien saber la merced que Dios hace à los que se esfuerzan à recibirla, y así le dixo, que no se detuviesse, sino que siguiesse el llamamiento que su Magestad le hacia (no sé si lo fueron estas las palabras) mas entiendense, pues luego lo puso por obra.

12 Descubrióse à un Ermitaño, que estaba en Alcalá, y rogóle se fuesse con ella, sin que jamás lo dixesse à ninguna persona: y aportaron à donde està este Monasterio, donde halló una covezuela, que apenas cabia, aqui la dexó. Mas qué amor debía llevar? pues ni tenia cuidado de lo que havia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia que podia haver, quando no pareciesse. Qué borracha debía ir esta santa alma, embebida en que ninguno la estorvase de gozar de su Esposo, y determinada de no querer mas mundo, pues así huía de

Tom. II.

Hhh

to-

todos sus contentos! Consideremos esto bien, Hermanas, y miremos como de un golpe lo venció todo; porque aunque no sea menos lo que vosotras hacéis en entraros en esta Sagrada Religión, y ofrecer à Dios vuestra voluntad, y professar tan continuo encerramiento, no sé si se pasan estos hervores del principio en algunas, y tornamos à sujetarnos en algunas cosas de nuestro amor propio. Plegue à la Divina Magestad que no sea así, sino que ya que remedamos à esta santa en querer huir del mundo, estemos en todo muy fuera del en lo interior.

13 Muchas cosas he oído de la grande aspereza de su vida, y debese de saber lo menos; porque en tantos años como estuvo en aquella soledad con tan grandes deseos de hacerla (no habiendo quien à ello le fuese à la mano) terriblemente debia de tratar su cuerpo. Diré lo que à ella misma oyeron algunas personas, y las Monjas de San Joseph de Toledo, à donde ella entró à verlas, y como con Hermanas hablaba con llaneza, y así lo hacia con otras personas, porque era grande su sencillez, y debialo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido, que no tenia ninguna cosa de sí, estaba muy lexos de vanagloria, y gozabale de decir las mercedes que Dios le hacia, para que por ellas fuese alabado, y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado à este estado: que por lo menos les parece alabanza propia. Aquella llaneza, y santa simplicidad la debia librar desto, porque nunca oí ponerle esta falta.

14 Dixo que havia estado ocho años en aquella cueva, y muchos dias, pasando con las yervas del campo, y raíces; porque como se le acabaron tres panes que la dexó el que fue con ella, no lo tenia, hasta que fue por allí

allí un Pastorico: este la proveía despues de pan, y harina, que era lo que ella comia, unas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa; esto à tercer dia. Y es muy cierto, que aun los Frayles que están allí son testigos; y era ya despues que ella estaba muy gastada, algunas veces la hacian comer una sardina, ò otras cosas, quando ella fue à procurar como hacer Monasterio; y antes sentia daño que provecho. Vino nunca lo bebió, que yo haya sabido: las disciplinas eran con una gran cadena, y duraban muchas veces dos horas, y hora y media. Los silicios tan asperísimos, que me dixo una persona muger, que viniendo de Romeria, se havia quedado à dormir con ella una noche, y hechóse dormida, y que la vió quitar los silicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que passaba (según ella decia à estas Monjas que he dicho) con los demonios, que le aparecian como unos alanos grandes, y se le subian por los ombros, y otras veces como culebras: ella no les havia ningun miedo. Despues que hizo el Monasterio, todavia se iba, y estaba, y dormía à su cueva, si no era ir à los Oficios Divinos. Y antes que se hiciesse, iba à Missa à un Monasterio de Mercenarios, que está un quarto de legua, y algunas veces de rodillas. Su vestido era burriel, y tunicas de sayal, y de manera hecho, que pensaban que era hombre. Despues destos años que aquí estuvo tan à solas, quiso el Señor se divulgasse, y comenzaron à tener tanta devocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaba con mucha caridad, y amor. Mientras mas iba el tiempo, mayor concurso de gente acudia; y quien la podia hablar, no pensaba tenia poco: ella estaba tan cansada desto, que decia la tenían muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que

Hhh 2

tu-

tuvieron allí los Frayles, no tenían otro remedio, sino levantarla en alto, para que les echasse la bendición, y con esso se libraban. Después de los ocho años que estuvo en la cueva (que ya era mayor, porque se la habían hecho los que allí iban) dióle una enfermedad muy grande, de que pensó morir: y todo lo passaba en aquella cueva.

15 Comenzó à tener deseos de que huviesse allí un Monasterio de Frayles, y con este estuvo algun tiempo, no sabiendo de que Orden le haria. Y estando una vez rezando à un Crucifijo, que siempre traia consigo, le mostró nuestro Señor una capa blanca, y entendió que fuesse de los Descalzos Carmelitas, y nunca havia venido à su noticia, que los havia en el mundo, y entonces estaban hechos solos dos Monasterios, el de Mancera, y Paltrana: debíase después desto de informar; y como supo que le havia en Paltrana, y ella tenia mucha amistad con la Princesa de Eboli de tiempos passados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Paltrana, partiòse para allá à procurar como hacer este Monasterio, que ella tanto deseaba. Allí en el Monasterio de Paltrana, en la Iglesia de San Pedro (que así se llama) tomó el Habito de nuestra Señora; aunque no con intento de ser Monja, y professar, que nunca à ser Monja se inclinò, como el Señor la llevaba por otro camino: pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas, y soledad.

16 Estando presentes todos los Frayles, recibió el Habito de nuestra Señora del Carmen: hallòse allí el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en estas Fundaciones) el qual me dixo à mi mesma, que le havia dado una suspension, ò arrobamiento, que del todo le enagenò. Y que estando así, viò muchos Frayles, y Monjas muer-

tos,

tos, unos descabezados, otros cortados las piernas, y brazos, como que los martirizaban, que esto se dà à entender en esta vision: y no es hombre que dirà, sino lo que viere, ni tampoco està acostumbrado su espíritu à estas suspensiones, que no le llevà Dios por este camino. Rogad à Dios, Hermanas, que sea verdad, y que en nuestros tiempos merezcamos ver tan gran bien, y ser nosotras dellas. De aqui de Paltrana comenzó à procurar la Santa Cardona, para hacer su Monasterio: y para esto tornò à la Corte, de donde con tanta gana havia salido (que no le seria pequeño tormento) à donde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo; porque quando salia de casa, no se podía valer de gente, esto en todas las partes que fue: unos le cortaban del Habito, otros de la capa. Entoaces fue à Toledo, à donde estuvo con nuestras Monjas. Todas me han afirmado, que era tan grande el olor que tenia de reliquias, que hasta el Habito, y la cinta (después que le dexò, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar à nuestro Señor el olor: y mientras mas à ella se llegaban, era mayor, con ser los vestidos de fuerte, con la calor, (que hacia mucha) que antes le haviam de tener malo, (sè que no diràn sino toda verdad) y así quedaron con mucha devocion. En la Corte, y otras partes le dieron para poder hacer su Monasterio, y llevando licencia se fundò.

17 Hizose la Iglesia à donde era su cueva, y à ella le hicieron otra desviada, à donde tenia un sepulcro de bulto, y se estava noche, y dia lo mas del tiempo. Duròle poco, que no vivió sino cerca de cinco años y medio después que tuvo allí el Monasterio, que con la vida tan aspera que hacia, aun lo que havia vivido parecia sobrenatu-

tu.

tural. Su muerte fue año de mil quinientos y setenta y siete (à lo que à mi me parece) hicieronle las honras con grandissima solemnidad, porque un Cavallero, que llaman D. Fr. Juan de Leon, tenia gran devocion con ella, y puso en esto mucho. Está ahora enterrada en deposito, en una Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en extremo devota, hasta hacer mayor Iglesia de la que tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la devocion que tienen en este Monasterio por su causa, y así parece quedò en él, y en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad, y cueva, donde estuvo antes que determinasse de hacer el Monasterio. Hanme certificado, que estaba tan cansada, y afligida de ver la mucha gente que la venia à ver, que se quiso ir à otra parte, donde nadie supiesse della; y embió à llamar al Ermitaño que la havia traído allí, para que la llevase, y era ya muerto. Y nuestro Señor que tenia determinado se hiciesse allí esta Casa de nuestra Señora, no la diò lugar à que se fuesse; porque (como he dicho) entiendo se sirve mucho allí. Tienen gran aparejo, y vese bien en ellos, que gustan de estar apartados de gente, en especial el Prior, que tambien le sacò Dios para tomar este Habito de hartò regalo, y así le ha pagado bien con hacerse los espirituales. Hizonos allí mucha caridad: dieronnos de lo que tenían en la Iglesia, para la que ibamos à fundar, que como esta santa era querida de tantas personas principales, estaba bien proveida de ornamentos. Yo me consolè mucho lo que allí estuve, aunque con harta confusion, y me dura; porque veia que la que havia hecho allí la penitencia tan aspera, era muger como yo, y mas delicada, por ser quien era, y no tan gran pecadora como yo

foy,

foy, y que en esto de la una à la otra no se sufre comparacion, y he recibido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el Infierno (segun mis grandes pecados) es grandissima. Solo el deseo de remedarla (si pudiera) me consolaba, mas no mucho; porque toda mi vida se me ha ido en deseos, y las obras no las hago. Valame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo Sacratissimo, y la Virgen nuestra Señora, cuyo Habito por la bondad del Señor traygo.

18 Acabando de comulgar un dia en aquella Santa Iglesia, me diò un recogimiento muy grande, con una suspension, que me enagenò. En ella se me representò esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorificado, y algunos Angeles con ella, dixome: *Que no me cansasse, sino que procurasse ir adelante en estas Fundaciones*, entiendo yo (aunque no lo señalò) que ella me ayudaba delante de Dios. Tambien me dixo otra cosa, que no hay para que la escribir. Yo quedè hartò consolada, y con deseo de trabajar; y espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones, podrè servirle en algo. Veis aqui, Hermanas mias, como ya acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene serà sin fin. Esforcemonos ahora, por amor de nuestro Señor, segun esta Hermana nuestra, aborreciendonos à nosotras mismas como ella se aborreció, acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta brevedad, y se acaba todo.

19 Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era vispera de la Catedral de San Pedro, dia de San Barbacian, año de 1580. à Villanueva de la Xara. Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia de la

Glo-

Gloriosa Santa Ana à la hora de Missa mayor. Salieronnos à recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Ervias, y fuimonos à apear à la Iglesia del Pueblo, que estaba bien lexos de la de Santa Ana.

20 Era tanta la alegría de todo el Pueblo, que me hizo harta consolacion ver con el contento que recibian la Orden de la Sacratísima Virgen Señora nuestra. Desde lexos oíamos el repicar de las campanas: entradas en la Iglesia comenzaron el *Te Deum*, un verso la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenian puesto el Santísimo Sacramento en unas andas, y nuestra Señora en otras, con Cruces, y pendones: iba la Procecion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) ibamos en mitad, cabe el Santísimo Sacramento, y junto à nosotras nuestros Frayles Descalzos, que fueron hartos del Monasterio, y los Franciscos (que hay Monasterio en el Lugar de San Francisco) iban alli, y un Frayle Dominico, que se hallò en el Lugar, que aunque era solo, me diò contento ver alli aquel habito.

21 Como era lexos, havia muchos Altares, deteniéndose algunas veces, diciendo letras de nuestra Orden, que nos hacia harta devocion, y ver que todas iban alabando al gran Dios, que llevabamos presente, y que por el se hacia tanto caso de siete pobrecillas Descalzas, que ibamos alli. Con todo esto que yo consideraba, me hacia harta confusion, acordandome iba entre ellas, y como si se huviera de hacer como yo merecia, fuera bolverse todos contra mi. Heos dado tan larga cuenta desta honra que se hizo al Habito de la Virgen, para que alabeis à nuestro Señor, y le supliqueis se sirva desta Fundacion; porque con

con mas contento estoy quando es con mucha persecucion, y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que estas Hermanas que estaban aqui los han pasado casi seis años, al menos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta Casa de la Gloriosa Santa Ana; dexada la mucha pobreza, y trabajo que tenian en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna; la causa era, porque no les pareciesse estaban alli para que les diesen de comer, y la gran penitencia que hacian, así en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encerramiento como siempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixeron havian tenido, era el grandísimo deseo de verse con el Habito, que éste de noche, y de dia las atormentaba grandísimamente, pareciendoles nunca lo havian de ver; y así toda su Oracion era, porque Dios les hiciesse esta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que havia algun delvicio, se afligian en estremo, y crecia la penitencia. De lo que ganaban, dexaban de comer para pagar los menageros que iban à mi, y mostrar la gracia que ellas podian con su pobreza à los que las podian ayudar en algo. Bien entiendo yo (despues que las traté, y vi su santidad) que sus Oraciones, y lagrimas havian negociado para que la Orden las admitiesse; y así he tenido por muy mayor tesoro, que estén en ella tales almas, que si tuvieran mucha renta; y espero irá la Casa muy adelante.

22 Pues como entramos en la Casa estaban todas à la puerta de adentro, cada una de su librea; porque como entraron se estaban, que nunca havian querido tomar trage de Beatas esperando esto, aunque el que tenian era harto honello, que bien parecia en el, el tener poco cui-

dados de sí, segun estaban mal aliñadas, y casi todas tan flacas, que se mostraba haver tenido vida de harta penitencia; Recibieronnos con hartas lagrimas del gran contento; y hase parecido no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegría que tienen, y la humildad, y obediencia à la Priora, y à todas las que vinieron à fundar, no saben placeres que les hacer. Todo su miedo era si se havian de tornar à ir, viendo su pobreza, y poca casa. Ninguna havia mandado, sino con gran hermandad: cada una trabajaba lo mas que podia. Dos que eran de mas edad, negociaban quando era menester, las otras jamàs hablaban con ninguna persona, ni querian. Nunca tuvieron llave à la puerta, sino una aldaba; y ninguna osaba llegar à ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la Oracion, que tenian hartas horas, los dias de Fiesta todo el dia. Por los libros de Fray Luis de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara se gobernaban: el mas tiempo rezaban el Oficio Divino con un poco que sabian leer, que sola una lee bien, y no con Breuiarios conformes: unos les havian dado del viejo Romano algunos Clerigos como no se aprovechaban dellos, otros como podian; y como no sabian leer, estabanse muchas horas; esto no lo rezaban donde de fuera las oyessen, (Dios tomara su intencion, y trabajo) que pocas verdades debian de decir. Como el Padre Fray Antonio de Jesus las comenzò à tratar, hizo que no rezassen sino el Oficio de nuestra Señora. Tenian su horno en que cocian el pan, y todo con un concierto, como si tuvieran quien las mandara. A mi me hizo alabar à nuestro Señor, y mientras mas las trataba, mas contento me daba haver venido. Pareceme, que por muchos trabajos que huviera de passar,

no

no quisiera haver dexado de consolar estas almas. Y las que quedan de mis Compañeras me decian, que luego à los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo, y entendiendo su virtud, estaban alegrissimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cosa puede la fantidad, y virtud. Verdades, que eran tales, que aunque hallaran muchas dificultades, y trabajos, lo llevàran bien con el favor del Señor, porque desean padecer en su servicio: y la Hermana que no sintiere en sí este deseo, no se tenga por verdadera Descalza; pues no han de ser nuestros deseos descansar, sino padecer; por imitar en algo à nuestro verdadero Esposo. Plegue à su Magestad nos dè gracia para ello. Amen.

23 De donde comenzò esta Hermita de Santa Ana, fue desta manera. Vivía aqui en este dicho Lugar de Villanueva de la Xara un Clerigo natural de Zamora, que havia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, era devoto de la gloriosa Santa Ana, llamabase Diego de Guadaluara, y allí hizo cabe su casa esta Hermita, y tenia por donde oír Misa, y con la gran devocion que tenia fue à Roma, y traxo una Bula con muchos perdones para esta Iglesia, ò Hermita. Era hombre virtuoso, y recogido. Quando murió, mandò en su testamento, que esta casa, y todo lo que tenia fuesse para un Monasterio de Monjas de nuestra Señora del Carmen; y si esto no huviesse efeto, que lo tuviesse un Capellan que dixesse algunas Misas cada semana; y que cada, y quando que fuesse Monasterio, no se tuviesse obligacion de decir las Misas. Estuvo así con un Capellan mas de veinte años, que tenia la hacienda bien desmedrada, porque aunque estas donçellas entraron en

lii 2

la

la casa, sola la casa tenían. El Capellan estaba en otra casa de la misma Capellania, que dexará ahora con lo demás, que es bien poco; mas la misericordia de Dios es tan grande, que no dexará de favorecer la Casa de su gloriosa Abuela. Plegue à su Magestad, que sea siempre servido en ella, y le alaben todas las criaturas por siempre jamás. Amen.



CAPITULO XXIX.

TRATASE DE LA FUNDACION

*de San Joseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia,
que fue año de 1580. dia del Rey
David.*

Haviendo venido de la Fundacion de Villanueva de la Xara, mandome el Perlado ir à Valladolid, à peticion del Obispo de Palencia, que es Don Alvaro de Mendoza, que el primer Monasterio (que fue San Joseph de Avila) admitió, y favoreció siempre, y siempre en lo que toca à esta Orden favorece; y como havia dexado el Obispado de Avila, y passádose à Palencia, púsole nuestro Señor en voluntad que allí hiciesse otro desta Sagrada Orden. Llegada à Valladolid, diome una enfermedad tan grande, que pensaron muriera. Quedé tan desgana, y tan fuera de parecerme podria hacer nada, que aunque la Priora de nuestro Monasterio de Valladolid, que deseaba mucho esta Fundacion, me importunaba, no podia persuadirme, ni hallaba principio; porque el Monasterio havia de ser de pobreza, y decianme no se podrian sustentar, que era Lugar muy pobre.

Ha-

Havia casi un año que se trataba hacerle junto con el de Burgos, y antes no estaba yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconvenientes que hallaba, no habiendo venido à otra cosa à Valladolid. No sé si era el mucho mal, y flaqueza que me havia quedado, ò el demonio que queria estorvar el bien que se ha hecho después. Verdad es, que à mi me tiene espantada, y lastimada (que hartas veces me quexo à nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece sino que ha de guardar sus leyes, segun las necesidades, y cosas que le hacen padecer. Uno de los grandes trabajos, y miserias de la vida me parece este, quando no hay espíritu grande que lo sujete; porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque es trabajo, si el alma está despierta, no lo tengo en nada, porque está alabando à Dios, y considera viene de su mano: mas por una parte padeciendo, y por otra no obrando, es terrible cosa, en especial si es alma que se ha visto en grandes deseos de no descansar interior, y exteriormente, sino emplearse toda en servicio de su gran Dios: ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad de Dios, que se sirva della en lo que quisiere, y como quisiere. Desta manera estaba yo entonces, aunque ya en convalecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confianza que me solia dar Dios en haver de comenzar estas Fundaciones, tenia perdida: todo se me hacia imposible, y si entonces acertara con alguna persona, que me animara, hicierame mucho provecho; mas unos me ayudaban à temer, otros (aunque me daban algunas esperanzas) no bastaban para mi pusilanidad.

Acer-

3 Acertò à venir alli un Padre de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me havia confesado un tiempo, gran siervo de Dios: yo le dixè qual estaba, y que à el le queria tomar en lugar de Dios, que me dixesse lo que le parecia. El comenzòme à animar mucho, y dixome, que de vieja tenia ya esta cobardía: mas bien veía yo que no era esso, que mas vieja soy ahora y no la tengo, y aun el tambien lo debia de entender, sino para reñirme, que no pensasse era de Dios. Andaba entonces esta Fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamente, y para la una ni la otra yo no tenia nada; mas no era esto, que con ménos suelo comenzar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexasse: lo mesmo me havia dicho poco havia en Toledo un Provincial de la Compañia, llamado Balthasar Alvarez, mas entonces estaba yo buena. Aquello me bastò para determinarme, y aunque me hizo hartò al caso, no acabè del todo de determinarme; porque, ò el demonio, ò como he dicho, la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaba quanto podia, porque tenia gran deseo de la Fundacion de Palencia; mas como me veía tan tibia, tambien temia. Ahora venga al verdadero calor, pues no bastan las gentes, ni los siervos de Dios, à donde se entenderà muchas veces no ser yo quien hace nada en estas Fundaciones, sino quien es poderoso para todo.

3 Estando yo un dia acabando de comulgar, puesta en estas dudas, y no determinada de hacer ninguna Fundacion, havia suplicado à nuestro Señor me diese luz, para que en todo hiciesse yo su voluntad; y la tibieza no era de suerte, que jamás un punto me faltaba este deseo, dixome nuestro Señor con una manera de reprehension:

Que

Que temes? Quando te he yo faltado? El mesmo que he sido soy ahora, no dexes de hacer estas dos Fundaciones. O gran Dios! Y como son diferentes vuestras palabras de las de los hombres! Ansi quedè determinada, y animada, que todo el mundo no bastara à ponerme contradicion, y comencè luego à tratar dello, y comenzò nuestro Señor à darme medios. Tomè dos Monjas para comprar la casa, y aunque me decian no era posible el vivir de limosna en Palencia, era como no me lo decir; porque haciendola de renta, ya veía yo que por entonces no podia ser: y pues Dios decia que se hiciesse, su Magestad lo proveeria. Y ansi, aunque no estaba del todo tornada en mí, me determinè à ir, con ser el tiempo recio, porque partí de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, que por que aquel año que entraba hasta San Juan, un Cavallero de allí nos havia dado una casa, que el tenia alquilada, que se havia ido à vivir de allí. Yo escribí à un Canonigo de la misma Ciudad, aunque no le conocia, mas un amigo suyo me dixo que era siervo de Dios, y à mí se me asientò que nos havia de ayudar mucho, porque el mesmo Señor, como se ha visto en las demás Fundaciones, toma en cada parte quien ayude, que ya ve su Magestad lo poco que yo puedo. Yo le embié à suplicar, que lo mas secretamente que pudiese se me desembarazase la casa, porque estaba allí un morador, y que no le dixesse para lo que era; porque aunque havian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tan grande, yo veía era lo mas seguro, que no se supiesse.

4 El Canonigo Reynoso (que ansi se llamaba à quien escribí) lo hizo tan bien, que no solo la desembarazò, mas teníanos camas, y muchos regalos hartò cumplida-

men-

mente: y haviamoslo menester, porque el frio era mucho, y el dia de antes havia sido trabajado con una gran niebla, que casi no nos veíamos. A la verdad poco descansamos, hasta tener acomodado donde decir otro dia la Misa; porque antes que nadie supiese que estabamos alli, que esto he hallado ser lo que conviene en estas Fundaciones, porque si comienza à andar en pareceres, el demonio lo turba todo, aunque el no puede salir con nada, mas inquieta. Ansi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Misa, un Clerigo que iba con nosotras llamado Porras, harto siervo de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Agustín de Vitoria, que me havia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino.

5 Ibamos conmigo cinco Monjas, y una compañera que ha dias que iba conmigo, Freyla, mas tan gran sierva de Dios, y discreta, que me puede ayudar mas que otras. Aquella noche poco dormimos, aunque como digo, havia sido trabajado el camino, por las aguas que havia havido. Yo gustè mucho se fundase aquel dia, por ser el rezado del Rey David, de quien yo soy devota. Luego esta mañana le embié à decir al Ilustrísimo Obispo, que aun no sabia iba aquel dia. El fue luego alla con una caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras: dixo, nos daria todo el pan que fuese menester, y mandò al Provisor nos proveyesse de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le debe, que quien leyere estas Fundaciones, està obligado à encomendarle à nuestro Señor, vivo, ò muerto, y ansi se lo pido por caridad. Fue tanto el contento que mostrò el Pueblo, y tan general, que fue cosa muy particular; porque ninguna persona hubo que le pareciesse mal.

Mu-

Mucho ayudò saber que lo queria el Obispo, por ser alli muy amado: mas toda la gente es de la mejor massa, y nobleza que yo he visto; y ansi cada dia me alegro mas de haver fundado alli.

6 Como la Casa no era nuestra, luego comenzamos à tratar de comprar otra, que aunque aquella se vendia, estava en muy mal pùesto, y con la ayuda que yo llevaba de las Monjas que havian de ir, parece podiamos hablar con algo, que aunque era poco, para alli era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos diò, todo no era nada, que el buen Canonigo Reynoso traxo otro amigo suyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad, y entendimiento, y entre entrambos tomaron el cuidado como si fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido siempre de aquella Casa. Està en el Pueblo una Casa de mucha devocion de nuestra Señora, como Hermita, llamada nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca, y Ciudad es grande la devocion que se le tiene, y la gente que acude alli. Pareciòle à su Señoría, y à todos, que alli estariamos bien cerca de aquella Iglesia. Ella no tenia casa, mas estaban dos juntas, que comprandolas, eran bastantes para nosotras, junto con la Iglesia. Esta nos havia de dar el Cabildo, y unos Cofrades della, y ansi se comenzò à procurar. El Cabildo luego nos hizo merced della, y aunque hubo harto en que entender con los Cofrades, tambien lo hicieron bien, que como he dicho, es gente virtuosa la de aquel Lugar, si yo la he visto en mi vida.

7 Como los dueños de las casas vieron que las haviamos gana, comienzan à estimarlas mas, y con razon: yo las quise ir à ver, y parecieronme tan mal, que en nin-

Tom. II.

Kkk

gu-

guna manera las quisiera, y à los que iban con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesaba de que fuésemos alli. Los dos Canonigos que andaban en ello, parecials lexos de la Iglesia mayor (como lo estamos) mas es à donde hay mas gente de la Ciudad. En fin nos determinamos todos de que no convenia aquella casa, que se buscasse otra. Esto comenzaron à hacer aquellos dos señores Canonigos con tanto cuidado, y diligencia, que me hacia alabar à nuestro Señor, sin dexar cosa que les pareciesse podia convenir, vinieron à contentarse de una, que era de uno que se llamaba Tamayo: estaba con algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de un Cavallero principal, llamado Suero de Vega, que nos favorece mucho, y tenia gran gana de que fuésemos alli, y otras personas del barrio. Aquella Casa no era bastante, mas dabanos con ella otra, aunque no estaba de manera que nos pudiésemos una con otra bien acomodar.

8 En fin, por las nuevas que della me daban, yo lo deseaba que se efectuasse, mas no quisieron aquellos señores, sino que la viesse primero. Yo siento tanto salir por el Pueblo, y fiaba tanto dellos, que no havia remedio. En fin fui, y tambien à las de nuestra Señora, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciefse, no teniamos remedio, sino la suya, y parecióme tan mal como he dicho, y à las que iban alli, que ahora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con aquello fuimos à la otra, ya con determinacion que no havia de ser otra; y aunque hallabamos hartas dificultades, passabamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar, que para hacer la Iglesia (y aun no buena) se quitaba

to-

todo lo que havia bueno para vivir. Cosa estraña es, ir ya determinada à una cosa; à la verdad dióme la vida para fiar poco de mi, aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuimos ya determinadas de que no fuese otra, y de dar lo que havia pedido, que era harto, y escribirle, porque no estaba en la Ciudad, mas cerca estaba.

9 Parecerà cosa impertinente, haverme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta que se vea el fin que debia de llevar el demonio, para que no fuésemos à la de nuestra Señora, que cada vez que se me acuerda, me hace temer. Idos todos determinados, como he dicho, à no tomar otra, otro dia en Misa comienzame un cuidado grande, de si hacia bien, y con desasosiego, que casi no me dexò estar quieta en toda la Misa: fui à recibir el Santísimo Sacramento, y luego en tomándole entendí estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo à no tomar la que pensaba, sino la de nuestra Señora. *Estate conviene.* Yo comencé à parecerme cosa recia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo miraban con tanto cuidado; respondiome el Señor: *No entienden ellos lo mucho que soy ofendido alli, y esto será gran remedio.* Palsóme por pensamiento no fuese engaño, aunque no para creerlo, que bien conocia en la operacion que hizo en mi, que era el espíritu de Dios. Dixome luego: *Yo soy.* Quedè muy soslegada, y quitada la turbacion que antes tenia, aunque no sabia como remediar lo que estaba hecho, y el mucho mal que havia dicho de aquella casa, y à mis Hermanas, que las havia encarecido quan mala era, y que no quisiera huvieramos ido alli, sin verla por nada, aunque dello no se me daba tanto, que ya sabia ternian

Kkk 2

por

por bueno lo que yo hiciese; sino de los demás que lo deseaban, parecia me ternian por vana, y movable, pues tan presto mudaba, cosa que yo aborrezco mucho. No eran todos estos pensamientos para que me moviesen poco, ni mucho en dexar de ir à la Casa de nuestra Señora; ni me acordaba ya que no era buena, porque à trueco de estorvar las Monjas un pecado venial, era cosa de poco momento todo lo demás, y qualquiera dellas que supiera lo que yo, estuviera en esto, à mi parecer, tomè este remedio.

10 Yo me confesaba con el Canonigo Reynoso, que era uno destos dos que me ayudaban, aunque no le havia dado parte de cosas de espiritu de esta fuerte, porque no se havia ofrecido ocasion à donde huviesse sido menester: y como he acostumbrado siempre en estas cosas hacer lo que el Confessor me aconsejare, por ir camino mas seguro, determinè de decirfelo debaxo de mucho secreto, aunque no me hallaba yo determinada en dexar de hacer lo que havia entendido, sin darme harta pesadumbre; mas en fin lo hiciera, que yo fiaba de nuestro Señor lo que otras veces he visto, que su Magestad muda al Confessor, aunque estè de otra opinion, para que haga lo que el quiere. Dixe primero las muchas veces que nuestro Señor acostumbraba enseñarme así, y que hasta entonces se havian visto muchas cosas, en que se entendia ser espiritu fuyo, y contèle lo que passaba; mas que yo haria lo que à el le pareciesse, aunque me seria pena. El es muy cuerdo, y santo, y de buen consejo en qualquiera cosa, aunque es mozo; y aunque viò havia de ser nota, no se determinò à que se dexasse de hacer lo que se havia entendido. Yo le dixe, que esperassèmos al mensagero, y así
le

le pareció, que ya yo confiaba en Dios que el lo remediaría; y así fue, que con haverle dado lo que queria, y havia pedido, tornò à pedir otros trecientos ducados mas; que parecia defatino, porque se le pagaba demasado. Con esto vimos lo hacia Dios, porque à el le estaba muy bien vender, y estando concertado, pedir mas no llevaba camino. Con esto se remediò harto, que diximos que nunca acabariamos con el, mas no del todo; porque estaba claro, que por trecientos ducados no se havia de dexar casa que parecia convenir à un Monasterio. Yo dixe à mi Confessor, que de mi credito no se le diese nada, pues à el le parecia se hiciese; sino que dixesse à su compañero, que yo estaba determinada à que cara, ò barata, ruin, ò buena, se comprasse la de nuestra Señora. El tiene un ingenio en estremo vivo, y aunque no se le dixo nada, de ver mudanza tan presto, creo lo imaginò; y así no me apretò mas en ello.

11 Bien hemos visto todos despues el gran yerro que haciamos en comprar la otra, porque ahora nos espantamos de ver las grandes ventajas que la hace: dexado lo principal, que se echa bien de ver, se sirve nuestro Señor, y su gloriosa Madre alli, y que se quitan hartas ocasiones, porque eran muchas las velas de noche, à donde, como no era sino solo Ermita, podian hacer muchas cosas que al demonio le pesaba se quitassen, y nosotras nos alegramos de poder en algo servir à nuestra Madre, y Señora, y Patrona; y era harto mal hecho no lo haver hecho antes, porque no haviamos de mirar mas. Ello se ve claro ponia en muchas cosas ceguedad el demonio, porque hay alli muchas comodidades, que no se hallaràn en otras partes, y grandísimo contento de todo el Pueblo que lo
de-

deceaban, y aun à los que querían fuésemos à la otra, les parecia despues muy bien. Bendito sea el que me dió luz en esto para siempre jamás; y así me la dà si en alguna cosa acierto hacer bien, que cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en todo. Y esto no se entienda que es humildad, sino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere nuestro Señor, que conozca yo, y todos, que solo es su Magestad el que hace estas obras, y que, como dió vista al ciego con lodo, quiere que à cosa tan ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Por cierto en esto havia cosas (como he dicho) de harta ceguedad, y cada vez que se me acuerda, querria alabar à nuestro Señor de nuevo por ello; sino que aun para esto no foy, ni se como me sufri: bendita sea su misericordia. Amen.

12 Pues luego se dieron priessa estos santos amigos de la Virgen à concertar las casas, y à mi parecer las dieron baratas; trabajaron harto, que en cada una quiere Dios haya que merecer en estas Fundaciones à los que nos ayudan, y yo soy la que no hago nada, como otras veces he dicho, y nunca lo queria dexar de decir, porque es verdad; pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello, porque yo no los tenia, fue muy mucho, junto con fiarla, que primero que en otras partes hallo un fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida; y tienen razon, porque si no lo fiasen de nuestro Señor, yo no tengo blanca; mas su Magestad me ha hecho siempre tanta merced, que nunca por hacer-mela perdieron nada, ni se dexó de pagar muy bien, que la tengo por grandísima. Como no se contentaron los de las casas con ellos dos por fiadores, fueronse à buscar al

acuer-

acuerdo bien, así me lo dicen ahora, que como le llamabamos Provisor, no lo sabía) es de tanta caridad con nosotras, que era mucho lo que le debíamos, y debemos. Preguntóles, que à donde iban: dixerón que à buscarle, para que firmase aquella fianza. El se rió, y dixo, pues à fianza de tantos dineros me decís dessa manera? Y luego desde la mula la firmó, que para los tiempos de ahora es de ponderar. Yo no queria dexar de decir muchos loores de la caridad que hallé en Palencia, en particular, y en general. Es verdad, que me parecia cosa de la primitiva Iglesia (al menos no muy usada ahora en el mundo) ver que no llevabamos renta, y que nos havian de dar de comer, y no solo no defenderio, sino decir que les hacia Dios merced grandísima: y si se mirase con luz, decian verdad; porque aunque no sea sino haver otra Iglesia à donde està el Santísimo Sacramento mas, es mucha: sea por siempre bendito. Amen.

13 Que bien se va entendiendo se ha servido de que estè allí, y que debia de haver algunas cosas de impertinencias, que ahora no se hacen; porque como velaba allí mucha gente, y la Ermita estava sola, no todos iban por devocion, ello se va remediando. La Imagen de nuestra Señora estava puesta muy indecentemente. Hale hecho Capilla por si el Obispo Don Alvaro de Mendoza, y poco à poco se van haciendo cosas en honra, y gloria desta gloriosa Virgen, y de su Hijo: sea por siempre alabado. Amen.

14 Pues acabada de aderezar la casa, para el tiempo de passar allà la. Monjas, quiso el Obispo fuesse con gran solemnidad: y así fue un dia de la Octava del Santísimo Sacramento; que el mesmo vino de Valladolid, y se juntó

con

con el Cabildo, con las Ordenes, y casi todo el Lugar, y mucha musica. Fuimos desde la casa à donde estabamos todas en Proceſſion con nueſtras capas blancas, y velos delante del roſtro, à una Parroquia que eſta cerca de la Caſa de nueſtra Señora; que la meſma Imagen vino tambien por noſotras, y de alli tomamos el Santifſimo Sacramento, y ſe puſo en la Igleſia con mucha ſolemnidad, y concierto: hizo harta devocion, iban mas Monjas que havian ido alli para la Fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor hartto alabado aquel dia en aquel Lugar: plegue à el para ſiempre lo ſea de todas las criaturas. Amen.

15 Eſtando en Palencia, fue Dios ſervido ſe hizo el apartamiento de los Deſcalzos, y Calzados, haciendo Provincia por ſi, que era todo lo que deſcábamos para nueſtra paz, y ſoſiego. Traxoſe (por peticion de nueſtro Catholico Rey Don Felipe) de Roma un Breve muy copioſo para eſto, y ſu Mageſtad nos favoreciò mucho en eſtremo, como lo havia comenzado. Hizoſe Capitulo en Alcalà por mandado de un Reverendo Padre llamado Fray Juan de las Cuevas, que era entonces Prior en Talavera, es de la Orden de Santo Domingo, que vino nombrado de Roma, y ſeñalado por ſu Mageſtad, perſona muy ſanta, y cuerda, como era menester para coſa ſemejante. Allí les hizo la coſta el Rey, y por ſu mandado los favoreciò toda la Univerſidad. Hizoſe en el Colegio de Deſcalzos que hay allí nueſtro de San Cyrilo, con mucha paz, y concordia. Eligieron por Provincial al Padre Maeltro Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. Porque eſto eſcribiràn eſtos Padres en otra parte como paſſo, no havia para que tratar yo dello. Helo dicho, porque eſtando en eſta

Fun-

Fundacion acabò nueſtro Señor coſa tan importante à la honra, y gloria de ſu glorioſa Madre, pues es de ſu Orden, como Señora, y Patrona que es nueſtra, y me diò à mi uno de los grandes gozos, y contentos que podia recibir en eſta vida, que mas havia de veinte y cinco años, que los trabajos, y perſecuciones, y aſſicciones que havia paſſado, feria largo de contar: y ſolo nueſtro Señor lo puede entender, y verlo ya acabado, ſino es quien ſabe los trabajos que ſe han padecido, no puede entender el gozo que vino à mi corazon, y el deſeo que yo tenia que todo el mundo alabaſſe à nueſtro Señor, y le ofrecieſſemos à eſte nueſtro ſanto Rey Don Felipe, por cuyo medio lo havia traído Dios à tan buen fin: que el demonio ſe havia dado taſmaña, que ya iba todo por el ſuelo, ſino fuera por el.

16 Ahora eſtamos todos en paz, Calzados, y Deſcalzos; no nos eſtorva nadie à ſervir à nueſtro Señor: por eſſo, Hermanos, y Hermanas mias, pues tan bien ha oído ſus Oraciones, prieſſa à ſervir à ſu Mageſtad. Miren los preſentes (que ſon teſtigos de viſta) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos, y deſaſſoſiegos que nos ha librado; y los que eſtàn por venir, pues que lo hallan llano todo, no dexen caer ninguna coſa de perfeccion por amor de nueſtro Señor: no ſe diga por ellos lo que de algunas Ordenes, que loan ſus principios, que ahora comenzamos, y procuren ir comenzando ſiempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas coſas và el demonio barrenando agujeros por donde entren las muy grandes, no les acaezca decir: En eſto no và nada, que ſon eſtremos. O Hijas mias, que en todo và mucho, como no ſea ir adelante: por amor de nueſtro Señor les pido ſe acuerden quando preſto ſe acaba todo, y la merced que nos ha hecho nueſ-

Tom. II,

Lil

tro

tro Señor en traernos à esta Orden, y la gran pena que ternà quien comenzare alguna relaxacion; sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos Santos Profetas. Santos tenemos en el Cielo que traxeron este Habito. Tomemos una santa prefuncion, con el favor de Dios, de ser nosotros como ellos. Poco durarà la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas, que en fin no son, sino es las que nos allegan à este fin, para mas amarle, y servirle, pues ha de vivir para siempre jamàs. Amen. Amen. A Dios sean dadas las gracias.



CAPITULO XXX.

COMIENZA LA FUNDACION DEL MONASTERIO de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria. Fundose el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre San Eliseo.

E Stando yo en Palencia en la Fundacion que queda dicha, alli me traxeron una carta del Obispo de Osma, llamado el Doctór Velazquez, à quien siendo el Canonigo, y Cathedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo todavia con algunos temores, procuré tratar, porque sabia era muy gran Letrado, y siervo de Dios; y así le importuné mucho tomasse cuenta con mi alma, y me confesasse. Con ser muy ocupado, como se lo pedí por amor de nuestro Señor, y vió mi necesidad, lo hizo de tan buena gana, que yo me espanté, y me confesó, y trató todo el tiempo que yo estuve en Toledo, que

que fue harto. Yo le traté con harta llaneza mi alma, como tengo de costumbre: hizome tan grandísimo provecho, que desde entonces comencé à andar sin tantos temores. Verdad es, que hubo otra ocasion, que no es para aqui. Mas en efeto me hizo gran provecho, porque me asseguraba con cosas de la Sagrada Escritura, que es lo que mas à mi me hace al caso, quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien, que la tenia del, junto con su buena vida. Esta carta me escribia desde Soria, à donde estaba al presente: decíame, como una señora que alli confesaba, le havia tratado de una Fundacion de Monasterio de Monjas nuestras, que le parecia bien: que él havia dicho acabaria conmigo, que fuese allà à fundarla, que no le echasse en falta. Y que como me pareciesse era cosa que convenia se lo hiciesse saber, que él embiaria por mi. Yo me holgué harto, porque, dexado de ser buena la Fundacion, tenia deseo de comunicar con él algunas cosas de mi alma, y de verle, que del gran provecho que la hizo le havia yo cobrado mucho amor. Llamase esta señora Fundadora Doña Beatriz de Veamonte y Navarra, porque viene de los Reyes de Navarra, hija de Don Francés de Veamonte, de claro linage, y muy principal: fue casada algunos años, y no tuvo hijos, y quedóle mucha hacienda, y havia mucho que tenia por sí de hacer un Monasterio de Monjas.

2 Como lo trató con el Obispo, y él le dió noticia desta Orden de nuestra Señora de Descalzas, quadròle tanto que le dió gran priessa, para que se pusiese en efeto. Es una persona de blanda condicion, generosa, penitente, en fin muy sierva de Dios. Tenia en Soria una casa buena, fuerte, y en harto buen pucto, y dixo nos daria aquella

LII 2

con

con todo lo que fuesse menester para fundar, y esta dió con quinientos ducados de Juro de à veinte mil el millar. El Obispo se ofreció à dar una Iglesia harto buena, toda de bobeda, que era de una Parroquia que estaba cerca, que con un pasadizo nos ha podido aprovechar, y pudolo hacer bien, porque era pobre, y allí hay muchas Iglesias, y así la pasó à otra parte. De todo esto me dió relacion en su Carta. Yo lo traté con el Padre Provincial, que fue entonces allí, y à él, y à todos los amigos les pareció que escribiesse con un propio viniesen por mí, porque ya estaba la Fundacion de Palencia acabada, y yo que me holgué harto dello por lo dicho.

3 Comencé à traer las Monjas que havia de llevar allí conmigo, que fueron siete (porque aquella señora antes quisiera mas que menos) y una Freyla, y mi Compañera, y yo. Vino persona por nosotras bien para el proposito en diligencia, porque yo le dixe havia de llevar dos Padres conmigo Descalzos; y así llevé al Padre Fray Nicolao de Jesus Maria; hombre de mucha perfeccion, y discrecion, natural de Genova. Tomó el Habito ya de mas de quarenta años, à mi parecer, al menos los ha ahora, y ha pocos que le tomò, mas ha aprovechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogió nuestro Señor, para que en estos tan trabajosos de persecuciones ayudasse à la Orden, que ha hecho mucho; porque los demás que podian ayudar, unos estaban desterrados, otros encarcerados: del (como no tenia oficio, que havia poco, como digo, que estaba en la Orden) no hacian tanto caso, y lo hizo Dios, para que me quedasse tal ayuda. Es tan discreto, que se estaba en Madrid en el Monasterio de los Calzados, como para otros negocios, con tanta dissimulacion, que nun-

ca

ca le entendieron trataba de estos, y así le dexaban estar. Escribiamonos à menudo, que estaba yo en el Monasterio de San Joseph de Avila, y tratábamos lo que convenia, que esto le daba consuelo. Aquí se verá la necesidad en que estaba la Orden, pues de mí se hacia tanto caso, à falta, como dicen, de hombres buenos. En todos estos tiempos esperimèntè su perfeccion, y discrecion; y así es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho desta Orden.

4 Pues él, y un Compañero Lego fueron con nosotras. Tuvo poco trabajo en este camino; porque el que embió el Obispo, nos llevaba con harto regalo, y ayudó à poder dar buenas posadas, que en entrando en el Obispado de Osma, querian tanto al Obispo, que en decir que era cosa fuya, nos las daban buenas. El tiempo lo hacia bueno, las jornadas no eran grandes, y así poco trabajo se pasó en este camino, sino contento; porque en oír yo los bienes que decian de la santidad del Obispo, me le daba grandísimo. Llegamos al Burgo antes del dia octavo del Santísimo Sacramento. Colmugamos allí el Jueves, que era la Octava, otro dia como llegamos: y comimos allí, porque no se podia llegar à Soria otro dia: aquella noche tuvimos en una Iglesia, que no hubo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oímos allí Misa, y llegamos à Soria como à las cinco de la tarde. Estaba el santo Obispo en una ventana de su casa, que passamos por allí, de donde nos echó su bendicion, que no me consolò poco, porque de Perlado, y santo, tiénese en mucho.

5 Estaba aquella señora nuestra Fundadora esperando à la puerta de su casa, que era à donde se havia de fundar el Monasterio: no vimos la hora que entrar en ella,

por

porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos, como el mundo es tan amigo de novedades, hay tanto, que à no llevar velos delante del rostro, sería trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella señora aderezada una sala muy grande, y muy bien, à donde se havia de decir la Misa, porque se havia de hacer passadizo para la que nos daba el Obispo: y luego otro dia, que era de nuestro Padre San Eliseo, se dixo. Todo lo que haviamos menester tenia muy cumplido aquel la señora, y dexónos en aquel quarto, à donde estuvimos recogidas, hasta que se hizo el passadizo, que duró hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Misa en la Iglesia con harta solemnidad, y gente. Predicó un Padre de la Compania, que el Obispo era ya ido al Burgo, porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aunque no estaba bueno, que le havia faltado la vista de un ojo, que esta pena tuve alli, que se me hacia gran lastima, que vista que tanto aprovechaba en el servicio de nuestro Señor, se perdiese: juicios son suyos, para dar mas que ganar à su siervo debia de ser, porque el no dexaba de trabajar como antes, y para probar la conformidad que tenia con su voluntad. Decíame, que no le daba mas pena, que si lo tuviera su vecino, que algunas veces pensaba, que no le parecia le pesaría si se le perdía la vista del orro, porque se estaría en una Ermita sirviendo à Dios sin mas obligaciones. Siempre fue este su llamamiento antes que fuese Obispo, y me lo decia algunas veces, y estuvo casi determinado à dexarlo todo, e irse. Yo no lo podia llevar por parecerme que sería de gran provecho en la Iglesia de Dios, y así deseaba lo que ahora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado, como me lo embió à decir luego, me dió

dió un alboroto muy grande, pareciendome le veia con una grandísima carga, y no me podia valer ni sossegar, y fuile à encomendar al Coro à nuestro Señor, y su Magestad me sossegó luego, que me dixo, que sería muy en servicio suyo, y vale pareciendo bien. Con el mal del ojo que tiene, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la semana, y otras penitencias: su comer es de bien poco regalo. Quando anda à visitar, es à pie, que sus criados no lo pueden llevar, y se me quexaban; estos han de ser virtuosos, ò no estar en su casa. Fia poco de que negocios graves pasen por Proveedores (y aun pienso todos) sino que pasen por su mano. Tuvo dos años alli al principio las mas bravas persecuciones de testimonios, que yo me espantaba, porque en caso de hacer justicia, es entero, y recto. Ya éstas iban cessando, y aunque han ido à Corte, y à donde pensaban le podian hacer mal, mas como se va ya entendido el bien en todo el Obispado tienen poca fuerza, y el lo ha llevado todo con tanta perfeccion, que los ha confundido, haciendo bien à los que sabia le hacian mal. Por mucho que tenga que hacer, no dexa de procurar tiempo para tener Oracion.

6 Parece que me voy embebiendo en decir bien deste santo, y he dicho poco; mas para que se entienda quien es el principio de la Fundacion de la Santísima Trinidad de Soria, y se consuelen las que huviere de haver en el, no se ha perdido nada, que las de ahora bien entendido lo tienen. Aunque el no dió la renta, dió la Iglesia, y fue como digo quien puso à esta señora en ello, à quien, como he dicho, no le falta mucha Christiandad, y virtud, y penitencia.

Pues

7. Pues acabadas de passarnos à la Iglesia, y de aderezar lo que era menester para la clausura, havia necesidad que yo fuesse al Monasterio de San Joseph de Avila, y así me partí luego con harto gran calor, y el camino que havia era muy malo para carro. Fue conmigo un Racionero de Palencia, llamado Ribera, que fue en estremo lo que me ayudò en la labor del passadizo, y en todo, porque el Padre Nicolao de Jesus Maria fuesse luego en haciendose las escrituras de la Fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria quando fuimos, y fue con nosotras. De allí le diò Dios tanta voluntad de hacernos bien, que se puede encomendar à su Magestad con los bienhechores de la Orden. Yo no quise viniessse otro conmigo, y mi Compañera, porque es tan cuidadoso, que me bastaba, y mientras menos ruido, mejor me hallo por los caminos. En este paguè lo bien que me havia ido en la ida; porque aunque quien iba con nosotras sabia el camino hasta Segovia, no sabia el camino de los carros, y así nos llevaba este mozo por partes que veniamos à apearnos muchas veces, y llevaba el carro casi en peso por unos despeñaderos grandes: si tomabamos guías, llevabannos hasta donde sabian havia buen camino, y un poco antes que viniessse el malo, dexabannos, que decian tenian que hacer. Primero que llegassemos à una posada, como no havia certidumbre, haviamos pasado mucho Sol, y aventura de trastornarse el carro muchas veces: yo tenia pena por el que iba con nosotras, porque ya que nos havian dicho que ibamos bien, era menester tornar à desfandar lo andado; mas el tenia la virtud tan de raíz, que nunca me parece le vi enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar à nuestro Señor: que à donde hay

vir-

tud de raíz, hacen poco las ocasiones. Yo le alabo de como fue servido sacarnos de aquel camino.

8. Llegamos à San Joseph de Segovia vispera de San Bartolomé, à donde estaban nuestras Monjas penadas por lo que tardaba, que como el camino era tal, fue mucho. Allí nos regalaron, que nunca Dios me dà trabajo, que me le pague luego. Descansè ocho, y mas dias, mas esta Fundacion fue tan sin ningun trabajo, que deste no hay que hacer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra à donde espero en la misericordia de Dios, se ha de servir de que estè allí, como ya se va viendo. Sea para siempre bendito, y alabado por todos los siglos de los siglos. Amen. Deo gracias.



CAPITULO XXXI.

COMIENZASE A TRATAR EN ESTE
*Capitulo de la Fundacion del glorioso San Joseph de Santa Ana
 en la Ciudad de Burgos. Dixoje la primera Missa à 19. dias del
 mes de Abril, Oclava de Pascua de Resurreccion,
 año de 1582.*

1. **H**Avia mas de seis años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañia de Jesus, antiguas, y de letras, y espiritu, me decian, que se serviria mucho nuestro Señor, de que una Casa desta Sagrada Religion estuviessse en Burgos, dandome algunas razones para ello, que me movian à desearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras Fundaciones, no havia havido lugar de procurararlo. El año de mil y quinientos y ochenta,

Tom. II.

Mmm

ta,

ta, estando yo en Valladolid, pasó por allí el Arzobispo de Burgos, que havian dadole entonces el Arzobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia Don Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que favorece esta Orden, porque fue el primero que admitió el Monasterio de San Joseph de Avila, siendo allí Obispo, y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas desta Orden como propias, en especial las que yo le suplico) le pidiese licencia para fundar en Burgos, y muy de buena gana dixo se la pediria; porque como le parece se sirve nuestro Señor en estas Casas, gusta mucho quando alguna se funda. No quiso el Arzobispo entrar en Valladolid, sino posó en el Monasterio de San Geronimo, à donde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia, y se fue à comer con él, y darle un cinto, ó no sé qué ceremonia, que lo havia de hacer Obispo. Allí le pidió la licencia para que yo fundase el Monasterio: él dixo la daria muy de buena gana, porque aun havia querido en Canaria, y deseado procurar tener un Monasterio destos, porque él conocia lo que se servia en ellos à nuestro Señor, porque era de donde havia uno dellos, y à mi me conocia mucho, así me dixo el Obispo, que por la licencia no quedase, que él se havia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que sea por escrito, sino que sea con su voluntad, esta se podia tener por dada.

2 En la Fundacion pasada de Palencia dexo dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiempo, por haver estado con una gran enfermedad, que pensaron no viviera, y aun no estaba convallecida; aunque esto no me fuele à mi caer tanto en lo que veo que es servicio de Dios,

Dios, y así no entiendo la causa de tanta desganá como yo entonces tenia. Porque si es por poca posibilidad, menos havia tenido en otras Fundaciones: à mi pareceme era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido; y así ha sido ordinario, que cada vez que ha de haver trabajo en una Fundacion, como nuestro Señor me conoce por tan miserable, siempre me ayuda con palabras, y con obras. He pensado algunas veces, como en algunas Fundaciones que no los ha havido, no me advierte su Magestad de nada; así ha sido en esta, que como sabia lo que se havia de pasar, desde luego me comenzó à dar aliento. Sea por todo alabado. Así fue aquí, como dexo ya dicho en la Fundacion de Palencia, que juntamente se trataba, que con una manera de reprehension, me dixo: *Que de qué temia? Que quando me havia faltado? El mesmo soy, no dexes de hacer estas dos Fundaciones.* Porque que sea dicho en la pasada, el animo con que me dexaron estas palabras, no hay para que tornarlo à decir aquí, porque luego se me quito toda la pereza, por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y así comencé à tratar de lo uno, y de lo otro, como queda dicho. Pareció que era mejor hacer primero la de Palencia, como estaba mas cerca, y por ser el tiempo tan recio, y Burgos tan frio; y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y así se hizo como queda dicho. Y como estando allí se ofreció la Fundacion de Soria, pareció (pues allí se estaba todo hecho) que era mejor ir primero, y desde allí à Burgos. Parecióle al Obispo de Palencia, y yo se lo supliqué) que era bien dar cuenta al Arzobispo de lo que passaba, y embió desde allí, despues de ida yo à Soria, à un Canonigo al Arzobispo, no à otra cosa, llamado Juan Alonso, y escribiome à mi lo

Mmm 2

que

que deseaba mi ida con mucho amor, y tratò con el Canonigo, y escribiò à su Señoría, remitiendose à él, y que lo que hacia, era porque conocia à Burgos, que era menester entrar con su consentimiento: en fin la resolución fue, que yo fuese allà, y se tratase primero con la Ciudad, y que si no diese licencia, que no le havian de tener las manos, para que él no me la diese, y que él se havia hallado en el primer Monasterio de Avila, que se acordaba del gran alboroto, y contradicion que havia havido; y que así havia querido prevenir acá, que no convenia hacerle Monasterio, sino era de renta, ò con consentimiento de la Ciudad, que no me estaba bien, que por esto lo decia.

3 El Obispo tuvo lo por hecho, y con razon, en decir que yo fuese allà, y embiòme à decir que fuessemos. Mas à mi me pareció alguna falta de animo en el Arzobispo, y escribible agradeciendole la merced que me hacia; mas que me parecia ser peor, no lo queriendo la Ciudad, que hacerlo sin decirfelo, y poner à su Señoría en mas contienda. Parece adiviné lo poco que tuviera en él, si huviera alguna contradicion, que yo la procuraria, y aun tuvelo por dificultoso, por las contrarias opiniones que suele haver en cosas semejantes; y escribí al Obispo de Palencia, suplicandole, que pues ya havia tan poco de Verano, y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fría, que se quedasse por entonces. No puse duda en cosa del Arzobispo, porque él estaba ya desahogado de que ponía inconvenientes, haviendole mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia, que son amigos; y así me fui desde Soria à Avila, bien descuidada por entonces de venir tan presto, y fue harto necesaria mi ida à aquella Casa de San Joseph de Avila para algunas cosas.

Ha-

4 Havia en la Ciudad de Burgos una santa viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en decir sus virtudes, me pudiera alargar mucho, así de penitencia, como de Oracion, de grandes limosnas, y caridad, de muy buen entendimiento, y valor. Havia metido dos hijas Monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion, que está en Valladolid, (creo havia quatro años) y en Palencia metió otras dos, que estuvo aguardando à que se fundasse, y antes que yo me fuese de aquella Fundacion, las llevò.

5 Todas quatro han salido (como criadas de tal madre) que no parecen sino Angeles: dables buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que hace muy cabal, y puedelo hacer, que es rica. Quando fue à Palencia, tuvimos por tan cierta la licencia del Arzobispo, que no parecia havia en que reparar; y así la rogué me buscase una casa alquilada, para tomar la posesion, y hiciesse unas rejas, y torno, y lo pusiese à mi cuenta: no passandome por pensamiento, que ella gastase nada, sino que me lo prestase. Ella lo deseaba tanto, que sintió en gran manera, que se quedase por entonces; y así despues de ida yo à Avila (como he dicho) bien descuidada de tratar dello por entonces, ella no lo quedó; sino pareciendole no estaba en mas de tener licencia de la Ciudad (sin decirme nada) comenzó à procurarla. Tenia ella dos vecinas, personas principales, y muy siervas de Dios, que lo deseaban mucho, madre, y hija: la madre se llamaba Doña Maria Manrique, que tenia un hijo Regidor, llamado Don Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamaba Doña Catalina: entrambas lo trataron con él para que lo pidiese en el Ayuntamiento,

to,

to, el qual hablò à Catalina de Tolosa, diciendo, que què fundamento diria que teniamos? porque no la darian fin ninguno: ella dixo, que se obligaria (y así lo hizo) de darnos casa, si nos faltasse, y de comer; y con esto diò una Peticion, firmada de su nombre. Don Alonso se diò tan buena maña, que la alcanzò de todos los Regidores, y fue al Arzobispo, y llevòle la licencia por escrito. Ella luego despues de comenzado à tratar, me escribiò que lo andaba negociando. Yo lo tuve por cosa de burla, porque se quan mal admiten Monasterios pobres, y como no sabia, ni me passaba por pensamiento, que ella se obligaba à lo que hizo, pareciòme era mucho mas menester.

6. Con todo, estando un dia de la Octava de San Martin, encomendandolo à nuestro Señor, pensè que se podia hacer si la diese; porque ir yo à Burgos con tantas enfermedades (que les son los frios muy contrarios siendo tan fria) pareciòme que no se sufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan alpero, como he dicho en la venida de Soria: ni el Padre Provincial me dexaria. Consideraba que iria bien la Priora de Palencia, que estando todo llano, no havria que hacer. Estando pensando esto, y muy determinada de no ir, diceme el Señor estas palabras, por donde vi que era ya dada la licencia: *No hagas caso de estos frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella Fundacion, ponlas tu de mi parte, porque se haga, y no dexes de ir en persona, que se hará gran provecho.* Con esto tornè à mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo, algunas veces repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios; y así le digo, que no haga caso de estos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que

que fuere servido, que con su favor no lo dexarè de hacer. Hacia entonces nieves: lo que me acobardaba mas, es la poca salud, que à tenerla, todo me parece que se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta Fundacion muy de ordinario: el frio ha sido tan poco (al menos lo que yo he sentido) que con verdad me parecia sentia tanto quando estaba en Toledo. Bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

7. Pocos dias tardaron en traerme la licencia con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga Doña Catalina, dando gran priesa, porque temia no viniese algun desman, porque havia à la sazón venido allí à fundar la Orden de los Vitorianos, y la de los Calzados del Carmen havia mucho que estaban allí procurando fundar: despues vinieron los Basilio, que era harto impedimento, y cosa para considerar havernos juntado tantos en un tiempo, y tambien para alabar à nuestro Señor de la gran caridad deste Lugar, que les diò licencia la Ciudad muy de buena gana, con no estar con la prosperidad que solia. Siempre havia yo oido loar la caridad desta Ciudad, mas no pensè llegaba à tanto; unos favorecian à unos, otros à otros: mas el Arzobispo miraba por todos los inconvenientes que podia haver, y lo defendia, pareciendole era hacer agravio à las Ordenes de pobreza, que no se podian mantener, y quizá acudian à el los mismos, ò lo inventaba el demonio para quitar el gran bien que hace Dios à donde trae muchos Monasterios, porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos.

8. Pues con esta ocasion era tanta la priesa que me daban estas santas mugeres, que à mi querer luego me partiera, si no tuviera negocios que hacer: porque miraba yo quan

quan mas obligada estaba à que no se perdiessè coyuntura por mi, que à los que vela poner tanta diligencia. En las palabras que havia entendido, daban à entender contradicion mucha, yo no podia saber de quien, ni por donde, porque ya Catalina de Tolosa me havia escrito, que tenia cierta la casa en que vivia para tomar la posesion; la Ciudad llana, el Arzobispo tambien: no podia pensar de quien havia de ser esta contradicion que los demonios havian de poner (porque aunque eran de Dios las palabras que havia entendido, no dudaba.) En fin dà su Magestad à los Perlados mas luz, que como lo escribi al Padre Provincial en que fuesse, por lo que havia entendido, no me lo estorvò; mas dixo, que si havia licencia por escrito del Arzobispo? Yo le escribi que de Burgos me lo havian escrito, que con el se havia tratado, y como se pedia à la Ciudad la licencia, y lo havia tenido por bien esto, y todas las palabras que havia dicho en el caso, parece no havia que dudar.

9 Quiso el Padre Provincial ir con nosotras à esta Fundacion: parte debia ser estar entonces desocupado, que havia predicado el Adviento ya, y havia de ir à visitar à Soria, que despues que se fundò no le havia visto, y era poco rodeo; y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan recio, y yo tan vieja, y enferma, y parecerles importa algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios, porque los caminos estaban tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necessario ir el, y sus compañeros para mirar por donde se iba, y ayudar à sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia à Burgos, que fue harto atrevimiento salir de alli quando salimos. Verdad es, que nuestro Señor me dixo: *Que bien podia-*

mos

mos ir, que no temiesse, que el seria con nosotros; aunque esto no lo dixe yo al Padre Provincial por entonces, mas consolabame à mi en los grandes trabajos, y peligros en que nos vimos, en especial en un passo que hay cerca de Burgos, que llaman unos pontones, y el agua havia sido tanta, y lo era muchos ratos, que ni se veia, ni parecia por donde ir, sino todo agua, y de una parte, y de otra està muy hondo. En fin, es gran temeridad passar por alli, en especial con carros, que à trastornarse un poco, và todo perdido, y anfi el uno dellos se viò en peligro.

10 Tomamos una guia en una Venta que està antes, que sabia aquel passo, mas cierto el es bien peligroso; pues las posadas, como no se podian andar jornadas à causa de los malos caminos, que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y havian de passar de unos las bestias al otro para sacarlos, gran cosa passaron los Padres que iban alli, porque acertamos à llevar unos Carreteros mozos, y de poco cuidado. Ir con el Padre Provincial lo aliviaba mucho, porque le tenia de todo, y una condicion tan apacible, que no parece se le pega trabajo de nada, y anfi lo que era mucho lo facilitaba, que parecia poco, aunque no los pontones, que no se dexò de temer harto. Porque ver-se entrar en un mundo de agua sin camino, ni barco, con quanto nuestro Señor me havia esforzado, aun no dexè de temer, què harian mis Compañeras? Ibamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y cinco que han de quedar en Burgos, quatro de Coro, y una Freyla. Aun no creo he dicho como se llama el Padre Provincial, es Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, de quien ya otras veces he hecho mencion. Yo iba con un mal de garganta bien apretado, que me diò en el camino llegando à Valladolid,

Tom. II.

Nnn

y

y sin quitarme calentura: como era con dolor tan grande, esto me hizo no gozar tanto del gusto de los sucesos deste camino. Este mal me durò hasta ahora que es à fin de Junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en passando el peligro, era recreacion hablar en él. Es gran cosa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene, como estas Monjas.

11 Con este mal camino llegamos à Burgos, por harta agua que hay antes de entrar en él. Quiso nuestro Padre fuésemos lo primero à ver el Santo Crucifijo, para encomendarle el negocio, y porque anocheciesse, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, un dia despues de la Conversion de San Pablo; à veinte y seis dias de Enero. Traíase determinado de fundar luego, y yo traía muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la Fundacion de Palencia (que no menos le cuesta esta de aqui) y de personas principales, para que sus deudos favoreciesen este negocio, y para otros amigos muy encarecidamente; y así lo hicieron, que luego otro dia me vinieron à ver, y la Ciudad, que nos dixo, que ellos no estaban arrepentidos de lo que havian dicho, sino que se holgaban que fuese venida, que viesse en que me podian hacer merced. Como si algun miedo traíamos era de la Ciudad, tuvimoslo todo por llano, y aun sin que lo supiera nadie (à no llegar con agua grandísima à la casa de la buena Catalina de Tolosa) pensamos hacerlo saber al Arzobispo, para decir la primera Misa luego, como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedó.

12 Descansamos aquella noche con mucho regalo que nos hizo esta santa muger, aunque me costò à mi tra-

trabajo, porque tenia gran lumbré para enjugar el agua, y aunque era en chimenea, me hizo tanto mal, que otro dia no podia levantar la cabeza, que echada hablaba à los que venian por una ventana de reja, que pusimos un velo; que por ser dia, que por fuerza havia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego de mañana fue el Padre Provincial à pedir la bendiccion al Ilustrísimo, que no pensamos havia mas que hacer. Hallòle tan alterado, y enojado, de que me havia venido sin su licencia, como si no me lo huviera el mandado, ni tratadose cosa en el negocio, y así habló al Padre Provincial enojadísimo de mí. Ya que concedió que él havia mandado que yo viniese, dixo que yo sola à negociarlo, mas venir con tantas Monjas, Dios nos libre de la pena que le diò. Decirle que estaba negociado ya con la Ciudad, como él pidió, que no havia mas que fundar, y que el Obispo de Palencia me havia dicho, habiéndole yo preguntado, si sería bien que viniese sin hacerlo saber à su Señoría, que no havia para que, que ya él decia que lo deseaba, todo aprovechaba poco. Ello havia pasado así, y fue querer Dios se fundase la Casa; y él mismo lo dice despues, porque à hacerlelo saber llanamente, dixera que no vinieramos. Con que despidió al Padre Provincial, con que si no havia renta, y casa propia, que en ninguna manera daria la licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos estaban los caminos, y hacia el tiempo. O Señor mío! Qué cierto es à quien os hace algun servicio, pagar luego con un gran trabajo! Y qué precio tan precioso para los que de veras os aman, si luego se nos diere à entender su valor! Mas entonces no quisiéramos esta ganancia, porque parece lo impossibilitaba todo, que decia mas de lo que se havia de tener de renta,

y comprar la casa, que no havia de ser de lo que traxessen las Monjas. Pues à donde no se traía pensamiento desto en los tiempos de ahora, bien se daba à entender no havia de haver remedio; aunque no à mi, que siempre estaba cierta que era todo para mejor, y enredos que ponía el demonio para que no se hiciesse, y que Dios havia de salir con su obra. Vino con esto el Provincial muy alegre, que entonces no se turbò. Dios lo proveyò, y para que no se enojasse conmigo, porque no havia tenido la licencia por escrito, como él decía.

13 Havian estado al conmigo, de los amigos que havian escrito, el Canonigo Salinas, como he dicho, y dellos vinieron luego, y sus deudos les pareció se pidiesse licencia al Arzobispo, para que nos dixessen Misa en Casa, por no ir por las calles, que hacia grandes lodos, y descalzas, parecia inconveniente, y en la Casa estaba una pieza decente, que havia sido Iglesia de la Compañia de Jesus, luego que vinieron à Burgos, à donde estuvieron mas de diez años; y con esto nos parecia no havia inconveniente de tomar allí la posesion hasta tener Casa. Nunca se pudo acabar con él que nos dexasse en ella oír Misa, aunque fueron dos Canonigos à suplicarlo. Lo que se acabò con ellos, que tenida la renta, se fundasse allí hasta comprar Casa, y que para esto diésemos fiadores que se compraria, y que no saldriamos de allí. Estos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas se ofrecieron à ello, y Catalina de Tolosa à dar renta con que se fundasse. En que tanto, y como, y de donde, se debian de passar mas de tres semanas, y nosotras no oyendo Misa sino las Fiestas muy de mañana, y yo con calentura, y harto mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y
con

con tanta voluntad nos diò à todas un mes de comer, como si fuera madre de cada una, en un quarto que estabamos apartadas. El Padre Provincial, y sus Compañeros posaban en casa de un su amigo, que havian sido Colegiales juntos, llamado el Doctor Manlo, que era Canonigo de Pulpito en la Iglesia mayor, harto deshecho de ver que se detenía tanto allí, y no sabía como nos dexar.

14 Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arzobispo se diésse al Provisor, que luego se despacharia. El demonio no debía dexar de acudir à él, porque despues de muy mirado, que ya no pensabamos havia en que se detener, y pasado casi un mes en acabar con el Arzobispo se contentasse con lo que se hacia, embíame el Provisor una memoria, y dice que la licencia no se darà hasta que tengamos casa propia: que ya no quería el Arzobispo que fundásemos en la que estabamos, porque era humeda, y havia mucho ruido en aquella calle: y para la seguridad de la hacienda, no se que enredos, y otras cosas, (como si entonces se comenzara el negocio) y que en esto no havia mas que hablar; y que la casa havia de ser à contento del Arzobispo.

15 Mucha fue la alteracion del Padre Provincial quando esto viò, y de todas; porque para comprar sitio para un Monasterio, ya se ve lo que es menester de tiempo; y él andaba deshecho de vernos salir à Misa, que (aunque la Iglesia no estaba lexos, y la oíamos en una Capilla sin vernos nadie) para su Reverencia, y nosotras era grandísima pena lo que se havia estado: ya entonces (creo) estuvo en que nos tornásemos. Yo no lo podía llevar, quando me acordaba que me havia dicho el Señor, que yo lo procurasse de su parte, y tenialo por tan cierto que
le

se havia de hacer, que no me daba ninguna casi pena; solo la tenia de la del Padre Provincial, y pelabame har- to de que huviesse venido con nosotras, como quien no sabia lo que nos havian de aprovechar sus amigos, como despues dirè. Estando en esta afliccion, y mis Compañe- ras la tenian mucha mas (aunque desto no se me daba na- da, sino del Provincial) sin estàr en Oracion, me dixo el Señor estas palabras: *Ahora Teresa ten suerte*. Con esto pro- curè con mas animo con el Padre Provincial (y su Mage- tad se lo debía poner à él) que se fuesse, y nos dexasse, porque era ya cerca de Quaresma, y havia forzado de ir à predicar.

16 El, y los amigos dieron orden de que nos diessen unas piezas del Hospital de la Concepcion, que havia San- tísimo Sacramento alli, y Missa cada dia. Con esto le diò algun contento, mas no se pasó poco en darnoslo; por- que un aposento que havia bueno, haviale alquilado una viuda de aqui, y ella no solo no nos le quiso prestar, (con que no havia de ir en medio año à él) mas pesòle que nos diessen unas piczas en lo mas alto à texa vana, y pas- faba una à su quarto. Y no se contentò con que tenia lla- ve por de fuera, sino echar aldabas por de dentro. Sin esto los Cofrades pensaron nos haviamos de alzar con el Hos- pital (cosa bien sin camino, sino que queria Dios mere- cièssenos mas) hacennos delante de un Escribano pro- meter al Padre Provincial, y à mi, que en diciendonos que nos saliessemos de alli, luego lo haviamos de hacer. Esto se me hacia lo mas dificultoso, porque temia la viu- da, que era rica, y tenia parientes, que quando le dieffe el antojo, nos havia de hacer ir. Mas el Padre Provincial (como mas avisado) quiso se hiciesse quanto querian: por- que

que nos fuessemos presto, no nos daban sino dos piezas, y una cocina. Mas tenia cargo del Hospital un gran sier- vo de Dios llamado Hernando de Matanza, que nos diò otras dos para Locutorio, y nos hacia mucha caridad, y él la tenia con todos, que hace mucho por los pobres. Tam- bien nos la hacia Francisco de Cuevas, que tenia mucha cuenta con este Hospital, que es Correo mayor de aqui; él ha hecho siempre por nosotras en quanto se ha ofre- cido.

17 Nombrè à los bienhechores destos principios, por- que las Monjas de ahora, y las de por venir, es razon se acuerden dellos en sus Oraciones: esto se debe mas à los Fundadores; y aunque el primer intento mio no fue lo fuesse Catalina de Tolosa, ni me pasó por pensamiento, mereciòlo su buena vida con nuestro Señor, que ordenò las cosas de fuerte, que no se puede negar que lo es: por- que dexado el pagar la casa, que no tuvieramos remedio, no se puede decir lo que todos estos desvíos del Arzobis- po le costaban; porque en pensar si no se havia de hacer, era su afliccion grandísima, y jamás se cansaba de ha- cernos bien. Estaba este Hospital muy lexos de su casa, y casi cada dia nos veia con gran voluntad, y embiaba todo lo que haviamos menester, con que nunca cessaban de decirle dichos, que à no tener el animo que tiene, bas- taban para dexarlo todo. Vèr yo lo que ella passaba, me daba à mi harta pena; porque aunque las mas veces lo encubria, otras no lo podia disimular, en especial, quan- do la tocaban en la conciencia, porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones que algunas personas la dieron, nunca la oí palabra que fuesse ofensa de Dios. Decianla, que se iba al infierno, que como podia hacer lo

lo que hacia , teniendo hijos? Ella lo hacia todo con parecer de Lerrados ; porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiciera cosa que no pudiera , aunque se dexàran de hacer mil Monasterios , quanto mas uno . Mas como el medio que se trataba , era secreto , no me espanto se pensasse mas . Ella respondia con una cordura , (que la tiene mucha) y lo llevaba , que bien parecia la enleñaba Dios à tener industria , para contentar à unos , y sufrir à otros : y la daba animo para llevarlo todo . Quanto mas le tienen para grandes cosas los siervos de Dios , que los de grandes linages , (si les falta esto) aunque à ella no le falta mucha limpieza en el fuyo , que es muy hijadalgo .

18 Pues tornando à lo que trataba , como el Padre Provincial nos tuvo à donde oíamos Missa , y con clausura , tuvo corazon para irse à Valladolid , à donde havia de predicar ; aunque con harta pena de no ver en el Arzobispo cosa para tener esperanza havia de dar la licencia , y aunque yo siempre se la ponía , no lo podia creer ; y cierto havia grandes ocasiones para pensarlo , que no hay para que las decir : y si el tenia poca , los amigos tenían menos , y le ponían mas mal corazon . Yo quedé mas aliviada de verlo ido , porque (como he dicho) la mayor pena que tenía , era la luya . Dexònos mandado se procurasse casa , porque se tuviesse propia , lo que era bien dificultoso ; porque hasta entonces ninguna se havia hallado , que se pudiesse comprar . Quedaron los amigos mas encargados de nosotras , (en especial los del Padre Provincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arzobispo , hasta que tuviessemos casa . El qual siempre decia , que descaba esta Fundacion mas que nadie ; y creolo , porque es tan buen Christia-

cia-

tiano , que no ditta sino verdad : en las obras no se parecia , porque pedia cosas al parecer imposibles para lo que nosotras podíamos : esta era la traza que traía el demonio para que no se hiciesse . Mas ò Señor ! Como se ve que sois poderoso . Que de lo mesmo que el buscaba para estorvarlo , facastes Vos como se hiciesse mejor . Seais por siempre bendito .

19 Estuvimos desde la vispera de Santa Maria , que entramos , en el Hospital , hasta la vispera de San Joseph , tratando de unas , y de otras Casas : havia tantos inconvenientes , que ninguna era para comprarse de las que querían vender . Havíamne hablado de una de un Cavallero , ésta havia dias que la vendían , y con andar tantas Ordenes buscando Casa , fue Dios servido que no les pareciese bien , que ahora se espantan todos , y aun están bien arrepentidos algunos : à mi me havian dicho della una de las dos personas , mas eran tantas las que decían mal , que ya (como cosa que no convenia) estaba descuidada della . Estando un dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andaba buscando Casa para nosotras con gran cuidado , diciendo como havia visto algunas , y que no se hallaba en todo el Lugar , ni parecia posibie hallarse , à lo que me decían , me acordé desta que digo que teníamos ya dexada , y pensé , aunque sea tan mala como dicen , socorramonos en esta necesidad , que despues se puede vender ; y dixelo al Licenciado Aguiar que si queria hacerme merced de verla . A él no le pareció mala traza : la Casa no la havia visto , y con hacer un dia bien tempestuoso , y aspero , quiso luego ir allá . Estaba un morador en ella , que havia poca gana que se vendiese , y no quiso mostrarla , mas en el asiento , y lo que

Tom. II.

Ooo

pu-

pudo ver, le contentò mucho, y así nos determinamos de tratar de comprarla. El Cavallero cuya era no estaba aqui, mas tenia dado poder para venderla à un Clerigo siervo de Dios, à quien su Magestad puso deseo de vendernosla, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Conçertòse que la fuesse yo à ver: contentòme en tanto estremo, que si pidieran dos tanto mas de lo que entendia nos la darian, se me hiciera barata: y no hacia mucho, porque dos años antes lo daban à su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado, el qual como viò con lo que se contentaba, quisièra se atara luego. Yo havia dado parte à unos amigos, y havianme dicho, que si lo daba, que daba quinientos ducados mas. Dixeselo, y el pareciòle que era barata, aunque dièsse lo que pedia, y à mi lo mesmo; que yo no me detuviera, que me parecia devalde; mas como eran dineros de la Orden, hacíase me escrupulo. Esta junta era vispera del glorioso Padre San Joseph antes de Misa, yo les dixi, que despues della nos tornassèmos à juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y veia claro, que si se comenzaba à divulgar, que nos havia de costar mucho mas, ò no comprarla; y así puso mucha diligencia, y tomò la palabra al Clerigo tornasse alli despues de Misa. Nosotras nos fuimos à encomendarlo à Dios, el qual me dixo: *En dineros te desienes?* Dando à entender nos estaba bien. Las Hermanas havian pedido mucho à San Joseph, que para aquel dia tuviesse Casa, y con no haver pensamiento de que la havia tan presto, se lo cumpliò: todos me importunaron se concluyesle, y así se hizo, que el Licenciado se hallò un Escribano à la puerta, que parecia ordenacion del Señor, y vino con èl, y me dixo, que convenia concluirse, y

tra-

traxo testigos; y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiesse (que este era su miedo) se concluyò la venta con toda firmeza vispera, como he dicho, del glorioso San Joseph, por la buena diligencia, y entendimiento deste buen amigo.

20 Nadie pensò que se diera tan barata, y así en comenzandose à publicar, comenzaron à salir compradores, y à decir que la havia quemado el Clerigo que la concertò, y à decir, que se deshiciesse la venta, porque era grande el engaño: harto passò el buen Clerigo. Avifaron luego à los señores de la Casa, que como he dicho, era un Cavallero principal, y su muger lo mesmo, y holgaronse tanto que su Casa se hiciesse Monasterio, que por esso lo dieron por bueno, aunque ya no podian hacer otra cosa. Luego otro dia se hicieron escrituras, y se pagò el tercio de la Casa todo como lo pidiò el Clerigo, que en algunas cosas nos agraviaban del concierto, y por el passabamos por todo. Parece cosa impertinente ponerme en detenerme tanto en contar la compra desta Casa, y verdaderamente à los que miraban las cosas por menudo, no les parecia menos que milagro, así en el precio tan devalde, como en haverse cegado todas las personas de Religion, que la havian mirado, para no la tomar; y como si no huvieran estado en Burgos, se espantaban los que la veian, y los culpaban, y llamaban delatinados. Y un Monasterio de Monjas que andaban buscando Casa, y aun dos dellos, el uno havia poco que se havia hecho, el otro venidòse de fuera de aqui, que se les havia quemado la Casa, y otra persona rica, que anda para hacer un Monasterio, y havia poco que la havia mirado, y la dexò: todos estàn harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad de manera, que vimos

Ooo 2

cla-

claro la gran razon que havia tenido el buen Licenciado, de que fuesse secreto, y de la diligencia que puso, que con verdad podemos decir, que, despues de Dios, èl nos diò la Casa. Gran cosa hace un buen entendimiento para todo: como èl le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabò con èl esta obra. Estuvo mas de un mes ayudando, y dando traza à que se acomodasse bien, y à poca costa. Parecia bien havia guardado nuestro Señor esta Casa para si, que casi todo parecia se hallaba hecho. Es verdad que luego que la vi (y todo como si se hiciera para nosotras) que me pareció cosa de sueño verlo tan presto hecho. Bien nos pagò nuestro Señor lo que se havia pasado, en traernos à un deleite, porque de huerta, vistas, y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

21 Luego lo supo el Arzobispo, y se holgò mucho se huviesse acertado tan bien, pareciendole que su porfia havia sido la causa, y tenia gran razon. Yo le escribí, que me havia alegrado le huviesse contentado, que yo me daria priessa à acomodarla, para que del todo me hiciesse merced. Con esto que le dixe, me di priessa à passarme, porque me avisaron que hasta acabar no se que escrituras nos querian tener alli. Y así, aunque no era ido un morador que estaba en la Casa, que tambien se pasó algo en echarle de alli, nos fuimos à un quarto. Luego me dixerón estaba muy enojado dello el Arzobispo: yo le aplaqué todo lo que pude, que como es bueno, aunque se enoja, passásele presto. Tambien se enojò, de que supo teniamos rejas, y Torno, que le parecia lo queria hacer absolutamente, y yo le escribí, que tal no queria, que en casa de personas recogidas havia esto, que aun una Cruz no havia ofado poner, porque no pareciesse esto, y así era la verdad. Con toda la
bue-

buena voluntad que nos mostraba, no havia remedio de querer dar la licencia.

22 Vino à ver la Casa, y contentòle mucho, y mostrònos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque diò mas esperanzas, y que se havian de hacer no se que escrituras con Catalina de Tolosa: harto miedo tenian que no la havia de dar, mas el Doctor Manfo (que es el otro amigo que he dicho del Padre Provincial) era mucho suyo, para aguardar los tiempos en acordarlo, è importunarle, que le costaba mucha pena vernos andar como andabamos, que aun en esta Casa (con tener Capilla que no servia sino para decir Misa à los Señores della) nunca quiso que nos la dixessen en Casa, sino que saliamos dias de Fiesta, y Domingos à oirla à una Iglesia, que fue harto bien tenerla cerca, aunque despues de passadas à ella, hasta que se fundò, que pasó un mes, poco mas, o menos, todos los Letrados decian era causa suficiente: el Arzobispo lo es harto, que lo veia tambien, y así no parecia era otra la causa, sino querer nuestro Señor que padeciésemos, aunque yo mejor lo llevaba; mas havia Monja que en viendose en la calle, temblaba de la pena que tenia.

23 Para hacer las escrituras no se pasó poco, porque ya se contentaban con fiadores, ya querian el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arzobispo, sino un Provisor que nos hizo harta guerra, que si à la sazón no le llevara Dios à un camino, que quedò otro, nunca parece se acabara. O lo que pasó en esto Catalina de Tolosa! No se puede decir: todo lo llevaba con una paciencia, que me espantaba, y no se cansaba de proveernos. Diò todo el ajuar que tuvimos menester para sentar casa, de camas, y otras muchas cosas, que ella

te-

tenia casa proveída, y de todo lo que havíamos menester, no parecia que (aunque faltasse en la suya) nos havia de faltar nada. Otras de las que han fundado Monasterios nuestros, mucha mas hacienda han dado, mas que las cueste de diez partes la una de trabajo, ninguna; y (à no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y descaba tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hacia para este fin.

24 Yo de que vi tanta tardanza, escribí al Obispo de Palencia, suplicandole tornasse à escribir al Arzobispo, que estaba defabridísimo con él; porque todo lo que hacia con nosotras, lo tomaba por cosa propia; y lo que nos espantaba, que nunca al Arzobispo le pareció nos hacia agravio en nada: yo le supliqué le tornasse à escribir, diciendole, que pues teníamos casa, y se hacia lo que él quería, que acabasse. Embióme una carta abierta para él de tal manera, que à darsela, lo echamos todo à perder; y así el Doctor Manfo (con quien yo me confesaba, y aconsejaba) no quiso se la diessé; porque aunque venia muy comedida, decia algunas verdades, que para la condicion del Arzobispo bastaba à defabrirle; que ya él lo estaba de algunas cosas que le havia embiado à decir, y eran muy amigos: y decíame à mi, que como por la muerte de nuestro Señor se havian hecho amigos los que no lo eran, que por mí los havia hecho à entrambos enemigos: yo le dixe, que así veria lo que yo era. Havia yo andado con particular cuidado (à mi parecer) para que no se defabriesen: torné à suplicar al Obispo por las mejores razones que pude, que le escribiesse otra con mucha amistad, poniendole delante el servicio que era de Dios. El hizo lo que pedí, que no fue poco; mas como vió era servicio de

de Dios, y hacerme merced, que tan en un ser me las ha hecho siempre: en fin se forzó, y me escribió, que todo lo que havia hecho por la Orden, no era nada, en comparacion desta carta. En fin, ella vino de suerte (junto con la diligencia del Doctor Manfo) que nos la dió, y embió con ella al buen Hernando de Matanza, que no venia poco alegre. Este dia estaban las Hermanas harto mas fatigadas, que nunca havian estado, y la buena Catalina de Tolosa, de manera, que no la podian consolar, que parece quiso el Señor, al tiempo que nos havia de dar el contento, apretar mas, que yo, que no havia estado desconfiada, lo estuve la noche antes. Sea para fin fin bendito su nombre, y alabado por siempre jamás. Amen.

25 Dió licencia al Doctor Manfo para que dixesse otro dia la Misa, y pudiesse el Santísimo Sacramento: dixo él la primera, y el Padre Prior de San Pablo, que es de los Dominicos (à quien siempre esta Orden ha debido mucho, y à los de la Compañia tambien) dixo la Misa mayor el Padre Prior con mucha solemnidad de menestres, que sin llamarlos se vinieron. Estaban todos los amigos muy contentos; y casi se le dió à toda la Ciudad, que nos havian mucha lastima de vernos andar así, y pareciales tan mal lo que hacia el Arzobispo, que algunas veces sentia yo mas lo que oia del, que no lo que yo pasaba. El alegría de la buena Catalina de Tolosa, y de las Hermanas, era tan grande, que à mí me hacia devocion, y decia à Dios: *Señor, que pretenden estas vuestras siervas, mas que servir, y verse encerradas por Vos, à donde nunca han de salir?* Si no es por quien passa, no se creerá el contento que se recibe en estas Fundaciones, quando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por

mu-

mucho que los queramos, no basta para dexar de tener este gran consuelo de vernos à solas. Pareceme que es como quando en una red se sacan muchos peces del rio, que no pueden vivir sino los tornan al agua; así son las almas mostradas à estar en las corrientes de las aguas de su Esposo, que sacadas de allí à ver las redes de las cosas del mundo; verdaderamente no se vive hasta verse tornar allí. Esto veo en todas estas Hermanas siempre, esto entiendo de experiencia, que las Monjas que vieren en sí deseo de salir fuera entre seglares, ò de tratarlos mucho, temen que no han topado con el agua viva que dixo el Señor à la Samaritana; y que se les ha escondido el Esposo: y con razon, pues ellas no se contentan de estar con él. Miedo he que nace de dos cosas, ò que ellas no tomaron este estado por solo él, ò que despues de tomado no conocen la gran merced que Dios las ha hecho en escogerlas para sí, y librarlas de estar sujetas à un hombre que muchas veces las acaba la vida, y plegue à Dios no sea tambien el alma. O verdadero hombre, y Dios, Esposo mio! En poco se debe tener esta merced. Alabemosle, Hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar à tan gran Rey, y Señor, que nos tiene aparejado un Reyno, que no tiene fin, por un trabajo embuelto en mil contentos, que se acabarán mañana. Sea por siempre bendito. Amen. Amen.

26 Unos dias despues que se fundò la casa, pareció al Padre Provincial, y à mi, que en la renta que havia mandado Catalina de Tolosa à esta casa, havia ciertos inconvenientes, en que pudiera haver pleyto, y à ella venir algun desafolsiego; y quísimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto, y

por

por otras algunas razones, dimos por ninguna delante de Escribano todas, delante del Padre Provincial, la hacienda que nos havia dado, y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto, porque no lo supiera el Arzobispo, que lo tuviera por agravio, aunque lo es para esta Casa; porque quando se sabe que es de pobreza, no hay que temer, que todos ayudan: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que se ha de quedar sin tener que comer por ahora, que para despues de los dias de Catalina de Tolosa, hizo un remedio, que dos hijas fuyas, que aquel año havian de professar en nuestro Monasterio de Palencia, hicieron que havian renunciado en ella quando professaron, hizo dar por ninguno aquello, y renunciar en esta Casa; y otra hija que tenia, que quiso tomar Habito aqui, la dexa su legitima de su padre, y della, que es tanto como la renta que daba; sino que es el inconveniente, que no lo gozan luego: mas yo siempre he tenido que no les ha de faltar; porque el Señor, que hace en otros Monasterios que son de limosna, que se la den, despertará que lo hagan aqui, ò dará remedio con que se mantengan. Aunque como no se ha hecho ninguno desta suerte, algunas veces le suplicaba, pues havia querido se hiciese, diese orden como se remediasen, y tuviessen lo necesario: y no me havia gana de ir de aqui, hasta ver si entraba alguna Monja. Y estando pensando en esto una vez despues de comulgar, me dixo el Señor: *En qué dudas, que ya está esto acabado, bien te puedes ir;* dandome à entender, que no les faltaria lo necesario. Porque fue de manera, que como si las dexara muy buena renta, nunca mas me dió cuidado; y luego traté de mi partida, porque me parecia que ya no hacia nada aqui mas de holgar en esta Casa, que es muy à mi proposito, y en otras

Tom. II.

Ppp

par-

partes (aunque con mas trabajo) podia aprovechar mas. El Arzobispo, y Obispo de Palencia se quedaron muy amigos; porque luego el Arzobispo nos mostró mucha gracia, y dió el Hábito à su hija de Catalina de Tolosa, y à otra Monja que entró luego aqui, y hasta ahora no nos dexan de regalar algunas personas, ni dexará nuestro Señor padecer à sus Esposas, si ellas le sirven como están obligadas: para esto las dà su Magestad gracia por su gran misericordia, y bondad.

27 Hame parecido poner aqui, como las Monjas de San Joseph de Ávila, que fue el primer Monasterio que se fundó (cuya Fundacion està en otra parte escrita, y no en este Libro) siendo fundado à la obediencia del Ordinario, se pasó à la de la Orden. Quando se fundó era Obispo Don Alvaro de Mendoza, el que lo es ahora de Palencia, y todo lo que estuvo en Ávila, fueron en estremo favorecidas las Monjas; y quando se le dió la obediencia, entendí yo de nuestro Señor que convenia dársela; y parecióse bien despues, porque en todas las diferencias de la Orden tuvimos gran favor en él, y otras muchas cosas que se ofrecieron, à donde se vió claro; y nunca él consintió fuesen visitadas de Clerigo, ni hacian en aquel Monasterio mas de lo que yo le suplicaba. Desta manera pasó diez y siete años, poco mas, ó menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia se mudasse obediencia. Pasados estos, dióse el Obispado de Palencia al Obispo de Ávila: en este tiempo yo estava en el Monasterio de Toledo, y dixome nuestro Señor, que convenia que las Monjas de San Joseph diessen la obediencia à la Orden, que lo procurasse; porque à no hacer esto, presto vernia en relaxamiento aquella Casa. Yo, como havia entendido era bien darla al Ordinario, parecia

se

se contradecia, no sabía que me hacer: dixelo à mi Confessor, que era el que es ahora Obispo de Osma, muy gran Letrado: dixome, que esso no hacia al caso, que para entonces debia ser menester aquello, y para ahora estotro, (ya se ha visto muy claro ser verdad en muy muchas cosas) y que él vela estaria mejor aquel Monasterio con estotros, que no solo. Hizome ir à Ávila à tratar dello. Hallé al Obispo de bien diferente parecer, que en ninguna manera estava en ello; mas como le dixe algunas razones del daño que las podria venir, y él las queria muy mucho, fue pensando en ellas: y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudó, pensó otras razones mas pesadas que yo le havia dicho, y resolvióse à hacerlo; aunque algunos Clerigos le iban à decir no convenia, no aprovechó. Eran menester los votos de las Monjas; algunas se les hacia muy grave, mas como me querian bien, llegaronse à las razones que les decia, en especial el ver, que faltando el Obispo, à quien la Orden debía tanto, y yo queria, que no me havian de tener mas consigo. Esto les hizo mucha fuerza, y así se concluyó cosa tan importante, que todas, y todos han visto claro quan perdida quedaba la Casa en hacer lo contrario. O bendito sea el Señor, que con tanto cuidado mira lo que toca à sus siervas! Sea por siempre bendito.

Todo lo contenido en este Libro hasta aquí, está escrito de letra de la mesma Madre Teresa de Jesus, en el Libro que ella escribió de sus Fundaciones, que con los demás Libros de su mano, se hallará en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial. Lo que de aquí adelante se sigue es de la Madre Ana de Jesus, que por ser su estilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la mesma, pareció justo se imprimiesse aqui.

FUNDACION DEL CONVENTO

*de San Joseph de Granada, que siendo Perlado el Padre Fray
Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò
à la Madre Ana de Jesus se la
escribiesse.*

M Andame V. Reverencia escriba la Fundación desta Casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeza estoy tan sin memoria, que no sé si se me ha de acordar: diré lo que me acordare.

² El mes de Octubre de ochenta y cinco hizo quatro años que el Padre Fray Diego de la Trinidad (que esté en gloria) siendo Vicario Provincial por V. Reverencia, fue à visitar el Convento de Veas, donde havia tres, ò quatro meses que ya yo no era Priora, y estaba muy enferma, y con verme así el Padre Visitador, comenzò à tratar muy de veras, viniessemos à fundar à Granada, porque muchas personas graves, y doncellas principales, y ricas se lo pedian, ofreciendole grandes limosnas. A mi me pareció, que su buena fe le hacia creer ayudarian con algo, y así le dixe, que lo tenia por palabras de cumplimiento, y que no havia nada de lo que decian, ni el Arzobispo de allí daria licencia para fundar Monasterio pobre, donde tantos havia de Monjas, que no se podian sufragar, por estar Granada destruida, y ser los años muy esteriles. Y aunque el Padre veía era verdad lo que le decia, con la gana que tenia de que se hiciesse este Convento, bolvia à afumarle en sus esperanzas, diciendo, que el Licenciado Laguna, Oidor de esta Audiencia, le havia ofrecido de fa-

favorecerle mucho, y de secreto el Padre Salazar de la Compañia de Jesus, diciendo que ellos alcanzarían la licencia del Arzobispo. Todo lo tuve por incierto, como lo fue; aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendaba mucho à Dios, y pedia à las Hermanas le suplicasen nos diese luz de si convenia. Diònosla su Magestad bien clara, de que ninguna comodidad, ni favor humano havia entonces; mas que como se havian fundado otras Casas en confianza de su Divina Providencia, se fundasse esta, que él la tomara muy à su cargo, y se serviría mucho en ella. Quando se me ofreció esto, acababa de comulgar, y havia tres semanas que el Padre Visitador estaba allí dando, y tomando, en que se hiciesse. Yo con todas las dudas, y excusas que he dicho, me resolví en aquel punto que acabé de comulgar, y dixe à la Hermana Beatriz de San Miguel, que era Portera, y tambien havia comulgado conmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta Casa de Granada, por esso llámeme al Padre Fray Juan de la Cruz, para decirle como à Confessor lo que su Magestad me ha dado à entender.* En diciendoselo en Confesion al Padre Fray Juan de la Cruz, que era mi Confessor, le pareció diessemos cuenta al Padre Visitador, que estaba allí, para que luego se escribiesse à V. Paternidad, para que con su licencia se efetuasse. Y aquel mesmo dia se determinò, y despachò todo lo que para esto era menester, con gran contento de los Padres, y de todo el Convento, que supo se concertaba la Fundación. Escribimos à V. Paternidad, y à nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, pidiendo quatro Monjas de allá de Castilla para la Fundación, y à nuestra Santa Madre que la viniesse à hacer, como ibamos tan confiados, en que se havia de cumplir. Procuramos que fuesse el Padre Fray

Juan

Juan de la Cruz con otro Religioso, y llevase todo recado para traer las Monjas. Y así fue desde Veas à Avila à nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, y desde allí embiaron un mensajero à V. Paternidad, que estaba en Salamanca. En viendo las Cartas, concedió lo que pedíamos, remitiendo à nuestra Santa Madre dieffe las Monjas que le pareciefse de las que decíamos eran menester. Dió su Reverencia dos de la Casa de Avila, à la Madre Maria de Christo, que havia sido Priora allí cinco años, y à la Hermana Antonia del Espíritu Santo, que era una de las quatro primeras que recibieron nuestro Habito de Descalzas de San Joseph de Avila; y de la Casa de Toledo à la Hermana Beatriz de Jesus, que tambien era antigua en Religion, y Sobrina de nuestra Santa Madre. Su Reverencia no pudo venir, por estar de partida para la Fundacion de Burgos, que se hizo al mesmo tiempo, y havia mucho que me escribia su Reverencia, que esto de Granada no havia de venir à ello quando se hiciefse, porque creia que queria Dios lo hiciefse yo. A mi me pareció imposible verme sin su Reverencia en ninguna Fundacion; y así sentí mucho el dia de la Concepcion de nuestra Señora, que llegaron las Monjas à Veas sin ella. Lei una Carta suya que me traian, en que decia, que por solo mi contento quisiera poder venir, mas que nuestro gran Dios mandaba otra cosa, que ella quedaba muy cierta se havia de hacer todo muy bien en Granada, y me havia de ayudar su Magestad mucho, y así se comenzó à parecer luego en lo que se sigue.

3 El Padre Vicario Provincial, Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron à Castilla por las Monjas, se vino à Granada à negociar las comodidades, que de esperanza tenia por ciertas para escribir, que quando las tuviese en obra,

obra, viniésemos. El santo debió de trabajar hartó, porque se quaxasse algo de lo que le havian ofrecido, y alcanzar licencia del Arzobispo, no tuvo remedio de que se le concediesse nada; y en fee, que la tenia buena, no hacia sino escribir à Veas muchas comodidades de las que lo ofrecian que havia. Yo me reia, y le escribia no hiciefse caso de aquello, sino que nos alquilasse una Casa qualquiera en que entrásemos, porque eran ya venidas las Hermanas de Castilla. El pobre andaba fatigado, porque ni aun esto hallaba; y aunque havia ido à hablar al Arzobispo, y ayudádose con el de dos Oidores los mas antiguos, que eran Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, no havia orden de que el Arzobispo quisiesse admitir nuestra venida, antes mostraba mucho disgusto con palabras muy asperas. Decia, que quisiera deshacer quantos Monasterios de Monjas havia, y que en tales años, qué cosa era le quisiesen traer mas Monjas. Viendo era la esterilidad de manera, que no se podian sustentar, y otros dichos hartó desgraciados. Quedabanlo mucho estos Señores Oidores que hablaban en ello, como veian lo mucho que escribíamos de Veas, dando prieffa, y diciendo lo poco que nos bastaba para diez Monjas que haviamos de venir. De secreto ayudaban al Padre, y dieron favor, para que un Jurado de aquí le alquilasse una Casa. Quando la tuvo, nos escribió viniésemos, hartó afligido de ver no tenia mas que aquello. En Veas estabamos esperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixesse para poderlo hacer: así lo haviamos tratado el Padre Fray Juan de la Cruz, y las Hermanas que estaban allí à trece de Enero. Y estando con esta esperanza, entré à rezar à la hora de Oracion, que à las tardes acostumbraamos tener, pen-

fando en aquella palabra del Evangelio, que dice en el Baptismo Christo à San Juan: *A nosotros nos conviene cumplir toda justicia*. Y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la Fundacion, comencè à oir una gran griteria de muchos alaridos juntos en confusion, y al punto me pareció eran demonios, que hacian aquel sentimiento, porque debia de llegar el mensagero, con recado para que viniésemos à Granada, y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos que oia, que me comencò à desfallecer el natural, y así debilitada me lleguè à la Madre Priora, que estaba cerca de mi, y ella, pensando que era flaqueza, comencò à pedir algo que comiesse. Yo haciendo señas, dixe, que dexassen aquello, y mirassen quien llamaba al Torno. Fueron, y era el mensagero que traia el despacho para que nos partiésemos.

4 Luego comencò à hacer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua, y piedra, y à mi me diò tan gran mal, que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me veian, tenian por imposible poderme poner en camino, porque eran recisimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia, y esto me hacia tener mas animo, y dar mas priessa para que se tomassen las bestias, y todo lo que era menester para vernos estorro dia, que este siguiente à la noche que el mensagero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oir Missa, aunque estaba el Coro bien cerca de la celda.

5 Con todo nos partimos el propio Lunes à las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian, que les parecia se havia de servir nuestro Señor mucho en su camino. Anduvimosle con buen tiempo, aunque de las tem-

tempestades passadas estaba tal, que las mulas no podian salir del. Llegamos hasta Daifuentes, tratando los Padres que venian con nosotras (que era el Padre Fray Juan de la Cruz, y el Padre Fray Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendriamos, para que el Arzobispo diese licencia, y no estuviesse tan recio en admitirnos. Y esta noche (que era quando llegamos à Daifuentes) oimos un trueno terribleísimo: cayò con el un rayo en Granada en la propia casa del Arzobispo, cerca de donde dormia: quemòle parte de su libreria, y matò algunas bestias, y al mesmo atemorizò tanto, que de la turbacion cayò malo. Esto dicen le ablandò, que no se acordaban en tal tiempo haver visto caer rayo en Granada.

6 Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en que haviamos de entrar, se quitò de la palabra, y escritura que havia hecho à Don Luis de Mercado, y al Licenciado Laguna, diciendo, que no sabia era para Monasterio quando la diò; mas que ahora que lo sabia, que no saldria della el, ni mucha gente que estaba en ella, y así lo hizo, que no fueron parte estos Señores, que de secreto nos hacian merced, ni cinquenta mil ducados que le daban de fianzas para que la desembraxasse. Como supieron estabamos tan cerca, que de ài à dos dias haviamos de llegar, no sabian que hacerse: y à caso dixo Don Luis de Mercado à la señora Doña Ana de Peñalosa su hermana: (de quien se havia escondido el Padre Vicario, y no dichole nada desto) Hermana, bueno seria, pues ya están las Religiosas en el camino, que mirasse si podrian apearle aqui en nuestra casa, dandoles un pedazo en que esten de por sí, hasta que hallen un rincón en que meterse. La buena Señora, que havia años

que no salia de un Oratorio con grande sentimiento de su viudez, y de la muerte de sola una hija que tenia, luego se comenzó à alentar, (segun ella nos cuenta) y con grande priessa comenzó aderezar su Casa, y à componer todo lo necessario para la Iglesia, y nuestro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno, aunque con estrechura, por la poca casa que havia. Llegamos dia de San Fabian, y San Sebastian à las tres de la mañana (que por el secreto convino venir à esta hora) hallamos à la santa Señora à la puerta de la calle, donde nos recibió con mucha devocion, y lagrimas. Nosotras las derramamos cantando un *Laudate Dominum*, con harta alegría de ver la Iglesia, y postura que tenia en el portal; aunque como no havia licencia del Arzobispo, yo pedí se cerrase, y à los Padres que estaban allí con el Padre Vicario, que no tratassen de tocar campana, ni decir Misa en publico, ni en secreto, hasta queuviésemos el beneplacito del Arzobispo, que esperaba en Dios lo daría luego.

7 Embíele un recaudo, diciendo nuestra llegada, y suplicandole nos viniése à dar su bendiccion, y à poner el Santísimo Sacramento; porque aunque era Fiesta, no oiríamos Misa, hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondió con mucho amor, diciendo: *Fuéssemos bien venidas, que él se holgaba mucho dello, y quisiera poderse levantar para venir à decir la primera Misa; mas que por estar malo, embiaba su Provisor que la dixesse, y hiciesse todo lo que yo quisiese.* Y así llegando el Provisor (que fue aquella mañana à las siete) le pedí dixesse Misa, y nos comulgasse à todas, dexandonos puesto de su mano el Santísimo Sacramento: él lo hizo luego con mucha solemnidad. Estaban estos Señores Oidores en nuestra Iglesia y tanta gente, que era admiracion ha-

haverlo sabido tan presto, porque à las ocho del mesmo dia que llegamos ya estaba puesto el Santísimo Sacramento, y diciendose mas Misas. Venia toda Granada, como si vinieran à ganar Jubileo, y à una voz decian que eramos Santas; y que havia Dios visitado esta tierra con nosotras. Este mesmo dia fue Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna à visitar al Arzobispo, que estaba malo de la turbacion del rayo que havia caído dos noches havia, y hallaronle echando chispas porque havíamos venido: dixeronle, que si tanto le pesaba à su Señoria, para que havia dado licencia, que ya estaba hecho el Monasterio? Respondió, no pude hacer menos, que harto forcè mi condicion, porque no puedo ver Monjas; mas no las pienso dar nada, que aun à las que tengo à mi cargo no puedo sustentar: y así comenzamos à gozar de dichos, y de hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la señora Doña Ana nos hacia limosna, era con mucha limitacion, y de los demás ninguno acudia por vernos en su casa, donde acudian tantos pobres, y se daban muchas limosnas à casi todos los Monasterios, y Hospitales desta tierra, y así entendian no passariamos nosotras ninguna necesidad, y passabamosla de manera, que muchos dias no nos pudieramos sustentar con lo que esta señora nos daba, si de los Martyres no nos ayudaran nuestros Padres Descalzos con algun pan, y pescado; aunque tambien ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre, y esterilidad, que se padecia en el Andalucía grandísima. Ropa para dormir teníamos tan poca, que no havia mas de la que traximos por el camino; era tan poca, que solas dos, o tres podian dormir en ella, y así andabamos à noches, quedandose las mas sobre unas cesteras, que estaban en el Coro; y esto nos daba

tanto contento, que por gozarlo, no manifestabamos la necesidad que teníamos, antes procurabamos ocultarla, en especial à esta santa señora, por no cansarla, y ella como nos veía tan satisfechas, y contentas, y nos tenía en figura de buenas, y penitentes, no advertía havíamos menester mas de lo que nos daba. Passamos así lo mas del tiempo que estuvimos en su casa, que fueron siete meses. En todos ellos desde el primer día tuvimos muchas visitas de la gente mas grave, y Religiosos de todas las Ordenes, que no trataban de otra cosa sino de la temeridad que era comenzar estas Casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les decíamos, que por esso gozabamos mas de las divinas, y que en confianza de la esperiencia del cuidado, y providencia de Dios, que tan probada teníamos en nuestros Conventos, no nos daba cuidado comenzarlos así, antes deseabamos no se hiciesse ninguno de otra manera, porque teníamos esta por la mas segura. Reíanse muchos de oírnos, y de ver la satisfacion con que estábamos en tanta estrechura, que por guardar nuestra clausura, estábamos bien apretadas, tanto, que el mesmo Don Luis de Mercado, que estaba en la propia casa, no nos vió jamás sin velo, ni ninguno pudo dar señas de nosotras. En esto no hacíamos mas de lo que profesamos siempre, mas hacen mucho caso dello en esta tierra. Venían muchas personas de todas suertes à pedir el Habito, y entre mas de ducientas que trataron dello, no hallabamos una, que nos pareciesse podíamos recibir conforme à nuestras Constituciones, y por esto à muchas no queríamos hablar, y à otras entreteníamos, diciendo, era menester supiesen primero nuestro modo de vivir, y acá probassemos los deseos, y que hasta hallar Casa, no havia lu-

lugar para mas de las que estábamos. Buscábamosla con harta diligencia, mas ni comprada, ni alquilada, no havia medio de concertarse ninguna. Yo en este tiempo andaba con algun cuidado de ver la poca ayuda que se nos ofrecia entre esta gente, y todas las veces que lo advertía, me parecia oír lo que dixo Christo nuestro Señor à los Apostoles: *Quando os embiè à predicar sin alforjas, y sin zapatos, fáltoos algo?* Y mi alma respondía: No por cierto, con una gran confianza de que en lo espiritual, y temporal nos proveeria su Magestad muy cumplidamente. Era de arte, que teníamos Misas, y Sermones de los mas afamados Sacerdotes, y Predicadores que aqui havia, casi sin procurarlos: gustaban mucho de confesarnos, y saber nuestra vida, y así de la seguridad interior que Dios me daba de que no nos faltaria nada, como fue de una cosa que luego que aqui vine se me ofreció. Fue que con gran peso, ò particularidad, oí interiormente aquel Verso, que dice: *Scapulis suis obumbravit tibi, & sub pennis ejus sperabis.* Di cuenta à mi Confessor, que era el Padre Fray Juan de la Cruz, y al Padre Maestro Juan Bautista de Ribera, de la Compañía de Jesus, con quien comunicaba todo lo que se me ofrecia en Confesion, y fuera della, y à entrambos les pareció ser estas cosas prendas que nuestro Señor daba de que esta Fundacion se hacia muy bien, como hasta ahora, que ha quatro años se ha hecho. Sea su nombre bendito, que en todo este tiempo me afirman las Hermanas que vinieron à la Fundacion, traían mas presencia, y mas comunicacion de su Magestad, que havian sentido en toda su vida.

8 Parecíaseles bien en el aprovechamiento con que andaban, y en el que causaban (al dicho de todos) con su

fu exemplo en los Monasterios de Monjas que hay aqui. Que del Presidente Don Pedro de Castro supe havia gran diferencia en ellos despues que venimos, digo en las Monjas de otras Ordenes, que hay muchas en Granada. Junto con las mercedes que he dicho nos hacia nuestro Señor, gozabamos de una grandissima, que era sentir hacernos compañía la persona de nuestro Señor Jesu Christo en el Santissimo Sacramento del Altar, de manera, que nos parecia visible el sentir su presencia corporal, y esto era tan general, y ordinario, que lo tratábamos entre nosotras, diciendo, que nunca tal efecto parecia nos havia hecho el Santissimo Sacramento en ninguna parte como aqui, que desde el punto que le pusieron, nos causò este consuelo, y hasta ahora dura en algunas, aunque no tan sensible como en aquellos primeros siete meses.

9 Quando se cumplieron, hallamos una Casa alquilada, donde, sin que lo supiese su dueño, porque la dexò un morador que dentro estaba desembarazada, nos pasó con gran secreto V. Paternidad, que vino entonces desde Baeza à trazar nuestra comodidad, no pudo haver mas desta, hasta que de ai à diez meses comenzó nuestro Señor à mover de veras algunas doncellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de sus Confesores, sin licencia de sus Padres, y deudos, que no havia remedio se la diessen para entrar en Orden tan estrecha, se vinieron en secreto à tomar el Habito. Dimosle en pocos dias à seis con mucha solemnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la Ciudad, que les parecia cosa terrible entrar aqui, y así andaban (segun nos decian muchos) con gran cuidado de guardar sus hijas, porque de la primera que recibimos, que es la Hermana Maria de Jesus, se mu-

rió

rió su padre, y su madre luego que entrò, y echaron fama que de pena: à ella nunca se le entendiò ninguna de haver entrado, sino mucho contento, y agradecimiento de la merced que nuestro Señor la hizo en traerla à nuestra Orden: ha probado muy bien en ella, y todas las que entraron, y las demás que despues se han recibido. En profesando, con sus dotes procuramos comprar Casa, y aunque se tratò de muchas, tanto que se llegó à hacer escrituras de algunas, no hubo remedio de efectuarse la compra, hasta que intentamos tomar la del Duque de Sessa, que por las grandes dificultades que para venderse tenia, nos pareció disbarate querer entrar en ella, y à quantos lo oían, lo parecia, aunque era la mas à proposito, y en el mejor puesto que hay en Granada. Determinème à tratar della, porque havia mas de dos años me afirmò la Hermana Secretaria (que porque vuestra Paternidad verà quien es en la letra, no la nombro) que tres veces le havia dado nuestro Señor à entender se havia de assentar en esta Casa del Duque el Convento, y con tanta certificacion lo entendiò, que ninguna cosa seria parte para que dexasse de ser, y así se efectuò como V. Paternidad sabe, y estamos en ella.

Ana de Jesus.



*Paxum Caesti Sponso plantaverat hortum,
Quem coluit Virili Magna Teresa manu:
Sed plantasse paxum fuerat, nisi Visitet ipsa
Visendi normam Patribus atque cedat.*
I. a Palem. sculp.

MODO
DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE N.^{TRA} S.^{RA}
DEL CARMEN.
COMPUESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS,
SU FUNDADORA.



A LAS RELIGIOSAS DESCALZAS

DE N. TRA S. RA

DEL CARMEN,

Fr. ALONSO DE JESUS MARIA,

SU GENERAL.

SALUD EN EL SEÑOR.



COMO sea cierto, que el bien de todas las Comunidades, y principalmente el de las que profesan mucha perfeccion, como lo hacen las de vuestras Reverencias, dependa tanto de acertar los Padres Provinciales, y Visitadores à proceder en sus Visitas (ayudados del Señor) con mucha prudencia, y espíritu, y del saber las Subditas haverse con ellos en cumplimiento de sus obligaciones, como verdaderas, y perfectas Hijas de obediencia, que consideran en ellos à Christo nuestro Señor, cuyos Vicarios son, y por cuyo medio su Magestad las gobierna, tuve por muy conveniente el hacer imprimir este breve Tratado de las Visitas, que yo hallè en el Escorial entre los originales que allí tiene el Rey nuestro Señor guardados, de la mano de nuestra Santa Madre, por ser su doctrina enderezada à este fin.

2 Dixo San Buenaventura, tratando de la diferente
Rrr 2 doc-

doctrina que havian menester los Prelados, y los Subditos, conforme à las diferentes obligaciones que les corren: *Magna enim differentia est inter scire humiliter subesse, pacifice coesse, & utiliter praeesse.* Que es muy grande la diferencia que hay entre el saber ser lugetos, y rendidos humilmente con voluntad blanda, y entendimiento docil, y resignado; y entre el saber vivir con amor, y paz con los iguales, y el saber presidir, gobernar, y concertar bien à los inferiores. Y esta diferencia, en que estan encerradas diferentes dudas, y dificultades, tocò maravillosamente nuestra Santa Madre en este breve discurso, enseñando à los Prelados como se havian de haver con sus Subditas, y à las Subditas como se havian de haver, no solo con sus Prelados, sino tambien entre si, en orden à las Visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se ofrecen en las Comunidades, y que por ser tales, encierran como eminentemente en si el acierto, y buen enderezamiento de su corriente ordinario.

3 Los Padres Provinciales, y Visitadores hallaràn en este Tratado el modo, y el termino de que deben usar con las Religiosas en sus Visitas, enseñado por quien tan bien lo supo entender, y ponderar, que pudo ser Madre, y Reformadora del Estado. Aqui aprenderàn à ser buenos Pastores, à imitacion de Christo nuestro Señor, en cumplimiento de la doctrina que su Magestad nos enseña por el Evangelista San Juan en el capitulo decimo, diciendo: *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meae, & animam meam pono pro ovibus meis.* Yo soy buen Pastor, y conozco mis ovejas, y ellas me conocen à mi, y pongo mi vida por mis ovejas. Pues aqui hallaràn para esto documentos, y consejos dados muy en particular, y por me-

menudo para conocer mejor à sus ovejas, descubriendoles, y dandoles à conocer sus enterañas llenas de zelo de su bien amoroso, y verdadero, el qual debe ser poderoso para obligarles à posponer al provecho, y consuelo de sus Subditas, no solo el descanso, y gusto propio, sino tambien la salud, y hasta la mesma vida.

4 Y es aqui mucho de advertir, que el instar tanto la Santa en que se entienda muy de raiz, y por entero todo lo pequeño, y lo grande, que huviere en la Comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme à lo que Christo nuestro Señor nos enseña en el lugar que acabamos de citar. Esto ponderò muy bien aquel gran Padre de Monges Basilio en las Constituciones Monasticas, diciendo: *Novit enim, qui intelligens moderatòr est, uniuscujusque mores, & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & ad hac accommodatum etiam in singulis remedium adhibere.* Que es propio del Prelado cuidadoso, que entiende bien las obligaciones de su Oficio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones, afectos, y costumbres de cada uno de sus Subditos, para saber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas que son mas conformes, y proporcionadas con sus necesidades, que este conocimiento, y esta providencia piden los officios de Medico, de Juez, y de Maestro, que deben hacer los Superiores, que estàn en lugar de Dios, para con sus inferiores, y subditos, de las quales bien ejercitados resulta despues el buen concierto, y la paz de las Comunidades.

5 Las Religiosas hallaràn asimismo lo que deben hacer con sus Prelados, en orden à que su gobierno les entre en buen provecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llanza, que à Ministros que representan la

la persona de Christo nuestro Señor, y que hacen sus veces, se les debe, manifestandoles con toda claridad todo lo que nuestra Santa Madre les encarga, para que así el oficio de Medicos, de Jueces, y de Maestros, que ellos exercitan, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho provecho, así de las Comunidades, como de los particulares. Y se debe notar, que esta doctrina de nuestra Santa Madre es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propiamente fueren sus Prelados, y Visitadores, sin que para hacer esto se repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada uno, presuponiendo que no es menester para proceder desta manera con ellos, que sean en ciencia, y en experiencia otros Agustinos, o Bernardos. Muy bien Gerson a nuestro proposito, poniendo una tacita objecion, dixo en el Tratado de la Preparacion de la Missa, en la Consideracion tercera: *Dicit aliquis ex simplicioribus: Utinam talis mihi esset Abbas, aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem facilliter imperanti. Nunc vero, dum Superioris mei parvam sapientiam inspicio, non audeo meam conscientiam, et salutem suae fidei tali pacto committere. Quisquis ita dicis, et sapis, decipis, et erras. Non enim commisisti te, et salutem tuam in manibus hominis, quia prudens est, et plurimum litteratus, aut devotus; sed quia tibi est secundum regularem institutionem Praepositus, et Prelatus; quamobrem obedias, si vis, non ut homini, sed ut Deo iubenti, si tamen non contra Deum.* Dirà alguno (dice Gerson) de los menos sabios: Ojalà yo tuviera un Prelado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero si miro la corta sabiduria del que tengo, apenas me atrevo à entregarle el gobierno de mi conciencia, y à fiarme del todo de él. Qualquiera que desta manera siente, y habla,

yer-

yerra; y se engaña; porque no se puso el subdito en manos de otro hombre, fiado de su prudencia, de sus letras, y devocion, sino porque segun la regular disposicion, y el orden divino le fue dado por Prelado; por lo qual le debe obedecer, y traçar, no como à hombre, sino como à Dios, que en él le manda, y lo gobierna todas las veces que no le manda lo contrario de lo que su Magestad tiene mandado.

6 Para haverse las Subditas entre si como conviene en estas ocasiones de las Visitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y escusando algunos peligros, y inconvenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallaràn vuestras Reverencias prudentísimos consejos, y documentos. Reciban vuestras Reverencias este antiguo, y nuevo beneficio de la que tantos han recibido, satisfechas, que aprovechandose del con cuidado, será (entre lo que nuestra Santa Madre escribió para su provecho) lo que mas generales, y comunes frutos caularà en las Comunidades. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, solo pido, que al tiempo de las Visitas, en lugar de la Leccion que vuestras Reverencias tienen cada dia, lo lean en Comunidad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades, y consejos santos, tan provechosos, como prudentes, y tan seguros, quanto llenos de amor, y de deseo verdadero de su bien. Encomiendenme vuestras Reverencias al Señor, el qual les dè tanto de su espíritu, como deseo.

MO:

MODO DE VISITAR

LOS CONVENTOS
DE RELIGIOSAS.

Confieso lo primero, la imperfeccion que he tenido en comenzar esto, en lo que toca à la obediencia, que con desear yo mas que ninguna cosa tener esta virtud, me ha sido grandissima mortificacion, y hecho gran repugnancia. Plegue à nuestro Señor acierte à decir algo, que solo confio en su misericordia, y en la humildad de quien me lo ha mandado escribir, que por ella hará Dios como poderoso, y no mirará à mi.

2 Aunque parezca cosa no conveniente comenzar por lo temporal, me ha parecido, que para que lo espiritual ande siempre en aumento, es importantissimo, aunque en Monasterios de pobreza no lo parece; mas en todas partes es menester haver concierto, y tener cuenta con el gobierno, y concierto de todo. Presupuesto primero, que al Perlado le conviene grandissimamente haverse de tal manera con las Subditas, que aunque por una parte sea afable, y las muestre amor; por otra de à entender, que en las cosas sustanciales ha de ser riguroso, y por ninguna manera blandear. No creo hay cosa en el mundo, que tanto dañe à un Perlado, como no ser temido, y que piensen los Subditos que pueden tratar con el, como con igual, en especial para mugeres, que si una vez entiende que

LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS. 305

que hay en el Perlado tanta blandura, que ha de passar por sus faltas, y mudarse por no desconsolar, será bien dificultoso el gobernarlas.

3 Es mucho menester, que entiendan hay cabeza, y no piadosa para cosa que sea menoscabo de la Religion; y que el Juez sea tan recto en la justicia, que las tenga persuadidas, no ha de torcer en lo que fuese mas servicio de Dios, y mas perfeccion, aunque se hunda el mundo, y que hasta tanto les ha de ser afable, y amoroso, hasta que no entienda falta en esto; porque así como tambien es menester mostrarse piadoso, y que las ama como padre (y esto hace mucho al caso para su consuelo, y para que no se estrañen del) es menester estorbo que tengo dicho. Y quando en alguna destas cosas faltasse, sin comparacion es mejor que falte en la postrera, que en la primera; porque como las Visitas no son mas de una vez en el año, para con amor poder corregir, y quitar faltas poco à poco, si no entienden las Monjas que à cabo deste año han de ser remediadas, y castigadas las que hicieron, passase un año, y otro, y viene à relaxarse la Religion de manera, que quando se quiera remediar, no se puede; porque aunque la falta sea de la Priora, mostradas las mesmas Monjas à la relaxacion, aunque despues pongan otra, es terrible cosa la costumbre en nuestro natural, y poco à poco, y en pocas cosas se vienen à hacer agravios irremediabiles à la Orden, y dará terrible cuenta à Dios el Perlado, que no lo remediare con tiempo.

4 A mi parecer le hago à estos Monasterios de la Virgen nuestra Señora de tratar cosas semejantes, pues por la bondad del Señor tan lexos están dellas haver menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiempo suele relaxar

Tom. II.

Sff

en

en los Monasterios, por no se mirar estos principios, me hace decir esto; y tambien de ver que cada dia por la bondad de Dios van mas adelante, y en alguno por ventura huviera havido alguna quiebra, si los Perlados no huvieran hecho lo que aqui digo, de ir con este rigor en remediar cosas pocas, y quitar las Perladas que entendian no ser para ello. En esto particularmente es menester no haver ninguna piedad, porque muchas seran muy santas, y no para Perladas, y es menester remediarlo de presto, que à donde se trata tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo ternà por agravio; y si lo tuviere, vese claro, que no es para el oficio, porque no ha de gobernar à almas que tanto tratan de perfeccion, la que tuviere tan poca, que quiera ser Perlada.

5 Ha menester el que visitare traer muy delante à Dios, y la merced que hace à estas Casas, para que por el no se disminuyan, y echar de si unas piedades, que lo mas ordinario las debe poner el demonio para gran mal, y es la mayor crueldad que puede tener con sus Subditas.

6 No es posible, que todas las que eligieren por Perladas han de tener talentos para ello: y quando esto se entendiere, en ninguna manera passe del primer año sin quitarla; porque en uno no puede hacer mucho daño, y si pasan tres, podrá destruir el Monasterio, con hacerse de imperfecciones costumbre: y estan en estremo importante de hacerse esto, y que aunque se deshaga el Perlado, por parecerle que aquella es santa, y que no yerra en la intencion, se fuerce à no la dexar con el oficio. Esto se lo pido yo por amor de nuestro Señor, y que quando viere que las que han de elegir van con alguna pretendencia, ò pafsion

(lo

(lo que Dios no quiera) les case la eleccion, y les nombre Prioras de otros Monasterios, y destos que elijan; porque de eleccion hecha desta suerte, jamàs podrá haver buen suceso. No sè si es esto que he dicho temporal, ò espiritual. Lo que quise comenzar à decir, es, que se miren con mucho cuidado, y advertencia los libros del gasto, no se pafse ligeramente por esto, en especial en las Casas de renta conviene muy mucho que se ordene el gasto conforme à la renta, aunque se pafse como pudieren, pues gloria à Dios todas tienen bastantemente las de renta, para si se gasta con concierto, passar muy bien; y si no, poco à poco, si se comienza à adeudar, se iran perdiendo; porque en haviendo mucha necesidad, parecerà inhumanidad à los Perlados, no les dar sus labores, y que à cada una provean sus deudos, y cosas semejantes, que ahora se usan, que querria yo mas ver deshecho el Monasterio, sin comparacion, que no que venga à este estado; y por esto dixi, que de lo temporal suelen venir grandes daños à lo espiritual, y así es importantísimo esto.

7 En los de pobreza mirar, y avisar mucho no hagan deudas; porque si hay Fè, y sirven à Dios, no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los unos, y en los otros muy particularmente la racion que se dà à las Monjas, y como se tratan, y las enfermas, y mirar que se dà bastantemente lo necesario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como haya animo en la Perlada, y diligencia; y ya se ve por esperiencia.

8 Advertir en los unos, y en los otros la labor que se hace, y aun contar lo que han ganado de sus manos, y aprovecha para dos cosas. Lo uno, para animarlas, y agradecer à las que hicieron mucho. Lo otro, para que en las

Sffz

par-

partes que no hay tanto cuidado de hacer labor, porque no ternàn tanta necesidad, se les diga lo que ganan en otras partes, que este traer cuenta con la labor, dexado el provecho temporal, para todo aprovecha mucho, y esles consuelo quando trabajan, ver que lo ha de ver el Perlado; que aunque esto no es cosa importante, hanse de llevar mugeres tan encerradas, que todo su consuelo està en contentar al Perlado, à las veces condescendiendo à nuevas flaquezas. Informarse si hay cumplimientos demasiados, en especial es esto mas menester en las Casas à donde hay renta, que podràn hacer mas, y suelen venir à destruir los Monasterios con esto que parece de poca importancia. Si aciertan à ser las Perladas gastadoras, podrian dexar à las Monjas sin comer (como se ve en algunas partes) por darlo; y por esto es menester mirar lo que se puede hacer, conforme à la renta, y la limosna, que se puede dar, y poner tassa, y razon en todo.

9 No consentir demasiada en ser grandes las Casas, y que por labrar, ò añadir en ellas, si no fuere gran necesidad, no sea desorden: y para esto seria menester mandar, no se labre cosa, sin dar aviso al Perlado, y cuenta de donde se ha de hacer, para que conforme à lo que huviere, ò de la licencia, ò no. Esto no se entiende por cosa poca, que no puede hacer mucho daño, sino porque es mejor que se pague trabajo de no muy buena Casa, que no de andar desahossegadas, y dar mala edificacion con deudas, ò faltarles de comer.

10 Importa mucho, que siempre se mire toda la Casa, para ver con el recogimiento que està; porque es bien quitar las ocasiones, y no se fiar de la santidad que viere, por mucha que sea, porque no se sabe lo por venir: y así

es

es menester pensar todo el mal que podria suceder, para como digo quitar la ocasion, y en especial los Locutorios, que haya dos rejas, una à la parte de afuera, y otra à la de dentro, y que por ninguna pueda haber mano. Esto importa mucho, y mirar los Confessionarios, y que estèn con velos clavados, y la ventanilla de comulgar que sea pequeña: la Porteria que tenga dos cerrojos, y dos llaves la de la Claustro, como mandan las Actas, y la una tenga la Portera, y la otra la Priora. Ya veo se hace así, mas porque no se olvide, lo pongo aqui, que son cosas todas estas, que siempre es menester se miren, y vean las Monjas que se mira, porque no haya descuido en ellas.

11 Importa mucho informarse del Capellan, y de con quien se confiesan, y que no haya mucha comunicacion, sino lo necesario, è informarse muy particularmente desto de las Monjas, y del recogimiento de la Casa. Y si alguna huviere tentada, oirla muy bien, que aunque hartas veces le parecerà lo que no es, y lo encarecerà, puede tomar aviso para saber la verdad de las otras, poniendolas precepto, y reprehenderlo despues con rigor, porque queden espantadas para no lo hacer mas. Y quando sin culpa de la Priora anduviere alguna mirando menudencias, ò dixere las cosas encarecidas, es menester rigor con ellas, y darlas à entender su ceguedad, para que no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprovechar, sino que son entendidas, fosegaràn; porque no siendo cosas graves, siempre se han de favorecer las Perladas, aunque las faltas se remedien; porque para la quietud de las Subditas, seria gran cosa la simplicidad de la perfecta obediencia; porque podria tentar à algunas el demonio, en parecerles lo entienden mejor que la Perlada, y andar siem-

siempre mirando cosas que importan poco, y à si mesma hará mucho daño. Esto entenderà la discrecion del Perlado para dexarlas aprovechadas; aunque si son melancolicas, havrà hartto que hacer. A estas es menester no mostrar blandura, porque si con algo piensan salir, jamás cesarán de inquietar, ni se sossegarán, sino que entiendan siempre que han de ser castigadas, y que para esto ha de favorecer à la Perlada.

12 Si por ventura tratàre alguna de que la muden à otro Monasterio, de manera es menester responderla, que ella, ni ninguna perpetuamente entienda, que es cosa posible. Porque no puede nadie entender, sino quien lo ha visto, los grandísimos inconvenientes que hay, y la puerta que se abre al demonio para tentaciones, si piensan que puede ser posible salir de su casa, por grandes ocasiones que para ello quieran dar. Yaunque se huviesse de hacer, no lo han de entender, ni entender que fue por quererlo ellas, sino traer otros rodeos, porque aquella nunca asentará en ninguna parte, y haráse mucho daño à las otras, sino que entiendan que la Monja que pretendiere salir de su Casa, que nunca el Perlado ternà credito della para ninguna cosa; y que aunque la huviesse de sacar, por el mismo caso no lo haría: digo sacar, para alguna necesidad, ò Fundacion, y aun es bien hacerlo así, porque jamás dan estas tentaciones, sino à melancolicas, ò de tal condicion, que no son para cosa de mucho provecho, y aun quizá será bueno, antes que alguna lo tratasse, traerlo à platica en alguna platica, quan malo es, y lo mal que se sentiria de quien esta tentacion tuviesse, y decir las causas, y como ya no puede salir ninguna, que hasta aqui havia ocasiones de tener dellas necesidad.

In-

13 Informarse si la Priora tiene particular amistad con alguna, haciendo mas por ella, que por las otras, porque en lo demás no hay que hacer caso, si no fuesse cosa muy demasiada; porque siempre las Prioras han menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas; y como nuestro natural no nos dexa tenernos por lo que somos, cada una piensa es para tanto, y así podrá el demonio poner esta tentacion en algunas, que à donde no hay cosas graves de ocasiones de fuera, anda por las menudencias de dentro, para que siempre haya guerra, y merito en resistir; y así les parecerà que aquella, ò aquellas la gobiernan; es menester procurar se modere, si hay alguna demasia: porque es mucha tentacion para las flacas, mas no que se quite, que como digo, podran ser personas tales, que sea necesario, mas siempre es bien poner mucho en que no haya mucha particularidad con ninguna, luego se entenderà de la manera que vè.

14 Hay algunas tan demasiado de perfectas, à su parecer, que todo lo que ven les parece falta, y siempre estas son las que mas faltas tienen, y en si no las ven, y toda la culpa echan à la pobre Priora, ò à otras, y así podrian delatinar à un Perlado de querer remediar lo que es bien hacerse; por donde es menester no creer à una sola, como he dicho, para haver de remediar algo, sino informarse de las demás: porque à donde tanto rigor hay, sería cosa insufriera, si cada Perlado à cada Visita hiciesse mandatos; y así, si no fuere en cosas graves, y como digo, informandose bien de la misma Priora, y de las demás, de lo que quiere remediar, y de por que, ò como se hace, no se havian de dexar mandatos; porque tanto se pueden cargar, que no pudiendolo llevar, se dexè lo importante de la

la Regla: esto importa mucho. En lo que mucho ha de poner el Perlado es, en que se guarden las Constituciones; y à donde huviere Priora que tenga tanta libertad, que las quebrante por pequeña causa, ò lo tenga de costumbre, pareciendole que và poco en esto, y poco en aquello, tengase por entendido, que ha de hacer gran daño à la Casa, y el tiempo lo dirà; y aunque luego no se parezca, esta es la causa por que estàn los Monasterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haciendo poco caso aun de las pocas cosas, y de aqui viene, à que caigan en las muy grandes.

15 Avilar mucho à todas en publico, que le digan quando huviere falta en esto en el Monasterio, porque si lo viene à saber, à la que no se lo huviere avisado, castigará muy bien. Con esto temeràn las Prioras, y andaràn con cuidado. Es menester no andar contemporizando con ellas, si sienten pesadumbre, ò no, si no que entiendan que han de passar así siempre; y que lo principal para que la dãn el oficio es, para que haga guardar Regla, y Constituciones, y no para que quite, y ponga de su cabeza, y que ha de haver quien lo mire, y quien lo avise al Perlado.

16 La Priora que hiciere cosa ninguna de que le pese que la vea el Perlado, tengo por impolsible hacer bien su oficio; porque señal es que no và muy recto en el servicio de Dios, lo que yo quiera que no sepa el que està en su lugar. Y así ha de advertir mucho el Perlado, si hay llaneza, y verdad en las cosas que se tratan con el, y si no la huviere, reprehendalo con gran rigor, y procure que la haya, poniendo medios en Priora, u Oficalas, ò hacer otras diligencias; porque aunque no digan mentira, pueden se encubrir algunas cosas; y no es razon, que siendo la cabeza

por

por cuyo gobierno se ha de vivir, lo dexé todo de saber. Porque mal podrá hacer cosa el cuerpo buena sin la cabeza, que no es menos, encubriendole lo que ha de remediar. Concluyo en esto, con que como se guarden las Constituciones; andará todo llano; y si en esto no hay gran aviso, y en la guarda de la Regla, poco aprovecharán Visitas, porque han de ser para este fin, si no fuere mudando Prioras, y aun las mismas Monjas, si en esto huviere ya costumbre (lo que Dios no quiera) y fundarle de otras que estèn enteras en la guarda de la Religion; ni mas, ni menos que si se hiciese de nuevo, y poner à cada una de por si en un Monasterio, repartiendo las, que una, ò dos podrán hacer poco daño en el que estuviere bien concertado.

17 Hase de advertir, que podrá haver algunas Prioras, que pidan alguna libertad para algunas cosas que sean contra Constitucion, y darà por ventura ocasiones bastantes, à su parecer, porque ella no entenderà quizá mas, ò querrà hacer al Perlado entender que conviene. Y aunque no sean contra Constitucion, de arte pueden ser que haga daño aceptarlas, porque como no està presente, no sabe lo que puede haver, y sabemos encarecer lo que queremos. Por esto es lo mejor no abrir puerta para cosa ninguna, sino es conforme à como ahora vàn las cosas, pues se ve que vàn bien, y se tiene por experiencia: mas vale lo cierto, que lo dudoso. Y en estos casos ha menester ser entero el Perlado, y no se le dar nada de decir de no, sino con esta libertad que dixe al principio, y señorio santo de no se le dar mas contentar, que descontentar à las Prioras, ni Monjas, en lo que pudiese andando los tiempos haver algun inconveniente; y basta ser novedad, para no començarle.

Tom. II.

Tit.

En

18 En dar las licencias para recibir las Monjas, es cosa importantísima que no la dé el Perlado, sin que se le haga gran relacion: y si estuviere en parte que pueda, informarle el mismo, porque puede haver Prioras tan amigas de tomar Monjas, que de poco se satisfagan. Y como ella lo quiera, y diga, que están informadas, las Subditas casi siempre acuden à lo que ella quiere, y podría ser por amistad, ò deudo, ò otros respetos aficionarle la Priora, y pensar que acierta, y aun errar. Al recibirlas podráse mejor remediar; mas para profesarlas, es menester grandísima diligencia, y que al tiempo de las Visitas se informasse el Perlado, si hay Novicias, de la manera que son, porque esté avisado al tiempo del dar la licencia para la Profesion, si no conviene; porque será posible la Priora estar bien con la Monja, ò ser cosa suya, y no osar las Subditas decir su parecer, y al Perlado diránle: y así, si fuese posible, sería acertado, que se aguardasse la Profesion, si fuese cerca, hasta que el Perlado fuese à la Visita; y aun si le pareciese, decir que le embiasen los votos secretos como de eleccion, que importa tanto no quedar en Casa cosa que las dé trabajo, è inquietud toda la vida, que qualquiera diligencia será bien empleada.

19 En el tomar de las Freylas es menester advertir mucho; porque casi todas las Prioras son muy amigas de muchas Freylas, y cargan las Casas, y à las veces con las que pueden trabajar poco. Y así es mucho menester no condescender luego con ellas, si no se viere notable necesidad, informarle de las que están, que como no hay numero de las que han de ser, si no se va con tiento, puede hacer harto daño. Siempre se havia de procurar en cada Casa no se hinchasse el numero de las Monjas, sino que

que quedassen algunos lugares. Porque se puede ofrecer alguna Monja, que esté muy bien à la Casa el tomarla, y no haver como. Porque passar del numero, en ninguna manera se ha de consentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la destruicion de los Monasterios. Y por esto vale mas que se quite el provecho de uno, que no que à todos se haga daño. Podría hacer, si en alguno no está cumplido, passar allà una Monja, para que entrasse otra; y si traxo algun dote, ò limosna la que llevan, darsela, pues se va para siempre; y así se remediaría. Mas si esto no huviere, pierdase lo que se perdiere, y no se comience cosa tan dañosa para todas. Y es menester que se informe el Perlado, quando le pidieren la licencia, las que hay de numero, para ver lo que conviene, que cosa tan importante no es razon se fie de las Prioras.

20 Es menester informarle, si las Prioras añaden mas de lo que están obligadas, así en rezado, como en penitencias; porque podría ser añadir cada una à su gusto cosas tan particulares, y ser tan pesadas en ello, que cargadas mucho las Monjas, se les acabe la salud, y no puedan hacer lo que están obligadas: esto no se entiende, quando se ofreciere alguna necesidad por algun dia, mas pueden ser algunas tan indiscretas, que casi lo tomen por costumbre, como suele acacer, y las Monjas no osar hablar, pareciendoles poca devocion suya, ni es razon que hablen, sino con el Perlado.

21 Mirar lo que se dice en el Coro así cantado, como rezado, è informarle si va con pausa, y el cantado que sea en voz baxa, conforme à nuestra Profesion, que edifique, porque en ir altas, hay dos daños; el uno, que parece mal, como no va por punto; el otro, que se pierde la modestia,

y espíritu de nuestra manera de vivir. Y si en esto no se pone mucho, serlo ha la demasia, y quita la devocion à los que lo oyen, sino que vayan las voces mas con mortificacion, que con dar à entender que miran en parecer bien à los que las oyen, que esto es casi en general, y parece ya que no ha de tener remedio, segun està la costumbre, y así es menester encargarlo mucho.

22 Las cosas que mandare el Perlado importantes, haria mucho al caso mandar à una en obediencia delante de la Priora, que quando no se hicieren, se lo escriba; y que entienda la Priora que no puede hacer menos, seria esto como estar presente el Perlado en parte, porque andaràn con mas cuidado, y aviso en no esceder en nada.

23 Harà al caso tratar, antes que se comience la Visita, encarecidamente quanto mal es, que las Prioras tomen desabor con las Hermanas que dixeran al Perlado las faltas que à ellas se les ofrecen, aunque no acierten conforme à su parecer, està obligadas à esto en conciencia: y à donde se trata de mortificacion, esto ha de dar contento à la Perlada, porque la ayudan à hacer mejor su oficio, y servir à nuestro Señor; y si es parte para que se desabra con las Monjas, cierta señal es, que no es para gobernarlas, porque otra vez no osaràn hablar, pareciendoles que se va el Perlado, y ellas se quedan con trabajo, y podrase ir relaxando todo; y para avisar dello, por mucha santidad que haya en las Perladas, no hay que fiar, que este nuestro natural es de suerte, y el enemigo quando no tiene otras cosas en que reparar cargará aqui la mano, que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

24 Conviene mucho gran secreto en el Perlado en todo, y que no pueda entender la Perlada quien le avisa, por-

porque como he dicho, aun està en la tierra; y quando no haya mas, es escusar alguna tentacion, quanto y mas que puede hacer mucho daño.

25 Si las cosas que dicen de las Prioras no son de importancia, con algun rodeo se pueden avisar, sin que entienda las han dicho las Monjas; que mientras mas se pudiere darla à entender que no dicen nada, es lo que mas conviene; mas quando son cosas de importancia, mas va en que se remedie, que no en darla gusto.

26 Informarse si entra algun dinero en poder de la Perlada, sin que lo vean las Clavarias, que importa mucho (que sin advertirlo lo pueden hacer) ni que ella lo posea jamás, sino como manda la Constitucion. En las Casas de pobreza tambien es menester esto. Pareceme que lo he dicho otra vez, y así seràn otras cosas, sino como pasan dias, olvidaseme, y por no me ocupar en tornarlo à leer, se queda.

27 Harto trabajo es para el Perlado entender en tantas menudencias como van aqui, mas mayor se le dará quando vea el desaprovechamiento, si esto no se hace; y como tengo dicho, por santas que sean, es menester. Y lo principal de todo (como dixe al principio) para gobierno de mugeres, es menester que entiendan tienen cabeza, que no se ha de mover por cosas de la tierra, sino que ha de guardar, y hacer cumplir todo lo que fuere Religion, y castigar lo contrario, y ver que tiene particular cuidado dello en cada Casa; y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo que hacen cada dia, y con esto antes irá aumentando la perfeccion, que no disminuyendose; porque las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas. E importa mucho lo dicho para no se descuidar; y que

que alguna vez, quando sea menester, no solo sea dicho, sino hecho, que con una escañentaran todas: y si por piedad se hace lo contrario, o por otros respetos a los principios, que havra pocas cosas, sera forzado hacerlo despues con mas rigor, y seran estas piedades grandissima crueldad, y ternan que dar gran cuenta a Dios nuestro Señor.

28 Hay algunas con tanta simplicidad, que les parecerá mucha falta suya decir las de las Prioras en cosas que se han de remediar; y aunque lo tengan por baxeza, es menester advertirlas en lo que han de hacer. Y tambien en que con humildad adviertan a la Priora, antes quando vean que falta en la Constitucion en algunas cosas que importen, que puede ser no caiga en ellas; y aunque las melimas le digan que lo haga, y despues si estan disgustadas con ella, la acusen. Hay mucha ignorancia en saber lo que han de hacer en estas visitas, y asi es menester que el Perlado con discrecion las vaya advirtiendo, y enseñando.

29 Mucho es menester informarse de lo que se hace con el Confessor, y no de una, ni de dos, sino de todas, y la mano que se le da, que pues no es Vicario, ni le ha de haver, y se quita esto, porque no le tengan, es menester que no haya comunicacion con el, sino muy moderadamente, y mientras menos, es mejor. Y en regalos, y en cumplimientos, si no fuere muy poco, se tenga gran aviso, aunque alguna vez no se podrá escusar alguna cosa. Antes le paguen mas de lo que es la Capellania, que tener este cuidado, que hay muchos inconvenientes.

30 Tambien es menester avisar a las Prioras no sean muy largas, y cumplidas, sino que traigan delante, que el-

estan obligadas a mirar como gastan, pues son no mas que como un Mayordomo, y no han de gastar como cosa propia suya, sino como fuere razon, con mucho aviso, que no sea cosa demasiada, dexado, por no dar mala edificacion, en conciencia esta obligada a hacer esto, y a la guarda de lo temporal, y a no tener ellas cosa en particular mas que todas, sino fuere alguna llave de escribania, o escritorio para guardar papeles, digo cartas, que en especial si son algunos avisos de Perlados, es razon no se vean, o cosas semejantes.

31 Mirar el vestido, y tocado si va conforme a la Constitucion; y si huviere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo, que parezca curiosa, o no de tanta edificacion, hacerla quemar delante de si; porque de hacer una cosa como esta, quedales espanto, y emiendanse entonces, y acuerdanse para las que estan por venir.

32 Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con simplicidad, llaneza, y Religion, que lleve mas estilo de Ermitaños, y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades, y melindres (creo los llaman) que se usan en el mundo, que siempre hay novedades. Precienfe mas de groseras, que de curiosas en estos casos.

33 Lo mas que fuere posible escusar que no tengan pleitos, si no fuere a mas no poder, porque el Señor les dará por otro cabo lo que perdieren por este. Alégarras siempre a que guarden lo mas perfecto, y mandar que ningun pleito se ponga, ni sustente, sin avisar al Perlado, y con particular mandato suyo.

34 Y aun a las que recibieren les vayan amonestando que tengan en mas los talentos de las personas, que lo que

que traxeren, y por ningun interese reciban sino conforme à lo que mandan las Constituciones. En especial si es con alguna falta en la condicion.

35 Es menester llevar adelante lo que ahora hace el Perlado que el Señor nos ha dado (los que vinieren) de quien yo he tomado harto de lo que aqui he dicho, viendolos sus Visitas, en especial en este punto, que con ninguna Hermana tenga mas particularidad que con todas, para estar con ella à solas, ni escribirla, sino à todas juntas mostrar el amor como verdadero padre. Porque el dia que en algun Monasterio tomare particular amistad, aunque sea como la de San Geronimo, y Santa Paula, no se librará de murmuracion, como ellos no se libraron; y no solo hará daño en aquella Casa, mas en todas, que luego lo hace saber el demonio para ganar algo, y por nuestros pecados está el mundo tan perdido en esto, que se seguirán muchos inconvenientes, como ahora se ve. Por el mismo caso se tiene en menos el Perlado, y se quita el amor general que todas le ternán siempre, si es el que debe, como ahora le tienen, pareciendoles que él tiene el suyo solo en una parte, y hace gran provecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas veces que se ofrecieran ocasiones necessarias, sino por cosas notables, y demasiadas.

36 Advierta, quando entrare en Casa, digo los Monasterios, à visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la Casa, como ya está dicho, que vaya con su Compañero siempre juntamente, y con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque sea por la mañana, se quede à comer en el Monasterio, aunque se lo importunassen, sino que mire à lo que

que va, y que se torne luego à ir, que para hablar mejor está en la red. Porque aunque se pudiera hacer con toda bondad, y llaneza, es comenzar para que por ventura andando los tiempos verná alguno, que no convenga darle tanta libertad, y aunque se quiera tomar mas. Plegue al Señor que no lo permita, sino que se hagan siempre estas cosas de edificacion, y todo lo demás, como ahora se hace. Amen. Amen.

37 No consienta el Visitador demasias en las comidas que le dieran los dias que estuviere visitando, sino lo que es conveniente; y si otra cosa viere, reprehendalo mucho, porque ni para la profesion de los Perlados, que es de ser pobres, conviene, ni para la de las Monjas, ni aprovecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se dà la edificacion que conviene à las Monjas en esto. Por ahora, aunque fuera demasia, creo havrà poco remedio, porque el Perlado que tenemos, no advierte si le dan poco, ó mucho, ó malo, ó bueno, ni se si lo entiende, si no llevassé muy particular cuidado. Tienele muy grande de ser solo él el que hace el escrutinio sin el Compañero; porque no quiere, si hay alguna falta en las Monjas, la entienda, es cosa admirable para que las niñerías de las Monjas no se entiendan, aunque huviesse alguna, que ahora, gloria à Dios, poco daño haría; porque el Perlado miralo como padre, y guardalo como tal, y descubrele Dios la gravedad del negocio, porque está en su lugar. A quien no lo está, por ventura lo que no es nada, le parecerá mucho, y como no le va tanto, mira poco en no decirlo, y vienele à perder el credito del Monasterio sin causa. Plegue à nuestro Señor que miren en esto los Perlados para hacerlo siempre así.

Tom. II.

Vvv

No

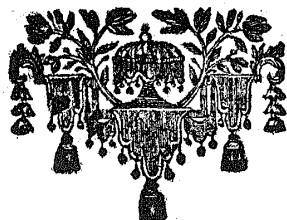
38 No conviene al que lo es, mostrar que quiere mucho à la Priora, ni que està muy bien con ella, al menos delante de todas, porque las pornà cobardia, para que no osen decirle sus faltas. Y advierta mucho que es menester que ellas entiendan que no la disculpa, y que las remediarà, si hay que remediar. Porque no hay desconsuelo que llegue à una alma zelosa de Dios, y de la Orden, quando està fatigada de ver que se và cayendo, y espera al Perlado para que lo remedie, y ve que se queda ansi, tornase à Dios, y determina callar de alli adelante, aunque todo se hunda, viendo lo poco que le aprovecha. Y como las pobres no son oidas mas de una vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tiempo para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las veces, y quizá hacer à la pobre que lo dice apasionada, que poco mas à menos, aunque no se lo digan, entiende la que es, y el Perlado no ha de ser testigo, y van de fuerte dichas las cosas, que parece que no las puede dexar de creer, y quedase todo como se estava, que si pudiera ser testigo, dentro de no muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no piensan que no la dicen, sino que este nuestro amor propio es de fuerte, que por maravilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

39 Esto me ha acaecido hartas veces, y con Prioras harto fiervas de Dios, à quien yo daba tanto credito, que me parecia imposible haver otra cosa; y estando algunos dias en la Casa, quedabame espantada de ver tan contrario de lo que me havia dicho, y en alguna cosa importante, que me hacia entender que era passion, y era casi la mitad del Convento, y era ella la que no se entendia, como despues lo vino à entender. Yo pienso que el demonio,

nio, como no hay muchas ocasiones en que tentar à estas Hermanas, tienta à las Prioras, para que tengan opiniones en algunas cosas con ellas, y ver como lo sufren todo, es para alabar à nuestro Señor. Ansi tengo ya por mi, no creer à ninguna, hasta informarme bien, para hacer entender à la que està engañada, como lo està, que sino es desta manera, remediale mal. No es todo esto en cosas graves, mas destas puede venir à mas, si no se và con aviso. Yo me espanto de ver la sutileza del demonio, y como hace parecer à cada una que dice la mayor verdad del mundo: por esto he dicho, que ni se de entero credito à la Priora, ni à una Monja particular, sino que se informe de mas, quando sea cosa que importe, porque se provea acertadamente el remedio. Pongale nuestro Señor en darnos siempre el Perlado avisado, y santo, que como esto tenga, su Magestad le darà luz, para que en todo acierte, y nos conozca, que con esto irà todo muy bien gobernado, y creciendo en perfeccion las almas para honra, y gloria de Dios.

40 Suplico à V. Paternidad, en pago de la mortificacion que me ha sido hacer esto, me la haga de escribir algunos avisos para los Visitadores. Si aqui se ha acertado en algo, se puede ordenar mejor, y ayudará; porque ya ahora començaré à acabar las Fundaciones, y podráse poner alli, que aprovecharia mucho. Aunque he miedo que no havrà otro tan humilde como quien me lo mandò escribir, que quiera aprovecharse dello. Mas como lo quiere Dios, no podrá menos; porque si se visitan estas Casas, como es costumbre en la Orden, haràse muy poco fruto, y podria ser mas daño que provecho. Porque son menester aun mas cosas que estas que he dicho, porque yo no las

entiendo, ni se me acuerda ahora, y solo à los principios
 será menester el mayor cuidado; que como entiendan ha
 de ser desta fuerte, se dará poco trabajo en el gobierno.
 Haga V. Paternidad lo que es en sí en dexar estos avisos
 que tengo dicho, de la manera que V. Paternidad ahora
 procede en estas Visitas, que nuestro Señor proveerá en
 lo demás por su misericordia, y por los meritos destas
 Hermanas; pues su intento es en todo acertar en
 su servicio, y ser para esta
 enseñada.



CON-

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS,

ESCRITOS

POR LA SANTA MADRE
 TERESA DE JESUS,

SOBRE

ALGUNAS PALABRAS
 DE LOS CANTARES
 DE SALOMON.

PROLOGO
A LOS RELIGIOSOS,
Y RELIGIOSAS
CARMELITAS DESCALZOS.

FRAY GERONIMO GRACIAN
DE LA MADRE DE DIOS.

S.



OR quatro razones las personas espirituales suelen escribir los buenos conceptos, penfamientos, deseos, visiones, revelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la Oracion. La primera, porque *cantan eternamente las misericordias del Señor*, dexandolas escritas, para que se lean, y sepan en los siglos venideros, à fin que este Señor sea mas glorificado, y ensalzado. La segunda, porque teniendo los escritos, los tornan à traer à la memoria, quando quisieren refrescar su espiritu: y esta escriptura les causa mas provecho, devocion, oracion, y fervor, que otros libros; por la qual causa los antiguos Padres del yermo traian siempre consigo estos sus conceptos de oracion, ò algunos nombres dellos, que llamaban *Nomina*. La tercera, porque la caridad les fuerza à no esconder la luz, y talentos recibidos en la oracion, *sino ponellas sobre el candelero*, para alumbrar otras almas, especialmente de sus subditos. La quarta, porque sus superiores mandaron las escribiesen; y aunque por humildad

dad los quisieran callar, la obediencia las fuerza à manifestarlos.

2 Por estas causas escribió la gloriosa S. Hildegardis, Abadesa de un Convento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos, y revelaciones. Y esta doctrina, y libros aprueban los Papas Eugenio III. Anastasio IV. Adriano IV. y el glorioso S. Bernardo; como se colige de sus Epistolas escritas à la misma gloriosa Santa. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros gravísimos Autores dicen lo mismo de lo que escribió S. Brígida, como se lee en las Bulas de su Canonización, y en el Prologo del libro de sus Revelaciones. En tiempo del mismo Papa Eugenio en la Diócesis de Treveris, en un Monasterio llamado Sconaugia, hubo una gran sierva de Dios, llamada Isabel, que el año de 1152. le mandó su Abad, llamado Hildelino, que dixesse todas sus revelaciones, y los conceptos de su Oración al Abad Egberto, para que las escribiesse: el qual Abad Egberto escribió dellas un libro muy provechoso para las almas, muy agradable al Papa, y à toda Iglesia. Y segun escribe Jacobo Fabro en una Carta à Machiardo, Canonigo de Moguncia, y à otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado: *Libro de los tres Varones, y tres Virgines espirituales*, Beato Renano loa, y engrandece mucho lo que escribió la gloriosa Santa Matildis, así de sus éxtasis, y revelaciones, como de otras espirituales mercedes que de Dios recibió. Fue esta Santa Alemana, de la Orden de San Bernardo, en un Monasterio cabe del Rin cerca de Flandes. Pudiera decir de otras muchas; pero basta lo que el Papa Pio II. escribe de la vida, y doctrina de la gloriosa Santa Catarina de Sena, à la qual Fray Raymundo de Capua

pua su Confessor, y otros Prelados, mandaron escribiesse lo que le passaba en la Oración, de que quedaron libros de gran provecho.

3 Esto mismo acaeció à la V. M. Teresa de Jesus, que (obedeciendo à sus Confesores, y Prelado) para cantar eternamente las misericordias del Señor, como trae por blason, *Misericordias Domini in aeternum cantabo*, y para provecho de su alma, y de las de sus Hijas, ha escrito libros delló que ha recibido en el espíritu, que han hecho, hacen, y harán mucho fruto en la Iglesia de Dios, como se colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma sus Constituciones; y de los Remisoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha embiado para hacer los proéssos de su Canonización.

4 Entre otros libros que escribió, era uno de Divinos Conceptos, y altísimos pensamientos del amor de Dios, y de la Oración, y otras virtudes heroicas; en que se declaraban muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciesse à un su Confessor cosa nueva, y peligrosa, que muger escribiesse sobre los Cantares) se le mandó quemar, movido con celo, de que (como dice S. Pablo) *callen las mugeres en la Iglesia de Dios*; como quien dice, no prediquen en Pulpitos, ni lean en Catedras, ni impriman libros. Y el sentido de la Sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan grave, profundo, y dificultoso, que los muy grandes Letrados tienen bien que hacer para entender del alguna cosa, quanto mas mugeres. Y como en aquel tiempo que le escribió, hacia gran daño la heregia de Lutero, que abrió puerta à que mugeres, y hombres idiotas leyessen, y explicassen las divinas letras, por la qual han entrado innumerables almas à la heregia, y condenadose al Infierno, parecióle

que le quemasse. Y así al punto que este Padre se lo mandó, ella echó el libro en el fuego, exercitando sus dos tan heroicas virtudes de la humildad, y obediencia. Bien créo yo, que si este Confessor huviera leído con atención todo el libro, y considerado la doctrina tan importante que tenía, y que no era declaración sobre los Cantares, sino Conceptos de espíritu que Dios le daba, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no se lo huviera mandado quemar. Porque así como quando un Señor dà à su amigo un preciosísimo licor, se le dà guardado en vaso riquísimo; así quando Dios dà à las almas tan suave licor como el espíritu, le encierra (las mas veces) en palabras de la Sagrada Escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda del tal licor. Por lo qual decía David: *Confessarete, Señor, en los vasos del Psalmo*. Llamando vasos à las palabras del Psalterio.

6 Permittió el Divino Maestro, que una Monja trasladó del principio deste libro unas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano, y han llegado à mis manos, con otros muchos conceptos espirituales, que tengo en cartas, que me embió escritas de su mano la misma V. Madre, y muchos que supe de su boca en todo el tiempo que la traté, como su Confessor, y Prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hacer un gran libro; mas contentome ahora con hacer imprimir estos pocos Conceptos del amor de Dios, que espero le encenderán en los corazones de quien los leyere, lo qual haga nuestro Señor como yo deseo, y rogare.

CON-



*Ignæ tela Puer jaculat. Terebia corde
Accipit, et tanto vulnere victa jacet.
Ignæ sed jaculat tibi tela simillima Virgo.
Accipe flammigerâ dulcior Scripta manû.
I. à Palom. sculp.*

531

CONCEPTOS
DEL AMOR DE DIOS,
SOBRE ALGUNAS PALABRAS
DE LOS CANTARES
DE SALOMON.

CAPITULO I.

EN QUE SE TRATA LA DIFICULTAD
que hay en entender el sentido de las Divinas Letras, principalmen-
te de los Cantares; y que las mugeres, ó los que no fueren Letrados,
no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le
diere en la Oracion, no le deben desechar; y que algunas palabras
de los Cantares de Salomon (aunque parecen bajas, humildes, y
agenas de la boca purissima de Dios, y de su Esposa). contienen
santissimos Misterios, y altissimos
conceptos.

Befeme el Señor con el beso de su Boca, porque
mas valen tus pechos, que el vino, &c.

E notado mucho, que parece que el alma
está (à lo que aqui dà à entender) hablando
con una persona, y pide la paz de otra. Per-
que dice: Befeme con el beso de su Boca. Y luego
parece que está diciendo, a aquel con quien está: Mejores
son tus pechos. Esto no entiendo como es, y el no entien-
der.

derlo me hace gran regalo; porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto à su Dios en las cosas que acà parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun Libro, ò oyeredes algun Sermon, ò pensaredes en los Misterios de nuestra Sagrada Fè, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canséis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mugeres, ni aun para hombres muchas veces.

2 Quando el Señor quiere dallo à entender, su Magestad lo hace sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y à los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; porque à los que el Señor tiene para declararnoslo à nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nós cansar, sino alegrarnos, considerando que es tan grande nuestro Dios, y Señor, que una palabra suya ternà en sì mil misterios, y así no la entendemos nosotras bien. Si estuviera en Latin, ò en Hebraico, ò Griego, no era maravilla; mas en nuestro Romance, que de cosas hay en los Psalmos de David, que quando nos declaran el Romance solo, tan escuro se nos queda como el Latin. Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros, que mugeres no han menester mas que lo que para su entendimiento bastare: con esto nos hará Dios merced.

3 Quando su Magestad quisiere darnoslo sin trabajo, ni cuidado, nosotras lo hallaremos sabido: en lo demás humillarnos, y como he dicho, alegrarnos, que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro Romance no se pueden entender. Pa:

4 Pareceros ha que hay algunas en estos Canticos, que se pudieran decir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y así he pido à algunas personas decir, que antes huyan de oirlas. O valame Dios, que gran miseria es la nuestra! Que así como à las cosas ponzoñosas quanto comen se buelve en ponzoña; así nos acaece, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar à entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalarle con su Magestad; de que haviamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

5 O Señor mio, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Anda vuestra Magestad buscando modos, y invenciones para mostrar el amor que nos teneis; y nosotros como mal experimentados en amarnos à Vos, lo tenemos en tan poco, que de mal exercitados en esto se nos van los pensamientos à donde están siempre; y dexando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sì, dicho por el Espíritu Santo, vamos huyendo dellos.

6 Que mas era menester para encendernos en amor fuyo; que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oir à un Religioso un Sermon harto admirable; y fue lo mas del tratar destes regalos que la Esposa tenia con Dios, y hubo tanta risa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablaba de amor; y fundò el Sermon del Mandato que predicaba en unas palabras de los Cantares) que yo estaba espantada. Y veó claro, que como tengo dicho, es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar un alma con Dios con semejantes palabras. Mas

7 Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenían, que dan particulares alabanzas à nuestro Señor muchas veces, porque dexò remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman, y que entienden, y ven que es humillarse Dios tanto, que si no tuvieran desto experiencia, no dexaran de temer. Y se de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fue el Señor servido que oyese ciertas palabras de los Canticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque como he dicho, entiendo que es, porque passa el alma enamorada con su Esposo Christo todos estos regalos, del mayos, y muerres, y asiepciones, y deleites, y gozos con él, despues que ha dexado todos los del mundo por su amor, y està del todo puesta, y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

8 O Hijas mías, que Dios es buen pagador, y teneis un Señor, y Esposo, que no se le passa nada sin que lo vea, y entienda; y así aunque sean cosas muy pequeñas, no dexéis de hacer por su amor lo que pudieredes, que su Magestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hicieredes.

9 Pues concluyo con esto, que jamás cosa que no entendais de la Sagrada Escritura, ni de los Misterios de nuestra Fè, os detengais mas de como os he dicho, ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais que passa Dios en el alma, no os espanteis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta à mi mas, y me desatina, siendo los que somos, entendiendole ya, y viendo, que no hay encarecimiento

to de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado mas con obras. Quando llegais aqui os ruego que os detengais un poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras, y viendo claro que el amor que nos tiene es tan poderoso, y fuerte, que tanto le hace padecer, con que palabras se puede mostrar que no espanten de nuevo.

Pues tornando à lo que comencè à decir, grandes cosas debe de haver, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho Letrados, rogandoles yo que me declaren lo que quiere decir en ellas el Espíritu Santo, y su verdadero sentido, dicen que los Doctores escribieron sobre ellas muchas espoliciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y así os parecerà demasiada soberbia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares; y no es mi intento esse, por poco humilde que soy, ni pensar que atinarè à la verdad.

11 Lo que aqui pretendo es, que así como yo me regalo en lo que el Señor me dà à entender, quando algo dellos oigo, deciros lo que por ventura os consolarà como à mi; y sino fuere à proposito de lo que quiero decir, tomolo yo à mi proposito, que no saliendo de lo que tiene la Iglesia, y los Santos, que para esto primero lo examinaràn Letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos dà el Señor, à lo que pienso, como nos la dà, que pensando en la Sagrada Pasion, pensemos muchas veces cosas de fatigas, y tormentos, que allí debia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangelistas escriben; y no siendo con curiosidad, como dixè al principio, sino tomando lo que su Magestad nos diere à entender, tengo por cierto no le pesa nos consolemos, y deleitemos en sus palabras, y obras.

Co-

12 Como se holgaria, y gustaria el Rey, si amasse un pastorcillo, y le cayesse en gracia, y le viesse embovado, mirando el brocado, y pensando que es aquello. Y como se hizo. Tampoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las calleemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos à los Letrados; y si nos las aprobaren, las comuniquemos. Ansi, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sino harè como este pastorcillo que he dicho: Consuelame, como à Hijas mias, deciros mis meditaciones, y seràn con harras boverias. Y ansi comienzo con el favor deste Rey mio, y aun licencia del que me confiesa. Plega à el que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ò su Magestad por mi (quizà por ser para vosotras) atine en esto; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecia yo oir.

13 Pareceme à mi en esto que dixe al principio, hablaba la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estaba, que dà à entender el Espíritu Santo, que hay en Christo dos naturalezas, una Divina, y otra Humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de Oracion; aunque todo aprovecha para animar, y admirar un alma, que con ardiente deseo ama al Señor, bien sabe su Magestad, que aunque algunas veces he oido la esposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiendolo yo, son pocas, y que poco, ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y ansi no podrè decir sino lo que el Señor me enseñare, y fue-

fuere à mi proposito, y deste principio jamàs he oido cosa que me acuerde.

14 *Beseme con el beso de su Boca.* O Señor mio, y Dios mio, que palabras son estas, para que las diga un gufano à su Criador! Bendito seais Vos, Señor, que por tantas maneras nos haveis enseñado! Mas quien osará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y ansi quizà se espantará decir yo que la diga nadie.

15 Diràn que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras, *beso*, y *boca*, que està claro, que no haviamos de decir estas palabras à Dios, y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tiene muchos entendimientos; mas el alma que està abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? Valame Dios! Que nos espanta? No es mas de admirar la obra? No nos llegamos al Santísimo Sacramento?

16 Y aun pensaba yo, si pedia la Esposa esta merced que Christo despues nos hizo, que fue quedarse en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hacerse Dios Hombre, y aquella amistad que hizo con el Genero Humano; porque claro està que el beso es señal de paz, y amistad grande entre dos personas: quantas maneras hay de paz, el Señor ayude à que lo entendamos.

17 Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y à mi parecer de notar, aunque viniera mejor à otro tiempo: mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto, y es, que havrà muchas personas que lleguen al Santísimo

Tom. II.

Yyy

Sa-

Sacramento (y plegue al Señor yo mienta) con pecados mortales graves; y si oyessen à un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y ternian por grande atrevimiento. Al menos estoy segura, que no lo diràn ellos por estas palabras, y otras semejantes, que estàn en los Cantares: dicelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos cada dia, y no se exercitaràn en ellas, ni aun las oiràn tomar en la boca, que verdaderamente aun oirlas ponen temor, porque tracen gran magestad consigo. Harta traeis Vos, Señor, en el Santísimo Sacramento, sino como no tienen Fè viva, sino muerta, estos tales ven os tan humilde debaxo de especie de pan, y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oir, y así se atreven tanto.

18 Y así que estas palabras verdaderamente pondrian temor en si, si estuviesse en si quien las dice, tomadas à la letra, à otras no, à quien nuestro amor, y Señor ha sacado de si. Bien perdonareis diga yo esto, y mas aunque sea atrevimiento. Y, Señor mio, si beso significa paz, y amistad, por qué no os pediràn las almas la tengais con ellas? Qué mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es, que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, Hijas, es altísima petición, como despues os diré.

CA-

CAPITULO II.

DE LAS NUEVE MANERAS QUE HAY de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las falsas que las esfuerzan de caminar à la perfeccion que desean.

1 DIOS os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la dexé probar, que es para guerra perpetua. Quando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan fosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

2 Esta paz ya haveis leído, que es señal que el demonio, y el están amigos, y mientras vive, no le quiere dar guerra, porque (segun algunos son malos) por huir della, y no por amor de Dios, se tornarian algo à el, enmendandose; mas los que van por aqui, nunca duraron en servirle, y como el demonio lo entiende, torna à dar gustos à su placer, y tornase à su amistad, hasta que los dà à entender quan falsa era su paz. En estos no hay que hablar, allà se lo hayan, que yo espero en el Señor, no se hallarà entre nosotros tanto mal.

3 Podria comenzar el demonio por otra paz en cosas pocas, y siempre, Hijas mías, mientras vivimos nosotros, havemos de temer. Quando la Religiosa comienza à relajarse en unas cosas, que en si parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala

Yyy 2

paz,

paz, y de aqui puede el demonio traerla muy mala. Anfi como es el quebrantamiento de Constitucion, que en si no es pecado, y no andar con cuidado en lo que el Perlado le manda, aunque no sea con malicia, porque en fin està en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle, que à esso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere, y en otras cosillas muchas que se ofrecen, que en si no parecen pecado, y en fin son faltas, y halas de haver, que somos mugeres: no digo yo que no, lo que digo es, que las sientan quando las hacen, y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, desto se puede el demonio alegrar, y poco à poco ir haciendo insensible al alma. Distas cosillas yo os digo, Hijas, que quando esso allegare à alcanzar el demonio, que no tenga hecho poco.

4 Y porque temo passar adelante, por esso miraos mucho por amor de Dios: guerra ha de haver en esta vida, que con tantos enemigos no es posible dexarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haver cuidado, y traerle de como andamos en lo interior, y esterior; y yo os digo, que ya que en la Oracion os haga el Señor mercedes, salidas de alli no os falten mil estropecillos, y mil ocasioncillas, como es quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ò muy ordinario, y que nunca ha de haver tentaciones, y turbaciones, que antes algunas veces es grandissima merced del Señor, y anfi se adelanta el alma, y no es posible ser aqui Angeles, que no es essa nuestra naturaleza.

5 Es anfi que no me turba el alma quando la veo en grandissimas tentaciones, que si hay amor, y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sè, y
fi

si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las veia ofender à nuestro Señor, siempre me traian con miedo) nunca acabo de asegurarme, y probarlas, y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que llega el Señor un alma à mucha contemplacion, alcanzar este modo de proceder, y estar en un contento ordinario interior. Aunque tengo para mi que no se entienden, y haviendolo apurado, veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

6 Mas es anfi que no he embidia à estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta Oracion en las cosas de perfeccion, que acà podemos entender.

7 Dexemos almas que están tan aprovechadas, y mortificadas, despues de haver passado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demas suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hacen, y les den mucha pena. Anfi que, Hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os temo, como he dicho, quando no os doliere algo la falta que hicierdes, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como gloria à Dios creo lo sentis ahora.

8 Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mi. Si una persona està viva, por poquito que la lleguen con un alfiler, no lo siente? O una espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no està muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, no es merced grande suya, que
qual-

qualquiera cosa que haga, que no sea conforme lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O: que es hacer la cama à su Magestad de rosas, y flores el alma, à quien dà Dios este cuidado: y es imposible dexar de venir à regalarle con ella, aunque tarde. Valame Dios, que hacemos los Religiosos en el Monasterio, aunque dexemos el mundo? A que venimos? En que mejor nos podemos emplear, que en hacer aposentos en nuestras almas à nuestro Esposo, pues le tomamos por tal quando hicimos Profesion?

9 Entiendanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ò faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino hablo de quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse dellas: torno à decir, que es peligrosa paz, y que esteis advertidas dello.

10 Pues que será de las que tienen mucha relaxacion de su Regla? No plega à Dios haya alguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no hay para que tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

11 Vamos à la amistad, y paz que nos comienza à mostrar el Señor en la Oracion, y diré lo que su Magestad me diere à entender. Mas hame parecido deciros un poquito de la paz que la dà el mundo, y nos dà nuestra propia sensualidad. Porque aunque en muchas partes está mejor escrito que yo lo diré, quizá no terneis con que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto citáse en casa, y vése aqui junto.

Po-

12 Podriáse alguno engañar en la paz que dà el mundo por muchas maneras: de algunas diré para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos à la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. O Señor, no nos contentáramos, y acordáramos, que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya à tan grande amistad, acá nos le dà el Señor, y que muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir à la cumbre. En otras cosas que os he escrito, os he dicho esto muchas veces, y ahora os lo torno à decir, y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aqui vernà, el Señor os de gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que và mucho en esto.

13 Hay pues unas personas que havian alcanzado la amistad del Señor, porque confessaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos dias que no tornan à ellos; y à buen seguro, que no es esta la amistad, y paz que pide la Esposa. Siempre, ò Hijas, procurad no ir al Confessor cada vez à decir una falta. Verdad es, que no podemos estar sin ellas; mas si quiera mudenle, porque no echen raíces, que serán mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas à nacer otras muchas. Que si una hierba, ò arbolillo que ponemos, cada dia le regamos, pararse ha tan grande, que para haverle de arrancar sea menester despues pala, y azadon. Ansi me parece es hacer cada dia una mesma falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos dellas; mas si un dia, ò diez se pone, y se arranca luego, es facil. En la Oracion lo haveis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos; y en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte, no se nos hará poco, ef-

pe-

pecialmente à las que tomò por Esposas el Juez en esta vida.

14 O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! Contentad à este Señor, y Rey nuestro. Mas qué mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: qué amigo hallaremos tan sufrido? Y aun una vez que acacza esto entre dos amigos, nunca se quitarà de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. Pues qué de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y qué de años nos espera desta suerte? Bendito seais vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como sería razon, traicion tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morirse muchos sin confesion: liberos Dios, por quien él es, de estar en estado tan peligroso.

15 Hay otra amistad, y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aqui, segun està el mundo.) Estas personas aunque se guardan de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente de quando en quando, à lo que creo; porque no se les dà nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y ansi està cerca de los mortales. Dicen: Desto hacéis caso? Y muchos que yo he oido dicen: Para esso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia Madre nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, Hijas, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar

dar de hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros qué hay este remedio, que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorve à pedir à nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Espola, la qual no es esta que queda dicha, que esta es amistad bien sospechosa por muchas razones; porque llega à regalos que estorvan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial, o mortal el que hacen. Dios os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que ven à otros, están en esta falsa paz. Y no es estado de perfecta humildad juzgar los proximos por muy ruines, que podrá ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y à veces con gran arrepentimiento, y por ventura mejor proposito que ellos, y daràn con esto en nunca ofender à Dios en poco, ni en mucho. Estotro por parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte ternàn sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

16 Hay otra manera de amistad, y paz, que comienza à dar nuestro Señor à unas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocaciones: y estos aunque muchas veces tienen sus ratos de Oracion, y nuestro Señor les dà ternuras, y lagrimas, mas no querrian dexar los contentos desta vida, sino tenerla buena, y concertada, que parece para vivir con descanso, les està bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanzas: harto será si estos tales duraren en la virtud; porque no apartandose de los contentos, y gustos del mundo, presto tornaràn à afloxar en el camino del

Tom. II.

Zzz

Se-

Señor, que hay grandes enemigos para defendernosle.

17 No es esta, Hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotros la queráis: apartaos siempre de cualquier ocasioncita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. No sé para que os voy diciendo estas cosas, sino para que entendais los peligros que hay en no desviarnos con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

18 Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor à tratar amistad con las almas, que me parece sería nunca acabar, decir las que yo he entendido, con ser mujer; que harán los Confesores, y personas que las tratan mas particularmente. Y algunas me desatinan, porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré de una persona, que ha poco traté muy particularmente.

19 Ella era muy amiga de comulgar muy à menudo, y jamás decia mal de nadie: tenia ternuras en la Oracion, y continua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le decia la hacia tener ira (que era harta perfeccion) no decia mala palabra, nunca se havia casado, ni era ya de edad para casarse, y havia padecido hartas contradicciones con esta paz, y como veia esto en ella, parecianme aspectos de muy aventajada alma, y de muy gran oracion, y preciabala mucho à los principios, porque no la veia hacer ofensa de Dios, y entendia se guardaba della. Tratada, comencé à entender, que todo estaba pacifico, si no le tocaban en interès: mas llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa; y entendí que con sufrir todas las

co-

cosas que le decian, tenia un punto de honra, ò estíma tan embebida en esta miseria que tenia, y era tan amiga de entender, y saber lo uno, y lo otro, que yo me espantaba, como aquella persona podia estar una hora sola, y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hacia, lo doraba, y lo libraba de pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera agravio, si se lo juzgara (que en otras bien notorio era) aun quizá por no se entender bien. Tráame desatinada, y casi todas la tenían por santa. Puesto que vi que de las persecuciones que ella contaba haver padecido, debía de tener ella alguna culpa, y no tuve embidia à su modo, y santidad.

20 Esta, y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que ahora me acuerdo, tantas en su parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dé luz, y alabad, Hijas, mucho que os traxo à Monasterios, à donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como à las que están en su casa.

21 Que hay almas que parece no les falta nada para bolar al Cielo, porque en todo siguen la perfeccion, à su parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los Monasterios jamás las he dexado de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan; y en el mundo aunque verdaderamente le quieran entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque algunas veces las contradigan, no se exercitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas personas à quien muchos años ha dado luz nuestro Señor, que estas pro-

Zzz 2

cu-

curan tener quien las entienda, y à quien se sujeten, y la gran humildad trae poca confianza de sí, y aunque mas letrados sean, se fujetan à parecer ageno.

22 Otros hay, que han dexado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque los ha dado ya el Señor luz de quan miserables son, mas tienen mucha honra: no querrian hacer cosa, que no fuese muy aceta à los hombres tanto como al Señor: gran discrecion, y prudencia. Puedenfe harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfeccion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

23 Estas almas por la mayor parte las lastima qualquier cosa que digan dellas; aunque la tienen, les perturba: no abrazan la Cruz, sino llevanla arrastrando, y así los lastima, y cansa, y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por esso, Hijas mias, mirad mucho (pues haveis hecho el voto que dixes al principio) no os estéis, ni os detengáis en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si haveis dexado lo mas, dexado el mundo, los regalos, contentos, y riquezas, que aunque falsas, al fin aplacen. Qué teméis: Mirad que no lo entendeis, que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con un dicho, os cargais de mil cuidados, y obligaciones, que son tantas las que hay, si queremos contentar à los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni aun sabria.

24 Hay otras almas (y con esto acabo) que si vais advirtiendo, entendereis en ellas muchas muestras, por donde

de se ve que comienzan à aprovechar, pero quedanfe en mitad del camino, à las quales tampoco se les dà mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no están exercitadas en la mortificacion, y en negar su propia voluntad, y así parece que no les sale el mundo del cuerpo; y aunque parece que están puestos en sufrirlo todo, y ya están santas, mas en negocios graves de honra del Señor, tornan à recibir la fuya, y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino à Dios, y temen lo que puede acaecer, y que una obra virtuosa sea principio de mucho mal, que parece que el demonio se lo enseña: mil años antes profetizan lo que ha de venir.

25 No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, que fue echarse en la mar, ni lo que otros muchos Santos hicieron, que arriesgaron la quietud, y vida por las almas. En su sosiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniendose en peligros, ni la Fe en estas obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de Religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco, que sean tan confiadas. Que en la Religion ya saben que no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordará desto: mas quantos habrá, Hijas, que no dexarán lo que tenían, si no fuera con la seguridad que hay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les hace, y el gran bien que es tener grandes deseos, ya que no puedan ser grandes las obras, no digo mas destas, aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor à tan grande estado, sirven-

vanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean Religiosos, si no pueden aprovechar à los proximos (en especial mugeres) con determinaciones grandes, y vivos deseos de las almas, ternà fuerza su Oracion, y aun por ventura querrà el Señor que en vida, ò en muerte aprovechen, como hace ahora el Santo Fray Diego, que era Lego, y no hacia mas que servir, y despues de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea exemplo. Alabemos à su Magestad.

26 Anfi que, Hijas mias, si el Señor os ha traído à este estado, poco os falta para la amistad, y paz que pide la Esposa: no dexeis de pedirla con lagrimas muy continas, y deseos: haced lo que pudierdes de vuestra parte, para que nos la dè; porque se sabe, que no es esta la paz, y amistad que pide la Esposa: aunque hace harta merced el Señor à quien llega à este estado, porque serà con haverle ocupado en mucha Oracion, penitencia, humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo dà. Amen.



CAPITULO III.

DE LA VERDADERA PAZ, AMOR DE DIOS,
y union con Christo, que nace de la Oracion uniuiva, y llama
la Esposa beso de la boca de Dios.

Beseme con el beso de su Boca.

1 **O** Santa Esposa, vengamos à lo que vos pedis, que es aquella santa paz, que hace aventurar al alma à ponerse en guerra con todos los del mundo, quedando-

dandose ella con toda seguridad, y pacifica. O què dicha tan grande serà alcanzar esta merced! Pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios, de manera que no hay division entre el, y ella, sino que sea una mesma voluntad, no por palabra, no por solos deseos, sino puestos por obra; de manera que entendiendo que sirve mas à su Esposo en alguna cosa, haya tanto amor, y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le darà el entendimiento de la contraria, ni escuche los temores que le pondrà, sino que dexé obrar à la Fè, de manera que no mire provecho, ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto està todo su provecho.

2 Pareceros ha, Hijas, que esto no và bien, pues es tan loable cosa hacer las cosas con discrecion: habeis de mirar un punto, que es entender que el Señor (à lo que vos podeis entender, que de cierto no se puede saber) ha oido vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conocis por los efectos, no hay que detenernos en nada, sino olvidaros de vos, por contentar à tan dulce Esposo.

3 Su Magestad se dà à sentir à los que gozan desta merced con muchas muestras. Una es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son, y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad: no se alegrar sino con los que aman à su Señor: causarle la vida: tener à las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, sino es no haver de merecer que Dios se quiera servir della en darla trabajos, y ocasiones para que pueda servirle, aunque sea muy à su costa.

Anfi

Ansi que aqui, como he dicho, obra el amor, y la Fè, y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta union que entre el Esposo, y la Esposa hay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcanza, traerle debaxo de los pies.

4 Pongamos una comparacion para que lo entendamos. Está uno cautivo en tierra de Moros, este tiene un padre pobre, o un grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio; y para haverle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de ir él à servir por el cautivo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya; mas luego viene la discrecion con muchas razones: y dice, que mas obligado está à sí, y que podrá ser que tenga el menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la Fè, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas.

5 O amor fuerte de Dios! Y cómo no le parece que ha de haver cosa imposible à quien ama! Dichosa alma la que ha llegado à alcanzar esta paz de su Dios, que este Señor da sobre todos los trabajos, y peligros del mundo, que ninguno teme para no servir à tan buen Esposo, y Señor, ni va con razones como las que tiene este pariente, o amigo que hemos dicho.

6 Ya haveis leído, Hijas, de un San Paulino Obispo, y Confessor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia de haver llegado à esta ventura tan buena de que le huviesse nuestro Señor dado esta paz, y por contentar à su Magestad, è imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue à tierra de Moros à trocar por un hijo de una viuda, que vino à él fatigada, y haveis leído qué bien le sucedió, y con la ganancia que vino.

Aho-

7 Ahora en nuestros tiempos conocí yo una persona, y vosotras la visteis, que me vino à ver à mi, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le costò hartas lagrimas el poderse ir à trocar por un cautivo. El lo tratò conmigo, (era de los Descalzos del Padre Fray Pedro de Alcantara) y despues de muchas importunaciones, recaudò licencia de su General, y estando quatro leguas de Argel, que iba à cumplir su buen deseo, le llevó Dios consigo. Y à buen seguro que llevó buen premio. Pues qué de discretos havia, que le decian, que era disbarate. A los que no llegamos à amar tanto à nuestro Señor ansi nos parece. Y qué mayor disbarate, que acabarnos este sueño desta vida con tanto suso? Y plega à Dios que merezcamos entrar en el Cielo, quanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar à Dios.

8 Ya yo veo es menester grande ayuda fuya para cosas semejantes; y por esto os aconsejo, Hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada, porque ansi señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sosiego, y quietud le dais bateria. No está claro, que à quien Dios hiciere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dexar bien rica de bienes suyos: Porque cierto estas cosas no pueden ser nuestras, sino el pedir, y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demás, qué ha de poder un gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado, y miserable, que todas las virtudes imaginamos tassadamente con nuestro baxo natural? Pues qué remedio, Hijas: Pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.*

9 Si una labradorcilla se casase con el Rey, y tuviesse hijos, ya aquellos hijos no quedán de sangre Real? Pues

Tom. II.

Aaaa

fi

si à un alma hace nuestro Señor tanta merced, que tan sin division se junta con ella, què deseos, què efectos, què hijos de obras heroicas podrán nacer de allí, si no quedare por su culpa?

10 Por cierto que pienso, que si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran Fè, y amor, que de una vez bastasse para dexarnos ricos, quanto mas de tantas? Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos à el, y así nos hace tan poco fruto. O miserable mundo, que así tienes atapados los ojos de los que viven en ti, para que no vean los tesoros con que podrían grangear riquezas perpetuas! O Señor del Cielo, y de la tierra! Què es posible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con particular amistad? Y que tan à las claras lo diga el Espíritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Canticos? Què requiebros, què suavidades? Que havia de bastar una palabra destas à deshacernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. Què de caminos, por què de maneras, y modos nos mostrais el amor! Con trabajos, con muerte tan aspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en estos Canticos, y le enseñais que os diga, que no se como se pueden sufrir, si vos no ayudais, para que lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme à nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me beseis con el beso de vuestra Boca, y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad, y union, no pueda. Estè siempre, Señor de mi vida,

fu-

fuera mi voluntad à no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir, Dios mio, y gloria mia, que son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.



CAPITULO IV.

DEL AMOR DE DIOS DULCE, SUAVE, y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la Oracion de quietud, significada en esta palabra:
Pechos de Dios.

Mas valen tus Pechos que el Vino, que dan de si fragancia de muy buenos olores.

1 O Hijas mias, què secretos tan grandes hay en estas palabras! Denoslo nuestro Señor à sentir, que harto mal se puede decir. Quando su Magestad quiere por su misericordia cumplir esta peticion à la Espola, es una amistad que comienza à tratar con el alma, que solas las que lo experimentais, lo entenderéis. Como digo, mucho della tengo escrito en dos Libros (que si el Señor es servido, vereis despues que me muera) y muy menuda, y largamente, porque creo que los havreis menester, y así aqui no harè mas que tocarlo; no se si acertare por las mesmas palabras que alli quiso el Señor declarallo.

2 Juntafe una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se dà bien à sentir està nuestro Señor bien vecino della.

3 No es esta una devocion que hay, que mueve à

Aaaa 2

mu-

muchas lagrimas. Porque estas, aunque causan ternura, quando se llora, ò por la Pasion del Señor, ò por nuestro pecado, no es tan grande como esta Oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sosiego que hace en todas las potencias, que parece la persona tiene à Dios muy à su voluntad. Verdad es: algunas veces se siente de otro modo, quando no està el alma tan engolfada; pero en esta suavidad parece que todo el hombre interior, y este-rior se conforta, como si le echassen en los tuetanos del alma una uncion suavissima, à manera de un gran olor: como si entrassemos en una parte de presto donde le huviesse grande, no de una cosa sola, sino de muchas, ni sabemos què es, ni de donde sale àquél olor, sino que nos penetra todas. Así parece que este amor suavissimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad, que la contenta, y satisface, y no puede entender què sea.

4 Esto es lo que dice aqui la Esposa à mi proposito: *Mejores son tus pechos, que dan de si olor, como los ungientos muy buenos.*

5 Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle: querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuessè. Y porque à donde he dicho escribo lo que el alma ha de hacer aqui, para aprovecharnos, y esto no es sino para daros à entender algo de lo que voy tratando, no quiero alargarme mas de decir, que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no haya cosa partida entre entrambos. Y aqui se le comunican grandes verdades; porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz, y la hace ver, y entender la

la vanidad del mundo, aunque no vè bien el Maestro que la enseña; pero entiende claro que està con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efectos, y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues, ni querria hacer, ni decir otra cosa, sino alabar al Señor; y està, quando està en este gozo, tan embebida, y absorta, que no parece que està en si, sino con una manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni que pide. En fin, no sabe de si, mas no està tan fuera de si, que no entienda algo de lo que passa.

6 Verdad es, que quando este Esposo riquissimo las quiere enriquecer, y regalar mas, conviértelas tanto en si, que como una persona, que el gran placer, y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada à aquel divino costado, y aquellos pechos divinos, y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina con que la va criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

7 Quando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada, y embovada, y con un santo desatino, que me parece à mi que puede decir estas palabras: *Mejores son tus Pechos que el Vino.* Porque quando estava en aquella borrachez, parecia que no havia mas que subir; mas quando se viò en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se vè quedar mas sustentada, delicadamente lo comparò à los pechos, y así dice: *Mejores son tus Pechos que el Vino.* Porque así como un niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que aun sin buscar el la teta, ni hacer nada, muchas veces le ponen el pezon dentro de la

bo-

boca; así es aquí, que totalmente el alma no sabe de sí, ni si hace nada, ni sabe como, ni por donde, ni lo puede entender, le vino aquel bien tan grande.

8 Sabed que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleites, y gustos del mundo. Vése criada, y mejorada, sin saber quando lo mereció; enseñada à grandes verdades, sin ver el Maestro que la enseñó; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hacer: no sabe à qué lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria, y regala.

9 O Hijas mías, deos nuestro Señor à entender, ò por mejor decir, à gustar (que de otra manera no se puede entender) qual es el gozo del alma quando està así. Allà se avengan los del mundo con sus riquezas, y señorios, y con sus deleites, y con sus honras, y sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo qual es imposible) no llegarà en mil años al contento que en un momento tiene un alma, à quien el Señor llega aquí. Si San Pablo dice, que *no son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos*: yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer una hora desta satisfacion, que aquí dà Dios al alma, y ningun gozo, y deleite tiene comparacion con ellos, à mi parecer, ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Señor, y una union tan unida, un amor que tanto dà à entender, y gustar las baxezas de las cosas del mundo. Donofos son sus trabajos para compararlos con esto: Que si no son passados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Magestad los dà aun medidos con nuestras fuerzas, que de miserables, y pusilánimes, los tenemos tanto.

O

10 O Christianos! O Hijas mías! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo, y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comienza la paga. O Jesús mío! Quien pudiese dar à entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hacer un concierto con su Magestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mi; y mire el por mis cosas, y yo por las suyas*! Y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dicen. Y torno à decir, Dios mío, y à suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced, que alcance que me *Bese con el beso de su Boca*, y dadme vuestros pechos, que sin Vos, qué soy yo, Señor? Si no estoy junto à Vos, qué valgo? Si me desvío un poquito de vuestra Magestad, à donde voy à parar? O Señor mío, y misericordia mía, y bien mío, y qué mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta à Vos, que no haya division entre Vos, y mi? Con esta compañía qué se puede hacer dificultoso? Qué no se puede emprender por Vos, teniendoos tan junto? Qué hay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y así os suplico con San Agustín, con toda determinacion, que *me deis lo que mandaredes, y mandadme lo que quisiereis*, y no boverè las espaldas jamás con vuestro favor, y ayuda.



CAE



CAPITULO V.

*DEL AMOR FIRME, SEGURO, Y DE ASSIENTO,
que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad,
y de ordinario la suele Dios dar à los que han perseverado en su
amor, y padecido trabajos por el, y del fruto grande
que deste amor viene.*

Sentème à la sombra del que deseaba, y su fruto es dulce
para mi garganta.

A Hora preguntemos à la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada à esta Boca Divina, y sustentada à estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez à tan gran merced) què hemos de hacer? O cómo hemos de estar? Què hemos de decir? Lo que nos dice es: *Assentème à la sombra de aquel à quien deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta. Meriòme el Rey en la bodega del Vino, y ordenò en mi la caridad. Dice: Assentème à la sombra del que havia deseado.*

2 O valame Dios, què metida està esta alma, y abrazada en el mismo Sol! Dice que se asentò à la sombra del que havia deseado. Aquí le llama Sol, y le llama Arbol, ò Manzano, y dice, que es su fruta dulce para su garganta. O almas que teneis Oracion, gustad de todas estas palabras. De què manera podemos considerar à nuestro Señor? Què diferencia de manjares podemos hacer del? Es manà, que sabe conforme à lo que queremos que sepa. O què sombra esta tan celestial, y quien supiera decir lo que desto le dà à entender el Señor! Acuerdome quando el Angel di-

dixo à la Virgen Sacratísima nuestra Señora: *La virtud del Altísimo te hará sombra.* Què amparada se debe ver un alma, quando el Señor la pone en esta grandeza! Con razon se puede assentar, y asegurar.

3 Y ahora notad, que por la mayor parte, y casi siempre, sino es alguna persona, à quien quiere nuestro Señor hacer algun señalado llamamiento, como hizo à San Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion, y se le apareció, y habló de manera, que quedò bien ensalzado, desde luego no dà Dios estos regalos tan subidos, ni hace tan grandes mercedes, sino à personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor; y procurado disponerse, para que sean agradables à su Magestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se assientan en la verdad; no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino à donde entienden que con verdad le pueden tener: ponense debaxo del amparo del Señor, no quieren otro.

4 Y què bien hacen de fiarse de su Magestad, que anzi como lo han deseado, lo cumple! Y què venturosa es el alma, que merece llegar à estar debaxo de su sombra! Aun para cosas que se pueden acà ver, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas veces. Parece que estando el alma en el delcrite que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y amparada con una sombra, y manera de nube de la Divinidad, de donde vienen influencias, y rocío tan deleitoso, que bien, y con razon, quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

5 Entonces siente una manera de descanso, que aun

la canfa el haver de refollar; y tiene las pôtencias tan fofse-
gadas, y quietas, que aun un penfamiento, aunque fea buê-
no, no le querria admitir la voluntad; ni le admite por via
de inquirirle, ni procurarle. No ha menefter menear la
mano; ni levantarfe (digo la confideracion) para nada,
porque cortado, y guilado, y aun comido le da el Señor la
fruta del Manzano à que le compara su amada, y así dice:
que su fruto es dulce para su garganta.

6. Porque aqui todo es gustar fin ningun trabajo de
las pôtencias; y esta sombra de la Divinidad, que bien se
dice sombra, porque con claridad no la podemos acà ver;
fino debaxo desta nube; hasta que el Sol. resplandeciente
embie por medio del amor una noticia, de que està tan
junto su Mageftad, que no se puede decir, ni es posible:
Sè yo, que quien huviere pasado por ello entenderà quan
verdaderamente se puede dar aqui este sentido à estas pa-
labras; que dice la Espofa.

7. Pareçeme à mí que el Espíritu Santo debe fer me-
diadero entre el alma, y Dios, y es el que la mueve con tan
ardientes deseos; que la hace encender el fuego soberano,
que tan cerca està. O Señor, que son aqui las misericordias
que usais con el alma: Scais bendito, y alabado para siem-
pre, que tan buen Amador sois O Dios mio, y Criador mio!
Es posible que hay alguien que no os ame? Porque no me-
rece conoceros. Como baxa sus ramas este Divino Manza-
no, para que coja el alma las manzanas, confiderando sus
grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que
ha usado con ella, y que vea, y goce del fruto que sacò
Jesu Christo nuestro Señor de su Pafsion, regando este ar-
bol con su Sangre preciosa, con tan admirable amor.

CA-

CAPITULO VI.

DEL AMOR FUERTE DE SUSPENSION,

y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no hace nada
(fin entender como, ni de qué manera) la ordena Dios la caridad,

dándole virtudes heroicas con aprovechamiento grande

de su espíritu.

Mención del Rey en la Bodega del Vino, y ordenò en mí

la caridad.

Antes de ahora dice el alma que gozaba del

mantenimiento de los Pechos Divinos, como

principiante en recibir estas mercedes; y la sustentaba

el Espofa: ahora va ya mas crecida, y vala mas habilitando

para darla mas: mantienela con manzanas, quiere que va-

ya entendiendo lo que està obligada à servir; y padecer.

Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa, y de

mirar mucho) que quando el Señor entiende que un alma

es toda fuya, y que le sirve fin otro interés, ni cosas que la

muevan para si sola, sino por quien es su Dios, y por el

amor que Dios la tiene nunca cessa de comunicarle con

ella, de tantas maneras, y modos, como el que es la me-

ma Sabiduria. Parecia que no havia mas que dar que el

besò en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es

muy mas subida merced, aunque queda mal dicho, porque

no he hecho sino apuntarlo.

2. En el Libro que os dixe, Hijas, lo hallareis con mu-

cha mas claridad, si el Señor es servido que salga à luz. Pues

qué no podremos ya desear mas? O valame Dios, y qué

Bbbb 2

no-

nonada son nuestros deseos para llegar à vuestras grandezas, Señor! Qué baxos quedaríamos, si conforme à nuestro pedir fuese vuestro dar! Ahòra miremos lo que dice adelante desto la Esposa: *Metiòme el Rey en la Bodega del Vno.*

3. Pues estando ya la Esposa descansando debaxo de sombra tan deseada (y con tanta razon) que le queda que desear à una alma que llega aqui, sino es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que hay mas que desear, mas à nuestro Rey Sacratísimo faltale mucho por dar: nunca querria hacer otra cosa, si hallasse à quien. Y como he dicho, y querria decir muchas veces, y deseo, Hijas, que nunca se os olvide, no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza uno à pedir al Señor, que le dé en que merezca, y como padezca algo por él, no yendo su intento à mas de lo que le parece sus fuerzas alcanzan (como su Magestad las puede hacer crecer) en pago de aquello poquito que se determinò por él, le dà tantos trabajos, y persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí. A mi mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y decir algunas veces: O Señor, que no querria yo tanto! Mas daba su Magestad de tal manera la fuerza, y la paciencia, que ahora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

4. Dice la Esposa: *Metiòme el Rey en la Bodega del Vno.* O quanto hinche aqui este nombre Rey Poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reynar! Y el alma quando està así, à buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien asegura todo lo que es posible en esta vida mortal.

Di-

5. Dice: *Metiòme en la Bodega del Vno, y ordenò en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la grandeza desta merced. Porque así como se puede dar à beber de un Vno mas, ò menos, y de un Vno bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar à uno mas, ò menos: así es en estas mercedes del Señor, que à uno dà poco Vno de devocion, à otro mas, à otro crece de manera, que le comienza à sacar de sí, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, à otros dà fervor grande en su servicio, à otros dà imperus, à otros gran caridad con los proximos: de manera, que en esto andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui pasan: mas lo que dice la Esposa es mucho junto: *meterla en la Bodega*, para que allí mas sin tassa pueda salir rica.

6. No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, sino que beba, y coma conforme à su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos estos Vinos que hay en la Bodega de Dios, y goce de estos gozos. Admírese de sus grandezas: no tema perder la vida, ò de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza: muérase en este Paraíso de deleites. Bienaventurada tal muerte, que así hace vivir! Y verdaderamente así lo hace; porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, que queda tan fuera de sí, como ella mesma lo dice en decir: *ordenò en mi la caridad.*

7. O palabras que nunca se havian de olvidar al alma, à quien nuestro Señor regala! O soberana merced, y que no se puede merecer, si el Señor no dà gran caudal para ello!

8. Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta; mas bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que

que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar orden maravillosa, para que estando todas las potencias muertas, o dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender como obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente, que este hecha una cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios, con una limpieza grande, porque no hay nadie que lo estorve, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad sola se entiende.

9. Pensaba yo ahora, si hay alguna diferencia entre la voluntad, y el amor. Y parecíame que si, no sé si es bobería: parecíame que es el amor como una saeta que embia la voluntad, la qual, si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad debe de herir à su Magestad; de fuerte, que metida en el mismo Dios, que es amor, torna de alli con grandísimas ganancias, como dire: y es así, que informa de algunas personas, à quien ha llegado nuestro Señor à tan gran merced en la Oracion, que los llega à este embecimiento santo con una suspension, que aunque en lo exterior se ve que no están en si, preguntados lo que sienten, en ninguna manera lo saben decir, ni supieron, ni pudieron entender como obra alli el amor.

10. Entienden se bien las grandísimas ganancias que saca el alma de alli por los efectos, y por las virtudes, y viva Fè que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aqui ninguna cosa se entiende, fino es al principio quando comienzan que es grandísima la suavidad. Así que està claro ser lo que dice la Esposa; porque la suavidad de Dios suple aqui por el alma; y el ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo.

Pe-

11. Pero puede haver duda, si estando tan fuera de si, y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? Y por otra parte pareçe que no es posible que la haga Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en el, no es de creer. O secretos Divinos! Aqui no hay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduria que tuvo, y como preguntò al Angel: *Cómo será esto?* Y en diciendola: *El Espíritu Santo sobrevendrá en ti, y la virtud del altísimo te hará sumbra*, no curò de mas disputar: y como quien tenia gran Fè, y sabiduria, entendió luego, que interviniendo estas dos cosas, no havia mas que saber, ni dudar. No como algunos Letrados, que no les lleva el Señor por este modo de Oracion, ni tienen principio del, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece fino que con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. O si deprendiesen algo de la humildad de la Virgen Sacratísima!

12. O Señora mia, que al cabal se puede entender por vos lo que passa Dios con la Esposa! Conforme à lo que dice en los Canticos. Y así podeis, Hijas, ver en el Oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que està dellos en las Antifonas, y Lecciones. En otras almas podrálo entender cada una, como nuestro Señor se lo quisiere dar à entender, que muy claro podrá ver si ha llegado à recibir algo destas mercedes, semejantes à esto que dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

13. Pero declaremos ahora, como estando las almas en aque-

aquella embriaguez, y sueño, las ordena Dios la caridad, pues que no saben à donde estuvieron, ni como con regalo tan subido contentaron al Señor, ni que se hicieron, pues no le daban gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando su Magestad te llega aqui, y te habla tan regaladamente, como verás con muchas palabras que dice en los Cánticos à la Esposa, como quando le dice: *Toda eres hermosa, amiga mia*, y otras muchas, en que muestra el contento que tiene della: de creer es, que no consentirá que le descontente à tal tiempo, sino que la ayudará à lo que ella no supiere para contentarse della mas. Vela perdida, y de si enagenada por amarle, y que la mesma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; pues ha de sufrir dexar de darse à quien se le dà toda? No fuele hacerlo su Magestad.

14 Pareceme aqui, que va su Magestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y probado para ver de que quilate es) el amor que le tiene, y labrando en el por mil maneras, y modos, que el alma que llega aqui podrá decir. Esta alma es el oro: estase en este tiempo sin hacer movimiento, ni obrar mas por si, que estaria el mesmo oro, sino rendida à lo que della quisiere hacer el Divino Platero, y la Divina Sabiduria, que contento de verla así, como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, va asentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. Pues esta alma que hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dice la Esposa: *Ordenò en mì la caridad*.

15 Ella al menos si ama, no sabe como; ni entiende que es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey,

Rey, que la ha traído à tan gran estado, debe de haver juntado el amor desta alma à si, de manera que no lo merece entender el entendimiento; sino estos dos amores se tornan en uno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, como le ha de alcanzar el entendimiento? Pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad, y alli le ordena Dios de manera, que sabe bien contentar à su Divina Magestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendolo bien despues que ve esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede decir: *Quien es esta que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la Esposa de ponerlos este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, y que se gocen para siempre. Que ordenada dexa el amor esta alma!

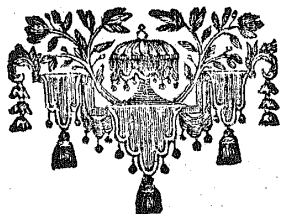
16 Yo podrè dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la diò el Señor bienes, que si la experiencia de haver ya algunos años en que la exercita; y siempre ha ido mejorando, no me lo hiciera creer, no me parecia posible; à otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las hace Dios esta merced; y como he dicho destas dos, de algunas otras podia decir. Y esto aviso, porque he escrito aqui, que son pocas las almas, que sin haver pasado muchos años de trabajos, no les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tasa à un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

17 Acacce (y esto es casi ordinario) quando el Señor
Tom. II. Cccc lle-

llega à un alma à hacerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones, ò melancolias, ò en- sayos que hace la mesma naturaleza, que esto el tiempo lo viene à descubrir, aun essotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan entendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan à algunas almas, y así dice la Esposa: *Ordenò en mi la caridad.*

18 Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le buelve en desamor, y el que à sus deudos, y parientes, queda de fuerte, que solo los quiere por Dios; y el amor que tiene à los proximos, y à los enemigos, no se podrá creer, si no se prueba; el que à Dios, es muy crecido, y tan sin tassa, que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural, y como vè que ya desfallece, y vâ à morir de amor, dice:

*Softenedme con flores, y fortalecedme con manzanas,
que me desmayo de amor.*



CA-

CAPITULO VII.

DEL AMOR DE DIOS PROVECHOSO,
que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por solo el deseo de agradar à Dios, sin otro respeto, exercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza; glorificar, y adorar à Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de sus proximos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo Crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

Softenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

O QUE language tan divino este para mi proposito! Como, Esposa Santa, mata os la suavidad, porque segun he sabido, algunas veces es tan escelsiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedis flores: Que flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedis para acabar ya de morir, que à la verdad no se delea cola mas, quando el alma llega aqui. Mas no viene bien, porque dice: *Softenedme con flores*: y el softener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo à quien tanto vè que debe. No penseis, Hijas, que es encarecimiento decir que se desmaya, y muere, sino que, como os he dicho, passa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, y se ensenorea de manera so-

Cccc 2

bre

bre todas las fuerzas del sujeto natural, que se de una persona, que estando en Oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que à su parecer, si el canto no cesara, iba ya à salirse el alma, del grande deleite, y suavidad que nuestro Señor le daba à gustar, y así proveyó su Magestad que dexasse el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podia morir, mas no decir que cesasse, porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veia entendia bien: mas como quien esta en un sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aqui el alma no querria salir de alli, ni le seria penoso el morir, sino gran contentamiento, que esso es lo que desea. Y que dichosa muerte seria à manos deste Señor, y su divino amor! Y si algunas veces no le diese su Magestad luz de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durasse aquel bien, y pidele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y así dice: *Sostenedme con flores.*

2 De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aqui, que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del proximo, y por esto huelga de perder aquel deleite, y contentamiento; que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello, así se le concede esta peticion; porque quando el alma está en este estado, nunca dexa de obrar, casi andan juntas Marta, y Maria. Porque en lo activo, que parece exterior, obra lo interior; y quando las obras activas salen desta raiz, son admirables, y olorosas flores, porque proceden deste arbol de amor de

Dios,

Dios, y se hacen por solo él, sin ningun interés propio, y estiendese el olor destas flores, para aprovechar à muchos, y es olor que dura, y no passa presto, sino que hace gran operacion.

3 Quierome declarar mas, para que lo entendais. Predica uno un Sermon, con intento de aprovechar à las almas, mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleve alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra, ó credito, ó que si está opuesto à alguna Canonjia? Así son otras cosas que hacen muchos en provecho de los proximos, y con buena intencion; mas con mucho aviso de no perder por ellos nada, ni descontentar à los hombres. Tienen persecuciones: quieren tener gratos los Reyes, y Señores, y al Pueblo: van con la discrecion que el mundo tanto honra, que esta es amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discrecion, y plegue al Señor que lo sea. Estos servirán à su Magestad, y aprovecharán mucho; mas no son esas las obras que pide la Esposa, y las flores, à mi parecer, sino un mirar à sola la honra, y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aqui, segun he entendido, creo no se acuerdan mas de sí, que si no fuesen, para ver si perderán, ó ganarán, solo miran à servir, y contentar al Señor, y porque saben el amor que tiene Dios à sus criados, y hijos, gustan de dexar su favor, y bien, por contentarles, servirles, y decirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor termino que pueden, ni se acuerdan, como digo, si perderán ellos: la ganancia de sus proximos tienen presente, y no mas; por contentar mas à Dios, se olvidan à sí por ellos, y pierden la vida en la demanda, y embuelcas sus palabras en este tan subido

do

do amor de Dios, emborrachadas de aquel Vino celestial, no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les dà nada de contentar à los hombres: estos tales aprovechan mucho.

4 Acuerdome ahora lo que muchas veces he pensado de la Samaritana, que herida debia de estar desta hierba, y que bien havia comprendido en su corazon las palabras del Señor, pues dexò al mesmo Señor, porque le ganassen, y se aprovechassen del los de su Pueblo, que dà bien à entender esto que voy diciendo: y en pago desta gran caridad, mereciò ser creida, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel Pueblo. Pareceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver unas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos à los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados estàn à servirle. Iba esta Santa con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

5 Lo que me espanta à mi es, ver como la creyeron, que era una muger, y no debia de ser de mucha suerre, pues iba por agua: de mucha humildad si, pues quando el Señor la dixo sus faltas, no se agraviò (como se hace ahora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino dixole, que debia de ser Profeta: en fin, la dieron credito, y por solo su dicho, saliò gran gente de la Ciudad à ver al Señor. Ansi digo, que aprovechan muchos, porque despues de estar hablando con su Magestad algunos años, ya que por recibir regalos, y deleites suyos, no quieren dexar de servir en las cosas penosas, aunque se estorven estos deleites, y contentos: digo que estas flores, y obras subitas, y producidas del arbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha un alma destas con sus palabras,

y.

y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algun interés propio.

6 Destas procede la fuerza para sufrir persecuciones: y estas son las manzanas que luego dice la Espòsa: *Fortalecedme con manzanas*. Dadme, Señor, trabajos, y persecuciones; y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos; porque como ya no mira su contento, sino el contentar à Dios, su gusto es imitar en algo la vida trabajosísima que Christo vivió. Entiendo yo por el Manzano el Arbol de la Cruz, porque dice en otra parte de los Cantares: *Debaxo del Arbol Manzano se resucitò*: y un alma que està rodeada de cruces, y trabajos, gran remedio espera. No està tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tienele grande en padecer, mas no la consume, y gasta la virtud, como lo debe de hacer, si es muy ordinaria la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras mas adelante estàn en esta Oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden à los regalos, y salvacion de los proximos, en especial de las almas, y por sacar una de pecado mortal, parece daràn muchas vidas, como dixe al principio.

7 Quien harà creer esto à los que nuestro Señor comienza à dar regalos: Sino que quiza los parecerà traen estotras la vida mal aprovechada, y que estarfe ellos en su rincón gozando desto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, à mi parecer, no entender estos à donde llegan estotras almas; porque con el fervor de los principios, querrian luego dar salto hasta alli, y no les conviene, por-
que

que aun no están criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dixe al principio. Esténse cabe aquellos divinos pechos, que el Señor ternà cuidado, quando estén ya con fuerzas, de sacarlos à mas, porque entoncees no harian el provecho que piensan, antes dañarian à si. Y porque en el Libro que os he dicho, hallareis un alma deseosa de aprovechar à otras, y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aqui, ni alargarme mas en esto, pues mi intento fue (quando lo comencè) daros à entender como podreis regalaros, quando oyeredes algunas palabras de los Canticos, y pensar (aunque sean à vuestro parecer oscuras) los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme mas, sería atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer à quien me lo ha mandado. Sirvase su Magestad de todo, que si algo bueno và aqui, bien creereis que no es mio, pues ven las Hermanas que están conmigo la priessa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico à su Magestad, que yo las entienda por esperiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para si sola la ganancia. Plega à nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre à cumplir su santa voluntad.

Amen.

聖母
經

UNOS

UNOS VERSOS
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS,
NACIDOS DEL FUEGO
DEL AMOR DE DIOS,
QUE EN SI TENIA.

Vivo sin vivir en mi,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

GLOSSA.



QUESTA divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace à Dios ser mi cautivo,

Y libre mi corazon:

Mas causa en mi tal passion
Ver à Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

Ay! Qué larga es esta vida!
Qué duros estos destierros!
Esta carcel, y estos hierros,
En que el alma està metida!

Tom.II.

Dddd

So-

Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Ay ! Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor !

Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quiteme Dios esta carga,
Mas pesada que de azero,
Que muero porque no muero.

Solo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
Vida no me seas molesta,
Mira que solo te resta,
Para ganarte, perderle;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,

No

No se goza estando viva:
Muerte no me seas esquivo;
Vivo muriendo primero,
Que muero porque no muero.

Vida, que puedo yo darle
A mi Dios, que vive en mi,
Sino es perderte à ti,
Para mejor à él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues à él solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi:
Lastima tengo de mi,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece:
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale:
Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?

Que muero porque no muero.
Quando me empiezo à aliviar
Viendote en el Sacramento,

Dddd 2

Me

Me hace mas sentimiento
 El no poderte gozar:
 Todo es para mas penar,
 Por no verte como quiero,
 Que muero porque no muero.

Quando me gozo, Señor,
 Con esperanza de verte,
 Viendo que puedo perderte,
 Se me dobla mi dolor:
 Viviendo en tanto pavor,
 Y esperando como espero,
 Que muero porque no muero.

Sacame de aquesta muerte,
 Mi Dios, y dame la vida,
 No me tengas impedida
 En este lazo tan fuerte:
 Mira que muero por verte,
 Y vivir sin ti no puedo,
 Que muero porque no muero.

Llorarè mi muerte ya,
 Y lamentarè mi vida,
 En tanto que detenida
 Por mis pecados està.
 O mi Dios, quando serà,
 Quando yo diga de vero,
 Que muero porque no muero.

OTRA

OTRA GLOSSA
 SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo ya fuera de mi,
 Despues que muero de amor;
 Porque vivo en el Señor,
 Que me quiso para si:
 Quando el corazon le di,
 Puso en mi este letrero,
 Que muero porque no muero.

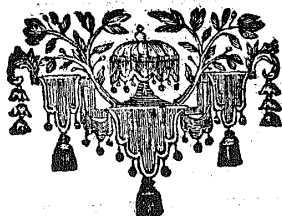
Esta Divina Union,
 Y el amor con que yo vivo,
 Hace à mi Dios cautivo,
 Y libre mi corazon;
 Y causa en mi tal passion,
 Ver à Dios mi prisionero,
 Que muero porque no muero.

Ay! Qué larga es esta vida!
 Qué duros estos destierros!
 Esta carcel, y estos hierros,
 En que està el alma metida!
 Solo esperar la salida
 Me causa un dolor tan fiero,
 Que muero porque no muero.
 Acaba ya de dexarme

Vi-

VERSOS NACIDOS, &c.

*Vida, no me seas molesta,
 Porque muriendo, qué resta,
 Sino vivir, y gozarme?
 No dexes de consolarme
 Muerte, que así te requiero,
 Que muero porque no muero.*



SIE-

SIETE
 MEDITACIONES
 SOBRE
 EL PATER NOSTER,
 ACOMODADAS
 A LOS DIAS DE LA SEMANA,
 POR LA SANTA MADRE
 TERESA DE JESUS.

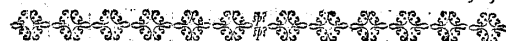
Año de 1630. imprimió en Amberes las Obras de Nuestra Seráfica Madre el celebre Balthasar Moreto, è insertó en ellas un Tratadito de siete Meditaciones sobre el Padre nuestro, acreditandolas de obra propia de la Santa, con la siguiente nota, que las sirve de Prologo: *Estas Meditaciones sobre el Padre nuestro son de un quaderno de las Obras de la Santa Madre Teresa de Jesus, que tenia en su poder Doña Isabel de Avellaneda, muger de Don Iñigo de Cardenas, Presidente que fue del Consejo de Ordenes: en el qual quaderno estaba lo que la misma Santa Madre escribió sobre los Cantares, de que no se hace mencion en su Vida, como de cosa que se havia perdido.*

Sobre este seguro se halla reimpresso el sobredicho Tratado en las demás impresiones, que se han seguido. Pero nunca la Religion ha podido asentir seguramente à que sea tal obra propia sin duda de la pluma de su Madre Seráfica, por muchas razones, que latamente pondera su doctísimo Chronista Fray Francisco de Santa Maria en el tomo 1. de las Chronicas de la Reforma lib. 5. cap. 42. à num. 6. donde entre otras muchas cosas dice lo siguiente.

„ Confieso, que la explicacion es tal, que la podiamos „ embidiar, sino por la Santa, para qualquiera de los mas „ doctos, y espirituales hijos suyos. Con lo qual ha corrido „ con tanta estimacion, y recibo en las Naciones estrañas, „ que oyen de mala gana el defengañ. Y no debian hacer- „ lo, considerando, que la Religion no tiene aqui otro inte- „ resse mas, que la verdad, y que se desaprofia de lo que le „ quieren dar, aunque es muy docto, y espiritual, por no „ ser suyo.

Hasta aqui esta docta, y advertida pluma. Por cuya sin- cera calificacion de dicha obra, y saberse que muchas al- mas sienten especial aprovechamiento, y consuelo con su lectura, ha parecido conveniente se continúe el darle à la Prensa; pero con esta nota, para que la verdad, y justicia guarden su debido lugar, dexando la puerta franca à mas juiciosa Critica.

SIE-



SIETE MEDITACIONES SOBRE EL PATER NOSTER.



Omo conoce nuestra hechura el hace-
dor della, y sabe, que por ser la capaci-
dad de nuestra alma infinita, cada dia
pide cosas nuevas, y no se quita con
recibir una solamente: manda el mis-
mo Señor en el Capitulo sexto del Le-
vitico, que porque no se acabasse el fuego del Altar, cada
dia le cebasse el Sacerdote con nueva leña, como signifi-
cando en figura, que para que el calor de la devocion no
se muera, ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas, y
vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer im-
perfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el
alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas
perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues
solo él puede henchir su capacidad.

2 Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el
fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester,
y cada dia se han de renovar, porque el calor, y eficacia de
nuestra voluntad todo lo consume, y todo le parece poco,
hasta que llegue à cebarse del mismo fuego, bien infinito,
que solo satisface, y llena nuestra capacidad. Pues como la

Tom. II.

Eccc

Cta-

Oracion del Padre Nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repeticion no venga à entibiarse la voluntad, parece que será conforme à razon buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion; y juntamente sustente el fuego; y calor en la voluntad. Esto se hará comodamente, repartiendo las siete Peticiones del por los siete dias de la semana; tomando cada dia la suya, con título, y nombre diferente, que à cada una le quadre, à la qual reduzgamus todo lo que en aquélla Peticion pretendemos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3 Las Peticiones ya se saben: los titulos, y nombres de Dios son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redemptor, Medico, y Juez, de manera, que el Lunes despierte cada uno, diciendo: *Padre Nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre.* El Martes: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Esposo de mi alma, hagase tu voluntad.* El Jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danosle oy.* El Viernes: *Redentor nuestro, perdonanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos à nuestros deudores.* El Sabado: *Medico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo: *Juez nuestro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION.

PARA EL LUNES.

1 **A**unque el nombre de Padre es el que mejor quadra à todas estas Peticiones, y el que nos dà mayor confianza, y por el qual se quiso obligar el Señor à dar-

adarnos lo que le pedimos: con todo esto no haremos contra su disposicion, y ordenacion en añadir los demás ritulos, pues con tanta verdad lo pertenecen, demás de que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando que al que es Padre Nuestro, le pertenecen tan gloriosos titulos, y à nosotros tan favorables.

2 Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera Peticion, considere que su Padre es Dios, trino en personas, y uno en essencia, principio, y Autor de todas las cosas, un Ser sin principio, que es causa, y Autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos, que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considere-se à si, que es hijo deste Padre tan Poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sabio, que los sabrà regir à todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su providencia à ninguna criatura, desde el mas alto Serafin, hasta el mas baxo gusanillo de la tierra; tan bueno, que de balde se està siempre comunicando à todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: Quan bueno es este Padre para mi! Pues quiso que tuviese yo ser, y gozasse desta dignidad de hijo suyo, dexandose por criar à otros hombres, que fueran mejores que yo, ponderando aqui lo que merece ser amado, y servido este Padre, que por sola su bondad criò para mi todas las cosas, y à mi para que le sirviese, y gozasse del.

3 En tal ocasion pedirà para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos,

Eccc 2

y

y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los crió.

4 Tras esto se sigue luego (trayendo à la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de ver ofendido un tan buen Padre de sus ingratos hijos ; y el alegrarle de ver que haya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre; entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere, alegrandose juntamente de cada virtud en quien las viere, y oyere, dando gracias à Dios, porque crió los Santos Martires, Confesores, y Virgines, que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

5 Luego tras esto se sigue la confusion de haverle en particular ofendido, de no haverle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales, y generosos, considerando aqui las condiciones de los padres, como aman à sus hijos, aunque sean feos ; como los mantienen aunque sean ingratos ; como los sufren, aunque sean viciosos ; como los perdonan, quando se buelven à su casa, y obediencia ; como estando ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos, y haciendas. Considerando como todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas: lo qual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdon para si, y para todos, y no menospreciar à nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun à hombres, y Angeles.

6 El dia que anduviere con esta Peticion, ha de reducir todas las cosas à esta consideracion, como las imagines que

que mirare de Christo, diga: Este es mi Padre. El Cielo que ve: Esta es Casa de mi Padre. La leccion que oye: Esta es carta que me embia mi Padre. Lo que viste, lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre. Lo que le entristeció, lo que le dà pena, y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio, y mayor corona, y assi diga con afecto: *Santificado sea tu santo nombre.*

7 Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerza el alma à parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegria verse hija de Dios, hermana de Jesu Christo, heredera de su Reyno, y compañera en la herencia con el mismo Christo ; y como ve que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes, pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrà à ella dellos. Viene muy bien aqui considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen: porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hacer en este passo actos de caridad para con los que nos han injuriado; y apercibirse el hombre para quando le injuriaren mas. Aqui es muy apropiado la hitoria del hijo prodigo, à donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado, y reituido en su dignidad.



SEGUNDA PETICION:

PARA EL MARTES.

HEcho este examen de parte de noche, de la mañana que se ha hecho el Lunes, síguese entrar el alma con su Padre Dios, y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado con su honra, gloria, y santificación, apereibale el día siguiente, que es el Martes, para tratar este día como à Rey, al que el pasado tratò como à Padre, y así en despertando saludele diciendo: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.* Viene muy bien esta Petición tras de la pasada, pues à los hijos se debe el Reyno de su Padre, diciendole desta manera: Si el mundo, demonio, y carne reynan en la tierra, reyna tu Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de avaricia, sobervia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta Petición, ò pidiendo al Señor, que nos de la posesión del Reyno de los Cielos; cuya propiedad nos pertenece como à hijos suyos, ò pidiendole que el reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo.

2. Ambos sentidos son Catholicos, y conforme à la Santa Escritura, y así me lo dicen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os està aparejado desde el principio del mundo. Y del segundo dice San Juan, que diràn los Santos en la Gloria: Redimistenos, Señor, con tu Sangre, y hicistenos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que quando Dios habla con nosotros, dice que es el Reyno nuestro; y quando nosotros hablamos con él, bendecimos, porque somos Rey-

Rey-

Reyno suyo, y así andamos trocandonos con estos comedimientos celestiales.

3. Yo no sé qual sea mayor dignidad del hombre; ò que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfacerle su Magestad con esta posesión, siendo el quien es, ò querer el ser Reyno nuestro, y darsenos en posesión; aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros Reyno suyo, pues de aqui nace el ser Rey nuestro. Dixo à Santa Cathalina de Sena: Pienfa tu de mí, que yo pensaré de ti. Y à cierta Madre: Ten tu cargo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.

4. Pues tomemos à nuestro cargo el hacernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reynemos en él. Y este es el Reyno de quien el mesmo Señor dixo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuidad de lo demás, pues lo tiene à su cargo vuestro Padre. Deste Reyno así mesmo dixo San Pablo, que era gozo, y paz en el Espíritu Santo.

5. Consideremos, pues, que tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno, que adornados de virtudes, que compuestos en sus palabras, que magnanimos, que humildes, que mansedumbre de su semblante, que sufridos en sus trabajos, que limpieza de almas, que pureza de pensamientos, que amor unos con otros, que paz, y tranquilidad en todos sus movimientos, que sin envidia unos de otros, y que deseosos del bien de todos.

6. Consideremos lo que passa en los buenos Vassallos con su Rey, y de aqui levantaremos el pensamiento al del Cielo, y sabremos como debemos havernos con el nuestro,

tro,

tro, y lo que pedimos, diciendo, que *venga à nos el su Reyno*. Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados à guardarlas, y hacer unos por otros, comunicandonos los unos las cosas que faltan à los otros. Estamos obligados à poner las haciendas, y las vidas por nuestro Rey, deseolos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos à el por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven, cada uno en su manera, sin embidia unos de otros; el Soldado en la guerra, el Oficial en su oficio, el Labrador en su labranza, el Cavallero, el Letrado, el Marinero, y el que nunca le viò le procura servir, le desea ver, y el Segador que està sudando en el Agosto, huelga que el Rey tenga sus privados con quien se huelgue, y descanse; y porque el Rey quiere bien à uno, todos le sirven al tal, y le respetan; todos estàn à desear, y procurar la paz, y quietud entre si, y que su Rey sea bien servido de todos.

7 Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del Reyno, y aplicandolas à nuestro proposito, y veremos, que lo que pedimos à Dioses, que sus leyes sean guardadas, y el sea bien servido, y sus vassallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales està el Reyno de Dios) estèn tan compuestas, que sean Reyno fuyo; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento estè firme en su Fè; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan à su voluntad divina; nuestras pasiones, y deseos tan pacíficos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad, y tan sin embidia del bien ageno, que si no me comunicare Dios à mi tan-

to

to como à otros, no me dè pena, sino antes me alegre de ver que este Señor Reyne en la tierra, y en el Cielo, y me dè yo por contento de servirle como Segador, ò como otro comun Oficial, y me dè por bien pagado de servir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea el servido, y obedido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mi, y de cada uno, como Rey, y Señor universal de todos.

8 Todo lo que en este dia hiciere, ò oyere, se ha de referir à esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la passada à Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel passo quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacò delante del pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de purpura, diciendo: Veis aqui el Rey de los Judios. Y despues de haverle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hicieron los Soldados, y Judios, quando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad, con deseos de que las honras, y alabanzas del mundo nos sean à nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION.

PARA EL MIERCOLES.

1 **L**A tercera peticion es: *Hagase tu voluntad, descan-* do que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el Cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta Peticion tras las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectissimamente la voluntad del Padre

Tom. II.

FFFF

Escr-

Eterno por sus hijos, y la de Rey Soberano por sus Vassallos.

2 Para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad, imaginemos à este Padre, y Rey de los Reyes con titulo de Esposo amantísimo de nuestras almas. Y à quien con atencion considerare este nombre, y entendiere el regalo, y favor que debaxo del se comprehende, sin duda se levantaràn en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre, abisimo de sus riquezas, y pie-lago de toda hermosura, fortísimo, poderosísimo, sapien-tísimo, y amabilísimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3 Preciase mucho su Magestad deste nombre, y así à Jerusalem, siendo fornicaria, y adultera, combidandola à penitencia, le ruega que se vuelva à él; y que le llame Pa-dre, y Esposo, por darle confianza, y seguridad, que será del recibida.

4 En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, è igualdad de las vo-luntades; pide todo el amor, y todo el cuidado, y todo el corazon: así despues que Dios hizo el concierto, y la es-critura del desposorio con Israel en el Desierto, le pidió, y mandò que le amase con todo su corazon, con toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortale-za. Quan recatada, pues, ha de andar la Esposa, que es ama-da de tan gran Rey, y compuesta en todo lo interior, y es-terior.

5 Considere las joyas, y aderezos con que este Esposo fuele adornar à sus Esposas, y procure disponer su alma para

para merecerlas, que no la dexarà pobre, ni desnuda, y desataviada, pidale las que mas agradan à su Magestad. Pongase à sus pies con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus brazos, como lo hizo el Rey Asuero con la Reyna Ester.

6 Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva à este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de su Sangre comprò de su Padre nuestras al-mas para Esposas suyas, siendo primero esclavas de Satanàs; y como por esta causa con mucha razon se puede llamar Esposo de sangre, el qual desposorio se hizo en el Bautis-mo, dandonos su Fè con las demás virtudes, y dones, que son el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio, y todos nuestros tra-bajos, y tormentos son deste dulcísimo Esposo, que tal trueco hizo con nosotros, dandonos sus bienes, y roman-do nuestros males. Quien esto considerare, con qué dolor verà ofenderle, y con qué alegría servirle? Quien podrá sin lastima ver tal Esposo à la columna atado, en la Cruz encla-vado, y puesto en el Sepulcro, sin rasgarle las entrañas de dolor? Y por otra parte, quien podrá verle triunfante resucitado, y glorioso, sin alegría incomparable?

7 Este dia vendrà bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando Sangre; y ofreciendose à él con perfetísima resignacion, dicien-dole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los años deste dia han de ser de gran mortificacion, contradiciendo su propia voluntad; y renovando los tres votos de Religion, dandose por muy contento de haverlos hecho; y de ha-verle tomado por Esposo, y renovado, y confirmado este

desposorio en la Religion: y los no Religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad, y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad.

QUARTA PETICION.

PARA EL JUEVES.

LA quarta Peticion es: *El pan nuestro de cada dia danoslo oy.* El Jueves quadra muy bien esta quarta Petición con el titulo de Pastor, à quien pertenece apacentar à su ganado, dandonos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey, y Esposo, muy bien le viene ser Pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, vassallos, y esposas, que nos mantenga, y apaciente con manjares, conforme à su Magestad, y à nuestra grandeza, pues somos hijos suyos; y así no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dè: no decimos ageno, sino nuestro; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

2 No me puedo persuadir que en esta Petición pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del anima; porque de siete Peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificación de su nombre, su Reyno, y su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dè; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos à nuestro Padre que nos dè, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que à hijos de tal Padre, no les està bien pedir cosas tan baxas, y comunes, que las dà el à las criaturas inferiores, y

al

al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniendo-nos su Magestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno, que es lo que toca à nuestras almas, que de lo demás su Magestad tiene cargo; y por esso declaró por San Matheo: El pan nuestro sobrestancial danoslo oy. Pedimos pues en esta Petición el pan de la Doctrina Evangelica, las virtudes, y el Santísimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3 Pues à este Soberano Padre, Rey, y Esposo, confidemosle Pastor con las condiciones de los otros Pastores, y con tantas ventajas quantas el mismo se pone en el Evangelio, quando dice: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y así vemos con quanta eminencia están en Christo las condiciones de los Pastores excelentes, de que hace memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David dice, que siendo muchacho, luchaba con los Osos, y Leones, y los desquijaraba, por defender dellos un Cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus Ovejas, y Cabras que guardò, que nunca comió Carnero, ni Cordero de su rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el Lobo le comia, ò el Ladron le hurtaba; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el yelo, y que ni dormia de noche, ni descansaba de dia, por dar à su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4 Facil cosa lerà levantar de aqui la confidatacion, y aplicar estas condiciones à nuestro Divino Pastor, que tan à su costa desquijarò el Leon infernal, por sacarle la presa de la boca. Quando alguna Oveja fue jamás estéril en su poder? Con cuidado las guarda: y quando perdonò à trabajo suyo el que puso la vida por ellos: La que le comio el

Lobo

Lobo infernal, él la pagò con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que dellos saca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar à las otras con habito de Magestad.

5 Quien podría encarecer los pastos de la Doctrina Celestial con que las apacienta? La gracia de las virtudes con que las esfuerza? La virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda à lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silbo de su santa inspiración: si no lo hace por bien, arroja el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las hace andar, à las flacas espera, à las enfermas cura, à las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufre caño sus flaquezas. Quando después de haver comido, reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la Doctrina Evangelica, él les guarda el sueño, y sentándose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace musica en sus almas, como el Pastor con la flauta à sus ovejas. En el Invierno les busca los abrigos à donde descansen de sus trabajos, recatadas de las hierbas ponzoñosas, avisándolas que no se pongan en ocasiones: llevéalas por las florecitas, y dehesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por polvaredas, y torvellinos, y otras veces por barrancos; pero en lo que toca à las aguas, siempre las lleva à las mas claras, y dulces, porque estas significan la Doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

6 Vió San Juan à este Divino Pastor como Cordero en medio de sus ovejas, que las regia, y gobernaba, y guiando.

dolas por los mas frescos, y hermosos jardines; las llevaba à las fuentes de agua de vida. O qué dulce cosa es ver al Pastor hecho Cordero! Pastor es, porque apacienta; y Cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y Cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas; y Cordero, porque nació dellas. Pues quando le pedimos que nos dé el pan cotidiano, ó sobresubstancial, es decir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

7 Agradale à su Magestad considerarle como se representò à una su sierva en habito de Pastor con un suavísimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando à unas de sus ovejas, y silvando à otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado en la misma Cruz, como Cordero asado, y sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz acuestas como Cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus ombros. Como Pastor nos abriga, y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como Cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos quan medradas, quan lustresas, y quan seguras andan las ovejas que andan cerca del Pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dà bocadillos mas particulares de lo que él mismo come. Si el Pastor se esconde, ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece, ó despierta el Pastor, ó ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es del acariciada.

8 Considerele el alma en una soledad sin camino, en

tinieblas, y escuridad, cercada de Lobos, de Leones, y Osos, sin favor del Cielo, ni de la tierra, sino solo el deste Pastor, que la defiende, ò guie. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion, y proprio amor, y de tantos enemigos visibiles, è invisibiles, donde no hay otro remedio, sino llamar aquel Divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

9 En este dia se ha de considerar el Misterio del Santísimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre, que encareciendo esta merced hecha à los hombres, dice David, que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios.

10 Mayor fue esta merced, que el hacerse Dios Hombre; porque en la Encarnacion no deificò mas que su alma, y su carne, uniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar à todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños, y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviessemos, conforme à la dignidad que nos diò de hijos,

11 Hase de considerar el amor con que se dà, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le havian de comer en pecado mortal, con todo esto es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos, y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar, è instituir este Divino manjar, quando, y al tiempo que era entregado à la muerte por nosotros, y con estar su Carne, y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrase cada cosa de por sí,

por-

porque en aquella division, y apartamiento nos mostrasse, que tantas veces muriera por los hombres, si fuera menester, quantas veces se consagran, y quantas Missas se dicen en la Iglesia.

12 Este amor con que se nos dà, y el artificio que aqui usò el Amor Divino, es inefable; porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, què hizo el amor para unirse con el hombre? Tomò la carne de nuestra massa, juntandola consigo en ser personal de la vida de Dios, y assi deificada, buelvenosla à dar en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

13 Este amor es el que quiere el Señor que aqui consideremos quando comulgamos, y aqui han de ir à parar todos nuestros pensamientos, y à este quiere que lleguemos; y este agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros, y bien se ve la gana con que se nos dà, pues llama à este manjar Pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes que han de tener los que assi le comen.

14 Descando una gran sierva suya comulgar cada dia, le mostrò nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal, y le dixo: Quando estès como este cristal, lo podràs hacer, pero luego le diò licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz: Sed tengo; y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad, y dulzura con que el Señor nos mantiene, y dà de beber, con la amargura que nosotros respondemos à su sed,

y sus deseos.

MEDITACIONES QUINTA PETICION.

PARA EL VIERNES.

PARA el Viernes viene muy bien à propósito la quinta Peticion , que dice : *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores*, junta con el titulo de Redentor; porque como dice San Pablo, el Hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos librò del poderio de Satanàs, à quien estabamos sujetos, y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en el tenemos redencion, quiero decir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se diò por el rescate dellos.

2 Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprehenden en la Peticion passada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres Peticiones siguientes, y la primera es esta: Perdonanos, Señor, lo que te debemos, por quien tu eres, que eres Dios, Señor universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos à los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerà à alguno, sería muy limitado este perdon, si fuesse conforme à lo que nosotros perdonamos: se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender.

3 La primera, que havemos de imaginar, que siempre que decimos esta Oracion, la decimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual està à nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y decimos, Padre

nuestro.

SOBRE EL PATER NOSTER.

nuestro. Siendo esto así, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor, como las palabras suenan, pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazon à sus ofensores; y en la misma manera de pedir, significamos, y nos mortificamos à nosotros mismos, como havemos de pedir, y como havemos de llegar; y que si no havemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio: Cómo es posible que el hombre no perdone à su hermano, y pida perdon à Dios? El que desea vengarse, tomarà Dios venganza del, y guardará sus pecados sin remission. La materia desta Peticion es generalissima, y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosissima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte, y Palsion de Christo.

4 Aqui se han de revocar, ò traer à la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande, è infinita Magestad, y bondad. Debemos à Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es: Debemosle las ofensas que en pago dello le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues el es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

5 Para oy no hay que señalar lugar, ni passo particular

Gggg 2

lar

lar de su Pasion, pues toda ella es obra de nuestra redencion, la qual està ya bien sabida, y especificada en tan excelentes libros, como oy gozamos; pero no dexaré de decir una cosa, que hará mucho al caso, y es muy agradable à su Divina Magestad, como el lo significò à una sierva suya. Apareciòle crucificado, y dixole, que le quitasse tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres, que son: defamor à mi bondad, y hermosura, ingratitud, y olvido à mis beneficios, y dureza à mis inspiraciones; pues quando me hayais quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres, que son: amor infinito, agradecimiento à los bienes que por mi os dà mi Padre, y blandura de entrañas para recebiros.

6 Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza, y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercession tambien alcanzaremos el perdon que pedimos à Dios. En este dia se ha de hacer particular Oracion por los que estàn en pecado mortal, y por los que nos quieren, ò han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION.

PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

COMO nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos fáciles para caer, si el todò Poderoso no nos ayuda: por tanto es necesario que

que seamos perseverantes en pedir favor à nuestro Señor; para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos à caer en los pecados passados.

2 No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su favor, nuestra voluntad es para gloria suya, y corona nuestra, y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traigas en tentacion; porque entendamos que el ser tentados, es permision suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza, y la vitoria es suya.

3 Consideremos, pues, aqui, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; así porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres passadas, nos havemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeza, y presentemonos así delante este Medico Celestial, pidamosle que no nos dexé caer en la tentacion, teniendo-nos el de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura, y ayuda.

4 Este titulo de Medico es muy agradable à su Divina Magestad, y fue el oficio que viviendo en este mundo mas exerció, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y así se puso el mismo este nombre, quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este oficio usò su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con Aceite, y Vino curò al que los ladrones havian despojado, herido, y medio muerto. Son una misma cosa Medico, y Redentor; sino que el Redentor tiene respecto à los pecados passados, como dixo San Pablo; y el Medico à

à curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

5 Consideremos la condicion de los Medicos de la tierra, que no visitan, si no los llaman, y que visitan mas à quien mejor los paga, y no à los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y à veces la entretienen por ganar mas: à los pobres curan por relacion, y à los ricos por preferencia, y ni para unos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas, y que éstas son costosas, y las curas inciertas.

6 O Medico Celestial, que en nada desto pareceis à los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana à los pobres, que à los ricos, y à todos curais por preferencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necesitado de Vos: no solamente no encareceis la cura, ò enfermedad, pero facilitais la cura à los enfermos, por grave que sea, y les prometéis que à un gemido serán sanos. De ningun enfermo tuvisteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad: por los Hospitales andais buscando los incurables, y pobres: Vos os pagais à Vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. Y qué medicinas? Hechas de la sangre, y agua de vuestro Costado: de la sangre, para curarnos: del agua, para labarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de haver estado enfermos.

7 Una fuente havia en medio del Paraíso tan abundante, que se partia en quatro caudalósísimos rios, con que se regaba toda la tierra, y de la fuente de amor, que en el Divino corazon ardia, vemos aquellos cinco rios de sangre, que por sus Sagrados Pies, Manos, y Costado salieron, para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas nue-

tras

tras enfermedades. Quantos enfermos se mueren por falta de Medico, ò por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males! Mas aqui no hay esse peligro, porque el Medico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque à el le costaron bien caras, con todo esso las dà de balde à quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitò nuestra salud, porque à el le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las Serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin està acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante del nuestros corazones, y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa como Medico, y con mucho desseo de curarnos.

8 Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada à si misma, y à su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de si, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros laga vieja, ni nueva, que no la descubramos à este Medico Soberano, pidiéndole remedio.

9 Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, fuele el Medico dexarlo, salvo si es frenetico el enfermo: pero este nue-

tro

tro Soberano Medico, ni desampara à los mal regidos, ni à los desobedientes: à todos los cura como freneticos, buscando mil modos como bolverlos en si.

10 Este dia es apropiado traer à la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas, que están, y estarán abiertas hasta la Resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procurémos ungirselas amorosa, y caritativamente con el unguento de mortificacion, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros proximos: pues no le podemos à él tener à mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hacemos por nuestros proximos, lo recibe él à su cuenta, como si por él se hiciesse.



SEPTIMA PETICION.

PARA EL DOMINGO.

Libranos de mal. Amen.

1 **L**A septima Peticion de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ò del otro, sino de todo lo que es propia, y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de gracia, ò de gloria.

2 Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, &c. Pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en quanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender à Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del Juez Supremo dar esta libertad, viene muy bien aqui el titulo de Juez.

3 La materia desta Peticion es copiosissima, porque à ella se reducen las quatro Postrimerias del hombre, de las quales están escritas tantas cosas, que son: La Muerte, el Juicio final, las penas del Infierno, y los gozos de la Gloria.

4 Aqui se pueden tornar à repetir las consideraciones passadas, porque de todos los beneficios que se especifican en los seis titulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer alli cargo: y así lo debemos considerar, unas veces para confusion nuestra, y otras para confianza. Porque

Tom. II.

Hhhh

què

qué confusión es, que los que tenemos tal, y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Médico, seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo? Y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud, y desamor? Pero con todo esso, grande, e incomparable, es la confianza que se cobra para parecer en juicio, y considerando que se ha de hacer delante de un Juez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puede concluir este día, y cerrar esta Oracion con un hacimiento de gracias, que el Profeta David halló en aquellos cinco versos de un Psalmo, los quales la Iglesia pone en el Oficio Ferial de la prima, que comienzan: *Benedic anima mea Domino, et omnia que intra me sunt.* Y los que se siguen hasta aquellas palabras: *Renovabitur ut aquila juvenus tua.* Que quieren decir:

5 I. Bendice, ó anima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

6 II. Bendice, ó anima mia, al Señor, y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

7 III. El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

8 IV. El qual redime, y libra tu anima de la muerte, y te cerca de misericordia, y misericordias.

9 V. El qual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el qual será tu anima renovada, como la juventud del Aguila.

10 De manera que este piadosísimo Señor, usando de su misericordia, por pecados, da perdón; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, da perpetua protección.

rección; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos à una novedad de vida incomparable.

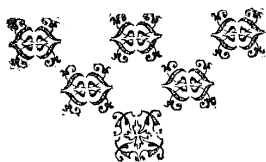
11 En estas palabras parece que se tocan todos los títulos, y nombres de Dios, que havemos dicho; facilmente se podrá entender, considerando con atención cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre Nuestro tiene el primer lugar entre todas las Oraciones vocales, no por esso se deben dexar las otras, porque de otra manera se podría engendrar fastidio, usando de sola esta; pero vendrán muy bien las otras entretengidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura Sagrada algunas devotísimas Oraciones, que personas santas hicieron, movidas por el Espíritu Santo: como el Publicano del Evangelio, Ana madre de Samuel, Hester, Judith, el Rey Manasés, Daniël, y Judas Macabeo: en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representaban à Dios sus necesidades. Y esta manera de Oracion, que compone la misma persona necesitada, es mas eficaz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca à lagrimas; porque como son palabras propias las que assi se dicen, y que declaran la propia fatiga, dicense mas de corazon.

12 Agrada mucho al Señor esta manera de orar, porque como los grandes Señores huelgan de oír à los rusticos, que les piden algo grossera, y simplemente, assi el Señor recibe mucho placer, quando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad: como San Pedro, y los Apostoles, quando temiendo anegarse, decian: Señor, salvanos, que perecemos. Y como la Cananea,

MEDITACIONES

nea, quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo, diciendo: Padre, pequé contra el Cielo, y contra ti. Y como la madre de Samuel, quando decia: O Señor de las Batallas, si bolviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mi, y no olvidares à tu esclava, y dieres à mi anima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

13 Destas Oraciones vocales està llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y aprietos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, la propia experiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.



IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,

que contiene este Tomo.

La *M.* significa las *Moradas*. La *E.* las *Exclamaciones*. La *F.* las *Fundaciones*. La *V.* el *modo de Visitar los Conventos*. La *C.* los *Conceptos del Amor de Dios*. La *M.* y *P.* las *Meditaciones sobre el Padre nuestro*: cap. el *capítulo*; y la *n.* el *numero marginal*.

A

A *Advertencias*; Regularmente lleva mal nuestro natural las advertencias: *V.* n. 13. El Prelado mortificado, y humilde no siente las advertencias; quien las lleva mal no es para Prelado: *Ibid.* Hay muchas Religiosas de tal simplicidad, que las parece es falta de caridad el advertir en las Visitas lo que es razon se emmende: *Ibid.* n. 28. Se necesita de mucha discrecion para las advertencias: por miedo no se ha de dexar de advertir, y zelar lo que fuere contra las Leyes: *M. I.* cap. 2. n. 18.

Agua; Es muy apropiado este elemento para declarar à su semejanza las cosas del espíritu. Gustaba mucho de el la Santa, y le miro con mas reflexion que otras criaturas. *M. 4.* cap. 2. n. 3. El que bebe las aguas de las fuentes vivas de las llagas de Dios, à que la Magestad llama à todos, camina seguro por los peligros, y riesgos de esta vida: *E. 9.* n. 9.

El Licenciado Aguir; Fue tugeto de buen entendimiento, favorecedor de la Santa: alsiñola con gran fineza en la Fundacion de Burgos, y por él se logró la Casa para el Convento: *F.* cap. 31. n. 19. y siguientes.

San Agustin; Buscaba à Dios en las criaturas, y le halló dentro de sí mismo: *M. 4.* cap. 3. n. 3. La Santa pedia à nuestro Señor con San Agustin, que la diese su Magestad que darle en su servicio: *E. 5.* n. 1. Tom. II.

Alasuras de Dios; El alma enamorada diera mil vidas por ser ocasion de que el Señor fuese alabado: *M. 6.* cap. 6. n. 2. y 3. Algunas veces pone el Señor al espíritu en un júbilo, y oracion estraña, de que se sigue dar el alma muchas alabanzas à Dios, y quisiera hacer fiestas, como el Padre del Hijo Prodigio, para que todos la ayudasen à celebrar su dicha: *M. 6.* cap. 6. n. 7. San Francisco, San Pedro de Alcantara, y otros muchos Santos experimentaron este favor, y se iban à los desiertos para hacerle pregoneros de las grandezas de Dios: *Ibid.* n. 8. Recibia gran consuelo la Santa viendo en sus Hijas las veras con que alababan à Dios: persuadela à que así lo hagan siempre. *Ibid.* n. 9.

Alma; Comparala la Santa à un Castillo todo de un diamante, donde hay muchas moradas. La del Juho es un Paraiso donde tiene el señor sus deities. *M. I.* cap. 1. n. 1. Fue formada à la semejanza de Dios, y por su rara hermosura no se puede comprender en esta vida: *Iud.* n. 1. y 2. Es mayor bestialidad no aplicarnos à conocer la hermosura, y dignidad de nuestra alma, que lo fuera à de aquel que ignorasse por su deuido el hacer quienes fueron sus Padres, y su Patria. *Iud.* Ponemos todo el consueo en atender al engalle del alma, que es la grossera del cuerpo, y deuidados de ella, y lo o por que nos lo dice la Fe, hacemos que tenemos alma: *Iud.* H. tota et Senor: en a cl

el centro del alma del Justo, y aprovecha mucho el entender, que es posible comunicarle el Señor en este desierto á las almas, y hacerlas muchas mercedes: Ibid. n. 3. 4. y 5. El alma sin Oración es como un cuerpo con perla, y tulidos: Ibid. n. 7. Hay almas tan acobardadas á las cosas exteriores, que no pueden entrar dentro de sí mismas á tratar con Dios, por estarle con las sabandijas, y bestias de sus inclinaciones: Ibid. Quedan estas almas hechas estatuas de sal, por no bolver la cabeza de sí, como lo quedó la Mujer de Loth por bolverle áca atrás: Ibid. No hay cosa más fea, ni tenebrosa, que una alma en pecado mortal. Todas las obras, aunque sean buenas, no son meritorias de gloria eterna: M. 1. cap. 2. n. 1. y siguientes. Si los mortales conociesen el efecto que hace en el alma el pecado mortal, cobrarían un temor muy grande de Dios, y no le ofenderían: Ibid. Los secretos que la Santa miraba en nuestras almas, dice que la traían espantados: M. 4. cap. 2. n. 5. Es el alma que está en gracia un apóstrofo del Cielo Empyreo donde habita el Señor: M. 6. cap. 4. n. 6. Son más recios los sentimientos del alma, que los del cuerpo: M. 6. cap. 11. n. 3. Quanto más supieremos de los modos con que el Señor se comunica á las criaturas racionales, estimaremos más á nuestras almas, por ser hechas á la imagen de Dios, y deleitarse en la Magistad en ellas: M. 7. cap. 1. n. 1. Es el alma Cielo donde el Señor tiene especial citancia, no la hemos de enender como cosa efúmera: M. 7. cap. 1. n. 4. El alma en pecado mortal está como en una cárcel oblicura, atada de pies y manos, como ciega, y muda: Ibid. No hemos de condegnar á nuestra alma como una cosa arrinconada, sino como un mundo interior, adonde caben muchas moradas, y habita el mismo Dios: Ibid. n. 6. Aunque el alma, y el espíritu son una misma cosa, algunas veces parece que hay división entre los dos. Es el alma distinta de sus potencias: Ibid. n. 9 y 10. No tendrá el alma descanso hasta entrar en el Summo Bien, entendiendo, amando, y gozando lo mismo que goza, ama, y entiende Dios: E. 17. n. 17.

Participa el alma de las enfermedades del cuerpo, y muchas veces parece que la obligan á guardar sus leyes: F. cap. 29. n. 2. Tiene mucha anchura nuestra alma, y así necesita sustentarle con varias reflexiones sobre los atributos, y perfecciones divinas: M. y P. n. 1.

Fr. Alonso Maldonado: Fue Religioso Franciscano, á quien oyó la Santa un Sermon, en que ponderó con mucho espíritu las muchas almas que se perdían en las Indias, y con esta noticia se estimuló á la Fundación de la Reforma: F. cap. 1. n. 4. *Abey de Torres*: Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Villa, y refiere las circunstancias de su Fundadora, y lo demás que ocurrió en esta Fundación: F. cap. 20. por todo él.

Don Álvaro de Mendoza: Fue Obispo de Avila, muy favorecedor de la Santa, y de todas las personas virtuosas: Solicitó le diese el General de la Orden Patentes para fundar Conventos en su Obispado de Religiosos Carmelitas Reformados: F. cap. 2. n. 4. Aunque sintió mal este Señor Obispo, que la Santa fuese de Avila para fundar el Convento de Medina del Campo, por la ninguna proporción temporal que tenía para ello, no le lo quitó decir, ni impedirlo, por el gran amor que la tenía: F. cap. 3. n. 3. Solicito con la Santa fundarse en Palencia, después que fue promovido á este Obispado. Ayudóla tanto, que dice ella, que el que leyere lo que escribe en sus fundaciones, está obligado á encomendarle á Dios: F. cap. 29. n. 5. Tomaba las cosas de la Religión como propias: interesele mucho en la Fundación de Burgos: F. cap. 31. n. 1. y siguientes.

Fr. Ambrosio Masino: Refiere la Santa algo de su vida, y especiales circunstancias: F. cap. 17. n. 4. Ganó la Santa para la Dedicación: Ibid. n. 5. Tomó el Hábito de Carmelita en Palencia delante de la Santa, quien le hizo los Hábitos: Ibid. n. 7. Tuvo una Vision, en que vió muchos Religiosos, y Religiosas, que los martirizaban: F. cap. 18. n. 16.

Amigos: Son pocos los que acompañan al Señor, y muchos los que siguen á Lucifer: E. 10. n. 10. El Arzobispo de Burgos algo enojado con la Santa, la dixo: que como por la muerte de Christo se ha-

vian

vian hecho amigos los que no lo eran; que por ella se habían hecho enemigos él, y el Obispo de Palencia: F. cap. 31. n. 24. No hay amigo que mas fuira que el mismo Dios: C. cap. 2. n. 14. Valete verbo *Correspondencia*, y *Amistad*.

Amistad: Es muy dañola la amistad del Prelado con algun subdico, si es particular: V. n. 13. Es lo mas con alguna Religiosa de los Conventos en que hace Visita como Juez, y aunque la amistad sea buena, será murmurado: Ibid. n. 35. Valete verbo *Amigos*, y *Correspondencia*.

Amor de Dios: El amor de Dios no consiste en el mayor gusto espiritual, sino en la mayor determinación de contentar á Dios, y desear la honra, y gloria de su Hijo, y aumento de la Iglesia. Estas son las tenales del amor de Dios: M. 4. cap. 1. n. 7. Los actos de alabanzas de Dios, y alegrarse de su bondad, que sea quien es, de su eterna, y eterna el amor de Dios: Ibid. La verdadera union con Dios consiste en el amor de su Magistad, y del proximo: no le le tendremos á este grande, si su raíz no proviene del amor de Dios: M. 5. cap. 3. n. 7. y siguientes. El amor jamás está ocioso, siempre sube, y camina adelante: M. 5. cap. 4. n. 8. Refiere la Santa una operación del amor de la Santísima, dulce, y venosa á un mismo tiempo, con que algunas veces la hiera su Magistad: M. 6. cap. 2. por todo él. El alma enamorada de Dios, especialmente si es mujer, siente no poder ganar almas para el Cielo, y quisiera dar voces por el mundo para que todos alabasen á su Magistad: M. 6. cap. 6. n. 2. El amor de Dios ocasiona en algunas almas unos impetus efervescencias, que anteceden á la muerte por ver á su Magistad: M. 6. cap. 11. por todo él. Estos impetus suelen venir impropiamente, y son como una facta, que hiera al alma, y alguna vez prorrumpe ella en dos gritos, y quecidos, aunque sea muy sufrida: Ibid. n. 2. y 3. El amor de Dios es muy diferente del profano. Este no quiere compañía en el objeto amado: aquel es mayor, quanto son mas los amadores que encuentran de Dios: E. 2. n. 1. El alma enamorada no puede sufrir las ofensas que antes hizo al Señor: E. 3. n. 3. El amor hace tener por decaído al traba-

jo: E. 5. n. 5. Quien no conoce á Dios no le ama: E. 14. n. 14. El corazón amoroso de Dios no admite consuelo, ni consuelo para curar la herida del amor, sino del mismo Dios, que le llaga: E. 16. n. 16. Explica la Santa algunos efectos, y ansias del amor divino: Ibid. El amor de Dios es fuerte como la muerte, y duro como el infierno: E. 17. n. 17. El amor de Dios consiste en obrar, y padecer por su Magistad: F. cap. 5. n. 2. El amor fuerte de Dios obra con valor sin detenerse con las reflexiones de la prudencia, y discrecion humana, hasta dar la vida, y comodidades por el bien del proximo. Refiere la Santa el exemplo de San Paulino, y otro Religioso acerca de esto: C. cap. 3. por todo él. Se espanta el alma iluminada de Dios al ver las criaturas racionales en el luto de los Cantares: Ibid. cap. 1. n. 14 y 15. y en el cap. 3. n. 10. Tráete del amor dulce, que nace en el alma en la Oración de quietud, significado en estas palabras: *Pecior de Dios*: Ibid. cap. 4. por todo él. Nace en el alma un amor hermitismo quando se ve amparada de la tonica de la Divinidad: Ibid. C. cap. 5. por todo él. El amor es distinto de la voluntad, y es como una facta, que disipa la voluntad á Dios, y vuelve mejorada: Ibid. cap. 6. n. 9. Tráete del amor fuerte de arroboamiento, en el qual ha ordenado Dios la caridad de sus efectos: Ibid. cap. 6. por todo él. El amor de Dios hace dulce la muerte: Ibid. cap. 7. n. 1. Tráete del amor de Dios provechoso, que es el grado sumo del amor: Ibid. cap. 7. por todo él.

Amor del proximo: Confite toda la perfección en el amor de Dios, y el proximo: M. 1. cap. 2. n. 17. Es importantísimo el amor de mas con otras en las Religiosas: Ibid. Explica la Santa algunos efectos del amor de Dios, y del proximo: M. 5. cap. 2. n. 9. y siguientes. Si no amamos al proximo, no tenemos amor de Dios: no podemos conocer que tenemos este: sino por el otro: M. 5. cap. 3. n. 8. y siguientes. Si amamos al proximo, hará su Magistad que crezca su amor de mil maneras: Ibid. n. 8. El amor del proximo se conoce claramente en el alma que

que

que le tiene: *Ibid.* n. 10. Este amor siente las penas del proximo, tanto como las propias, y se alegra de que le aplaudan, y magnifiquen: *Ibid.* n. 11. Sin este amor no hay virtud segura en el alma; y aunque se experimenten regalos en la Oracion, y le parezca al alma que se une con Dios, es incierto si no tiene amor al proximo: *Ibid.* n. 12. El mayor obsequio que le hace á Dios es el amor del proximo; quien no ama á éste, no ama á su Magestad: *E. 1. n. 1.* El que tiene amor del proximo se aparta de los regalos que siente en la Oracion, por afisurarlo, y aliviarle: *E. n. 3. y 4.*

Amor propio. Es muy sutil, especialmente en las mugeres: *E. cap. 4. n. 1.* Muchas veces nace de un amor propio muy delicado el sentir el alma la aparren de la Oracion, por ocuparla en obras de caridad: *E. cap. 5. n. 3.* El amor propio ocasiona el que jamas nos echemos la culpa, aunque la tengamos, en lo que hacemos, que no es justo: *V. n. 38.*

Santa Ana. Llámole la Madre de Santa Ana, Emerenciana, y venia muchas veces al Monte Camerío para traer con los Monges de aquel santuario: *E. cap. 26. n. 3.*

La Venerable Madre Ana de S. Bartholomé. Acompañó muchos años á la Santa en sus fundaciones, siendo Legas y dice nuestra Santa Madre era tan fervida de Dios, y tan discreta, que la podía ayudar mas, que muchos del Coro: *E. cap. 19. n. 1.*

Dña Ana de Mendoza, Princesa de Exili. Fue muger del Principe Rui Gomez de Sylva. Llamo á la Santa para fundar un Monasterio de Monjas en Bustrana. Muerto su marido tomo el Habito de Carmelita en este Convento, y después le dio: *E. cap. 17. por todo el.*

Andaluz. Este fue el apellido del Estudiante pobre, que sirvió grandemente á la Santa en la fundacion de Religiosas de Toledo: *E. cap. 15. n. 3.*

San Andrés Apóstol. Dice que es el Santo Abogado, é intercessor para que las mugeres alcancen del Señor el que las concede: *Ibid.* cap. 10. n. 5. Apacible el Santo á Dña Teresa Láz su deya, y la tenia el sitio donde havia de fundar en Alva el Convento de Religiosas: *Ibid.* n. 5.

Animo. Se necesita empezar con animo ya-

seroso á seguir la virtud, sin poner la mira en contentos espirituales, sino en que se vá á pelear con el Infierno, y los trabajos: *M. 2. cap. 1. n. 7. y siguientes.* Es necesario grande animo para recibir las mercedes sobrenaturales: *M. 6. cap. 4. n. 1.* Aquellos que piden al Señor mercedes, y comunicaciones sobrenaturales, se les debe responder si tendrán animo para beber el cáliz, como lo hizo su Magestad con los hijos del Cebedo, por el grande animo que se necesita para recibir estas mercedes: *M. 6. cap. 11. n. 8.* Para todo somos cobardes, sino para ofender á Dios: *E. 12. n. 12.* Las obras trabajadas del servicio de Dios no se han de dexar por miedo de nuestra flaca disposicion; pues su Magestad hace en ellas de los flacos, fuertes; y de los enflacos, sanos: *E. cap. 28. n. 8.* Jamás dexó la Santa, después de deitarse, y algunos años antes, de arrojarle á las culas que juzgaba del servicio de Dios, venciendo todos los temores que la convian: *Ibid.* Muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir á la cumbre si no fueran cobardes. Quiere Dios que nuestros pensamientos sean animosos: *E. cap. 2. n. 12.* Es gran bien el tener grandes deseos, aunque las obras no sean grandes. Tiene mucha fuerza la Oracion quando son grandes las determinaciones, y deseos: *Ibid.* n. 26. Veale el verbo Determinacion.

Antonio Gutier. Fue un Cavallero de Alva, que acompañó á la Santa en sus fundaciones. Refiere esta sus virtudes, y pide á sus hijos se acuerden siempre á Dios, como tribuca al Padre Julian de Avila, por lo que la traxeron: *E. cap. 21. n. 2. y 3.*

Nuestro Venerable Padre Fray Antonio de Jesus. Llámole en la Custodia: *E. Anuncio de Heredia.* valiole de el la Santa para la fundacion de Carmelitas Deicalzas de Medina del Campo: *E. cap. 3. n. 3.* Fue á encontrar á la Santa á Arevalo para darla parte de lo que tenia adelantado acerca de la Cula que havia de servir de Convento: *Ibid.* n. 6. Trabajo mucho en aderezar la Cula: *Ibid.* n. 11. Ofreciese á dexar la Obervancia para empezar á establecer la Reforma: padece en un año muchos trabajos con que el Señor

ñor le dispuso para encubrir la perfeccion que la Santa queria en la Deicalización: *Ibid.* n. 11. Admire con mucho valor, y gozo el ir á vivir á Duruelo para establecer la Reforma: *E. cap. 13. n. 3.* Previenese de Reloxes, y otras alhajas. Marcha á Duruelo, siente sumo gozo al ver aquel pobre Solar, y promete observar la Regla primitiva: *E. cap. 14. n. 1. y 2.* Encuentrale la Santa bariendo quando llegó á Duruelo, y maldice el tiempo en que miró por su honra: *Ibid.* n. 4.

Arrepentimiento. Algunas veces permite el Señor que caigamos, para experimentar lo que nos duele el ofenderle: *M. 2. cap. 1. n. 11.*

Arrobamiento, y vuelo de espíritu. Explica la Santa diversos modos con que el Señor suele poner al alma en arrobamientos: *M. 6. cap. 4. por todo el.* Manifiesta su Magestad al alma en el arrobamiento muchas cosas, y secretos de la gloria, que ella no sabe explicar, aunque quedan muy impresas en su interior: *Ibid.* n. 4. y 5. Explica la Santa lo que aquí entiende el alma, con lo que la sucedió viendo un Camarin, ó Gavinece de la Duquesa de Alva, donde estaban innumerables vidros, barros, y otros adornos semejantes: *Ibid.* n. 6. Refiere algunos efectos con que queda el alma después del arrobamiento: *Ibid.* n. 10. y siguientes. El corrimiento con que queda el alma quando fue en público el arrobamiento, es muy grande, y le juzga la Santa falta de humildad, aunque casi es irremediable: *Ibid.* n. 11. Sentendo mucho esto la Santa, la dixo el Señor: No te as por, que dices, ó me han de alabar, ó mi, ó me van á dar; y con esto quedó consoitada: *Ibid.* El arrobamiento, y vuelo de espíritu, aunque en la fluencia es una misma cosa, en lo interior se siente muy diferente: *M. 6. cap. 5. n. 1.* Así arrebatada su Magestad al alma en el vuelo del espíritu, como pudiese un pájaro á una posa. Es necesario mucho animo en los propios para experimentar: *Ibid.* por todo el capítulo. Con la fuerza que n. 1. la vala del cañon de la escopeta, parece que levanta el Señor el espíritu del cuerpo: no ta-be discernir el alma si está en el cuer-

po, ó fuera de él: parecela que se pasa á otra region: en ella la manifiesta Dios grandes cosas: fuele ver multitud de Angeles, y Coros: á muchos Santos, como si los hubiera tratado antes: *Ibid.* n. 4. y siguientes. Queda el alma de este arrobamiento con un conocimiento muy vivo de la grandeza de Dios, con profunda humildad, y desprecio de todo lo terreno: *Ibid.* n. 7. Está muy obligada el alma que recibe esta merced á servir mucho á Dios: regularmente anda muy humillada conociendo que no puede satisfacer con sus obras á tanto favor: *Ibid.* n. 3. Veale verbo Oration, y Contemplacion.

Avila. El Convento de Religiosas Carmelitas de San Joseph, que fundó la Santa en esta Ciudad, la coló mas trabajos, y fatigas, que los demás que fundó: *E. cap. 26. n. 1.*

Amorosa. El alma amorosa no puede vivir quando se le alienta el Señor: *E. 1. n. 1.* El mayor obsequio que se hace á Dios, es dexarle, y apartarle de gozar sus regalos espirituales por ganarle alguna alma: *E. 2. n. 2.*

Auxilio. El auxilio particular, ó especial no le da Dios á todos para que se levanten de la culpa, aunque si el suficiente: *M. 3. cap. 1. n. 2.*

B

El Padre Baltasar Alvarez, Jesuita. Fue Vagor exemplar, Concellor de la Santa, ayudado mucho para la fundacion del Convento de Carmelitas Deicalzas de Medina del Campo: *E. cap. 3. n. 1.*

Beatrix de la Escobedo. Fue Carmelita Deicalza en Valladolid: escribe la Santa largamente sus ratas, y exemplares virtudes: *E. cap. 12. por todo el.* Ofreciese á su Magestad por unos hombres que llevaban á quemar, pidiendole su salvacion, y que á trueque de esto la llenase el Señor de todos los trabajos, que ella pudiese llevar en este mundo, y en su Magestad se lo concedió: *Ibid.* n. 3. No le gatio la cera en su entierro, y su cadáver despedia especial fragancia: *Ibid.* n. 8.

Beatrix de la Madre de Dios. Escribe la Santa

su vida: F. cap. 26. por todo él. Siendo niña la levantaron un falso testimonio unas malas mugeres, á quienes castigó el Señor, y le descubrió la verdad: Ibid. n. 1. Tomó gran devoción á la Religión del Carmen leyendo la vida de Santa Ana: reflete el castigo, y sus padres la castigan reclamando: Ibid. n. 3. y 4. Aparece la misteriosamente un Religioso Carmelita Descalzo, y la conforta: trata á nuestro Gracian, y es la primera Monja que entró en nuestro Convento de Sevilla, después que le fundó: Ibid. n. 6. y 7. Padece muchas tentaciones antes de profesar, y las vence: Ibid. n. 9.

Doña Beatriz de Beaumont: Dijo su hacienda á la Santa para fundar el Convento de Religiosas de Santa: F. cap. 30. por todo él. Fue Señora muy ilustre, penitente, y virtuosa: Ibid. n. 1. y 2.

Burgos: Empieza la Santa á solicitar el fundar Convento de Religiosas en esta Ciudad, y habla para el fin el Señor Don Alvaro de Mendoza; Obispo de Palencia, para que el Arzobispo de Burgos admita la Fundación, y ofrece la licencia de palabra: F. cap. 31. n. 1. Siene cobardía para ir á la Fundación, y la reprende su Magestad: Ibid. n. 2. Confortala el Señor para que marche á la Fundación, diciendola que vaya ella misma: Ibid. n. 6. Da la Ciudad licencia para la Fundación, y alaba mucho la Santa la gran caridad de este ilustrísimo Pueblo: F. cap. 31. n. 7. Ponele en camino para esta Ciudad, y antes le ofrece el Señor la asistencia: padece muchísimos riegos, y incomodidades en este viaje: Ibid. n. 9. y 10. Llega á Burgos, y lo primero visita al Santísimo Christo: Ibid. n. 11. Enojaie estrañamente el Arzobispo por la venida de la Santa, y dice no dará licencia para fundar el Monasterio sin renta, y no las da permiso para que le diga Misa en la casa en que estaban las Religiosas: Ibid. n. 11. y siguientes. Crece las contradicciones, y la dice el Señor: *Abora te toca tu fuerte*. Ibid. n. 13. Modeste las Religiosas á un Hospital, y en esto tambien tuvieron dificultades: Ibid. n. 16. Logróse con rara providencia cata para hacer el Monasterio: Ibid. n. 19. y siguientes. Después de numerables reitencias dá el Arzobis-

po la licencia, y aquel día fue quando las Religiosas havian estado con mayor ahogo, y fatiga: Ibid. n. 24. Ponele el Santísimo, y todos los trabajos antecedentes se convierten en gozos: Ibid. n. 25. Concluida la Fundación mandó el Señor á la Santa le fuese de Burgos, dandola á entender, que no faltaria lo necesario á las Religiosas. Empieza á favorecerlas el Arzobispo: Ibid. n. 26.

C

Calvario: Padece la Santa mucho quebranto en la huya, y á veces la parecía que estaban en ella muchos rios caudalosos, y que de estas aguas se despidían muchos paxarillos, y vivos; mas con todo este ruido no padece eltorvo para la Oracion, y el alma le estaba en su quietud, amor, deleos, y claro conocimiento: M. 4. cap. 1. n. 10. En la cabeza dice la Santa que está lo superior del espíritu: Ibid. n. 10. y 11.

Caldas: Algunas veces permite el Señor que cargamos, para que esclarezcamos, y nos levantemos humillados. Saca su Magestad fruto de las caldas: M. 2. cap. 1. n. 11. Suele ser peor la recada, que la caída: Ibid. n. 13.

Camino: No hemos de querer marchar al Cielo por el camino que le acomoda mas á nuestro parecer, sino por el que Dios quiere, y fuere su voluntad: M. 2. cap. 1. n. 10. y 11. Es un camino brumador el de aquellos que caminan con riqueza en la virtud, pareciendoles que todo les quita la salud, y cuidando mucho del cuerpo: se ha de caminar sin estos recelos, y hay menos trabajo: M. 3. cap. 2. n. 3. y 4. No hemos de querer otro camino para ir al Cielo, que aquel por donde fueron Christo, y los santos, que es el del padece: M. 7. cap. 4. n. 9. Los caminos de Dios son lavés, pero se han de andar con temor: E. 1. n. 1.

Cantares de Salomon: A algunas personas dicen las palabras de los Cantares, porque las dan el sentido conforme al poco sentido que tienen del amor de Dios: C. cap. 1. n. 4. y siguientes. Muchas almas reciben gran gozo, y enleandose en estas mismas palabras, como sucedia á la San-

Santa: Ibid. n. 7. Hay tantos sentidos, y mylerios en las palabras de este libro, que todos los Expositores del mundo no pueden explicarlos: Ibid. n. 10. La ex-pofcion que la Santa dió al Libro de los Cantares, no fue por haverla oido á hombres labios, sino porque el Señor le la dió á entender: Ibid. n. 13. Se epan-ta el alma iluminada de Dios al ver la fineza, y amor que manifiesta el Señor á sus criaturas en las palabras de los Cantares: Ibid. n. 14. y 15. Tuvo licencia la Santa de su Confesor para escribir sobre los Cantares, pero no confia se lo mandasen, como sucede en los demás tratados que escribió: Ibid. n. 12. Son admirables los favores, y requiebros con que Dios trata amorosamente al alma en estos Cantares: Ibid. cap. 3. n. 10.

Canevata: Fundó la Santa Convento de Religiosas en esta Villa: F. cap. 17. por todo él. Debele esta Fundación al conato que pusieron en ella el Sacerdote Julian de Avila, y el señor Antonio Gayan: Ibid. n. 4. No pudo la Santa asistir personalmente á esta Fundación: Ibid. n. 5. Puso el Santísimo día del Dulcísimo nombre de Jesus, año de 1576. Ibid. n. 6.

Doña Casilda de Padilla: Fue Religiosa Carmelita Descalza en el Convento de Valladolid. Escribe la Santa su rara vocación, y demás circunstancias: F. cap. 10. desde el n. 9. hasta el fin del capítulo, y prosigue en todo el capítulo siguiente.

Doña Catalina de Cardona: Escribe la Santa su penitente vida: F. cap. 18. n. 10. y siguientes. Dexó el Palacio, y le va á desierto, valiendole para esto de un Ermitaño, que la conduxo á una cueva muy estrecha: Ibid. Decia con sencillez las mercedes que Dios la hizo, y sus penitencias, porque su humildad la hacia entender, que esto no era suyo, sino dado de Dios: Ibid. n. 13. Refiere su rara penitencia, y la devoción que los Pueblos tenían con ella: Ibid. n. 14. Entró en deseos de hacer un Monasterio de Religiosas, y nuestro Señor la dió á entender fuese de Descalzos del Carmen: passa á Palencia, y á la Corte á solicitarlo, y le fundó el Monasterio: Ibid. n. 15. y siguientes. Tomó ella el Habito del Carmen en rastran, no para ser Monja, porque huia de esto, porque los Prelados

no la reportasen en las penitencias: Ibid. Después de muerta le apareció gloriosa á nuestra Santa Madre, y la dijo, que procurase ir adelante en sus Fundaciones: Ibid. n. 18.

Doña Catalina Godínez, en la Religión Maria de Jesús: Refiere la Santa su vida, y raras virtudes: F. cap. 22. por todo él. Dicese su milagrosa conversión: Ibid. n. 4. Muda de traje: ejercitase en muchas virtudes: mueren sus padres, y la llena Dios de enfermedades: Ibid. n. 7. y siguientes. Sana milagrosamente: Ibid. n. 10. y 11. Funda Convento de Religiosas en su Villa de Veas: Ibid. n. 13. Tiene un sueno especialísimo: Ibid. n. 15.

Santa Catalina de Sena: La dixo su Magestad: *¡Buena tu de mí, que yo pensare de ti!* M. P. 2. Petic. n. 3.

Doña Catalina de Tolosa: Fue muy Sierva de Dios, y asistió á la Santa con largueza muy especial, interesandole notablemente en la Fundación de Burgos: F. cap. 31. n. 4. y siguientes. Padece muchísimo en esta Fundación, y refiere la Santa sus virtudes, y nobleza: Ibid. n. 17. Dijo canas, y todo quanto podia para el Monasterio, padeciendo infinitas periecciones: Ibid. n. 23.

Cautiverio: No le hay mayor, que el estar la criatura suelta de la mano de su Criador: E. 17. n. 17.

Christo: Nuestra vida está escondida en Christo, y su Magestad es nuestra vida: M. 5. cap. 2. n. 3. El amor que Christo nos tuvo le quitaba el temor á las penas de su muerte, desleandola para salvarnos: Ibid. n. 12. Fueron mayores las penas que le ocasionaban las ofensas que venia le hacian á Dios, que las de la Infusion. Si no fuese mas que Hombre, no pudiera haver sufrido un día esta pena, sin que le acabase la vida: Ibid. n. 13. Prueba largamente la Santa, que no le depe apartar de propósito en la Oración el alma de la Santísima Humanidad de Christo: M. 6. cap. 7. n. 4. y siguientes. Es Christo luz, y camino para ir al Padre: Ibid. n. 5. Ha de ser nuestra continua compania Christo divino, y humano: Ibid. n. 8. Es muy larga la vida, y para pasar sus trabajos es buen compañero Christo, y su Madre, y gasta que nos dolamos de sus penas: Ibid. n. 10. No po-

dia sufrir la Santa la tizon que daban algunos, quando dixo Christo á los Apóstoles, que convenia autenticar de ellos, para probar el que podia esforzar para la contemplacion de la Divinidad, la Humanidad de Christo: Ibid. n. 11. Nunca dexó de pelearla á la Santa aquel tiempo en que estuvo en el engaño de que la podia servir de esfuerzo para la contemplacion la Humanidad de Christo: Ibid. Suele hacer la Buamidad de Christo, en vision intelectual, compania al alma, y anda con ella con singular amor, asistiendo la en todo: M. 6. cap. 8. n. 1. y siguientes, por todo el capitulo. Trae gran consuelo al alma la representacion del rostro, y hermosura de Christo nuestro bien: M. 6. cap. 9. n. 8. Con ter venido en los ojos, remedio nuestra ceguera, y la vanidad de los mortales con la corona de espinas: E. 3. Con muerte, injurias, trabajos, y de infinitas maneras nos muestra su Magestad el amor que nos tiene: C. 3. n. 10. Es su Magestad el Manzano significado en los Cantares: Ibid. cap. 7. n. 6. Es su Magestad Pastor vigilantisimo de sus ovejas: M. P. 4. pet. por toda ella. Aparecio su Magestad crucificado á un alma, y le dixo le quisiese tres clavos con que los hombres se tenían enclavados, que eran, del amor, ingratitude, y olvido de los beneficios: Ibid. pet. 5. n. 5. Lo mismo es el titulo de Medico, que el de Redemptor, con la diferencia, que este dice respecto á los pecados pasados, y el de Medico á los presentes y futuros. Es Christo verd. Medico, que cura á los enfermos muy de otra forma que los Medicos terrenos: Ibid. pet. 6. por toda ella.

Colita; El ansia de adquirir bienes temporales, aunque sea con el titulo de que son para los pobres, regularmente es defectuosa en las personas que tratan de Oracion: M. 3. cap. 1. n. 7. Muere de sed el que arde en las llamas de las codicias de la tierra: E. 9. n. 9.

Compañia; Es gran cosa tratar con los buenos para ser bueno: M. 2. cap. 1. n. 7. Christo, y su Madre han de ser nuestra compania para pasar los trabajos de este mundo. La compania que hace el Señor á las almas perfectas las dá fortaleza,

leza, y entereza para no torcer en cofa que sea de su servicio: M. 7. cap. 4. n. 1. Con el Santo seremos Santos: Ibid. n. 8. A veces no basta vivir con el Santo para serlo, como sucedió á Judas: M. 5. cap. 4. n. 5. Teniendo á Dios por compañero, nada es trabajo en este mundo, y todo le puede: C. cap. 4. n. 10.

Comunidad de Religión; Donde es menor el numero de individuos se vive con mas paz, y quietud: F. cap. 2. n. 1. Para que ande bien lo espiritual, es necesario tener gran cuenta con lo temporal: V. n. 2. Vease aqui el n. 6. Vease verbo *Religion*.

Comunion sacramental; Suele venir al alma unos impetus muy grandes, y deseos de comulgar, los quales le deben reprimir. Refiere la Santa el modo con que curó á dos Religiosas que los padecian: F. cap. 6. n. 8. y siguientes. Refiere otro caso de una muger, que estando enferma murió del enojo que la causó un Sacerdote por no querer darle la Comunión: Ibid. n. 15. y 16. Quando comulgaba una Religiosa, Bernarda la favorecia una manera de palmo (que ella, y otros tenían por arroamiento) que la duraba ocho horas; entendio la Santa ter flaqueza, y dixo al Confesor el modo de remediarla, y le configió: Ibid. n. 11. Acabado de comulgar la Santa solia tener embidia á la que iba á comulgar. Entendio despues ter esto imperfeccion, y nacer del amor propio: Ibid. n. 14.

Confesiones; Suelen exercitar mucho á las almas perfectas, permitiendo el Señor que estén lopecho os de su espíritu. Es muy gran trabajo, y le padeció la Santa muchas veces: M. 6. cap. 1. n. 8. y siguientes. El Confesor está en lugar de Dios, y quiere su Magestad le haga lo que el ordena, aunque sea contrario á las revelaciones, ó locuciones, que tiene su Magestad con el alma: M. 6. cap. 2. n. 11. Importa mucho dár cuenta al Confesor de todo aquello que pasa en el alma: M. 6. cap. 9. n. 7. Aunque no atine el Confesor en lo que ordena al alma que dirige en punto de revelaciones, y demás cosas espirituales, ella acertará en obedecerle, aunque sea Angel de Dios el que la habla: F. cap. 8. n. 4. Debe el Confesor apoyar la vocacion al estado Religioso del que confesie, quando conoce que

que viene de Dios, aunque se malquiere con los parientes del que la tiene: F. cap. 11. n. 2. Quando la Santa consultaba con sus Confesores algun asunto arduo, no les declaraba la noticia, que sobrenaturalmente havia tenido sobre lo que se debia executar, hasta tanto que le daba la resolucion; porque la diessen el dictamen, solo arimado á las razones prudenciales: F. cap. 17. n. 2. Porque los Prelados de la Reforma fueron vigilantes en remediar faltas pequeñas en los Subditos, dice la Santa, que iba en mucho aumento la Religion: V. n. 4. Comuníquese poco con los Confesores, y hayan gran moderacion en los cumplidos, y regalos que se les hace: V. n. 29.

Confianza; Refiere la Santa un caso perteneciente á esta virtud, quando encontraron agua, que no tenían al principio de la fundacion de San Joseph de Avila: F. cap. 1. n. 2.

Confiabilidad; Toda la pretension del espiritual, y que quiere exercitarse en la Oracion, ha de ser el conformar su voluntad con la de Dios: M. 2. cap. 1. n. 10. Todo nuestro bien estriba en rendirnos á la voluntad de Dios: M. 3. cap. 2. n. 2. La verdadera union con Dios, consiste en conformarle el alma en todo con la voluntad divina. Esto se puede conseguir sin que el Señor nos regale, y haga mercedes sobrenaturales en la Oracion. Explica la Santa largamente en lo que consiste esta importantísima union: M. 5. cap. 3. n. 3. y fig. Al alma que está conforme á la voluntad divina, nada la afflige, y aunque el natural senta alguna cosa, luego pasa esta pena: Ibid. n. 4. y 5. Las almas á quienes el Señor no regala con mercedes sobrenaturales, necesitan trabajar mucho para matar á su amor propio, que impide la union con Dios: Ibid. Para conformarle con la voluntad de Dios en algunos contratiempos, y no sentirlos mucho, basta el tener entendimiento, que hace de la necesidad virtud, como lo hicieron muchos Philosophos: Ibid. n. 7. Si no queremos errar, nos hemos de conformar con lo que el Señor dispusiere de nosotros, no queriendo otro camino sino aquel por donde nos llevaré la divina voluntad: Tom. II.

M. 6. cap. 9. n. 9. La perfeccion no consiste en tener arrobamientos, y revelaciones, sino en conformarle el alma con la voluntad de Dios: F. cap. 5. n. 7.

Conocimiento propio; Por subida que esté el alma en la virtud, ha de caber en el propio conocimiento: M. 1. cap. 2. n. 9. y fig. No ha de ser con tal apartamiento este exercicio del propio conocimiento, que nunca se salga de esta consideracion, conviene volar á la consideracion de la grandeza de Dios, para desde alli volvernos á conocer mejor: Ibid. Mirando la grandeza de Dios, conoceremos nuestra baxeza, al modo que una cola negra puesta junto á otra muy blanca: Ibid. n. 10. y 11. Ha perdido el Demonio á muchas almas con falsa humildad, torciendo el propio conocimiento, y haciéndole ratero, para hacérlas pusilánimes, y sin bríos para obrar el bien: Ibid. n. 11. y 12. Siempre ha de caminar el alma profundizando en el propio conocimiento: M. 5. cap. 3. n. 1. Mas vale un dia de conocimiento propio, y de humildad, que muchos de Oracion: F. cap. 5. n. 14.

Consejos, y Consulta; A Dios no le hemos de aconsejar lo que nos ha de dar, sino dexarnos en sus manos: M. 2. cap. 1. n. 10. No hacia la Santa cosa especial en que no tomase consejo de personas doctas: F. cap. 28. n. 4. Vease Verbo *Dilectaciones*.

Consuelo; Sentiale muy grande la Santa viendola a sus Monjas tan empleadas en las alabanzas de Dios, y alegres en las mortificaciones: F. cap. 18. n. 5.

Contemplacion; Nadie es contemplativo sin exercitarle en trabajos, y vida activa: M. 7. cap. 4. n. 10. Vease Verbo *Oracion, y Arrobamientos*.

Contentos del mundo; Vive engañado el que toma contento por cosas de la tierra: F. cap. 17. n. 11.

Conversaciones; No hay alma de singular virtud, que no gane muchas almas para Dios: M. 5. cap. 4. n. 4. Vease Verbo *Palabras*.

Corazon; A donde el Hombre tiene su thesoro tiene tambien el corazon: M. 1. cap. 1. n. 8.

Cris; Debe tenerse gran cuenta con lo que

se reza en el Coro, y el canto sea en la Reforma con voz mortificada, atendiendo mas á esto, que al dár gusto á quien lo oye: V. n. 27.

Correspondencia; El alma amorosa no halla cosa á que echar mano que la parezca algo para satisfacer lo que debe á Dios: E. 1. n. 1. Véase Verbo Amigo, y Amistad.

Costumbre; La costumbre en cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de ella, lo estraga todo: M. 2. cap. 1. n. 6. Es terrible cosa la costumbre en nuestro natural, y muy difícil de perderla: V. num. 3.

Criaturas; En cualquiera de las criaturas, por pequeña que sea, y despreciable como la hormiguita, puso el Señor secretos admirables: M. 4. cap. 2. n. 3. En las criaturas podemos considerar las grandezas de Dios: M. 5. cap. 2. n. 2. No puede haver verdadero descanso en las criaturas: Ibid. n. 7. Quando las criaturas nos pagan los beneficios con ingratitudes, es señal que tenemos contento al Criador: F. cap. 27. n. 11.

Cruz; La Cruz ha de ser la empresa del que se alista á la virtud, sin mirar, ni desear contentos, y regalos espirituales: M. 2. cap. 1. n. 9. y fig. Mientras se vive, de una manera, ó otra, siempre ha de haver Cruz: M. 5. cap. 2. n. 8. El ser espirituales, es ser esclavos de Christo, y a ellos los señala el Señor con su Cruz: M. 7. cap. 4. n. 6. La Cruz de Christo es muy polida para los que están afidos á la honra: C. cap. 1. n. 23.

Cuanto; No son precisas fuerzas corporales para servir á Dios: M. 5. cap. 1. n. 2.

Curiosidad; No nos hemos de entremeter en querer saber los fines, y motivos, por que el Señor hace mercedes á unas criaturas, y á otras no: M. 4. cap. 2. n. 7.

D

David; Fue Santo, y sus hijos no lo fueron: M. 3. cap. 1. n. 4. Violó la Santa, quando la delacreditaron con tan extraño gozo, como el que tuvo este profeta quando iba vailando delante del Arcá del Señor: F. cap. 27. n. 11.

Demonio; Quando barrunra el Demonio que una alma tiene disposición para adelantar en la virtud, rebuelve á todo el Infierno para detenerla; pero si la ve muy determinada luego la dexa: M. 2. cap. 1. n. 6. 7. y 8. Pone gran contrío el Demonio para apartar de la virtud á las almas que van adelante, porque conoce aprovecharán á otras, y á la Iglesia; y tambien por el amor especial con que Dios las mira: M. 4. cap. 3. n. 10. No puede obrar en la esencia del alma, ni penetrar los actos interiores del entendimientos, y voluntad; pero sí los de la imaginación: M. 5. cap. 1. n. 6. Usa de infinitos artes para deliquitar á las almas perfectas, y favorecerlas de Dios de la virtud, fingiéndolas muchos daños con pretextos que parecen buenos, y anulándolas la razón. No hay lagrado, ni estado de virtud donde él no entre: M. 5. cap. 4. n. 5. y 6. Algunas veces dá el Señor licencia á los Demonios para que pueblen, y atormenten á las almas perfectas, haciéndolas jurgas, que están condenadas: M. 6. cap. 1. n. 9. Los trabajos que ocasionan los Demonios quando su guerra es exterior, no son muy ordinarios, ni causan tanta pena como otros interiores: M. 6. cap. 2. n. 1. En las mercedes espirituales, que finge el Demonio, no da nunca pena, que al mismo tiempo sea laurota, y pacífica, como lo hace Dios; porque no es de su facultad juntar pena, y gusto, que dexa con quietud al alma: Ibid. n. 7. Aun que el Demonio le entrometa á procurar enganar al alma, fingiendo, ó remedando las mercedes de Dios, no la hará dano, si ella es humilde, y solo lleva el fin de conentur á Dios: M. 6. cap. 8. n. 6. y 7. Es gran tortor el Demonio, y sabe asegurar muy primariamente la imagen de Christo. Debe adorarle esta en qualquiera parte que se vea: M. 6. cap. 9. n. 7. Gana mucho el Demonio quando trae affligida al alma haciéndola rechar, que las mercedes que recibe de Dios no son verdaderas: M. 6. cap. 10. n. 1. Pondera la Santa la ceguedad, y locura de los hombres, por haberse estos del partido del Demonio, contra un Dios que los redimió con su sangre: E. 11. por toda ella. A quien

quien anda con limpia conciencia, y vive en obediencia, no permite el Señor que el Demonio le engañe: F. cap. 4. n. 1. Siente mucho la conversión de una alma por las muchas que suele perder por ellas; como sucedió en la de Doña Cathalina Godínez, Fundadora de Veas: F. cap. 12. n. 6.

Desfinito; Dios lo pide todo, no quiere dexar la criatura de entregarle á su Magestad en cosa alguna: M. 5. cap. 1. n. 3.

Desfinito; Dios nos llama al descanso en su Magestad, y las mas veces le buscamos en lo que es imposible hallarle por no buscarle en su Magestad: E. 8. n. 8. El descanso cansa al alma, que solo desea contentar á Dios: E. 2. n. 1.

Desfinito; Aprecian mucho los del mundo el dexar luccesores para sus estados: F. cap. 10. n. 9.

Deleitos; Quando el Señor ve en nosotros buenos deleitos, y perseverancia, aunque no respondamos muy prontamente á sus auxilios, nos espera su Magestad, y nos buelve á llamar: M. 1. cap. 1. n. 3. Quiere el Señor que los deleitos de amarle, y unimos con su Magestad, sean muy contentos, y duraderos: M. 6. cap. 1. n. 1. Algunas veces aprietan tanto en las almas perfectas los deleitos de morir, y de ver á Dios, y que su Magestad sea alabado, que es necesario reportarlos, por que no hagan algun dano: M. 6. cap. 6. n. 4. A veces nos tienta el Demonio con grandes deleitos de executar cosas muy arduas, para que no echemos mano á las cosas posibles que podemos hacer en servicio del Señor: M. 7. cap. 4. n. 11. No hemos de hacer torres de viento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se executan: Ibid. n. 12. El deleito hace lo cierto dudoso, y lo breve largo: E. 15. n. 15. Si Dios diese cumplimiento algunas veces á nuestros deleitos, nos perderíamos: E. 17. n. 17. Es gran bien el tener grandes deleitos en el servicio de Dios, y no ser cobardes las almas: C. cap. 2. n. 16. Son muy baxos nuestros deleitos para llegar á las grandezas de Dios. Queríamos mal si no nos diese su Magestad mas que lo que le sabemos pedir: Ibid. cap. 6. n. 2.

Desfinito espiritual; La union del alma con Dios, no es tanta como el Desfinito espiritual; comparase á las vistas que preceden al desfinito: M. 5. cap. 4. n. 2. Antes del Desfinito espiritual, hace el Señor que se deese mucho el alma por medio de unos impulsos delicados, y sutiles de amor, que no se pueden explicar: M. 6. cap. 2. n. 6. Es necesario que tenga grande animo el alma que le ha de despojar con el Rey del Cielo: M. 6. cap. 4. n. 1.

Determinación, y Resolución; Importa mucho una gran determinación para seguir la virtud; tenele el Demonio; y así es utilísimo empezar con animo de que vá á pelear con el inferno, sin desear contentos: M. 2. cap. 1. n. 7. y fig. Dios no necesita nuestras obras; sino la determinación de nuestra voluntad: M. 3. cap. 1. n. 8. Siempre sirven las determinaciones de servir á Dios, aunque algunas veces fallamos á ellas, porque repentinamente nos fortalece su Magestad algunas veces para hacerlas constantes: M. 7. cap. 4. n. 5. Véase Verbo Alma.

San Diego de Alcalá; Después de muerto aprovecha mucho á las almas con la memoria de sus exemplos: C. cap. 2. n. 15. *Distámenes*; Es mucho trabajo entender, y tratar con muchos pareceres: F. cap. 11. n. 3. Véase Verbo Confusión.

Disposicion; Dice la Santa, que los cuerpos muertos la enflaquecen el corazón; y refiere el miedo en que la puso la compañía en la Fundación de Salamanca: F. cap. 19. n. 3. Véase Verbo Mente. *Dios*; Todo lo bueno que executamos viene de Dios, y no de nosotros: M. 1. cap. 2. n. 5. Las cosas, y grandezas de Dios se han de considerar con mucha plenitud, y anchura, sin que las apoque nuestra consideración: Ibid. n. 8. Tronete un exemplo en un lalacio muy hermoso para explicar el modo con que todas las cosas están en Dios: M. 6. cap. 10. n. 3. Nada bueno puede hacer la criatura, sino le lo da Dios: E. 1. n. 1. A ninguno por pobre, y mendigo que sea desampara su Magestad, quando le quiere llegar á Dios: E. 4. n. 4. De infinitas maneras podemos considerar á Dios, y hacer de su Magestad diversos man-

manjares para sustentar al alma: C. cap. 5. num. 2.
Distraction: Solo por no experimentar el dano, y guerra que se nos origina de andar derramados, era bastante motivo para recogerlos, y apartarnos de las criaturas: M. 1. cap. 1. n. 12.
Devotidad: Fue muy grande la que tuvo la Santa para no afrie con tenacidad a su dictamen: M. 5. cap. 1. n. 7.
Dolor de las cosas divinas: Le tienen vivísimo, y permanente las almas que han recibido mas mercedes de Dios: M. 6. cap. 7. n. 1. No fienen estas almas sus pecados tanto por las penas que merecen, quanto por la ingratitud que practican con Dios: Ibid. Era tan grande el dolor que tenia la Santa de sus culpas, que deseaba morirle, por no poder sufrirle: Ibid. n. 2. No es alivio para templar esta pena el pensar en que Dios es misericordioso, y que perdonará, porque se aviva mas a vista de tan infinita clemencia, y crece el delito reflexionado con la bondad divina: Ibid. n. 3. Véase Verbo *Pecado*, y *Falta*.
Santa Domingo: Gano muchas almas para Dios: M. 5. cap. 4. n. 4. Padeció mucho, olvidado de sí mismo, en el ambiente que tuvo de ganar almas para Dios, porque su Magistad fuele alabado: M. 7. cap. 4. n. 9.
El Maestro Fray Domingo Baxer Dominico: Fue Varon muy Docto, y Santo y goberno a la Santa, y la sirvio en un todo en la Fundacion de San Joseph de Avila. Con su parecer se aquietaba en las mayores dudas, y dificultades. Enconróle en Arevalo quando iba a fundar la Medicina del Campo, y la aprobó su idea: F. cap. 3. n. 5. Reprobó el consejo que dio un Confesor a la Santa, en orden a que diese lugar a Christo por revelar que era representada su Imagen por el Demonio: F. cap. 8. n. 3. Runó a la Santa porque se detenia en admitir la Fundacion de Alva por no querer hacerla con tanta: F. cap. 10. n. 1.
Dominica: Fue la Santa tan amante de esta Religion, que dice la dio gran consuelo el ver a un Religioso de esta Orden en la Procession, á que asistio en Villanueva de la Yara, aunque era solo entre otros

muchos de otras Ordenes: F. cap. 18. n. 20. Dice la Santa, que la Religion de Santo Domingo favoreció siempre á su Reforma: F. cap. 31. n. 25.
Duruelo: Ofrece á la Santa Don Rafael de Mexia una casa en Duruelo para fundar el primer Convento de Descalzos de la Reforma: F. cap. 13. n. 2. Trata la Santa largamente de esta Fundacion: F. cap. 13. y 14. por todos ellos. Passa la Santa á ver esta casa, y la parece suficiente, no obstante el estar desbordada: F. cap. 13. n. 4. Establecen la Regla primitiva nuestros dos primeros Padres. Passa la Santa á verlos en su nuevo Convento: admira su austeridad religiosa, y refiérale el metodo que entablaron de vida: F. cap. 14. por todo él.

E

Edificios, y Fabricas: Encarga la Santa no sean sumptuosos los edificios de la Reforma: F. cap. 14. n. 2. Hay mayor espíritu, y alegría en las casas pobres, y pequeñas, que en las muy grandes, y adornadas: Ibid. n. 3. Vá poco en tener buena, ó mala casa. La Santa sentia consuelo en que no fuéle propia, porque la pudieran echar de ella: F. cap. 19. n. 6. No han de hacer los Religiosos casas muy grandes acostumbradas: V. n. 9.
Educacion: Tendrán los Padres gozo muy grande en el Cielo por haver criado bien a sus hijos; y en el infierno mucho tormento porque decidieron en esto: F. cap. 11. n. 1.
Nuestro Padre San Elias: Tuvo mucha hambre de la gloria de Dios: M. 7. cap. 4. n. 9.
Convento de Religiosas de la Encarnacion de Avila: Pasaba el número de Religiosas en tiempo de la Santa de ciento y cinquenta: F. cap. 2. n. 1.
Enfermedades: Suelen padecerlas lo mas de la vida las almas perfectas. La Santa estuvo mas de quarenta años todos los dias con dolores. Las muy rectos, y agudidad es, que en este rigor no los dá el Señor por largo tiempo: M. 6. cap. 1. n. 7.
Engaño: Muchos espirituales se engañan

á sí mismos pareciendoles que no es falta sentir con inquietud algunos acatamientos averios, y algunos veces quieren hacer meritos en su imaginacion este sentimiento, pareciendoles que es por la culpa agena: M. 3. cap. 2. n. 1. y 2.
Entendimiento: Nuestro entendimiento, y voluntad se ennoblecen, y habilitan para todo bien, tratando á bueltas de sí con Dios, y considerando la grandeza de las cosas divinas, para conocer, y penetrar la baxeza de las nuestras: M. 1. cap. 2. n. 10. y 11.
Esforzo: Empezó la Santa á escribir el Libro de las Moradas en su Convento de San Joseph de Toledo, el dia de la Santísima Trinidad, año de 1577. en el Prologo á las Moradas, n. 1. Dice, que así como los pajaros que enseñan á hablar, no saben decir sino lo que les muestran, u oyen, que así ella no sabe escribir, sino lo que el Señor la enseñó: Ibid. Algunas veces tomba la Santa el papel para escribir, como una cosa boba, que no sabía qué decir, ni cómo comenzar: M. 1. cap. 2. n. 6. Dice, que fue recia obediencia á la que le supió de escribir, para quien la podia enseñar: M. 3. cap. 2. n. 4. Muchas veces quando escribe algunas cosas la Santa, dexa de declaralas con exemplos, porque dice no es bien señalarlas: M. 3. cap. 2. n. 2. Quando la Santa escribió las Moradas, dice, que la havia dado el Señor algo mas de luz, que en los escritos antecedentes: M. 4. cap. 1. n. 1. El fin que tuvo la santa en sus escritos fue, que fuéle enalzado el nombre de Dios, y bien de las almas: M. 5. cap. 4. n. 9. Venle á este asunto las Moradas septimas, cap. 1. n. 2. y 3. Escribia la Santa algunas veces los afectos de su corazón, para hallarlos en los tiempos de sequedad, leyendo á sí misma: E. 17. n. 17. Estando la Santa en Avila el año de 1562, la mando escribir la Fundacion del Convento de las Religiosas de esta Ciudad el Padre Fray Garcia de Toledo Dominicano; y estando en Salamanca año de 1573, la mando el Maestro Rupalda Jesuita, escribirle el Libro de las Fundaciones: En el Prologo al Libro de las Fundaciones, n. 2. Protesta la Santa decir

verdad, sin exageracion, en lo que escribe; y dice seria gran traicion mentir en las cosas de Dios: Ibid. Dásele quatro causas por qué se movieron algunas personas espirituales á escribir los conceptos, y especios que recibieron en la Oracion: En el Prologo al tratado de los Conceptos del Amor de Dios, n. 1. Referente algunas Santas que escribieron estas cosas, por mandarlo sus Confesores: Ibid. n. 2. Escribió la Santa un Libro sobre los Cantares, y lo quemó por mandarlo así su Confesor: Ibid. n. 4. Véase Verbo *Esforzo Sagrado*.
Esforzo Sagrado: Movian mucho á la Santa los Lugares, y Textos de la Escritura, especialmente quando los decian personas doctas, y de buena vida: F. cap. 30. n. 1. No es para el entendimiento humano el poder comprehender todo el sentido de las palabras de la Escritura, ni otros Mysterios Divinos. Sentia la Santa gran regalo en esta ignorancia: C. cap. 1. n. 1. y 2. Véase Verbo *Esforzo*.
Espritu Santo: Parecía á la Santa, que el Espritu Santo era como medianero entre Dios, y el alma: C. cap. 5. n. 7.
Exemplo: Algunas cosas que nos parecen imposibles, si vemos que otros las hacen, las executamos facilmente, y con su vuelo nos animan á que volemos, como los hijos de las aves imitan á sus padres: M. 3. cap. 2. n. 7. Los presentes se estimulan á la virtud, oyendo la que practican los pallidos: F. cap. 1. n. 2. Dice la Santa, que escribirá algunas de las virtudes de las Monjas para que las verdaderas se exciten con estos exemplos: F. cap. 12. n. 8. Propone la Santa á sus Hijas el exemplo de penitencia de la Madre Cardona para que le exciten á su imitacion: F. cap. 18. n. 10.
Experiencia: Conviene mucho tratar las cosas con personas experimentadas: M. 2. cap. 1. n. 13.
Embarras: Dice la Santa, que quando dice la Espola en los Cantares: *Resene con el bós de pulca*, que la parece pide la merced, que después nos hizo Christo de quedarle en la Eucharistia: C. cap. 1. n. 16. Muchas personas se espantan de que las almas llenas de amor digan estas palabras tantas á su Magistad, y no lo

espantan de que lleguen en pecado mortal á recibirle Sacramento: Ibid. n. 17. Tiene el Señor gran Magestad en el Sacramento, y no la conocen los que tienen muerte la Fé: Ibid. De una vez sola que se llegase el alma con viva Fé al Santísimo Sacramento, quedaría muy rica de bienes celestiales: C. cap. 3. n. 10. Mayor merced parece que nos hizo el Señor quedandose con nosotros en la Eucharistia, que en haverle hecho Hombre: M. P. 4. pet. n. 10. Defiendo una Sierva del Señor conculgar con ansia, la manifestó su Magestad un globo de cristal, y la dixo: Quando estés como este cristal lo podrás hacer: Ibid. num. 14.

F

Faltas, & Imperfecciones: Nos hemos de aprovechar de nuestras faltas, y recobrar nueva vida, como el ciego con el lodo á quien sanó el Señor: M. 6. cap. 4. n. 9. Suele el Señor permitir á sus Siervos muchas imperfecciones, y faltas, que casi no pueden enmendarse, para tenerlos humildados. La Santa dice, que no conoció á una de sus Monjas en quien se daba esto: F. cap. 18. n. 1. En esta vida no puede menos el alma de excentrar algunas faltas, porque no es Angel: C. cap. 1. n. 4. Es muy dañoso el llevar siempre unas mismas faltas á la Confesión, aunque sean pequeñas: Ibid. n. 13. El no tener las faltas pequeñas, es falsísima paz: Ibid. n. 3. y fig. Véase Verbo *Pecados*, y *Dejar de las faltas*.

Favores: Quando el alma se hace toda de Dios, y le sirve sin interés, no cessa su Magestad de enriquecerla con muchos favores: C. cap. 6. n. 1. Regularmente no hace el Señor grandes favores, ni comunica sus secretos sino á las almas que han padecido muchos trabajos por su Magestad: Ibid. cap. 5. n. 3. Véase Verbo *Mortales de Dios*.

Fé: Los que tienen muerte la Fé creen mas lo que ven, que lo que ella dice: M. 2. cap. 1. n. 6. La Fé sin obras arrimadas á los meritos de Christo, no tiene algun valor: Ibid. n. 14. La Santa se mortifi-

caba en la Fé, quando oía referir las maravillas del Señor: E. 4. n. 4. San Francisco de Asis: Ganó muchas almas para Dios: M. 5. cap. 4. n. 4. Le encontraron en el campo unos ladrones, y los dixo era pregonero del gran Rey: M. 6. cap. 6. n. 8. Padeció mucho en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, para que su Magestad fuese alabado, olvidado de si mismo: M. 7. cap. 4. n. 9.

Fray Francisco de Torres, Religioso de San Francisco: Trata con la Santa: dice esta fue muy penitente, y perseguido. Dio el dictamen á la Madre Caedona para que le fuese al Desierto: F. cap. 18. n. 11.

Fundaciones: Antes de intentar la Santa las Fundaciones de los Conventos de Religiosos, y Religiosas, fundado ya el Convento de San Joseph de Avila, la puso el Señor en grandes deseos del bien de las almas: F. cap. 1. n. 3. El primer impulso que recibió la Santa para dedicarse á las Fundaciones de sus Conventos, la provino de haver oido á un Religioso Franciscano las muchas almas que le perdian en las Indias: Ibid. n. 4. Quando el Señor disponia á la Santa para que fundase los Religiosos, y demás Conventos de sus Hijas, la dixo su Magestad: *Espera Hija, y verás grandes cosas*: Ibid. n. 5. Cegaba el Señor á la Santa, para que no viese las grandes dificultades, que ocurrían en las Fundaciones de sus Conventos, y no las advertía hasta despues de concluidas: F. cap. 3. n. 4. Quantas mas contradicciones fraguaba el Demonio en el principio de las Fundaciones de la Reforma, conjeturaba la Santa que serian mas agradables á Dios: Ibid. n. 4. Llama la Santa á los Conventos de sus Monjas Palomares de la Virgen: F. cap. 4. n. 4. Quena la Santa en los Conventos que fundaba, ó que fuesen totalmente pobres, y á no ser así, que tuviesen suficiente renta para que no faltase lo que necesitaban las Monjas: F. cap. 9. n. 2. En temiendo la Santa la pobreza del Ordinario para fundar la pobreza que ya tenía hecho el Convento: F. cap. 18. n. 2. Quando le ofrecia ocasion de fundar algun Convento, solía poner el Señor á la Santa en mayor falta de salud,

Ind, y luego la daba fuerzas. Fueron muchos los rigores del tiempo que experimentó en los caminos: Ibid. n. 4. Nunca dexó de arrojarle á Fundación alguna, acordada de los trabajos que se le representaba padecería en ella: Ibid. n. 5. Era la Santa la primera para trabajar en sus Fundaciones, y cuidaba de que las Monjas quedasen tan acomodadas, y asistidas de lo necesario, y mas menudo, como si toda la vida huviese de vivir en los Conventos que fundaba: F. cap. 19. n. 4. Dice la Santa, que en estas Fundaciones no hizo cosa en que ella entendiese se fuesen á la voluntad de Dios: F. cap. 17. n. 7. y 8. Refiere los muchos trabajos que pasó en sus Fundaciones por caminos, y temporales rigurosos, en tolerar genios, y sufrir contradicciones, en el sentimiento que se la originaba por apartarse de sus hijas, y dice se vió alguna vez tan apretada, que á semejanza de nuestro Padre San Elias, dedicó á Dios: Señor, como tengo yo de poder sufrir esto? Ibid. n. 6. Hizo sus Fundaciones, no solo con licencia del Reverendísimo General, su Prelado, sino con precepto para que la emprendiese: Ibid. Cessa la Santa en sus fundaciones por Decreto del Capitulo General, y la malquistaban con el Generalísimo: Ibid. n. 10. Empezó la Santa á escribir las Fundaciones por mandado del Maestro Rivalda de la Compañia de Jesus; y despues que cesó, las volvió á continuar por ordenarlo así el Comisario Apostolico, nuestro Gracian: Ibid. n. 12. En cada lugar que fundaba la Santa, despercaba el Señor algun bienhechor que ayudase á la Religion para efectuarlo: F. cap. 19. n. 3. Nombró la Santa á los bienhechores que tuvo en sus Fundaciones, para que sus Hijos los encomendasen á Dios: F. cap. 13. n. 17. No es explicable el contento que tenía la Santa en las Fundaciones, quando despues de vencidas las dificultades, se veían con casa para estar en clausura: Ibid. n. 15. Véase Verbo *Fundadores de las Religiones*.

Santas Fundadores de las Religiones: Ganaron muchas almas para Dios: M. 5. cap. 4. n. 4. Concediéndoles el Señor mas subida

gracia que á otros quando los eligió para tan alto ministerio; mas á sus sucesores no les aprovechará ella, si ellos no obervan, y mantienen lo que sus Patriarcas establecieron: F. cap. 4. n. 5. Véase Verbo *Fundaciones*.

G

Gracia Alvarez: Fue un Sacerdote de Sevilla, muy siervo de Dios, y que asistió, y ayudó mucho á la Santa en la Fundación que hizo en esta Ciudad: F. cap. 15. n. 4. y fig.

San Geronymo: Tenia siempre presente el día del Juicio: M. 6. cap. 9. n. 4. Fue murmurado por la amistad que tuvo con Santa Paula: V. n. 35.

Fray Geronymo de la Madre de Dios, Gracian: Refiere la Santa largamente sus especiales circunstancias: F. cap. 13. n. 1. y fig. Dice la Santa, que aunque le pudiese á pensar, no pudiera discutir persona tan útil para los principios de la Deicacez, como este gran sugeto: Ibid. n. 2. Fue muy devoto de Maria Santísima. Ibid. n. 3. y 4. Tuvo gran zelo para el bien de las almas: Ibid. Era muy afable, y amado de sus Subditos: Ibid. n. 5. Ganarle para la Reforma las Oraciones de la Venerable Madre Isabel de Santo Domingo, Priora de Paltrana, y sus Religiosas, y tomó el Habito de Descalzo: Ibid. n. 6. Puso muchas tentaciones en el Noviciado: Ibid. n. 7. Dio parte á nuestra Santa Madre de las cosas mas ocultas de su corazón: Ibid. n. 8. Es nombrado Comisario Apostolico, con superioridad sobre los Religiosos, y Religiosas de la Reforma, y hace Leyes para los Religiosos: Ibid. Era muy recatado, y huia de tratar á mujeres mozas, y bien parecidas: F. cap. 26. n. 7. Acompañó á la Santa en el viaje de Burgos, y su apacible coadicion la suavizaba los trabajos que en él padecieron: F. cap. 31. n. 9. y 10.

Gloria: El pensar en las delicias que gozan en el Cielo los Bienaventurados, nos excita á trabajar para gozarlas con ellos: M. 1. cap. 1. n. 3. Esta Dios obligado á darnos la Gloria, si guardamos sus Man-

damientos, no regalos espirituales en esta vida: M. 4. cap. 2. n. 8. Muestra el Señor á sus siervos algunas veces las grandezas de la Gloria, al modo de las penas que traxeron aquellos que fueron á reconocer la tierra de Promisión, para que así se animen á padecer los trabajos de este desierto: M. 6. cap. 5. n. 6. Es gran descanso, y regalo para el alma, el considerar que ha de gozar la Gloria, mediante la misericordia del Señor: E. 4. n. 4. Pondera la Santa el eterno gozo, y dicha felicísima de los Bienaventurados, y los pide su auxilio: E. 13. por toda ella. La coltumbre en no considerar las delicias de la Gloria, las hace desconocidas en las almas, para que no las apetezcan, y busquen: Ibid. Da pena al hombre el perder una cosa pequeña de la tierra, y no la sienten en aventurarse á perder á Dios, y el Reyno de los Cielos: Ibid. En llegando á la Gloria, todo lo que hemos padecido en la tierra se nos hará poco: F. cap. 4. n. 3. No son dignos todos los trabajos del mundo, para la Gloria que esperamos: C. cap. 4. n. 9. En esta vida sue- le el Señor empezar á dar la Gloria á algunas almas: Ibid. n. 10.

Gracia Divina: Las obras que hace el alma agradables á Dios, y meritorias, nacen de la gracia habitual, que es el origen, ó fuente, con cuyas aguas dá el alma frutos de virtud: M. 1. cap. 2. n. 2. Está la gracia como escondida en el alma, que exercita el señor con lequedades, y penas interiores: M. 6. cap. 1. n. 10.

Granada: Funda el Convento de Carmelitas Descalzas en esta Ciudad, y escribe su Fundación la Venerable Madre Ana de Jesus: F. al fin, n. 1. y fig. No puede al- faltar nuestra Santa Madre á esta Fundación, y se le encarga á la Venerable Madre Ana de Jesus, escribiendola se logra- rá: Ibid. Resiste el Señor Arzobispo dar licencia; pero con todo ello avian los que deseaban la Fundación, que vengán las Monjas. Alborotante los Demonios, y lo conoce la Venerable Madre Ana de Jesus: Ibid. n. 3. y fig. Marchan las Religiosas á Granada, y acompañandolas nuestro Padre San Juan de la Cruz. Cae un rayo en el apático del Arzobispo, y temeroso se inclina á dar la licencia para

la Fundación: Ibid. n. 5. Da últimamen- te la licencia, y le pone el Santísimo con gran gozo, y devoción de toda la Ciu- dad; y después le enoja el Arzobispo con las Religiosas, y ellas padecen pobreza, y incomodidades: Ibid. n. 7. Dan mucha exemplo las Religiosas, y con él se me- joran las de otros Conventos de esta Ciu- dad; y experimentan las Hijas de la San- ta, como visible, la presencia de Christo Sacramentado: Ibid. n. 8. Empiezan á in- clinarle algunas doncellas de esta Ciu- dad para tomar el Habito; en tanto nu- mero, que los Padres guardaban á las hi- jas, porque no se les huiessen á este Con- vento: Ibid. n. 9.

Gusano: Pone la Santa una comparación ad- mirable en el gusano de la seda, para ex- plicar la Oración de union, y el modo como nos hemos de disponer para ella: M. 5. cap. 2. por todo él.

Gustos, y consuelos espirituales: No ha de aten- der á gozarnos, ni los ha de delectar el que quiere empezar bien á seguir la virtud: M. 2. cap. 1. n. 8. y fig. A las almas hu- mildes, aunque Dios no las dé gustos es- pirituales, las dá una paz, y conformi- dad, que andan mas contentas á veces en las lequedades, que las muy regaladas: M. 3. cap. 1. n. 8. y 9. No es una misma cosa gustos, y contenidos espirituales, y no está la perfección en ellos, sino en amar á Dios: Ibid. n. 5. Quando estos re- galos son de Dios vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede ca- minar sin trabajo. Si el Señor nos los nie- ga sin culpa nuestra, nos dara por otros caminos lo que quita por este: Ibid. n. 6. Diferenciante los contenidos espirituales, de los gustos, es que aquellos los adque- re la buena obra de nuestras meditacio- nes en las cosas divinas, y empiezan de nuestro natural, y acaban en Dios: los gustos empiezan de Dios, y los goza nues- tro natural: M. 4. cap. 1. n. 4. En las co- sas temporales, quando salen bien se ex- perimenta semejante contento: Ibid. Los contenidos no enanchan el corazón, antes se aprietan: lo conecarte cautan los gos- tos: Ibid. Tienen tanto alborozo de lolo- ro, que su fuerza ha hecho salir sangre de las narices en algunas personas: M. 4. cap. 2. n. 1. Pone la Santa un exemplo ex- ce-

celente en dos fuentes con dos pilas de agua, para declarar la diferencia que hay de los gustos, á los contenidos espi- rituales: Ibid. n. 3. y 4. Los gustos, y re- galos espirituales se logran no procu- rándolos, y deseando solo padecer á imi- tación de Christo, y con la humildad: Ibid. n. 8. Las personas que van por el camino del amor, no solo no desean gos- tos espirituales, sino que piden á Dios que no se los dé en esta vida: Ibid. Tra- baja en valde quien hace diligencias pa- ra adquirir la Oración de quietud, y gos- tos espirituales, porque solo los dá Dios á quien quiere: Ibid. Yerran las almas que están muy encapadas en la Ora- ción, pareciendolas que consiste en el gusto espiritual la union con Dios, y luego descuidan para conseguirla en el amor del proximo, que es en lo que mas consiste: M. 5. cap. 3. n. 11. No se han de pedir gustos espirituales; las almas amo- rosas solo piden trabajos, y si pudieran, nunca recibirían regalos de Dios: M. 6. cap. 9. n. 8. y 10. No es muy continuo el que el Señor regale al alma, y la dé contenidos espirituales: Ibid. La memo- ria de los que ofenden á Dios, entristece al alma en los mayores gustos que tiene con su Magestad: E. 2. n. 2. Dexa el alma de buena gana los gozos espirituales por aprovechar á otras almas: Ibid. Los gos- tos que se gozan en esta vida son incier- tos, aunque parezcan dados de Dios, si no van acompañados del amor del pro- ximo: Ibid. n. 2. Dexar los regalos que sule dar el Señor al alma en la Oración por servir al proximo, y por atender á otros empleos, que ordena el Superior, es regalar á Dios: F. cap. 5. n. 3, y figuien- tes. Son inexplicables las dulzuras que el Señor comunica á las almas en la Oración de quietud: todos los gustos del mundo son nada en su comparación: C. cap. 4. especialmente á los números 7. 8. 9. y 10. El que dexa de gozar los gos- tos, y regalos que sule dar el Señor en la quietud de la Oración por aprove- char al proximo, gana muchas almas: C. cap. 7. n. 5. Los principiantes en la virtud los parece que no hay vida mas santa, que el gozar los regalos espi- rituales, y juzgan obran mejor, que aque-

llos que los dexan por trabajar en ganar al proximo: Ibid. n. 7.

H

Hablas interiores: Habla el Señor de mu- chas maneras al alma, aunque mu- chas veces podrá ella enganarle, siendo estas hablas fraguadas por su imagina- ción enferma. Quando son de Dios, sule su Magestad ejecutarlas por medio de algun Angel: M. 6. cap. 3. n. 1. y 6. Pone la Santa algunas señales para que se pue- da conocer si son de Dios estas hablas. Aunque lo sean, no se ha de tener por mejor el alma, que harto habló su Ma- gestad á los Phariseos, y no eran bue- nos: Ibid. n. 3. y figuientes. Las hablas de Dios obran lo que dicen: ocasionan gran quietud, nunca se olvidan, y ponen firmeza en que se cumplirán, aunque en lo natural se levanten muchas dificulta- des en contrario: Ibid. n. 4. 5. y figuien- tes. Se alegra mucho el alma quando se cumple lo que dicen estas hablas, y lo desea mucho, porque como es espíritu de Dios tiene la fidelidad de desear que se tengan por verdadero: Ibid. n. 10. Quando estas hablas se ordenan á dar avisos, ó cosas pertenecientes á terceras personas, no se execute cosa alguna sin el dictamen del Confesor, y hagase lo que este diga, aunque sea contrario á la locucion: Ibid. n. 11. Habla de otra ma- nera muy especial el Señor al alma, jun- to con vision intelectual. Explica la San- ta las señales de esta habla: Ibid. n. 12. y 13. En estas hablas se comprehende mucho mas, que lo que suenan las pala- bras: Ibid. n. 13. Aunque quiera el al- ma no puede dexar de oír estas hablas, si son de Dios, ni resistirlas; porque el que las dice tiene poder para hacer pa- rar todas las potencias, como lo hizo con el Sol á petición de Josué: Ibid. n. 14. Todo el cimiento de la Oración, y vir- tudes, es la humildad: M. 7. cap. 4. n. 6. y 7. Quando el Señor disponia á la San- ta para las Fundaciones de sus Conven- tos, la dixo su Magestad: *Esposa Hija, y ve- rás grandes cosas*: F. cap. 1. n. 5.

Hermelinas: Los Carmelitas Descalzos no han

XVIII INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

han de usar palabras muy discretas, y subidas, porque su profesión es de Heremitanos, y así parecen mejor algo toscos, que muy esmerados en la locución: V. n. 3.^a

Hijos: Es viciosa en los padres el ansia de tener hijos, y no hijas: muchos se havian condenado por los hijos: y otros se havian salvado por las hijas: F. cap. 20. n. 2. Es loable en los padres el deseo de tener sucesión para que despues de sus dias dexen en este mundo quien alabe á Dios: Ibid. n. 4.

Hoyas: Hay muchas almas que dexaron el mundo, y sus regalos, y son penitentes; mas por estar añidas á la honra temporal pierden mucho, y llevan la Cruz de Christo arrastrando: C. cap. 2. n. 22. y 23.

Humildad: La humildad siempre labra en el propio conocimiento, como la abeja en la colmena la miel: M. 1. cap. 2. n. 9. Mientras estamos en la tierra no hay cosa que mas nos importe, que la humildad, y el conocer nuestra miseria: Ibid. n. 10. Es falta de humildad el inquietarnos con las lequejades. Donde la hay verdadera di Dios una paz, y conformidad, que anda el alma á veces mas contenta, que las que tienen muchos regalos: M. 3. cap. 1. n. 8. y 9. Esta virtud es el ungüento con que se curan las heridas del alma: M. 3. cap. 2. n. 2. Por la humildad se vence el Señor á quanto queremos de su Magestad: M. 4. cap. 2. n. 8. Hay mucha diferencia de la humildad dada de Dios, á la que nos parece en nuestros pensamientos que tenemos, porque ellos nos engañan muchas veces: Ibid. n. 8. El alma humilde siente mucho mas las alabanzas, que los desprecios: M. 5. cap. 2. n. 5. y 6. La humildad consiste en andar en verdad, y por ser Dios la suma verdad, gusta tanto de la virtud de la humildad: M. 6. cap. 10. n. 6. Esta virtud es la que sabe ganar la voluntad de Dios: M. 7. cap. 4. n. 14. Algunas veces permite el Señor á sus siervos imperfecciones, y naturales recios, que casi no pueden emmendar, para humiliarlos, como conoció la Santa á una Monja: F. cap. 18. n. 10. Llevalle muy mal en el mundo el oír de otros las faltas propias: C. cap. 7. n. 5.

I

Imagen: Sencia la Santa mucho consuelo en sus Fundaciones, quando reflexionaba, que se ganaba para el Señor una Iglesia mas en cada una de las que hacia: F. cap. 18. n. 5. Debe ocasionar en los Fieles gran consuelo, que asisite en cada Iglesia el Hijo de Dios Sacramentado: Ibid.

Imagenes: Las Imagenes no pierden la veneración que se las debe, porque los Artífices sean pecadores. Aunque la Imagen de Christo fuese fabricada por el Demonio, se ha de adorar donde se encuentre: M. 6. cap. 9. n. 7. Es mal medio el que se dá hijas á Christo, quando se revela, que el Demonio finge su representación: Ibid. Vease en las Fundac. cap. 8. por todo él.

Imaginación: No se ha de hacer caso de las cosas que dicen ven en la Oración las personas de poca imaginación; ni se las ha de desconfiar, y poner en aflicción diciendoles, que aquello es cosa del Demonio. Deben ser oídas, y tratadas como personas enfermas, y que algunos tiempos dexen la Oración: M. 6. cap. 3. n. 1. y 2. Hay personas de tan flaca imaginación, ó eñecia en el entendimiento, que las parece ven realmente todo lo que imaginan: Ibid. cap. 9. n. 5. Mas daño suele hacer, especialmente en mugeres, la flaqueza de imaginación, y humores melancolicos, que el mismo Demonio: F. cap. 4. n. 1. Vease Verbo Pojamiento.

Imperfecciones: Aunque á quien se guarda de ofender á Dios, y ha estado en Religión le parezca que todo lo tiene hecho, siempre le queda el gusano del amor propio, propia estimación, y el de otras faltas, que si no le mata, le roerá las virtudes, como el otro á la Yedra de Jonás: M. 5. cap. 3. n. 6. Es preciso que tengan algunas imperfecciones aun las almas muy virtuosas. Refiere la Santa la guerra que le levanta contra ellas quando otros se las conocen: M. 6. cap. 1. n. 8. Vease Verbo Faltas, y Pecados.

Inconstancia: Aborrecia mucho la Santa á este vicio, y tenia el parecer mudable: F. cap. 29. n. 9.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

XIX

Infierno: No ocasionaban á la Santa tanto temor las penas del Infierno, como el considerar, que los condenados havian de experimentar ayado el rostro de Christo en el día del Juicio: M. 6. cap. 9. n. 4.

Inhere la Santa la gravedad de las penas del Infierno, deduciendo su grandeza de un linage de pena especialísima en que el Señor suele poner á las almas para purificarlas en esta vida: Ibid. cap. 11. Vease todo el capitulo. Explica la Santa la fatal angustia que sentirán las almas enseñadas á regalo, quando entren en el Infierno: E. 11. n. 1. La consideración de las llamas del Infierno suavizaba á la Santa, y sus Hijas los grandes calores que padecieron en algunas jornadas: F. cap. 24. n. 3. Una de las circunstancias mas crueles de las penas del Infierno es el no haver mudanza en ellas: Ibid. n. 1.

Ingratitud: Crece la ingratitud del hombre á vista de la misericordia del Señor, que le busca, y mantiene, aun quando le ofende: E. 3. n. 3. A los desagradecidos los daña la grandeza del beneficio: Ibid. Quando las criaturas nos son ingratas, es señal que tenemos contento al Criador: F. cap. 18. n. 1.

Injustas: Si considerásemos la clemencia de Dios en perdonarnos, y sufrimos quando le ofendemos, no tendríamos aliento para no perdonar las injurias que nos hacen: M. 6. cap. 10. n. 3.

Inuentes: Dios buelve por los que están inocentes, y descubre las falsedades que los impugna la malicia: F. cap. 16. n. 2.

J

Jacob: En la revelación de la Escala vió mas secretos, que los que ella significaba: M. 6. cap. 4.

Johanas: Siempre favorecieron á la Santa, y ella los amaba, y veneraba perpetuamente por el gran provecho que hicieron á su alma. Logró la Fundación del Convento de sus Hijas de Medina del Campo por medio de estos Religiosos Padres: F. cap. 3. n. 1. Ayudaron siempre con santísimo zelo á las Fundaciones, y aumento de la Reforma del Carmen: F. cap. 27. n. 1. Favoreció siempre la Compañía de Jesús á la Reforma: F. cap. 31. n. 25.

Jonás: Quando la Santa havia tenido alguna habla de Dios, y se ofrecian muchas dificultades, que parecia no se cumpliría lo que su Magestad la dixo, se acordaba muchas veces de Jonás, quando temia este Profeta que no havia de perderse Nínive: M. 6. cap. 3. n. 10.

Jornadas, y viajes: Padeció la Santa muchas inclemencias del tiempo en los caminos que anduvo para sus Fundaciones: F. cap. 18. n. 4. Refiere el metodo que observaba en las posadas, y otras penalidades que tenía en los caminos: F. cap. 24. n. 3. y 4. Padece un gran peligro al pasar un Rio: Ibid. n. 3. Al pasar por Cordova padece mucho para entrar en una Iglesia; asisite un buen hombre, y le premia el Señor este servicio: Ibid. n. 6. Padeció la Santa mucho en el viaje que hizo desde Soria á Avila: F. cap. 30. n. 7. El que hizo á la Fundación de Burgos fue figuratissimo, y lleno de peligros: F. cap. 31. n. 9. y 10.

Convento de San Joseph de Avila, el primero que fundó la Santa. Refiere las especiales virtudes de estos Religiosos: F. cap. 1. n. 1. y 3. Tuvo la Santa precisión de venir á este Convento desde Soria por muchos motivos: F. cap. 31. n. 3. Avila el Señor á la Santa que este Convento, que estaba sujeto al Ordinario, diese la obediencia á los Prelados de la Reforma, que si no se relaxaria; y dice la Santa fue esto tan importante para la religiosidad de este Convento, que si no, se huviera perdido: F. cap. 31. n. 27.

Fr. Juan Benito Rubio de Ravenna: Era General de la Orden en tiempo de la Santa: vino á España, y la trató: favorecióla mucho: tuvo gran gozo en ver el primer Convento de la Reforma en Avila: F. cap. 2. n. 1. y 2. Fue varon de especial espíritu, y favorecido de Dios: cobróle la Santa mucho amor, y él á ella, de suerte, que quando podia desocuparle la iba á visitar para hablar de Dios: sin pedirle, le dio nuevas Parentes para fundar mas Conventos: Ibid. n. 3. Defectuaba hiciesse la Santa tantas Fundaciones, quantos eran los cabellos que tenía en la cabeza: F. cap. 27. n. 10.

N. P. S. Juan de la Cruz: Tratóle la Santa en Medina del Campo, y le persuadió á que dexase la Obiservancia para empezar á ed-

tabecer la Reforma: F. cap. 3. n. 13. Satisficé la Santa del espíritu, y virtud de nuestro Santo Padre, y dice que hizo siempre vida de mucha perfección, y Religión: F. cap. 13. n. 1. Parece con la Santa a Valladolid para instruíse en el método de religiosidad que se había de establecer en la Reforma; aunque dice nuestra Santa Madre, que podía mejor aprender ella de él, que él de ella: Ibid. n. 3. *Fr. Juan de la Herrería*; Ganó la Santa para su Reforma, y tomó el Hábito en Paltrana, hallándose ella presente: F. cap. 17. n. 4. y 7. *Juanes* este fue perverso, aunque vivía con Christo, y los Apóstoles: M. 5. cap. 4. n. 5. *Juicio*; Lo mas espantoso que experimentarán los condenados el día del Juicio será ver ayado el rostro de Christo: M. 6. cap. 9. n. 4. No podemos eximirnos del día del Juicio, y así solo por ello debieramos no ofender a Dios para tenerle contento: E. 3. n. 3. Aunque es temerosa la hora de la muerte, es mas espantoso el día en que se ha de ejecutar la justicia de Dios en su divino Juicio: E. 14. n. 14. Mas temía la Santa ver el rostro ayado de Dios en el día del Juicio, que todas las penas del infierno: Ibid. En el Juicio final encenderán los padres lo mal que hicieron en el amor del ordenado que tuvieron a los hijos: F. cap. 10. n. 9. *Julian de Avila, Sacerdote*; Fue Capellan del Convento de la Encarnación de Avila, Varon muy virtuoso, y que sirvió, y acompañó a la Santa con rara fuerza. Fue a solicitar la Fundación de Religiosas de Medina del Campo, y asistió a la Santa en este viage: F. cap. 3. n. 2. *Juñica*; Aunque el señor casta, y sufre los pecados, tiempo vendrá en que se manifestará su justicia: E. 12. n. 12.

L

Lagrimas; Suelen venir de un gran contento acerca de cosas temporales que salieron bien. La Santa las tuvo así alguna vez: M. 4. cap. 1. n. 4. De los contentos espirituales, diferentes de los guitos espirituales, vienen unas lagrimas

congojosas, que las mueve la pasión: Ibid. n. 5. Algunas veces (dice la Santa) que meditando en la Pasión, y sus pecados, lloraba hasta que se la quebraba la cabeza. Son estas lagrimas ayudadas del natural; pero si hay humildad son de tener en mucho: Ibid. n. 6. Hay complejiones tan flacas, y tiernas, que con qualquiera cosa lloran, y las parece que es por sus pecados, y no es así, sino que lo ocasiona algun humor, que se arremó al corazón, más que el amor: M. 4. cap. 6. n. 5. Era la Santa muy recia de corazón, y no tuvo lagrimas que proviniesen de flaqueza: Ibid. n. 6. No está todo hecho en llorar mucho, sino en obrar mucho; echese mano de las virtudes, y vengan las lagrimas quando Dios las embie, fin solicítarlas con industria nuestra: Ibid. No lloró Christo solo por Lazaro, sino por todos aquellos, que no habían de querer resucitar, aunque en Magestad los diese voces: E. 10. n. 10.

Leyes; Toda la Regla, y Constituciones de los Carmelitas Descalzos se ordenan al amor de Dios, y del proximo: M. 1. cap. 2. n. 17. Es menester mucha discreción para zelar las Leyes: lo que conocidamente es contra ellas, no siempre se ha de echar a la mejor parte, y por miedo no se ha de dexar de advertir: Ibid. n. 18. Los Prelados han de gobernar a los subditos llevandolos conforme a las Leyes, y Constituciones, no por la inclinación que reyna en el Prelado: F. cap. 18. n. 6. y siguientes. Es necesario que pade mucho tiempo en algunas personas para entender el espíritu de la Regla, y Leyes: Ibid. n. 8. La primera obligación de los Prelados es hacer guardar las Constituciones, no añadiendo, y quitando de su cabeza, ni multiplicando preceptos: V. n. 14. y 15. En guardandole las Leyes, y Constituciones todo andará bien: Ibid. n. 16.

Doña Leonor de Masfarrinas; Fue esta Señora muy favorecedora de la Santa, y por quien consiguió a nuestro Mariano para la Descalcez: F. cap. 17. n. 3. y 4. *Letras, y Letrados*; Es gran cosa saber, y las letras son buenas para todo: M. 4. cap. 1. n. 5. Los que tienen buenas letras, aunque no hayan experimentado las cosas

del espíritu, tienen (dice la Santa) un no sé qué, que entienden la verdad, y si no son derramados, nunca se espantan de aquellas maravillas, que Dios obra en las almas: M. 5. cap. 1. n. 7. Los meditados e impartidos hicieron algun perjuicio a la Santa: Ibid. Los Letrados son los que nos han de dar luz con ellos se han de comunicar las mercedes que recibe el alma en la Oración: M. 6. cap. 8. n. 7. y 8. Las Religiosas se han de aconsejar de personas doctas; estas descubren el camino de la perfección de la verdad: F. cap. 19. n. 1. Algunos Letrados quieren llevar las cosas por tanta razón, y tan merced en sus entendimientos, que los parece que con sus letras han de comprehender las grandezas de Dios: necesitan de humildad: C. cap. 6. n. 1. 1.

Liberalidad; El Señor siempre está buscando a quien dar, y dá mas que lo que alcanzan nuestros deseos: C. cap. 6. n. 3. El Señor dá diversos dones a las almas: Ibid. n. 5.

Libertad, y Libre albedrio; La mayor confite en estar la criatura al beneplacito Divino: E. 17. n. 17. El libre albedrio es el clave de su libertad, si no vive enclavado con el temor, y amor de su Criador: Ibid.

Limpia; Mas quiere el Señor que nos conformemos con su voluntad, quando nos quita los bienes temporales; que la inquietud, y lencimiento de algunos que los pierden, aunque piensen que lo tienen porque los querían para darlos a los Pobres: M. 3. cap. 2. n. 1.

Llamamiento de Dios; Nos llama su Magestad a su tanto servicio por medio de los Sermones, enseñanzas, y por otros varios medios: M. 2. cap. 1. n. 2. y 3. son muchos los llamados, y pocos los escogidos: M. 3. cap. 1. n. 2. Muchos son llamados para el Apostolado como Judas, y para Reyes como Saul, y después se pierden por sus culpas: M. 5. cap. 3. n. 2. Explica la Santa como suele llamar al alma perfecta por medio de un impulso amoroso, y penetrativo, que la here, y regala al mismo tiempo: M. 6. cap. 2. por todo es y especialmente al n. 2. y 8.

Luzes, y Lumbre; Pondera la Santa la gran luz, y ceguedad de los hombres, por

hacer armas contra Dios, poniendole de parte del demonio: E. 12. por toda ella.

El Señor Don Lorenzo de Cepeda, hermano de la Santa; Socorrióla mucho en la Fundación de Sevilla, y pasó bastantes trabajos en seguimiento de esta Fundación: F. cap. 15. n. 3. 5. y 6.

Doña Luisa de la Celda; Confió de la Santa el que funde un Convento de Monjas en su Villa de Malagon: F. cap. 9. n. 1.

M

Madres; Suele el Señor hacer mercedes a los hijos por el merito de las madres buenas: F. cap. 22. n. 5.

Maestro Espiritual; No le hemos de buscar de nuestro humor, detenido, y floxo para las mortificaciones, sino fervoroso, y desengañado, que su exemplo nos dará fuerza para animarnos: M. 3. cap. 2. n. 7. Véase verbo *Confesores*.

Malaga; Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Villa: F. cap. 9. por todo el. Entendió del Señor lo mucho que se había de servir a su Magestad en esta Casa: Ibid. n. 4.

Mancera; Mudale nuestro primer Convento de Duruelo a esta Villa. Encontraron agua milagrosamente: F. cap. 14. n. 6. y 7.

Maria Santísima; El alma que entra en las primeras Moradas ha de solicitar el auxilio de esta Señora, para que la defienda de la gran guerra que aquí hace el demonio: M. 1. cap. 2. n. 13. Dice la Santa que esta gran Reyna es Madre de todos los de la Reforma, y que así no tenemos los Hijos de que afrentarnos, aunque ella haya sido tan ruin: M. 3. cap. 1. n. 4. No basta el que Maria Santísima sea nuestra Madre, y Patrona para asegurarnos, sin hacer buenas obras: Ibid. Putola la Santa por intercesora para lograr Patentes para fundar Conventos de Religiosas, y las confiere: F. cap. 2. n. 5. Agradece mucho el Señor qualquier obsequio que se hace a Maria Santísima: F. cap. 10. n. 4. Paga mucho el Señor los servicios que se hacen a la Reyna del Cielo: F. cap. 13. n. 5. Estaba esta Señora maravillosamente amparada de

de la sombra de la Divinidad: C. cap. 5. n. 2. Despues que Maria Santissima preguntó al Angel cómo podría lucer la Encarnacion del Verbo, y oyó su respuesta, no volvió á preguntar mas. Entiendele cabalmente en esta Señora las palabras que habla Dios con la Elpola en los Cantares: Ibid. cap. 6. n. 11. y 12.

Dña Maria de Aquila: Fue hermana del Conde de Buendia, y muger del Adelantado de Castilla. Refiere la Santa largamente sus virtudes, y las de sus hijos, todos Religiosos: F. cap. 10. desde el n. 9. hasta el fin del capítulo, y prosigue por todo el siguiente.

Santa Maria Magdalena: Las mercedes que la hizo el Señor en su conversion, no fue por ser mas santa que otras criaturas, sino por que resplandeciese en ella sus grandezas, y misericordias: M. 1. cap. 1. n. 4. Creció en la Magdalena el dolor de sus pecados á vista de la bondad Divina, y de las mercedes que havia recibido: M. 6. cap. 7. n. 3. Antes se exerció en los exercicios de Marta, que llegase á la contemplacion. Padeció muchas murmuraciones, y trabajos, y el gran trabajo de ver abortecido á su Mielero. No murió en martirio, por haverle pasado viendo morir á Christo: M. 7. cap. 4. n. 10.

Dña Maria de Mendoza: Fue señora de muchas virtudes, hermana de Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, y de Don Bernardino de Mendoza, el Cavallero que se salvó por dar la Cruz á la Santa para fundar en Valladolid. Esta señora la dió otra de mas comodidad, para poner en ella el Convento: F. cap. 10. n. 6.

Santa Maria: Quezose á Christo por parecerla que el Señor se olvidaba de ella, y que no la tenia tanto amor como á su hermana: E. 5. n. 5.

San Martin: No obstante que deseaba mucho morir por ver á Dios, le ofrecia á la vida para trabajar por sus hermanos: M. 6. cap. 6. n. 4. Vale la Exclamacion 15. n. 15.

Martin: Tienen las almas perfectas, y amorosas de Dios, por gran misericordia de su Magestad el que las apronte la ocasion del martirio: M. 7. cap. 4. n. 4.

Matrimonio Espiritual: Explica la Santa la union del alma con Dios, valiendole pa-

ra esto del Sacramento del Matrimonio: M. 5. cap. 4. n. 1. Quando el Señor quiere hacer al alma esta gran merced, es lo regular manifestarla en vision imaginaria su Humanidad Santissima, como sucedió á la Santa: M. 9. cap. 1. n. 1. Hay gran diferencia entre el Matrimonio Espiritual, y el Desposorio: Ibid. n. 2. En el Matrimonio Espiritual se hace el alma una misma cosa con Dios, como que no se puede separar, si el alma es fiel. Pone la Santa excelentes exemplos para declarar la diferencia que hay entre esta union, y la del Desposorio Espiritual: Ibid. n. 3. y siguientes. Dícenle algunos efectos de esta soberana merced: Ibid. Todos conseguimos esta divina merced, si nos dispusieremos para recibirla: Ibid. n. 7. No por haver recibido el alma esta merced, es infalible su salvacion, ni ella se tiene por totalmente segura, antes bien anda mas cuidadosa en el servicio del Señor, y con mayor temor fito: Ibid. n. 8. Explicanse largamente los efectos soberanos que dexa en el alma el Matrimonio Espiritual: M. 7. cap. 3. por todo el. El alma á quien hace Dios esta merced vive muy olvidada de sí, y toda es obras en servicio de su Magestad: M. 7. cap. 4. n. 5.

Madona del Campo: Funda la Santa en esta Villa el segundo Convento de las Monjas. Dícenle los medios por donde se empezó á entablar la Fundacion: F. cap. 3. por todo el. Sale la Santa de Avila con Monjas para esta Fundacion, y es muy murmurada: Ibid. n. 2. y 3. Entra la Santa en Medina en ocasion que exercaban el encierro para una fiesta de Toros. Dícenle los afanes que pasó aquella noche para componer la casa, que havia de servir de Monasterio; dícenle la primera Misa, y queda puesto el Santísimo Sacramento: Ibid. n. 6. y 7. Acongojale la Santa viendo puesto al Santísimo en lugar tan desahogado: ofreciela todas las dificultades, que ocurrían en la Fundacion, y se conturbó, y aflige su animo grandemente: Ibid. n. 8. y 9. Confielala el Señor viendo la devocion con que la gente las asistia: mudanle á otra casa, donde podian retar las horas de Comunidad: Ibid. n. 10. y 11. Empezan las Monjas á coger cre-

dito de veneracion en aquel Pueblo: Toman algunas el Habito, y las ilustra el Señor con muchas mercedes, y virtudes: Ibid. n. 14. Causó mucho consuelo en la Santa el ver lo que prontamente se fue adelantando este Convento, y las especiales almas que entraron en él, y sus muchas virtudes: F. cap. 9. n. 1.

Meditacion: Explica la Santa lo que es Meditacion, y pone algunos exemplos para su practica: M. 6. cap. 7. n. 9. y 10. Los que han llegado á la contemplacion sobrenatural, quedan mas inhabilitados para la Meditacion; mas no por esto se han de apartar de la Humanidad de Christo, porque la memoria de su Pasion la pueden tener siempre por otro modo mas perfecto: Ibid. n. 6. y 10. Vale verbo *Oracion*.

Melancolia: Hay personas melancolicas, y tan pauladas, que parece se las olvida lo que van á decir: F. cap. 6. n. 2. Es un humor la melancolia muy sutil, y se hace mortecino para no darle á conocer hasta tanto que es irremediable: busca muchas invenciones para hacer su voluntad: F. cap. 7. n. 1. Valele el demonio de este humor para ganar á algunas personas, porque obsecrandolas la razon, obren con mas fuerza las pasiones: Ibid. n. 2. El melancolico en lo que mas da es en salir con todo lo que quiere: en decir falsas agenas, y encubrir las suyas; debeterratado con bastante rigor para que lance: Ibid. n. 3. y siguientes. Las mas veces viene la melancolia de condiciones libres, mal domadas, y poco humildes: Ibid. n. 6. Las mas veces echamos la culpa á la melancolia de nuestras imperfecciones, y mudanzas: F. cap. 7. n. 6. A los melancolicos Religiosos conviene á veces no mostrarlos bien lura, si tratarlos con algun rigor: V. n. 11.

Mercedes de Dios: Hace el Señor muchas mercedes á algunas criaturas, no por ser mas santas que otras, sino para que se manifestén sus grandezas, y le alabemos todos: M. 1. cap. 1. n. 4. Sieste el Señor que se ponga en sus obras, y que le dude el que se puede hacer grandes mercedes á sus criaturas: Ibid. El Señor no se sujeta á tiempo para hacer sus mercedes á las almas, hacelas quan-

do quiere, á unta brevemente, y á otras despues de muchos años que le han servido: M. 4. cap. 1. n. 3. La humildad es el mejor medio para alcanzar las mercedes de Dios, y también el pensar que no las merecemos, ni que las hemos de tener en nuestra vida. El modo de alcanzarlas, es no procurarlas alcanzar: M. 4. cap. 1. n. 7. y 8. Expresa la Santa algunas razones para probar que no conviene solicitar gustos espirituales, ni otras mercedes sobrenaturales en la Oracion: Ibid. n. 8. No se han de buscar razones naturales para penetrar, y conocer el modo con que su Magestad hace á las almas las mercedes sobre naturales, porque no alcanza á esto la razon: M. 5. cap. 1. n. 8. No se adquieren las mercedes sobrenaturales por humanas diligencias, solo dependen del beneficio divino, y no podemos tener en ellas mas parte, que el darle nuestra voluntad: Ibid. n. 10. Ninguna de las grandes mercedes, que hace Dios á las almas se frustran, pues aunque el alma que las recibe no se aproveche de ellas, aprovechará á otras: M. 5. cap. 3. n. 1. Aunque buelvan atrás estas almas, siempre queda en ellas de lo que otros lean buenos, y gusta de dar á entender las mercedes que hace Dios á quien le ama: Ibid. En todos tiempos está el Señor aparejado para hacernos las grandes mercedes que hizo á los Santos; y importa lo echemos ahora, porque tenemos menos que miremos por in honra, que en los tiempos antiguos: M. 5. cap. 4. n. 4. A las almas que ha hecho el Señor muchas mercedes, no es muy fácil el que la gane el demonio, porque su Magestad la dá muchos avisos para que no se pierda: Ibid. n. 7. Las almas á quienes Dios ha comunicado sus mercedes especiales, han de ir siempre adelantando, no echándose á dormir, y andando muy diligentes, y cuidadosos en la perfeccion: Ibid. n. 8. Las almas que gozan en el mundo favores, y mercedes celestiales, regularmente padecen muchos trabajos: refectos la Santa: M. 6. cap. 1. n. 3. y siguientes. En las mercedes que Dios hace á las almas, y en las cosas ocultas de su Magestad no hemos de buscar razones para entenderlas, sino creer

creer que es todo poderoso, y asientir á que las puede hacer: M.6. cap.4. n.5. A todos comunicará el Señor mercedes sobrenaturales, si se dispusieren, porque no daban otra cosa, sino tener á quien dar sus riquezas: Ibid. n.10. Las almas muy favorecidas de Dios siempre mantienen el dolor, y memoria de sus pecados; si le suelen olvidar de las mercedes que recibieron; á esta memoria parece la lleva, y la trae á sus tiempos un río caudaloso: mas la de los pecados siempre está permanente, como un cenio: M.6. cap.7. n.1. No le ha de juzgar que la Religión, que tiene Visiones, y Revelaciones es mejor que las otras, que a veces las comunica el Señor á las mas flacas: M.6. cap.8. n.9. Las mercedes de Dios siempre dexan una gran seguridad de ser ciertas, aunque muchas personas digan lo contrario. Quando es de este didamen el Confesor, se padece muchos más con todo ello no se pierde esta seguridad: M.6. cap.9. n.6. Aunque las Visiones sean del demonio, no harán perjuicio al alma, si es humilde, antes ganarán con ellas: Ibid. n.7. No le han de pedir al Señor Revelaciones, ni cosas sobrenaturales: Da para esto muchas razones la Santa: Ibid. n.9. y 10. Las muchas mercedes del Señor suelen ocasionar que el alma ande mas amigada, y temerosa, pareciendola que le podrá perder, como una nave que va desmayada al profundo: M.7. cap.3. n.10. No hace el Señor sus grandes mercedes al alma por solo regalarla, sino para fortalecerla, para que padezca á imitación de Christo: M.7. cap.4. n.3. No hace el Señor mercedes grandes á un alma, sin que estas alcancen á otras, por las muchas criaturas que suele llevar Dios: P. cap.22. n.6. Véase Verbos Favores. Unica. á robamiento. Oración, y Visiones.

Merito. El alma que está en pecado mortal, no merece Gloria eterna con las otras que hace, aunque sean buenas: M.1. cap.2. n.1. Quiere Dios que unamos nuestros trabajos á los de Christo, para que tengan mas valor, y sean una misma cosa: M.5. cap.2. n.4. Estando la Santa muy habida, conociendo el ninguna precio de sus obras para satisfacer los

favores que recibia de Dios, la dixo un Crucifixo, que tu Magellad la daba todos los meritos de tu Pasion, para que tuviese que ofrecer al Padre Eterno: M.6. cap.5. n.3. *Misericordia.* La Divina es el asilo de los pecadores: M.3. cap.1. n.4. Es admirable la misericordia del Señor á vista de la ingratitud humana: E.3. n.3. Nosotros damos preña á ofender al Señor, y tu Magellad á perdonarnos. La causa de las culpas puede ser olvidarnos de la Justicia Divina: E.10. n.10. En teniendo el pecador arrepentimiento de sus culpas, no se acuerda de ellas el Señor: E.14. n.14. La Santa trata por blason las misericordias de Dios: En el Prolog. al Trat. de los Concep. del Amor de Dios: n.3. Conoce la misericordia de Dios en lo mucho que nos sufre, y nos espera, y en no acordarse de las ofensas, quando nos convertimos á su Magellad: C. cap.2. n.14.

Mostró. No lupo decir, todos los secretos que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dixese: M.6. cap.4. n.5.

Moradas en comun. Hay en el Castillo de nuestra alma muchas Moradas, unas en lo alto, otras en lo baxo, y otras á los lados, y en el centro, y mitad de todas está la principal, donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma: M.1. cap.1. n.3. No se han de considerar las piezas, ó moradas del alma una en pos de otra, sino al modo del palmito, que tiene muchas coberturas antes de aquello que es de comer: M.1. cap.2. n.8. En todas las moradas hacen mucha guerra los demonios, aunque en algunas tienen fuerza las potencias para resistir: Ibid. n.13. y 15. Quando la Santa empezó á escribir las Moradas sintió gran repugnancia, y después de concluidas la dio mucho consuelo por haver concluido esta obra: M.7. cap.4. n.13. La mas útil diversion para las almas es palcarle por las piezas de este Castillo, aunque no en todas las Moradas se puede entrar por fuerzas naturales, y así es conveniente no hacer fuerza para entrar en las que le halla resistencia: Ibid. La humildad ha de ser la guía para entrar el alma en estas Moradas, Aunque no le numeran mas que siete, en cada una

una de ellas hay muchas en lo baxo, alto, y los lados con lindos jardines, fuentes, y laberintos para descansar, y alabar al Señor: Ibid. n.14.

Morada primera. Los que entran en la primera Morada, entran con ellos muchas sabandijas, y baranditas de sus inclinaciones terrenas, y cosas del mundo, que no los dexan fofegar, ni ver la hermosura del Castillo de su alma: M.1. cap.1. n.8. En esta Morada hace el demonio mucha guerra, por quanto la criatura está todavía muy asida á la vanidad, y cosas del mundo, y las potencias, y sentidos tienen poca fuerza para resistir: M.1. cap.2. n.8. Necesita el alma, que entra en esta Morada, recurrir al auxilio de la Reyna del Cielo, y otros Santos, para que la defendan: Ibid. En esta Morada se percibe poco la luz de este Palacio en que habita el Rey, no porque esté obstruida, sino porque la vista del alma está cegajosa con las inclinaciones de las cosas del mundo: Ibid. n.4. Conviene mucho á los que entran en esta Morada ir dando de mano á las cosas del mundo, conforme á su estado, que si no, no llegarán á la Morada principal, y están expuestos á volver atrás: Ibid. Los de las primeras Moradas están como mudos, y que no oyen; así no tienen tanta guerra como los de las Moradas segundas, que estos ya perciben el llamamiento de Dios, y la guerra que sienten para no seguirle: M.2. cap.1. n.1.

Morada segunda. A estas Moradas pertenecen aquellos que han empezado á tener Oración, y entenden no les conviene quedarse en la Morada primera; mas todavía no tienen firme determinación para apartarle de las ocasiones, y riesgos del mundo: M.2. cap.1. n.1. Sienten estos mas guerra, que los de las Moradas primeras, porque están mas hábiles para los llamamientos de Dios, y sienten mas contradicción: Ibid. n.2. y 4. Explica la Santa la guerra, y batalla que siente el alma en estas Moradas, entre la batería de las inclinaciones á las cosas del mundo, y las razones con que el Señor la auxilia para resistir: Ibid. n.5.

Morada tercera. Hay muchas almas que en-

tran en estas Moradas. Son de aquellos que se guardan de todo pecado, y hasta de los veniales hacen penitencia, y tratan gran concierto de vida: M.3. cap.1. n.5. Los de estas Moradas suelen padecer la tentación de sentir mucho las lequedades, pareciendoles que ya sería razón que el Señor los metiese en las de mas adentro, es falta de humildad: Ibid. n.6. y siguientes. A los de esta Morada los prueba el Señor con algunos acacimientos adversos, y suelen algunos sentirlos con demasia, sin haver forma de conocer su falta: pone la Santa algunos exemplos para significar ellos: M.3. cap.2. n.1. y siguientes. Son muy discretas las almas de estas Moradas para hacer mortificaciones, dicen que es menester guardar la salud para servir á Dios; no le inatran, pero tampoco pasarán a las otras Moradas, si no se esfuerzan, y conocen su flaqueza: Ibid. n.3. y 4. No dá el Señor muchos guitos en estas Moradas, aunque algunas veces regala á las almas para que le exciten á pasar á las otras Moradas: Ibid. n.5. A estas almas las importa mucho exercitarse en la obediencia, y tomar Maestro que no sea cobarde en las mortificaciones, y huir de las ocasiones del mundo, porque fraguara el demonio alguna, que les haga volver muy atrás: Ibid. n.7. Reparen mucho en sus faltas los de estas Moradas, y no en las ajenas; y no quieran que todos bayan por su camino, ni censuren de los que no le siguen; pues con los deicos que tienen del bien de las almas pueden hacer muchos yerros, si no son prudentes: Ibid. n.8.

Morada quarta. Es grande la hermosura de estas Moradas; hay cosas muy delicadas que ver en ellas; suele dar el Señor muchos regalos á las almas, y conviene que no las fallen tentaciones, para que no engañe el demonio á buelta de los gustos: M.4. cap.1. n.2. y 3. En estas Moradas todavía pueden entrar algunas lagartijas de pensamientos, que inquietan, y dañan al alma: M.5. cap.1. n.5.

Morada quinta. Son bastantes las almas que llegan á estas Moradas, pero pocas las que le disponen para que el Señor las descubra, y manifieste las preciosidades que

que hay en ellas: M.5. cap.1. n.2. En estas Moradas no entran las lagartijas, que en las antecedentes; y si el alma está unida con Dios, no se llegará a ella el demonio, ni la puede dañar: Ibid. n.5. y 6. En estas Moradas ya llegan estas almas a la union con Dios: M.5. cap.1. y 2. No entran solo en estas Moradas aquellas almas, a quien Dios hace mercedes sobrenaturales, también en ellas configuran lo mismo los que en todo se conforman con la voluntad de Dios: M.5. cap.3. n.3. y siguientes. Necesitan mucho las almas de estas Moradas huir las ocasiones del mundo, y ofensas del Señor; porque todavía no están enteramente fuertes, y el demonio las persigue mucho: Ibid. cap.4. n.3. La Santa conoció muchas almas, que volvieron atrás después de estas Moradas, en fuerza del grande ardor que pone el demonio para esto, por quanto estas almas, si no retroceden, convierten a muchos, y los ganan para el Cielo: Ibid. n.4. Han de procurar ir creciendo en perfección, no echándole a dormir, y ser muy diligentes: Ibid. n.8.

Morada Sexta: Refiere la Santa los grandes trabajos que padecen regularmente las almas que entran en estas Moradas: M.6. cap.1. n.2. y siguientes. Habla Dios de muchas maneras en estas Moradas al alma, aunque estas hablas interiores son regularmente mediante algun Angel: Ibid. cap.3. n.1. y 6. En estas Moradas suelen ser muy continuos los arrebatamientos, y algunas veces en publico, de que se figen muchas murmuraciones, y periecciones al alma que las tiene: Ibid. cap.6. n.1. Explicase una pena especialísima con que el Señor purifica al alma, para pasarla de estas Moradas a las septimas: Ibid. cap.11. en todo el.

Morada Septima: Hay gran diferencia entre las mercedes que hace Dios al alma en estas Moradas, respecto de las antecedentes, aunque parezcan unas minas: M.7. cap.2. n.2. Para conformar la Magistad el Matrimonio Espiritual con el alma, regularmente la entra en las Moradas septimas: Ibid. cap.1. n.4. y siguientes. En estas Moradas casi siempre está el alma en quietud, sin experimen-

tar alborotos, ni sequedades, aunque ocurran trabajos: Ibid. cap.3. n.7. Lo que el Señor obra en el alma en estas Moradas pasa en tanto silencio, y sin ruido, como sucedia en la fabrica del Templo de Salomon: Ibid. n.8. Aquí enlancha el Señor el corazón al alma, y la quita la flaqueza, que antes experimentaba en muchas cosas: Ibid. n.9. Las mercedes que hace el Señor en estas Moradas no son para trabajar, y que anden unidas Marta, y Maria: M.7. cap.4. n.8. y siguientes. Veate todo el cap. *Magistad:* Algunas veces pone el demonio en las Religiosas una tentacion indirecta de hacer mucha penitencia, para que pierda la salud, aunque la Prelada tenga ordenado lo contrario: M.7. cap.2. n.16. Las almas en quienes no está despierto el amor de Dios son muy díficiles para tomar mortificaciones: dicen que es necesario guardar la salud para servir a Dios; no le matarán: M.3. cap.2. n.3. y 4. Importa que el Maestro Espiritual no sea cobarde para las mortificaciones: Ibid. n.7. Hemos de dar muerte a nuestro amor propio, y voluntad propia con penitencias, para llegar a la union con Dios: M.3. cap.2. n.3. En llegando el alma a tener amor de Dios, cobra grandes alientos para mortificarse: Ibid. n.6. y siguientes. La mayor penitencia del alma enamorada, es no tener salud para entregarse a las mortificaciones: M.7. cap.2. n.8. Pide gran discrecion la obra de gobernar las mortificaciones en los Subditos: F. cap.18. n.6. Muchas mortificaciones no son de obligacion, pero son muy utiles para ganar el alma libertad, y subida perfección: Ibid. n.8. No han de poner los Prelados mortificaciones en los Subditos superiores a sus fuerzas: Ibid. n.10.

Muerte: Las almas perfectas desean muchas veces salir de este mundo, por no ver sus cosas, y las ofensas que le hacen a Dios: M.5. cap.2. n.9. Algunas almas muy favorecidas de Dios, no pueden sufrir vivir en este mundo, y apeteen con ansia el morir: M.6. cap.6. n.1. El ansia de ver a Dios ocasiona unos impetus, que obligan con grande eficacia a detear la muerte en las almas enamoradas: Ibid. cap.11. por todo el. Suele el Señor po-

ner al alma en una pena tan especial, y deseos de gozarle, que no está en su arbitrio dexar de apeteer la muerte: Ibid. n.4. Veate todo el cap. El alma quando llega a mucha perfección, no suele sentir los impetus, y deseos de morir por ver a Dios. Si le alegra de vivir por padecer, y servir mas a Dios: M.7. cap.3. n.4. Los pecados, y ofensas de Dios hacen muy temible a la muerte: E.6. n.6. Es muy alegre para las Carmelitas Delicias, como se lo ofreció el Señor a la Santa. Muchos son muy perseguidos de angustias, y tentados del demonio en esta hora. Refiere la Santa lo que en este lance sucedió a un Pariente suyo: F. cap.16. n.3.4. y 5. Para el alma amorosa de Dios es lástima, y dulce la muerte: C. cap.7. n.1. Veate *Verbo Difinito*.

Mujeres: Entienden mejor el lenguaje unas de otras, que el de los hombres: En el Prologo, a las Moradas, n.2. Es grande su flaqueza, y en haciendo algun regalo espiritual en la Oracion, se dexan embobecer, si no hay cuidado, y juzgan algunas que es arrebatamiento, siendo aborramiento, como dice la Santa: M.4. cap.3. n.11. La Santa conoció a algunas de tan flaca cabeza, e imaginacion, que todo lo que pensaban en la Oracion, las parecia que lo veian: es esto muy peligroso: Ibid. n.13. Reyna mucho en ellas, y con sutileza el amor propio: F. cap.4. n.1. Las mujeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas, y e enmiendan mucho con el castigo: V. n.27. No le ha de creer con facilidad a las mujeres, porque son faciles de engañarse a si mismas, y allegar lo que no es, porque las engaña la pasión: Ibid. n.38. y 39. No han de quedar las mujeres tan fuera de tratar en las cosas de la Sagrada Escritura, que si Dios las ilumina, no puedan enseñar, y enseñar, después de mostradas sus doctrinas a los Varones doctos, para que las ensiuren, y aprueben: C. cap.1. n.12.

Muerte: Es burlera todo lo del mundo, aunque duran siempre sus deleites, y riquezas, comparadas con los bienes, y secretos, que el Señor comunica a las almas que le aman: M.6. cap.4. n.8. y 9. Están muy caídas en el mundo las cosas de Oracion, y perfección: F. cap.4. n.2.

La vanidad del mundo sujeta a muchos a vivir en Lugares cortos, perdiendo muchas instrucciones, por no poder mantener el fualto: Ibid. cap.20. n.2. En el mundo no se debe hacer caso de las alabanzas, o viruperios de los hombres, porque un día dicen bien, y otro mal: Ibid. cap.27. n.11. Está el mundo tan lleno de discrecion, que tiene olvidado las grandes mercedes que hizo Dios a sus Santos, y el esfuerzo de sus penitencias, que parece delatino la refolucion esforzada para servir a su Magistad: Ibid. cap.28. n.11.

Murmuraciones: Las faltas que una Religiosa advierte en otra, no las ha de tratar con las demás, sino con quien huviere de aprovechar para la enmienda: M.1. cap.2. n.18. Refiere la Santa el gran gozo que tenia, quando la defacreditaraban, y murmuraban de ella: F. cap.17. n.10. y 11.

N

Nicolas Gutierrez: Fue natural de Salamanca. Refiere nuestra Santa Madre algunas de sus virtudes, y lo que la sirvió en la fundacion de esta Ciudad: F. cap.19. n.2.

N. P. Fr. Nicolás de Jesús Maria Doria: Refiere la Santa sus muchas virtudes, y lo importante que fue a la Reforma: F. cap.30. n.3.

Nobres: Por mantener el lustre de su linage, y continuarlo, no quieren algunos padres que sus hijos sean Religiosos: F. cap.10. n.9. Abra los ojos la gente simple, y conozcan que los verdaderos Cavallos de Christo no van al Cielo por las honras, sino por el padecer, y desprecios, como el hijo de Dios, y sus Santos: Ibid. Siempre estuvo mas la Santa a la virtud, que a la nobleza: D. xola el Señor lo poco que valen delante del Juicio de su Magistad las linages, y elados: Ibid. cap.15. n.11. y 12.

O

Obediencia: La fuerza de esta virtud suele aliar cosas, que parecen imposibles: En el Prologo, a las Moradas, n.1. Quan-

Quando la Santa se puso a escribir el Libro de las Moradas, dixo, que aunque no se originaue provecho alguno de este escrito, que ella siempre sea en gran ganancia en canisarse, y acrecentar el dolor de cabeza, por ejecutarlo en obsequio de la obediencia: Ibid. A los que van aprovechando en el camino espiritual los importa mucho exercitarse en la obediencia, aunque no sean Religiosos, tomando Director, que no sea cobarde, y que tenga defengano del mundo: M.3. cap.1. n.7. No hay camino mas seguro que el de la obediencia para aprovechar mas, y mas, y no torcer el del Cielo: M.5. cap.3. n.2. El alma perfecta pone todo su remedio en obedecer al Confessor, y en servir a Dios: M.6. cap.6. n.1. Quiere el Señor se cumpla la voluntad del Superior con tanta sujecion, como la suya misma: M.7. cap.4. n.14. En la obediencia se halla el gran bien de las almas, la seguridad para no errar en el camino del Cielo, y la quietud apetecida de las almas que desean contentar a Dios: En el Prolog. al Libro de las Fundaciones: n.1. Al obediente le persegue poco el demonio, porque siempre sale con perdida en estas batallas: Ibid. La obediencia reprime los movimientos balthicos de nuestra voluntad: Ibid. Esta virtud da fuerzas, y salud: Ibid. n.2. Rehete la Santa algunos calos de especial obediencia de las primeras de sus Hijas: F. cap.1. n.2. Es mejor obedecer, que tener Oracion, quando el Superior manda otra cosa: F. cap.5. n.3. y siguientes. El obediente no ha de pararse en los fines que lleva el Superior, sino en executar lo que manda: Ibid. n.5. Conoció la Santa a algunas personas, que aprovecharon mucho por este camino. Refiere un caso de un Religioso, a quien Christo se le apareció con la Cruz acuestas, por ser muy obediente: Ibid. n.5. y siguientes. La obediencia es el mejor medio para llegar a la perfeccion: quitate de muchas dudas, y confusiones. Mas se contenta Dios con la obediencia, que con el sacrificio: F. cap.6. n.16. Es tan rendida, y pronta la obediencia de las Carmelitas Descalzas, que es necesario explicarlas en lo

que no deben obedecer, porque si no se arrojan a lo que es temeridad executar: refiere la Santa algunos exemplos a este proposito: F. cap.16. n.2. Venia al mismo aluimpio: F. cap.18. n.11. Los trabajos que padecia la Santa por obedecer, los daba por bien empleados: F. cap.17. n.12. El mayor trabajo que dice la Santa padeció en sus Fundaciones, fue el no poder dar gusto a su General, obedeciéndole en cosas en ellas, por quanto la mandaban los Visitadores Apostolicos que las continuale: F. cap.28. n.1. Es gran cosa padecer por obediencia: Ibid. cap.31. n.10. Delicaba la Santa mas que ninguna cosa tener esta virtud: V. n.1. *Obras*: No da el Señor mercedes a las almas para regalarlas, y que descanen, sino para trabajar en su servicio: M.7. cap.4. por todo el. No se contenta el Señor con solo palabras, quiere nuestras obras: Ibid. n.6. Para la perfeccion se necesita que anden juntas Maria, y Maria: Ibid. n.9. Veale todo el capitulo. A veces los tiene el demonio a cosas muy difíciles en servicio de Dios, para que no exeutemos las pulsiones que tenemos del mundo. No hemos de hacer torres sin fundamento, que Dios no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen: Ibid. n.11. y 12. Oramos cosas maravillosas, mediante el auxilio divino, si no fuésemos o ardes, y temerosos, si confiados en el poder de Dios: F. cap.2. n.7. *Osciones*: Las del mundo, y cosas terrenas han de huir siempre los espirituales, especialmente si no estan muy radicados en la virtud: M.3. cap.2. n.7. No alcanzan la verdadera paz el que no se aparta de las ocasiones de ofender a Dios, aun en cosas pequeñas: C. cap.1. n.16. y 17. *Osciones*: Las que se hacen a Dios, no las puede sufrir el alma enamorada de su Magellad, y las siente mas que su propia muerte: M.5. cap.2. n.11. y 12. *Osciones*: Es dulcissima la vista de los ojos del Señor para aquellos que le aman: sera espantosa para los malos el dia del Juicio: E.14. n.14. *Omnipotencia*: Dios puede todo lo que quiere: E.4. n.4. Todo lo criado es nada, para lo que Dios puede criar: E.8. n.8. Mucl-

Muestrase la omnipotencia de Dios en dar ofladia a personas flicas para cosas grandes de su servicio: F. cap.2. n.7. A quien mas conoce de Dios, mas faciles se le ofrecen sus obras, aunque parezcan muy difíciles: Ibid. cap.3. n.5. *Oracion*: El alma sin Oracion es lo mismo que un cuerpo con perleña, y tullido. Esta virtud es la puerta para entrar en las Moradas de que trata la Santa: M.1. cap.1. n.7. La Oracion Mental, o Voces, que no atiende a la Magellad Divina, con quien habla, nos Oracion, ni quera el Señor la tenga ningun Cristiano: Ibid. Tiene Dios en tanto aquellos ratos que buscamos su compañía en la Oracion, que aunque la tengamos imperfectamente, nos los premia, llamandonos con divinos auxilios: M.2. cap.1. n.2. y 3. Pensar ir al Cielo sin Oracion, es delirio: Ibid. n.14. Quando Dios llamare en la Oracion con algun auxilio especial, no se ha de dexar de ir a seguir este llamamiento, por estarle la consideracion ocupada en la meditacion que tiene de costumbre: M.4. cap.1. n.7. No está la utilidad de la Oracion en pensar mucho, sino en amar mucho: Ibid. Es excelente modo de Oracion el que se funda en Fee, mirando a Dios dentro de nosotros, como le halló San Agustin: Ibid. cap.3. n.3. En la Oracion hemos de pedir al Señor como el pobre necesitado al rico, baxando los ojos, y esperando con humildad: Ibid. n.5. Quando el Señor hace la merced al alma de que ella enienda la oye su Magellad, entonces sera bien escuchar, y detener los actos del discurso, pero si no hay esto, no se ha de hacer fuerza el alma para embolar las potencias, sino que ha de pedir, y considerar que está en presencia de Dios: Ibid. En la obra del espíritu quien menos piensa, y quiere hacer, hite mas. No podia llevar la Santa indultas humanas para aquellas cosas en que Dios puso limite, y solo dependen de su Magellad, por haverlas reservado para si: Ibid. n.5. y 6. Algunas almas no se atreven a salir en la Oracion, y están en ella muy encapottadas pareciendolas que en aquel guiso, y folsiego consiste la union con Dios, y descuidan en el amor del proximo, que

es en lo que verdaderamente consiste esta union: M.5. cap.3. n.11. Conviene quitar la Oracion a almas de imaginacion enferma: M.6. cap.3. n.1. y 2. No se ha de dexar en la Oracion de proposito a la Humanidad de Christo prebalo con razones convincentes la Santa: Ibid. cap.7. n.4. y siguientes. El que huviere de aprovechar en la Oracion, ha de ir poco a poco doblando su voluntad: M.7. cap.4. n.6. No consiste la perfeccion en solo rezar, y contemplar, sino tambien en trabajar, y adquirir otras virtudes: Ibid. n.7. La suficiencia de la perfecta Oracion no está en pensar mucho, sino en amar mucho, y hacer por amor de Dios todo lo que ocurra: F. cap.5. n.2. De pensar quienes es Dios, y lo que merece, le hace el alma determinada para cosas grandes, pero es mejor dexar la Oracion, por atender a oficios de caridad, y a lo que ordena la obediencia, que estar en ella, faltando a qualquiera de estas dos cosas: Ibid. n.3. Veale Verbo Union. Contemplacion. Moradas. Arrobamiento. Visiones y Mercedes de Dios. *Oracion de recogimiento*: Explica la Santa como es esta Oracion, y el modo con que el Señor recoge las potencias, y sentidos del alma, apartandolas de las cosas exteriores. Es ya cosa sobrenatural, y no en facultad del alma, tenevía quando quisere: M.4. cap.3. n.1. y siguientes. Da Dios esta Oracion a las almas que le van ya apartando de veras de las cosas del mundo, y es buena disposicion para escuchar los discursos, y estar contentacion para lo que obra Dios en el alma: Ibid. n.4. Sin esta disposicion es contra la opinion de la Santa el que totalmente se procure embobecer, y detener el pensamiento, y discurso en la Oracion: y San Pedro de Alcantara es de su dictamen, contra otros de aquellos tiempos: Ibid. n.4. y 6. Da la Santa excelentes razones en prueba de esta opinion: Ibid. n.5. y 6. *Oracion de quietud*: Significa la Santa en sus gustos espirituales, a distincion de los contenidos. Explica excelentemente en un exemplo el modo con que el corazón se enlancha, y dilata en ella: M.4. cap.2. n.2. y siguientes. En esta Oracion el

el deleite, y efectos que sente el alma fueren rebolar hasta el cuerpo: aquí no están las potencias unidas, sino embebidas, y mirando como espantadas lo que pasa en el alma, aunque la voluntad en alguna manera está unida con la de Dios: Ibid. n.6. Explica la Santa con un finil excelente el modo con que se enfancha el alma en esta Oración, para no estar tan acada como antes en las cosas del servicio de Dios, y declara sus efectos, y los grandes bienes que dexa en el alma: Ibid. cap.3. n.8. Importa mucho a las almas que llegan a este estado, el apartarse de las ocasiones de ofender a Dios, porque todavía están muy tiernas, y como niñas, y el demonio pone mucho conato en meterlas en ellas por el mucho daño que le harán, y también porque barruna el que Dios las mira con especial amor: Ibid. n.9. y 10. Acace muchas veces empezar una Oración de quietud a manera de un tueno espiritual, que embebece al alma de modo, que si no entendemos como se ha de proceder, puede hacer gran perjuicio: F. cap.6. n.1. Se ha de procurar delivrar este embebecimiento, porque no le turban las potencias, y lentidos para no hacer lo que el alma les mata: Ibid. por todo el cap. Trátase del amor dulce, que nace en el alma en la Oración de quietud, y se refieren sus celestiales efectos: C. cap.4. por todo el.

Oración de Unión: Explica la Santa largamente en las Moradas quintas cap.1. desde el fol.32. Pone la Santa un exemplo admirable para explicar esta Oración, y dice sus efectos: M.5. cap.2. por todo el.

Oración del Padre Nuestro: Esta Oración es la más dispuesta leña para cebar el fuego del Amor de Dios: M.5. n.1. y 2. En esta voz Padre Nuestro se debe considerar la grandeza de Dios, y amor a las criaturas, el Señor Criador de todas, y sentir el que sea ofendido: Ibid. 1. Petición, n.1. y siguientes. De dos maneras se puede entender esta Petición: Venganos el tu Reyno. La una, pidiendo que nos dé el Reyno de los Cielos: y la otra, pidiendo que reine su Magestad en nosotros: Ibid. 2. Petición, n.1. Para excitarle el alma a hacer la voluntad de

Dios, es conveniente considerar a su Magestad como Esposo suyo: Ibid. 3. Petición, n.1. y siguientes. Quando decimos esta Oración hemos de considerar, que Christo está a nuestro lado, y haciendonos compañía: Ibid. 5. Petición, n.3.

P

SAN Pablo: Las mercedes que le hizo el Señor en su conversión, no fue por ser mas santo que otras criaturas, sino para que resplandeciesen en él las grandezas, y piedades de Dios: M.1. cap.1. n.4. Las mercedes que le hizo el Señor fueron para fortalecerle para que trabajase: nunca descanaba, y hasta por las noches trabajaba para ganar el sustento: M.7. cap.4. n.4.

El Padre Pablo Hernandez de la compañía de Jesús: Fue uno de los Confesores de la Santa, gran sugeto, y el que dió principio a la fundación del Convento de Religiosas Carmelitas de Toledo: F. cap.15. n.1.

Padres: De padres santos nacieron hijos malos: M.3. cap.1. n.4. Hace el Señor grandes mercedes a los hijos de los padres virtuosos: no deben ellos impedirlos el entrar en Religión, por el baxo fin de coniar sus mayorazgos: F. cap.10. n.9. Será muy grande el gozo que tendrán en el Cielo los padres que criaron bien a sus hijos: Ibid. cap.11. n.1. Sin que los padres lo merezcan, fuele el Señor hacer mercedes a los hijos, por sola su misericordia: Ibid. cap.22. n.5.

Palabras: Las de Dios obran lo que dicen: M.7. cap.2. n.6. Para que Dios nos entienda no son precisas palabras, pues está dentro de nosotros: E.1. n.1. Las palabras de Dios son de vida, y nosotros las olvidamos con nuestras malas obras: E.8. n.8. No deben usar los Carmelitas palabras muy discretas, y cultas, por ser su profesión de Ermitaños humildes: V. n.3. Véase Verbo *Conversaciones*.

Palencia: Trátase de la fundación de Religiosas de esta Ciudad: F. cap.29. por todo el. Siéntese la Santa con gran cobardía para dedicarle a esta fundación: Ibid. n.2. Reprehendela el Señor esta

cobardía, y marcha a Palencia para fundar el Convento: Ibid. n.1. y 3. Dice la Santa es toda la gente de esta Ciudad de la mejor mala, y nobleza que vió en su vida: Ibid. n.5. Buelve a elogiar la gente de esta Ciudad, diciendo es la mas virtuosa que vió en su vida: Ibid. n.6. Párase algún tiempo en tomar casa, y la avila Nuestro Señor tome la de la Ermita de Nuestra Señora de la Calle: Ibid. n.6. y siguientes. Dice quisiera expresar muchos loores de la caridad que halló en Palencia en particular, y general, y que le parecía aquella gente un remedo de los de la primera Iglesia: Ibid. n.11. Pútole el Santísimo sacramento con gran solemnidad, y una Procesion en que fue la Santa: Ibid. n.13.

El Reverendísimo Padre Pantoja, Prior de la Cartuja de las Cuevas: Fue muy apasionado de la Santa, Varón exemplar, y la sirvió mucho en la fundación de Sevilla: F. cap.24. n.5.

Paltranas: Funda la Santa en esta Villa Convento de Religiosas, y con esta ocasión se logra la fundación del de Religiosos. Alsile la Santa al ingreso de los primeros que entraron en él, y los hace los Hábitos: F. cap.17. por todo el. Mudele en vida de la Santa el Convento de Religiosas de esta Villa a Segovia: Ibid. n.8. Deseaba mas la Santa el logro del Convento de Religiosos de Paltranas, que el de las Religiosas, por ser (dice) de mas importancia: Ibid. n.7.

Pasión de Christo: Las memorias de la Pasión de Christo son vivas centellas para encender el amor de Dios. No le deve en la Oración la vista de la Santísima Humanidad de N. Redemptor: M.6. cap.7. por todo el.

San Paulino: Llevado del amor del proximo se fue a tierra de Moros, para quedarle cautivo, por rescatar al hijo de una viuda: C. cap.3. n.6.

Paz: Si no tenemos paz con nuestras potencias, sujetandolas dentro de nuestra casa, menos la tendremos con los estranos, fuera de nosotros: M.2. cap.1. n.12. A los aprovechados en la virtud los millos trabajos los ocasionan paz: M.5. cap.2. n.8. Aunque las potencias, lentidos, y pasiones estén en guerra, y trabajos, el alma se mantiene en paz,

quando el Señor la ha hecho ya la merced del Matrimonio Espiritual: pone la Santa dos exemplos para explicar esto: M.7. cap.2. n.9. Por mantener la paz, y que no huviese vandos entre sus Hijas, reñulaba la Santa admitir la fundación de Villanueva de la Jara: F. cap.28. n.6. En las Comunidades muy estrechas, que no puede el demonio tratar mucho, porque faltan ocasiones de mundo, y de fuera del Convento, tiena con demasia en cosas menudas, acerca de aquello en que se vea dentro de la Religión, para que falte la paz: V. n.13. El bello significa paz, y amistad, y esta es la que pide la Elpoia en los Cantares: C. cap.1. n.18. La multitud ocasiona discordia, por esto la Santa terna vivir entre muchas Religiosas: F. cap.2. n.1. Señala la Santa nueve especies de falsa paz: C. cap.2. por todo el. Es paz muy nociva, y para mayor guerra la de algunos del mundo, que no tienen inquietud, ni remordimiento de conciencia, viviendo en pecado mortal: Ibid. n.1. Los que senten esta paz son amigos del demonio, y no los pone en guerra, porque acobados de su batería, no se buelvan a Dios: Ibid. n.2. Aun en los que practican virtud fuele poner el demonio una falsa paz, para que no fennan el remordimiento de conciencia en las cosas pequeñas, y se vayan acolumbrando a ellas: Ibid. n.3. No puede haver paz segura, y constante en esta vida: Ibid. n.4. Mas tenia la Santa una falsa paz en que fueren vivir algunas almas, que el verlas en muchas tentaciones: Ibid. n.5. Es falsísima paz la que senten algunos, que no le inquietan, y aligen con la continuación de falsas pequeñas: Ibid. n.3. y siguientes. Refiere la Santa la falsa paz en que experimentó vivia una persona, que era tenida por santa; y dice la daban mas cuidado estas almas, que las de otros pecadores: Ibid. n.19. Trata la Santa de la paz verdaderamente que nace de la Oración unívoca: Ibid. cap.3. por todo el.

Pecado, y Pecadores: No hay cosa mas horrosa, y denegrida, que el efecto que causa en el alma el pecado mortal: M.1. cap.2. n.1. y siguientes. Todas las potencias, y lentidos, quedan amortados, ciegos, y sin gobierno en el alma en pe-

Ibid. Explica la Santa la especialísima pena en que el Señor fuele poner à algunas almas para purificarlas en esta vida: M.6. cap.11. por todo el. No fuele fer muy durable esta pena: quando existe, no la puede disimular el alma; y los que están presentes entienden el gran peligro en que está: Ibid. n.7. Diciénle los efectos admirables que dexa en las almas esta pena: Ibid. n.8. Véase Verbo /Trabajo/.

*Cofas pequeñas; Conviene examinarlos en
colas pequeñas: M.5. cap.3. n.9. Hay
unas mortillas, y chuillas de imperfec-
ciones, aun en las almas Religiosas, que
si no las cortan, crecerán, y harán mu-
cho perjuicio: M.6. cap.4. n.9. No tie-
ne puesto la coia mas pequena que se
hace, si va por amor de Dios: F. cap.12.
n.5. Están perdidos en la observancia
muchos Monasterios, porque no reparan*

XXIII

17. n.2.
Persecuciones; Refiere la Santa las que pasan en el mundo los buenos, y la gritería que se levanta contra ellos: *M.6. cap.1. n.1.* y siguientes. Es muy sensible la que hacen a nosotros: *Ibid. 4.* Sueltos se recorda la vida de estas persecuciones: *Ibid.* Al alma perfecta le es de mas tormento que las persecuciones, y mofas, que le hacen oiros, el que la alaben y magnifiquen: *Ibid. n.5. y 6.* Dios responde, y defiende a sus escogidos, aunque no sea por palabras, con obras, cuando estos son perseguidos, como le hizo con la Magdalena: *M.6. cap.11. n.8.* Sueltos experimentar las almas per-
Tom.11.

Dos Philipinos. *Sanctus Rex de Hispania.* Fue muy favorecedor de los Religiosos que le ayudaron a su Instituto. Atendió con gran conato a la Santa, y nuestra Reforma. Encarga la Santa que siempre le encomendamos a Dios los de su Defalcación: F. cap. 27. n.4. Mandó su Magestad se formase una Junta de Sugetos graves, para examinar las cosas de la Reforma, y que no fuesse el Juez solo el Nunzio, muy opuesto a los Delcalsos; y quando el Rey le interpuso en effeto, dixo la Santa que dadas el negocio por acabado a su favor: Ibid. cap. 28. n.5. Si el Rey no huviese concurrido a la Reforma, no se recor a la Reforma; le huviera deshecho; aunque muchas personas grandes la favorecian: Ibid. Llamó N. Santa Madre Sauto a éste gran Monarca: F. cap. 29. n.15.

Pintura; Es el demonio gran Pintor, y sabe bien figurar la Imagen de Christo: F. cap. 8. n. 3.

Pleitos; Ordena la Santa que sus Hijos no pongan Pleitos, sino que sea á mas no poder, que Dios los dará por otro lado lo que necesiten: V. n. 33.

Pobre; El verdadero pobre no ocupa el pensamiento en si le falta lo que necesita para vivir, porque cree que no descuida el Señor de quien desea servirle: R. cap. 1. n. 2. Refiere la alegría con que la Santa estaba en la pobreza, entristeciéndose quando la faltaba, y la superioridad que el Señor la dió sobre los bienes temporales: F. cap. 15. n. 10. y 11.

Potencias, y Sentidos; Todas las potencias, y sentidos quedan turbados, y sin orden en el alma en pecado mortal: M. 1. cap. 2. n. 4. Las potencias, y sentidos nos hacen guerra, sentidos de la que á ellos la han hecho nuestros vicios: Ibid. n. 12.

Predicadores, y Predicacion; Las mugeres Religiosas pueden retractar el empleo de predicar con Oraciones, y sirviendo, y dando buen exemplo á las personas con quienes viven: M. 7. cap. 4. n. 10. y 11. Los que predicán deteniendo agrado á los oyentes con diversiones, no ganarán muchas almas: C. cap. 7. n. 3.

Prelados; No han de gobernar, ni llevar á los Subditos solo por aquel camino que conforma con su inclinacion, sino atemperandose á la del Subdito, y reparando por donde Dios lleva á este: F. cap. 18. n. 6. y siguientes. Es importantísima la discrecion en los Prelados: Ibid. Una cosa, aunque sea pequeña en si, puede ser muy grave para el Subdito: atemperale el Prelado á su flaqueza, y no quiera á fuerza de brazos perfeccionarle: Ibid. n. 10. No manda cosa el Prelado, que lea pecado el obedecerle: Ibid. n. 11. Algunas veces dispone el Señor le ponga en el mando personas indisciplinadas para prueba de la obediencia de los Subditos: F. cap. 23. n. 6. Parecía á la Santa que en todo acertaban los Prelados: Ibid. cap. 24. n. 2. El mayor alivio que tenía la Santa en sus Fundaciones era el ver el contento que en ellas ocasionaba á su Prelado, pareciéndola que en esto mismo se le daba á Dios;

Ibid. cap. 27. n. 9. El Señor da especial luz á los Prelados para el gobierno de los Subditos: Ibid. cap. 31. n. 8. Hay gran diferencia entre el saber vivir entre los iguales, y el saber acertar en el gobierno de los Subditos: En el Prolog. al Trat. del modo de visitar, n. 2. Deben los Prelados conocer á sus ovejas: Ibid. n. 3. Han de examinar todos los afectos, y circunstancias de los Subditos: Ibid. n. 4. No ha de tratar el Subdito al Prelado, como á hombre, sino como á Dios, no reparando en si es docto, ó ignorante: Ibid. n. 5. No hay mayor perjuicio en un Prelado, que el no ser temido: sea áfable con seriedad, y quando falte en alguna de estas cosas, es menos dañoso que falte en la afabilidad: V. n. 2. y 3. El Prelado que recibe como agravio el que le quiten el oficio, no es para la Prelacia, porque le falta la humildad: Ibid. n. 4. Como haya animo, y diligencia en los Prelados, nunca falta Dios para darlos lo necesario para su Comunidad: Ibid. n. 7. No sea el Prelado muy galante con los bienes de su Comunidad: Ibid. n. 8. Es muy dañoso á la Comunidad la amistad particular del Prelado con algun Subdito: Ibid. n. 13. La principal obligacion del Prelado es hacer guardar las Constituciones de su Religion, mas no el añadir, ó quitar de su cabeza: V. n. 15. El Prelado, ó Prelada que obran en su Comunidad recatándose de que el Provincial, ó Visitador sepan lo que hacen, es prueba de que lo ejecutan contra el gusto de Dios: Ibid. n. 16.

Premio; A medida del amor nos dará el Señor el premio, y este amor no ha de ser solo fraguado en nuestra imaginacion, sino comprobado con obras: M. 3. cap. 1. n. 8. Darle mayor premio á quien obrare con mayor justicia, y verdad: Ibid. cap. 2. n. 5. Ayuda mucho la vista del premio para esforzarse el corazón á trabajar: M. 5. cap. 4. n. 9. Véase Verbo Merito.

Presencia de Dios; Un medio Letrado dixo á la Santa que Dios solo estaba en el alma por gracia; y en una merced que el Señor la hizo, entendió la verdad Católica de estar por esencia, presencia, y potencia: M. 5. cap. 1. n. 9. Explica la San-

Santa con un exemplo admirable el modo con que podemos considerar el que Dios está con nosotros: M. 6. cap. 9. n. 1. Aprovecha mucho al alma traer presente en su interior el rostro de Christo: Ibid. n. 7. Ponete un exemplo en un Palacio muy hermoso para explicar como están las criaturas en Dios, y su Magestad presente á todo: Ibid. cap. 10. n. 2. Quando el alma siente en si lo brenaturalmente la presencia, y compañía de Dios, no la quita esta atencion el acudir á sus obligaciones, antes las satisface con mas puntualidad: M. 7. cap. 1. n. 7. y 8. Explícase la presencia de Dios ilustrada, que fuele el Señor comunicar á muchas almas: Ibid. Es gran consuelo para el alma amorosa de Dios la verdad de la Fe, que la dice esta su Magestad en todo lugar, y presente á todo: E. 16. n. 16.

Propicias; Quando al alma se la revelan algunas cosas futuras, y esta no se govierna en el asumpto por lo que la ordena el Confessor, es señal de que tiene melancolia, ó mal espíritu: F. cap. 8. n. 4. **Propios;** Valen poco sin las obras. A veces ofrecemos grandes cosas con el fervor de la Oracion, y luego faltamos en las muy pequeñas: M. 5. cap. 3. n. 9. y 10. Véase Morad. 7. cap. 4. n. 11. Los propósitos han de ser animosos, no contentados con poco: C. cap. 1. n. 12.

Prueba, y experiencia de lo que sonas; El Señor nos prueba muchas veces para que nos conozcamos, y nosotros dedenamos hacer prueba de nosotros mismos, antes que nos pruebe el Señor: M. 3. cap. 2. n. 1. A las almas que quiere el Señor para luz de otras, las prueba mucho á los principios: M. 5. cap. 4. n. 7. Debemos examinar muchas veces nuestras acciones para ver como procedemos en las virtudes, si mejoramos, ó delinquimos, y especialmente en el amor del proximo: Ibid. Refiere la Santa muchas penas con que el Señor fuele probar á las almas virtuosas: M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. A las almas muy aprovechadas prueba el Señor con algunas molestias, para que entiendan su miseria, y se humillen: M. 7. cap. 4. n. 1.

Purgatorio; A las almas del Purgatorio no las sirve el no estar en el cuerpo para

dexar de penar, pues padecen mas que las que en este mundo penan estando en él: M. 6. cap. 11. n. 3. Pide la Santa á los que leyeren el Libro de sus Fundaciones, que la recen un Ave Maria por su alma, para que la saquen del Purgatorio: En el Prolog. al Lib. de las Fundaciones, n. 2. Dice la Santa que era entrar en un Purgatorio, el ir en el Cielo en que marchaba á sus Fundaciones, segun las muchas calores que experimentó algunas veces: F. cap. 14. n. 3.

R

Reformas del Carmen; Deben los Carmelitas dar muchas alabanzas á Dios, porque tienen por Madre verdadera á la Reyna del Cielo, y visten su Habito: M. 3. cap. 1. n. 4. No les servirá tener por Madre á esta Señora, si no cumplen las obligaciones, ni las penitencias, encorramiento, y vida austera los debe asegurar para no vivir con mucho temor de Dios, y de que se le puede perder: Ibid. Haciendo lo que manda nuestra Regla, viviendo en silencio, y esperanza, tendrá el Señor cuidado de nosotros: Ibid. cap. 2. n. 8. Todos los Carmelitas Delfcalzos son llamados á la Oracion, porque vienen de casta de aquellos Santos, y antiguos Padres, que siempre la practicaron con retiro, y desprecio del mundo; mas no todos los que visten el Habito del Carmen se disponen para tenerla como deben: M. 5. cap. 1. n. 2. Conoce la Santa no podía contentarse la perfeccion, y modo de Religiosidad de las Monjas, sin Religiosos de la misma perfeccion, que las gobernasen. Escribe al General en el aliento, suplicando á la Reyna del Cielo lo alcanzase, y consiguiese licencia para fundar dos Conventos: F. cap. 2. n. 5. Enmugua Monasterio de la Religion del Carmen se guardaba la Regla primitiva, fuso la mudada en el tiempo en que empezó la Reforma: Ibid. n. 2. Crecen los cuidados de la Santa, viéndose llena de Pateres, y deseos de reformar la Orden, y sin Religioso alguno para empezar esta gran obra, y desamparada de todo auxilio humano: Ibid. n. 6. Empieza la Santa á pensar en ad-

quirir Religiosos para establecer la Reforma, ofreciéndola el primero N. P. Fr. Antonio de Jesús, y después N. P. San Juan de la Cruz: F. cap. 3. n. 12. y 13. Quando la Santa se vió con dos Frayles, la parecía tenía ya lograda toda su Reforma: Ibid. Persuade eficazmente la Santa á los de su Familia para que observen las estrecheces, santas costumbres, y otras virtudes, que ella estableció en la Reforma, y practicaron sus primeras Hijas: Ibid. cap. 4. n. 4. y 5. No escusa decir el Carmelita Descalzo, que no es cimiento de la Religión, y que no la profesaba, quando ella se fundó, para extirpárse de los rigores, y estrecheces, que practicaron los individuos primitivos. Todos los presentes, y venideros se han de hacer la cuenta de que son las primeras piedras para mantener lo que establecieron los pasados: Ibid. Todo Carmelita está obligado á reparar con su vida ajustada aquello en que viesse ya relajada el fervor, y obervancia primitiva: Ibid. n. 6. La divida de los de la Reforma, y sus armas han de ser las cinco Llagas de Christo, y el padecer: F. cap. 10. n. 9. Ofrece á la Santa Don Raphael de Megia una Casa en Duruelo para que funde el primer Monasterio de Padres Descalzos. Pasa á verla la Santa, pidiéndose en el camino, y llega de noche, y aunque estaba totalmente destruida, la pareció podría servir: F. cap. 13. n. 2. Da la Santa noticia á N. P. S. Juan de la Cruz, y á N. P. Fr. Antonio de Jesús de la Casa que ya tenía, aunque desacomodada, y ciarían gustosos en ir á establecer en ella la Regla primitiva: Ibid. n. 3. Consiene la licencia para hacer el Convento: Ibid. n. 4. Deben los Carmelitas Descalzos imitar á sus Padres antiguos en la pobreza que practicaron en las labricas de sus Casas, y los han á agravio, y á María Santísima, si faltan á esto: F. cap. 14. n. 2. y 3. Refiere largamente la Santa el fervoroso espíritu, y austeridad, propia de la Reforma, establecida en Duruelo por N. P. S. Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Jesús: F. cap. 14. por todo él. Admira, y elogia nuestra Santa Madre esta espiritualísima estrechez, y dice que como flaca in-

tentó que la suavizasen por el natural recelo de que no perdiesen la salud, y después confiesa su imperfección, y poca Fe en este punto, por no reparar en que la penitencia de la Reforma, era obra de Dios, y que su Magestad, la llevaria adelante: Ibid. n. 9. Confiesa asimismo, que aquellos dos primeros Padres, por tener mas Fe que ella misma, continuaron en su austeridad, y dice el gran consuelo que tuvo en ver tan Religioso principio en su Religión, y que conoció la hizo el Señor mas lealada merced en que empezasen así los Frayles, que la que la concedía en las Fundaciones de las Casas de las Monjas: Ibid. Dice la Santa, que si no fuera por la confianza que tenía en Dios, algunas veces la pesara haver fundado los Conventos de los Religiosos, no porque las Casas de estos procediesen mal, sino porque no tenían Provincial de la Descalce, y estaban sujetos al gobierno de los Calzados, y cada Prelado que los sucedía, hacia su auto con ellos: F. cap. 23. n. 8. Dice la Santa que no podía permitir el fundar Conventos sujetos á otra obediencia, que la de su Religión: Ibid. cap. 27. n. 4. Persuade la Santa á los de su Familia á la perfección en la obervancia lo que dexó establecido en la Reforma, para que no haya relajación, y refiere lo mucho que obró Dios en esta obra, y los trabajos que á ella la costó: Ibid. n. 7. y siguientes. Fue obra especialísima, y propia del Poder Divino la Reforma del Carmen: Ibid. Todo Carmelita se debe hacer la cuenta de que en el empieza la Religión, para no decaer en la obervancia de aquello que dexó establecido nuestra Santísima Fundadora: Ibid. En ninguna cosa altera la Santa falcó á la voluntad de Dios en la fundación de la Reforma, entendiendo ella que faltaba: Ibid. n. 7. y 8. Pone la Santa quatro avisos que la dió el Señor para los Prelados, y Religiosos de nuestra Reforma: Ibid. n. 14. Empiezan grandes perfecciones contra la Reforma, y cesa la Santa por mas de quatro años en las Fundaciones: F. cap. 28. n. 1. y siguientes. Prenden á las principales cabezas de la Reforma: levantan contra los Descalzos muchas cosas

sas inciertas: favorecelos el Rey: manda formar una Junta de Sugetos graves, para que examinen la materia, y se descubre la verdad: Ibid. n. 2. Es sobre toda razon, y medios naturales lo que el Señor obró en la creacion de la Reforma del Carmen: Ibid. n. 7. Lograse la separacion de los Calzados, y Descalzos, y estos nombran Provincial á nuestro Gracian, todo conseguido por el favor del Rey, y tiene la Santa el mayor contento de su vida: F. cap. 29. n. 15. Pone la Santa una eficaz perfunccion á toda la Reforma, para que se mantengan sus Individuos en el rigor, y obervancia de los Estatutos de su Religión, que tantos trabajos costó el establecerla: Ibid. n. 16. Avisa el que no suceda en la Descalce lo que en otras Religiones, que solo loan sus principios, y que se hagan cuenta los Carmelitas de que siempre empiezan: Ibid. Por cosas muy pequeñas se van haciendo agujeros, que barren las obervancias de las Religiones: Ibid. Dice á sus Hijos, que no juzguen extremos el manejarlos, que están obligados á observar las cosas mas pequeñas, y el rigor establecido, y amenaza á los que dieren principio á la relajacion: Ibid. Proponeles el exemplo de los Padres amigos de la Religión, para que haciéndose cargo de que deicenden de tantos Santos mudificados, se esfuerzen para ser como ellos: Ibid. Avisa el Señor á la Santa para que tolite de el Convento de San Joseph de Avila, que estaba sujeto al Ordinario, la obediencia á los Prelados de la Reforma, porque fino, se relaxaria con el tiempo; y dice la Santa fue tan importante esta providencia, que fin ella se huviera perdido la Religiosidad de aquel Convento: F. cap. 31. n. 27.

PROVIDENCIAS ESPECIALES,
que practicó el Señor para la fundación de la
Reforma, en continuación de las que se es-
guen en el Índice del Tomo primero
de las Obras de la
Santa.

FUE muy especial la de haver trahido el
Señor al Padre Fr. Alonso Maldona-
do, Religioso Franciscano, al Convento

de la Santa, donde la dixo las muchas
almas que se perdian en las Indias, con
cuya noticia se enardeció su espíritu
para ofrecérle al Señor en remedio de
tanto dano, y la dixo su Magestad: *Espe-
ra, Hijo, y obras grandes obras*: F. cap. 1. n. 4.
y 5. Otra fue, el traer Dios al General
de la Orden Fr. Juan Bautista Rubio de
Ravena á España (hendo así que ninguno
General havia venido á estos Reynos)
quien favoreció mucho á la Santa, y la
dió Patentes para fundar nuevos Con-
ventos, fin que ella se las pidiese: F.
cap. 1. n. 1. y 2. Otra fue, el entender la
Santa lo inescusable que era para la ma-
nutencion de la Religiosidad de sus
Monjas, el que huviese Religiosos del
mismo Instituto que las governasen, y
el haver conseguido licencia del Gene-
ral para fundar dos Conventos de Fra-
yles, en fuerza de una Carta que le es-
cribió, poniendo á María Santísima por
intercesora para el logro de esta grande
empresa: Ibid. n. 5. Otra fue, el venir
N. P. San Juan de la Cruz á Medina del
Campo con intencion de hacerse Car-
tujo, quando la Santa fundaba en esta
Villa, con cuya oportunidad le reclutó
para establecer la Reforma, como as-
similino á N. P. Fr. Antonio de Jesús: F.
cap. 3. n. 12. y 13. Otra fue, ofreciera
Don Rafael de Mexia una Casa en Du-
rueño para hacer el primer Convento de
Descalzos, sin pedirle la Santa: F. cap.
13. n. 2. Otra fue, el conseguir la licen-
cia para este Convento del Padre Pro-
vincial de la Obervancia, y del Padre
Fr. Angel de Salazar, que lo havia sido,
y de quien lo dificultaba la Santa, con-
curriendo para esta concecion el di-
choso incidente de que este Religioso
necesitasse entonces á la señora Doña
Maria de Mendoza, por cuyo respeto
se logró la licencia: Ibid. n. 4. Otra fue,
quando la orden el Señor fuesse á la
Fundación del Convento de Religiosas
de Pastrana, diciendola llevase la Regla,
y Constituciones, porque iba á mas
asimio que el de aquella fundación, de
que se siguió conseguir para su Descal-
ce á N. P. Fr. Ambrosio Mariano, y al
Venerable Hermano Fr. Juan de la Mi-
seria, que tanto sirvió para aumentar
á la Reforma; como asimismo el que
de:

XXXVIII INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

de aquí se originasse el logro del Convento de Religiosos de Pastrana: F. cap. 17. n. 1. y siguientes.

Rey: Los de la tierra son conocidos, no tanto por sus personas, como por el acompañamiento de Cortesanos: no así el del Cielo: M. 6. cap. 9. n. 3. Llena mucho al alma el nombre de Rey, que reconoce en Dios por su grandeza, y duración de su superioridad sobre todo: C. cap. 6. n. 4. Todos deben servir al Rey, y especialmente al del Cielo: M. P. 2. pet. n. 5. y 6.

El Convento de Pastrana: Sirvió a la Santa mucho en la Fundación de Palencia: F. cap. 29. n. 34.

Religión, y Religiosos: No basta traer Hábito Religioso, y haver dexado todo lo del mundo, sino hay perseverancia, y aun habiéndola, todos se han de tener por siervos sin provecho: M. 3. cap. 1. n. 8. No está el bien en traer Hábito Religioso, sino en exercitar las virtudes, y rendirnos a la voluntad de Dios: Ibid. cap. 2. n. 1. El Religioso ha de dexar el cuidado de su cuerpo a los Prelados, y no ha de temer a la penitencia por el humo recelo de perder la salud: Ibid. n. 3. y 4. No porque el Religioso exceda en el Hábito, y methodo de vida al Seglar, se ha de juzgar mejor: Ibid. n. 8. Todos los Religiosos se deben hacer la cuenta de que son las primeras piedras de su Religión, para mantener lo establecido por sus Fundadores: F. cap. 4. n. 5. Aunque el Religioso no tuviere otro bien que el verse libre de las leyes, y cantancios del mundo, debía apreciar su estado: Ibid. cap. 10. n. 9. Es gran beneficio de Dios el que hace su Magellad en dar constancia a los Religiosos para hacer su profesión: Ibid. cap. 27. n. 6. En las Religiones entra la relaxacion por cosas muy pequeñas, sino hay gran cuidado: Ibid. n. 7. Muchos se dan del todo a Dios quando entran Religiosos, pero no todos permanecen en esta resolución, y se buelven a jugar a su amor propio: F. cap. 28. n. 12. Hace el Señor gran merced a los Pueblos donde entran muchas Religiones; y es tentacion del demonio la que pone en los políticos de no admitirlos por el recelo de que no le podrán mantener: F. cap. 13. n. 7. El

verdadero Religioso está fuera de la clausura como el pez fuera del agua: Ibid. n. 25. Por mucho que haga el demonio, no puede enganar tanto a los que entran en Religión, como a los que viven en el mundo: C. cap. 2. n. 20. y 21. Son muy pocas las personas, fuera de los Religiosos, que fían de Dios su mantenimiento. Solo a dos conoció la Santa: Ibid. n. 25.

Religiosas Carmelitas Descalzas: Refiere la Santa las muchas virtudes que puso el Señor en las primeras Religiosas de la Reforma: F. cap. 1. n. 1. y siguientes. Sentían tratar a sus parientes, por no perder la soledad: Ibid. Escribe la Santa las virtudes de sus primeras Hijas, para que las venideras se estimulen a la santidad, leyendo sus exemplos: Ibid. En las muchas virtudes que miraba la Santa en sus primeras Hijas, barruntaba que Dios disponia tanta santidad para algun fin, y obra grande: Ibid. n. 3. Amenaza a las venideras, si no practican el desafinamiento de todo lo criado, y otras heroicas virtudes, que observaron sus primeras Hijas: F. cap. 4. n. 4. Dice las muchas mercedes que hacia el Señor a sus Hijas, así de Contemplacion, Arrobaamientos, Visiones, y Revelaciones, y como no havia en su tiempo Convento que estuviese sin una, dos, o tres Religiosas de estas exemplarissimas: Ibid. n. 7. Dice la Santa, que el nombre de melancolia no se ha de oír en sus Conventos, porque a toda la propia voluntad se suele llamar melancolia: F. cap. 7. n. 6. La Monja melancolica suele perder el juicio, que es lo mismo que morir para matar a las demás: Ibid. n. 8. Aconseja la Santa no salga a noticia de los de fuera de la Orden las Revelaciones de sus Hijas, y aconseja a las Preladas no se inclinen a favorecer mas a las que las tienen: F. cap. 8. n. 7. Ofrece el Señor a la Santa que todas sus Hijas morirán con alegría celestial: Ibid. cap. 16. n. 3. y 4. Pídelas que cumplan con su profesión, para lograr esta merced prometida de morir con alegría: Ibid. n. 6. Persuade la Santa a sus Hijas a la perseverancia en las observancias de la Reforma, para que no haya relaxacion: F. cap. 27. n. 7. y siguientes. La

Car-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES. XXXIX

Carmelita Descalza se debe hacer la cuenta de que en ella empieza la Religión, para que no defaeca de su parte lo que dexó establecido en la Descalceza su Santa Madre: Ibid. Las Religiosas que fallecieron en tiempo de la Santa murieron con mucha alegría: Ibid. Aconseja a sus Hijas, que no dexen de recibir a las Religiosas por falta de dote, si tienen buenos deseos, y talentos. Dice las muchas que recibió devalle, y que la daba mas consuelo esto, que quando entraban con buen dote: Ibid. Era para la Santa, y sus Hijas de grandísima pena el verla proclama a autenticar de ellas: Ibid. n. 9. La Religiosa que no sintiere en sí deseos de padecer, no le tenga por Carmelita Descalza: F. cap. 28. n. 21. La Religiosa Carmelita Descalza, que se defaenase con la clausura, tema que se la ha escondido el Elipso Jesús: Ibid. cap. 31. n. 25. Hace el Señor gran merced a la mujer que da vocacion de Religiosa, por quanto la libra de la fujecion a un hombre: Ibid. Mas quisiera la Santa que se destruyesen los monasterios de sus Hijas, que el que estas se diesen a hacer labores para regalar a sus parientes: V. n. 6. Atiendan las Carmelitas en las Monjas que reciben, que tengan talentos, aunque falte el dote, y no suplan malas condiciones: V. n. 34.

Revelacion, y Galardon: Es Dios buen pagador, y no hace cosa la criatura, por pequeña que sea, en su servicio, que no le suprema: C. cap. 1. n. 8.

Revelaciones: Dañe algunos avisos para las Revelaciones: F. cap. 8. por todo el. Admira la Santa lo mucho que regularmente elpunta el oír el nombre de las Revelaciones, y dice como muchos Confesores no le atenorizan tanto de oír a los que tratan, y dicen que el demonio los representa muchas maneras de tentaciones, y deshonestidades, como el que les digan que tuvieron alguna Revelacion: Ibid. n. 1. Al alma humilde no enganará el demonio, aunque la linja la Revelacion, y a la soberbia la podrá dañar la Revelacion, aunque sea verdaderamente de Dios: Ibid. n. 2. y 4. Es muy flaca la imaginacion de las mujeres, especialmente si tienen melancolia: no le han de creer con ligereza sus

Revelaciones. Refiere la Santa algunos casos en que defatiraron algunos: Ibid. n. 5. y 6. Véase Verbo Oration. Arrobaamientos, Visiones, y Píspas.

Religiosos, y Religiosas: En todas las cosas los hay, pero son menores en las almas que se arriman a Dios mediante la Oration: F. cap. 4. n. 2. y 3. Después que se sale de algun riesgo, se celebra mucho esta fortuna: Ibid. cap. 31. n. 10.

El Maestro Ripada de la Compañía de Jesús: Fue uno de los Confesores de la Santa, muy fervor de Dios. Etribió este el Libro de las Fundaciones, porque él se lo mandó: F. cap. 27. n. 12. Hallandose la Santa bastante caída para determinarse a la Fundación de Palencia, la dixo, que estaba cobarde por ser ya vieja, y la confortó para que la emprendiese: Ibid. cap. 29. n. 3.

Ripado: El alma que está unida con la voluntad de Dios, desprecia todas las riquezas del mundo: C. cap. 3. n. 3.

El Racimero de Palencia, Rivera: Dice la Santa que se le debe encomendar a Dios en la Reforma, por bienhechor de la Orden. Atisñola mucho en un viaje, y era fugo de virtud arraigada: F. cap. 30. n. 7.

Rui Gomez de Silva, Principe de Exili: Fue Valido de Bhepe Segundo, muy devoto de la Santa, y Principe de gran cordura. Diola sitio para fundar en su Villa de Pastrana Convento de Religiosos, y Religiosas: F. cap. 17. por todo el.

S

Salamana: Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad: F. cap. 18. n. 1. y siguientes. Entró en ella viétera de todos Santos; y fue la primera Fundación que hizo fin poner el Santísimo Sacramento: Ibid. cap. 19. n. 1. Dieronla una Casa muy grande, y deservatada, de adonde echo el dueño a unos Estantes. Refiere el mundo que tenia su Compañera, revelando se huviese quedado alguno escondido en ella para hacerles daño: Ibid. n. 3. Padecieron estas Religiosas mas incomodidades, y trabajos que las de otras Fundaciones: Ibid. n. 5.

El Convento Salinas: Fue de gran caridad, y en-

entendimiento, y favorecedor de la Santa, especialmente en la Fundación de Palencia: F. cap. 29. n. 6.
Salud; Muchos espirituales hacen poca penitencia, porque dicen se la de guardar la salud para servir á Dios. No le matarán, porque les tira mucho el cuidado del cuerpo: M. 3. cap. 2. n. 3. y 4.
Samaritana; Estaba esta santa mujer herida, y borracha del amor de Dios, y dexó á su Magestad por aprovechar al proximo: C. cap. 7. n. 4. Ganó muchas almas: era humilde, y no le agravó de que el Señor la dixese sus defectos: Ibid. n. 5.
Santos; Se iban á los desiertos para dar voces, haciendole pregoneros de las grandezas, y alabanzas de Dios: M. 6. cap. 6. n. 8.
Sabiduría; La Santa ofrecia á Dios lo mucho que padecen las almas en el camino espiritual por falta de saber: M. 4. cap. 1. n. 3. Por no tener ciencia, ni saber preguntar, mueren en muchas almas las melancolías, y otros trabajos, porque á lo que es bueno, lo recelan malo, y así algunas lo vienen á dexar todo: Ibid. Es miserable la fabiduría de los mortales, è incierta su providencia: E. 17. n. 17. Véase Verbo *Levan*.
Secreto; Se han de guardar con sumo secreto las visiones, y mercedes que el Señor comunica al alma, porque de publicarse podrá venir gran perjuicio á las almas, y las Religiones: M. 6. cap. 8. n. 8.
Sevilla; Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad, y refiere las circunstancias de esta Fundación: F. cap. 11. por todo él.
Siguridad; No le puede lograr en ninguna cosa de esta vida: M. 3. cap. 1. n. 1.
Sinismientos; Algunas almas, que han tratado mucho tiempo de virtud, sienten con demasia las ocasiones de trabajos, y no han forma de conocer que es imperfección en ellas: M. 3. cap. 1. n. 1. y siguientes. Quando entienden otras almas su falta, suelen tener mas pena de ver que sin poder mas sienten tanto las cosas verdaderas de la tierra, que las que tienen de aquello que las daba pena: Ibid. Explica la Santa un sentimiento, y pena especialísima en que el Señor suele poner á las almas muy aprovechadas: M. 6. cap. 11. por todo él.

Sequedades; Es falta de humildad el sentir las demasías en algunas almas: nos debemos conformar, haciendo de ellas humildad: M. 3. cap. 1. n. 8. y siguientes. Muchas veces aspira el Señor, y retira su favor, para que sus escogidos conozcan su miseria: Ibid. cap. 1. n. 1. Refiere la Santa las grandes penas que padecen algunas almas muy adelantadas en perfección. Compara estas penas á las del Infierno: M. 6. cap. 1. n. 8. y siguientes. En un instante, sin saber el alma como sucede, suele hallarse libre de estas oscuridades: Ibid. n. 9. No se pueden quitar estas sequedades con cosas de la tierra, al modo que aunque á los condenados los pusieran á la vista las riquezas, y deleites del mundo, no aliviarían su tormento: así sucede al alma exercitada por el Señor con todo lo que no es su Magestad: Ibid. n. 11. En estos tiempos no conviene la soledad, y si exercitarse en obras de caridad: Ibid. n. 12. Algunas veces dexa el Señor á las almas perfectas en una flaqueza, y cobardia suma para mayor bien suyo: M. 6. cap. 6. n. 3. Véase Verbo *Penas*, *Trabajos*, y *Soledad*.
Sermones; La Santa oyó un Sermon, que fundó el Predicador en unas palabras de los Cantares, de cuyas voces se reia el auditorio, y en la Santa ocasionaban admirables efectos, porque entendia su sentido: C. cap. 1. n. 6.
Sevilla; Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad. Refiere los muchos trabajos que padeció en este viaje, y en alcanzar la licencia del Arzobispo: F. cap. 24. por todo él. Pasó la Santa, y sus Hijas en los principios de esta Fundación mucha carestía de lo temporal, porque nadie de la Ciudad las hacia limosna: Ibid. cap. 25. n. 1. y 2. Púsole el Santísimo con gran solemnidad, y sirvió de consuelo á la Santa, y sus Hijas. Sucedió en esta ocasión un caso prodigioso: Ibid. n. 7. 8. y 9. Costó esta Fundación mas trabajos á la Santa, que las de otros Conventos, exceptuandole el de San Joseph de Avila: F. cap. 26. n. 1.
Monasterio de Nuestra Señora del Sacorro; Llegó la Santa á este Santuario: pinta su devoto sitio, y dice la parecieron los Religiosos.

los, quando la salieron á recibir unas flores blancas, y olorosas, y retrato de nuestros Padres antiguos: F. cap. 18. n. 9.
Soledad; Suele Dios poner al alma en una pena, de que la proviene tanta soledad, que ni las criaturas de la tierra, ni las del Cielo la pueden servir de compañía, porque solo aspira á la del mismo Dios: M. 6. cap. 11. por todo él. La soledad es la que alivia al alma amorosa el tormento de no gozar á Dios: E. 2. n. 2. Es mejor obedecer, y trabajar por alivio del proximo, que el retiro, y soledad: F. cap. 5. por todo él. Si la obediencia no nos pone en ocupaciones, y empleos de caridad, y trato exterior de criaturas, es mejor la vida solitaria: Ibid. n. 13. En la soledad no se puede conocer si tenemos virtud, porque faltan las ocasiones para experimentarla: Ibid. Véase Verbo *Sequedades*.
Soledad; Es lastima decenarnos en buscar al Señor, le hemos de seguir como la Eipola, aun por los barrios, y las plazas: M. 6. cap. 4. n. 8. y 9.
Sombra; Está el alma sumamente amparada, quando el Señor la pone debajo de la sombra de la Divinidad, como sucedió á Maria Santísima: C. cap. 5. n. 2. 4. y 5.
Soror; Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad: F. cap. 10. por todo él. Tuvo pocos trabajos en esta Fundación: dice la pareció aquella tierra muy apropiada para que el Convento sirviese mucho á Dios: Ibid. n. 8.
Sudarios; Deben estos manifestar sus inclinaciones, y quanto ion á los Prelados: En el Prolog. al Tratado del modo de visitar, n. 4.
Sueño; Suele dar como un sueño en la Oracion que nace de flaqueza, especialmente en las mugeres, que en sintiendo algun gusto le dexan llevar del, embebeciendole, y jurgan que es arrobaamiento, siendo abobamiento, y con esto crece su flaqueza, y el daño de la salud: M. 4. cap. 3. n. 11. La que se dexare llevar mucho de ello, será bien que dexé la Oracion, y se emplee en ejercicios de la vida activa, hasta que se fortalezca su cabeza: Ibid. n. 12. Una conoció la Santa, que la solia suceder citar ocho Topas.

horas en este embobamiento, y con dormir, y comer se la quita: Ibid.

T

Tardón; Refiere la Santa el metodo de la vida que tuvieron los Heremitas del Tardón: F. cap. 17. n. 5.
Temor de Dios; Es bienaventurado el hombre que teme á Dios: M. 3. cap. 1. n. 1. Véase M. 7. cap. 4. n. 2. Las almas, quanto son mas perfectas, tienen mayor temor de Dios, y rezelos de que podrán ofender al Señor, si su Magestad no las tiene de su mano: M. 7. cap. 4. n. 1.
Tiempos, y *Regido*; Mueren muchas veces aquellos que temen, y consideran, que es posible perder á Dios para siempre: M. 3. cap. 1. n. 2. Tuvo la Santa macho miedo quando pasó en Sevilla de noche á la Casa donde le hizo el Convento, y decian los que la acompañaban, que las sombras se les hacian Frayles Franciscos, que eran á los que temian: Ibid. cap. 25. n. 4. Regularmente tenia este miedo al entrar en la posesión de sus Fundaciones, y dice, que si para hacer cosas que piden recato en servicio de Dios, le tiene temor, que que sucederá á los que las executan contra su Magestad: Ibid. n. 5.
Tentaciones; Las tentaciones, y efforts contra la virtud, ayudan para adquirirla, y perfeccionar al alma, á quien dá Dios especiales luces, y pelea por ellas: F. cap. 11. n. 2. No pedimos á Dios que nos libre de las tentaciones en el Padre Nuestro, sino que no seamos vencidos en ellas, porque quando las superamos son utiles: M. P. 6. pet. n. 2. Véase la pet. 7. n. 2.
Santa Teresa; Quando la Santa se puso á escribir el Libro de las Moradas, empezó á executarlo tan mala la cabeza, que dice havia tres meses sentia en ella un ruido, y flaqueza muy grande: En el Prolog. á las M. n. 1. Ninguna obediencia la fue tan difícil como aquella, que le precisó á escribir este Libro: Ibid. Dice que no la havia dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedad continuá, y varias ocupaciones, lo pudiese.

diefse hacer fin contradiccion del natural: Ibid. Manifestó el Señor á la Santa lo horrorosa que queda el alma en pecado mortal, y de ella vision la quedó un gran temor de Dios, y un conocimiento muy firme de que todo lo bueno que hacia venia de Dios, y no de ella: Ibid. n. 1. y 5. Lamentase de sus pecados, y confuella á sus Hijas para que templen el sentimiento de tener en ella una Madre pecadora, con la dicha de que es su verdadera Madre Maria Santisima, cuyo Habito visten: M. 3. cap. 1. n. 3. y 4. Antes que la Santa recibiese especiales mercedes de Dios, quando leia las grandezas que el Señor hace á las almas, le alegraba mucho, y le daba muchas alabanzas: Ibid. cap. 2. n. 6. Aun quando la Santa dexó la Oracion, y le apartó mucho de la virtud, aprovechaba á otras almas, mostrándolas el camino del Cielo: M. 5. cap. 3. n. 2. No podía vivir ausente de Dios: E. 1. n. 1. Tenia lastima de sus obras imperfectas, y mucho mayor del tiempo que no vivió lastimada de su imperfecta vida: Ibid. No hallaba cosa en que servir al Señor que le pareciese algo para satisfacer lo que debia á Dios: Ibid. La atormentaba grandemente la incertidumbre acerca de saber si estaba apartada de Dios: Ibid. Quando se ocupaba su entendimiento en la consideracion de la Sabiduria Divina, se quejaba su voluntad, pareciendola que la detenia el exercicio del amor: Ibid. Se afligia considerando lo mucho que costó á Christo ganarnos el Cielo, y lo mal que lo teniamos merecido: E. 3. n. 3. Sentia vivamente lo tarde que se havian encendido en su alma los deseos de servir al Señor, siendo así que fu Magestad la buscó muy temprano: E. 4. n. 4. Dice, que no obstante sus muchas miserias jamas dexó de conocer la Omnipotencia del Señor: quantas mas maravillas oia de su Magestad, tanto mas se fortificaba en la Fé: Ibid. Afligia mucho á la Santa el ver tan olvidados á los pecadores de los tormentos que los esparaban en el Infierno: E. 10. n. 10. Veale la Exclamacion 1. 1. Se la hacia muy larga la vida, por el ansia de ver á Dios, mas la sufría paciente por servir al Señor, y

hacer su voluntad: E. 15. n. 15. Algunas veces se hallaba tan flaca, y pusilanime, que se andaba á buscar, pareciendole á si misma, que era otra, respecto de los tiempos en que se veia favorecida del Señor: E. 17. n. 17. Quería mas vivir, y morir pretendiendo la vida eterna, que gozar, y poseer todas las cosas de este mundo: Ibid. Confiesa la misma Santa, que la dió el Señor á entender los bienes, y tesoros que encierra en si la virtud de la obediencia. Estando debil para ponerle á escribir el Libro de las Fundaciones, la dió su Magestad, que la obediencia daba fuerzas: En el Prolog. al Libro de las Fundaciones. n. 1. y 2. El tiempo mas descansado que vivió la Santa fueron los cinco años que estuvo en su Convento de San Joseph de Avila, despues que le fundó: F. cap. 1. n. 1. La principal inclinacion de la Santa fue el ganar almas para Dios: Ibid. cap. 1. n. 4. Juzgaba no podria tener seguridad en su conciencia, si no trataba con gran claridad, y verdad todas las cosas de su alma con los Confesores, y Prelados: F. cap. 2. n. 2. Mandaronla dar higas á Christo, rezelando que era el demonio, reprueba la Santa este consejo: Ibid. cap. 8. n. 3. Recibe nuevos impulsos del Señor para dedicarse á la fundacion de otros Conventos, fundado ya el de San Joseph de Avila: F. cap. 1. por todo el. Conoce, y trata al General de la Orden, y consigue Patentes para fundar Conventos de Religiosos: Ibid. cap. 2. por todo el. Funda el Convento de Religiosas de Medina del Campo: Ibid. cap. 3. por todo el. Recluta á N. P. San Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Jesus para empezar la Reforma de los Religiosos: Ibid. n. 12. y 13. Sale de Medina del Campo para fundar el Convento de San Joseph de Malagon: F. cap. 9. por todo el. Funda el Convento de Religiosas de Valladolid: Ibid. cap. 10. por todo el. Ofrecela un Cavallero Casa para fundar en Duruelo el primer Convento de Religiosos, y pasa á reconocerla: F. cap. 13. por todo el. Fundase el Convento de Duruelo, va allá la Santa, y admira el mucho espíritu, y exemplar Vida de sus Religiosos: Ibid. cap. 14. por

por todo el. Funda el Convento de Religiosas de Toledo: Ibid. cap. 15. por todo el. Pasa desde Toledo á Madrid, hospedase en el Convento de Religiosas de los Angeles de esta Corte, gana á nuestro Mariano, y Fray Juan de la Miseria para la Descalce: funda en Palfrana Convento de Religiosas, y consigue la de los Religiosos de esta Villa: F. cap. 17. por todo el. Buelve á Toledo desde Palfrana, y pasa luego á Salamanca, donde funda el Convento de Religiosas: F. cap. 18. y 19. Funda el Convento de Religiosas de Alva, y refiere las circunstancias que ocurrieron: Ibid. cap. 10. por todo el. Pasa desde la Encarnacion de Avila á fundar á Segovia, y logra esta Fundacion: Ibid. cap. 21. por todo el. Funda en Veas Convento de Religiosas, y refiere lo que ocurrió: Ibid. cap. 22. por todo el. Experimentó gran gozo quando conoció á N. Padre Gracian: Ibid. cap. 24. n. 1. Pasa de Veas á fundar á Sevilla, y experimenta en el camino grandes incomodidades, y una recia calentura: Ibid. cap. 24. por todo el. Refiere los grandes trabajos que pasó en sus Fundaciones: F. cap. 27. n. 9. Cessa en las Fundaciones por decreto del Diluvio, dado en un Capitulo General, y la malquistan con el Generalissimo: Ibid. n. 10. Padece una enfermedad, que estuvo para morir: Ibid. cap. 29. n. 1. Funda el Convento de Valencia: Ibid. por todo el cap. Estando en esta Ciudad tuvo la noticia de la separacion de los Descalzos, y eleccion de Provincial, y dice tuvo el mayor gozo que logró en su vida: Ibid. n. 15. Dice para humillarse, que á falta de hombres buenos se hacia esto de ella en el principio de la Reforma: F. cap. 30. n. 3. Funda el Convento de Religiosas de Soria: Ibid. por todo el cap. Sale de Soria, y viene por Segovia á Avila: padeció mucho en este viage: Ibid. n. 7. Solia decir la Santa: *To para mi Amado, y mi Amado para mi, y mi el por mi cosas, y yo por las suyas*: C. cap. 4. n. 10. *Dona Te esta Laura*: Fue la Fundadora del Convento de Religiosas de Alva. Refiere la Santa largamente sus circunstancias, y buenas costumbres: F. cap. 10. por todo el. Habló al tercer dia de su

nacimiento: Ibid. n. 3. Apareciola San Andrés, y la señaló el lugar donde se havia de fundar el Convento: Ibid. n. 5. Deleaba tener hijos, para dexar en este mundo quien alabase á Dios despues de sus dias: Ibid. n. 4.

Tiempo: Al poder de Dios no se le ha de regular por el tiempo, ni los muchos años; en un momento puede poner su Magestad al alma en la mas subido de la perfeccion: M. 6. cap. 1. n. 1.

Toledo: Funda la Santa en esta Ciudad Convento de Religiosas, y escribe lo sucedido en su Fundacion: F. cap. 15. por todo el. Dificultala la licencia, y habla con mucho valor al Gobernador, y la consigue: Ibid. n. 2. y 3. Deparañ Dios un pobre Esludante llamado Andradá, y la sirvió mas que todos para encontrar casa: dicele la primera Misa, y se alborotan contra la Santa los del Consejo de la Governacion: Ibid. n. 2. y siguientes. Dicele la suma pobreza con que se fundó este Convento, y la alegría con que la sufrían las Monjas, enterreciendole quando las faltó: Ibid. n. 10. y 11. Trata la Santa del desaproppio especialísimo de una Monja de esta Casa, y refiere algunos exemplos de la obediencia, y mortificacion, y otras virtudes de estas Religiosas: F. cap. 16. por todo el. Muere una Religiosa en esta Casa con celestial alegría, y ofrece el Señor á la Santa, que así sucederá á todas sus Hijas: Ibid. n. 3. y 4.

Trabajos: El que se dedica á la virtud, se ha de resolver á trabajar, y no bultar gustos, y consuelos: M. 2. cap. 1. n. 7. y siguientes. Siempre face Dios con mucha ganancia á las almas á quienes fia grandes trabajos: M. 3. cap. 1. n. 7. Refiere la Santa los grandes trabajos que padecen las almas que figen la perfeccion: M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. La Santa deleaba mucho mas padecer, que descansar, por imitar á Christo, y lo mismo executan las almas perfectas: Ibid. n. 6. y 7. Las almas perfectas mas delean los trabajos, que los consuelos, y gustos espirituales: M. 6. cap. 9. n. 10. Los mayores Santos, y mas armados á Christo padecieron mayores trabajos: M. 7. cap. 4. n. 3. y siguientes. Los perfectos por mucho que trabajan, todos les

parece nada: Ibid. n.8. y siguientes. Aunque sean muy recios los trabajos, en teniendo contento á Dios, y confortándonos con su voluntad, se nos hacen dulces: F. cap.5. n.8. La herencia que nos dexó Christo fueron trabajos, estos hemos de admitir con gusto, los que quisiéremos ser sus hijos: Ibid. cap.10. n.9. Es regular desear trabajos las almas de Oracion, quando no los tienen; pero el alegrarse con ellos quando los poseen, es de pocos: F. cap.12. n.4. A quien quiere el Señor hacerle la merced de que padezca, le ofrece los trabajos por raros caminos: Ibid. cap.16. n.4. Refiere los grandes trabajos que pasó en sus fundaciones, y dice se vió alguna vez tan apreciada, que se semeja á N. P. San Elias decia á Dios: Señor, como tengo yo de poder sufrir esto? F. cap.17. n.9. Las obras trabajosas, en que se sigue la gloria de Dios, y su servicio, no se han de dexar por nuestra flaca disposición; pues es propio de Dios hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos, y quando esto no sucede, conviene á nuestras almas el padecer: Ibid. cap.18. n.8. Uno de los grandes trabajos de esta vida es verse á veces obligada el alma á observar las leyes del cuerpo quando está enfermo, no pudiendo obrar en cosas grandes en servicio de Dios: F. cap.19. n.2. El natural de la Santa repugnaba algunas veces los trabajos; pero nunca flaqueaba en la determinación de padecer por Dios: Ibid. cap.31. n.6. Es muy regular en Dios pagar el servicio que le hace la criatura con un nuevo trabajo, y esta paga es del mayor precio para el alma que de veras ama á Dios, y entiende el valor que encierra el padecer: Ibid. n.12. Solo las almas que han padecido muchos trabajos son las que regularmente reciben muchos favores de su Magestad: C. cap.5. n.3. No trocaba la Santa los trabajos que pasó en su mocedad por todos los tesoros del mundo: C. cap.6. n.3. Las almas enamoradas de Dios nada anhelen tanto como los trabajos por su amor, y el del proximo: Ibid. cap.7. n.6. Véase Verbo Despreocupación. Penas. Sequedades. y Soledad.

Trabajos, y Pesados; El Religioso, ó Religiosa

que excediere en el Habito, y adorno permitido en su Religión, debe ser muy castigado: V. n.3. *Trato, y Comercio*: Es gran deleite para el alma el considerar que dice el Señor son sus deleites el estar con los hombres: E.7. n.7. *Santísima Trinidad*: Suele el Señor manifestar al alma en vision intelectual por cierta manera de representacion el Militerio de la Santísima Trinidad: M.7. cap.1. n.6. y 7.

V

Valladolid: Ofrece á la Santa un Cavallero mozo, cuyo nombre fue Don Bernardino de Mendoza, una Casa, y Huerta para fundar Convento de Religiosas en esta Ciudad, y la admite: F. cap.10. n.1. Muere este Cavallero de repente: effuvo dudosa su salvacion, y el Señor revela á la Santa, que la consiguió por el servicio que hizo á Maria Santísima en darla la Casa para el Convento: Ibid. n.2. y siguientes. Estimula el Señor á la Santa para que vaya luego á la fundación del Convento, porque padece mucho el alma de Don Bernardino en el Purgatorio, y sale de él quando se celebró la primera Misa: Ibid. Dula otra Casa de mas comodidad Dona Maria de Mendoza, hermana de Don Bernardino, y le funda en ella el Convento: Ibid. n.6. y 7.

Vanidad, y cosas vanas: Así como la bívora en mordiendo á uno, le emponzonía todo, así las vanidades del mundo nos destruyen, quando las aperecemos: M.2. cap.1. n.6. Véase Verbo Alimento.

Voto: Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Villa, y refiere largamente todo lo que ocurrió: F. cap.22. por todo él. *El Señor Doctor Pelaez*: Fue Confessor de la Santa, y Obispo de Olina. La aprovechó mucho, porque la deshacia sus temores con textos de la Sagrada Escritura: F. cap.30. n.1. Embia por la Santa para que fuese en Soria Convento de Religiosas. Es muy asistida en este viage: lograba gran gozo, quando oia en su Obispado alabar al Señor Obispo, y

y tambien al recibir su bendición: Ibid. n.4. Refiere la Santa grandes virtudes, y circunstancias de este Prelado: Ibid. n.5.

Verdad: Suele el Señor manifestar al alma, como su Magestad es pura verdad; y mentira todo lo que no es Dios: M.6. cap.10. n.5. El andar en verdad no consiste solo en no decir mentiras, sino en procurar que no nos tengan por mejores de lo que somos, atribuyendo á Dios lo que es suyo, y á nosotros lo malo, y conociendo que todo lo del mundo es mentira, y falsedad: Ibid. Gusta Dios mucho de la virtud de la humildad, por ser suma verdad, y la humildad consiste en andar en verdad, conociendo que solo somos miseria, y nada, y quien esto no entiende anda en mentira: Ibid. n.6.

Vicios: Hay almas tan ofuscadas en las cosas del mundo, y vicios, que si el Señor no las levanta, le estrarán siempre metidas en esta pifia, como el Paralítico: M.1. cap.1. n.8.

Vida activa: Debe preceder á la contemplativa: M.7. cap.4. n.10. No está la perfeccion solo en orar, sino en obrar, y padecer por Dios. Refiere la Santa lo mucho que aprovecharon algunas personas en ejercicios, y ocupaciones exteriores: F. cap.5. por todo él. Si la obediencia no es la que ordena las ocupaciones de la vida activa, mejor es la vida solitaria: Ibid. n.13. En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta, y Maria, y quando las obras activas nacen del árbol del amor son muy preciosas: C. cap.7. n.2.

Vida humilde: Es tan miserable, que no podemos tener seguridad en nada, por los muchos enemigos que nos combaten: M.3. cap.1. n.1. Quien considera las miseria, y riesgos de esta vida, desea que Dios le laque de ella, y solo se puede deitar para servir á Dios, y perderla por su Magestad: Ibid. n.2. El alma amorosa no puede sufrir la vida quando Dios se la ausenta: E.1. n.1. No prevalecerá nuestra maldad contra Dios, porque se acaba la vida del hombre como la flor del heno: E.3. n.3. Al alma amorosa de Dios se la hace muy larga, é insufrible la vida: E.6. n.6. Véase la

Exclamacion 15. n.15. La vida es enemiga de nuestro bien, y los Santos se la quitarán, si no fuese porque es de Dios, y no fuya: E.17. n.17. En esta vida siempre háy guerra, y tentacion: C. cap.1. n.4.

Villanueva de la Yara: Trata la Santa de la fundación de Religiosas que hizo en esta Villa: F. cap.18. n.4. y siguientes. Siente en si mucha repugnancia para admitir esta fundación, y dá las razones que la detengan: Ibid. Reprehendela el Señor, diciendola la admitiese, porque sería de gran servicio suyo, y parte á la fundación: Ibid. n.7. y 8. Honra el Santísimo con gran solemnidad, y devoción de todos, y especialmente de la Santa, que se vió muy consolada: Ibid. n.19. y siguientes. Refiere la Santa las muchas virtudes, y methodo de vida que tenían las doncellas, que solicitaron este Monasterio antes de fundarle: Ibid. n.22. y 23.

Vision: Explica la Santa la batalla que padecen las almas, quando se determinan á seguir la virtud, entre las pasiones terrenas, y los auxilios de Dios, para pelear contra ellas: M.2. cap.1. n.5. El camino de la virtud es muy brumador para los que le andan con ribeza cundando mucho del cuerpo; los que se dedican del caminan mucho: M.3. cap.2. n.3. y 4. El buen entendimiento eno lazo las mas veces de la necesidad virtud: M.5. cap.3. n.7. Dará el demonio mil bueltas por hacernos entender, que tenemos la virtud que nos falta: hace gran perjuicio al alma con estas virtudes fingidas: Ibid. n.9. Refiere la Santa muchas perlecciones que tiene en esta vida la virtud: M.6. cap.1. n.4. y siguientes. Donde hay virtud arraygada hacen poco daño las ocasiones: F. cap.30. n.7.

Vision intelectual: Suele sentir el alma á Christo en vision intelectual, que la hace compañía, y assiste en todo, sin ver á su Magestad, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma: M.6. cap.8. n.1. y siguientes. Suele durar esta asistencia, y vision muchos dias, y aun mas de un año. Refiere la Santa en tercera persona lo que á ella la sucedia quando tuvo esta vision: Ibid. n.3. Queda el alma con grandísima humi-

Visitadores, y Visitas de las Comunidades Religiosas;
Depende mucho el bien de las Comuni-

otro;

otros y traer otros apañados, como si fe
hiciese de nuevo; Ibid. n. 16. Se el Vi-
sitador muy rigido en no dar licencias,
ni dispensaciones a las Preladas, ni otras
Monjas para cosas que no le conformes
a las Leyes: Ibid. n. 17. Sealo tambien
para las licencias que huviere de dar
para recibir Monjas, especialmente si
fuere de la vida activa y en ningun
Convento de Religiosas; Ibid. n. 18. Pro-
pósito numero: Ibid. n. 19. Pro-
cure que las Preladas no añadan mas
rezo, ni obligaciones, que las que orde-
nan las Leyes: Ibid. n. 20. Zele mucho el
modo de asistencia al Coro, y que el
cantado sea con voz mortificada, at-
endiendo mas a ello, que al darguito
de las voces; Ibid. n. 21. Zele mucho la
humilde no fene las adveniencias que
la hacen en las Visitas: que las lleva
mal, no es para Prelada: Ibid. n. 23. Se
ha de tener gran secreto en que no se
entienda quien hizo las adveniencias; y
las que fe hacen a las Preladas sea bien
que se corrijan en secreto, si no fueren
de cosas graves, que se puedan publi-
car; Ibid. n. 24. Fuele a encargar la
SANTA que el Visitador sea levero, que
es muy necessaria ella parada para go-
vernar mugeres: Ibid. n. 27. Informele
si hay excoito en el trato con los Con-
fessores, y en lo que le las asiste, y que
en la Reforma no haya Vicarios de Mon-
jas: Ibid. n. 28. Prelada lo no sea
Abadessa de los Conventos, ni de los Co-
nventos, y asi den gastar lo lo pre-
cio, y no ler muy galantes: Ibid. n. 30.
No ha de tener el Provincial, o Visita-
dor amistad particular, ni favorecer con
singularidad a ninguna Religiosa de los
Conventos de fu Visita, que sera muchi-
to odiado, aunque lo parezca la amistad:
Ibid. n. 31. Zele mucho que no se ce-
galen en las comidas en los Monasterios
que visita, y en que el Conpanero no
entienda las falas de las mugeres, sien-
te cien veces, porque las Monjas sien-
ten mucho le entiendan sus miserias:
Ibid. n. 37. No manifeste que tiene el
espital aprecio, y amistad con la Priora,
por lo que se arguye de parcialidad: Ibid.
n. 38. No sea facil en creer
a las Preladas, porque a ellas las suele
tentar el demonio para, que cunquien

de algunas Subidas muy de otra suerte que el alma en sí y si y lo mismo luce a las demás merces, respecto de otras: Ibid. n.8 y.3 y.9.

Unión: Quando el alma está unida con Dios, no se afirma a ella el demonio, ni la puede darlar: M.5. cap.1. n.6. La principal señal para conocer quando es verdadera la unión del alma con Dios, consiste en la gran certeza que Dios da en el alma de la compañía que en ella, de su fuerte que nunca le falta, y que por ende, paffen muchos años: Ibid. n.8. y.9. Explica la Santa la Oracion de union y, sus electos: M.5. cap.1. y.2. en todo. Para unirse con Dios, no es forzolo que sit Magellat nos comunique mercedes sobrenaturales en la Oracion. Aquella alma que se unió a Magellat, que en todo le conforma con el amor de Dios Divino. Explica la Santa la excelencia de esta union: M.5. cap.3. n.3. y siguientes. La señal mas cierta de estar el alma unida con Dios, es el amor de fit Magellat, y del proximo: Ibid. n.7. y siguientes. El delirante el alma de todo lo que le es, se junta al alma con fit Criador: F. cap.1. n.3. De esta union quando llega el alma a estar unida con la voluntad de Dios, no solo por palabras, y delectos, sino por obras: C. cap.3. n.1. Las almas que llegan a esta union, desprecian todo lo tereno, y en todo le ofrecen al servicio de Dios, porque el alma se une al alma, y la Fe mejor que el entendimiento: Ibid. n.3. De esta union con Dios participa el alma, que falgén sus obras, despues de ella, heroicis, y divinizadas, al modo que los hijos de una Labradoralla que le caille con el Rey, referien muchos Real-Ibid. n.8 y.9.

Referien muchos efectos admirables de la union del alma con Dios: Ibid. cap.3. n.2. Venite Verbo Oracion. Argumentos, y pñones.

Voluntad propia: Lo que mas nos daña es el hacer nuestra propia voluntad: M.3. cap.2. n.7. Muchas almas parece que lo han dexado todo por Dios; mas por no estar exercitadas en negar la propia voluntad, en negocios graves de la honra de Dios, dicen: Venite Verbo Oracion. y dexar la del señor: C. cap.2. n.24.

Yanua Urtilis; Gano muchas almas para Dios:
M. 5, cap. 4. n. 4.

Z

Zelo; Muchas veces pone el demonio un zelo indiscreto de perfeccion, para reparar con poca caridad en las faltas del proximo, y no en las propias: M. 1. cap. 4. n. 16. Se necesita, de mucha perfeccion para zelar las Leyes de las Religiones; por miedo no se ha de dexar de zelar lo que fuere contra ellas: Ibid. n. 18. Muchas veces hacemos muchos yerros con el deseo no muy prudente del bien de las almas: hemos de mirar mas nuestras faltas que las ajenas: M. 3. cap. 2. n. 8. N. P. San Elias, Santo Domingo, y San Francisco, y otros muchos Santos padecieron mucho por el zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas: M. 7. cap. 4. n. 9. No estan escuñadas del zelo de ganar almas las Religiosas, por no poder predicar, y estar encerradas: con las Oraciones pueden aprovechar a otros, y tambien a las personas con quien viven, ayudandolas, y encendiendolas en el servicio de Dios con exemplo, y obras santas: Ibid. n. 10. y 11. El mejo-

rar a las almas que son buenas, equivale a la conversion de las que no lo son: Ibid. El mayor obsequio que se hace a Dios, es el ganarle alguna alma: E. 1. n. 2. Embidia la Santa a los Santos que ganaron almas para Dios, mas que a los que fueron Martires: F. cap. 1. n. 4. Dexar a Dios, y el regalo que sienta el alma, por el bien del proximo, es muy aceptor a su Magestad. Conoció la Santa a muchas personas, que ganaron mucho por aqui: Ibid. cap. 5. n. 3. y siguientes. Por el bien de las almas perdieron algunos su libertad: C. cap. 3. n. 5. y 6. Aquellos ganarán muchas almas para Dios, que en sus obras, y Sermones no llevarán mas fin, que el decir la verdad para honra del Altísimo: Ibid. cap. 7. n. 3. Se ha de dexar a Dios por Dios, y el provecho del proximo, como lo hizo la Samaritana: Ibid. n. 4. Los que estan muy adelantados en la perfeccion, dexan facilmente los regalos espirituales, que suele dar su Magestad en la Oracion, por ganar al proximo; y aprovechan mucho: Ibid. n. 6. No conviene entregarse antes de tiempo, y sin estar fuerte en la virtud, a ganar almas: Ibid. n. 7.

IN

INDICE

DE LOS LUGARES DE SAGRADA ESCRITURA; de que se vale, o cita la Santa Madre Teresa de Jesus en este Segundo Tomo de sus Obras. Los que cita, se ponen con esta señal: * De los que se vale poniendo solo las palabras, sin hacer mencion del Texto, con esta señal: † *Mor.* Remite al Libro de las Moradas, y el numero inmediato señala la Morada particular. *Exc.* Remite a las Exclamaciones, y el numero inmediato dice la Exclamacion particular. *Fund.* Remite al Libro de las Fundaciones. *Vif.* Cita al Tratado del modo de Visitar. *Concept.* Remite al Tratado: Conceptos del Amor de Dios. *Medit.* Cita las Meditaciones sobre el Padre Nuestro. *Cap.* Explica el Capitulo, y *N.* el numero del Parrafo.

GENESIS.

- * Cap. 1. v. 27. Et creavit Deus hominem ad imaginem suam. *Mor.* 1. cap. 1. n. 1. al fin. y *Mor.* 7. cap. 4. n. 14.
- * Cap. 2. v. 10. Et fluxit egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradysum, qui inde dividitur in quatuor capita. *Medit.* Sabado, n. 7.
- * Cap. 8. v. 1. Emisit quoque Columbam, ut videret si jam cessasset aqua. *Mor.* 7. cap. 3. n. 9.
- * Alii v. 11. At illa venit ad eum ad vesperam, portans ramum Olive virentibus foliis in ore suo. *Mor.* 7. cap. 3. n. 9.
- * Cap. 19. v. 16. Respiciente uxor ejus post se, versa est in statum salis. *Mor.* 1. cap. 1. n. 7.
- * Cap. 18. v. 12. Viditque in somnis scalam stantem super terram: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes. *Mor.* 6. cap. 4. n. 5.
- * Cap. 31. v. 38. Oves tue, & Capre stiles non fuerunt, Arietes gregis tui non comedi. *Medit.* Jueves, n. 3.

Tom. II.

- * Alii v. 40. Die, nocteque estis urebar, & gelui; fugiebatque somnus ab oculis meis. *Medit.* Jueves, n. 3.

EXODO.

- * Cap. 3. v. 2. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi. *Mor.* 6. cap. 4. n. 5.
- † Cap. 4. v. 25. Sponsus sanguinum tu mihi es. *Medit.* Miercoles, n. 6.
- † Cap. 14. v. 22. Et ingreſsi sunt filii Israel per medium siccis maris. *Mor.* 6. cap. 6. n. 3.

LEVITICO.

- * Cap. 6. v. 12. Ignis autem in Altari nunc semper ardebit, quem nutrit Sacerdos subiciens ligna mane per singulos dies. *Medit.* Prologo, n. 1.

NUMEROS.

- * Cap. 13. v. 24. Absciderunt palmitem cum uba sua, quem portaverunt in veste duo viri. *Mor.* 6. cap. 5. n. 6.

z Cap.

- * Cap.11. v.8. Fac serpentem aneum, & pone eum pro signo: qui percussus alperit eum, vivet. Medit. Sabado, n.7.

DEUTERONOMIO.

- * Cap.6. v.5. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua. Medit. Miercoles, n.4.

JOSUE.

- * Cap.10. v.13. y 14. Stetit itaque Sol in medio Cœli: Obediens Domino voci hominis. Mor.6. cap.3. n.14.

JUECES.

- * Cap.7. v.7. In trecentis viris, qui lambuerunt aquas, liberabo vos. Mor.2. cap.1. n.8.

PRIMERO DE LOS REYES.

- † Cap.15. v.11. Pœnitent me, quod constituerim Saul Regem: quia dereliquit me. Mor.5. cap.3. n.2.
* Alii v.22. Melior est enim obedientia, quam victima. Fund. cap.6. n.16.
* Cap.17. v.34. y 35. Veniet Leo, vel Urtus, & collebat Arietem: & persequeretur eos, & percutiebam, & eruebantque de ore eorum. Medit. Jueves, n.3.

SEGUNDO DE LOS REYES.

- * Cap.6. v.14. David saltabat totis viribus ante Dominum. Fund. cap.17. n.11.

TERCERO DE LOS REYES.

- * Cap.6. v.7. Malleus, & securis, & omne ferramentum non sunt audita in domo cum edificaretur. Mor.7. cap.3. n.8.
* Cap.18. v.38. Cæcidit autem ignis Domini, & voravit holocaustum. Mor.6. cap.7. n.7. y Fund. cap.5. n.10.
* Cap.19. v.3. Timuit ergo Elias, & fugiens ab eis quocumque eum ferebat volucras. Fund. cap.17. n.9.

- * Alii v.10. Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercitum. Mor.7. cap.4. n.9.

ESTHER.

- * Cap.15. v.11. Exilivit de folio, & sustentans eam ulnis suis, donec redderet ad se. Medit. Miercoles, n.5.

JOB.

- † Cap.38. v.37. Concentum Cœli quis dormire facit? Mor.4. cap.1. n.9.

PSALMOS.

- † Psalm.1. v.3. Erit tamquam lignum, quod plantatum est fecus decursum aquarum. Mor.1. cap.2. n.1.
* Psalm.4. v.3. Filii hominum usquequo gravi Cordes? Ex.3. n.3.
† Psalm.17. v.5. Circumdederunt me dolores mortis. Ex.10. n.10.
* Alii v.16. Cum sancto, sanctus eris. Mor.7. cap.4. n.8.
† Psalm.29. v.13. Ut canet tibi gloria mea, & non compungar. Ex.17. n.17. al fin.
† Psalm.30. y 70. v.1. In te Domine speravi, non confundar in æternum. Ex.17. n.17. al fin.
† Psalm.42. v.5. Quare tristis es, anima mea? & quare conturbas me? Ex.17. al fin.
* Psalm.80. v.17. Et cibabit eos ex adipe frumenti. Medit. Jueves, n.9.
* Psalm.102. v.1. Benedic anima mea Domino: & omnia que intra me sunt nomini sancto ejus. Medit. Domingo, n.4.
* Alii v.22. Benedic anima mea Domino, y todos los versos siguientes, hasta el verso quinto: Renovabitur ut Aquila juvenis tua. Medit. Domingo, n.5. 6. 7. 8. 9. y 10.
* Psalm.111. v.1. Beatus vir, qui timet Dominum. Mor.3. cap.1. n.1. y Mor.7. cap.4. n.2.
* Psalm.117. v.11. alius v.2. Omnis homo mendax. Mor.6. cap.10. n.5.
* Psalm.118. v.32. Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum. Mor.4. cap.1. n.5. y cap.2. n.5.
† Psalm.

ECCLESIASTICO.

- † Psalm.119. v.8. Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est! Ex.17. y 17.
† Psalm.126. v.1. Nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam. Mor.1. cap.2. n.4.

PROVERBIOS.

- † Cap.8. v.17. Ego diligentes me diligo. Fund. cap.3. n.14.
* Alii v.31. Et deliciae meae esse cum filiis hominum. Ex.7.

CANTARES.

- * Cap.1. v.1. Osculetur me osculo oris sui. Mor.7. cap.3. n.9. y Concep. n.1. y siguientes, y cap.3. n.1. y siguientes.
* Alii. Meliora sunt ubera tua vino. Concep. cap.4. n.4. y siguientes.
* Cap.2. v.3. Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi: & fructus ejus dulcis gutturi meo. Concep. cap.5. n.1. y siguientes.
* Alii v.4. Introduxit me in Cellam vinariam, ordinavit in me charitatem. Concep. cap.6. n.1. y siguientes. y Mor.5. cap.1. n.10. y cap.2. n.11. y Mor.7. cap.4. n.8.
* Alii v.5. Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo. Concep. cap.7. n.1. y siguientes.
* Alii v.16. Dilectus meus mihi, & ego illi. Ex.16. y Concep. cap.4. n.10.
* Cap.3. v.1. Per vias, & plateas quæram quem diligit anima mea. Mor.5. cap.1. n.10. y Mor.6. cap.4. n.8.
* Alii v.3. Numquem diligit anima mea videns? Mor.6. cap.7. n.8. y Ex.16.
* Cap.4. v.7. Tota pulchra es amica mea. Concep. cap.6. n.13.
* Cap.8. v.1. Et jam me nemo despiciat. Mor.4. cap.1. n.11. y 12.
* Alii v.5. Sub arbore nolo suscitavi te. Concep. cap.7. n.6.
* Alii v.6. Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio. Ex.17. medio.

SABIDORIA.

- † Cap.12. v.1. O quam bonus, & suavis est Dominus, spiritus tuus. Fund. cap.5. n.3.

ISAIAS.

- † Cap.30. v.15. In silentio, & spe erit fortitudo vestra. Mor.3. cap.2. n.8. y Ex.17. al fin.
* Cap.55. v.1. Omnes sicientes venite ad aquas. Ex.9.

JEREMIAS.

- * Cap.3. v.1. Tu autem fornicata es cum amatoribus multis: Tamen revertere ad me, dicit Dominus, & ego suscipiam te. Medit. Miercoles, n.3.

EZECHIEL.

- * Cap.18. v.22. Omnium iniquitatum: quas operatus est, non recordabor: in iusticia sua, quam operatus est, vivet. Ex.14.

DANIEL.

- * Cap.13. v.54. y 58. Dic sub qua arbore videris eos: qui ait: Sub schino. Dic mihi sub qua arbore comprehenderis eos? Qui ait: Sub prino. Fund. cap.17. n.4.

JONAS.

- † Cap.1. v.12. Tollite me, & mittite in mare, & cessabit mare a vobis. Fund. cap.18. n.2.
* Cap.4. v.1. Et afflictus est Jonas afflictione magna. Mor.6. cap.3. n.10.
* Alii v.7. Et paravit Vermem: & percussit hederam, & exaruit. Mor.5. cap.3. n.6.

SAN MATHEO.

- * Cap.3. v.17. Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacuit. Ex.17.
* Cap.6. v.11. Panem nostrum superfluitate da nobis hodie. Medit. Jueves, n.2.
† Alii v.21. Ubi enim est thesaurus tuus, ibi

- ibi est, & cor tuum. Mor. 1. cap. 1. n. 8.
- * Alli v. 33. Querite ergo primum regnum Dei, & iustitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis. Medit. Martes, n. 4.
- * Cap. 7. v. 7. Petite, & dabitur vobis. Ex. 5.
- * Cap. 8. v. 15. Domine salva nos, perimus. Medit. Domingo, n. 12.
- * Cap. 9. v. 13. Non enim veni vocare justos, sed peccatores. Ex. 8.
- † Cap. 10. v. 24. Non est discipulus supra magistrum, nec servus super dominum suum. Mor. 2. cap. 1. n. 14.
- * Cap. 11. v. 18. Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Ex. 8.
- * Cap. 15. v. 21. Miserere mei Domine, fili David. Medit. Domingo, n. 12.
- * Cap. 19. v. 11. Si vis perfectus esse, vade, & vende quæ habes, & da pauperibus. Mor. 3. cap. 1. n. 6.
- * Alli v. 21. Cum audisset autem adolescens verbum, abiit tristis. Mor. 3. cap. 1. n. 8.
- † Cap. 10. v. 14. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi. Mor. 5. cap. 1. n. 2.
- † Alli v. 22. Nescitis quid petatis. Mor. 2. cap. 1. n. 10.
- * Alli. Potestis bibere Calicem, quem ego bibiturus sum? Mor. 6. cap. 1. n. 8.
- † Cap. 24. v. 13. Qui autem perleveraverit usque in finem, hic salvus erit. Fund. cap. 27. n. 11.
- † Cap. 25. v. 13. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam. Ex. 15. al. fin.
- * Cap. 25. v. 40. Quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Fund. cap. 5. n. 3. y Medit. Sabado, n. 10.
- † Alli v. 41. Discedite à me maledicti in ignem æternum. Mor. 6. cap. 9. n. 4.
- * Cap. 26. v. 35. Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo. Fund. cap. 5. n. 13.

SAN MARCOS.

- * Cap. 2. v. 11. Surge, tolle grabatuum tuum; & vade. Mor. 1. cap. 1. n. 8.

- * Cap. 1. v. 34. Quomodo fiet istud. Concept. cap. 6. n. 11.
- * Alli v. 35. Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi. Concept. cap. 5. n. 2. y cap. 6. n. 11.
- * Alli v. 46. Magnificat anima mea Dominum. Ex. 7. al. fin.
- * Cap. 5. v. 31. Non egent, qui sani sunt Medico, sed qui mali habent. Medit. Sabado, n. 4.
- † Cap. 6. v. 13. y 16. Elegit duodecim ex ipsis, quos, & Apostolos nominavit: Et Judam Iscariotem, qui fuit proditor. Mor. 5. cap. 3. n. 2.
- * Cap. 7. v. 37. y 38. Ut cognovit quod accubisset in domo Pharisei, attulit alabastrum unguenti. Et stans retro secus pedes ejus, lacrymis coepit rigare pedes ejus, &c. Mor. 7. cap. 4. n. 10.
- † Alli v. 44. Vides hanc mulierem? Intra vi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: hæc autem lacrymis rigavit pedes meos, &c. Mor. 6. cap. 11. n. 8.
- * Alli v. 50. Dixit autem ad mulierem: Vade in pace. Mor. 7. cap. 2. n. 6.
- * Cap. 10. v. 16. Qui vos audit, me audit. Fund. cap. 5. n. 10.
- * Alli v. 34. Et appropians alligavit vulnera ejus, infundens oleum, & vinum. Medit. Sabado, n. 4.
- * Alli v. 38. y 39. Mulier quædam Martha nomine, exceperit illum in domum suam: Et huic erat soror nomine Maria. Mor. 7. cap. 4. n. 9.
- * Alli v. 40. Domine non est tibi cura, quod soror mea reliquit me solam ministrare? Mor. 7. cap. 1. n. 9. y Ex. 4.
- * Alli v. 42. Mira optantem pariem elegit. Mor. 7. cap. 4. n. 10.
- † Cap. 15. v. 5. Imponit in humeros suos gaudens. Medit. Jueves, n. 5.
- † Alli v. 16. Cupiebat implere ventrem suum de filiquis, quas porci manducabant. Mor. 2. cap. 1. n. 5.
- * Alli v. 18. Pater, peccavi in Coelum, & coram te. Medit. Domingo, n. 12.
- * Alli v. 23. y 24. Manducemus, & epulemur: quia hic filius meus mortuus erat,

- erat, & revixit: perierat, & inventus est. Mor. 6. cap. 6. n. 7. y Medit. Lunes, n. 7. al. fin.
- * Cap. 18. v. 13. Et Publicanus, à longe stans, nollebat nec oculos ad Coelum levare. Mor. 7. cap. 3. n. 10.
- * Alli v. 41. Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine ut videam. Ex. 8.
- * Cap. 22. v. 42. Non mea voluntas, sed tua fiat. Medit. Miercoles, n. 7.
- † Alli v. 44. Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram. Mor. 6. cap. 7. n. 10. y Medit. Miercoles, n. 7.
- * Alli v. 64. Et velaverunt eum. Excl. 3. al. fin.
- * Cap. 23. v. 34. Pater dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt. Medit. Lunes, n. 7.

SAN JUAN.

- * Cap. 4. v. 7. Venit mulier de Samaria, haurire aquam, &c. Concept. cap. 7. n. 5.
- † Alli v. 15. Domine, da mihi hanc aquam. Mor. 6. cap. 11. n. 4. y Fund. cap. 31. n. 25.
- * Alli v. 39. Multi crediderunt in eum Samaritanorum propter verbum mulieris. Concept. cap. 7. n. 4. y 5.
- * Cap. 5. v. 5. y 8. Erat autem quidam homo ibi triginta & octo annos habens in infirmitate sua: Surge, tolle gravatum tuum. Mor. 1. cap. 1. n. 8.
- † Cap. 6. v. 54. Nisi manducaveritis carnem filii hominis: non habebitis vitam in vobis. Medit. Jueves, n. 11.
- † Alli v. 69. Verba vitæ æternæ habes. Excl. 8. al. principio.
- * Cap. 7. v. 37. Si quis sitit, veniat ad me, & bibat. Excl. 9. al. principio.
- * Cap. 9. v. 2. Rabbi quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nalcere-tur? Mor. 1. cap. 1. n. 4. y Fund. cap. 22. n. 5.
- * Alli v. 3. Neque hic peccavit, neque parentes ejus: sed ut manifestentur opera Dei in illo. Mor. 1. cap. 1. n. 4.
- * Alli v. 6. Fecit lucum ex ipso, & finivit lucum super oculos ejus. Mor. 6. cap. 4. n. 9.
- * Cap. 10. v. 11. Ego sum Pastor bonus.

- Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis. Medit. Jueves, n. 3.
- * Cap. 11. v. 16. Eamus & nos, ut moriamur cum eo. Mor. 3. cap. 1. n. 2.
- * Alli v. 35. y 43. y 44. Et lacrymatus est Jesus: Lazare veni foras. Et iterum prodixit, qui fuerat mortuus. Excl. 10.
- * Cap. 14. v. 6. y 9. Ego sum via, veritas, & vita, nemo venit ad Patrem, nisi per me: Qui videt me, videt & Patrem. Mor. 2. cap. 1. n. 14. y Mor. 6. cap. 7. n. 5.
- * Alli v. 23. Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Mor. 7. cap. 1. n. 6.
- † Cap. 15. v. 5. Sine me nihil potestis facere. Mor. 2. cap. 1. n. 7.
- * Cap. 16. v. 7. Expedir vobis, ut ego vadam. Mor. 6. cap. 7. n. 11.
- * Cap. 17. v. 20. Non pro eis autem rogo tantum, sed & pro eis, qui credituri sunt. Mor. 7. cap. 2. n. 7.
- * Alli v. 21. Ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, ut & ipsi in nobis unum sint. Mor. 7. cap. 2. n. 6. y Mor. 5. cap. 3. n. 7.
- * Cap. 18. v. 38. Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? Mor. 6. cap. 10. n. 5.
- * Cap. 19. v. 5. Exivit ergo Jesus portans Coronam spineam. Ex. 3. & Medit. Martes, n. 8.
- * Alli v. 28. y 29. Dixit: Sitio: Illi autem spongiam plenam aceto: & contulerunt ori ejus. Medit. Jueves, n. 14.
- * Cap. 20. v. 21. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Mor. 2. cap. 1. n. 12.
- * Alli v. 26. Venit Jesus januis clausis, & stetit in medio, & dixit: Pax vobis. Mor. 5. cap. 1. num. 10. y Mor. 7. cap. 2. n. 2.
- * Cap. 21. v. 8. Simon Petrus cum audisset, quia Dominus esset: misit se in mare. Concept. cap. 2. n. 25.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

- * Cap. 9. v. 4. Et cadens in terram, audivit vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequens? Mor. 6. cap. 9. n. 6. y Concept. cap. 3. n. 3.
- * Alli v. 8. Apertisque oculis, nihil videbat. Mor. 7. cap. 1. n. 6.
- † Cap. 17. v. 28. In ipso enim vivimus, & mo-

movemur, & fumus. Medit. Lunes, n.2.

SAN PABLO A LOS ROMANOS.

* Cap.2. v.18. Non sunt condigne passionis hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelatur in nobis. Concept. cap.4. n.9.

PRIMERA A LOS CORINTHIOS.

* Cap.1. v.30. Qui factus est nobis sapientia à Deo, & justitia, & sanctificatio, & redemptio. Medit. Viernes, n.1.

* Cap.6. v.17. Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est. Mor.7. cap.2. n.3.

* Cap.11. v.16. Quotiescumque enim manducabitis panem hunc, & Calicem bibetis, morem Domini annuntiabitis donec veniat. Medit. Jueves, p.13. y 11.

† Cap.12. v.11. Hæc autem omnia operatur unus, atque idem spiritus, dividens singulis prout vult. Mor.4. cap.1. n.3.

SEGUNDA A LOS CORINTHIOS.

† Cap.3. v.5. sufficientia nostra ex Deo est. Mor.1. cap.2. n.5. y Mor.4. cap.1. n.4.

† Cap.12. v.2. Sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit. Mor.6. Cap.5. n.3.

A LOS PHILIPENSES.

* Cap.1. v.21. Mihi enim vivere Christus est, & mori lucrum. Mor.7. cap.2. n.5.

* Cap.2. v.8. Factus obediens usque ad mortem. Fund. cap.5. n.3.

A LOS COLOSSENSES.

* Cap.3. v.3. Vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. Mor.5. cap.2. n.3.

SEGUNDA A LOS THESSALONICENSES.

* Cap.3. v.8. Neque gratis panem manducabimus ab aliquo, sed in labore, & fagatione nocte, & die operantes. Mor.7. cap.4. n.4.

A LOS HEBREOS.

† Cap.12. v.2. Qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem. Mor.5. cap.2. n.12.

SANTIAGO.

† Cap.2. v.20. Vis autem scire, homo inanis, quoniam fides sine operibus mortua est? Mor.2. cap.1. n.14.

SEGUNDA DE SAN PEDRO.

† Cap.1. v.4. Ut per hæc efficiamini divinarum confortes naturæ. Exc.17.

APOCALIPSIS.

* Cap.5. v.9. y 10. Et Redemisti nos Deo in sanguine tuo: & fecisti nos Deo nostro regnum. Medit. Martes, n.1.

* Cap.7. v.17. Agnus, qui in medio throni est, reget illos, & deducet eos ad vite fontes aquarum. Medit. Jueves, n.6.

† Cap.12. v.9. Et projectus est draco ille magnus serpens antiquus, qui vocatur Diabolus. Exc.12.